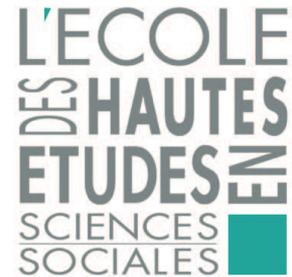




UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SAN MARTÍN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES**

Doctorado en Historia

en cotutela con

ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES EN SCIENCES SOCIALES

Doctorat
Mention Histoire

TESIS DE DOCTORADO

Pensar la crisis en la periferia

Las ciencias sociales en Serbia y Croacia durante la disolución de Yugoslavia

Tesista: Agustín Cosovschi

Directores: Dr. Claudio Ingerflom y Dr. Xavier Bougarel

Abril de 2018

República Federativa Socialista de Yugoslavia



INDICE

AGRADECIMIENTOS	10
LISTA DE ABREVIATURAS	11
NOTAS FONÉTICAS	13
INTRODUCCIÓN: LAS CIENCIAS SOCIALES Y UN MUNDO EN DISOLUCIÓN	14
1. Líneas generales de la investigación	14
2. Las ciencias sociales en un mundo en disolución: una revisión de la literatura	18
<i>a. La crisis y la disolución de Yugoslavia</i>	18
<i>b. Los intelectuales, entre el comunismo y el poscomunismo</i>	22
<i>c. Sobre tres problemáticas</i>	26
<i>i. El problema del nacionalismo</i>	26
<i>ii. Los debates sobre la transición</i>	29
<i>iii. El rol de la sociedad civil</i>	32
3. Fuentes y metodología de la investigación	33
4. Estructura de esta tesis	39
CAPÍTULO 1: ENTRE EL COMITÉ CENTRAL Y LA COMISIÓN FULBRIGHT (1945-1980)	41
1. La Yugoslavia socialista, autogestionaria y no alineada	42
<i>a. De una Yugoslavia a la otra</i>	42
<i>i. La llegada de los partisanos al poder y el desafío de la transformación socialista</i> ...42	
<i>ii. La ruptura con la URSS</i>	44
<i>b. Una nueva posición en el mundo</i>	45
<i>c. Teoría y practica de la autogestión socialista</i>	48
<i>i. Ascenso de la autogestión</i>	48
<i>ii. La autogestión socialista en la tradición marxista</i>	49
<i>iii. La autogestión y la cuestión nacional</i>	50

iv. <i>La autogestión y la liberalización económica</i>	52
d. <i>Una estrategia periférica de desarrollo</i>	53
2. La era de oro de las ciencias sociales yugoslavas	56
a. <i>Liberalización intelectual e internacionalización de la ciencia</i>	56
b. <i>Nacimiento y desarrollo de la sociología, las ciencias políticas y la antropología</i> ...	60
i. <i>La sociología, entre la teoría y la empiria</i>	60
ii. <i>Las ciencias políticas: la disciplina del partido y el Estado</i>	63
iii. <i>Una ciencia bifronte: el caso de la etnología y la antropología</i>	65
c. <i>El grupo Praxis</i>	67
3. El ocaso de los años '70: del endurecimiento de la censura a la crisis del sistema ..	72
CAPÍTULO 2: ENTRE EL PODER DE LA CRÍTICA Y LA CRÍTICA DEL PODER (1980-1990)	76
1. Los tempranos años '80 y la crisis del post-titoísmo	77
a. <i>La desaparición de los líderes</i>	77
b. <i>Crisis de la economía y la autogestión</i>	78
i. <i>Dependencia financiera y reperiferialización</i>	78
ii. <i>La tematización de la crisis económica</i>	80
b. <i>La crisis del federalismo y los debates sobre la Constitución</i>	82
i. <i>La Constitución de 1974</i>	82
ii. <i>La cuestión serbia y el problema de la fragmentación</i>	85
iii. <i>El debate sobre el sistema político</i>	86
iv. <i>Jovan Mirić y la crítica de la Constitución</i>	88
2. Las grietas del sistema: oposición social y autonomía intelectual en los años '80	92
a. <i>La deslegitimación del régimen y el discurso de la sociedad civil</i>	92
b. <i>Intelectuales y científicos sociales en los márgenes</i>	95
i. <i>La coexistencia pacífica con el régimen</i>	95
ii. <i>Un tiempo de diversidad y renovación</i>	97

3. La nacionalización de las masas	100
<i>a. Entre Ljubljana y Belgrado</i>	100
<i>b. El nacionalismo como problema</i>	103
4. El colapso del socialismo en Yugoslavia	107
<i>a. La desintegración de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia</i>	107
<i>b. Los científicos sociales ante el final del socialismo</i>	111
<i>c. Las ciencias sociales rumbo a los años '90</i>	113
CAPÍTULO 3: HACER CIENCIA EN TIEMPOS DE GUERRA	116
1. La disolución de Yugoslavia y el estallido de la guerra	117
<i>a. El fin de la SKJ y la renovación de la política yugoslava</i>	117
<i>b. Autodeterminación y guerra</i>	120
<i>c. De Vukovar a Sarajevo</i>	123
<i>i. Las guerras en Eslovenia y Croacia</i>	123
<i>ii. La violencia llega a Bosnia</i>	125
2. El saber como capital político. Intelectuales y científicos sociales ante la guerra ..	126
<i>a. Intelectuales y política en los tempranos años '90</i>	126
<i>b. Intelectuales frente a la guerra</i>	128
<i>c. La ruptura de los lazos científicos</i>	132
<i>i. La guerra como disrupción</i>	133
<i>ii. Mantener los lazos pese a todo</i>	134
3. La guerra como problema científico	136
<i>a. El desacuerdo sobre la guerra</i>	136
<i>b. El desajuste de las experiencias</i>	140
<i>c. La guerra como problema y solución: el caso de la antropología croata</i>	144
<i>i. Una etnología “antropologizada”</i>	144
<i>b. La práctica etnográfica como actividad de escritura</i>	148

iii. <i>La etnografía de la guerra</i>	149
iv. <i>El significado histórico del libro</i>	152
v. <i>La historia de un giro disciplinar</i>	154
CAPÍTULO 4: LA REINVENCION DE LA TRADICIÓN	155
1. Cuestión nacional y etnicidad entre el post-titoísmo y el post-comunismo	156
a. La identidad nacional en la Yugoslavia de los años '80	156
i. <i>Todo en su medida y armoniosamente</i>	156
ii. <i>“Lo importante es que así lo creen”. La identidad nacional, la ilusión y la crisis...</i>	159
b. Los años '90 en Serbia y Croacia: hacia la redefinición étnica de la comunidad política	160
2. El impacto del nacionalismo sobre la vida intelectual y cultural en Serbia y Croacia	165
a. Reconfiguraciones del campo intelectual entre los '80 y los '90	165
i. <i>Una toma de consciencia en el cambio de época</i>	165
ii. <i>Del marxismo al nacionalismo: el problema de la conversión</i>	167
b. Nacionalistas y cosmopolitas: imaginarios y discursos en tensión	171
i. <i>La polarización en Croacia y en Serbia</i>	171
ii. <i>La polarización intelectual en Serbia: el caso de la Druga Srbija</i>	174
iii. <i>La polarización cultural en Serbia: el problema de la cultura novokomponovana</i>	179
3. Las ciencias sociales frente al fenómeno nacionalista y la cuestión nacional	183
a. La sociología piensa el nacionalismo y la cuestión nacional	184
i. <i>Un campo plural</i>	184
ii. <i>De las impresiones a las mediciones: nacionalismo y conflicto étnico en Croacia</i>	185
b. Las ciencias políticas y el conflicto nacional	192

i. <i>La nación como fait accompli de la política</i>	192
ii. <i>El nacionalismo y la modernización incompleta</i>	195
c. <i>La etnología y la antropología frente a la cuestión nacional</i>	198
i. <i>Redescubrir la tradición nacional en Croacia</i>	198
ii. <i>La etnología y la antropología en Serbia: entre la profesión y la politización</i>	200
iii. <i>Dos miradas sobre las relaciones entre tradición y modernidad</i>	203
d. <i>La pregunta por la modernización</i>	210
CAPÍTULO 5: EL PROBLEMA DE LA TRANSICIÓN	213
1. <i>Marchas y contramarchas: entre el autoritarismo y la crisis económica</i>	214
a. <i>El autoritarismo como rasgo de época</i>	214
b. <i>Los costos de una separación violenta</i>	219
2. <i>Los muros finos de la torre de marfil</i>	223
a. <i>Entre las presiones de la política y los apremios de la economía</i>	223
i. <i>La mano de los gobiernos</i>	223
ii. <i>Destruir la ciencia: el caso de IDIS</i>	227
iii. <i>Los apuros económicos</i>	230
b. <i>Los efectos sobre el sistema científico</i>	232
c. <i>Historia de un desajuste conceptual</i>	233
3. <i>Los futuros posibles. Reflexiones y debates sobre la transición política y económica</i>	234
a. <i>Un concepto enraizado en la Europa poscomunista</i>	234
i. <i>Los pecados de la transitología</i>	234
ii. <i>De una transición a la otra</i>	236
b. <i>Las ciencias sociales discuten la transición</i>	238
i. <i>Los modelos y las desviaciones</i>	239
ii. <i>Entre las instituciones y la cultura</i>	244

iii. <i>Una transición sin líder: el problema del actor</i>	248
iv. <i>¿El callejón sin salida de la historia?</i>	254
v. <i>Una época de incertidumbre</i>	258
vi. <i>Paradigmas para un mundo nuevo (I): la elección racional</i>	262
vii. <i>Paradigmas para un mundo nuevo (II): pensar los límites de la periferia</i>	265
c. <i>La transición y la condición periférica</i>	268
CAPÍTULO 6: EL ESPACIO (POST)YUGOSLAVO EN LA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA GLOBAL	271
1. El espacio post-yugoslavo en la periferia	272
a. <i>Yugoslavia y la economía política de la globalización</i>	272
i. <i>El colapso del Estado</i>	272
ii. <i>Globalización, fragmentación y reperiferialización</i>	274
b. <i>La disolución de Yugoslavia en la nueva geopolítica mundial</i>	276
c. <i>Transformar la periferia: entre la intervención humanitaria y la asistencia para el desarrollo</i>	279
2. El universo científico y las relaciones con el mundo durante los tempranos '90	282
a. <i>La gimnasia de la emigración</i>	282
b. <i>Financiamiento externo y transformación interna</i>	286
i. <i>Entre la crisis y “la comercialización de la ciencia”</i>	286
ii. <i>El rol de las ONGs y las iniciativas cívicas</i>	288
3. La sociedad civil y la modernización de la periferia	292
a. <i>Las ciencias sociales y las transformaciones del sistema global</i>	292
b. <i>Un concepto en el cambio de época</i>	293
i. <i>Del tiempo de la disidencia al tiempo de la transición</i>	293
ii. <i>La sociedad civil tras la experiencia comunista</i>	296
c. <i>Un concepto y dos contextos</i>	299
d. <i>La sociedad civil como dispositivo de transformación</i>	302

<i>i. La lucha contra el legado antimoderno</i>	302
<i>ii. La sociedad civil y la gestión del conflicto</i>	305
<i>iii. Las garras del Estado y la búsqueda de autonomía</i>	308
<i>e. Un concepto entre el Este y el Oeste</i>	311
CONCLUSIONES	314
1. Una recapitulación del trabajo realizado	314
2. Las principales conclusiones de esta investigación	318
<i>a. La continuidad de los arsenales teóricos</i>	319
<i>b. El impacto de la guerra: un quiebre en el mundo científico</i>	320
<i>i. La desintegración de la comunidad intelectual y científica yugoslava</i>	321
<i>ii. La nueva antropología croata como emergente de la guerra</i>	322
<i>c. Nuevos y viejos discursos de las ciencias sociales (post)yugoslavas</i>	322
<i>i. El lenguaje de la modernización</i>	322
<i>ii. Las influencias intelectuales de Occidente</i>	324
<i>d. ¿Hacia una nueva subjetividad periférica?</i>	325
3. Sobre diversos modos de producir saber: la experiencia de esta tesis	326
BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS	329
FUENTES PRIMARIAS	330
FUENTES SECUNDARIAS	340
ANEXO 1	358
ANEXO 2	359
ANEXO 3	360

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, por abrirme sus puertas para aprender a investigar en una comunidad académica de altísimo nivel, incluso desde antes de comenzar mi doctorado. A l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, por permitirme conocer nuevos horizontes, nuevos colegas y nuevos amigos.

A mis compañeros de IDAES, cuyas lecturas pacientes y bienintencionadas ayudaron a que esta tesis fuera mejor. A mis amigos del Centre d'Études Turques, Ottomannes, Balkaniques et Centreasiatiques, las únicas personas con quienes se puede, y se debe, hacer chistes sobre los Balcanes.

A mis directores de tesis. A Claudio Ingerflom, cuya generosidad no cabe en una sección tan pequeña, por obligarme a pensar más allá de los límites de mi propio provincianismo y por su capacidad y su voluntad extraordinarias de formar grupos de trabajo e investigación de calidad. A Xavier Bougarel, su generosidad, por su guía y su aliento permanentes a lo largo de estos años.

A Nathalie Clayer, por su apoyo, su inteligencia y su interés en mi trabajo.

A todos mis entrevistados. En especial a Ivana Spasić, por los cafés, las conversaciones recurrentes y la generosidad.

A la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. En especial, a mis compañeros del CEMECH y del CEDHINCO, por la compañía permanente a lo largo de estos años y el desafío de obligarme a conocer nuevos horizontes filosóficos e historiográficos.

A todos los organismos de investigación, educación y cooperación que hicieron posible este trabajo: el CONICET, el Ministerio de Educación de la Nación de la República Argentina, el Ministerio de Educación, Juventud y Deportes de la República Checa y el Ministerio de Educación de Francia y el Instituto de Etnología y Estudio del Folklore en Croacia.

A František Sístek, mi director en la Universidad Carolina de Praga.

A mi hermanos, todos ellos, por seguir queriéndome a la distancia. A Walter, el primero que visitó la ex Yugoslavia en 1995, cuando el país todavía luchaba entre ser y no ser. A mis padres, Hinde y Robi, que me contagiaron el amor por los libros y me convencieron de la importancia de hacer lo que me guste, aunque al principio parezca imposible.

A mi abuelo materno, Carlos Pomeraniec, por haber transmitido un interés apasionado por el marxismo. A mi abuelo paterno, Julio Cosovschi, judío de Europa del Este exiliado en la Argentina, por enseñarme que para todos es importante saber quiénes somos y de dónde venimos.

À Jovana Papović, mon interlocutrice la plus importante. C'est grâce à son amour et son intelligence que cette thèse a été non seulement un exercice intellectuel, mais aussi une expérience bouleversante.

LISTA DE ABREVIATURAS

AFŽ: *Antifašistička fronta žena*, Frente Antifascista de Mujeres

ARK: *Antiratna kampanja*, Campaña Antiguerra (Croacia)

AVNOJ: *Antifašističko Veće Narodnog Oslobođenja Jugoslavije*, Frente Antifascista de la Liberación Nacional de Yugoslavia

COMECON: Consejo de Ayuda Mutua Económica

DS: *Demokratska stranka*, Partido Democrático (Serbia)

DSS: *Demokratska stranka Srbije*, Partido Democrático de Serbia (

FNRJ: *Federativna Narodna Republika Jugoslavije*, República Popular Federal de Yugoslavia

FPN: *Fakultet političkih nauka*, Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Belgrado

GATT: *General Agreement on Trades and Tariffs*, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

HDZ: *Hrvatska demokratska Zajednica*, Unión Democrática Croata

HDZ: *Hrvatska demokratska Zajednica*, Unión Democrática Croata (Bosnia)

HND: *Hrvatski nezavisni demokrati*, Demócratas Independientes Croatas

HNS: *Hrvatska narodna stranka*, Partido Popular Croata

HSS: *Hrvatska Seljačka Stranka*, Partido Campesino Croata

IDIS: *Instituta za društvena istraživanja u Sveučilištu u Zagrebu*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Zagreb

IEF: *Institut za etnologiju i folkloristiku*, Instituto de etnología y estudio del folklore

JNA: *Jugoslovenska Narodna Armija*, Ejército Nacional Yugoslavo

JUL: *Jugoslovenska udružena levica*, Izquierda Yugoslava

ND: *Nova demokratija*, Nueva Democracia (Serbia)

KPJ: *Komunistička Partija Jugoslavije*, Partido Comunista de Yugoslavia

RTS: *Radio-Televizija Srbije*, Radio y Televisión de Serbia

SFRJ: *Socijalistička Federativna Republika Jugoslavije*, República Federativa Socialista de Yugoslavia

SRJ: *Savezna Republika Jugoslavije*, República Federal de Yugoslavia

SKJ: *Savez Komunistička Jugoslavije*, Liga de los Comunistas de Yugoslavia

SKS: *Savez Komunistička Srbije*, Liga de los Comunistas de Serbia

SKH: *Savez Komunistička Hrvatske*, Liga de los Comunistas de Croacia

SKH-SDP: *Savez komunista Hrvatske – Stranka demokratskih promena*: Liga de los Comunistas de Croacia – Partido de los Cambios Democráticos

SRS: *Srpska radikalna stranka*: Partido Radical Serbia

SRSJ: *Savez reformskih snaga Jugoslavije*, Alianza de Fuerzas Reformistas de Yugoslavia

SPS: *Socijalistička partija Srbije*, Partido Socialista de Serbia

SPO: *Srpski pokret obnove*, Movimiento de Renovación Serbia

SDS: *Srpska demokratska stranka*, Partido Democrático Serbia (Croacia)

SDS: *Srpska demokratska stranka*, Partido Democrático Serbia (Bosnia)

SDA: *Stranka demokratske akcije*, Partido de la Acción Democrática

SK-SDP: *Savez Komunistas – Socijalistička Demokratska Partija*, Liga de los Comunistas – Partido Socialdemócrata (Bosnia)

SIV: *Savezno Izvršno Veće*, Concejo Ejecutivo Federal

SIZ: *Samoupravne Interesne Zajednice*, comunidades de intereses autogestionarios

UJDI: *Udruženje za jugoslavensku demokratsku inicijativu*, Asociación para una Iniciativa Yugoslava Democrática

UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo

VŠPN: *Visoka škola političkih nauka*, Escuela Superior de Ciencias Políticas

VJ: *Vojna Jugoslavije*, Ejército de Yugoslavia

ZKS-SDR: *Zveze Komunistov Slovenije-Stranka demokratske prenove*, Liga de los Comunistas de Eslovenia – Partido de la Reforma Democrática

ZUR: *Zakon o udruženom radu*, Ley de Trabajo Asociativo

NOTAS FONÉTICAS SOBRE EL ALFABETO SERBOCROATA

C = *ts*, como la *z* italiana o la *z* alemana

Č = *ch*, como en el castellano "chiste"

Ć = *tch*

Đ = *d blanda*, similar a la "d" en el inglés "Duke" o "schedule"

Dž = *dzh*, como en el inglés "jeans"

J = *i*

H = *j*

Lj = *li*, como en "lluvia" en el castellano de España

Nj = *ñ*

Š = *sh*, como en "lluvia" en el castellano rioplatense

Ž = *zh*, como en el francés "j"

Introducción

Las ciencias sociales y un mundo en disolución

Thus, it is not men in general who think, or even isolated individuals who do the thinking, but men in certain groups who have developed a particular style of thought in an endless series of responses to certain typical situations characterizing their common position. Strictly speaking it is incorrect to say that the single individual thinks. Rather it is more correct to insist that he participates in thinking further what other men have thought before him.

Karl Mannheim

1. Líneas generales de la investigación

A diferencia de lo que ocurre con muchos trabajos sobre la crisis y la disolución de Yugoslavia, esta investigación se propone estudiar un conjunto de actores que a primera vista podrían considerarse marginales en el curso de los acontecimientos: los investigadores en ciencias sociales. Generalmente irrelevantes en el terreno de la política, económicamente insignificantes en el dominio de la economía, ocasionalmente ligados a los procesos de formulación y desarrollo de las políticas públicas y sólo en algunos casos activos y visibles en el debate público, los investigadores en ciencias sociales ciertamente no pueden contarse entre aquellos actores de elite que tuvieron poder de influir sobre los grandes procesos que se desarrollaron en el espacio yugoslavo durante los años '90. A la vez, por su condición relativamente ventajosa en la escala social y especialmente por su pertenencia a los sectores más educados de la población, su experiencia tampoco comporta la ventaja de ser representativa del modo en que los sectores populares y la sociedad más amplia atravesaron los tumultuosos años de la desintegración yugoslava. ¿Cuál es entonces la motivación para estudiar su mundo, sus experiencias, sus ideas?

Las razones para ello son múltiples. En primer lugar, las ciencias sociales pueden ofrecernos una ventana hacia las preocupaciones de una sociedad determinada en una época determinada. Al atender a los fenómenos políticos, económicos y sociales característicos de un período, las reflexiones y discusiones de los investigadores, aunque articuladas generalmente con un vocabulario distinto del de la mayor parte de la sociedad, nos permiten reconstruir algunos de los grandes dilemas a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas en terrenos como el de la política, la economía y la cultura, en especial en

momentos de transformaciones radicales como las que atravesó el espacio yugoslavo a partir de 1990.

En segundo lugar, existe una razón de índole metodológica y práctica: como ocurre frecuentemente en los estudios de historia intelectual que hacen uso de publicaciones periódicas, el análisis de la producción de las ciencias sociales yugoslavas y post-yugoslavas, en gran medida materializado en revistas científicas y libros que en muchos casos no son más que compilaciones de artículos publicados en dichas revistas, comporta la ventaja de ofrecernos fuentes sistemáticamente producidas, registradas y conservadas a lo largo del tiempo en archivos y bibliotecas diversas, lo que facilita su acceso y rastreo. Esto posibilita un trabajo a nivel diacrónico, permitiendo analizar el material atendiendo a los cambios en la producción de ciertos autores y grupos a lo largo del tiempo, así como sincrónico, reconstruyendo debates y lenguajes comunes en un momento determinado.

En tercer lugar, aunque se trate de actores relativamente marginales, la vida de los investigadores se despliega en los hechos en el cruce de diversos mundos. Como se verá a lo largo de esta tesis, es en gran medida gracias a su nivel educativo, conciencia política y curiosidad intelectual que los científicos sociales participan frecuentemente de diversos ámbitos de socialización en donde se define la experiencia política de una sociedad: a través de sus vivencias es posible descubrir el mundo universitario, el mundo de las organizaciones civiles y el mundo de la política partidaria, entre otros. Dicho de otro modo, atendiendo a la experiencia de los científicos sociales, a sus modos de inserción y sus actividades en esferas paralelas, es posible observar dinámicas sociales más amplias que ciertamente sobrepasan el pequeño mundo de la ciencia y la investigación.

En cuarto lugar se encuentra una razón de orden histórico que se volverá más evidente con el despliegue de esta tesis: se trata del hecho de que el desarrollo institucional e intelectual del mundo de las ciencias sociales estaba íntimamente atado a los avatares del proyecto socialista yugoslavo, y de allí que su itinerario nos permita apreciar numerosos aspectos de la historia y del declive del país. Jerarquizadas por el partido y potenciadas por el extraordinario progreso económico y social de las décadas de 1950 y 1960, su derrotero durante los años '90 nos permite observar el proceso más amplio de la disolución de Yugoslavia y de las transformaciones de la región tras el fin de la Guerra Fría. Y si el universo de las ciencias sociales ofrece un lente a través del cual es posible ver muchas de estas transformaciones, es en buena medida porque sus lógicas internas frecuentemente eran contrarias a las del ambiente político y social que lo rodeaba: atado al proyecto multinacional yugoslavo, el de los científicos sociales era un mundo mayormente cosmopolita y abierto en

un país que terminaría siendo devorado por los conflictos nacionales. En este sentido, su estudio nos permite observar cómo un conjunto de individuos, grupos e instituciones tendientes al universalismo respondieron a un contexto de creciente nacionalización.

Así las cosas, esta tesis se propone como objetivo un examen crítico del universo de las ciencias sociales en Serbia y Croacia, de su producción y de sus reconfiguraciones durante la disolución de Yugoslavia, concentrándose en el período que se extiende entre la desaparición de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en 1990 y el final de la guerra en Bosnia en 1995. Si se han elegido estos dos acontecimientos para delimitar una cronología nunca del todo estricta, es porque el primero de ellos simboliza el final de la experiencia socialista y el segundo marca el final de las hostilidades entre Serbia y Croacia y el inicio de una nueva época en la región.

La realización de este examen crítico se apoyará sobre una estrategia de análisis doble. Por un lado, en base al estudio de las fuentes intelectuales de la época, examinaremos cómo las ciencias sociales en ambos países respondieron al contexto de crisis y disolución de Yugoslavia, y más específicamente cómo analizaron una serie de problemáticas características de la época tales como la guerra, la crisis económica, el ascenso del nacionalismo y la consolidación de regímenes políticos autoritarios. Por otro lado, en base al examen de fuentes orales y de fuentes complementarias tales como materiales de prensa, informes estadísticos y documentos institucionales, daremos cuenta de las experiencias de los investigadores a través del proceso de la disolución del país y de las transformaciones de sus condiciones de producción. Así las cosas, la investigación se propone responder a una serie de interrogantes, entre otros: ¿cómo analizaron las ciencias sociales de Serbia y Croacia la crisis y la disolución de Yugoslavia? ¿Cómo se enfrentó cada disciplina a fenómenos intelectuales clave de la época, tales como la crisis del pensamiento marxista y la llegada de nuevas influencias teóricas? ¿Qué cambios operaron en los conceptos y en el vocabulario de las ciencias sociales durante este tiempo de transformaciones radicales? ¿De qué manera se hicieron sentir la crisis y la disolución yugoslava dentro de la comunidad científica e intelectual? ¿Cómo influyeron las nuevas condiciones de vida y de producción científica sobre el trabajo de los investigadores? Y finalmente, ¿qué relaciones mantuvieron las ciencias sociales yugoslavas y (post)yugoslavas con la academia extranjera y la producción científica occidental?

Es preciso explicar la decisión de privilegiar Serbia y Croacia para el análisis de estos procesos. Divididas por un alfabeto, por un clivaje religioso y por legados históricos distintos durante los siglos que precedieron a la fundación de Yugoslavia luego de la Primera Guerra

Mundial, pero unidas por una frontera, numerosas costumbres comunes, un siglo de convivencia política y sobre todo una misma lengua, Serbia y Croacia constituían las dos entidades de mayor tamaño en la Yugoslavia socialista. En razón de su peso demográfico y político, ambas repúblicas alojaban además los principales centros de la vida intelectual y científica yugoslava, distribuidos a lo largo de ciudades como Zagreb, Rijeka, Split, Belgrado y Novi Sad, así como Ljubljana en Eslovenia. La relación entre Serbia y Croacia es a la vez uno de los grandes ejes de la historia política, cultural e intelectual de la región: no sólo el conflicto frecuente entre ambos marcó la experiencia yugoslava durante todo el siglo XX, sino que específicamente fueron los enfrentamientos armados que las implicaron en el territorio de Croacia (1991-1992) y de Bosnia (1992-1995) los que marcaron el ritmo de la disolución yugoslava durante los tempranos '90. En razón de estos factores, consideramos que la elección de ambos países es la más adecuada para analizar el modo en que las ciencias sociales yugoslavas transitaron la difícil desintegración del país.¹

No obstante, debe señalarse desde el principio que, en la búsqueda de respuestas a los interrogantes citados, esta investigación no tiene un carácter ni una ambición comparativa. Por el contrario, partiendo de la noción de que no existían modos específicamente serbios o croatas de hacer ciencia y que las comunidades científicas de Serbia y Croacia eran el resultado de un largo período formativo en el seno de un Estado común, esta tesis aspira en cambio a reconstruir las conexiones intelectuales existentes entre ambos países, sus modos comunes pero progresivamente divergentes de procesar los acontecimientos de los años '90 y sus incipientes reconfiguraciones como resultado de la desaparición del país en el que ambas se habían formado desde 1945.

Finalmente, este pasado común nos lleva a la consideración de un punto central, que atañe a la naturaleza histórica de nuestra reflexión. La presente investigación parte de la idea de que, para responder a los interrogantes arriba mencionados, es preciso analizar el itinerario de las ciencias sociales en Serbia y Croacia durante los años '90 a la luz de una serie de fenómenos políticos, económicos e intelectuales que caracterizaron el período socialista en Yugoslavia. Sostenemos que es preciso analizar las transformaciones del mundo de las ciencias sociales y las reflexiones de los investigadores atendiendo al legado

¹ Cabe destacar que, como resultado de la progresiva alienación del espacio de Kosovo de la vida política y social de Serbia durante los años '90, pero más especialmente a causa de la diferencia lingüística que existe entre la producción de los intelectuales albaneses de Kosovo y la comunidad intelectual que produce en serbocroata, el desarrollo de las ciencias sociales en Kosovo ha quedado excluido del alcance de esta tesis aunque formalmente la provincia todavía formara parte de la república de Serbia durante el período estudiado.

de la experiencia socialista, y en particular a las sucesivas dificultades para establecer en Yugoslavia un modelo político, económico y social capaz de generar consenso interno a la vez que una articulación externa eficaz con las dinámicas del sistema global. De allí que debamos volver sobre la historia para examinar las sucesivas posiciones que ocupó Yugoslavia en el sistema mundial entre 1945 y los años '90, los efectos de la ruptura con la URSS en 1948, la estrategia desplegada por el comunismo yugoslavo para integrarse a la economía global durante la Guerra Fría, la multiplicidad de conexiones de Yugoslavia con el mundo occidental y finalmente el fracaso del socialismo autogestionario para responder a los problemas políticos, económicos, sociales y nacionales que pusieron en crisis al país durante los años '80. Dicho de otro modo, esta tesis está construida sobre la idea de que no es posible comprender el derrotero de las ciencias sociales en Serbia y Croacia durante los años '90 sin volver permanentemente sobre la historia de la experiencia socialista yugoslava.

2. Las ciencias sociales en un mundo en disolución: una revisión de la literatura

Para realizar un examen crítico del universo de las ciencias sociales en Serbia y Croacia, su producción y sus reconfiguraciones durante la disolución de Yugoslavia es preciso valernos del saber acumulado por la literatura especializada en diversos dominios de las ciencias sociales. En particular, esta investigación parte de una serie de nociones establecidas por la historiografía anterior a propósito de la crisis y la disolución de la Yugoslavia socialista, así como por la literatura existente sobre el rol de los intelectuales en la crisis de los sistemas socialistas y su influencia durante los procesos de transición política y económica en Europa del Este. Finalmente, puesto que esta investigación no propone un examen cronológico de la producción intelectual, sino uno basado en una serie de problemáticas, consideramos necesario también reponer las líneas generales de los debates de la literatura especializada acerca de tres fenómenos que ocuparán un rol central en esta investigación: el nacionalismo, los procesos de transición y la sociedad civil.

a. La crisis y la disolución de Yugoslavia

En primera instancia, es preciso posar nuestra mirada sobre los procesos que derivaron en la crisis de la Yugoslavia socialista durante los años '80 y en su violenta disolución durante los años '90. La bibliografía producida sobre dichos procesos es de una extensión formidable, pues la separación yugoslava desencadenó desde temprano una vasta producción de análisis y diagnósticos en diversos dominios de las ciencias sociales acerca de las posibles causas de

una separación tan traumática. Sin volver sobre las explicaciones populares culturalistas que explicaban el derrotero de Yugoslavia como el resultado de conflictos milenarios y/o civilizatorios entre las naciones yugoslavas (Kaplan, 1993; Kennan, 1993; Huntington, 1996) y que han sido rebatidas una y otra vez por la literatura experta, cabe destacar que los años '90 vieron surgir numerosos relatos y análisis rigurosos acerca de la crisis y la disolución yugoslava, entre otros los clásicos de Lenard Cohen (1993), Bogdan Denitch (1994), Allan Little y Laura Silber (1996) y Xavier Bougarel (1996).

No obstante, dado que esta tesis parte de la idea de que es preciso analizar el itinerario de las ciencias sociales a la luz del derrotero del proyecto socialista yugoslavo, consideramos que es necesario volver sobre la literatura existente para establecer una serie de nociones acerca de dicha experiencia. En particular, debemos remitirnos a dos ideas clave que han sido avanzadas por gran parte de la historiografía y que definen el modo en que esta investigación interpreta el final de la experiencia socialista en Yugoslavia: en primer lugar, que la disolución yugoslava estuvo en gran medida determinada por conflictos hacia dentro de la Liga de los Comunistas desatados a partir de los años '60 como consecuencia de las reformas del sistema socialista; en segundo lugar, que para entender el modo en que se desarrollaron la crisis y la disolución yugoslava a partir de los años '80, es preciso dar cuenta de las transformaciones de la geopolítica y de la posición de Yugoslavia en el sistema mundial durante las últimas décadas del siglo XX.

Por un lado, numerosos trabajos han buscado entender la crisis y la disolución de Yugoslavia atendiendo a las dinámicas dentro del propio proyecto yugoslavo y a las disputas en torno de su definición. La historiografía ha constatado el carácter conflictivo del proyecto yugoslavo desde la experiencia monárquica durante el período de entreguerras, tanto en lo que atañe a la cuestión nacional (Banac, 1984; Djokić, 2007) como en lo que concierne a las fricciones en el terreno de la economía, marcada históricamente por fuertes desequilibrios y desigualdades regionales (Lampe, 2000; Aldcroft, 2006). Sin embargo, la literatura ha señalado que los conflictos alrededor de la definición del proyecto yugoslavo persistieron también durante el período socialista, y numerosos autores han apuntado en particular a los años '60 como un momento clave de esa historia, en el que los debates alrededor de las reformas del socialismo autogestionario desataron fuertes conflictos dentro del comunismo yugoslavo con consecuencias de largo plazo, un fenómeno advertido tempranamente por analistas como Rusinow (1977).

El británico John Lampe (2000, 2007) ha analizado esas disputas en relación con la organización de la economía, apuntando a la decisión de Tito y la dirigencia comunista de

mantener la gestión política y de no emprender reformas pro-mercado como la causa principal de los desequilibrios económicos que Yugoslavia padeció durante los años posteriores. Si las reformas de la economía fueron un motivo de debate capaz de desatar conflictos nunca del todo resueltos en el seno del partido, la literatura ha señalado también que la década de los '60 constituyó un parteaguas en la redefinición del enfoque oficial sobre la cuestión nacional. Por caso, el trabajo pionero del norteamericano Andrew Wachtel (1998) acerca del nacimiento y la muerte del yugoslavismo en la literatura y las artes ha destacado que el progresivo ocaso de la idea yugoslava y el abandono por parte del régimen comunista de una concepción unitaria de la identidad nacional redundaron a partir de la década de 1960 en el vaciamiento cultural del proyecto yugoslavo y en su debilitamiento a largo plazo. Este desplazamiento en el enfoque oficial de la cuestión nacional, que generó fuertes polémicas entre los intelectuales de la época (Milojković-Djurić, 1996; Cosovschi, 2015a), ha sido estudiado también por la investigadora noruega H. K. Haug (2008) mediante la incorporación de documentos oficiales y fuentes privadas pertenecientes a los altos cuadros de la dirigencia yugoslava, constatando así las divisiones creadas en el seno del partido comunista durante las últimas décadas de la federación.

La reconfiguración del proyecto yugoslavo y sus consecuencias de largo plazo sobre el derrotero del país han sido analizadas magistralmente en los trabajos del politólogo croata Dejan Jović (2003). El autor ha examinado las transformaciones históricas del concepto de Yugoslavia a lo largo del siglo XX, enfocándose especialmente en el examen del discurso político del comunismo yugoslavo desde la Segunda Guerra Mundial hasta la disolución de la federación. Sobre la idea de que la historia de Yugoslavia debe pensarse según el curso de diversos *conceptos constitutivos*, es decir diferentes y sucesivos paradigmas históricos, conceptuales y organizativos, Jović ha afirmado que los años '60 fueron testigos del pasaje de una visión centralista y unitarista a un paradigma eminentemente descentralista y confederalista en la organización de la federación yugoslava; una transformación que, anclada en la convicción de los dirigentes comunistas de que era preciso dirigirse hacia la extinción del Estado según los principios del pensamiento marxista, se tradujo en los hechos en el progresivo desmantelamiento del Estado federal en favor de las repúblicas y en nuevos modos de regular las relaciones políticas, económicas, sociales y nacionales. Entre las consecuencias de dicho proceso estaría la aparición de profundas tensiones en la dirigencia en relación con el modo de tratar la cuestión nacional serbia en la federación, un problema que se convertiría en la discusión central de Yugoslavia hasta los tardíos años '80, cuando tomó forma la contraofensiva liderada por Slobodan Milošević bajo el nombre de

“revolución antiburocrática”, un fenómeno que ha sido analizado por Thomas (1999) y más recientemente y en mayor profundidad por Vladislavjević (2008).

Por otro lado, si gran parte de la historiografía ha subrayado la influencia de las dinámicas políticas internas del comunismo yugoslavo en la crisis y la disolución final de Yugoslavia, otros autores han enfatizado en cambio la dimensión externa del conflicto, atendiendo a las sucesivas dificultades del país para navegar su posición tradicionalmente periférica y dependiente en el sistema global (Tomasevich, 1949; Mouzelis, 1986; Allcock, 2000; Aldcroft, 2006).² Esta línea de investigación ha sido avanzada notablemente por autores como Susan Woodward (1995) y Kate Hudson (2002), quienes han enfatizado los efectos destructivos de las presiones de las instituciones financieras internacionales sobre Yugoslavia durante la crisis económica de los años '80 y la inconsistente gestión internacional de la crisis y de la guerra en Yugoslavia durante los años '90 por parte de las grandes potencias mundiales, en gran medida como resultado de la pérdida de importancia geopolítica de Yugoslavia tras el fin de la Guerra Fría. Asimismo, si Woodward y Hudson han puesto el acento en la incidencia de los factores externos, otros autores como Allcock (2000), Schierup (1992, 1999) y Sørensen (2009) han posado su atención sobre las relaciones con el contexto global intentando pensar dichas relaciones no en clave de influencia, sino de articulación. De esta manera, han señalado que es preciso atender a las persistentes dificultades de Yugoslavia para desarrollar una estrategia y un modelo de organización capaz de integrarla a los procesos políticos, económicos y sociales más amplios del sistema mundial durante el siglo XX.

En el libro *Explaining Yugoslavia*, que constituye uno de los abordajes generales más completos y sistemáticos de la historia yugoslava hasta la fecha, el sociólogo británico John Allcock (2000) ha reconstruido los avatares de las tierras eslavas del sur partiendo de los siglos de dominación otomana y austrohúngara hasta la disolución de la federación yugoslava en 1991. Empleando una rica base de fuentes primarias y secundarias, muchas de ellas provenientes de las propias ciencias sociales yugoslavas, Allcock ha afirmado que la característica eminente la historia yugoslava es la continuidad de determinados patrones de desarrollo a lo largo de los siglos, lo que explica la persistencia de ciertas problemáticas

² La distinción entre “periferia” y “semi-periferia” varía según los enfoques que existen sobre la economía y la sociología del desarrollo haciendo referencia a grados diversos de industrialización y diferentes modos de participación en las cadenas globales de valor (por ejemplo, ver Cardoso y Faletto, 1967; Gunder Frank, 1967; Mouzelis, 1986; Wallerstein, 2004). A los fines más bien descriptivos de este trabajo, en los que la relación de dependencia económica de Yugoslavia con respecto de las potencias mundiales y las oscilaciones de su posición en el sistema global a lo largo del siglo XX son interpretadas como el trasfondo de determinadas reflexiones en el mundo científico e intelectual, sólo se empleará el término más general de “periferia”.

económicas, políticas, sociales y culturales en la región. En particular, el autor ha afirmado que es preciso interpretar el itinerario del espacio yugoslavo en el contexto más amplio de la modernización del continente europeo, y específicamente a la luz de las dificultades del espacio (post)yugoslavo para integrarse a ese proceso global, una idea que también ha sido avanzada por Xavier Bougarel (1999) al reinterpretar la emergencia de la violencia en el sudeste europeo como el resultado de formas de resistencia rural a la constitución de la autoridad del Estado. Finalmente, una serie de preocupaciones similares atraviesan los trabajos del danés Carl-Ulrik Schierup (1992, 1999), quien ha desarrollado el concepto de *reperiferialización* para designar el proceso por el cual la Yugoslavia socialista, luego de dos décadas de desarrollo notable y una inserción cada vez más ventajosa en las cadenas globales de valor, ingresó a partir de los años '70 en un nuevo proceso de decadencia en la división internacional del trabajo que redundó en la recesión, la desindustrialización, la retradicionalización cultural, el aumento de las tensiones nacionales y finalmente la disolución del país.

En suma, gran parte de la literatura ha establecido que las raíces de la crisis y la disolución de Yugoslavia no deben buscarse en supuestos rasgos perennes de sus naciones constitutivas, sino en las repetidas tensiones alrededor de la definición del proyecto socialista y en las dificultades para establecer un modelo económico y social capaz de generar consenso interno a la vez que una articulación externa eficaz en conexión con las dinámicas del sistema global. Este carácter eminentemente polémico e inestable del proyecto socialista no sólo nos obliga a restituir historicidad al derrotero de Yugoslavia, sino que también nos invita a reconstruir cómo su crisis y su fracaso final abrieron un espacio para plantear nuevas preguntas y problemas en el mundo científico e intelectual.

b. Los intelectuales, entre el comunismo y el poscomunismo

Si la presente investigación precisa valerse del conocimiento acumulado por la historiografía en relación con el derrotero histórico de la Yugoslavia socialista, su foco sobre el mundo científico e intelectual exige que nos sirvamos también de algunas nociones establecidas por la literatura existente a propósito del mundo intelectual, y en particular por la historiografía especializada en el rol de los intelectuales durante la crisis de los sistemas socialistas y los procesos de transición política y económica en Europa del Este.

Por empezar, aunque esta tesis se inscribe en una tradición de la historia intelectual que aspira a reconstruir debates y lenguajes atendiendo a contextos de discusión principalmente textuales (Pocock, 1975, 2009; Skinner, 1969, 2002), la investigación toma

también como punto de partida el saber acumulado por la sociología de los intelectuales. En particular, nuestro trabajo abreva en las investigaciones de autores como Karl Mannheim (1954), Alvin Gouldner (1970), Pierre Bourdieu (1984) y Lewis Coser (1997), al igual que historiadores como Fritz Ringer (1992), quienes han destacado la necesidad de pensar y reconstruir no sólo las intervenciones de los intelectuales para analizar su actividad y su rol en la sociedad, sino también las dinámicas y los medios sociales (*milieux*) más amplios a través de los cuales los mismos se organizan y agrupan, produciendo sus ideas de modos eminentemente colectivos.

Asimismo, con el objeto de abordar estos fenómenos en la escena yugoslava y post-yugoslava, esta tesis se ha nutrido en particular de la historiografía especializada en el rol de los intelectuales durante la crisis del socialismo y la transición poscomunista en Europa Central y Oriental. Así las cosas, nuestra investigación se propone atender a tradiciones, modos de producir saber y formas de vinculación con el poder político que no comportan un carácter únicamente local y nacional, sino también regional y ligado a la experiencia histórica del comunismo en el continente europeo.

El punto de partida de esta discusión es por supuesto el clásico de Iván Szelényi y György Konrád, *The Intellectuals on the Road to Class Power* de 1978. En una línea emparentada con la crítica antiburocrática del socialismo real elaborada en su momento por Milovan Đilas (2009 [1957]), el ensayo de Szelényi y Konrád señaló la importancia clave de los intelectuales en la gestión de los sistemas socialistas tardíos en Europa del Este, construyendo una fascinante génesis de las relaciones entre la intelectualidad y el poder político en el mundo comunista y explicando las reformas y contrarreformas del socialismo como una manifestación de las luchas internas entre las tecnocracias y las dirigencias de los partidos comunistas. Según el relato de Szelényi y Konrád, los intelectuales de Europa del Este abrazaron inicialmente la revolución socialista como un proyecto capaz de entronar la razón en la gestión de los asuntos sociales, para luego ser desplazados del Estado y marginados por la represión estalinista durante los años '30 y '40. Más tarde, las reformas en Europa del Este tras la muerte de Stalin en 1953 condujeron a la emergencia de un acuerdo entre la clase gobernante y los intelectuales, que a partir de entonces comenzaron a integrar la administración de los Estados comunistas dando estabilidad, legitimidad y gestión técnica a los gobiernos. Sin embargo, como advertían los autores, la oleada represiva de los años '70, que ocuparía casi todo el mundo comunista luego de la invasión de Budapest en 1956 y la represión de la Primavera de Praga en 1968, significaba una nueva contraofensiva de los

regímenes comunistas contra los intelectuales, que a partir de entonces se convertirían en uno de los núcleos de la disidencia de la década siguiente.

La desilusión de los intelectuales ante la imposibilidad de reformar el sistema socialista en Europa Central y Oriental y su pasaje hacia la disidencia, así como sus contribuciones al pensamiento y al lenguaje de la transición poscomunista, han sido analizadas en detalle por Eyal, Szelényi y Townsley en su trabajo *Making Capitalism Without Capitalists* (1998). Los autores han mostrado cómo esta intelectualidad disidente articuló un discurso político y moral en los años '80 que en buena medida terminaría por justificar la terapia de shock durante las reformas económicas de los '90 en alianza con las élites económicas tecnocráticas y los gerentes de las empresas estatales, un proceso que Milan Znoj (2015) ha caracterizado en Checoslovaquia como el aplastamiento de la tradición liberal checa por parte del liberalismo de la nueva derecha. Como han señalado Eyal, Szelényi y Townsley, esta alianza estaba basada en el liberalismo político de los años '80 y en el monetarismo, y se fundaba sobre la existencia de numerosas afinidades entre ambos: entre otras cosas, el ideal de un sinceramiento, que debía ser político para asumir una historia de autoritarismo y económico para transparentar las distorsiones de la interferencia estatal, así como la concepción no intervencionista del gobierno y el fuerte legalismo eran todos rasgos que habilitaban la conjugación de ambos discursos en un proyecto de reforma integral de la sociedad.

El papel de la intelectualidad técnica local en la formulación de estas reformas ha sido examinado por la norteamericana Johanna Bockman (2011), quien ha estudiado los vínculos entre los economistas yugoslavos y húngaros y sus colegas norteamericanos desde los años '50, señalando cómo, a partir de la necesidad de pensar cómo compatibilizar socialismo y mercado, los pensadores del Este realizaron significativas contribuciones a la formación del pensamiento neoliberal. Esta línea de investigación, que aspira a desmontar la explicación exógena de la emergencia y del afianzamiento del neoliberalismo en la Europa poscomunista, ha sido también continuada por estudiosos como Adam Fabry (2014, 2018) en la escena húngara: el caso de los economistas del Financial Research Institute, una tecnocracia marginada durante la ola represiva del kadarismo que más tarde fue capaz de articular el programa de reforma económica neoliberal durante el colapso económico del régimen, es ilustrativo de esta secuencia de desilusión, disidencia y contraofensiva que caracterizó a gran parte de la intelectualidad en Europa Central y Oriental.

En el caso específico de Yugoslavia, la historiografía sobre esta intelectualidad desencantada se ha limitado generalmente a analizar a figuras románticas y artísticas tales

como novelistas y poetas, en buena medida como resultado de su rol en la articulación del discurso nacionalista serbio durante los años '80. Además del trabajo de Drinka Gojković (2000) sobre el rol de la Asociación de Escritores de Serbia en estos años, el fenómeno ha sido analizado en profundidad por Audrey Budding (1998), quien ha puesto énfasis en la necesidad de interpretar el polémico documento conocido como el “Memorándum”, filtrado de la Academia Nacional de Ciencias y Artes en Serbia en 1986, como la evidencia de un fenómeno inédito en la historia yugoslava: el desencantamiento de los serbios con la idea de Yugoslavia.

El rol de la *intelligentsia* nacionalista serbia ha sido examinado posteriormente por Jasna Dragović-Soso (2004) en lo que constituye posiblemente uno de los aportes más valiosos para entender la dinámica intelectual de los años '80 en la ex Yugoslavia. Dragović ha descrito los principales debates de la época, y ha señalado los factores estructurales y contextuales que determinaron el abandono por parte de la intelectualidad crítica de Belgrado de una agenda democrática, así como su posterior acercamiento al movimiento de Milošević y, en última instancia, su complicidad con las políticas belicistas y nacionalistas del gobierno serbio en el contexto de la crisis yugoslava. La figura más representativa de este fenómeno es sin duda la del escritor Dobrica Ćosić, cuyo itinerario de compromiso con el régimen comunista hasta los años '60, de desilusión y de posterior conversión al nacionalismo ha sido analizado con excelencia por el norteamericano Nicholas Miller (2008b).

No obstante, si la intelectualidad artística ha sido objeto de numerosos análisis, el mundo de los investigadores y de los científicos sociales durante la crisis y la disolución de Yugoslavia ha sido mayormente dejado de lado, aunque existen algunas excepciones. Por empezar, además del trabajo mencionado de Bockman sobre los economistas, es preciso destacar dos interesantes artículos de Ana Dević: mientras que el primero de ellos (1998) analiza los temas de discusión de la academia yugoslava durante los años '80, demostrando su progresiva división y nacionalización y ofreciendo la hipótesis, un tanto mecánica, de que el fenómeno era el resultado de la republicanización de los medios de financiamiento y de la dependencia de los académicos respecto de sus elites nacionales respectivas, el segundo (2016) vuelve sobre la producción de las ciencias sociales yugoslavas de los años '80 para señalar cómo los investigadores de la época analizaron la crisis del país. En esta línea de investigación, también cabe citar los trabajos del sociólogo esloveno Sergej Flere, antiguamente presidente de la sección de Vojvodina de la Asociación Yugoslava de Sociología, que ha reseñado los temas de la sociología yugoslava de los años '80 para rebatir

las interpretaciones esencialistas del conflicto yugoslavo (Flere, 2002) y también ha relevado las explicaciones de los sociólogos locales sobre la disolución del país en los '90 (2016), en general con una perspectiva muy crítica sobre su calidad.

Finalmente, es preciso citar dos estudios más recientes del sociólogo Vladimir Vuletić sobre la producción de la sociología local. El primero (2011) es un capítulo dedicado a analizar la pregnancia la idea de la *transición* entre los sociólogos de Serbia, mientras que el segundo (2013) propone un análisis comparativo de los temas de investigación de la sociología serbia y croata entre 1980 y 2010. Aunque a rasgos generales interesantes, ambos textos ofrecen un análisis relativamente superficial de la producción intelectual, priorizando el examen estadístico de motivos y palabras en lugar de una lectura más profunda y atenta a la reconstrucción de las múltiples conexiones que existen entre el discurso de los autores y el contexto textual de la época. Se trata sin embargo de algunas de las contribuciones más relevantes en el estudio de las ciencias sociales de Serbia y Croacia durante los años '90, lo que en buena medida demuestra que estamos lidiando con un objeto que ha sido mayormente dejado de lado por la bibliografía.

c. Sobre tres problemáticas

Por último, es preciso reseñar las discusiones de la literatura a propósito de tres problemáticas específicas tratadas en esta tesis: el fenómeno del nacionalismo, los debates sobre la transición y el rol de la sociedad civil. Se trata de problemáticas que ocupan un espacio considerable en esta investigación, en gran medida por haber desencadenado una vasta producción de conocimiento en la academia occidental pero basándose en la experiencia histórica de los países de Europa del Este. En este sentido, son relevantes al menos por dos razones: en primer lugar, porque dichas discusiones han configurado gran parte de la literatura acerca de las transformaciones que ocurrieron en la ex Yugoslavia durante los años '90; en segundo lugar, porque dichos discursos académicos forman parte del contexto intelectual en el que las propias ciencias sociales de Serbia y Croacia desarrollaban sus reflexiones y sus análisis.

i. El problema del nacionalismo

El fuerte ascenso de discursos y programas nacionalistas en el contexto de la crisis del régimen comunista y la disolución yugoslava desde fines de los años '80, así como la extrema violencia con la que se desarrollaron los enfrentamientos en Croacia y en Bosnia durante los años '90, tuvieron entre otros efectos el de alimentar la producción de una

literatura extranjera, especializada y no especializada, que redujo mayormente las causas de la desintegración yugoslava y el conflicto militar a la fuerza movilizadora de la identidad nacional y étnica. En buena medida, las identidades nacionales y étnicas se transformaron durante los años '90 en el *deus ex machina* capaz de explicar la desintegración de Yugoslavia, apelando como factor explicativo a las diferencias que atravesaban el tejido social yugoslavo, sin hacer énfasis en cambio en las múltiples dimensiones sobre las cuales se había fundado la vida en común de los yugoslavos durante las décadas anteriores.

Este recurso al nacionalismo como principal factor explicativo se manifestó de modos diversos. En versiones más extremas, menos rigurosas y plagadas de todo tipo de distorsiones orientalistas, algunos comentaristas occidentales llegaron incluso a afirmar que el violento modo en que se tramitaba la disolución yugoslava era el resultado de odios acumulados durante siglos entre pueblos históricamente enfrentados (Kaplan, 1993; Kennan, 1993). En versiones más rigurosas e informadas, el fenómeno nacional fue examinado como una creación artificial propia de la era moderna y como un dispositivo de movilización política por parte de las élites, siguiendo así los abordajes modernistas de autores como Gellner (1983), Hobsbawm (1990) y Anderson (2007).³ Sin embargo, incluso en los trabajos más expertos de Snyder y Ballentine (1996), Brubaker (1996), Ramet (1996) o Tismaneau (1998), la producción de la identidad seguía siendo interpretada principalmente en clave de manipulación y con una mirada centrada principalmente en el rol del Estado. Esta bibliografía desmontaba la noción de que los Balcanes eran un rincón de Europa cuya historia estaba marcada desde siempre por el odio interétnico, pero la capacidad movilizadora de las identidades nacionales y étnicas continuaba siendo el principal factor explicativo del conflicto yugoslavo, sin atender al modo en que dichas identidades eran producidas, transmitidas, interpretadas y reproducidas entre los diversos sectores de la sociedad. Un ejemplo ilustrativo de este tipo de interpretaciones, marcadamente paternalistas, puede encontrarse en los trabajos del politólogo rumano Vladimir Tismaneau, que describió con estas palabras las narrativas identitarias de los años '90 en la Europa poscomunista:

Las mitologías poscomunistas de la salvación son sustitutos ideológicos que compiten con otras corrientes intelectuales y políticas. Su función principal es unificar el discurso público y proveer al ciudadano de una fuente de identidad fácilmente reconocible como parte de una

³ Para una historia de los estudios sobre el nacionalismo, ver Palti (2002).

comunidad étnica (o política) vagamente definida. Estas mitologías minimizan los derechos individuales y enfatizan, en cambio, la necesidad de mantener un ethos supraindividual orgánico. Complaciendo las frustraciones de las masas, hablan en términos de culpa colectiva y de castigo colectivo. Favoreciendo una política de la furia y el resentimiento, los promotores de estas mitologías frecuentemente se aprovechan de aspiraciones y agravios legítimos. Después de todo, hay mucha desesperación en estos países, y los mitos políticos proveen de explicaciones rápidas y claras para las causas de los problemas que persisten (Tismaneau, 1998:7).

Como ha notado el norteamericano V. P. Gagnon, en la mayor parte de estas explicaciones en clave de artificialidad y manipulación el conflicto étnico era concebido según una lógica de todo o nada: en palabras de Gagnon, “la etnicidad en y por sí misma es la causa de la violencia, o en el caso contrario la etnicidad es una construcción que no tiene un sentido real” (2004: XV). El denominador común de unas y otras explicaciones durante la época era la tendencia a perder de vista que la identidad étnica y nacional, como diría Gagnon, no es un interruptor que se puede apretar así como así, sino una realidad compleja que ha cobrado diversas modulaciones a lo largo de la historia yugoslava, es decir que es un proceso contextual y variable. En palabras del antropólogo Stef Jansen:

No podemos suponer así como así que la pertenencia nacional es siempre y en todos lados una cuestión importante, del mismo modo en que, de nuevo, tampoco podemos decir que ni siquiera figurara en la vida cotidiana yugoslava. Ambas posturas son problemáticas, y ambas comparten la idea de que la identidad nacional es algo fijo (Jansen, 2005: 177).

Como ha señalado el británico John Allcock, el mismo concepto de *nacionalismo* resulta en este sentido engañoso, en la medida en que su empleo frecuentemente obtura un análisis más detallado de los diversos y diferentes procesos de constitución identitaria que hacen uso del vocabulario de la “nación”. En palabras de Allcock:

Se suele decir que una de las principales causas del fracaso del Estado yugoslavo fue la erupción del nacionalismo. El problema, sin embargo, es que el término “nación” en realidad cubre una amplia variedad de diferentes modos en los que se constituye la consciencia de la identificación colectiva. “Nacionalismo” se refiere a una diversidad de discursos acerca de esas identidades (Allcock, 2000: 313).

En pocas palabras, el objeto que denominamos “nacionalismo”, que constituyó la piedra de toque de gran parte del saber académico para explicar la crisis en la ex Yugoslavia, comporta mayor unidad de sentido en la mirada del analista que en el terreno mismo de la historia, donde lo que se despliegan son en cambio discursos y prácticas diversas que, sobre la base de conceptualizaciones diferentes de qué es una nación, pretenden redefinir las fronteras de las comunidades políticas. A lo largo de esta investigación, intentaremos dar cuenta de la diversidad de experiencias que se esconde detrás del concepto inespecífico de *nacionalismo* y recuperar el modo en que las ciencias sociales locales analizaron sus diferentes modulaciones y variaciones.

ii. La transición

Si la problemática del nacionalismo constituyó uno de los grandes temas que atravesó la literatura sobre la crisis y la disolución de Yugoslavia, dando además forma al contexto intelectual más amplio de los años '90, lo mismo puede decirse de una discusión que no sólo marcó el saber científico de la época, sino que además configuró el debate político, económico y social más amplio de las sociedades de Europa Central y Oriental: aquella sobre la transición política y económica tras la caída de los sistemas socialistas.

El análisis de los procesos de transformación designados con el término de “transición” ocupa un lugar central en las ciencias sociales desde hace varias décadas. En 1970, el politólogo alemán Dankwart Rustow dio uno de los pasos fundacionales de la corriente que años más tarde adquiriría el mote de “transitología” al publicar el artículo “Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model”, donde propuso estudiar los factores que hacen posible la democracia desde un enfoque no funcional, sino genético, porque “los factores que hacen estable una democracia no son necesariamente los mismos que la hicieron aparecer” (Rustow, 1970: 11). Alentando al politólogo a sumergirse en la historia, el autor concluyó que el establecimiento de la democracia era un proceso que dependía de una serie de ingredientes indispensables que debían consolidarse por separado para eventualmente llegar a la democracia, tales como el sentimiento de unidad nacional, un fuerte conflicto, un conjunto de reglas acordadas y la adopción consciente de estas reglas por parte del electorado y de los políticos. De esta manera, Rustow conceptualizaba la democracia como un fenómeno basado en contingencias y en delicados equilibrios.

Años más tarde, los estudios sobre transiciones políticas se vieron notablemente alentados por el curso de los acontecimientos en América latina y el sur de Europa: la caída de las sangrientas dictaduras latinoamericanas y el inicio de procesos de democratización en

España, Grecia y Portugal dieron un gran impulso a la ciencia política en el estudio de los procesos de transformación política, cuya muestra de casos se multiplicó exponencialmente. El trabajo insignia de la época fue sin duda *Transiciones desde un gobierno autoritario* de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter (1986), una serie de volúmenes con contribuciones de autores notables de las ciencias sociales acerca de diversos casos nacionales, guiados por la ambición comparativa. Los autores establecieron allí el instrumental de gran parte de la literatura posterior: analizando los procesos de transición según la dinámica entre duros (*hard-liners*) y blandos (*soft-liners*) dentro del bloque autoritario, así como moderados y radicales en la oposición, las conclusiones del estudio señalaban que cada modalidad de transición imprimía un sello sobre la democracia resultante, y notaban que generalmente las estrategias graduales y moderadas eran las más propensas a derivar en el establecimiento de democracias estables. Sin embargo, el trabajo de O'Donnell y Schmitter estaba lejos de asumir una pretensión de generalización: la transición era conceptualizada por los autores como un proceso gobernado por la incertidumbre, en el que las reglas no estaban definidas y las estructuras tenían menos influencia sobre los agentes que lo que ocurría en tiempos de democracia o dictadura. De allí que pudiera afirmarse que la transición tenía lugar “desde un gobierno autoritario”, pero no pudiera aseverarse que el destino era necesariamente la democracia (O'Donnell y Schmitter, 1986).

Esta atención a la fuerza modeladora de la historia sobre los regímenes políticos, sin embargo, tendió a perderse con el avance de la literatura transitológica. Con la crisis de los sistemas socialistas en Europa Central y Oriental, las ciencias sociales encontraron su muestra de casos abruptamente multiplicada una vez más. A partir de entonces, aunque algunos estudiosos insistieron en la incertidumbre que caracterizaba los procesos de transición en Europa del Este, especialmente porque allí la transformación no era sólo política sino también económica (Offe, 1991), parte de la literatura especializada comenzó a ver la democratización como un proceso universal, perdiendo de vista las particularidades locales y el peso de las historias singulares. Igualando el establecimiento de la democracia a un fenómeno de la naturaleza, Samuel Huntington (1991) empleó el concepto de “ola” para designar los diferentes momentos a lo largo de la historia contemporánea en que las naciones habían emprendido el pasaje del autoritarismo a la democracia, señalando las dificultades existentes, pero enfatizando que los efectos de la progresiva modernización económica y social en el mundo contribuían a la democratización, lo que daba la pauta de que “el tiempo está del lado de la democracia”. Por su parte, el clásico *La democracia y el mercado de*

Adam Przeworski (1995), un análisis de los procesos de transición en América latina y Europa del Este a partir de la teoría de juegos, ponía de manifiesto con claridad el movimiento conceptual que había operado en la ciencia política desde los tiempos de O'Donnell y Schmitter: el autor ya no hablaba de “transiciones desde un gobierno autoritario”, sino de “transiciones hacia la democracia”, una reveladora diferencia en la formulación que ha sido señalada posteriormente por la literatura crítica (Jović, 2010). La transición ya no era para Przeworski el momento del quiebre autoritario y el comienzo de la incertidumbre, no era “el intervalo entre un régimen político y otro” (O'Donnell y Schmitter, 1986: 6), sino el inicio de un rumbo hacia la democracia. A la vez, el autor reducía notablemente el papel de los procesos históricos en la conformación de cada régimen democrático, sosteniendo que la modalidad de transición imprimía un sello sobre la democracia resultante, pero que en realidad había menos diversidad de democracias posibles que de formas de transición. En sus palabras:

Es tan importante a dónde vamos como de dónde venimos. Las transiciones que analizamos son desde el autoritarismo, y los rasgos de los *ancien régimes* sí le da forma a sus modalidades y sus direcciones. Pero las transiciones también son hacia la democracia, y ese destino hace que sus senderos confluyan (Przeworski, 1995: 99).

Así las cosas, la literatura especializada comenzó a conceptualizar las transiciones ya no como procesos históricos inciertos y condicionados fuertemente por el pasado, sino como un momento en el que se corregía el rumbo de las naciones desviadas, es decir un proceso orientado principalmente hacia el futuro. Como ha señalado Harald Wydra, “el concepto de transición en sí está profundamente arraigado en el ‘hacia’ y no presta suficiente atención al ‘desde’” (2000: 10). Esta óptica teleológica de los estudios de transición fue objeto de numerosas críticas durante los años posteriores (Dobry, 2000; Jović, 2010), lo que no ha impedido que el discurso de la transición dejara fuertes marcas sobre las sociedades del viejo mundo socialista, en especial en aquellas en las que las promesas del poscomunismo se han extendido durante años de reformas económicas y sociales, haciendo de la transición un estado permanente y un fin en sí mismo (Knudsen y Frederiksen, 2015). En este sentido, los debates acerca de la transición, así como los discursos políticos y sociales que circularon a propósito de ella, constituyen un elemento central para comprender el contexto intelectual y cultural de los tempranos años '90 en Europa del Este, también en las coordenadas específicas del espacio (post)yugoslavo.

iii. El rol de la sociedad civil

Al analizar el rol de la intelectualidad disidente en Europa Central, Eyal, Szélenyi y Townsley (1998) han notado el rol clave de un concepto: el de *sociedad civil*. Según los autores, a través del recurso a la idea de la sociedad civil, la intelectualidad crítica de los años '80 se inscribía en una tradición de pensamiento específicamente centroeuropea que se valía de las ambigüedades de la voz alemana *Bürger*, un término que puede significar tanto “burgués” como “ciudadano”, para poner el acento en aquellos sentidos ligados a la modernización de la vida social y la ampliación de la libertad política, pero no necesariamente a la introducción de la economía de mercado y las relaciones capitalistas. De acuerdo a los autores, este discurso ambivalente permitió a la intelectualidad disidente emprender una crítica de los sistema socialistas sin asumir una ruptura total con la cultura de izquierda, articulando un programa basado en el rechazo de la burocracia y en la exigencia de libertades políticas, pero sin abandonar explícitamente el horizonte ideal de una sociedad socialista.

La importancia del concepto de *sociedad civil* en el discurso político de la Europa poscomunista durante los tardíos '80 y los '90 ha sido sistemáticamente constatada por la literatura (Szacki, 1990; Wydra, 2000; Skąpska, 2011; Znoj, 2015). Pero además, el concepto ha jugado un rol de gran importancia en las ciencias sociales y la teoría política. Tal como ha señalado el sociólogo Krisham Kumar en un artículo clásico (1993), recuperado a través de diversas fuentes, entre otras el pensamiento político clásico, la filosofía política inglesa, la filosofía del derecho hegeliana y las obras de pensadores como Alexis de Tocqueville y Antonio Gramsci, el concepto de *sociedad civil* vivió un pico de popularidad durante los años '80, convirtiéndose en la piedra de toque de una nueva corriente del pensamiento democrático. La noción fue repetidamente empleada en los estudios sobre la transición, y “la resurrección de la sociedad civil” fue señalada por autores como O'Donnell y Schmitter (1986: 48-56) y Przeworski (1995) como un momento clave en el quiebre de los gobiernos autoritarios. Pero además el concepto fue recuperado y elaborado por una nueva teoría democrática enfervorizada por el curso de los acontecimientos en América latina y especialmente en Europa del Este, donde la experiencia de Solidaridad en Polonia fue interpretada por muchos como un signo de que la organización social autónoma podía desestabilizar a los gobiernos autoritarios. Así las cosas, de la mano de autores como Pierre Rosanvallon y Patrick Viveret (1977), John Keane (1988) y Jean Cohen y Andrew Arato (1992), nuevas corrientes del pensamiento político recurrieron al concepto de *sociedad civil*

para reinventar la idea de la emancipación social en términos nuevos, sin abandonar las pretensiones de una pertenencia de izquierda ni renunciar a los horizontes lejanos del socialismo, pero articulando una fuerte crítica contra el autoritarismo y un recelo generalizado hacia el poder del Estado sobre la vida de las sociedades contemporáneas.

La popularidad de la noción de sociedad civil no ha dejado sin embargo de generar críticas. En primer lugar, el concepto ha sido recurrentemente criticado por su ambivalencia. Ya en los años '80, el sociólogo polaco Jerzy Szacki señaló que la idea de la sociedad civil aparecía fraccionada entre dos significados: por un lado, aquellos asociados con una comunidad de ciudadanos libres e iguales, donde el status económico era un hecho irrelevante; por otro lado, los sentidos asociados al libre mercado y la no regulación del Estado sobre la economía (1988: 481). Incluso autores que impulsaron dicha noción han notado sus múltiples carencias: por caso, el propio Andrew Arato ha señalado que no sólo el concepto de *sociedad civil* es confuso y ambivalente, sino también que la experiencia política demostró que la sociedad civil no es un actor capaz de impulsar los cambios de régimen (Arato, 1996). En segundo lugar, como ha señalado Krishan Kumar, la idealización de la sociedad civil desatendía el rol del Estado no sólo como aparato represivo sino como constructor de hegemonía ideológica, a la vez que dejaba de lado el hecho de que la propia sociedad civil contiene hacia dentro dinámicas de opresión y desigualdad (1993: 389-90). Finalmente, es preciso señalar que el empleo del concepto de *sociedad civil*, al igual que muchas otras herramientas típicas de las ciencias sociales, pocas veces da cuenta de los límites geográficos de los sentidos que vehiculiza: como ha advertido Reinhart Koselleck en un análisis de la historia y los usos del concepto de *sociedad civil* en Alemania, Gran Bretaña y Francia, cuando se analizan los actos lingüísticos concretos que ponen un determinado concepto en un contexto específico, la semántica política demuestra que las características transversales atribuidas a dicho concepto son en realidad el resultado de una generalización de experiencias singulares en gran medida intraducibles (Koselleck, 2002: 215-216). Se trata de una advertencia que contemplaremos en esta investigación a la hora de reconstruir los sentidos del concepto de *sociedad civil* en el espacio (post)yugoslavo durante los años '90.

3. Fuentes y metodología de la investigación

Con el objetivo de realizar un análisis transversal del universo de las ciencias sociales, esta investigación ha partido de la necesidad de superar las fronteras institucionales y poner bajo examen más de una disciplina tanto en Serbia como en Croacia. Sin embargo, por razones

de espacio y eficacia, hemos debido también realizar un recorte que nos permitiera limitar la diversidad, cantidad y dispersión de las fuentes. Como resultado, aunque esta tesis mantenga la aspiración de reconstruir preocupaciones, debates y conceptos que atraviesan al campo de las ciencias sociales en general, nuestro trabajo se concentra principalmente en tres disciplinas: las ciencias políticas, la sociología y la etnología-antropología.

Las razones de esta selección fueron múltiples. En primera instancia se destacó la necesidad de incorporar más de dos disciplinas, para evitar que el análisis tendiera a las reducciones del comparatismo. En segundo lugar, se ha intentado elegir disciplinas cuya historia estuviera tradicionalmente caracterizada por relaciones diferentes con el poder político durante el período comunista: mientras que la etnología y la antropología tuvieron una posición generalmente marginal en la esfera pública y la sociología en cambio tuvo una mayor visibilidad gracias a que muchos de sus cuadros fueron disidentes y críticos del régimen comunista, las ciencias políticas constituyeron en rasgos generales un campo generalmente más vinculado con el Estado por su rol estratégico en la formación de los cuadros de la administración pública. En tercer lugar, hemos intentado elegir disciplinas con ciertas herramientas metodológicas y enfoques comunes, razón por la cual la economía fue inmediatamente excluida del estudio, aunque la sociología económica ciertamente ocupe un espacio central. Finalmente, cabe señalar que, aunque teórica y nominalmente es posible considerar a la etnología y la antropología como disciplinas distintas, en los hechos el campo disciplinar de ambas ha sido el mismo en el espacio yugoslavo, un fenómeno que quedará más claro a medida que se avance en la lectura de esta tesis. De allí que en muchos casos, salvo cuando fuera necesario enfatizar el giro teórico que implica pasar de la una a la otra, hagamos referencia a ambas ciencias como “etnología-antropología” o sencillamente como “antropología”.

Delimitado el campo de nuestra indagación, es preciso extenderse en el detalle de las fuentes en las que abrevia esta investigación. Por una parte, en lo que concierne al análisis de la producción de las ciencias sociales, el trabajo se ha concentrado mayormente en el examen de una serie de publicaciones periódicas del período 1990-1995, seleccionadas por su representatividad disciplinar, y de un conjunto de libros publicados durante la época. En el caso de Croacia, las publicaciones examinadas fueron:

- a. *Politička Misao*, revista de la Asociación Croata de Ciencia Política y de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb
- b. *Revija za sociologiju*, revista de la Asociación Croata de Sociología

- c. Etnološka Tribina, revista de la Asociación Croata de Etnología
- d. Narodna Umjetnost, revista del Instituto de Etnología y Estudio del Folklore

En el caso de Serbia, las publicaciones examinadas fueron:

- a. Sociološki Pregled, revista de la Asociación Serbia de Sociología
- b. Sociologija, revista de la Asociación Yugoslava de Sociología, mas tarde editada por las asociaciones de sociología de Serbia y Montenegro
- c. Glasnik Etnografskog Instituta SANU, revista del Instituto Etnográfico de la Academia Serbia de Ciencias y Artes
- d. Gledišta, revista de investigación y de debate político y social

Los criterios de esta selección ameritan también ciertas aclaraciones. En general, se ha procurado elegir una publicación científica representativa de cada uno de los campos en cuestión, priorizando las revistas de las asociaciones profesionales o del departamento universitario más importante donde se imparte cada disciplina, lo que en todos los casos nos ha llevado a la Universidad de Zagreb y a la Universidad de Belgrado. En lo que respecta al caso específico de la etnología-antropología de Croacia, la elección de dos publicaciones es el resultado de una división institucional existente en el campo desde los años '60 que será explicada y analizada en los primeros capítulos de la tesis. En lo que concierne a la ciencia política serbia, la elección de Gledišta como *proxy* es consecuencia de la inexistencia hasta el día de hoy de una publicación representativa de la ciencia política serbia del mismo modo que Politička Misao lo es en Croacia; un déficit que, como hemos constatado en nuestras entrevistas, en gran medida habla de la menor institucionalización de la politología en Serbia. A la vez, cabe destacar que el análisis sistemático de estas revistas para el período de 1990-1995 se complementa a lo largo de la tesis con materiales provenientes de otras revistas de gran resonancia en la escena intelectual de la época, tales como la revista de debate político Erasmus en Croacia y la revista de teoría social Filozofija i Društvo en Serbia, así como algunos trabajos inéditos, en particular un número pequeño de tesis de maestría y tesis doctorales.

En lo que atañe a la reconstrucción del contexto político, económico y cultural más amplio, así como las transformaciones del mundo de las ciencias sociales en Serbia y Croacia durante la disolución yugoslava, nuestro análisis abrega no sólo en la literatura especializada, sino en diversas fuentes primarias recogidas a lo largo de la investigación.

En primer lugar se cuentan cuarenta y dos (42) entrevistas de aproximadamente una hora promedio con científicos sociales de Serbia y Croacia, realizadas sobre la base de un cuestionario semiestructurado que fue redefinido y refinado con el correr de la investigación, cubriendo temas diversos tales como la trayectoria profesional, los viajes de estudio y formación en el extranjero y las experiencias de participación política del entrevistado. Todas estas entrevistas fueron llevadas a cabo en las ciudades de Belgrado y Zagreb a lo largo de cuatro breves estancias de investigación de una duración de dos a cuatro semanas realizadas entre noviembre de 2015 y febrero de 2018. Entre estas se destaca una estancia de investigación de un mes en Zagreb en el Instituto de Etnología y Estudio del Folklore, una de las principales instituciones analizadas en esta tesis. En lo que respecta a los criterios de selección de los entrevistados, se trata de sujetos que fueron en su gran mayoría investigadores activos durante los años '90, aunque en algunos casos excepcionales hemos incluido investigadores más jóvenes que fueron estudiantes de grado y posgrado durante la época. Aunque no se haya mantenido criterios estrictos y definidos a priori en la selección de los interlocutores, se aspiró en general a preservar, en la medida de lo posible, un mínimo de diversidad en sus disciplinas de origen, su género y su pertenencia generacional, con los entrevistados de edad más avanzada habiendo realizado sus estudios durante los años '50 y los más jóvenes, durante los '90. Finalmente, a lo largo de la investigación se realizaron tres intercambios no estructurados con informantes vinculados de uno u otro modo con el campo: el antropólogo alemán Robert Pichler, la politóloga croata Danijela Dolenc y la periodista norteamericana Laura Secor.

En segundo lugar, a las entrevistas como principal fuente para la reconstrucción del mundo de las ciencias sociales durante el período examinado se agregan una serie de materiales complementarios, entre ellos diversos documentos intelectuales de la época externos al mundo de las ciencias sociales, materiales de prensa, datos extraídos de los anuarios estadísticos de las repúblicas de Serbia y Croacia y finalmente una breve lista de materiales recolectados en archivos personales e institucionales. Con fines de orientación general, también fueron consultados los currículos de las carreras de Sociología, Ciencia Política y Etnología de las universidades de Belgrado y Zagreb durante los tardíos años '80 y tempranos años '90, pero a grandes rasgos no se ha hecho uso de ellos en el marco de esta tesis, orientada principalmente a los desarrollos en el mundo de la investigación.

Desde un punto de metodológico y teórico, esta investigación abreva en distintas tradiciones de la historia intelectual. En la medida en que aspira a analizar la producción de las ciencias

sociales devolviendo estas enunciaciones a sus contextos de discusión específicos, pero también pretende trascender la pura coyuntura y analizar los textos en el marco de líneas temáticas que muchas veces anteceden y sobreviven a los enunciadores concretos y episódicos, el trabajo arraiga en gran medida en los trabajos de la llamada Escuela de Cambridge, representada principalmente por autores como Quentin Skinner (1969, 2002) y J. G. A. Pocock (1975, 2009). En especial, la noción de que es posible identificar en la historia intelectual determinados arsenales conceptuales sincrónicos más o menos estables, vocabularios compartidos que Pocock ha designado como “lenguajes políticos”, resulta de especial utilidad para pensar en el caso yugoslavo la función hegemónica del paradigma autogestionario durante el período socialista, su crisis durante los años ’80 y la aparición de nuevos lenguajes en la pluma de intelectuales e investigadores para explicar los problemas de la época. A la vez, nuestro análisis se encuentra en gran medida influido por las ideas de la historia conceptual alemana tal como ha sido desarrollada por Reinhart Koselleck (1993, 2002), en especial por su noción de los conceptos como vehículos de múltiples experiencias históricas y capas de sentido, lo que nos ha llevado en general a lo largo del trabajo a inclinarnos por el análisis específico de determinados conceptos capaces de organizar la reflexión general de una época, tales como el de *transición* y *sociedad civil*.

No obstante, si nuestro trabajo se encuentra definido en primera instancia por escuelas historiográficas cuyo abordaje de la historia intelectual es mayormente textual, la naturaleza del objeto de estudio nos ha invitado a trascender la pura textualidad para desarrollar un enfoque más amplio e incorporar el uso de fuentes orales en la reconstrucción de la historia y del contexto de la producción de las ciencias sociales en Serbia y Croacia. La posibilidad de realizar entrevistas personales con los propios autores, infrecuente en el campo de la historia intelectual, nos ha aportado así una serie de ventajas asociadas al enriquecimiento masivo de las fuentes, pero también un conjunto de dificultades.

La primera de estas dificultades es la necesidad permanente de imponer un límite al poder que el discurso de nuestros entrevistados, sujetos especialmente autorreflexivos, tiene sobre la interpretación de los textos. Dicho de otro modo, a lo largo de las entrevistas hemos procurado sistemáticamente no abordar el contenido de los trabajos de los autores, aspirando en la medida de lo posible a que el discurso de nuestros entrevistados no se volviera un factor capaz de influir sobre nuestra interpretación de los textos y que resultara en cambio una fuente para transmitir experiencias directas o indirectas del mundo de las ciencias sociales.

La segunda dificultad que entraña el trabajo con dichas fuentes remite a las relaciones siempre polémicas entre ideas y contexto social. Más específicamente, a la tendencia,

frecuentemente combatida por la historia intelectual, a interpretar las ideas como un reflejo de dinámicas sociales más amplias. Tal como afirmó Quentin Skinner en un texto clásico, el contexto social no determina lo que se dice, sino que suministra apenas un marco general que en última instancia puede contribuir a identificar mejor determinados sentidos convencionales entre los hablantes de una época (Skinner, 1969). El rol del contexto en la interpretación de los sentidos, desde esta perspectiva, debería ser apenas orientador. No obstante, yendo un poco más lejos e intentando superar el textualismo extremo, el norteamericano Anthony La Vopa (2003) ha abogado por incorporar mayores elementos del contexto social y de la vida privada de los autores en el análisis de la historia intelectual, siempre en la medida en que esto no conduzca a simplificaciones mecánicas de las relaciones entre texto y contexto. En sus palabras, “¿es necesariamente reduccionista ir más lejos y sostener que el contexto social, además de marcar los parámetros de lo que algo pudo querer decir, tiene un rol en la formación de los significados generados dentro de esos parámetros?” (La Vopa, 2003: 121).

Sin poder responder con claridad a este interrogante, la presente investigación se ha propuesto dejar de lado el dogmatismo textualista y dar cuenta en la medida de lo posible del contexto de producción de las ciencias sociales de Serbia y Croacia, en especial examinando las dinámicas políticas, económicas y sociales más amplias, analizando las experiencias de los investigadores e intentando delinear los rasgos generales de sus culturas académicas. Con el cuidado sistemático de evitar nociones simplistas y caducas acerca de las relaciones entre ideas e intereses sociales, y sobre todo renunciando a la ambición de postular nexos causales acerca de estas relaciones, consideramos que una indagación como la nuestra no puede sino resultar enriquecida por la incorporación de más y diversas fuentes.

Finalmente, es preciso explicar dos decisiones que caracterizan el modo en que está escrita esta tesis. La primera es de orden metodológico, y atañe al sistema de referencias empleado. Puesto que la mayor parte de nuestras fuentes escritas son libros y artículos del mundo de las ciencias sociales, hemos debido recurrir a un sistema de citación mixto para evitar el solapamiento de las fuentes primarias con las fuentes secundarias, también proveniente del ámbito de las ciencias sociales. La solución por la que hemos optado está lejos de ser ideal, pero resulta conveniente a los fines de evitar posibles confusiones: mientras que la bibliografía se encuentra referida con el estilo de citación norteamericano de tipo APA, las fuentes aparecen citadas en pie de página según las reglas tradicionales de la citación francesa.

La segunda decisión es de orden formal a la vez que conceptual, y concierne al modo de nombrar el estatuto de los países de la ex Yugoslavia durante el período de los tempranos años '90. A lo largo de esta tesis, hemos empleado de modo diferencial los adjetivos *(post)yugoslavo* y *post-yugoslavo*. Aunque muchas veces utilizados como equivalentes o indistintos, en esta tesis hemos decidido diferenciarlos: mientras que se emplea el adjetivo *post-yugoslavo* como calificativo general para referir a los países de la ex República Socialista Federativa de Yugoslavia, el uso del adjetivo *(post)yugoslavo* hace referencia al estatuto liminal del espacio de la Yugoslavia socialista durante el período de su disolución. En este sentido, el recurso al paréntesis aspira, con sus evidentes limitaciones, a reponer en el significante el proceso mediante el cual el proyecto yugoslavo dejaba de ser parte del presente para convertirse poco a poco en un legado del pasado.

4. Estructura de esta tesis

Esta investigación se propone realizar un examen crítico del universo de las ciencias sociales en Serbia y Croacia, de su producción y de sus reconfiguraciones durante el período de 1990-1995. Con vistas a este análisis, partimos de la idea de que el derrotero de las ciencias sociales yugoslavas durante la disolución de la federación estuvo en gran medida condicionado por estructuras institucionales, influencias intelectuales y experiencias biográficas desarrolladas durante las cuatro décadas precedentes. Por lo tanto, consideramos que es preciso pensarlas a la luz de la historia de la Yugoslavia socialista y de las problemáticas desencadenadas por su colapso. Dicho de otro modo, la presente investigación propone abordar la producción de las ciencias sociales de Serbia y Croacia y las transformaciones de sus condiciones de producción atendiendo menos al nacimiento de nuevas disciplinas nacionales que al proceso de disolución de un mundo científico e intelectual anterior.

La tesis se encuentra dividida en seis capítulos. El **primero** reconstruye el período que va desde 1945 a los tardíos años '70, dando cuenta de la llegada al poder de los partisanos en Yugoslavia, analizando la reinención de la estrategia del comunismo yugoslavo luego de la ruptura con la URSS en 1948 y examinando el nacimiento de las modernas ciencias sociales en el contexto expansivo de los años '50 y '60. El **segundo capítulo** analiza en detalle el declive de este mundo durante los años '80, estudiando la crisis económica, política y social de la Yugoslavia socialista tras la muerte de Tito, el ascenso de las tensiones nacionales y el colapso del sistema socialista, a la vez que reconstruyendo algunas de las

principales intervenciones de las ciencias sociales durante la época. El **tercer capítulo** analiza la apertura electoral de 1990 y el inicio de la guerra en 1991, dando cuenta de los efectos de la guerra sobre las comunidades científicas de Serbia y Croacia.

Los siguientes tres capítulos desarrollan análisis y discusiones temáticas. El **cuarto capítulo** analiza específicamente el fenómeno del nacionalismo, reconstruyendo el modo en que el problema nacional volvió a cobrar relevancia durante los años '80 en Yugoslavia, sus modulaciones durante la década siguiente, los efectos del ascenso nacionalista sobre las comunidades científicas de Serbia y Croacia y finalmente los modos en que la sociología, las ciencias políticas y la antropología abordaron el nacionalismo y la cuestión nacional durante los años '90. El **quinto capítulo** se concentra en el problema de la transición política y económica en el espacio (post)yugoslavo: allí se da cuenta de la profundización de la crisis económica, el incremento del autoritarismo y los efectos de dichos procesos sobre la vida científica e intelectual, para luego desarrollar un largo análisis de la historia y los usos del concepto de *transición* en las ciencias sociales de Serbia y Croacia durante los años '90. El **sexto capítulo** aborda las relaciones del espacio (post)yugoslavo con el contexto mundial a través de un análisis de las transformaciones de la economía política global en la era de la globalización y de nuevos modos de pensar la modernización de la periferia vehiculizados por el concepto de *sociedad civil*, examinando algunos efectos de estos procesos en el universo científico e intelectual de Serbia y Croacia y su impacto en las reflexiones acerca de la modernización de las sociedades poscomunistas. Finalmente, las **conclusiones** ofrecen una recapitulación detallada del trabajo realizado a lo largo de los capítulos anteriores, proponiendo un balance y planteando una serie de interrogantes para investigaciones futuras.

Capítulo 1

Entre el Comité Central y la Comisión Fulbright (1945-1980)

En el primer capítulo de la tesis, examinaremos una serie de procesos políticos, económicos, sociales e intelectuales que macaron el período que va desde la fundación de la Yugoslavia socialista y su expulsión de la Cominform en el año 1948 hasta fines de la década de 1970. En la primera parte del capítulo, daremos cuenta de la fundación de la Yugoslavia socialista luego de la Segunda Guerra Mundial, para luego analizar la ruptura de Yugoslavia con la Unión Soviética y la manera en que el país emprendió a partir de entonces un giro estratégico, basado principalmente en el acercamiento a Occidente y en una serie de reformas liberalizantes hacia dentro del país. Examinaremos en detalle los dos pilares de esta estrategia, bajo la cual Yugoslavia consiguió inicialmente tramitar con notable eficacia las dificultades de su posición económicamente periférica y políticamente subordinada: por un lado, la construcción de una posición neutral en el marco de la Guerra Fría, mediante un acercamiento a los países del Tercer Mundo y finalmente la fundación del Movimiento de los Países No Alineados; por otro lado, las reformas políticas, económicas y culturales llevadas adelante bajo el paradigma ideológico de la autogestión socialista.

La segunda parte del capítulo examinará el proceso de liberalización e internacionalización de las ciencias sociales que se produjo en Yugoslavia a partir de los años '50. Allí enfatizaremos el carácter crecientemente plural de las ciencias sociales yugoslavas, dando cuenta específicamente del desarrollo de la sociología, las ciencias políticas y la etnología-antropología en Serbia y Croacia. Por último, dedicaremos especial atención al caso del grupo Praxis, a su influencia y su importancia para el desarrollo de las ciencias sociales en la Yugoslavia socialista.

Finalmente, daremos cuenta de una serie de transformaciones en la Yugoslavia de los años '70, atendiendo especialmente a las nuevas reformas políticas y económicas que tendieron a llevar al extremo la descentralización de los años anteriores y a reforzar el control ideológico por parte del régimen, lo que no pudo sino influir también en la vida intelectual y científica del país, sentando las bases para la crítica intelectual disidente que cobraría forma durante los años '80.

1. La Yugoslavia socialista, autogestionaria y no alineada

a. De una Yugoslavia a la otra

i. La llegada de los partisanos al poder y el desafío de la transformación socialista

El 16 de abril de 1941, el Reino de Yugoslavia, fundado tras la Primera Guerra Mundial con el nombre de Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos bajo la dinastía serbia de los Karađorđević, fue invadido por las fuerzas militares del Eje.⁴ La consecuencia inmediata de la ocupación fue la partición del territorio yugoslavo entre Alemania, Italia, Hungría, Bulgaria y Albania, con el establecimiento en gran parte de los dominios yugoslavos de un Estado Independiente de Croacia (NDH, *Nezavisna Država Hrvatske*) bajo el gobierno colaboracionista de los *ustaše* de Ante Pavelić y de un protectorado organizado por las fuerzas alemanas bajo la tutela del general Milan Nedić en parte del territorio serbio. Dos principales fuerzas se organizaron a partir de entonces para defender el territorio yugoslavo de la ocupación extranjera: los nacionalistas monárquicos *četnik* conducidos por Draža Mihajlović y el ejército popular de los partisanos, una fuerza multiétnica dirigida por el Partido Comunista de Yugoslavia (KPJ, *Komunistička Partija Jugoslavije*) y encabezada por Josip Broz Tito, cuyo programa postulaba como meta no sólo la liberación nacional sino también la revolución social. El avance militar de los Aliados, el debilitamiento de las fuerzas del Eje y progreso de los partisanos en su guerra contra los nacionalistas serbios llevó a que las fuerzas de Tito liberaran finalmente Belgrado en octubre de 1944 en compañía del Ejército Rojo. Más tarde, tras la partida de las tropas de Stalin hacia Hungría en el norte, serían los mismos partisanos quienes liberarían el resto del territorio yugoslavo de fuerzas rebeldes como los *ustaše*, los *četnici* y la anticomunista Guardia Azul eslovena, consolidando su poder de manera autónoma y haciéndose así de un prestigio y una legitimidad popular privilegiada en comparación con los dirigentes comunistas del resto de Europa del Este, liberada mayormente por obra de las fuerzas soviéticas (Rusinow, 1977: 1-13; Lampe, 2000: 226).

El fin de la Segunda Guerra Mundial vería nacer a una Yugoslavia nueva, que unificaba bajo un régimen federal a las flamantes repúblicas de Eslovenia, Croacia, Bosnia,

⁴ El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, llamado formalmente "Reino de Yugoslavia" a partir de 1929, fue la primer entidad política que aglutinó a los diversos pueblos eslavos del sudeste europeo. Formalmente antecesor de la Yugoslavia socialista creada por los partisanos y el Partido Comunista de Yugoslavia, el período Reino de Yugoslavia se caracterizó entre otras cosas por la hegemonía nacional de los serbios sobre el resto de las naciones de la región, bajo el gobierno de la dinastía serbia de Karađorđević. Sobre las tradiciones políticas de este período, ver entre otros el trabajo clásico de Ivo Banac (1984) y los más recientes trabajos de Dejan Djokic (2007) y Christian Nielsen (2014).

Serbia, Macedonia y Montenegro bajo la denominación de República Federativa Popular de Yugoslavia (FNRJ, *Federativna Narodna Republika Jugoslavije*). Con vistas a la tarea de refundar el país según los lineamientos ideológicos del socialismo, el KPJ contaba entonces con grandes ventajas, entre ellas una robusta disciplina organizativa, una legitimidad popular construida sobre la base de la lucha de liberación nacional y de su composición multiétnica, una base militante de más de 140.000 miembros en su mayoría jóvenes y por último un notable prestigio internacional entre los Aliados (Rusinow, 1977: 13). Sin embargo, si es cierto que el partido contaba con recursos ventajosos, también lo es que la magnitud de los problemas heredados era formidable.

Por un lado, con un mapa étnico mixto y complejo, y una historia reciente signada por violentos conflictos interétnicos, la nueva Yugoslavia cargaba sobre los hombros con la imposibilidad de su predecesora de alcanzar un equilibrio político entre las diversas naciones que la habitaban. De acuerdo a la interpretación de los comunistas, tanto la opresión hegemónica de los serbios durante la experiencia de entreguerras como la violencia interétnica durante la Segunda Guerra Mundial habían sido el resultado de las estrategias en conflicto de las burguesías locales. De allí que la solución al problema nacional residiera principalmente en la constitución de una unión federativa que respetara la autonomía de cada una de las naciones yugoslavas y en la construcción colectiva del socialismo bajo el liderazgo del KPJ, sobre la base de la creencia marxista en que el desarrollo de las fuerzas productivas y la igualdad de las condiciones materiales volvería eventualmente irrelevantes las diferencias entre las naciones, resolviendo así la cuestión nacional yugoslava por la fuerza de las cosas (Haug, 2008; Cosovschi, 2015a).

Por otro lado, al igual que ocurría en gran parte de los territorios bajo hegemonía comunista luego de 1945, el KPJ enfrentaba la formidable tarea de transformar y modernizar las relaciones sociales y económicas en un país desigual y mayormente agrario. Tradicionalmente integrada a los mercados internacionales a través de la exportación de materias primas como el vino y el aceite de Croacia, la carne de Serbia y el tabaco de Macedonia, Yugoslavia ocupaba una posición subordinada en la economía europea, siendo en gran medida dependiente del capital extranjero, especialmente proveniente de Alemania (Allcock, 2000, 109-105; Tomasevich, 2001: 611-613; Aldcroft, 2006: 84). Según datos del británico John Lampe, aunque hacia fines del período monárquico en 1938 el sector industrial hubiera crecido hasta representar alrededor del 30% de la renta nacional, el sector manufacturero y minero todavía creaban una porción marginal del empleo total que se ubicaba en el orden del 5%, y la estructura social del país seguía siendo mayormente agraria,

con un 75% de la población total residiendo en áreas rurales (Lampe, 2000: 188). A la vez, el propio sector agrario era considerablemente tradicional desde un punto de vista económico, con una estructura mayormente dominada por las pequeñas propiedades, una baja tecnificación y una escasa proletarización de la mano de obra, que en su mayoría estaba compuesta de jornaleros y trabajadores móviles (Allcock, 2000: 109-115).

Finalmente, el comunismo yugoslavo debía lidiar con el legado de la guerra, cuyo costo había sido monumental: entre otras cosas, los enfrentamientos habían dejado un saldo de más de 1.700.000 víctimas, que representaban alrededor del 11% de la población, entre quienes se contaban más de 90.000 trabajadores calificados y 40.000 intelectuales, más de 3 millones de personas desplazadas en todo el territorio yugoslavo, una infraestructura destruida y una fuerte caída de la producción agraria en todo el país, lo que planteaba serios obstáculos a la reconstrucción y a la transformación socialista (Rusinow, 1977: 17; Tomasevich, 2001: 714-717; Allcock, 2000: 125; Hudson, 2003: 37-38).

Durante los primeros años tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la dirigencia comunista yugoslava haría frente a estos desafíos respetando las líneas clásicas del modelo soviético: un modelo de organización federal para dotar de autonomía a cada una de las naciones del país, una fuerte centralización política en manos del KPJ para garantizar la estabilidad de la conducción y finalmente una gestión económica monopolizada por el Estado que incluía, entre otras medidas, la nacionalización de la industria, el transporte y las finanzas, un plan quinquenal de desarrollo industrial y una reforma agraria limitada que redujo las propiedades a un máximo de entre 35 y 45 hectáreas, confiscó los terrenos de bancos, instituciones religiosas, propietarios de nacionalidad alemana y colaboradores y estableció la administración estatal de las tierras confiscadas a través de granjas estatales y cooperativas (Rusinow, 1977: 20-21; Allcock, 2000: 126). No obstante, si la dirigencia del comunismo yugoslavo se mostraba mayormente de acuerdo con las líneas generales de la organización política, social y económica tradicionalmente promovidas por la dirigencia soviética, mucho más conflictivo se revelaría el curso de los acontecimientos en el terreno especialmente delicado de las relaciones internacionales, en el que Yugoslavia no aceptaría subordinarse a las reglas de la nueva hegemonía soviética establecida en Europa del Este luego de 1945.

ii. La ruptura con la URSS

La crisis salió a la luz en junio de 1948, cuando la República Federal Popular de Yugoslavia

fue expulsada de la Cominform⁵ como resultado de un largo conflicto entre la dirigencia yugoslava y la dirigencia soviética en el marco del movimiento comunista internacional.⁶ La relación entre Belgrado y Moscú, tensionada por la insistencia sistemática de los comunistas yugoslavos en el carácter excepcional de su revolución, no pudo tolerar una serie de diferencias en materia de política exterior tales como el abordaje del conflicto que enfrentó a Yugoslavia con Italia por la posesión de Trieste, o la definición de una estrategia apropiada para intervenir en el conflicto en Grecia. A la vez, la política cada vez más hegemónica de la URSS en la Europa del Este de posguerra no hizo sino infundir expectativas negativas en la dirigencia de Belgrado, temerosa de quedar subordinada política y económica a las decisiones de Stalin y a los intereses soviéticos (Rubinstein, 1970: 3-14; Rusinow, 1977; 23-31).

Para la historia de Yugoslavia, los efectos de esta ruptura serían categóricos. Como resultado de este distanciamiento, el país no sólo iniciaría una política exterior independiente que la acercó más al Occidente europeo y norteamericano, fundando años más tarde el célebre Movimiento de los Países No Alineados, sino que ingresaría en una era de reformas políticas y económicas que, bajo el paradigma teórico de la *autogestión socialista*, permitiría al comunismo yugoslavo hacerse de una legitimidad autónoma de la URSS. A partir de entonces, el país desarrollaría una estrategia de inserción internacional independiente del bloque soviético, reorganizaría su economía dejando atrás los esquemas de desarrollo estalinistas como la colectivización agraria y la obsesión con la industria pesada, pondría en pie novedosos mecanismos de representación obrera en las fábricas y en las comunidades locales y finalmente daría marcha a un proceso de descentralización en el país que daría niveles de autonomía excepcionales a cada una de las seis de las repúblicas que componía la federación yugoslava (Rusinow, 1977: 47-61; Jovic, 2003; Hudson, 2003: 45-48; Cosovschi, 2015a).

Durante los años siguientes, la Yugoslavia socialista ingresaría en un período de crecimiento y desarrollo con resultados notables, a través de una exitosa estrategia de desarrollo basada principalmente en dos pilares complementarios: por un lado, un reposicionamiento geopolítico del país a través del cual Yugoslavia lograría explotar su posición privilegiada en el contexto del mundo bipolar, obteniendo mayores márgenes de

⁵ Acrónimo de *Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros*, organización internacional sucesora de la Comintern o Tercera Internacional tras la Segunda Guerra Mundial.

⁶ El texto original de la resolución del Cominform puede encontrarse en el sitio Modern History Sourcebook, <http://sourcebooks.fordham.edu/halsall/mod/1948cominform-yugo1.html> (consultado el 28/05/2017).

autonomía para tramitar su condición por demás periférica en el sistema mundial; por otro lado, un progresivo proceso de descentralización y liberalización política, económica y social, promovido por las facciones más reformistas del comunismo yugoslavo e ideológicamente legitimado bajo el paradigma de la autogestión socialista.

b. Una nueva posición en el mundo

En un principio, la expulsión de Yugoslavia de la Cominform en 1948 no sólo expuso a Yugoslavia al aislamiento y el bloqueo económico, sino que dejó al país desprotegido ante la amenaza potencial de una invasión soviética. Durante algunos meses, el gobierno de Tito procuró mantener la línea de Moscú en foros internacionales, apuntando a una potencial reconciliación con la dirigencia soviética. Hacia fines de ese mismo año, sin embargo, Yugoslavia empezaría a considerar la posibilidad de acercarse a Occidente en busca de apoyo militar y económico y, bajo la conducción del esloveno Edvard Kardelj del Ministerio de Relaciones Exteriores, los yugoslavos comenzarían a articular en los foros internacionales un discurso basado en la necesidad de que cada país trazara su propio camino hacia el socialismo según su experiencia singular y concreta. Hacia mediados de 1949, el gobierno yugoslavo ya aceptaría la irreversibilidad de la ruptura con la URSS, en particular luego de que la diplomacia soviética anunciara que dejaba de apoyar el reclamo yugoslavo contra Austria por la región fronteriza de Carintia (Rubinstein, 1970).

A partir de 1950, ante el inicio de la guerra en Corea y frente a la intensificación de los ejercicios militares soviéticos en sus fronteras, Yugoslavia recurriría a los Estados Unidos para incrementar su potencial de defensa, volviéndose virtualmente parte del sistema occidental de defensa y accediendo a niveles de asistencia militar y económica sin precedentes (Rubinstein, 1970: 28). Pese a todo, el régimen yugoslavo resistiría las presiones para incorporarse formalmente a la OTAN⁷, intentando mantener su sociedad con Occidente como una cooperación temporaria y sin perder de vista los desacuerdos ideológicos que distanciaban a la Yugoslavia socialista de los Estados Unidos. A partir de 1954, la perspectiva de una normalización en las relaciones con un URSS en pleno proceso de desestalinización daría al gobierno de Tito el margen suficiente para reducir la dependencia de Occidente y de comenzar a diseñar una estrategia propia e independiente de ambos bloques que daría la pauta a los desarrollos diplomáticos de los años subsiguientes (Rajak, 2014:160).

⁷ Organización del Tratado del Atlántico Norte.

En el contexto polarizado de los años '50, el gobierno de Tito se vería forzado a buscar nuevos aliados en el plano internacional, acercándose hacia países del Tercer Mundo como India, Egipto, Birmania y Etiopía y embarcándose así en la progresiva formación de un bloque de países “no comprometidos” en los campos de la Guerra Fría. Con una estrategia diplomática enérgica y pragmática, Yugoslavia entablaría relaciones con numerosas naciones de Asia y África débilmente vinculadas con el resto del continente europeo, ganando socios económicos y políticos a nivel internacional y constituyendo una alianza basada en la cooperación para el desarrollo económico, la coexistencia pacífica y la resistencia de los países más pequeños contra la presión de los Estados Unidos y la Unión Soviética. El proceso culminaría con la Conferencia de Belgrado de 1961 y el nacimiento del Movimiento de Países No Alineados en la Conferencia de Belgrado, que daría a Yugoslavia una visibilidad y un prestigio sin precedentes en la escena internacional (Rubinstein, 1970; Prashad, 2008: 95-104; Kulla y Getchell, 2015).

Así las cosas, en el mediano plazo la ruptura con la dirigencia soviética conduciría a la Yugoslavia socialista a desarrollar una estrategia internacional novedosa e independiente de las grandes potencias mundiales. La expulsión de Yugoslavia del Cominform, en este sentido, constituiría un parteaguas con efectos de largo plazo sobre la historia yugoslava. En palabras de Alvin Rubinstein:

En retrospectiva, la expulsión de Yugoslavia del bloque soviético puede ser vista como el punto de quiebre más importante de su evolución de posguerra. Su carácter repentino y su dureza obligaron a los yugoslavos, quizás los más ortodoxos y fervientes comunistas de Europa del Este, a deshacerse de ilusiones que, si hubieran perdurado, se habrían traducido en mayor atraso y en un rol periférico dentro del imperio soviético, entrañando décadas de sumisión política.

La necesidad condujo a los líderes yugoslavos a reevaluar sus presupuestos doctrinarios y políticos subyacentes no cuestionados hasta entonces. Comprendieron las consecuencias de la distorsionada imagen estalinista del mundo y obraron en consecuencia. La reevaluación engendró el revisionismo: así comenzó un proceso que dio como resultado una nueva perspectiva, caracterizada por mayor realismo en los asuntos internacionales y una disposición a alejarse de los cánones del modelo de desarrollo soviético y a experimentar con nuevas instituciones económicas, sociales y políticas en la construcción de una sociedad socialista. (Rubinstein, 1970:47)

Efectivamente, como afirma Rubinstein, la ruptura con el bloque soviético no sólo

conduciría a la dirigencia yugoslava a transformar los principios sobre los cuales se sostenía su política internacional. Este distanciamiento llevaría también a los líderes del KPJ a reinventar las bases sobre las cuales se erigía su sistema político, económico y social, dando inicio a una era de reformas sin comparación en el mundo socialista. A partir de los años '50, la introducción del novedoso paradigma de la *autogestión*, rasgo idiosincrático del modelo socialista yugoslavo, tendría profundas consecuencias sobre la vida política, económica, social e intelectual del país.

c. Teoría y practica de la autogestión socialista

i. Ascenso de la autogestión

En el marco de un estrategia destinada a acuñar una posición propia e independiente en el mundo socialista y el escenario internacional, un rol clave jugaría la reinterpretación autogestionaria del pensamiento marxista impulsada por la dirigencia yugoslava a partir de los tempranos años '50. La teoría del socialismo autogestionario no sólo jugaría un rol hacia fuera del país, volviéndose uno de los símbolos del socialismo yugoslavo en el mundo y una de las bases de su prestigio en Occidente, sino también hacia dentro, convirtiéndose en el lenguaje propio de la elite política e intelectual yugoslava y estableciendo las coordenadas del debate público.

Desarrollada por cuadros intelectuales del movimiento comunista como el esloveno Edvard Kardelj y el montenegrino Milovan Đilas, la teoría de la *autogestión socialista* le permitiría a la dirigencia comunista distinguirse de la dirigencia soviética y de su modelo de socialismo estatal, que a partir de los años '50 sería denostado por los dirigentes del KPJ como una deformación centralista y burocrática. En cambio, con el objetivo declarado de alentar la progresiva extinción del Estado a través del empoderamiento de los trabajadores en su propia comunidad y lugar de trabajo, el régimen yugoslavo impulsaría una ola de reformas que daba mayor autonomía a los gobiernos de las repúblicas en los ámbitos del planeamiento, la inversión y la producción, así como en las esferas cultural y educativa. En el marco de este proceso de reinvención ideológica y programática, el partido mismo buscaría liberarse ya de toda connotación que lo acercara al modelo soviético, adoptando en 1952 el nombre de "Liga de los Comunistas de Yugoslavia" (SKJ, *Savez Komunističke Jugoslavije*).⁸

⁸ La voz «*Savez*» puede traducirse como "liga" o "alianza", pero también está vinculada al campo semántico de lo federativo, y comporta una riqueza y una polisemia cuyo análisis excede el alcance de este estudio. Ofrece en este sentido muchas semejanzas con el alemán *Bund*, analizado por Reinhart Koselleck (1972).

El 27 de junio de 1950, la Asamblea Nacional aprobó la “Ley Básica sobre la Gestión de Empresas Económicas Estatales y Altas Asociaciones Económicas”, presentada por la dirigencia como el símbolo de un camino yugoslavo al socialismo que se mantenía fiel a los principios del leninismo, rumbo del que los soviéticos habían decidido apartarse. La ley transformaba la mayoría de las empresas hasta entonces estatales en “propiedad social”, haciendo de los trabajadores los dueños formales de las empresas. Aunque ciertamente las consecuencias efectivas en materia de producción e inversión eran mucho menores a lo anunciadas, puesto que el poder de decisión seguía residiendo en los directores nombrados por agencias estatales, la reforma implicaba una ruptura profunda con la ortodoxia económica del comunismo y abría el camino a una serie de reformas aún más liberalizantes durante los años subsiguientes.

Pero la nueva legislación no se limitaría a la esfera económica. Si en 1949, con la aprobación de la “Ley de los Comités del Pueblo”, el partido había aumentado las prerrogativas de las comunidades locales, la Ley Constitucional de 1953, que modificaba casi por completo la Constitución de 1946, impulsaría una reorganización total de la representación política fundada en la descentralización y la autogestión. Años más tarde, estos principios quedarían consagrados en el ordenamiento jurídico yugoslavo mediante la sanción de la Constitución de 1963⁹. El ideólogo de estos cambios sería Kardelj, que se alzaría como principal cuadro intelectual del partido luego de la caída en desgracia de Đilas en 1954 (Russinow, 1977).

ii. La autogestión socialista en la tradición marxista

En rigor, la idea de la autogestión no era nueva, sino que tenía fuertes antecedentes en el suelo yugoslavo, estando asociada con las tradiciones de administración autónoma [*samouprava*] de las comunidades locales. Ya en el siglo XIX, Svetozar Marković, fundador del socialismo serbio influido por el populismo ruso de Aleksander Herzen y Nikolai Chernishevski, había dado un papel importante a la autogestión a la hora de pensar el entramado institucional de un Estado popular serbio¹⁰, una idea que persistiría, con transformaciones que no podemos abordar en este estudio, en el lenguaje del radicalismo de la Partido Nacional Radical (NRS, *Narodna Radikalna Stranka*) y otros movimientos

⁹ La Constitución de 1963 modificaba además el nombre original del país, República Federal Popular de Yugoslavia (FNRJ, *Federativna Narodna Republika Jugoslavije*) por República Socialista Federativa de Yugoslavia (SFRJ, *Socialistička Federativna Republika Jugoslavije*), destacando el carácter socialista del Estado yugoslavo.

¹⁰ Marković, Svetozar, *Srbija na istoku [Serbia en el Este]*, Belgrado, SANU, 1995.

populares.¹¹

Desde el punto de vista teórico, sin embargo, la propuesta autogestionaria yugoslava estaba también firmemente arraigada en el pensamiento marxista. En esta tradición, la noción de la “extinción del Estado” respondía a la necesidad de pensar el tránsito desde el socialismo al comunismo a partir de la toma del poder por parte de la clase trabajadora, así como a una crítica de la idea mucho más radical de la abolición del Estado postulada por los pensadores del anarquismo. Ya en su respuesta a Proudhon y en el *Manifiesto comunista*, Marx había preconizado la necesaria desaparición del Estado como consecuencia de la implantación de un régimen socialista, puesto que el Estado era un producto necesario de la sociedad burguesa, es decir la violencia organizada para la explotación de una clase por otra¹². Tal como expresaba Engels en su célebre carta a Bebel, valorando la experiencia de organización que había significado la Comuna de París de 1871,

...mientras el proletariado *necesite* todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos decir siempre, en vez de la palabra «Estado», la palabra «Comunidad» (*Gemeinwesen*), una buena y antigua palabra alemana que equivale a la palabra francesa «Commune».¹³

De esta forma, el concepto de la extinción del Estado, también recuperado posteriormente por Lenin en *El Estado y la revolución*, se había vuelto la piedra de toque del pensamiento marxista sobre el Estado y la transición hacia el comunismo a partir de la dictadura del proletariado. La *comunidad* se había convertido entonces en el destino programado de la sociedad, tras la progresiva erosión del gobierno de los hombres, que sería reemplazado entonces “por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción”¹⁴.

iii. La autogestión y la cuestión nacional

Tras la ruptura con la URSS y el inicio de las reformas, el lenguaje de la autogestión se

¹¹ Sobre esta tradición, ver los trabajos de Latinka Perović (2009).

¹² Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú y Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto comunista*, Perfil, Buenos Aires, 1997.

¹³ Engels, Friedrich, *Carta a A. Bebel* en Marx, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, Moscú, Editorial Progreso, 1977.

¹⁴ Engels, Friedrich, *Anti-Dühring*, citado en Lenin, Vladimir, *El estado y la revolución*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

convertiría en un léxico político y conceptual novedoso, un vocabulario original que, fundado en la descalificación del estatismo centralista, en el rechazo al burocratismo y en la lucha contra cualquier forma de unitarismo, pasaría a ser el pilar de la ideología oficial de la SKJ y del Estado yugoslavo. La gramática de la autogestión configuraría todas las discusiones durante los años venideros: en tanto lenguaje común del comunismo yugoslavo, se convertiría en el marco de todas las discusiones, imponiendo formas y fronteras simbólicas que marcarían los debates de los años posteriores.

En el marco de esta reinención ideológica, el abordaje de la cuestión nacional sufrió transformaciones decisivas. Durante los primeros años del período socialista, más a tono con los lineamientos clásicos del socialismo soviético y con las ideas clásicas del movimiento ilirio, el comunismo yugoslavo había intentado estimular en el dominio de la cultura un *yugoslavismo* blando (Wachtel, 1998), alentando el acercamiento de las diversas naciones que componían la federación yugoslava y apuntando a fundar dimensiones de identificación supranacional que fueran paralelas a las culturas nacionales preexistentes con el objetivo último de que emergiera gradualmente una identidad mayor, una *Jugoslovenstvo*¹⁵. A partir de los tempranos años '60, sin embargo, de la mano de la gramática radical de la descentralización autogestionaria, se asistiría a un definitivo debilitamiento del yugoslavismo o de cualquier otra visión que implicara alguna forma centralista de asimilación entre las culturales nacionales de Yugoslavia. En palabras de Haug:

En 1958, la promoción del yugoslavismo socialista era concebida como un concepto internacionalista y progresivo, pero para 1966 era visto con bastante sospecha, como un concepto centralista que promovía unidad y que le negaba a las repúblicas individuales el derecho a jugar un papel significativo. Además, los intentos de promover la unidad yugoslava eran cada vez más etiquetados con una connotación serbia. Aunque los líderes de la SKJ nunca anunciaron el abandono de una estrategia para crear una cultura yugoslava unificada por medio de la promoción del yugoslavismo socialista, esta estrategia fue abandonada poco a poco durante la primera mitad de los 1960's (Haug, 2008: 163).

En términos de políticas culturales, la adopción de este nuevo enfoque se traduciría en el abandono del yugoslavismo como política oficial del Estado yugoslavo de cara a la cuestión nacional. Tal como explica Andrew Wachtel:

¹⁵ El concepto se podría traducir como *yugoslavidad*.

La política cultural también cambió para ajustarse a la nueva visión descentralizada de Yugoslavia. Lo que es más importante, por primera vez en su historia como Estado, Yugoslavia renunció a la meta de crear alguna forma de cultura unificada por todos sus ciudadanos, abrazando en cambio lo que podría llamarse una imagen propia multinacional. En lugar de ver las particularidades culturales nacionales como algo a ser superado por uno u otro medio, los líderes Yugoslavos decidieron abrazar la diferencia cultural y usarla como un signo de fortaleza.” (Wachtel, 1998: 174)

Este giro en el tratamiento de la cuestión nacional, sin embargo, no dejaría de generar conflictos ideológicos y de intereses identificados en gran medida con las repúblicas de Eslovenia y Serbia: la primera, económicamente desarrollada, pequeña y étnicamente homogénea, se haría portavoz de la bandera de la autonomía nacional; la segunda, económicamente heterogénea, la mayor en tamaño y población dentro de la federación, con fronteras territoriales que no seguían fronteras étnicas y con dos regiones autónomas en su interior (Vojvodina y Kosovo), se había identificado tradicionalmente con un concepto unitario y supranacional del *yugoslavismo*, encontrando dificultades para aceptar algunas de las implicancias más radicales de la propuesta autogestionaria.¹⁶ Si estas tensiones alcanzarían a ser reguladas y aplacadas durante décadas bajo el manto del liderazgo de Tito y la ideología autogestionaria, no dejarían sin embargo de traer profundas consecuencias que afectarían la viabilidad del proyecto yugoslavo en el mediano y el largo plazo.

iv. La autogestión y la liberalización económica

Durante los años siguientes a la ruptura con la URSS, el paradigma de la autogestión socialista se transformaría en un arma no sólo hacia afuera, en función del distanciamiento con la dirigencia soviética, sino también hacia adentro de Yugoslavia, en el marco de las luchas que tenían lugar al interior mismo de la SKJ. En especial a partir de los años '60, las nuevas reformas auspiciadas por el discurso de la autogestión expresarían también el triunfo de las fracciones económica y políticamente más liberalizantes por sobre las más conservadoras y unitaristas.¹⁷

Tras un período de crecimiento económico extraordinario durante la mayor parte de la

¹⁶ Para un análisis detallado de las políticas culturales eslovenas durante este período, incluyendo la posición de la república en relación al unitarismo cultural, ver Aleš Gabrić (1995). Además, un breve repaso de la postura eslovena en relación con la cuestión nacional en Yugoslavia puede a lo largo de los años encontrarse en Božo Repe (1995).

¹⁷ Las etiquetas de *liberals* y *conservatives* son bastante comunes en la literatura tradicional para hacer referencia a la lucha entre estas dos facciones. Se puede encontrar ya en el clásico de Russinow.

década de 1950, con un promedio de crecimiento de 6,7% entre 1952 y 1960, liderado por un promedio de crecimiento en el producto industrial de más de 11% entre 1953 y 1961 (Lampe, 2000: 274-275), Yugoslavia atravesaría un breve período de estancamiento y aumento de la inflación a principios de los años '60. La aparición de estos obstáculos desencadenaría fuertes debates acerca de la necesidad de descentralizar la economía yugoslava e introducir mecanismos de mercado. En este contexto, las facciones más liberales del partido, ancladas mayormente en el norte de la federación como Eslovenia, Croacia y la región de Vojvodina, y representadas por cuadros del partido como el esloveno Boris Kraigher o el croata Vladimir Bakarić, recurrirían al discurso de la autogestión para legitimar profundos cambios en la organización de la economía, abriendo fuertes discusiones acerca de la distribución de las tareas económicas y políticas entre el Estado federal y los Estados republicanos. De esta manera, contra la visión de las fracciones más conservadoras, ancladas mayormente en Serbia y representadas por cuadros políticamente más tradicionalistas como el jefe de los servicios de seguridad, el serbio Aleksandar Ranković, la SKJ impulsaría una ola de reformas con el objeto de dar mayor autonomía a los gobiernos de las repúblicas en el planeamiento, la inversión y la producción, así como en las esferas cultural y educativa. La caída de Ranković en 1966, bajo acusaciones de nacionalismo, marcaría una victoria para los sectores más liberales dentro del partido.

En 1965 fue aprobado un paquete de leyes que implementaba una reforma económica novedosa en el mundo socialista. Además de una reestructuración del sector bancario, las medidas incluían la reducción de impuestos sobre las empresas, el refuerzo del Fondo para el Desarrollo Acelerado de las Repúblicas Menos Desarrolladas y Kosovo creado en 1963, la devaluación del dinar y un cambio en la nominación para acercarlo al nuevo franco, la reducción de los derechos de aduana y de los subsidios a la exportación, un significativo aumento de los precios de los productos agropecuarios e industriales (hasta entonces mantenidos a la baja mediante controles) y el acceso al crédito bancario para los pequeños propietarios en el sector agrario, con el objetivo de alentarlos a modernizar la producción (Lampe, 2000: 282-283). Los resultados económicos de las reformas de los años '60 serían sin embargo contradictorios, por un lado estimulando la modernización de la agricultura y permitiendo la cada vez mayor inserción de Yugoslavia en los mercados internacionales, pero también abriendo dos problemas que persistirían durante las décadas siguientes acosando la economía yugoslava: el desempleo y la inflación crónica (Woodward, 1995; Lampe, 2000). Sin embargo, la economía continuaría en crecimiento durante los años venideros y gran parte de la sociedad yugoslava seguiría gozando de los beneficios de una

posición geopolítica privilegiada que le garantizaría el acceso a bienes de consumo y un estilo de vida crecientemente urbano y occidentalizado, aunque con profundas diferencias regionales que tarde o temprano generarían fuertes conflictos en la federación.

d. Una estrategia periférica de desarrollo

La estrategia desarrollada por la dirigencia yugoslava a partir de la ruptura con los soviéticos en 1948 daría resultados notables durante las décadas subsiguientes. Por empezar, la capacidad de Yugoslavia para navegar en sus relaciones con Occidente, los países del Tercer Mundo y el bloque soviético le valdría a la Yugoslavia de Tito no sólo un alto prestigio en el escenario internacional, sino una pluralidad de socios comerciales y apoyos financieros. Mientras que la lenta normalización de las relaciones con la URSS a partir de mediados de los años '50 permitiría que el comercio con el bloque soviético despegara a partir de 1960, la resolución del conflicto por Trieste en 1954 le permitió a Yugoslavia desarrollar un vínculo privilegiado con Italia, que se volvería a partir de entonces su principal socio comercial, junto con Alemania Occidental (Lampe, 2000: 271-272). A la vez, el vínculo privilegiado con los Estados Unidos, interesados en mantener a Yugoslavia fuera de la esfera de influencia soviética, dio a Yugoslavia acceso a una sistemática ayuda financiera por parte de los norteamericanos, lo que permitió a los yugoslavo hacer frente al déficit de su cuenta corriente, así como gozar de asistencia financiera para proyectos de desarrollo industrial y de infraestructura durante los años '50 y '60. El acceso al crédito internacional se convertiría en uno de los pilares de la economía yugoslava, que recibiría a unos 4 mil millones de dólares en fondos del Banco Mundial entre 1960 y 1990 (Lampe, 2000 : 268).

A la vez, la estrategia de no alineación reportaba enormes beneficios al país en el marco de las organizaciones internacionales. La elección de Yugoslavia en 1952 para presidir el Consejo Económico y Social de la ONU permitió al gobierno de Tito profundizar progresivamente su vínculo con las nuevas naciones asiáticas y africanas, y el país jugaría también un rol clave en la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), reunida por primera vez en Ginebra en 1964 con el objetivo de responder y disputar los términos fijados por el Primer Mundo en el comercio internacional a través de instituciones como el GATT¹⁸ (Prashad, 2007: 90). Pero Yugoslavia no reduciría su estrategia a la construcción de un bloque aislado, sino que mantendría una política de conexiones múltiples en la escena internacional, volviéndose miembro asociado

¹⁸ General Agreement on Trades and Tariffs, creado en 1947.

de la COMECON¹⁹ en 1964 y miembro del GATT en 1965 y estableciendo algunos de los primeros acuerdos con la Comunidad Económica Europea en 1968 (Duda, 2005: 46). La integración del país al mercado mundial sería notable, con un aumento de las exportaciones de 121% y un aumento de las importaciones del 98% entre 1958 y 1964 (Vučetić, 2012: 353).

La expansión económica tendría además fuertes efectos sobre la sociedad yugoslava, que atravesó una serie de cambios radicales, empezando por un fuerte proceso de urbanización, que llevó la proporción de población rural del 67% en 1948 al 50% en 1961, una tendencia que se prolongaría en los años subsiguientes (Vladislavljević, 2008: 31). La mejora generalizada de los ingresos impactaría profundamente sobre los yugoslavos, sobre su nivel de vida y sus pautas de consumo: si entre 1953 y 1963 la economía creció a un promedio de 9,5% anual, el consumo personal creció en promedio a un nivel del 10% durante el mismo período (Duda, 2005: 45), lo que dio lugar a la lenta conformación en suelo yugoslavo de una incipiente sociedad de consumo, en buena medida orientada al consumo de bienes materiales y culturales norteamericanos, desde las bebidas de Coca-Cola y la literatura de J. D. Salinger Jack Kerouac a la industria cinematográfica de Hollywood y el rock and roll, un fenómeno que ha sido analizado extensivamente por Radina Vučetić (2012). Todos estos cambios repercutieron profundamente sobre la sociedad yugoslava, que comenzaba así a adquirir rasgos que la asemejaban progresivamente a las sociedades occidentales. Como recordaba Dennison Rusinow (1977: 139), fue por aquel entonces que alguien definió a Belgrado como la única capital comunista donde había problemas para encontrar estacionamiento.

En suma, durante los años '50 y '60, el crecimiento explosivo de la economía yugoslava y el aumento en las tasas de urbanización e industrialización, así como la inserción cada vez más beneficiosa del país en las cadenas productivas globales, parecían confirmar que la estrategia del comunismo yugoslavo para modernizar el país desde una posición autónoma en el sistema mundial era más que exitosa, en gran medida gracias a sus múltiples y ricos contactos con el mundo. En palabras del sociólogo danés Carl-Ulrik Schierup, durante los años '60

Yugoslavia podía ser descrita como un país que aspiraba a entrar en la categoría de países industriales "centrales". (...) El estándar de vida había mejorado de manera continua y el

¹⁹ Consejo de Ayuda Mutua Económica, organización de cooperación económica del bloque soviético desde 1949.

país había conseguido controlar su proceso de des-agrarización en mayor medida que la mayor parte de los otros países recientemente industrializados. Una economía descentralizada en combinación con los incentivos sociales y económicos provenientes de incipientes formas de democracia industrial y local, tal y como estaban representados en la "autogestión", parecían tan prometedores como un determinado intento de transformar la estructura del esquema de acumulación nacional y de construir un sector exportador fuerte e internacionalmente competitivo. La investigación nacional y la capacidad de desarrollo crecientes, combinadas con una mayor cooperación internacional y la apertura al cambio tecnológico y organizativo, también parecían apoyar esta promesa: si (...) consideramos que la calidad, la composición y los patrones de reproducción de la fuerza de trabajo son al menos tan importantes para la estructuración de la división internacional del trabajo como la ubicación geográfica de la acumulación de capital, Yugoslavia tenía buenas expectativas de alcanzar una posición avanzada en la economía mundial, basada en la acumulación de recursos de una mano de obra altamente capacitada y calificada que, en contraste con otros países del "socialismo real", estaban expuestos a una comunicación continua y menos limitada con los centros occidentales avanzados de conocimiento y aprendizaje (Schierup, 1992: 71).

Así las cosas, tras dos décadas de existencia, la Yugoslavia socialista parecía desplegar una estrategia de crecimiento y modernización eficaz. Como veremos en la siguiente sección del capítulo, esto no pudo sino influir sobre el desarrollo de sus capacidades científicas e intelectuales, dejando profundas marcas en el universo de las ciencias sociales.

2. La era de oro de las ciencias sociales yugoslavas

a. Liberalización intelectual e internacionalización de la ciencia

Es difícil sobredimensionar la influencia que todas estas transformaciones políticas, económicas, sociales e ideológicas tuvieron en la esfera de la producción intelectual y científica yugoslava durante las décadas de 1960 y 1970. En primer lugar, por la fuerte pregnancia que la reinterpretación autogestionaria de la tradición marxista tuvo en Yugoslavia como alternativa al materialismo dialéctico promovido por los soviéticos, así como por su capacidad de cohesionar ideológicamente a los cuadros del comunismo yugoslavo frente a la amenaza soviética. En segundo lugar, porque la introducción del paradigma de la autogestión en los tempranos años '50 conllevó además una radical distensión de la censura y el control ideológico, que habían estado en alta durante el período

anterior. En tercer lugar, porque la apertura de Yugoslavia a las influencias externas tendría un efecto multiplicador sobre la cantidad, la calidad y la diversidad de la producción científica e intelectual del país.

Por empezar, la decisión por parte de Tito de decretar la “lucha de opiniones” [*borba mišljenja*] en ocasión del VI Congreso del KPJ en Zagreb en 1952, una invitación a la crítica interna y la competencia ideológica y teórica entre los miembros del partido, contribuyó a promover una atmósfera cada vez más abierta para el discurso de los intelectuales, en especial en terrenos como el del arte y la cultura, que generalmente escapaban a la comprensión de los cuadros políticos duros (Miller, 2008a). En un clima de libertad de opinión excepcional en el mundo comunista, los intelectuales participarían activamente del debate público en las páginas de diversos periódicos y revistas, siendo muchas veces protagonistas de encendidas polémicas culturales y artísticas que no hacían sino encubrir discusiones políticas de fondo.²⁰

A la vez, el contexto más liberal e internacionalmente abierto de la Yugoslavia socialista dio un impulso especialmente fuerte al desarrollo de las ciencias sociales. La jerarquización de la ciencia y la educación era considerada uno de los pilares del desarrollo yugoslavo, lo que concernía también a las ciencias sociales, consideradas como una herramienta clave para el desarrollo económico y social yugoslavo. Tal como declaraba el programa presentado en el VII Congreso de la SKJ en 1958:

La sociedad socialista confiere particular atención al avance de las ciencias sociales y políticas. Las ciencias sociales y políticas desarrolladas, que descubren y afirman las leyes de la dinámica social contemporánea y su consciencia, son un factor fuerte del desarrollo social progresivo y del desarrollo del ser social del hombre.²¹

A la vez, la posición privilegiada de Yugoslavia en el contexto geopolítico de la Guerra Fría fue determinante en el desarrollo de las ciencias sociales. Es que, si la apertura hacia Occidente tras la ruptura con la Unión Soviética dio a Yugoslavia acceso a los mercados financieros mundiales y a la cultura occidental, también permitió que el país gozara de

²⁰ Entre ellas se destaca particularmente la del novelista Dobrica Ćosić con el crítico esloveno Dušan Pirjevec en 1961-1962 acerca de la cuestión nacional en Yugoslavia y el sentido del socialismo autogestionario como proyecto político hacia el futuro. Para un análisis de este debate, ver Milojković-Djurić (1996) y (Cosovschi (2015a).

²¹ *Program Saveza Komunist Jugoslavije. Usvojen na Sedmom kongresu Saveza komunista Jugoslavije 22-26. aprila 1958* [Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Introducido en el Séptimo Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, 22-26 de abril de 1958], Izdavački Centar “Komunist”, Belgrado, 1980.

fluidas relaciones de cooperación e intercambio no sólo con universidades y academias del Este, sino también con instituciones educativas y de investigación en los Estados Unidos y Europa Occidental. Desde 1964, por ejemplo, Yugoslavia sería el único país de Europa del Este en beneficiarse del funcionamiento de una Comisión Fulbright, que permitiría que cientos de científicos yugoslavos se formaran en universidades y centros de investigación norteamericanos y que cientos de académicos norteamericanos realizaran estancias de investigación en suelo yugoslavo.²² Tal como ha señalado el británico John Lampe, el programa de cooperación Fulbright en Yugoslavia era el segundo más extenso de Europa, superado sólo por Alemania Occidental (Lampe, 2000 : 292-293). Durante los primeros cinco años del programa, 254 yugoslavos y 112 norteamericanos serían becados para realizar estancias de estudio e investigación en el marco de este programa, con la gran mayoría de los yugoslavos proviniendo de las universidades de Belgrado, Zagreb y Ljubljana (Konta, 2014 : 6).²³

Entre los beneficiados por estos programas de intercambio se encontraban quienes llegarían a ser figuras centrales de las ciencias sociales yugoslavas durante las décadas siguientes, en especial en el terreno de la sociología, una de las disciplinas más internacionalizadas en suelo yugoslavo. La socióloga croata Silva Mežnarić, por ejemplo, partió dos veces hacia los Estados Unidos durante sus estudios: durante sus estudios de grado, realizó una estancia semestral en la Universidad de Cleveland con financiamiento de la Fundación Ford; más adelante, efectuó una estancia de un año en la Universidad de Chicago con una beca de la Comisión Fulbright. Estas visitas le darían la posibilidad de perfeccionarse técnicamente, accediendo a tecnología de punta en materia de procesamiento de datos y orientándola hacia una sociología netamente empirista, pero además le brindaría la oportunidad de entrar en contacto con teorías y conceptos todavía poco difundidos en suelo yugoslavo como el funcionalismo y las teorías de la modernización. Sobre aquella primera experiencia en Cleveland, Mežnarić recuerda:

La universidad de Cleveland, esa fue mi primera beca, todo un semestre. Fue maravilloso, fui tan afortunada. La Escuela de Ciencias Aplicadas [School for Applied Social Sciences] en la Universidad de Cleveland (...) Todo pago, los cursos pago, y este campo... Ciencias sociales

²² “Yugoslavia May Get Fulbright Scholars”, 27 de octubre de 1964, *New York Times*.

²³ Sobre el rol del Programa Fulbright en el marco de la diplomacia norteamericana en Yugoslavia, ver KONTA, CARLA, A New Leadership for the Socialist Federal Republic of Yugoslavia. The Nature and Impact of the Fulbright Exchange Program in the Light of the American Public Diplomacy Goals in Yugoslavia (1964-1970), paper presentado en Blair Center Legacy Conference 2015, “J. William Fulbright in International Perspective: Liberal Internationalism and U.S. Global Influence”, 2015.

aplicadas, que tenían uno o dos meses de estudios de comunidad, intensivos, sobre sociología y abordajes a comunidades étnicas mixtas; y después el campo, como antropólogos. Y el grupo, yo estaba ubicada en el grupo de trabajadores sociales y antropólogos que trabajaban en reformatorios en Helena, Montana, con adolescentes indias. Es decir, no te podés imaginar, de acá para allá, sigo pensando que fue sensacional. Aprendí todo lo que necesitaba desde un principio: qué es una comunidad mixta, cómo acercarse a los chicos, cómo trabajar con ellos, ahí pasaban todo tipo de cosas. Esas chicas indias, inteligentes, desenvueltas, chicas que esnifaban a la vuelta del edificio, que trataban de escaparse de la institución. Era un reformatorio, es una prisión muy libertaria [*sic*], todas las noches teníamos a alguien que trataba de escaparse pese a todas las protecciones. Tenían un talento natural. Así que las íbamos a buscar a las estaciones de servicio, etc., y yo lo disfruté mucho porque aprendí cómo lidiar con el mosaico étnico cuando no sabés nada, absolutamente nada de ellos, así que fue como un curso intensivo en tribus y tradiciones y hábitos indios, y adaptación a la civilización occidental (...). Así que aprendí todo lo que tenía que ver con trabajo de campo, y después vino Chicago, para la metodología, las estadísticas, el SPSS, el Nork y cuestiones de economía y sociedad.²⁴

Para quienes se beneficiaban de estos programas, la posibilidad de acceder a una estancia de estudio o investigación en universidades de los Estados Unidos implicaba la oportunidad de participar de algunas de las redes científicas más prestigiosas del mundo. Esto les permitiría en muchos casos no sólo valorizarse científicamente en Yugoslavia al regresar, sino adquirir un repertorio de capacidades y herramientas, tales como el uso del inglés, así como contactos y experiencias personales, que facilitarían su proyección internacional en el futuro. Durante sus estudios de sociología y filosofía en Zagreb, por caso, la socióloga croata Vesna Pusić tuvo la oportunidad de realizar una estancia de seis meses en la Universidad de Chicago a los 18 años. De esa época, recuerda:

En esa época el jefe del Departamento de Sociología era Morris Janowitz, que se dedicaba más, digamos, a la sociología militar y eso. Pero me podía inscribir en otras cosas, así que me inscribí digamos también en relaciones internacionales, eso me interesaba; después en métodos matemáticos en sociología, yo era completamente inconsciente de que ellos estaban tanto más avanzados y no entendía mucho de eso, pero me ayudó; en primer lugar, a abrir horizontes y a resolver cuestiones del inglés de la vida cotidiana, porque yo aprendí inglés toda la vida, desde el jardín de infantes, pero una cosa es cuando lo aprendés y otra cosa, cuando lo usás.²⁵

²⁴ Silva Mežnarić, entrevista personal, febrero de 2017, Zagreb.

²⁵ Vesna Pusić, entrevista personal, febrero de 2017, Zagreb.

Así las cosas, la vida intelectual y científica yugoslava durante los años '50 y '60 se vio fuertemente enriquecida gracias a las múltiples conexiones internacionales de las que gozaba Yugoslavia gracias a su posición privilegiada en el sistema mundial. Y el proceso no era unilateral, sino que también dotaba a la intelectualidad yugoslava de oportunidades para difundir sus saberes e ideas, así como daba al Estado yugoslavo la posibilidad de difundir una imagen moderna, abierta y cosmopolita (Kulić, 2012; Vučetić, 2012). En ese contexto, a partir de los años '50 el Estado yugoslavo promovería el desarrollo de las ciencias sociales como un elemento clave para legitimar el proyecto yugoslavo a nivel internacional. En particular, la cooperación para el desarrollo económico y social con los países del Tercer Mundo constituía un terreno fértil para los científicos sociales y expertos yugoslavos para transmitir sus ideas y programas (Rajak, 2014; Rubinstein, 1970). En el campo del pensamiento económico, por ejemplo, Johanna Bockman (2011) ha dado cuenta de diversas estrategias desplegadas por el gobierno yugoslavo durante los años '50 y '60 en materia de intercambio, cooperación y formación de cuadros en el exterior, destinadas a difundir el modelo económico yugoslavo en el resto del mundo y a reforzar académica y técnicamente las bases ideológicas del Movimiento de los No Alineados, a través de figuras como el prestigioso economista Branko Horvat. Y en el dominio de la filosofía y la teoría social, el prestigio internacional del grupo Praxis, que ganaría visibilidad hacia dentro de Yugoslavia pero también en el extranjero estimulando la llegada a Yugoslavia de numerosos estudiantes del exterior y de intelectuales de talla mundial tales como Herbert Marcuse y Jürgen Habermas, también contribuiría a la legitimación del proyecto yugoslavo como una alternativa a la izquierda tradicional en otras latitudes (Sher, 1977).

b. Nacimiento y desarrollo de la sociología, las ciencias políticas y la antropología

Si el contexto político, cultural y económico de los años '50 y '60 benefició y estimuló el desarrollo de la vida intelectual y científica yugoslava en general, no dejó sin embargo de expresarse con diferencias y modulaciones en cada uno de los campos de las ciencias sociales. La historia institucional de cada disciplina y sus tradiciones intelectuales anteriores, así como las trayectorias de sus referentes principales y la naturaleza misma de sus objetos de indagación, influyeron sobre el desarrollo de las ciencias sociales de modo particular, afectando la relación de sus representantes con el Estado, sus diálogos con la academia extranjera y su posición en la sociedad yugoslava.

i. La sociología, entre la teoría y la empiria

La sociología fue sin duda una de las disciplinas más beneficiadas por el contexto científico e intelectual inaugurado durante los años '50. La llegada del pensamiento sociológico al suelo yugoslavo se puede ubicar a mediados del siglo XIX, en las tempranas reflexiones sociológicas de los eslovenos J. Krek y A. Ušeničnik, mientras que del otro lado del territorio yugoslavo, en Serbia, las ideas de Herbert Spencer y las obras de Auguste Comte comenzaban a difundirse a fines del siglo XIX. Durante las primeras décadas del siglo XX, intelectuales como Mirko Kosić, Dragoljub Jovanović, Mirko Kus-Nikolajev y Andrija Gosar, así como el célebre geógrafo serbio Jovan Cvijić y más tarde Dinko Tomašić, se encargarían de difundir el pensamiento sociológico francés y alemán y de realizar las primeras investigaciones en sociología y demografía (Roucek, 1936; Tomašić, 1941).

A grandes rasgos, sin embargo, la sociología sólo alcanzaría un desarrollo institucional significativo a nivel institucional a partir del período socialista. Más allá de algunas iniciativas aisladas antes de 1945, tales como la apertura de la cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zagreb en 1906 y las clases de sociología organizadas en la Escuela Superior Económico-Comercial de Belgrado durante los años '30, puede identificarse el nacimiento de la moderna sociología yugoslava durante la década de 1950. Los años '50 fueron un período de rápidos desarrollos institucionales, desde la fundación de la Asociación Yugoslava de Sociología 1954 bajo la presidencia de Oleg Mandić, y la correspondiente fundación de sus secciones en Serbia y Croacia, hasta la fundación del Grupo de Sociología del Departamento de Filosofía de la Universidad de Belgrado en 1959. Contra las acusaciones de quienes consideraban a la sociología una “ciencia burguesa”, la apertura de este grupo en Belgrado por parte de una generación de jóvenes filósofos, economistas y juristas inauguraría una nueva tradición de pensamiento en la filosofía y la teoría social que daría impulso al desarrollo de una sociología crítica durante los años posteriores (Bogdanović, 1990).

El fuerte vínculo inicial con la filosofía dejaría rastros en la formación de las primeras generaciones de sociólogos, educados en una perspectiva generalista y de orientación teórica, con una fuerte impronta humanista y un profundo compromiso político. Entre los profesores y asistentes que participaron de la institucionalización de la disciplina durante los años '50 y '60 se encontraban no sólo algunas figuras que hegemonizarían la sociología yugoslava durante las décadas siguientes como Mihailo Popović y Vojin Milić, sino también figuras como Mihailo Marković, Rudi Supek y Zagorka Golubović, quienes formarían parte de la que quizás haya sido la agrupación intelectual más prestigiosa de la historia yugoslava:

el grupo Praxis, cuyo importancia para la historia intelectual yugoslava analizaremos más adelante.

No obstante, el prestigio de esta sociología de orientación humanista y filosófica no impidió que, al menos desde los años '60, se desarrollara en Yugoslavia una sociología de orientación empírica, técnica y aplicada, en gran medida enriquecida gracias a los intercambios académicos que permitían a los científicos yugoslavos formarse en el exterior. Como recordaba Rudi Supek en 1989, “prácticamente no hay un solo sociólogo destacado que en ese período no haya recibido una beca para perfeccionarse en el extranjero”²⁶. Esta corriente de orientación empírica, especialmente influida por la sociología norteamericana, encontraría un terreno fértil de formación en los intercambios académicos con los Estados Unidos, donde la investigación sociológica empírica daba pasos agigantados desde los años '50 en adelante gracias a la llegada masiva de fondos federales a las universidades luego de la Segunda Guerra Mundial y gracias a la hegemonía cultural y social del fordismo, que se expresaba en la cada vez mayor legitimidad de los enfoques positivistas y en el mayor desarrollo de los métodos empíricos (Steinmetz, 2007). La influencia de la sociología norteamericana ciertamente no era privativa del suelo yugoslavo: como señaló Alvin Gouldner en un ensayo ya clásico, el funcionalismo fue progresivamente adoptado entre los sociólogos del bloque soviético durante los años '60, en buena medida por la necesidad de analizar problemáticas de integración y estabilidad, recurriendo así a herramientas que sólo una teoría del orden podía suministrar (Gouldner, 1970: 455-463). En una Yugoslavia notablemente abierta, conectada con Occidente y relativamente tolerante en el plano ideológico, la influencia de corrientes alternativas al pensamiento marxista tendría el efecto de volver cada vez más plural y profesional el ejercicio de la sociología y de otras ciencias sociales.

Una de las instituciones que mejor expresaría la importancia que gozaba en el campo de la sociología la investigación empírica sería el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Zagreb (IDIS, *Institut za društvena istraživanja Sveučilišta u Zagrebu*). Establecido en 1964 por un grupo de investigadores e intelectuales notables como Rudi Supek, Adolf Dragičević y Eugen Pusić, el IDIS sería durante décadas una de las instituciones de ciencias sociales más prestigiosas y activas de Yugoslavia. El instituto sería además un importante puente en la coordinación de proyectos internacionales de los que formaban parte los equipos yugoslavos, además de ser la sede de la Asociación de Sociología

²⁶ Supek, Rudi, “Uvod” [Introducción], en *Revija za sociologiju*, 20 (1-2), 1989, p. 7.

de Croacia (Petak, 2014).

Así las cosas, la sociología yugoslava gozaría de un notable desarrollo tanto en el terreno teórico como en el empírico. En un trabajo ya clásico, el norteamericano Gerschom Sher señaló que ya desde los años '60 era visible una cesura entre los pensadores del marxismo humanista, tales como Rudi Supek o Mihailo Marković, y aquellos sociólogos dedicados al análisis del medio industrial como el esloveno Veljko Rus y el croata Josip Županov. Mientras que los primeros alentaban una radicalización de la autogestión obrera como forma de desarrollar la democracia socialista y atravesar así el camino hacia la extinción del Estado, los segundos en cambio se consagraban al análisis de las falencias del sistema autogestionario en materia de organización productiva y en la común apatía de los obreros frente a los mecanismos de participación en las fábricas (Sher, 1977). A la vez, mientras que los primeros profundizaban en la formación filosófica y teórica y ponían en primer plano su compromiso político, los segundos cultivaban un perfil más profesional y afirmaban una concepción empirista e instrumental de la disciplina sociológica, con un fuerte acento sobre la importancia del método y una relación generalmente más distante respecto de las ideas del marxismo. Con matices y corrimientos, la bifurcación de estas dos corrientes marcaría también la historia posterior de la sociología yugoslava.

ii. Las ciencias políticas: la disciplina del partido y el Estado

Si el campo de la sociología se encontraba dividido en lo que concernía a sus orientaciones teóricas y sus enfoques metodológicos, en general primaba entre sus referentes una posición de distancia crítica con respecto del régimen comunista. En el contexto del socialismo yugoslavo, la sociología se consideraría a sí misma una disciplina rebelde y crítica del sistema.²⁷ Distinto sería el caso de las ciencias políticas, cuyos vínculos con el Estado y el partido era por definición más contradictorios, pues se trataba de un conjunto de saberes desarrollados explícitamente en función de los intereses del Estado.

En septiembre 1960 fue fundada la primer institución de educación superior en ciencia política en Yugoslavia, la Escuela Superior de Ciencias Políticas (VŠPN, *Visoka škola političkih nauka*), por iniciativa del Comité Central de la SKJ. La institución tenía el objetivo de modernizar y actualizar el sistema de formación de los cuadros políticos yugoslavos, cuyo entrenamiento hasta entonces había pasado por diversos espacios, desde la Unión Soviética

²⁷ Entre nuestros entrevistados, existe un consenso casi generalizado al respecto. Por caso, Ivana Spasić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015; Duško Sekulić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017; Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

durante los años '30 hasta cursos irregulares organizados por el partido durante la guerra de liberación nacional, así como la escuela partidaria “Đuro Đaković” (1945-1954) y el Instituto de Ciencias Sociales (1948-1953) durante los primeros años del régimen yugoslavo²⁸. La VŠPN constituía una escuela de elite, siendo una institución de nivel federal destinada a cuadros que tuvieran una trayectoria de al menos 5 años en funciones político-sociales y contando con un alumnado reducido, de alrededor de 80 estudiantes. En noviembre de 1968, la escuela pasaría a la esfera de gestión de la República de Serbia y sería integrada al sistema de la Universidad de Belgrado, adoptando la denominación de Facultad de Ciencias Políticas (FPN, *Fakultet političkih nauka*).²⁹ A partir de entonces, la institución aumentaría significativamente su número de estudiantes, ofreciendo una formación más amplia y de base destinada a la capacitación de aquellos jóvenes que quisieran insertarse en puestos vinculados con el análisis y la reforma de organizaciones e instituciones del sistema autogestionario, con la posibilidad de orientarse hacia el terreno de la política internacional o el periodismo.³⁰ Más tarde una nueva escuela de cuadros se abriría en Kumrovec, el pueblo natal de Tito, pero los vínculos de la facultad con el régimen seguirían siendo fuertes a lo largo de las décadas.³¹

Mientras tanto, otra institución superior de ciencia política sería fundada bajo una inspiración diferente en 1962: la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb. En 1961 se habían fundado escuelas superiores en Ljubljana y Sarajevo según el modelo de la VŠPN, pero fue en la capital de Croacia donde comenzó a trabajar la primera institución de formación universitaria dedicada a la ciencia política en suelo yugoslavo, abierta a una comunidad amplia de estudiantes y no orientada a la formación de cuadros. La fundación de la institución tenía por supuestos fines políticos: la formación de expertos capaces de contribuir a perfeccionar el sistema autogestionario, cada vez más complejo. Sin embargo, la ciencia política en Zagreb estaría hegemonizada durante las décadas siguientes por una orientación filosófica generalmente marxista de tendencia humanista. Nucleados a partir de 1964 en torno de la revista *Politička misao*, la primera publicación estrictamente dedicada a la ciencia política en Yugoslavia, los profesores e investigadores de Zagreb mantendrían en

²⁸ Begović, Vljako, “Školovanje političkih kadrova” en AA.VV, *Fakultet Političkih Nauka, 1968-1980. Visoka Škola Političkih Nauka, 1960-1968*, Belgrado, Fakultet Političkih Nauka, 1980, pp. 21-24.

²⁹ *Zakon o Fakultetu političkih nauka u Beogradu, od 20. novembra 1968. godine*. La ley puede encontrarse en el sitio de la FPN, www.fpn.bg.ac.rs.

³⁰ Ratković, Radoslav, “Razvoj koncepcije studija na Fakultetu Političkih Nauka en AA.VV, *Fakultet Političkih Nauka, 1968-1980. Visoka Škola Političkih Nauka, 1960-1968*, Belgrado, Fakultet Političkih Nauka, 1980, pp. 25-33.

³¹ Ivana Spasić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015 ; Đorđe Pavičević, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015 ; Dušan Pavlović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

general una cierta pretensión de autonomía con respecto del poder político, mucho más que sus homólogos en Belgrado, e incluso participarían eventualmente de algunos focos de crítica contra el régimen yugoslavo en períodos de tumulto social como durante la Primavera Croata de principios de los años '70 (Knežević y Ravlić, 2002).³²

iii. Una ciencia bifronte: el caso de la etnología y la antropología

El auge de la sociología y el nacimiento de la ciencia política, disciplinas involucradas en el debate público y ligadas al poder por la resistencia o la dependencia, contrastan en cambio con el derrotero políticamente más marginal de la etnología y la antropología durante el período socialista. Quizás en gran medida porque, a diferencia de aquellas, las raíces de estas disciplinas estaban bien asentadas en suelo yugoslavo antes de la llegada al poder de los partisanos.

Los orígenes de la disciplina etnológica en la ex Yugoslavia pueden ubicarse en el siglo XIX, en un contexto atravesado por la influencia del romanticismo, el nacionalismo y el populismo. Concebida en un principio como "ciencia nacional", la etnología era entendida como instrumento al servicio de un proyecto de construcción identitaria y estatal y se consagraba principalmente a la recolección enciclopedista de hábitos, costumbres y tradiciones populares y campesinas que se suponía que representaban el núcleo del alma nacional. Se trataba de una tradición disciplinar eminentemente diferente de la de la antropología europea occidental: si esta última había surgido en gran medida como resultado de la experiencia colonial y la puesta de la mirada sobre el Otro, la etnología balcánica se encontraba en cambio marcada desde el inicio por una mirada que se posaba sobre el suelo propio. En palabras del antropólogo norteamericano Joel Halpern:

Para los estudiosos yugoslavos, el estudio del hombre ha significado el estudio de su propio modo de vida, una justificación intelectual para su existencia política independiente, y no una visión del mundo relacionada con ese sentido imperial de destino, implícito o explícito, que ha caracterizado la antropología de Europa occidental y de los Estados Unidos (Halpern, 1969: 18)

³² Se ha dado el nombre de "Primavera croata" o "Maspok" (contracción de *masovni pokret*, en castellano "movimiento masivo") al proceso cívico-político que tuvo lugar en la República de Croacia a fines de los años '60 y principios de los '70. Principalmente encabezado por estudiantes y profesores universitarios, el movimiento enarboló exigencias de autonomía cultural y económica para la República de Croacia en el marco de la federación yugoslava y fue ampliamente tolerado por la dirigencia del comunismo croata, ocasionando fuertes conflictos en el seno de la SKJ. El movimiento culminó en 1971 con la intervención de la república por parte del gobierno yugoslavo, ante la negativa de la dirigencia comunista local de impedir las manifestaciones masivas organizadas contra el régimen. Ver Rusinow (1977:).

En el caso de la etnología serbia, heredera de una visión romántica promovida en los trabajos del lingüista Vuk Karadžić en el siglo XIX, su institucionalización por parte del antropogeógrafo Jovan Cvijić estuvo vinculada desde el inicio a la tarea de determinar con exactitud cuáles eran las fronteras étnicas de la nación serbia, de modo de legitimar científicamente las pretensiones políticas del nuevo y pujante Estado serbio en el complejo contexto de la península balcánica. La constitución del Reino de Yugoslavia (1921-1941) luego de la Primera Guerra Mundial y la unificación de todos los serbios en un mismo Estado, sin embargo, privó a la etnología de su misión, relegándola en cambio al ejercicio de una práctica etnográfica enciclopedista, sin preocupaciones de índole teórica o metodológica ni atención a los debates de la antropología occidental (Kovačević, 2015).

Las raíces de la etnología croata son similares a la de su homóloga serbia, y aquí la figura de Antun Radić es central. Autor de un trabajo fundacional, las *Bases para la recolección y el estudio del material sobre la vida folklórica*³³, publicado en 1897, Radić era también un personaje activo en la vida política nacional junto a su hermano Stjepan, con quien fundó el Partido Campesino Croata (HSS, *Hrvatska Seljačka Stranka*), una fuerza política nacionalista y republicana que no sólo alentaría la gradual emancipación nacional croata en los territorios del imperio de los Habsburgo, sino que luego bregaría también por los derechos de la nación croata durante del Reino de Yugoslavia. En 1927, la primera cátedra de etnología fue creada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb bajo la dirección de Milovan Gavazzi. Junto con su discípulo Branimir Bratanić, Gavazzi tutelaría el desarrollo de la etnología durante las décadas siguientes, primero durante el período monárquico, luego bajo el gobierno autoritario y colaboracionista del croata Ante Pavelić durante la Segunda Guerra Mundial y más tarde durante el período socialista a partir de 1945.

Durante el período socialista, el derrotero de las etnología serbia y croata tendría rasgos comunes. Los primeros años del período verían florecer los ataques contra la etnología tradicional, acusada de ser una ciencia burguesa, así como contra la influencia de teorías llegadas del extranjero como el funcionalismo. A partir de entonces, la etnología pasaría oficialmente a ser *etnografía* según las líneas tradicionales del modelo soviético, lo que se manifestó por ejemplo en la fundación del Instituto Etnográfico de la Academia Nacional de Ciencias y Artes en 1947. La cruzada contra una disciplina sospechada de nacionalismo por su trayectoria durante las décadas anteriores sería complementada con el estímulo a una

³³ RADIĆ, ANTUN (1897), *Osnova za sabiranje i proučavanje građe o narodnom životu*, en AA.VV (2010) *Zbornik za narodni život i običaje*, libro 55, Zagreb, Hrvatska akademija znanosti i umjetnosti.

disciplina paralela, la *folklorística*, encargada a partir de entonces de regular las manifestaciones de la simbología nacional en actos públicos como los festivales de folklore. Las numerosas intervenciones del Estado en el dominio de la etnología terminarían por empujar a sus practicantes a la marginalidad política y la investigación puramente empírica, creando entre ellos una atmósfera de extrema profesionalidad y desapego ideológico (Naumovic, 1999). En Croacia, tanto Gavazzi como Bratanić alentarían una fuerte despolitización de la disciplina, lo que se manifestó principalmente en el abandono de determinados temas de investigación reputados peligrosos, tales como la vida religiosa. Esto permitiría mantener un cierto grado de autonomía en el campo de la etnología, lo que también aislaría a la disciplina de la influencia del pensamiento marxista, contrariamente a lo que ocurrió en disciplinas como la ciencia política y la sociología. Sin embargo, también reforzaría la marginalidad política de los etnólogos en la esfera pública, con consecuencias de largo plazo sobre la disciplina (Rihtman-Auguštin, 2004).

A partir de los años '70, sin embargo, la etnología atravesaría un fuerte proceso de modernización tanto en Zagreb como en Belgrado, principalmente motorizado por la influencia de la producción occidental a través del contacto con investigadores del extranjero en Yugoslavia y por una productiva política de traducciones que volvió accesible al público local los desarrollos de la lingüística, el estructuralismo y la antropología cultural norteamericana, desde Jacobson a Lévi-Strauss y Clifford Geertz. Este giro, que varios autores han denominado la “antropologización” de la etnología yugoslava (Rihtman-Auguštin, 2004; Kovačević, 2015), sería también consecuencia de la llegada al campo de la etnología de una nueva generación de estudiantes e investigadores jóvenes, tales como Ivan Kovačević y Dušan Bandić en Serbia y Dunja Rihtman-Auguštin en Croacia, quienes darían una nueva profundidad interpretativa a una etnología teóricamente estancada, incorporando nuevos conceptos como los de *función* y *rito de pasaje* en el análisis de la cultura. A la vez, el rápido proceso de modernización social y económica de la Yugoslavia socialista durante los años '60 dispararía nuevas preguntas de investigación, empujando a los etnólogos al estudio de fenómenos tales como la etnogénesis, la industrialización, el cambio social y la urbanización (Naumović, 1999).

c. El grupo Praxis

Si los años '60 representan un parteaguas en la historia de las ciencias sociales yugoslavas, esto no es sólo como consecuencia de una serie de procesos de institucionalización de la investigación y de la enseñanza que hemos descrito en el apartado anterior. La importancia

de esta época debe medirse también en virtud del hecho de que fue en esos años que cobró forma y desarrolló su actividad una de las agrupaciones intelectuales más influyentes del período socialista: el colectivo organizado alrededor de la revista Praxis, que dejaría una profunda marca hasta nuestros días en el desarrollo de la filosofía, las ciencias sociales y el pensamiento marxista.

Los orígenes de Praxis se remontan, también, a la atmósfera de apertura ideológica que resultó de la ruptura con el estalinismo en 1948. Los tempranos años '50 vieron emerger una generación de filósofos atravesados por la experiencia de la guerra partisana pero lo suficientemente jóvenes como para poner en cuestión los axiomas de la interpretación soviética del pensamiento marxista. Así las cosas, el serbio Mihailo Marković y los croatas Predrag Vranicki y Gajo Petrović comenzaron a sentar las bases de una crítica humanista del materialismo dialéctico, volviendo sobre las obras de juventud de Karl Marx y en particular atendiendo al concepto de *alienación* para poner en cuestión el objetivismo excesivo de la doctrina aceptada por el movimiento comunista internacional. A partir de 1952, la fundación en Zagreb de la revista Pogledi (“Miradas”, en castellano”) por parte del croata Rudi Supek, psicólogo formado en París con Jean Piaget y en contacto permanente con los debates del movimiento comunista francés, dio un canal de expresión y un ámbito de discusión a este grupo de filósofos humanistas, enriquecido con la incorporación de jóvenes pensadores como Svetozar Stojanović, Eugen Pusić y Milan Kangrga. Pogledi tendría una vida relativamente corta, extinguiéndose a mediados de los años '50, pero la aparición en 1957 de la revista Naše Teme (“Nuestros temas”, en castellano), editada por Vjekoslav Mikecin, daría a muchas de estas figuras un nuevo medio donde desarrollar debates alrededor de diversas temáticas como la alienación, la autogestión y el humanismo desde una perspectiva crítica y plural (Sher, 1977: 18-31).

Durante los tempranos años '60, en un contexto caracterizado por los debates previos al VIII Congreso de la SKJ y la emergencia de discusiones acerca del centralismo democrático y los mecanismos de democratización del partido, los choques entre los funcionarios del régimen y los intelectuales irían en aumento, en especial a raíz de la insistencia de filósofos como Stojanović, Marković y su colega Ljubomir Tadić sobre la necesidad de introducir los principios de la autogestión también en las estructuras partidarias (Sher, 1977 : 40-42). Como resultado de estas tensiones, diversas figuras vinculadas por la experiencia de Pogledi y Naše Teme comenzarían a distanciarse definitivamente de las estructuras de la SKJ, volcándose a la producción de una publicación independiente que haría aparición en septiembre de 1964: la revista Praxis, editada por la Asociación Croata de

Filosofía.

Desde sus primeras páginas, *Praxis* establecía los lineamientos de un espíritu crítico y humanista. En el texto introductorio “¿Para qué *Praxis*?”, Gajo Petrović explicaba:

Si desea ser el pensamiento de la revolución, la filosofía debe volver sobre las preocupaciones importantes del mundo y del hombre contemporáneo. Y si quiere alcanzar el ser de la cotidianidad, no debe vacilar al momento de alejarse aparentemente de ella, para sumergirse así en las profundidades de la “metafísica”.

En consonancia con estas concepciones, deseamos una revista que no sea filosófica en un sentido en el que la filosofía sea sólo un campo específico, una disciplina científica, estrictamente separada de las demás y de los problemas de la vida del hombre. Deseamos una revista filosófica en el sentido en el que la filosofía es el pensamiento de la revolución: una crítica implacable de todo lo existente, una visión humanista del mundo humano verdaderamente existente y una fuerza inspiradora de la actividad revolucionaria.³⁴

A la vez, el autor indicaba que la revista pretendía trascender el campo estricto de la filosofía académica, lanzándose a la búsqueda de la apertura ideológica y disciplinar:

Las cuestiones sobre las que queremos discutir trascienden el marco de la filosofía en tanto dominio experto. Son preguntas en las que se encuentran la filosofía, la ciencia, el arte y la actividad social, preguntas que no conciernen solamente este o aquel fragmento de la vida del hombre. En consonancia con una orientación sobre problemas que no se pueden cerrar en ningún dominio particular, ni en una filosofía concebida de forma experta, intentaremos sumar colaboradores. Deseamos que en nuestra revista colaboren no sólo filósofos, sino también artistas, literatos, científicos, trabajadores públicos, todos aquellos que no sean apáticos ante las preguntas vitales de nuestro tiempo.³⁵

A la vez, el autor afirmaba la necesidad de mantener una perspectiva yugoslava e internacionalista de los problemas del socialismo:

La revista *Praxis* es editada por la Asociación Croata de Filosofía y su sede está en Zagreb. Eso se manifiesta también en la composición de su redacción. Sin embargo, los problemas de Croacia no se pueden discutir hoy separadamente de los problemas de Yugoslavia, y los

³⁴ Petrović, Gajo, “Čemu *Praxis*?” [¿Para qué *Praxis*?], *Praxis*, N. 1, p. 2-3.

³⁵ *Ibid.*, p. 2-3.

problemas de la Yugoslavia contemporánea no se pueden aislar de las grandes preguntas del mundo contemporáneo. Ni el socialismo ni el marxismo son algo estrictamente nacional; y el marxismo no puede ser marxismo, ni el socialismo puede ser socialismo, si se los reduce a marcos nacionales estrechos.³⁶

Así las cosas, a partir de 1964 la revista Praxis lanzaría unos seis números al año en serbocroata, principalmente organizados de manera temática y agrupando alrededor de seis textos por número. A partir de 1965, la revista también lanzaría una versión internacional con artículos en inglés, francés y alemán, con contenidos que en ocasiones se solapaban con los de la versión local, pero generalmente orientados a cuestiones de interés filosófico general, menos asociados a la realidad yugoslava. Tal como establecía Gajo Petrović en la introducción del primer número, el comité editor estaba asentado en Zagreb, pero en 1966 se crearía un consejo editorial transnacional que agrupaba a algunos de los nombres más importantes en el pensamiento contemporáneo: entre los yugoslavos se contaban Mihailo Đurić, Mihailo Marković, Veljko Korac, Vojin Milić, Svetozar Stojanović, Zagorka Golubović, Ljubomir Tadić y Veljko Rus, mientras que entre los extranjeros se sumaban los nombres de Zygmunt Bauman, Agnes Heller, Ernst Bloch y Herbert Marcuse entre otros (Sher, 1977 : 53).

Durante los años siguientes, el grupo organizado alrededor de Praxis tendría una influencia formidable en el desarrollo de la filosofía, la teoría social y las ciencias sociales. En particular en el dominio de la sociología, pero también en otras disciplinas: el serbio Ivan Kovačević, una de las figuras clave en la renovación de la antropología yugoslava durante los años '70 y '80, pasaría de estudiar filosofía y sociología a interesarse en la antropología gracias a los cursos en antropología social impartidos por Zagorka Golubović en los tempranos años '70.³⁷ Y la influencia de *Praxis* no sólo se haría sentir a través del no sólo a través de la publicación de la revista sino gracias a la celebración de escuelas de verano anuales en la isla de Korčula en Croacia, organizadas por Rudi Supek desde 1963 con el objetivo de enriquecer el diálogo interdisciplinario entre las diversas repúblicas yugoslavas, así como de aumentar el contacto con colegas del extranjero.³⁸

Božidar Jakšić, uno de los miembros más jóvenes de Praxis, llegaría al grupo a través de sus profesores Vladimir Filipović y Rudi Supek. Nacido en un pueblo cerca de Sarajevo

³⁶ Ibid., p. 4

³⁷ Ivan Kovačević, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

³⁸ *Prijedlog za osnivanje stalnog filozofskog-sociološkog seminara (Letnja Škola)*, diciembre de 1962, Zagreb. En <https://praxis.memoryoftheworld.org/> (consultado el 12/06/2017).

en Bosnia en 1939, estudió historia y filosofía en la Universidad de Sarajevo, realizando estudios de sociología a nivel de posgrado y doctorándose más tarde con una tesis sobre el pensamiento de C. Wright Mills. Sobre esos años, Jakšić recuerda la llegada de los *praksovc* a los cursos de la universidad como un fenómeno extraordinario para la academia tradicional y conservadora de Bosnia, describiendo a Rudi Supek como “un modelo intelectual en esa oscuridad”. En sus palabras:

Pasarán décadas y décadas hasta que un fenómeno cultural como Praxis vuelva a acontecer en esta región, no lo creo, se le digo de inmediato. Es un milagro. Es un milagro que se haya agrupado esa intelectualidad de izquierda mundial. ¿Sabe lo que fue para mí, como joven (relativamente joven, no era mi más tierna juventud), estar en Korčula y que llegue Marcuse?³⁹

Algunos discípulos de los miembros de Praxis relatan haber tenido experiencias extraordinarias en el contacto con los miembros del grupo, enfatizando en especial su apertura al diálogo con los estudiantes. Por caso, según el relato de Jakšić, Rudi Supek organizaba reuniones en los cafés en horarios extracurriculares donde participaba de las discusiones en pie de igualdad con los más jóvenes.⁴⁰ Una experiencia similar relató al autor de esta tesis el sociólogo Antun Petak, quien se desempeñó como asistente de Supek en el IDIS durante los años '60. Su contacto con los *praksisovci* comenzó en los años '50, cuando se inscribió en la carrera de Psicología en la Universidad de Zagreb a los diecinueve años. Puesto que sus estudios incluían una especialización en Filosofía, Petak decidió ir a visitar el Departamento de Filosofía de la universidad, donde el mismo Predrag Vranicki lo invitó a una reunión de gabinete en la que pudo conocer personalmente a Rudi Supek, Milan Kangrga y Gajo Petrović, quienes le hicieron una multitud de preguntas acerca de su vida y su educación anterior para conocer sus opiniones y su experiencia en el mundo de la filosofía. El episodio dejaría una marca profunda en la memoria de Petak, como el símbolo de una cultura de diálogo y apertura intelectual excepcional.⁴¹

Así las cosas, Praxis dejaría una huella profunda en las generaciones posteriores, transformándose en un emblema del pensamiento político y social contemporáneo en el país y en el mundo y teniendo una influencia de largo alcance sobre la filosofía y las ciencias sociales yugoslavas. Su legado residiría no sólo en la creación de una tradición marxista

³⁹ Božidar Jakšić, entrevista personal, abril de 2017, Belgrado.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Antun Petak, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

humanista arraigada en suelo yugoslavo, sino también en la consolidación de un espíritu de crítica y de autonomía frente al poder político que muchos intelectuales y científicos sociales formados entre los años '60 y '70 asumirían como propios.

3. El ocaso de los años '70: del endurecimiento de la censura a la crisis del sistema

Si el desarrollo social y económico de las décadas de 1950 y 1960 creó condiciones especialmente favorables para el desarrollo de las ciencias sociales, planteando a la vez nuevas preguntas de investigación vinculadas con fenómenos como la democracia industrial, la urbanización y las transformaciones culturales, los años también '70 serían testigos de profundos cambios que no podrían sino afectar la posición de los intelectuales y los científicos sociales frente a la sociedad y en relación con el poder político.

Durante esa década, el curso de los acontecimientos políticos demostró que, a pesar del consenso que existía alrededor de la liberalización y descentralización de las décadas anteriores, el régimen comunista precisaba de una férrea unidad ideológica y de la autoridad incuestionada del Presidente Tito para resolver algunos de los conflictos que emergían entre las repúblicas, así como los que tenían lugar entre las repúblicas y el gobierno federal. En particular, las movilizaciones estudiantiles de 1968 en Belgrado y el conflicto que estalló en 1969 entre Eslovenia y el gobierno federal por la asignación de recursos del Banco Mundial para la construcción de una autopista constituyeron signos de que la liberalización política de los años anteriores precisaba de mecanismos de contención. No obstante, el episodio de mayor envergadura y repercusión sería el movimiento de movilización popular y nacionalista conocido como la "Primavera Croata", que llevó a que Tito resolviera en 1971 la intervención de la república, reprimiendo todo brote de autonomismo y encarcelando numerosos opositores. El líder del comunismo yugoslavo resolvería entonces deponer a la dirigencia del partido en Croacia, haciendo lo mismo un año más tarde con los líderes liberales de Serbia, Marko Nikezić y Latinka Perović, y purgando las estructuras partidarias locales con la expulsión de cientos de miembros, un amplio movimiento de depuración que también alcanzaría a los partidos de Eslovenia y Macedonia (Lampe, 2000: 299-204; Haug, 2008: 233-262).

Así llegaba a su fin la era liberal iniciada durante los años '60. En respuesta a los desafíos políticos de los tardíos '60 y tempranos '70, una estructura de poder novedosa tomaría forma durante los años subsiguientes en la federación yugoslava, un modelo que Dejan Jović (2003) ha denominado "la Yugoslavia de Kardelj". Bajo el manto de una

radicalización del discurso autogestionario en todos los dominios, la Yugoslavia de los '70 estaría caracterizada por una descentralización extrema hacia las repúblicas y las provincias en el ámbito de las instituciones estatales y una recentralización en el partido para reforzar la cohesión ideológica.

Las transformaciones se harían sentir en diversos dominios. En el tratamiento de la cuestión nacional, el régimen comunista avanzaría hacia una cada vez mayor pluralización, con la atribución a las provincias serbias de Vojvodina y Kosovo del status de “elementos constitutivos” de la federación yugoslava, la eliminación del concepto de *minoría nacional* y su reemplazo por el concepto de *nacionalidad* para referirse a grupos como los húngaros o los albaneses y el reconocimiento de los Musulmanes (con mayúscula, en un sentido nacional y no necesariamente religioso) como una *nación constitutiva* de Yugoslavia.⁴² A la vez, el régimen introduciría una serie de reformas constitucionales y legales, destinadas a reformar definitivamente el sistema político y económico yugoslavo según líneas autogestionarias y delegativas. El avance de la descentralización política y económica se manifestaría primero en la introducción de las enmiendas constitucionales de 1971 y más tarde en la sanción de dos piezas de legislación fundamentales: por un lado, la Constitución de 1974, que sistematizaba algunos de los cambios introducidos por las reformas anteriores, delineaba un sistema electoral basado en una lógica delegativa y establecía entre el poder federal y los poderes republicanos una estructura prácticamente confederal; por otro lado, la Ley de Trabajo Cooperativo de 1976 (*ZUR, Zakon o udruženom radu*), que establecía bases nuevas para la organización de un sistema económico cada vez más descentralizado desde un punto de vista productivo, comercial y financiero.

Estas transformaciones tendrían una gran influencia sobre el desarrollo de las ciencias sociales y sobre las condiciones políticas y sociales de la producción intelectual en general. En particular, la relación hasta entonces relativamente pacífica entre los intelectuales y el régimen sería perturbada por la reacción represiva que siguió a las movilizaciones del '68 en Belgrado y del '71 en Croacia. A partir de entonces, la decisión del partido de endurecer la censura marcaría una época nueva en el dominio de la tolerancia intelectual e ideológica.

⁴² Hay abundante bibliografía sobre la construcción de la categoría nacional de los *musulmanes* en Bosnia (término escrito con mayúscula, para diferenciar de la pura adscripción religiosa al Islam, común a otras poblaciones en la SFRJ por ejemplo en Kosovo y la región del Sandžak en Serbia). Una colección de contribuciones de algunos de los expertos más destacados se encuentra en AA.VV, *Rasprave o nacionalnom identitetu Bošnjaka [Discusiones sobre la identidad nacional de los bosníacos]*, Institut za istoriju u Sarajevu, Sarajevo, 2009. Con un enfoque sobre la agencia individual de los intelectuales, Lucic examina las dinámicas de discusión y la pluralidad de narrativas existentes acerca la identidad nacional de los musulmanes de Bosnia en los años '60 y '70 en LUCIC, IVA, op. cit.

El procesamiento del profesor y jurista Mihailo Đurić en 1971 bajo acusaciones de nacionalismo a raíz de sus intervenciones públicas sobre las enmiendas constitucionales de 1971 constituye un símbolo de este tiempo nuevo. El IDIS en Zagreb sería una de las víctimas de esta oleada represiva, siendo intervenido y reestructurado, lo que provocaría numerosos problemas organizativos y financieros (Petak, 2014: 39). Sin embargo, el caso emblemático es sin duda la expulsión de los miembros del grupo Praxis de la Universidad de Belgrado en 1974, así como la destitución varios intelectuales críticos de la Universidad de Ljubljana en 1975, entre ellos el sociólogo Veljko Rus y el filósofo Tine Hribar. Vesna Pusić, quien en esa época comenzó a trabajar como asistente de Rus, recuerda sobre el caso:

Él estaba en una situación muy específica, y realmente muy poco común, porque era muy tarde para ese tipo de problemas, problemas políticos, en la universidad. Y en especial en Eslovenia. Le echaron de la universidad, es decir de la Facultad de Sociología, Ciencia Política y Periodismo en Ljubljana, ¡bajo la acusación de ser un humanista abstracto! Suena realmente como una historieta, pero fue real.⁴³

El despido, con todo, no era el castigo más severo. Entre 1972 y 1973, el filósofo y sociólogo Božidar Jakšić fue expulsado de la universidad, para luego ser juzgado y condenado a cumplir una sentencia prisión. Más tarde, después de dos años de estar desempleado, abandonaría Sarajevo para reubicarse en Belgrado, ingresando junto con otros miembros del grupo Praxis al flamante Centro de Teoría Social de la Universidad de Belgrado a principios de los años '80.⁴⁴

En ese contexto, marcado por ataques contra algunas de las figuras más prestigiosas de la escena intelectual yugoslava, la reforma educativa conducida por el croata Stipe Šušvar (él mismo sociólogo), que apuntaba a transformar el sistema educativo en su totalidad conectando la educación con el mercado de trabajo, revalorizando el trabajo manual y reforzando la influencia de la ideología marxista en la educación, también fue interpretada por muchos como un ataque indirecto contra la libertad de pensamiento, contribuyendo a un desgaste cada vez mayor en la relación de intelectuales e investigadores con el régimen yugoslavo (Bacevic, 2014).

En 1980 el sociólogo croata Josip Županov, figura clave de la sociología industrial

⁴³ Vesna Pusić, entrevista personal, febrero de 2017, Zagreb.

⁴⁴ Božidar Jakšić, entrevista personal, abril de 2017, Belgrado ; Ivana Spasić, entrevista personal, noviembre de 2015, Belgrado.

desarrollada en Yugoslavia desde los años '60, colega cercano a Veljko Rus y tradicionalmente crítico de los problemas y falencias de la autogestión en las fábricas⁴⁵, publicó en la revista Sociologija un artículo titulado “La sociología, el marxismo y la sociología industrial”. En las páginas de la revista de la Asociación Yugoslava de Sociología, el autor declaraba en crisis a la disciplina sociológica, en gran medida a raíz de sus relaciones difíciles con el poder político. Županov afirmaba que el marxismo era utilizado en Yugoslavia en su condición ideológica y no en su condición crítica, que el espacio para el análisis crítico era cada vez más estrecho y que la sociología estaba cada vez más reducida a cumplir un papel auxiliar en las elaboraciones ideológico-institucionales, resignando en cambio su condición científica.⁴⁶

La crisis, sostenía el autor, era también el resultado de las tradiciones intelectuales de la propia sociología yugoslava: la sociología general no había podido nunca liberarse de los esquemas dogmáticos propios del marxismo de Europa del Este, mientras que en cambio las sociologías especiales se habían apoyado en general en esquemas funcionalistas y en modelos consensuales de la estructura social en donde no existía el conflicto. Ese bagaje funcionalista de las sociologías especiales no había traído consecuencias graves durante liberales años '60, cuando el marxismo dogmático había sido desechado, pero la falta de un enfoque marxista crítico en dichas ramas era más grave en el contexto actual, porque el que el marxismo dogmático volvía a fortalecerse y creaba así una penuria en la teoría.⁴⁷ Según el autor, era preciso intentar reparar esa falencia histórica:

Una sociología crítica supone un alto desarrollo anterior de la disciplina sociológica sobre bases diferentes. Pero lo que no fue posible en los años '60, es posible ahora: el grado de desarrollo alcanzado por nuestra sociología en los años '60 nos posibilita un enfoque crítico y un mayor desarrollo sobre bases marxistas. A nuestro juicio, esa sería la tarea principal de nuestra sociología en la actualidad (Županov, 1983 : 170).

Las palabras de Županov auguraban un tiempo tumultuoso, en el que no sólo la sociología, sino las ciencias sociales en general, asumirían un rol cada vez más crítico y autónomo. Ante el lento colapso de la Yugoslavia socialista, el régimen se quedaría precisamente sin discurso y sin teoría.

⁴⁵ Županov, Josip, *Samoupravljanje i društvena moć*, Zagreb, Naše Teme, 1969.

⁴⁶ Županov, Josip, “Sociologija, marksizam i industrijska sociologija”, en Sociologija, año 22, N. 1-2, 1980, en Županov, Josip, *Marginalije o društvenoj krizi*, Zagreb, Globus, 1983, pp., 156-171.

⁴⁷ Ibid., pp. 168-169.

Capítulo 2

Entre el poder de la crítica y la crítica del poder (1980-1990)

Luego de la década regresiva de 1970, caracterizada por el fortalecimiento de la censura y del control ideológico, así como la aparición de signos problemáticos en la economía, los años '80 traerían nuevos desafíos a la Yugoslavia socialista con un efecto fuertemente desgastante sobre su estabilidad. Tras la muerte de Tito, una serie de transformaciones pondrían en cuestión los dos grandes pilares del proyecto yugoslavo tal y como había cobrado forma desde los años '50: por un lado, el reordenamiento de las relaciones internacionales como consecuencia de la distensión de la Guerra Fría reduciría el margen de maniobra de una Yugoslavia crecientemente disfuncional en materia económica; por otro lado, la crisis de legitimidad del socialismo a nivel interno y externo, agravada por la desaparición de la vieja guardia revolucionaria, erosionaría poco a poco la ideología oficial y la pregnancia del discurso autogestionario entre la población general, así como también entre los intelectuales. De esta forma, las respuestas trazadas desde los años '50 para los objetivos en terrenos diversos como la gestión de la economía, la representación política y el tratamiento de la cuestión nacional comenzarían lentamente a colapsar y abrir un espacio para la aparición de nuevos actores, nuevos lenguajes y nuevas inquietudes intelectuales.

Este segundo capítulo de la tesis estará consagrado a analizar la década crítica de 1980. Examinaremos diversos aspectos de la prolongada crisis de los años '80, poniendo especial acento en la crisis económica y el retroceso de Yugoslavia en el sistema mundial, así como en las tensiones internas del comunismo yugoslavo. A lo largo del capítulo, analizaremos en detalle una serie de interpretaciones producidas por las ciencias sociales a propósito de los problemas centrales de la época, entre otros la crisis económica, los debates sobre la Constitución y el federalismo, la emergencia de nuevas fuerzas de oposición al régimen, el ascenso del nacionalismo y finalmente el colapso del sistema socialista. Asimismo, atenderemos a la persistente transformación del mundo de las ciencias sociales durante los años '80, y en especial a su creciente autonomización política e ideológica con respecto del poder político. Señalaremos finalmente que las transformaciones políticas, sociales y conceptuales de los años '80 imprimieron una marca profunda sobre las ciencias sociales yugoslavas y que fue en ese período que se establecieron algunas de las principales preocupaciones científicas, agendas de investigación y lenguajes teóricos que dominarían durante los años posteriores.

1. Los tempranos años '80 y la crisis del post-titoísmo

a. La desaparición de los líderes

La muerte de Josip Broz Tito el 4 de mayo de 1980 abrió un período de creciente incertidumbre en la federación yugoslava, como consecuencia de una serie de problemas políticos y económicos que pondrían en jaque seriamente la estabilidad del país. Esos años confrontarían al comunismo yugoslavo con la extinción de los principales cuadros del liderazgo revolucionario que había dirigido el país desde la guerra de liberación nacional: a la muerte de Tito había precedido la de Edvard Kardelj en febrero de 1979, y seguiría la del croata Vladimir Bakarić en enero de 1983, dejando al partido sin árbitros para dirimir los frecuentes conflictos que surgían entre las facciones republicanas y poniendo a prueba la capacidad del comunismo yugoslavo de reinventar su legitimidad. En palabras del británico John Allcock,

La importancia de este acontecimiento [la muerte de Tito] ha sido tanto exagerada como incomprendida. La desintegración de Yugoslavia es muchas veces vista como una consecuencia de la pérdida de su mano de hierro y su presencia carismática. El sistema que tenía que afrontar estos problemas, sin embargo, era al menos en parte una creación suya. Efectivamente, era importante como un foco simbólico y un componente valioso del proceso de legitimación. También había sido, a través de la personalización del régimen, una de las principales fuentes de su inflexibilidad: su legado consistía no en una apertura del movimiento hacia instituciones que permitieran mayor flexibilidad, sino en una tendencia permanente a la estasis y la indecisión, desviando la atención política hacia otros problemas. Si su muerte fue un factor que contribuyó directamente [a la desintegración de Yugoslavia], su importancia residió ante todo en el hecho de que marcó simbólicamente el fin del poder legitimador de la mitología partisana y sometió a sus sucesores a la necesidad imperiosa de relegitimación, necesidad que en gran medida no pudieron satisfacer (Allcock, 2000: 426).

Los años '80 presentarían a la dirigencia del comunismo yugoslavo un panorama difícil de enfrentar. Una multiplicidad de problemas económicos y políticos entrarían en escena durante esos años, entre ellos la crisis financiera, la persistencia de la inflación, la caída del estándar de vida de la población, la progresiva deslegitimación del comunismo a nivel mundial y las disfuncionalidades del sistema político heredado de la Constitución de 1974. En un tiempo marcado por la desaparición de la vieja guardia partisana, estos frentes de conflicto pondrían a prueba la unidad de la Liga de los Comunistas, así como la solidez

ideológica del proyecto yugoslavo. Por su parte, intelectuales e investigadores responderían sistemáticamente a las problemáticas más urgentes de la época, participando muchos de ellos de algunas de las grandes discusiones que atravesaron la esfera pública yugoslava. A lo largo de las páginas siguientes, intentaremos dar un panorama de los acontecimientos que caracterizaron la década crítica de 1980, dando cuenta de las discusiones centrales de la época y analizando en detalle algunas de las intervenciones más influyentes provenientes del campo de las ciencias sociales.

b. Crisis de la economía y la autogestión

i. Dependencia financiera y reperiferialización

Tal como fue explicado en el capítulo anterior, en virtud de su ventajosa posición internacional, Yugoslavia había podido recurrir al financiamiento externo durante las décadas de 1950 y 1960 para compensar muchos de sus problemas fiscales, así como para emprender grandes proyectos de infraestructura. A partir de los tardíos años '60, sin embargo, la magnitud del endeudamiento externo se había acrecentado significativamente, duplicándose entre 1968 y 1972 hasta llegar a 4 mil millones de dólares y llegando a los 20 mil millones en 1982. La década de 1970, caracterizada políticamente por la caída de las dirigencias liberales, el endurecimiento de la censura y las reformas más radicales del Estado yugoslavo, había sido también un tiempo de crecimiento económico endeble, basado en gran medida en un financiamiento externo difícilmente sustentable a futuro (Lampe, 2000: 315). En gran medida, la profundización de este endeudamiento era consecuencia del aumento en los precios internacionales como resultado de la crisis del petróleo en 1973, que había encarecido las importaciones yugoslavas, generando más desequilibrios en la balanza comercial del país. Al igual que numerosos países del Tercer Mundo y América latina, Yugoslavia sufriría los efectos de pasar de una era mundial de liquidez en los años '70 a una era de tasas altas en los años '80: como recuerda Kate Hudson, en 1981 Yugoslavia llegaría a pagar tasas promedio de 18,7%, significativamente más altas que el 7,3% que pagaba en 1972 (Hudson, 2003: 58-59). Las consecuencias del endeudamiento sistemático se harían sentir con fuerza durante la década siguiente, no sólo en el estancamiento de la economía, sino en el crecimiento progresivo de la inflación y en la caída del estándar de vida de la población. Como recuerda Susan Woodward,

Ya en 1983, el gobierno admitiría la existencia de una profunda depresión. El producto bruto interno cayó 1,3% en 1983 y la utilización promedio de la capacidad instalada en la industria

estaba por debajo del 70% (...) Para fines de 1984, el ingreso promedio era aproximadamente 70% del mínimo oficial para una familia de cuatro miembros, y la población viviendo bajo la línea de pobreza pasó del 17 al 25% (Woodward, 1995: 52).

El contexto global de este proceso de endeudamiento y estancamiento era particularmente adverso. Si en los años anteriores el gobierno de Tito había podido instrumentalizar su posición neutral en el contexto de la Guerra Fría para obtener ventajas de su doble asociación con el Este y el Oeste, la atenuación de las tensiones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante los años '80 devaluaría notablemente la importancia de Yugoslavia en la escena internacional, reduciendo el margen de maniobra de los líderes del post-titoísmo (Hudson, 2003). El gobierno de la primer ministro elegida en 1982, Milka Planinc, contaría con respaldo del FMI y los consorcios internacionales de acreedores para reprogramar la deuda y recibir paquetes de alivio financiero, pero al costo de implementar controles más duros sobre la emisión y el crédito, mantener una tasa de interés más alta que la tasa de inflación y devaluar el dinar (Lampe, 2000: 320). De esta manera, como ha señalado el británico Mark Duffield (2001), Yugoslavia ingresaría en una situación de creciente dependencia con respecto de los organismos multilaterales de crédito, erosionando en gran medida la autonomía que había ganado durante las décadas anteriores.

El correlato interior de este proceso de declive económico era la creciente fragmentación y desintegración de la economía yugoslava, en gran medida como consecuencia de la pretensión de autonomía y autarquía de las repúblicas y provincias autónomas. Carl-Ulrik Schierup ha analizado cómo a partir de los años '70 la fragmentación interna resultaría en que la economía yugoslava perdiera el privilegio de las economías de escala y del desarrollo de una especialización funcional basada en las ventajas comparativas de cada región. Cada unidad de la federación comenzaría a establecer una relación distinta con el mercado mundial y las economías occidentales, dando a lugar a patrones diferenciales de transferencia tecnológica (Schierup, 1999: 44-45). Como consecuencia de esta crisis, Yugoslavia emprendería un camino que la llevaría por una dirección contraria a la que había tomado desde los años '50, un proceso que Schierup ha llamado de *reperiferización* (Schierup, 1992, 1999), caracterizado por el retroceso del país en materia de desarrollo industrial y de producción de patentes, con una posición cada vez más dependiente y desventajosa en las cadenas globales de valor. Entre los efectos políticos más determinantes que este proceso tendría sobre la sociedad yugoslava, ha afirmado Schierup, estaba el vuelco al mundo agrario por parte de gran parte de la población. La agrarización de la economía y

el regreso de una parte considerable de la sociedad a la economía rural familiar, en conjunto con el deterioro general del sistema educativo a raíz de la reforma de fines de los años '70, redundaría en una re-tradicionalización cultural generalizada, en el reforzamiento de los lazos de solidaridad familiares y locales y finalmente en la marginación de los cuadros técnicos e intelectuales del proceso productivo y su creciente expulsión a las economías más desarrolladas, procesos que no harían sino acrecentarse durante la década siguiente (Schierup, 1992, 1999).

ii. La tematización de la crisis económica

En este contexto, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia pasaría rápidamente de hablar de “dificultades económicas”⁴⁸ a admitir abiertamente la existencia de una crisis⁴⁹, poniendo en marcha la conformación de una comisión encabezada por el presidente federal, el esloveno Sergej Kraigher, para definir los lineamientos de una potencial reforma del sistema económico (Hudson, 2003: 59; Lampe, 2000: 320-321). Por su parte, las ciencias sociales acompañarían esta progresiva tematización de la crisis yugoslava en el discurso público, intentando dar respuestas a los problemas más urgentes del país.

La sociología en particular atendió con celeridad el debate que emergió a propósito de la crisis en los primeros años del post-titoísmo. Ya en 1980, Josip Županov hablaba de una “crisis social”, situación que atribuía al desfase [*raskorak*] que existía en Yugoslavia entre el sistema normativo e institucional y el sistema real. Según el autor, mientras que las instituciones declaraban que la economía estaba basada en el trabajo asociativo, que la coordinación de las decisiones era resultado del consenso autogestionario, que no existía diferenciación social vertical en la sociedad y que la solidaridad de clase impedía la aparición de tensiones nacionales, en los hechos la conducta económica estaba guiada por la lógica empresarial, las decisiones de los agentes estaban determinadas por el mercado o por intervenciones del Estado, la sociedad estaba ciertamente estratificada y los antagonismos nacionales seguían existiendo. El desajuste entre los requisitos institucionales y los procesos sociales reales, de acuerdo a Županov, producía una crisis de legitimidad que ponía en cuestión la gestión de la burocracia política y, como derivación, del sistema social en su conjunto⁵⁰.

⁴⁸ RFE Reports, 2 de diciembre de 1980 y 29 de diciembre de 1980.

⁴⁹ RFE Reports, 20 de julio de 1982.

⁵⁰ Županov, Josip, “Teze o društvenoj krizi” [Tesis sobre la crisis social], en *Revija za sociologiju*, vol. 9, N. 3-4, 1980, en Županov, Josip, *Marginalije o društvenoj krizi*, Zagreb, Globus, 1983, pp. 33-39.

Resulta también ilustrativo examinar una edición de 1982 de la revista científica *Sociologija*, editada por la Asociación Yugoslava de Sociología, con una serie de contribuciones provenientes de una mesa redonda organizada en Ljubljana en mayo del mismo año. La reunión había congregado a algunos de los sociólogos más importantes de la época, tales como Veljko Rus, Josip Županov, Zagorka Golubović, Vjeran Katunarić y Silvano Bolčič. El título del encuentro era “La sociedad yugoslava contemporánea. Una investigación socialista sobre las causas de la crisis y las bases para superarla”. Ya desde la introducción de la edición, los editores admitían que la sociedad yugoslava estaba en crisis, y que la “crisis existe desde hace un tiempo largo, incluso haciéndose más profunda, lo que significa que está estructuralmente condicionada y extendida, y que como resultado es necesario realizar grandes esfuerzos para encontrar explicaciones teóricas integrales y modos de superarla en la práctica”⁵¹.

En su análisis de la crisis, Silvano Bolčič reproducía el argumento que hemos atribuido más arriba a Županov: la noción de que el problema básico de la sociedad yugoslava era el desajuste que existía entre el sistema real y el sistema de normas e instituciones, así como la falta de voluntad política de ir más allá del mero reforzamiento de las declaraciones ideológicas y realmente intervenir en la esfera de las relaciones sociales para dar soluciones a los problemas del sistema económico. Según el autor, que en ese entonces era miembro de la Comisión Kraigher, era necesario dejar de reformar estructuras organizativas y de reforzar la ideología del partido, y empezar en cambio a modificar los criterios de las decisiones que se tomaban, para luchar contra problemas urgentes como la baja productividad. Para sostener una sociedad socialista, afirmaba, era necesario basar el sistema en el valor del trabajo y constituir un bloque de fuerzas sociales capaz de ir en contra de los intereses de las burocracias.⁵²

El esloveno Veljko Rus presentaba una contribución que esbozaba algunas líneas generales de reforma y también criticaba el rol excesivo que tenían los ideales en la dirección del país. El sociólogo cuestionaba el concepto de “período de transición”, utilizado frecuentemente por el partido para referirse al horizonte utópico de la sociedad comunista, afirmando que se trataba de una perversión teleológica estalinista que impedía el desarrollo de un plan para el mediano plazo⁵³. Para contribuir a cambiar el horizonte temporal de la planificación, desde un futuro distante a uno más cercano, el autor esbozaba una serie de

⁵¹ *Sociologija*, vol. XXVII, N. 2-3, 1982, Belgrado, p. 193.

⁵² *Ibid.*, pp. 195-201.

⁵³ *Ibid.*, pp. 254-255.

políticas y medidas que podrían ayudar al sistema político y económico yugoslavo a ganar eficacia y agilidad: entre ellas, una nueva distribución de funciones políticas entre el partido y la Alianza Socialista⁵⁴, el aliento al desarrollo científico y tecnológico y el uso de la autogestión como un movimiento productivista.

La ex Praxis, Zagorka Golubović, presentaba algunas líneas generales de investigación, en base a una idea que constituiría un tema recurrente en sus análisis durante los años '80: la noción de que la raíz de la crisis yugoslava residía en sus continuidades con el estalinismo pese a la ruptura con la Unión Soviética en 1948. Un legado de autoritarismo, sostenía la autora, constituía el principal obstáculo para la autogestión, que se había convertido en un mero diseño institucional sin verdadera democracia desde abajo.⁵⁵ Así las cosas, ella también suscribiría la idea de que la crisis de Yugoslavia era el resultado de un desajuste entre el sistema declarado y el sistema real, con la autogestión siendo un asunto de administración estatal, lo que constituía una contradicción en términos.

Lo que estas y otras intervenciones tenían en común era la clara caracterización del estado actual de la sociedad yugoslava como uno de crisis. Como puede observarse, los sociólogos yugoslavos reunidos en Ljubljana no articulaban una condena directa y abierta de los principios ideológicos y teóricos sobre los que reposaba el sistema socialista. No obstante, lanzaban fuertes críticas contra el rumbo que estaba tomando el país, a veces incluso articulando reproches contra la dirigencia política. A los ojos de muchos de los autores, el régimen yugoslavo comenzaba a perder legitimidad y, aunque esta naciente deslegitimación no produjera un rechazo del sistema en su conjunto, sí abría un espacio para cuestionar los horizontes de expectativas (Koselleck, 1993) sobre los que se sostenía el proyecto socialista. En pocas palabras, la imagen utópica del futuro movilizadora por el comunismo yugoslavo desde los años de la lucha de liberación nacional comenzaba a mostrar grietas.

b. La crisis del federalismo y los debates sobre la Constitución

i. La Constitución de 1974

Si la aparición de la crisis económica fue uno de los primeros indicios de que el país ingresaba en un período de dificultades, igualmente grave sería la emergencia de conflictos al interior del régimen a la hora de definir respuestas concretas a estos problemas. En un

⁵⁴Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia (SSRNJ, *Socialistički savez radnog naroda Jugoslavije*), organización heredera del frente popular.

⁵⁵Sociologija, N. 2-3, 1982, Belgrado, pp. 324-326.

contexto signado por la necesidad de implementar reformas para hacer frente a los desafíos de la economía, la descentralización política y económica de los años anteriores, así como la complejidad e inoperatividad del sistema político heredado de la Constitución de 1974, serían fuente de un prolongado conflicto hacia dentro del comunismo yugoslavo.

El texto constitucional del '74 era una pieza de legislación extraordinariamente extensa y confusa. Definía con extrema vaguedad al sujeto depositario de la soberanía en la federación yugoslava y en las repúblicas, oscilando permanentemente entre la clase obrera y las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia.⁵⁶ A la vez, establecía con cierta imprecisión el estatuto de las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo, sin concederles explícitamente una condición estatal y definiéndolas como comunidades autogestionarias en las cuales los sujetos políticos de la República de Serbia realizaban sus derechos soberanos.⁵⁷

En sintonía con la falta de claridad que impregnaba sus definiciones conceptuales, el texto constitucional establecía mecanismos profundamente complejos de representación política basados en un sistema de delegados con múltiples niveles. La Asamblea de la SFRJ, cuya composición, competencias y funcionamiento estaban codificados en la Cuarta Sección de la Constitución, era una institución bicameral compuesta por una Cámara de las Repúblicas y las Provincias y una Cámara Federal. Los integrantes de ambas cámaras, nominados por la Alianza Socialista, eran elegidos a través de un sistema extenso e indirecto mediado por las organizaciones oficiales, con la población participando sólo de las primeras fases del proceso desde sus lugares de trabajo, sus comunidades locales y otros ámbitos de asociación.

Especialmente grave era el hecho de que la Constitución de 1974 establecía algunas cláusulas altamente paralizantes para la toma de decisiones a nivel federal, normas que habían demostrado ser muy conflictivas. Por caso, en la Cámara de las Repúblicas y las Provincias, encargada de tratar con algunos de los asuntos más importantes tales como cuestiones presupuestarias, política monetaria y aprobación de tratados internacionales, la ausencia de la mayoría de los delegados de una sola república o provincia autónoma bastaba para impedir una votación, haciendo necesario así un consenso casi total para aprobar resoluciones. En la Cámara Federal, comparativamente menos importante pero determinante en algunas áreas, la invocación del artículo 294 de la Constitución habilitaba a la mayoría de una delegación declarar una ley o resolución como “concerniente a la igualdad de las naciones y nacionalidades”, lo que potencialmente permitía a cualquier unidad federal

⁵⁶ Constitución de la SFRJ, 1974, *Sluzbeni list SFRJ*, 21 de febrero de 1974, Artículo 1.

⁵⁷ *Ibid.*, Artículo 4.

obstruir los procedimientos.⁵⁸ De esta manera, el principio del consenso dominaba generalmente los mecanismos de la toma de decisiones en la Asamblea, impidiendo que una mayoría legislativa se impusiera sobre una minoría.

La dos cámaras quedaban reducidas así a un espacio de negociación entre los representantes de los partidos de las repúblicas y de las provincias. Tal como señala Vladimir Dimitrijević:

Nadie dudaba de que la mayoría de los delegados de una república o una provincia [...] presentaría de hecho las visiones y actitudes de sus mentores, quienes, es preciso enfatizarlo, hasta 1990 pertenecían a los politburós y comités centrales de los únicos partidos políticos existentes, es decir las Ligas de Comunistas relevantes [de las repúblicas y las provincias] (Dimitrijević, 2000: 410)

A la vez, el sistema heredado del '74 había establecido una arquitectura constitucional diseñada para impedir la formación de sucesores personalistas, siendo coronado por una Presidencia colectiva compuesta de ocho miembros (uno por cada república y cada provincia autónoma) y por un Primer Ministro de poderes limitados que presidía el Consejo Ejecutivo Federal en el área del gobierno (en la práctica, la conducción de la economía).

De esta manera, la dificultad para alcanzar los consensos necesarios para definir una línea única ante la crisis se convertiría en el gran problema de las elites yugoslavas durante los años venideros y la Constitución del '74 quedaría en el centro del debate. Una profunda división atravesaría al movimiento comunista yugoslavo a partir de entonces entre aquellos que proponían reformar el texto constitucional, viéndolo como el origen de los problemas, y aquellos que se empeñaban en defenderlo como una pieza imprescindible e intachable del proyecto revolucionario yugoslavo. Este clivaje entre los reformadores de la Constitución [*ustavoreformatori*] y los defensores de la Constitución [*ustavobranitelji*] dividiría a las elites políticas e intelectuales yugoslavas durante los años posteriores a la muerte de Tito, organizando algunas de las discusiones más relevantes de la época.

⁵⁸ Con una cámara baja destinada a representar a las naciones checa y eslovaca y una cámara alta destinada a representar a los ciudadanos en general, la Checoslovaquia comunista recurría en algunos casos a un procedimiento similar: la *prohibición de mayorización*, que desdoblaba a los representantes checos y a los eslovacos en dos cámaras distintas, obligando a conseguir mayoría en cada una para aprobar el proyecto de ley.

ii. La cuestión serbia y el problema de la fragmentación

La discusión sobre el sistema político estaba particularmente influida por las tensiones cada vez más fuertes que suscitaba el estatuto singular de Serbia en el marco de la federación yugoslava. Como resultado de los cambios introducidos por la Constitución de 1974, la República Socialista de Serbia era la única que contaba hacia adentro con dos regiones independientes, Vojvodina y Kosovo, con status de provincias autónomas, con prerrogativas casi republicanas y un reconocimiento como “unidades constitutivas” de la federación yugoslava. Esta fragmentación interna ocasionaba persistentes dificultades de gobernabilidad hacia el interior de Serbia, como resultado del empate permanente que existía entre las decisiones del gobierno republicano con asiento en Belgrado y las decisiones de dichos gobiernos provinciales, capaces de paralizar la gestión de la república.

El problema había sido atendido tempranamente por una facción de la Liga de los Comunistas de Serbia (SKS, *Savez Komunističke Srbije*). Los políticos Draža Marković, Petar Stambolić y su sobrino Ivan Stambolić lideraron una iniciativa ante los altos líderes del partido, conscientes de que Kardelj entendía el dilema de Serbia pero recomendaba tratarlo como un problema interno a la república, es decir sin acudir a la federación. Tras una sesión conjunta, compusieron un material crítico que se volvería blanco de feroces ataques por parte de los políticos de Kosovo y Vojvodina: el informe de junio de 1977 que pasaría a la historia con el nombre de *El libro azul*. En ese momento, el respaldo a las críticas contra el *Libro azul* por parte de cuadros como Miloš Minić, el hombre fuerte de Tito en Serbia, dio la pauta de que era difícil avanzar en un replanteo de la situación serbia al menos mientras Tito siguiera vivo, lo que obligó a la dirigencia serbia a postergar el debate (Jović, 2003: 259-261).

Sin embargo, los conflictos intrarrepúblicanos en Serbia se haría cada vez más fuertes durante los años '80, en especial a partir del agravamiento de la situación en la provincia sureña de Kosovo. En abril de 1981, una ola de protestas estudiantiles que había comenzado en la Universidad de Priština se extendió a toda la provincia, generando una serie de manifestaciones en las que diferentes sectores de la comunidad albanesa plantearon un conjunto de demandas más bien heterogéneo, que iba desde la exigencia de garantías para la igualdad de los albaneses en la administración pública y las instituciones educativas hasta incluso la separación de la provincia y su anexión al vecino país de Albania. La ola de protestas, así como la interpretación por parte de la dirigencia de la SKJ de que se trataba una amenaza real a la integridad de Yugoslavia y finalmente la decisión de implantar un

rígido control policial en la provincia, contribuyeron a revivir los debates acerca del status de Kosovo y la cuestión nacional serbia en la federación durante los tempranos años '80.

Conectada estructuralmente con el modelo descentralizado establecido por la Constitución de 1974, la situación interna de Serbia se volvería un problema central e integral de la crisis política yugoslava durante los años siguientes. Las declaraciones de Draža Marković en una sesión del Comité Central de la SKS en 1981 son elocuentes al respecto:

La nación serbia tiene que hacerse cargo de que, objetivamente, el hecho de ser la nación más numerosa la obliga también en el mayor grado en lo que respecta a la posición de las demás naciones y nacionalidades. Y por eso la lucha contra el nacionalismo serbio es una tarea permanente. Pero, justamente también por eso, en virtud de una lucha más exitosa contra el nacionalismo serbio, no pueden negarse los problemas abiertos de la nación serbia y de los miembros de otras naciones que viven en la RS de Serbia. La defensa nacional, la seguridad, las relaciones internacionales, las funciones de los órganos republicanos, el problema del territorio adecuado, son todos problemas reales. Ese sentimiento de que las demás naciones de Yugoslavia tienen su Estado constituido en base a la Constitución, pero que los trabajadores y ciudadanos de la RS de Serbia no lo tienen completamente constituido, eso puede ser y es una fuente de gestación del nacionalismo. (Citado en Bilandžić, 1985: 85-86)

A la vez, en el contexto de la crisis económica, la dirigencia serbia adoptaría un enfoque orientado hacia el unitarismo, abogando por la recentralización de algunas funciones económicas y la reunificación de la economía del país, encontrando resistencias por parte de las elites más tradicionalmente descentralistas de Eslovenia y Croacia, generalmente beneficiadas por la autonomía que les concedía la arquitectura constitucional yugoslava. Así las cosas, motivados por el problema de Kosovo y por la crisis económica, sectores del comunismo serbio comenzarían a plantear abiertamente la necesidad de la reintegración política y económica de la federación yugoslava y contribuirían a abrir una discusión pública sobre el sistema político yugoslavo en su conjunto.

iii. El debate sobre el sistema político

En septiembre de 1982, el profesor Najdan Pašić de la Universidad de Belgrado, prestigioso jurista e integrante de la Corte Constitucional de Serbia, así como flamante miembro del Comité Central de la SKJ, envió una carta abierta a la Presidencia del Comité Central de la

SKJ instando a discutir el sistema político de Yugoslavia.⁵⁹ En realidad, era la segunda vez que intervenía en este debate: ya en 1980, poco después de la muerte de Tito y en ocasión de las enmiendas constitucionales que la Asamblea había pasado para fortalecer la Presidencia Colectiva, Pašić había abogado por el fortalecimiento de la función del Primer Ministro con el objetivo de superar el empate político permanente⁶⁰.

En un contexto signado por la crisis de Kosovo, la creciente apertura de los medios de comunicación que siguió a la muerte de Tito en 1980 y la movilización novedosa de intelectuales disidentes, el llamamiento de Pašić en 1982 a una reforma política que acompañara las reformas económicas tuvo eco en figuras como la premier ministro croata Milka Planinc. Bajo su auspicio, a fines de 1983 un grupo de trabajo encabezado por Josip Vrhovec, Presidente del CC de la Liga de los Comunistas de Croacia (SKH, *Savez Komunističke Hrvatske*), comenzaría a trabajar en un Concejo Social Federal sobre Cuestiones del Orden Social para realizar un diagnóstico de la crisis política, impulsando la apertura de una discusión sobre los problemas del sistema político yugoslavo en diversos ámbitos públicos. A la vez que iniciar una discusión en el seno de los órganos partidarios, este aliento al debate público sacaría a la luz numerosas contribuciones intelectuales acerca del sistema político yugoslavo, su crisis y las alternativas para superarlo. Tal es el caso de las contribuciones del profesor Radomir Lukić o del economista Oskar Kovač, quienes apuntaron al problema de la desintegración de la federación yugoslava en lo que describían como “una estructura estatal policéntrica”, instando al fortalecimiento de organizaciones como la SKJ para fortalecer la unidad política y económica necesaria para salir de la crisis (Bilandžić, 1985: 156-162). Particular eco tuvo la intervención del jurista Jovan Đorđević, quien había participado de la elaboración de todas las constituciones yugoslavas, y que declaró en 1984 en un evento en la Universidad de Belgrado que

la principal característica del sistema político [yugoslavo] es su disfunción y su prestación para todo tipo de abuso y manipulación. Esto queda ilustrado por el hecho de que supuestamente estamos construyendo una federación, mientras que de hecho lo que tenemos es una confederación; que supuestamente estamos construyendo una sociedad autogestionada, mientras que en la realidad estamos fortaleciendo y ampliando la burocracia estatal; que se supone que estamos construyendo una sociedad libre, mientras

⁵⁹ RFE Reports, 6 de diciembre de 1982. La Presidencia del CC SKJ es el cuerpo más alto de la estructura partidaria, equivalente al Politburó en los partidos comunistas tradicionales.

⁶⁰ RFE Reports, 13 de agosto de 1980.

que de hecho imponemos limitaciones, coerciones y represión sobre la sociedad como un todo.⁶¹

Para diversos sectores del comunismo yugoslavo, el arreglo político establecido desde 1974 se había vuelto inaceptable. La muerte de Tito, así como la emergencia de la crisis económica, abrían un espacio para ponerlo en cuestión.

iv. Jovan Mirić y la crítica de la Constitución

En el campo de la ciencia política, pronto se alzaría la voz de Jovan Mirić para criticar las disfuncionalidades de la Constitución de 1974. A lo largo del año 1984, Mirić publicaría una serie de artículos en el periódico oficial Borba, planteando un conjunto de duras críticas al sistema político derivado del texto constitucional y al estado del socialismo autogestionario en general. Un año más tarde, los textos serían compilados en un libro titulado *El sistema y la crisis*.

La primera sección del libro, titulada “El federalismo yugoslavo y las relaciones entre las naciones: algunos aspectos actuales”, presentaba un examen detallado del sistema político derivado de la Constitución del '74. En base a un análisis de las provisiones constitucionales, el autor reafirmaba una noción reproducida por muchos comentaristas de la época: la idea de que la Yugoslavia del '74 no constituía en los hechos una federación, sino una confederación. Mirić señalaba con especial énfasis la primacía de lo que llamaba una “lógica de lo particular”⁶², rasgo distintivo y estructural de la arquitectura política de la SFRJ, que privilegiaba las instancias nacionales y obstruía en cambio la producción de instancias universales, ya fueran de raíz cívica o de clase, capaces de orientar el funcionamiento de la política yugoslava. En el marco de la Constitución existente, afirmaba, Yugoslavia en su conjunto “no se piensa como comunidad política”⁶³.

El problema venía dado, según el autor, por la combinación de dos condiciones estructurales derivadas del texto de 1974: la absolutización del principio de paridad en la toma de decisiones a nivel federal y la eliminación de la posibilidad de representar a ciudadanos libres y teóricamente iguales. Esto, sostenía Mirić, podía eventualmente aumentar las tensiones sociales y nacionales, puesto que redundaba en el fortalecimiento del

⁶¹ RFE Reports, 30 de noviembre de 1984

⁶² Mirić, Jovan, *Sistem i kriza. Prilog kritičkoj analizi ustavnog i političkog sistema Jugoslavije* [*El sistema y la crisis. Contribución al análisis crítico del sistema constitucional y político de Yugoslavia*], Zagreb, Cekade, 1985, p. 56.

⁶³ *Ibid.*, p. 40.

Estado nacional como intermediario y garante, un proceso que no convenía a los trabajadores sino a las burocracias. De la experiencia de los últimos años se desprendía para el autor una lección clara: la única alternativa democrática en Yugoslavia, si se pensaba a la federación como una comunidad, residía en combinar de manera equilibrada el principio de paridad y el principio democrático de mayoría⁶⁴.

Aunque pusiera énfasis en el texto constitucional, el análisis de Mirić no dejaba sin embargo de atender a la esfera económica y social. De hecho, el centro de su argumentación residía en la importancia de recuperar el rol fundamental de la clase obrera y de atender el problema de su desintegración en tanto clase⁶⁵. De allí que una de las críticas más fuerte del libro estuviera dirigida contra el croata Vladimir Bakarić, viejo defensor de la idea de que existían clases obreras nacionales (Jović, 2003: 213):

La territorialización del ingreso que ocurre bajo la alineación de las oligarquías tecno-burocráticas es tal vez, desde el punto de vista de una única relación de producción autogestionaria, el aspecto más peligroso de su privatización. Y esa territorialización seguirá operando (incluso tal vez de manera cada vez más drástica) mientras el poder decisivo en la distribución del ingreso lo tengan estructuras intermedias por fuera de la esfera de la producción material. (...) Las economías nacionales no son en estas condiciones una garantía del control de los trabajadores sobre el ingreso, sino del control de diferentes elites nacionales y regionales, a quienes lo “nacional” sirve como coartada y fundamento legitimador del poder.⁶⁶

Si las economías nacionales no alentaban en los hechos la socialización del ingreso y de los medios de producción, sostenía el autor, tampoco contribuían a la generación de una comunidad yugoslava unificada:

La discusión sobre nuestras economías nacionales debe volver a plantear en la discusión la pregunta sobre qué es Yugoslavia. Las economías nacionales, por lógica inmanente, producen “sus clases”, “sus ideologías”, “sus partidos” y finalmente su comunidad política. Las economías nacionales no pueden “producir” orgánicamente el sentimiento de comunidad [*zajedništvo*] yugoslavo, ni a Yugoslavia como comunidad política unificada.⁶⁷

⁶⁴ Ibid., p. 98.

⁶⁵ Ibid., pp. 61-62.

⁶⁶ Ibid., p. 85.

⁶⁷ Ibid., p. 87-88.

En los últimos capítulos de la primera sección del libro, Mirić reivindicaba una visión clásica del proyecto yugoslavo: federal, universalista y socialista, que designaba como “la fórmula de Tito”. Discutiendo no sólo con los defensores de las reformas de las últimas décadas sino con nuevas voces que se alzaban entonces a favor de una “destitución”, el autor reivindicaba a Josip Broz como el símbolo más puro de una Yugoslavia ya desaparecida:

Teniendo en cuenta la experiencia histórica y el estado actual, la federación yugoslava únicamente es posible como socialista y autogestionaria. Pero también la estructura federativa es uno de los presupuestos esenciales del desarrollo de una relación de producción unitaria, socialista y autogestionaria. (...) La excesiva enfatización de la soberanía republicana y provincial, y su absolutización práctico-política, ponen en cuestión también los principios federales establecidos por AVNOJ y amenazan la existencia de una única relación de producción socialista autogestionaria. Y eso significa, objetivamente, una redefinición radical del paradigma de Tito.⁶⁸

Hacia el final del libro, el autor enfatizaba la urgencia de pensar la crisis que atravesaba entonces al socialismo autogestionario, concluyendo con una enérgica interpelación a sus contemporáneos para seguir definiendo el proyecto yugoslavo, su autonomía y su idiosincrasia:

El Oeste, con nuestro ejemplo y nuestra situación actual verifica su tesis reiteradamente enfatizada de que no puede haber un socialismo exitoso, ni siquiera, por supuesto, el autogestionario; el Este verifica la suya, de que la autogestión no tiene horizonte y de que sólo puede ser un experimento efímero por fuera del mundo del “socialismo real”.

Pero nosotros, como respuesta a la situación actual y a nuestra dirección continua, no tenemos otra opción: la autogestión de la crisis o diferentes soluciones autoritarias, para las cuales en nuestra sociedad existen condiciones reales, tanto materiales como espirituales.⁶⁹

La intervención de Jovan Mirić aparecía en el contexto de una crisis cada vez más profunda y se convertiría en un emblema de los debates de la época, marcando un punto de inflexión en la conciencia que muchos políticos e intelectuales tenían acerca de la crisis yugoslava. La publicación de *El sistema y la crisis* tuvo importantes repercusiones entre las elites políticas

⁶⁸ Ibid., p. 145.

⁶⁹ Ibid., p. 270.

e intelectuales yugoslavas, así como fuertes resonancias entre los medios del país. Sus comentarios adquirieron un eco formidable y serían celebrados por importantes cuadros del partido como el bosnio Hamdija Pozderac y el esloveno Mitija Ribičič, ambos miembros en ese período del Presidium del Comité Central de la SKJ, así como el macedonio Aleksandar Grličkov.⁷⁰

En febrero de 1985, una comisión fue nombrada para elaborar el informe final sobre las conclusiones del grupo de trabajo dirigido por Josip Vrhovec para examinar el estado de sistema político yugoslavo. El resultado fue publicado bajo el título de *Análisis crítico del funcionamiento del sistema político de la autogestión socialista* y a grandes rasgos reafirmaba el compromiso de un sector fuerte de la Liga de los Comunistas con la preservación de la Constitución de 1974.⁷¹ Tal como explicó Vrhovec al presentar el texto final del informe al Comité Central de la SKJ en enero de 1986:

La conclusión clave del *Análisis* es que no hay necesidad de cambios en las definiciones fundamentales de la Constitución, en las funciones básicas y en el carácter de nuestro sistema político autogestionario, siendo que expresan importantes logros de nuestra revolución. Precisamente con el objetivo de una realización más eficaz de esos valores es necesario ejecutar un mayor perfeccionamiento de determinadas soluciones constitucionales. El *Análisis* señala la necesidad de un compromiso más decidido de las fuerzas de la consciencia socialista organizada, con la Liga de los Comunistas al frente, en la supresión de la ideología y la tendencia al monopolio del poder político, y acentúa especialmente la necesidad de estrategias más preparadas por parte de las fuerzas socialistas y de todas las instituciones del sistema para los problemas que se manifiestan en la vida socioeconómica y política.⁷²

Las conservadoras conclusiones del informe eran el síntoma de un estancamiento en la discusión partidaria. La experiencia de los primeros años del post-titoísmo ponía en evidencia que no existía consenso suficiente hacia dentro del partido en cuanto a qué estrategia seguir frente a la crisis económica y política. Esta división persistiría e incluso se

⁷⁰ RFE Reports, 30 de noviembre de 1984

⁷¹ Savezni društveni savet za pitanja društvenog uređenja, *Kritička analiza funkcionisanja političkog sistema socialističkog samoupravljanja* [*Análisis crítico del funcionamiento del sistema político de la autogestión socialista*], Belgrado, Centar za radničko samoupravljanje, noviembre de 1985.

⁷² 24. Sednica CKSKJ: *Kritička analiza funkcionisanja političkog sistema socialističkog samoupravljanja/Ostvarivanje ustavnog položaja radnika u raspolaganju i upravljanju dohotkom i sredstvima društvene reprodukcije* [Sesión del CKSKJ: *Análisis crítico del funcionamiento del sistema político de la autogestión socialista/Realización de la posición constitucional de los trabajadores en la distribución y la gestión del ingreso y los medios de la reproducción social*], Belgrado, Izdavački centar Komunist, 1986, p. 37.

agravaría durante los años posteriores, conduciendo a una situación de empate permanente que no podría sino contribuir a la progresiva deslegitimación del régimen comunista ante la sociedad yugoslava.

2. Las grietas del sistema: oposición social y autonomía intelectual en los años '80

a. La deslegitimación del régimen y el discurso de la sociedad civil

Durante la primera mitad de los años '80, la dirigencia comunista tuvo que hacer frente al desafío de sobrevivir a la muerte de la vieja guardia revolucionaria, adaptarse a un contexto económico internacional menos generoso que el de las décadas anteriores y poner en discusión un conjunto de problemáticas políticas heredadas que hemos examinado en la sección anterior. Difícilmente pueda decirse que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia respondía con eficacia a las pruebas que le ofrecía el paso del tiempo: por el contrario, el agravamiento de las divisiones internas hacia dentro del partido, en particular en virtud de la discusión en torno de la Constitución de 1974, indicaba una debilidad orgánica que a mediados de la década pondría en jaque el funcionamiento de las estructuras federales. Con el pasar de los años '80, a este panorama preocupante se sumaría además una nueva fuente de inestabilidad: la aparición de signos que apuntaban de manera inequívoca a un creciente agotamiento de la legitimidad del régimen ante la sociedad yugoslava.

Diversos fenómenos daban testimonio de este proceso de desgaste. El primero y más evidente era la pronunciada caída que se percibía en la imagen pública del partido y en las tasas de afiliación, un fenómeno especialmente marcado entre las juventudes del país. Lenard Cohen ha retratado esta crisis *vertical*, que se sumaba a la crisis *horizontal* que sufría el partido como resultado de su fragmentación interna, citando un estudio según el cual el porcentaje de jóvenes que declaraban no desear unirse a la Liga de los Comunistas se incrementó de 9% en 1974 a 50% en 1986 para toda la población de Yugoslavia, con números especialmente altos en las repúblicas de Eslovenia y Croacia. Asimismo el estudio citado por Cohen indicaba un notable descenso a lo largo de los años en la participación de los jóvenes en las filas del partido: de un 33,1% de sus miembros totales en 1980 a 25,3% en 1984 para el total de Yugoslavia (Cohen, 1993: 48).

Al descreimiento cada vez mayor en el partido se sumaba otro síntoma de debilitamiento sobre el que la dirigencia comunista posó tempranamente su atención: el marcado revival religioso que atravesaba la sociedad yugoslava, y en particular la juventud, hacia mediados de los años '80. Mientras que un 33% de los jóvenes se habían declarado

religiosos en 1968, al promediar la década de 1980 este número ascendía a un 52%.⁷³ A los ojos de la dirigencia política del país, tradicionalmente acostumbrada desde los años '60 a mantener relaciones amistosas con las instituciones religiosas pero tendiente a identificar la devoción con el fervor nacionalista, el dato se alzaba como un signo preocupante.⁷⁴

Asimismo, la aparición cada vez más visible desde principios de los años '80 de grupos de intelectuales disidentes comprometidos con una agenda de reivindicaciones democráticas y críticas contra el autoritarismo había constituido otro signo temprano de que nuevos actores ingresaban en la escena política a través de las grietas que se abrían en la legitimidad del régimen. El fenómeno era particularmente intenso en Eslovenia y Serbia, donde una ola de liberalización intelectual y cultural había arraigado con especial fuerza luego la muerte de Tito, y en gran medida era tolerado por la autoridades de esas repúblicas con propósitos estratégicos, con el fin de tener elementos de presión y negociación en las luchas políticas y económicas a nivel federal.

En el caso de Eslovenia, la aparición a principios de la década de nuevos movimientos sociales organizados a partir de las luchas ambientales, los derechos de las minorías sexuales, la protección de la libertad de expresión y la defensa de los derechos humanos se combinaba con la emergencia de una escena cultural joven y alternativa, uno de cuyos emblemas fue la revista *Mladina* (en castellano, “Juventud”), el periódico oficial de la juventud comunista, que cobraría notoriedad al atreverse a poner en entredicho la sacralidad de algunos de los emblemas más tradicionales del comunismo yugoslavo, notablemente el Ejército Nacional Yugoslavo (JNA, *Jugoslovenska Narodna Armija*). Esta efervescencia de la juventud se complementaba además con la actividad cada vez más notoria de intelectuales críticos que, a través de publicaciones como *Znamenja*, *Teorija in Praksa* y *Nova Revija*, apuntaban contra algunos de los pilares del sistema al poner sobre la mesa la necesidad de una democratización política, al tiempo que asestaban duras críticas a la historia del comunismo yugoslavo, revalorizaban la importancia del legado europeo en la cultura eslovena, reflexionaban sobre el papel de la sociedad civil en el proceso político y ponían radicalmente en cuestión el lugar que ocupaba la nación eslovena en la federación yugoslava (Bibič, 1993). Jasna Dragović-Soso (2004) ha analizado el rol cada vez más activo de estas oposiciones intelectuales poniendo el foco sobre el caso de Serbia, cuya capital se convirtió durante la primera mitad de los años '80 en uno de los principales centros de la actividad de oposición

⁷³ RFE Reports, 28 de mayo de 1985.

⁷⁴ Para un análisis del rol de las principales instituciones religiosas durante los años '80 y de sus relaciones con el poder político, ver el capítulo 9 titulado “The Second Strife” en PERICA, Vjekoslav (2002).

en Yugoslavia. Bajo el impulso de organizaciones como el Comité por la Defensa de la Libertad de Pensamiento y Expresión creado en 1984 por Dobrica Ćosić, devenido en intelectual nacionalista y feroz disidente desde la década anterior, los intelectuales serbios se convertirían en una de las puntas de lanza de la crítica al régimen comunista, tomando la tarea de defender política y judicialmente la libertad de expresión de personajes públicos procesados por actividades opositoras a lo largo y ancho del país, entre ellos activistas serbios y albaneses de Kosovo, intelectuales musulmanes acusados de fundamentalismo religioso y miembros del clero católico y ortodoxo. A través de este compromiso con una agenda de reivindicaciones democráticas, la *intelligentsia* crítica de Belgrado se volvería un actor político de peso durante los años '80, contribuyendo a articular un amplio frente de oposición al régimen.

A raíz de la formación de focos sociales de resistencia al régimen yugoslavo y por el rol cada vez más visible de intelectuales disidentes en la articulación de la oposición, en aquella época cobrarían fuerza las reflexiones y debates alrededor de la sociedad civil (Bibič, 1993; Eyal, Szeleny y Townsley, 1998). Dicha noción jugaba un papel privilegiado en el discurso de la *intelligentsia* local, designando una esfera de experiencia con pretensión de autonomía frente al Estado y con el potencial de modernizar y democratizar la sociedad yugoslava⁷⁵. Estas discusiones serían estimuladas en gran medida por la llegada de una nueva literatura teórica anclada en el psicoanálisis, el marxismo y la filosofía política liberal, pero también por los acontecimientos producidos en otros rincones del mundo socialista, como la experiencia de Solidaridad en Polonia y la llegada de Mihail Gorbachov a la cumbre de la dirigencia soviética. En el contexto yugoslavo, la elaboración del concepto de *sociedad civil* tendría un centro indiscutible en la República de Eslovenia gracias a los trabajos de pensadores como Tomaž Mastnak, Tine Hribar y Pavel Gantar, que el jurista Zoran Pokrovac sistematizaría y traduciría para el público serbocroata.

Durante esos años, el discurso de la sociedad civil fue una pieza central de un debate más amplio sobre la democratización política que con el tiempo involucraría a amplios sectores de la comunidad intelectual y científica en toda Yugoslavia. Como parte de un revival generalizado del pensamiento liberal⁷⁶, era uno de los instrumentos más eficaces para

⁷⁵ Križan, Mojmir, "Of 'Civil Society' and Socialism in Yugoslavia", *Studies in Soviet Thought*, vol. 37, No. 4 (Mayo, 1989), pp. 287-306.

⁷⁶ Entre los trabajos de la época que forman parte de este fortalecimiento del pensamiento liberal, podemos citar, entre otros: Koštunica, Vojislav y Čavoški, Kosta, *Stranački pluralizam ili monizam. Društveni pokreti i politički sistem u Jugoslaviji 1944-1949* [Pluralismo o monismo partidario. Movimientos sociales y sistema político en Yugoslavia, 1944-1949], Belgrado, Institut društvenih nauka, 1983; Pusić, Vesna, *Industrijska demokracija i civilno društvo*, Zagreb, Sociološko Društvo Hrvatske, 1986; Đindić, Zoran, *Jugoslavija kao*

articular una crítica democrática del régimen comunista, en un contexto de disidencia que la antropóloga Mirjana Prošić-Dvornić definiría años más tarde como “la rebelión de la ‘minoría educada’ contra ‘todas las ideologías totalitarias’”⁷⁷. Además, como veremos en capítulos posteriores, el concepto de *sociedad civil* tendría una vida extensa, persistiendo en el arsenal conceptual de muchos intelectuales e investigadores incluso luego de la desaparición del socialismo.

b. Intelectuales y científicos sociales en los márgenes

i. La coexistencia pacífica con el régimen

Pese al contexto de crisis, o quizás gracias a él, la comunidad intelectual y científica yugoslava atravesaría un desarrollo formidable durante los años ‘80. A pesar del agravamiento de la censura durante los años ‘70, el sistema yugoslavo seguía siendo relativamente flexible y tolerante comparado con la mayor parte de los países del bloque soviético, en especial luego de la muerte de Tito en 1980. A la vez, la firme apertura científica de Yugoslavia hacia el mundo, expresada en la persistencia de intercambios académicos con instituciones extranjeras y en la llegada de nuevas corrientes y teorías a suelo yugoslavo, darían a los intelectuales e investigadores locales la posibilidad de seguir enriqueciendo y desarrollando sus reflexiones en un tiempo caracterizado por el declive económico, el aumento de la movilización social y la crisis sistémica del partido comunista. Es preciso no subestimar los intentos oficiales de intervenir en la esfera intelectual durante los años ‘80, en especial en repúblicas como Croacia, particularmente leales al dogma titoísta. Allí por ejemplo, a partir de 1982 y bajo el impulso del comisariado ideológico de Stipe Šušvar, la Liga de los Comunistas de Croacia daría inicio a una serie de rondas oficiales de discusión política, nucleando intelectuales afines con el objetivo de responder a las críticas cada vez más visibles de los disidentes yugoslavos, especialmente activos en las repúblicas de Serbia y Eslovenia. Siguiendo la tradición yugoslava de alentar la lucha de opiniones dándole al partido un rol de intervención cultural y científica, Šušvar impulsaba una estrategia que reemplazaba la censura directa por el escarnio público de los detractores, cuyo ejemplo más célebre fue la divulgación en 1984 de un documento interno que reseñaba críticamente a 186 autores, la mayoría de ellos provenientes de las repúblicas de Serbia y

nedovršena država [Yugoslavia como Estado inacabado], Belgrado, Biblioteca Nacional de Serbia, Fond Dr. Zoran Đinđić, 2010 [1987]; Podunavac, Milan, *Politički legitimitet*, Zagreb, Rad, 1988.

⁷⁷ Prošić-Dvornić, Mirjana, “Reconstruction of Identity and the Role of National Ethnology: Detached Observation or Active Participation”, en *Narodna Umjetnost*, vol. 33, N. 2, 1996, pp. 121-137.

Eslovenia.⁷⁸ El texto pasó a la historia con el nombre de *El libro blanco*, y generó acusaciones de estalinismo por parte de la prensa y la intelectualidad serbia, así como inquietud entre los dirigentes de la SKS. El documento evidenciaba que algunos dirigentes en Croacia estaban dispuestos a reaccionar con fuerza ante la tibieza con la que los comunistas serbios y eslovenos lidiaban con sus propios intelectuales disidentes.

Pero es necesario introducir aquí una distinción clave: si es cierto que algunos funcionarios del régimen intentaban imponer controles sobre el discurso de los intelectuales públicos, difícilmente se pudiera decir lo mismo sobre lo que concernía específicamente a las relaciones del régimen con los investigadores. Existe un consenso relativamente generalizado entre los protagonistas de la época en cuanto a que la percepción de peligrosidad de un intelectual por parte del régimen estaba directamente vinculada a su visibilidad y su capacidad de influencia pública: a principios de los años '80, por ejemplo, los *praksisovci* expulsados de la Universidad de Belgrado en 1974 fueron reintegrados al sistema con la apertura del Centro de Filosofía y Teoría Social, más tarde llamado Instituto de Filosofía y Teoría Social. El objetivo era claro: permitirles continuidad en sus investigaciones, pero alejarlos de la actividad docente para reducir su visibilidad y evitar el contacto con los estudiantes.⁷⁹ Entre nuestros entrevistados, más de uno definió esta política por parte de las actividades yugoslavas como la política de los “institutos cajón” (*institut fioke*).⁸⁰

Pese a la existencia de múltiples porosidades existían entre el ámbito de los intelectuales públicos y el de los científicos sociales, esta lógica de represión selectiva posibilitaba amplios niveles de libertad de expresión y pensamiento a muchos investigadores menos visibles. Existían por supuesto tensiones y desacuerdos, pero había también códigos de conducta que permitían regularlos. Esta relación con el régimen y con sus cuadros, que el sociólogo croata Duško Sekulić definió como de “coexistencia pacífica”, permitía que un investigador pudiera durante los años '80 trabajar sin riesgo de censura en la medida en que conservara cierta mesura en la esfera pública.⁸¹

⁷⁸ RFE Reports, 22 de agosto de 1984

⁷⁹ Ivana Spasić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015 ;

⁸⁰ Slobodan Samardžić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017; Ivan Čolović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

⁸¹ Duško Sekulić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017. Existían por supuesto excepciones: Vesna Pusić recuerda haber sido descalificada para concursar como asistente en la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb gracias a la intervención de Stipe Šuvar, quien hizo uso del reglamento de la institución para alegar que la concursante no cumplía con los requisitos de probidad ideológica.⁸¹ La poca transparencia de sistema permitía, a la vez, todo tipo de abusos: de sus años en Ljubljana, Silva Mežnarić recuerda cómo la Facultad de Ciencias Sociales y Periodismo rechazaba sistemáticamente las postulaciones

Algo similar puede decirse del peso que tenía el pensamiento marxista en las universidades e institutos. Desde los años '70, a grandes rasgos, el marxismo había dejado de ser monopólico en el mundo de las ciencias sociales, en especial en el ámbito cada vez más liberal y opositor de la sociología. El sociólogo montenegrino Vladimir Vuletić evoca sobre sus clases durante los años '80 con el profesor Miodrag Branković:

Me daba sociología general, pero era [un personaje] muy específico, porque nos hablaba de todos los problemas desde cinco perspectivas de lo más diversas, mencionaba a los autores más diversos. Y eso daba la impresión, pero él no quería (y yo diría incluso que no podía, porque ya era viejo), nunca enfatizaba que eso fuera pluralidad de perspectivas. Pero a nosotros nos lo daba, y siempre se podía sentir, cómo decirlo, una reserva. Por un lado jugaba ese juego, podríamos decir que se esforzaba por transmitirnos ese pluralismo. Pero su postura oficial era que eso era en realidad alguna forma de marxismo, o algo así.⁸²

El pensamiento marxista seguía constituyendo el lenguaje general de intelectuales y científicos sociales; un vocabulario amplio con el que era preciso convivir, sin estar obligado a venerarlo⁸³. Era una pantomima que los investigadores podían aprovechar con ingenio para ensanchar sus márgenes de maniobra, en la medida que conservaran la prudencia en la esfera pública. En palabras de Sekulić: “Honestamente, yo no era marxista, pero habría sido difícil para mí, y por eso lo evité, escribir un libro explicando ‘por qué no soy marxista’”.⁸⁴

ii. Un tiempo de diversidad y renovación

Esta atmósfera relativamente liberal alentaba no sólo una enorme diversidad teórica entre los investigadores, sino también la cooperación entre científicos de diversa orientación ideológica. Desde un punto de vista teórico, los años '80 serían fuertemente estimulantes, siendo testigos de la recepción de nuevas teorías, métodos y agendas de investigación, tales como el pensamiento feminista (Jancar, 1985; Bonfiglioli, 2008) o la sociología sistémica (Cosovschi, 2015b). En ese sentido, un rol clave tendría la activa política de traducciones de las editoriales yugoslavas, que permitía que intelectuales, investigadores y estudiantes

doctorales de Tomaž Mastnak, aunque lo atribuye no a la intolerancia ideológica (“él era totalmente marxista”), sino al miedo a las generaciones más jóvenes.

⁸² Vladimir Vuletić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

⁸³ En su entrevista con el periodista Damir Pilić, el filósofo y sociólogo Ozren Žunec, afirmó: “Yo nunca experimenté a Marx ni a su filosofía como el programa de un partido político” (citado en Pilić, 2016: 74).

⁸⁴ Duško Sekulić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017. Para más testimonios sobre la importancia doctrinaria del marxismo en las universidades yugoslavas durante los '80, ver los testimonios recopilados en Pilić (2016).

tuvieran un rápido acceso al trabajo producido en el extranjero. El caso de la pequeña colección Biblioteka XX Vek (Biblioteca Siglo XX), establecida por el editor, lingüista y antropólogo Ivan Čolović, es en este sentido ilustrativo de muchos fenómenos que caracterizaron la vida intelectual y científica yugoslava desde los años '70 en adelante: nacida en 1971 como proyecto en el marco de la Universidad Braća Stamenković, la colección se mudaría a lo largo de los '70 y los '80 a través de diversas editoriales yugoslavas tales como BIGZ y Prosveta. Desde allí, Čolović realizaría un valioso trabajo de difusión intelectual y científica en áreas como la pedagogía, el psicoanálisis, la lingüística, la antropología y la teoría feminista. Por un lado, la colección se dedicaría a la publicación de destacados autores locales, como el sociólogo Sergej Flere, el lingüista Ranko Bugarski, los antropólogos Dušan Bandić, Maja Bošković-Stulli e Ivan Kovačević y las teóricas feministas Žarana Papić y Lydia Sklevicky. Pero además, y en especial gracias al tipo de cambio alto del que gozaba Yugoslavia a fines de los '70 y que facilitaba la adquisición de derechos de autor, Biblioteka XX Vek operaría como un canal privilegiado de difusión de las ciencias sociales europeas y norteamericanas, publicando traducciones serbocroatas de autores como Claude Lévi-Strauss, Tsvetan Todorov, E. E. Evans-Pritchard, Marcel Mauss, Franz Boas y Alfred R. Radliff-Brown.⁸⁵

Las políticas de traducción de las editoriales yugoslavas, muchas veces distintas según la república, podían resultar en muchos casos complementarias. La politóloga e historiadora croata Biljana Kašić, egresada de la Universidad de Belgrado en los años '70, más tarde doctorada en Zagreb y empleada en el Instituto de Historia durante los '80, recuerda:

...Belgrado tenía la mejor tradición de traducción, en especial del francés. Existía esa relación que es muy indicativa cuando hablamos de la ciencia y el saber: que la tradición, por ejemplo, de un círculo teórico de Belgrado estuviera principalmente vinculada con Francia, por toda una serie de razones históricas, de manera que tenías toda una tradición de traducción de teóricos, antropólogos, filósofos y sociólogos franceses... Y la tradición de Zagreb, con la alemana, de manera que tenés [sic] muchísimas traducciones, traducciones de célebres filósofos, antropólogos y teóricos alemanes.⁸⁶

En un contexto marcado por el aumento de la intensidad en el debate público, la aparición de movimientos sociales alternativos y de una intelectualidad disidente, los años '80 verían

⁸⁵ La historia de la Biblioteka XX Vek ha sido reconstruida y narrada por la historiadora serbia Dubravka Stojanović (2011).

⁸⁶ Biljana Kašić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

continuar además los agrupamientos informales, tales como seminarios y escuelas de verano, que serían centrales para estimular no sólo la difusión del saber sino la discusión interdisciplinaria e intergeneracional. Un buen ejemplo de este fenómeno era el grupo llamado “El hombre y el sistema” [*Čovjek i sistem*], que se reunía regularmente en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb, bajo la organización por Rudi Supek y los *praksosovci* de Belgrado. El grupo reunía a filósofos como Mihailo Marković y Eugen Pusić, antropólogos como Olga Supek y sociólogos como Veljko Rus, Zagorka Golubović, Nebojša Popov, Vjerran Katunarić, Duško Sekulić, Vesna Pusić y Mladen Lazić, además de muchos otros, haciendo converger investigadores de Belgrado, Zagreb y Ljubljana y diferentes tradiciones de reflexión e investigación presentes en Yugoslavia, tales como la filosofía humanista, la sociología marxista y la investigación empírica más anclada en la tradición norteamericana. Además de miembros más o menos permanentes, el grupo extendía invitaciones a otros personajes de la intelectualidad yugoslava, como el serbio Dobrica Ćosić.⁸⁷

En nuestras entrevistas, hemos encontrado diversos relatos acerca del origen de este grupo. Según Antun Petak, se trataba de la derivación de un grupo de discusión anterior, formado desde los años '60 en el IDIS con la participación de los *praksisovci* pero también de figuras como Dunja Rithman-Auguštin.⁸⁸ Según el más joven Mladen Lazić, quien trabajaba durante los '80 en el IDIS junto con Petak, el grupo había sido concebido como una continuación de la escuela de verano de Korčula organizada por Praxis durante los años anteriores, y había sido formado con el objetivo de mantener activos los vínculos entre sus miembros tras la represión sufrida por el grupo Praxis en los años '70. Influidos por el legado de Praxis, la mayoría de los miembros de “El hombre y el sistema” tenían una orientación marxista, pero mantenían una postura crítica hacia el autoritarismo del régimen. Sin embargo, según cuenta Lazić, el colectivo no mantendría una línea unificada ante las discusiones de la época: por el contrario, en el contexto cada vez más tenso de los años '80, algunos incipientes desacuerdos entre miembros provenientes de Serbia y miembros provenientes de Eslovenia darían la pauta de que también la comunidad científica e intelectual podía verse atravesada por los conflictos nacionales cada vez más agudos que comenzaban a afectar a la sociedad yugoslava (Stallaerts, 2002).⁸⁹

⁸⁷ Vesna Pusić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

⁸⁸ Antun Petak, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

⁸⁹ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

3. La nacionalización de las masas

a. Entre Ljubljana y Belgrado

En septiembre de 1986, el borrador de un memorándum de la Academia Serbia de Ciencias y Artes (*Srpska Akademia Nauke i Umetnosti*, SANU) se filtró en la prensa yugoslava, desencadenando una ola de reacciones encontradas en toda la SFRJ. El inconcluso documento, perteneciente a una de las instituciones culturales más importantes de Serbia, comenzaba con una primera sección en la que sus autores se proponían realizar un diagnóstico de la crisis de Yugoslavia, señalando como sus causas principales el sistema descentralizado de la autogestión, al que acusaban de haber degenerado en una burocratización a nivel de las repúblicas y en la desintegración de la economía yugoslava, y la falta de democracia bajo el régimen comunista. El contenido de la primera parte del texto no se distinguía demasiado de muchas de las críticas que se esgrimían entonces contra el modelo político y económico del país. Sin embargo, la segunda sección del documento se dedicaba a analizar la posición particular de Serbia y de los serbios en la federación y reproducía en un tono de autovictimización una serie de temas viejos y nuevos del nacionalismo serbio, entre ellos el exterminio de los serbios durante la Segunda Guerra Mundial, la persistente demonización de Serbia a raíz de su hegemonía en la Yugoslavia monárquica y la grave situación de los serbios de Kosovo, que el texto caracterizaba como un “genocidio” perpetrado por el nacionalismo albanés. Esbozando una teoría conspirativa que explicaba la situación presente de la nación serbia como resultado de un proyecto de dominación esloveno y croata, el texto atribuía la falta de representación política de los ciudadanos y de la clase obrera a una estrategia contra la mayorización política y a una forma de poner a Serbia en una posición inferior dentro de la federación. Finalmente, el documento terminaba exigiendo que se garantizara la integridad cultural del pueblo serbio y de la República de Serbia, a la vez que convocaba a la movilización de todas las fuerza intelectuales y morales del país para elaborar programas para una transformación democrática.⁹⁰

A la publicación del texto en el periódico *Večernje Novosti* le siguió una ola furiosa de críticas, tanto por parte de la prensa como de las autoridades, y en especial de la dirigencia comunista serbia, que rechazó terminantemente el documento por su carácter nacionalista y encargó una investigación. La SANU respondió argumentando que la exposición del

⁹⁰ Krestić, Vasilije y Mihailović, Kosta, *Memorandum of the Serbian Academy of Sciences and Arts. Answers to Criticisms*, Belgrado, SANU, 1995.

documento no había estado autorizada, y que se trataba de una versión incompleta de un informe científico más amplio. Sin embargo, pese a la condición accidental de su difusión, el texto adquirió una fama inmediata y se convirtió en una pieza emblemática de un discurso nacionalista serbio que había comenzado a cobrar fuerza al menos desde principios de los años '80, con el agravamiento de las tensiones en Kosovo. El documento terminaría por cobrar más relevancia más tarde, con la aparición en enero de 1987 de las “Contribuciones para un programa nacional esloveno” en la revista eslovena *Nova Revija*; una pieza que, en el contexto de los debates intelectuales sobre la cuestión nacional en la SFRJ, se posicionaría como antagonista del memorándum de la SANU (Budding, 1998; Dragović-Soso, 2004; Miller, 2008b).

La aparición del *Memorándum* y de las “Contribuciones” marcaban el auge de un proceso de creciente nacionalización de las intelectualidades disidentes en Serbia y Eslovenia que había comenzado años atrás, en el seno del movimiento de oposición que hemos descrito más arriba y en el contexto de las crecientes tensiones políticas y económicas entre las repúblicas yugoslavas. El derrotero de ambas intelectualidades nacionalistas, además, es difícil de comprender sin atender a su relación mutua. Jasna Dragović ha señalado el carácter determinante que tuvo en el giro nacionalista de gran parte de la intelectualidad democrática serbia de los años '80 la relación de alianza estratégica que había entablado con la intelectualidad disidente eslovena a principios de la década; y más especialmente, la desilusión que produjo en los intelectuales serbios el giro definitivamente anti-yugoslavo de sus aliados a partir de la segunda mitad de la década (Jasna Dragović, 2004: 162-167).⁹¹ En el contexto de una crisis política y económica persistente, la ruptura de los intelectuales eslovenos con la idea de Yugoslavia permitiría a muchos intelectuales serbios abandonar la defensa de la unidad yugoslava, tan cara a la tradición nacionalista serbia, para asumir abiertamente un descontento con el modelo de país imperante. En palabras de Audrey Budding:

Lo que se volvió decisivo en la política serbia fue la línea de pensamiento que sostenía que la Yugoslavia existente era insostenible (...) El giro serbio contra el yugoslavismo,

⁹¹ Esta decepción de los serbios ha quedado típicamente plasmada en las impresiones de Dobrica Ćosić, una de las figuras claves del movimiento, sobre el encuentro que tuvo con sus colegas de la revista eslovena *Nova Revija* en el café *Mrak* de Ljubljana en 1985, donde asistió acompañado por Mihailo Marković y Ljubomir Tadić. Ver Ćosić, Dobrica, *Srpsko pitanje-demokratsko pitanje [La cuestión serbia, cuestión democrática]*, Belgrado, Politika, 1992, pp. 71-73.

por lo tanto, fue crucial para el colapso del Estado yugoslavo. Para ponerlo de otro modo: el fenómeno que comúnmente se llama “ascenso del nacionalismo serbio” podría ser igualmente descrito como “la caída del yugoslavismo serbio”. A lo largo de la existencia de ambas Yugoslavias, modos de pensamiento serbios y yugoslavos habían coexistido, con el péndulo tendiendo a veces hacia uno y a veces hacia el otro. Con todo, el nacionalismo político serbio anti-yugoslavo que emergió a mediados de los años '80 era un fenómeno nuevo. (Budding, 1998: 51)

La radicalización nacionalista de la intelectualidad serbia y eslovena, sin embargo, no habría encontrado un canal de expresión política si no hubiera sido por la mediación de una crisis en el seno del partido dominante como resultado de los desacuerdos ante la necesidad de reformar la federación yugoslava. Y con la llegada de Slobodan Milošević a la cumbre del comunismo serbio a partir de su ascenso a la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia en 1987, el conflicto hacia dentro del comunismo yugoslavo y la tensión entre los gobiernos de las repúblicas no haría sino profundizarse.

La llegada de Milošević al poder en Serbia transformaría para siempre la política yugoslava. Por un lado, el nuevo líder del comunismo serbio haría uso de un discurso yugoslavista clásico, interpelando a aquellos que creían, sin un recelo nacionalista pero decepcionados por la persistencia de la crisis, que la confederalización del país había constituido un desvío histórico con respecto del proyecto original de Tito (Jović, 2008a). Por otro lado, Milošević entablaría un fuerte vínculo con las organizaciones populares de los serbios de Kosovo, que se volverían la punta de lanza de una estrategia de movilización de masas que también incluiría organizaciones de trabajadores insatisfechos por las medidas de austeridad que el gobierno federal implementaba ante la crisis (Vladisavlević, 2008). Por último, el nuevo líder de la SKS conseguiría legitimar su estrategia gracias al respaldo de la intelligentsia nacionalista serbia, que había ganado credenciales democráticas al criticar el autoritarismo del régimen comunista durante los años anteriores (Dragović-Soso, 2002).

La estrategia de Milošević traería además una renovación de las formas de la política yugoslava. Tras llegar al poder principalmente mediante resortes burocráticos y deshacerse de su mentor, el reformista Ivan Stambolić (Cohen, 2003: 87-139; Vladisavlević, 2008), Milošević recurriría a partir de 1988 a la organización de grandes movilizaciones que pasarían a la historia con el nombre de los “acontecimientos del pueblo” [*dogadjanja naroda*], llevando la política serbia a la calle y aprovechando con astucia el potencial de los medios de comunicación audiovisuales, cada vez más determinantes en la política de fines del siglo

XX. A través de estas protestas masivas, obligaría a renunciar a los dirigentes de Kosovo, Vojvodina y Montenegro, facilitando el acceso al poder a sus aliados locales. La “revolución antiburocrática”, tal como se llamó a este período de movilización, permitiría a Milošević conformar un amplio frente de oposición a los defensores del arreglo político de 1974, incorporando actores nuevos a una política estancada desde hacía años y presentándose como un enemigo de la dirigencia comunista tradicional (Gordy, 2008; Costamagna, 2014).

b. El nacionalismo como problema

La nacionalización de la política yugoslava, la renovación de sus formas y sus repertorios, no pasaría desapercibida para los científicos sociales. En particular, la antropología atendería con particular atención al desarrollo de nuevos lenguajes y nuevas simbologías en la escena política. Quizás gracias a una sensibilidad anclada en el estudio de las formas folklóricas, los antropólogos locales sabrían detectar tempranamente la convergencia que se estaba operando entonces entre la política de masas y la simbología nacional, un fenómeno que marcaría profundamente la historia yugoslava durante los años venideros.

Un temprano ejemplo de esta sensibilidad se encuentra en el clásico de Dunja Rihtman-Auguštin “Vuk Karadžić, pasado y presente”, artículo incluido en la compilación *Folklore and Historical Process* del Instituto de Etnología y Folklorística de Zagreb. Allí la antropóloga croata realizaba un examen crítico de la obra del padre de la lingüística serbia, señalando algunas de sus insolvencias metodológicas y analizando la forma en que sus trabajos estandarizaban la cultura popular. Apuntando que Vuk descubría a la vez que producía la tradición popular serbia, Rihtman-Auguštin ponía en primer plano el carácter inventado de la tradición nacional y destacaba las operaciones de estilización propias de los intelectuales románticos, no sin señalar hacia al final de su análisis que estos mismos patrones podían detectarse también en el movimiento nacionalista serbio contemporáneo.⁹² De un modo distinto, el antropólogo serbio Dušan Bandić también posó la mirada sobre el proceso de convergencia de política y tradición nacional que estaba teniendo lugar en la Yugoslavia de los tardíos años ’80. Bandić formaba parte de la corriente de investigadores serbios que, junto con Ivan Kovačević, había renovado y “antropologizado” la etnología local desde los años ’70 bajo la influencia de la semiología y el pensamiento estructuralista francés. Durante los años ’80, había empezado a trabajar sobre el fenómeno religioso y étnico en Serbia, abordándolo desde una perspectiva comunicativa, como un lenguaje constituido

⁹² Rihtman-Auguštin, Dunja, “Vuk Karadžić: Past and Present or on the History of Folk Culture”, en *Folklore and Historical Process*, Institute of Folklore Research, Zagreb, 1989, pp. 85-94.

por categorías duales.⁹³ En su libro *Imperio terrenal, imperio celestial*, el autor reunía algunos de sus trabajos clave en esta materia.⁹⁴ El segundo texto del libro, cuyo título daba nombre a la compilación, proponía un análisis del rol que jugaba el mito de Kosovo en la constitución de la identidad nacional serbia.

El tema se había vuelto particularmente sensible desde principios de los años '80, con el agravamiento de las tensiones entre serbios y albaneses en la provincia del sur de Serbia. Sin embargo, había adquirido un significado aún mayor con la organización por parte del gobierno serbio de una celebración masiva en ocasión del aniversario seiscientos de la batalla de Kosovo, el 28 de junio de 1989. Tras la reforma de la constitución serbia en marzo de ese mismo año, el gobierno en Belgrado había recuperado control de las provincias autónomas. El día de la conmemoración, en el monumento de Gazimestán, cerca de la ciudad de Priština, frente a una multitud y ante la mirada impávida de dirigentes provenientes del resto de las repúblicas yugoslavas y representantes del gobierno federal, Milošević reivindicaría la valentía del pueblo serbio al luchar contra los otomanos en 1389, señalando que “hoy los serbios hacían frente a nuevas batallas” y que, “aunque estas batallas no sean armadas, no puede descartarse tal cosa” (Cohen, 2002: 146).

En el capítulo titulado “Imperio terrenal, imperio celestial” en el libro del mismo nombre, Bandić proponía un análisis de las representaciones del vida y la muerte en la religión popular serbia. Para ello tomaba como fuente el poema épico "Propast carstva srpkoga" [El derrumbe del imperio serbio], que trataba de la decisión del Príncipe Lazar de sacrificarse en la batalla ante los otomanos en 1389, a partir de la versión apuntada por Vuk Karadžić en la célebre colección *Srpske narodne pjesme* [Poemas populares serbios]. Como punto de partida, Bandić señalaba que era preciso interpretar el poema en una clave que no fuera estrictamente cristiana, puesto que los serbios de entonces estaban sólo hasta cierto punto cristianizados. Más bien, afirmaba el autor, era necesario analizar estos materiales en el cruce entre cristianismo y paganismo, es decir en el cruce entre formas cristianas y contenidos paganos. Era necesario interpretar la historia cristiana de Lazar “con el lenguaje de la religión popular”⁹⁵.

En el mito de Kosovo, Lazar se encontraba ante un dilema: elegir la vida y mantener su imperio en la tierra, o sacrificarse por la fe luchando contra los turcos para así ganar el reino de los cielos. Como es sabido, Lazar había elegido esta última opción, lo que le había

⁹³ Bandić, Dušan, “Etnos”, en *Etnološke sveske*, N. 4, Belgrado, 1982, pp. 40-57.

⁹⁴ Bandić, Dušan, *Carstvo zemaljko, carstvo nebesko*, Belgrado, Biblioteka XX Vek, 1990.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 35.

valido el acceso al reino celestial. El príncipe había decidido así abandonar la existencia material a cambio de la vida espiritual⁹⁶. La decisión de Lazar, afirmaba el autor, era razonable, puesto que estaba consciente de la precariedad de la vida sobre la tierra. Lo que era menos comprensible, sin embargo, era por qué Lazar había estado obligado a morir específicamente de ese modo. ¿Por qué no podría pasar a la vida eterna luego de vivir su vida material completa, es decir muriendo naturalmente? La pregunta clave era: ¿por qué el sacrificio?

La respuesta, sostenía Bandić, era explicable según los principios de la religión popular de los serbios, según su concepto de la muerte y de la vida posterior a la muerte. Las creencias populares serbias afirmaban que existía una continuidad de la vida luego de la muerte, pero que esta continuidad no era ilimitada: se suponía que el alma se separaba progresivamente del mundo que había habitado y de la gente que formaba parte del mismo, desapareciendo lentamente de los pensamientos de sus parientes y amigos y, con el paso de las generaciones, extinguiéndose de la memoria colectiva hasta perder su identidad y esfumarse en la multitud de los ancestros sin nombre. En otras palabras, según la religión popular serbia, a la muerte material seguía eventualmente una muerte espiritual.

Esta lógica explicaba el sacrificio de Lazar: si la persona muerta prolongaba su existencia espiritual en la medida en fuera recordada por los vivos, era preciso entonces resistirse al olvido. Y esto sólo era posible a través de acciones que no fueran olvidadas, proezas que pudieran ser siempre recordadas y narradas una y otra vez. En el caso de Lazar, afirmaba el autor, el dilema era además no sólo el de un individuo, sino el de todo un ejército: Lazar había conducido a todos los serbios al reino celestial, y su destino individual no era sino una metáfora para el destino histórico de los serbios. ¿De qué destino se trataba? No debía olvidarse, recordaba Bandić, que Lazar no se había sacrificado para vivir en el cielo, sino para vivir en él *como un emperador*. Al sacrificarse, había garantizado para sí la vida que se merecía. Y lo mismo valía para el pueblo serbio que Lazar representaba: el sacrificio en Kosovo no sólo había dado a los serbios el reino de los cielos, sino que les había asegurado el derecho de vivir como un pueblo merecía. Es decir, como un pueblo libre.

En su análisis del mito de Kosovo, Bandić estaba delineando lo que la literatura posterior llamaría la “auto-victimización” de la narrativa nacionalista serbia (Dragović-Soso, 2004). En sus palabras:

⁹⁶ Ibid., p. 36.

Como muestra este análisis, la enseñanza sobre el destino del príncipe Lazar, gobernante serbio, es solamente una imagen poética mediante la cual el pueblo serbio representó su propia historia, o mejor dicho, su destino histórico. Así las cosas, los serbios se representaron como un pueblo que debía morir para poder vivir, un pueblo que renunciaba de sus pretensiones terrenales, pero no de sus pretensiones celestiales.⁹⁷

Esta narrativa, sostenía Bandić, era quizás ingenua pero no inexacta. Los serbios se habían encontrado siempre rodeados de enemigos más fuertes, una amenaza que los había conducido siempre a tener que preservar su singularidad y su espíritu independiente para poder sobrevivir. Una estructura de pensamiento histórico, sostenía el autor, que había dejado una moraleja todavía presente entre los serbios:

Es difícil decir en qué medida y de qué manera se ha preservado esta estructura. En el medio, muchas cosas han cambiado. Y sin embargo, una respuesta parcial a esta pregunta nos la den quizás los dos millones de serbios que, seis siglos después de la batalla de Kosovo, se reunieron a celebrar la mayor derrota de su historia como si se tratara de la mayor de sus victorias.⁹⁸

El nacionalismo, cada vez más visible en la política y la sociedad yugoslava, se estaba convirtiendo en un problema de estudio urgente para los investigadores. Y no sólo para la antropología, sino para las ciencias sociales en general. A fines de los años '80, en el seno de una comunidad intelectual siempre deseosa de renovar sus repertorios teóricos, la socióloga Silva Mežnarić impulsaría la traducción al croata de uno de los libros clave de la literatura sobre nacionalismos: el trabajo de Benedict Anderson *Comunidades Imaginadas* (1983).⁹⁹ En el prólogo que escribió para la edición local, publicada en 1990, auguraba:

El nacionalismo, entonces, está al servicio del Estado. En las federaciones de los países socialistas del Este de Europa, esto significa que el nacionalismo está al servicio de los Estados miembros y de su sistema unipartidario. Y así como la Europa del siglo XIX y temprano siglo XX no pudo evitar las guerras entre los nacionalismos de sus Estados, de la misma manera, por su tenacidad, es difícil imaginar que Europa del Este esté en condiciones de evitar conflictos bélicos entre esos nacionalismos estatales unipartidarios.¹⁰⁰

⁹⁷ Ibid., p. 42.

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ Silva Mežnarić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

¹⁰⁰ Mežnarić, Silva, "Bivanje nacijom danas" [El ser de la nación hoy], prólogo a Anderson, Benedict, *Nacija: zamišljena zajednica*, Zagreb, Školska knjiga, 1990, p. 10.

Como se ve, los observadores más avizados ya podían percibir que el final del socialismo en Yugoslavia entrañaba el peligro de la guerra.

4. El colapso del socialismo en Yugoslavia

a. La desintegración de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia

Durante la segunda mitad de los años '80, la división del comunismo yugoslavo no haría sino agravarse. En una atmósfera marcada por la creciente deslegitimación social del régimen comunista, las diferencias entre las repúblicas yugoslavas en cuanto a la estrategia de reforma económica para salir de la crisis, con un bloque esloveno-croata favorable a la liberalización pero opuesto a la centralización y un bloque serbio-montenegrino partidario de la centralización pero resistente a la liberalización, redundaría en el agravamiento de las tensiones inter-republicanas (Hudson, 2003: 73-75).

Las diferencias eran además no sólo económicas, sino políticas. Tal como ha señalado Lenard Cohen, el debate post-titoísta durante los tardíos años '80 se organizaría alrededor de tres grandes estrategias de reforma del sistema. La primera, identificada con el liderazgo de Milošević, consistía en una estrategia de hegemonización política de las estructuras de la federación yugoslava basada en la legitimidad que emanaba de la condición demográficamente mayoritaria de las repúblicas de Serbia y Montenegro. La segunda, encarnada en el liderazgo del esloveno Milan Kučan, representaba en cambio la visión de los cuadros del comunismo esloveno: en alianza con la dirigencia comunista de Croacia, este bloque manifestaría una resistencia enconada contra los intentos de mayorización política promovidos por Milošević y articularía una defensa de la decisión por consenso, en base al principio de la igualdad de derechos de todas las naciones yugoslavas. A esta dinámica de polarización se sumaría a partir de 1989 la estrategia del gobierno federal dirigido por el popular Ante Marković, con base en las estructuras federales del partido hacia fines de la década, de inspiración panyugoslava y cívica, enfocada principalmente en la reforma de la economía y en la reorganización del mercado como vía principal hacia la democratización del país (Cohen, 1993 : 51-73).¹⁰¹

¹⁰¹ V. P. Gagnon (2010) ha analizado la radicalización del nacionalismo étnico en Yugoslavia como una estrategia por parte de las facciones conservadoras del comunismo yugoslavo para asegurarse un monopolio de los nuevos recursos de poder político y económico que emergían producto de la transición política y económica. La tesis de Gagnon, sin embargo, parte del supuesto de que existía una división clara entre reformistas y conservadores en el comunismo yugoslavo que se remontaba a los años '70, una idea que ya ha

La progresiva desintegración de la SKJ se expresaba en una pluralización ideológica que no pasó desapercibida para la ciencia política de la época, una disciplina que comenzaba a incorporar agendas de investigación y abordajes más emparentados con los de la ciencia política occidental, tales como el análisis de los sistemas de partidos y de los programas políticos (Knežević y Ravlić, 2002). Los politólogos Ivan Šiber, Ivan Grdešić y Mirjana Kasapović de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb, por caso, documentarían la fragmentación del partido federal en un texto ya clásico de la ciencia política croata sobre la 1ra Conferencia de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, un evento que reunió a los delegados de las repúblicas y provincias autónomas en Belgrado en mayo de 1988.¹⁰²

Desde una perspectiva de análisis del discurso, el trabajo analizaba las intervenciones de los delegados, examinando los conceptos más utilizados y el proceso de definición de los problemas discutidos para construir un modelo de orientaciones ideológicas que permitiera construir un mapa de la SKJ. Entre sus conclusiones principales se destacaba la falta de consenso entre los participantes de la conferencia en cuanto a la definición de los principales temas de discusión, así como la existencia de incompatibilidades en las soluciones propuestas para la mayor parte de estos problemas. Además el trabajo confirmaba la hipótesis de que las diferentes posturas de los delegados en este proceso de definición de los problemas estaban fuertemente asociadas con intereses y valores en gran medida definidos por su pertenencia nacional, su extracción profesional y su función en la estructura partidaria.

Los autores sostenían que podía ubicarse a la mayoría de los delegados en uno de dos modelos principales de orientación: el socialista tradicional y el socialista reformista. Según líneas nacionales, la clasificación permitía ubicar a los delegados en tres bloques distintos: mientras que los representantes de Serbia, Montenegro y Kosovo tendían al tradicionalismo, los de Eslovenia y Croacia tendían al reformismo y los de Macedonia, Vojvodina y Bosnia ocupaban una posición fronteriza. Sin embargo, aunque la división nacional fuera la más peligrosa, los autores indicaban que existía una fuerte conflictividad potencial entre los delegados según se los agrupara en cualquiera de las tres variables explicativas, una constatación que anunciaba que las dificultades al interior del partido seguramente

sido criticada por Vujačić por contradecir la evidencia empírica (2007). La idea de Cohen (1993), de un comunismo yugoslavo dividido entre tres estrategias en competencia, nos parece en cambio más convincente.

¹⁰² La trayectoria personal de la propia Mirjana Kasapović es también reveladora de la renovación de las agendas de investigación durante los años '80 como resultado de las transformaciones políticas, sociales y teóricas de la época: estudiante de Dusan Bilandžić, a fines de la década Kasapović abandonó el estudio de la autogestión socialista para dedicarse al análisis de los nuevos partidos políticos con modelos más propios de la ciencia política norteamericana y europea. Tonči Kursar, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

persistirían durante los años siguientes.¹⁰³

El estudio describía un proceso de descomposición que tenía lugar al interior del comunismo yugoslavo desde hacía al menos una década y que los años habían vuelto difícilmente reversible. Un cisma que se expresaría, durante los últimos años del régimen, en la adopción por parte de las repúblicas yugoslavas de estrategias constitucionales opuestas y enfrentadas.

En 1988, tras años de debate y ante la presión de los sectores más centralistas, una iniciativa se puso en marcha con el objetivo de reformar la Constitución de 1974 para volver el sistema político más eficiente. Pero la resistencia de la dirigencia eslovena, temerosa de resultar víctima de una mayorización en la federación yugoslava y partidaria de conservar el principio de la decisión por consenso, haría imposible esta reformas.¹⁰⁴ Las enmiendas de noviembre de 1988 servirían en cambio para introducir cambios en el sistema económico que, luego de años de dificultades, desmontaban los mecanismos más engorrosos del sistema de la autogestión socialista (Hayden, 2000: 32).

En 1989, a raíz de estas modificaciones, las dirigencias serbia y eslovena aprovecharían el artículo 206 de la Constitución federal, que obligaba a las cartas magnas republicanas a modificarse y adaptarse a la Constitución yugoslava, para introducir enmiendas que respaldaban sus respectivos programas nacionalistas, reforzando las prerrogativas republicanas y socavando las competencias federales. Mientras que Serbia recuperaría con estas modificaciones el control de las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo, Eslovenia utilizaría la ocasión para proponer enmiendas que liberalizaban la vida política, afirmaban el derecho de la república a la autodeterminación e incrementaban su autonomía a niveles explícitamente confederales.¹⁰⁵ La difusión de las enmiendas avanzadas

¹⁰³ Šiber, Ivan, Grdešić, Ivan y Kasapović, Mirjana, *Interesi i ideje u SKJ* [Intereses e ideas en la SKJ], Fakultet političkih znanosti, Zagreb, Informator, 1989, pp. 67-76.

¹⁰⁴ El esloveno Milan Kučan había expresado ya esta posición, en el prólogo al libro Ciril Ribičič y Zdravko Tomac *Federalismo a medida del futuro*, afirmando: “De esas posturas llegamos también a las discusiones actuales sobre los cambios constitucionales, en las que no puede plantearse ni para los eslovenos ni para ninguna otra de nuestras naciones y nacionalidades la pregunta de ‘Yugoslavia, ¿sí o no?’. En esas discusiones, sin embargo, puede con todo derecho plantearse la pregunta: ‘¿Cómo debe ser Yugoslavia?’. Es entendible que no podemos optar por cualquier Yugoslavia: podemos apoyar sólo aquellas propuestas de cambios constitucionales a través de los cuales se garantice su perspectiva socialista, la hermandad y la unidad, la realización de la vida y el desarrollo en común sobre los principios establecidos por la Constitución del año 1974, y que en su totalidad respete la completa igualdad de derechos de las naciones y nacionalidades, la equidad de derechos y responsabilidades de todos para el desarrollo propio y común en un Estado común”. En Ribičič, Ciril y Tomac, Zdravko, *Federalizam po mjeri budućnosti* [El federalismo a la medida del futuro], Zagreb, Globus, 1989.

¹⁰⁵ Entre ellas, por caso, la enmienda 41b, que declaraba inválida toda legislación federal que no estuviera asentada en lengua eslovena, o la enmienda 56, que subordinaba las obligaciones financieras de Eslovenia para con la federación a las capacidades materiales de la república. Para un análisis de los conflictos constitucionales en estos años, ver Hayden (2000).

por la dirigencia eslovena en el periódico Borba provocaría una ola de críticas por parte de la dirigencia serbia, pero también por parte de la Presidencia de la SFRJ. Pese a todo, la Asamblea eslovena aprobaría las enmiendas en septiembre de ese mismo año con mínimas modificaciones, y negándose a revisarlas incluso contra los insistentes llamamientos de la Corte Constitucional de Yugoslavia (Hayden, 2000: 35-46).

En un contexto marcado por el ascenso del nacionalismo, la prolongada deslegitimación de la Liga de los Comunistas y la crisis terminal de los regímenes comunistas de Europa del Este, las dirigencias los partidos de Croacia, Eslovenia y más tarde Serbia aceptarían la necesidad de convocar a elecciones multipartidarias en Yugoslavia. La apertura política sólo aceleraría el final del comunismo yugoslavo: en enero de 1990, en ocasión del XIV Congreso Extraordinario de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, el partido se disolvería definitivamente como resultado de un conflicto abierto entre las delegaciones de Eslovenia y Croacia y la delegación de Serbia (Cohen, 1993: 83-84; Hudson, 2003: 78; Jović, 2003; 469-472). A lo largo de ese mismo año, elecciones abiertas y multipartidarias tendrían lugar a nivel de las repúblicas en Yugoslavia, llevando al poder a formaciones políticas nacionalistas en todo el territorio de la federación.¹⁰⁶

La era del socialismo había llegado a su fin en Yugoslavia. A partir de entonces, el conflicto entre las dirigencias republicanas recientemente legitimadas en las urnas sólo iría en ascenso. En particular, la adopción de posiciones confederales y nacionalistas por parte de los nuevos gobiernos de Eslovenia, Croacia y Serbia, así como el bloqueo sistemático de toda iniciativa proveniente del gobierno central dirigido por Ante Marković, haría imposible cualquier tipo de funcionamiento federal y dejaría el país al borde del colapso.

¹⁰⁶ A grandes rasgos, como ha señalado Hudson (2003), los partidos comunistas reformados tuvieron un mejor desempeño en las repúblicas yugoslavas que en la mayor parte de Europa del Este en las primeras elecciones multipartidarias. No obstante, el giro nacionalista fue evidente. En Eslovenia, la alianza nacionalista DEMOS dirigida por los democristianos ganaría las elecciones parlamentarias, mientras que Kučan sería elegido presidente representando al comunismo esloveno reformado. En Croacia, contra los pronósticos que apuntaban a una posible victoria del nuevo partido del comunismo croata, llamado ahora Partido de los Cambios Democráticos [SDP, *Stranke demokratskih promena*], el ganador sería finalmente la conservadora Unión Democrática Croata [HDZ, *Hrvatska demokratska zajednica*], liderada por el historiador y ex militar nacionalista Franjo Tuđman. Milošević reafirmaría su poder llevándose cómodamente el triunfo en las elecciones serbias desde la plataforma del nuevo Partido Socialista de Serbia [SPS, *Socialistička partija Srbije*], mientras que la Liga de los Comunistas de Momir Bultović se haría con la presidencia y la mayoría parlamentaria en Montenegro. En Bosnia, el musulmán moderado Alija Izetbegović llegaría a la presidencia en Bosnia, con un parlamento dividido entre partidos de orientación étnica serbia, croata y musulmana. Finalmente, en Macedonia, el nacionalista VMRO-DPMNE se haría con el mayor bloque parlamentario, pero formaría una coalición con el partido comunista reformado.

b. Los científicos sociales ante el final del socialismo

Para echar un vistazo al modo en que las ciencias sociales analizaron el final del socialismo en Yugoslavia, resulta útil examinar otra edición de la revista científica *Sociologija*, publicada a fines de 1990 con intervenciones extraídas de una reunión científica organizada en Belgrado en octubre de ese mismo año. El evento había reunido a unos cincuenta investigadores de toda la federación yugoslava bajo el título de “Crisis en Yugoslavia y bases para su reforma”. Se había tratado de un encuentro notablemente multidisciplinario, y entre los participantes se contaban sociólogos, filósofos, politólogos y economistas.¹⁰⁷

Dos rasgos se destacan en la mayoría de las intervenciones recogidas en la publicación. En primer lugar, un giro conceptual del lenguaje de la autogestión socialista, basado en nociones tales como clase y trabajo y arraigado en la tradición marxista, a un lenguaje liberal basado en nociones tales como sociedad civil y acción social autónoma, con evidentes influencias del pensamiento liberal europeo y norteamericano. En segundo lugar, y en íntima conexión con este primer rasgo, se manifiesta en los textos una fuerte crítica del autoritarismo que, dirigida contra el proyecto comunista pero también contra el ascenso del nacionalismo, muchas veces establecía conexiones entre ambos proyectos y los ponía incluso en pie de igualdad.

La crítica del autoritarismo del régimen yugoslavo comportaba un nivel de dureza pocas veces visto en años anteriores. En una breve intervención acerca del pasaje “del totalitarismo titoísta al autoritarismo chauvinista”, Božidar Jakšić esbozaba una durísima crítica del proyecto comunista, incluso afirmando que “en el régimen anterior, los yugoslavos vivieron en una falsa unidad, en una falsa hermandad, en una falsa riqueza, en un falso progreso, y un día se despertaron como apostadores y ebrios somnolientos para enterarse de que el país estaba endeudado, que la economía estaba en crisis, que la cultura estaba destrozada y que los valores materiales y culturales habían sido creados a pesar de, y no gracias a, la política del régimen anterior”¹⁰⁸. Así las cosas, calificaba el final del autoritarismo titoísta como “un proceso positivo”, pero al mismo tiempo llamaba la atención sobre los riesgos de que esta experiencia autoritaria se convirtiera en la base para una nueva manipulación por parte de líderes chauvinistas.

La noción de que el proyecto yugoslavo había sido una mentira, y que su crisis no podía resolverse con la imposición de mentiras nuevas, aparecía en muchas otras intervenciones. La politóloga Radmila Nakarada, por ejemplo, criticaría la falta de realismo

¹⁰⁷ *Sociologija*, vol. XXXII, N.1-2, Belgrado, 1990.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 406.

en el proyecto yugoslavo al igual que en los proyectos nacionalistas: ambos eran culpables, sostenía la autora, de ofrecer a una sociedad periférica promesas falsas y sueños de una “discontinuidad radical” que podrían resolver todos los problemas con un simple salto hacia el futuro utópico, en lugar de desarrollar una estrategia genuina y capaz de resolver progresivamente los problemas estructurales del país¹⁰⁹.

En un breve texto acerca del rol político de los intelectuales, Ivan Vejvoda recurría al pensamiento del francés Claude Lefort para desarrollar una idea que también conectaba la política con el problema de la verdad: la noción de que la democracia era, en esencia, un régimen de incertidumbre, y que era precisamente a causa de esta nueva incertidumbre ocasionada por el fin del socialismo que quizás la sociedad yugoslava intentaría encontrar nuevas certezas refugiándose en las identidades nacionales.¹¹⁰

Por su parte, tanto Tomaž Mastnak como Zoran Pokrovac desarrollarían una discusión acerca del concepto sobre el que habían estado trabajando durante los años '80, el de *sociedad civil*. El primero esbozaba una breve historia de la emergencia de los movimientos sociales y la acción social autónoma en Eslovenia desde los años '70.¹¹¹ El segundo enfatizaba que la distinción entre sociedad civil y Estado era fundamental para asegurar la fuerza de ambos: en decir, que sin una moderna sociedad civil era imposible vislumbrar la creación de un autoridad estatal moderna y despersonalizada.¹¹² Ambos autores eran además particularmente críticos de las nuevas fuerzas políticas que habían llegado al poder en Eslovenia y Croacia en las elecciones de 1990 (la alianza nacionalista DEMOS y la Unión Democrática Croata, respectivamente), advirtiendo que existía el riesgo de reproducir tendencias autoritarias incluso luego del cambio de régimen político.

Pokrovac señalaba que el problema residía en la ausencia de actores sociales dispuestos a, o capaces de, establecer una distinción clara entre sociedad civil y Estado en Yugoslavia. Radmila Nakarada afirmaba que no había actores capaces de liderar una estrategia de desarrollo adaptada a las particularidades de Yugoslavia. Los sociólogos Alija Hodžić y Mladen Lazić aplicaban la misma lógica, pero en el dominio de la modernización económica. De acuerdo a todas estas intervenciones, el problema central era que la crisis de Yugoslavia era también una crisis de los actores sociales y políticos disponibles: en pocas palabras, no había sujetos sociales o políticos capaces de liderar en suelo yugoslavo o post-

¹⁰⁹ Ibid., pp. 409-414.

¹¹⁰ Ibid., pp. 415-419.

¹¹¹ Ibid., pp. 439-451.

¹¹² Ibid., p. 461.

yugoslavo un proceso de cambio económico, social y político como el que Europa occidental había atravesado en el siglo XIX. Esto ubicaba la experiencia post-yugoslava en un agujero teórico y obligaba a los investigadores a aceptar que no había recetas disponibles.

La conferencia de octubre de 1990, en este sentido, esbozaba algunos de los problemas que los científicos sociales post-yugoslavos discutirían durante los siguientes quince años, problemas que las agendas internacionales de investigación han llamado “de transición política y económica” (Dobry, 2000; Hann, Humphrey y Verdery, 2001; Guilhot, 2002; Jović, 2010). El fin del autoritarismo en Yugoslavia significaba también, para los investigadores, el principio de la incertidumbre.

c. Las ciencias sociales rumbo a los años '90

En este capítulo, hemos realizado un examen del contexto, el desarrollo y la producción de las ciencias sociales durante los años '80 en Yugoslavia, lo que nos ha permitido ver una serie de transformaciones. Estos cambios atañen no sólo a la relación de los investigadores con el poder político y con la sociedad que los rodeaba, sino también a su repertorio conceptual y teórico. La renovación de los lenguajes y vocabularios de intelectuales e investigadores en los años '80 marcaría fuertemente el campo de las ciencias sociales durante los años posteriores, y expresaba en parte las transformaciones permanentes de las ciencias sociales a nivel mundial, pero también la crisis del pensamiento marxista, y de su interpretación local en clave autogestionaria, en tanto visión del mundo y gramática obligatoria de la discusión intelectual.

Una mirada comparada sobre la edición de Sociologija de 1982 con aquella de 1990 nos permite ver notables rupturas y continuidades que bien expresan estos cambios. Por un lado, resulta notable la ausencia del lenguaje del socialismo autogestionario en las intervenciones de 1990 a la hora de explicar la crisis del país: mientras que en 1982 las ciencias sociales aún abrevaban en muchos sentidos en el mismo lenguaje teórico y en el vocabulario utilizado por el discurso oficial del Estado yugoslavo, en cambio hacia 1990 es posible notar que las ciencias sociales habían comenzado a recurrir a un arsenal conceptual más autónomo. Se trata de un hecho que no sólo revela la distancia cada vez mayor entre la esfera de la política oficial y la esfera de la ciencia en vísperas de la disolución yugoslava, sino que es también un síntoma de cambios generacionales y de una creciente profesionalización de la investigación.

Por otro lado, podemos notar entre estos trabajos una continuidad, o quizás más bien una profundización. Si ya a principios de los años '80 los científicos sociales eran capaces

de dirigir fuertes críticas contra la dirección que el país estaba tomando, y comenzaban a cuestionar los horizontes históricos propuestos por el proyecto comunista, el discurso de las ciencias sociales en 1990 muestra que esta deconstrucción había sido llevada más lejos: como hemos visto en el apartado anterior, al emplear un nuevo lenguaje anclado en conceptos como los de *sociedad civil y democracia*, los autores intentaban proyectar la idea de que la relación del tiempo presente con el futuro era abierta e incierta, contrariamente a lo que indicaban las nociones utópicas vehiculizadas tanto por el socialismo como por el nacionalismo, que prometían el futuro como una realidad efectiva y definida. Lo que este análisis nos muestra, en otras palabras, es que una nueva y distinta concepción del tiempo histórico se delineaba en el discurso de los investigadores yugoslavos a principios de los años '90, signo de un profundo cambio de época. Como consecuencia de la crisis del socialismo en Yugoslavia y en Europa del Este en general, pero también por obra de nuevas influencias teóricas y cambios generacionales que habían operado sobre el mundo de la investigación durante la década anterior, las ciencias sociales yugoslavas se habían vuelto progresivamente más autónomas en su concepción del mundo y de la historia. Junto con el socialismo yugoslavo habían colapsado también su lenguaje y su ideología, abriendo así un espacio para pensar nuevas ideas, conceptos y horizontes históricos.

Todos estos cambios conceptuales y políticos, junto con la renovación de las agendas de investigación como consecuencia de nuevas problemáticas surgidas de la crisis yugoslava, marcaron la transformación de las ciencias sociales locales durante los años '80. Pero además, estos cambios tendrían efectos perdurables durante la década siguiente. Sin ir más lejos, muchos de los motivos e ideas que hemos visto a lo largo de este capítulo se repetirán sistemáticamente en la producción de las ciencias sociales durante los años posteriores: entre otros, la crítica generalizada del autoritarismo, la convicción de que existían continuidades o rasgos comunes entre el comunismo y el nacionalismo, el discurso de la sociedad civil y la reivindicación de autonomía con respecto del Estado, la noción de que el nacionalismo era el resultado de una operación de manipulación política de las tradiciones nacionales y finalmente la convicción de que uno de los problemas centrales de Yugoslavia residía en las dificultades que el país encontraba en su vía hacia la modernización. Si es preciso hacer hincapié sobre la importancia de estas ideas es porque, como veremos más adelante, resultarían centrales en la producción científica de la década siguiente.

Los años '80 constituyeron en este sentido la cuna de las ciencias sociales (post)yugoslavas, y fue en ese contexto de crisis del sistema socialista que se produjeron

muchas de las herramientas teóricas, metodológicas y conceptuales que los investigadores emplearían para analizar las transformaciones de los años '90. Dicho de otro modo: si el colapso de la federación yugoslava y la emergencia de la violencia desencadenarían profundas y novedosas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales en el espacio (post)yugoslavo, los investigadores harían frente a estos procesos recurriendo en general a arsenales conceptuales forjados en gran medida durante la década anterior.

Capítulo 3

Hacer ciencia en tiempos de guerra

Como ha sido examinado en los capítulos anteriores, los investigadores yugoslavos habían atravesado durante el socialismo un período de notable desarrollo científico, entre otras cosas gracias a la jerarquización de la ciencia por parte la Liga de los Comunistas, la conexión académica, intelectual y cultural de Yugoslavia con el resto del mundo y la relativa tolerancia ideológica de las autoridades. Durante la década crítica de 1980, a pesar de los problemas políticos y económicos, las ciencias sociales habían conseguido mantener este sendero de crecimiento y habían atravesado un proceso de creciente autonomización ideológica con respecto del régimen. No obstante, si la última década del período socialista había planteado obstáculos a la comunidad intelectual y científica yugoslava en la forma de tensiones nacionales, limitaciones financieras e inestabilidad política, nada de esto sería comparable con los formidables desafíos que trajeron los años '90, en especial como consecuencia de la disolución del Estado común y del inicio de la guerra en la región a partir de 1991.

En este capítulo comenzaremos a analizar las transformaciones radicales de los años '90, examinando el proceso que llevó a la disolución de la federación yugoslava, el desencadenamiento de la guerra y el modo en que dichos acontecimientos influyeron sobre el mundo intelectual y científico en Serbia y Croacia. En la primera sección examinaremos la apertura electoral de 1990 en Yugoslavia, la creciente republicanización de la política, el aumento de las tensiones nacionales, el rol cada vez más visible del ejército y el inicio de la guerra. A partir de entonces, y hasta el final de la tesis, el foco de nuestro análisis dejará de ser el espacio yugoslavo en su conjunto para ceñirse más específicamente a los territorios de Serbia y Croacia.

En la segunda sección, examinaremos el modo en que la disolución yugoslava introdujo nuevas condiciones en la vida intelectual y científica de la región. Por un lado, daremos cuenta del papel de los intelectuales en la vida política de los años '90, señalando especialmente el rol que muchos de ellos tuvieron en los nuevos partidos políticos surgidos luego de 1990 y en la militancia antibélica que comenzó a partir de 1991. Más adelante, analizaremos los efectos que la guerra tuvo sobre las condiciones de producción científica e intelectual, atendiendo especialmente a la ruptura de los lazos de cooperación que existían entre las comunidades científicas de Serbia y Croacia y a los intentos de mantener vivos estos vínculos.

La tercera sección estará dedicada a dar cuenta de cómo la guerra se constituyó en un objeto de estudio para las ciencias sociales en Serbia y Croacia. Señalaremos que a rasgos

generales la guerra fue interpretada de modos muy distintos en Serbia y en Croacia, y explicaremos estas discordancias interpretativas como el resultado de experiencias crecientemente divergentes del modo en que se tramitó la disolución yugoslava en uno y otro país. Finalmente, con el objetivo de analizar más en detalle los efectos que la guerra tuvo sobre la producción de las ciencias sociales, nos enfocaremos sobre una ciencia en la que la emergencia de la violencia se convirtió tempranamente en un objeto de indagación: la antropología croata, una disciplina en la que el inicio de la guerra desencadenó un proceso abierto de reflexión y de renovación disciplinar con profundos efectos hasta nuestros días.

1. La disolución de Yugoslavia y el estallido de la guerra

a. El fin de la SKJ y la renovación de la política yugoslava

En enero de 1990, el conflicto entre las dirigencias comunistas de Eslovenia y Serbia había culminado en la interrupción del XIV Congreso Extraordinario de la Liga de los Comunistas. Ante la imposibilidad de hacer aprobar sus propuestas, y frente a la presión de los delegados serbios, la delegación eslovena había decidido abandonar el recinto del Centro Sava. La reticencia de la delegación croata a continuar con la sesión sin los eslovenos había obligado a levantar el Congreso un día antes de lo previsto. Esa suspensión demostraría ser definitiva: el 22 de enero se eliminaba de la Constitución el rol dirigente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y unos meses más tarde el partido declaraba su disolución formal (Hudson 2003: 78). Llegaba a su final una crisis partidaria que se había extendido durante la mayor parte de la década anterior.

La disolución de la Liga de los Comunistas cerraba una crisis, pero abría otra. Es que, en un contexto de tensión interrepublicana, ascenso del nacionalismo y liberalización política, la desintegración del partido de la revolución yugoslava ponía un signo de interrogación sobre el destino del Estado común. Como afirma Dejan Jović:

Desde 1945 Yugoslavia había sido un Estado partidario. El partido había sido el formulador de su identidad, árbitro en los conflictos entre sus repúblicas y provincias, su aparato político y su guardián. El partido creía que sin él no era posible la existencia de Yugoslavia. El Estado era otra cosa: podía debilitarse, podía federalizarse, sus funciones podían (y debían) pasar hacia la sociedad; pero el partido tenía que seguir siendo fuerte, estar unido y ser capaz de ver el futuro y conducir hacia él. Sin partido no había Yugoslavia, decían no solo la dirigencia serbia, sino todas las otras dirigencias políticas del país (Jović, 2003: 471)

La desintegración del comunismo yugoslavo como resultado del desgaste de los años anteriores y en el contexto de la apertura electoral de 1990 dibujaba un panorama de incertidumbre en la escena política de la federación. Los años recientes habían visto surgir una plétora de organizaciones políticas nuevas, en su mayoría deseosas de desterrar a las dirigencias comunistas de la conducción de las repúblicas. Con la legalización de estos partidos en 1990, la desaparición de la SKJ y la organización de elecciones multipartidarias a nivel de las repúblicas antes que a nivel federal, la política yugoslava ingresaría entonces en una fase completamente nueva y crecientemente nacionalizada. Dicho de otro modo, la vida política de cada república se desarrollaría cada vez más de manera independiente de la política yugoslava. Se abría así una dinámica más compleja que incluía actores nuevos, muchos de los cuales no estaban comprometidos con la preservación de la integridad de la federación (Cohen, 1993: 104-107).

Las Ligas de los Comunistas de las diferentes repúblicas yugoslavas intentarían reinventarse de cara a la competencia electoral. En Eslovenia, las elecciones tendrían lugar en abril de 1990 y contarían con una participación de más del 80 por ciento. Con un programa liberal, confederalista y pro-europeo, la denominada Liga de los Comunistas de Eslovenia – Partido de la Reforma Democrática (ZKS-SDR) conseguiría ubicar a Milan Kučan en la Presidencia de la república, pero resultaría ampliamente aventajada en las elecciones parlamentarias por la coalición nacionalista, liberal y anticomunista DEMOS, dirigida por los socialcristianos y la Alianza Democrática Eslovena. El resultado de las elecciones reafirmaba la orientación política nacionalista que Eslovenia había tomado durante los años anteriores, expresando un mandato por parte de amplios sectores de la sociedad eslovena de exigir una renegociación de los términos de su participación en Yugoslavia, de sus obligaciones financieras con la federación y su autonomía (Cohen, 1993: 94).

El escenario en Croacia sería incluso más problemático. A diferencia de lo que había ocurrido en Eslovenia y Serbia, la República de Croacia no había vivido un proceso de progresiva liberalización y pluralización política durante los años '80. Así las cosas, la repentina apertura política de 1990 encontró al comunismo croata poco preparado para hacer frente a la competencia electoral. Contra las expectativas de muchos, la reformada Liga de los Comunistas de Croacia – Partido del Cambio Democrático (SKH-SDP, *Savez komunista Hrvatske – Stranka demokratskih promena*) perdería las elecciones ante la Unión Democrática Croata (HDZ, *Hrvatska demokratska zajednica*), una formación

anticomunista, nacionalista y conservadora liderada por Franjo Tuđman, historiador y ex funcionario comunista con un historial de prisión por disidencia durante los años '60 y '70, y con un amplio financiamiento por parte de la diáspora croata en el extranjero. El triunfo de la HDZ en las elecciones de abril y mayo de 1990, reforzado por un sistema electoral de tipo mayoritario, redundaría en la supremacía total de la HDZ en la legislatura croata y más tarde en la elección de Tuđman como Presidente el 30 de mayo de 1990 (Cohen, 1993: 95-101).¹¹³

La llegada al poder en Croacia de una formación nacionalista y anticomunista tuvo al menos dos efectos profundos sobre la política yugoslava. En el orden de las relaciones federales, Tuđman dejó en claro que la HDZ no estaba dispuesta a respaldar una alternativa que no fuera la de transformar a Yugoslavia en una confederación libre de Estados soberanos y que, ante la perspectiva de una recentralización, la dirigencia croata impulsaría la independencia de la república. En julio de 1990, los parlamentos de Eslovenia y Croacia emitieron declaraciones de soberanía, estableciendo así su derecho de optar por la separación de Yugoslavia en caso de que lo consideraran necesario. A la vez, ambas repúblicas formaron un grupo de trabajo encargado de elaborar una propuesta de reforma con el objetivo transformar la arquitectura constitucional yugoslava. El documento sería publicado el 4 de octubre y proponía convertir a Yugoslavia en una confederación formada por Estados soberanos y basada en el interés económico común, con órganos federales que en los hechos estaban privados de cualquier tipo de poder real sobre los miembros de la unión (Hayden, 2000: 60-65; Jović, 2008b).

Pero además hacia el interior de Croacia el triunfo de la HDZ no pudo sino perturbar las relaciones con la comunidad serbia, que representaba entonces un 12% de la población de la república. Aunque los serbios de Croacia habían votado masivamente por el SKH-SDP en las elecciones de abril-mayo, la radicalización de la política yugoslava los llevaría eventualmente a organizarse para resistir contra lo que percibían como una amenaza existencial por parte del nuevo gobierno, inclinándose poco a poco hacia el Partido Democrático Serbio (SDS, *Srpska demokratska stranka*) de Jovan Rašković, que impulsaba un programa de autonomía cultural y potencialmente territorial en las regiones de Croacia con mayor densidad de población serbia (Cohen, 1993: 99). En agosto, como resultado de

¹¹³ La ley electoral croata sería objeto de muchas críticas durante de los años venideros por sus efectos sobre la concentración de poder del ganador de la competencia electoral, en este caso la HDZ. La ley fue redactada en 1989 por un grupo de seis expertos, entre ellos el economista Branko Horvat, el filósofo Žarko Puhovski y los politólogos Branko Smerdel y Smiljko Sokol, de la FPZG. Ver Kasapović, Mirjana (1991: 61).

la declaración de soberanía croata de julio de 1990, así como de los intentos del gobierno de incautar las armas de la policías locales en territorios serbios, las autoridades de varias municipalidades gobernadas por el SDS en la región serbia de Krajina se levantarían en rebelión contra el gobierno de Tuđman, resistiendo las requisas y formado barricadas. El conflicto desencadenaría la intervención del JNA en territorio croata con el objetivo declarado de normalizar la situación. Era un signo anticipatorio del papel cada vez más activo que el ejército yugoslavo comenzaría a jugar en los meses por venir (Barić, 2005; Hayball, 2015, Bieber, 2008).

La apertura de 1990 también alteró el panorama político en Serbia. A lo largo de 1990, esta república también fue testigo de la emergencia de una multitud de formaciones políticas de oposición al régimen comunista, tales como el Movimiento de Renovación Serbio (SPO, *Srpski pokret obnove*) dirigido por el escritor anticomunista y nacionalista Vuk Drašković y el Partido Democrático (DS, *Demokratska stranka*), de inspiración liberal pero no por ello ajeno a las reivindicaciones nacionales. A un panorama dominado por formaciones nacionalistas se sumaba la rama local de la Alianza de Fuerzas Reformistas de Yugoslavia (SRSJ, *Savez Reformskih Snaga Jugoslavije*), el partido pro-yugoslavo del Primer Ministro, Ante Marković, respaldado por formaciones menores como la Asociación por una Iniciativa Yugoslava Democrática (UJDI, *Udruženje za jugoslovensku demokratsku inicijativu*), dirigida por el ex Praxis, Nebojša Popov. A fines de 1990, las primeras elecciones multipartidarias relegitimarían en las urnas la presidencia de Slobodan Milošević, ahora al frente de un nuevo Partido Socialista Serbio (SPS, *Socialistička Partija Srbije*) surgido de la convergencia de la Liga de los Comunistas de Serbia y la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Serbia. Con vastos recursos financieros y organizativos a su disposición, así como un fuerte respaldo mediático, el SPS obtendría el 46,1% de los votos, quedándose con 194 legisladores, casi un 80% de la Asamblea Nacional (Thomas, 1998: 52-74).

b. Autodeterminación y guerra

En Serbia, la popularidad del partido de Slobodan Milošević se veía apuntalada por el apoyo que recibía de algunos de los principales medios de comunicación del país. Ya desde la segunda mitad de los años '80, varios de estos medios se habían alineado con su liderazgo, no sólo respaldando su imagen personal y difundiendo una retórica nacionalista cada vez más enfervorizada, sino además produciendo un discurso plagado de tácticas de demonización y estigmatización de aquellos grupos nacionales y políticos que se

consideraban opuestos a los intereses nacionales serbios, en particular eslovenos y albaneses (Thompson 1994: 54).

La republicanización de los medios de información desde los años '80 era un fenómeno que trascendía las fronteras de Serbia, afectando en grados diversos a toda la federación yugoslava. En gran medida era el resultado de la republicanización y descentralización de los medios de comunicación durante las décadas anteriores, que había dado lugar a lo que Snyder y Ballentine han llamado un “mercado de ideas imperfecto” (Snyder y Ballentine, 1996: 25-30) y que había alentado la creación de espacios comunicacionales cerrados en sí mismos y con interpretaciones opuestas de los mismos eventos que reforzaban las posiciones nacionalistas de las elites republicanas (Mihelj, Bajt y Pankov, 2016: 43). Pero en la Serbia de Milošević el fenómeno cobraba una intensidad especialmente violenta. En palabras de Mark Thompson, autor de un estudio clásico sobre el tema:

El nuevo lenguaje de los medios evitaba la terminología socialista moribunda en favor de un lenguaje de demagogia e irracionalidad precipitada, de preguntas retóricas y exclamaciones, de destino y misión: un “pueblo celestial” que confrontaba su destino; un lenguaje de ultimátums amenazantes, de autovictimización infinita, de acusaciones inmensas sin ninguna evidencia ni investigación para respaldarlas; de conspiracionismo, paranoia e incitación desvergonzada de la violencia. Se trataba, en los hechos, de un lenguaje de guerra antes de que la guerra fuera siquiera imaginable en Yugoslavia (Thompson 1994: 53).

Desde fines de la década de 1980, la nacionalización de la noticias en Serbia había sido en gran medida encabezada por el grupo Politika, dueño de los principales periódicos del país: el tradicional y prestigioso diario Politika y el más popular Politika express, que monopolizaban en conjunto casi un 70% del mercado. El régimen de Milošević contaría además con el respaldo del diario de gestión estatal Večernje novosti y de la principal cadena de televisión, RTS (*Radio-Televizija Srbije*, Radio Televisión de Serbia). Este conglomerado de medios afines, que el gobierno serbio conseguiría sostener mediante una hábil combinación de represión sindical, presión política y manipulación legal, contribuiría significativamente con su victoria electoral en 1990 y con la estabilidad de la administración serbia durante los años subsiguientes (Thompson 1994: 124-129).

Igualmente importante era que el partido de Milošević no sólo gozaba del apoyo de grandes medios y de la legitimación en las urnas, sino que contaba además con el respaldo

de altos mandos del Ejército Nacional Yugoslavo, una institución desde siempre temerosa de las potenciales consecuencias que podría tener la apertura política sobre la unión yugoslava y cercana a las posiciones tradicionalmente centralistas del líder serbio. Tal como ha afirmado Dejan Jović, el ejército yugoslavo era una institución densamente ideológica y partidaria, cuya *raison d'être* era la existencia de la federación yugoslava (Jović, 2002: 475). Tras la desaparición de la SKJ, las frecuentes tensiones con la dirigencia comunista de Eslovenia y el ascenso de una formación nacionalista y anticomunista en Croacia contribuirían a que la jerarquía del JNA se acercara cada vez más a las posiciones de Milošević, a quien veían como el único líder dispuesto a avanzar un programa tendiente a preservar la existencia de la unión yugoslava. En palabras de Florian Bieber:

La lealtad de las dirigencias serbia y militar estaba vinculada al respaldo que el gobierno de Milošević daba al concepto de la centralización. Los cambios a las constituciones yugoslavas, impulsados por Serbia, dejaban satisfecho al JNA, en especial porque mejoraban el financiamiento del ejército. De modo similar, los líderes del ejército a grandes rasgos estaban de acuerdo con la dirigencia serbia en que Kosovo constituía una amenaza clave para la estabilidad yugoslava (Bieber, 2008: 316).

Esta afinidad entre la dirigencia serbia y las fuerzas armadas se vio sellada en marzo de 1991, cuando el JNA intervino en las calles de Belgrado para reprimir las manifestaciones de la oposición contra el gobierno de Milošević. Durante las sesiones de la Presidencia colectiva de la SFRJ algunos días más tarde, el comandante del JNA, el general Veljko Kadijević, propuso que se declarara el estado de emergencia en Yugoslavia y se habilitara al ejército a intervenir en todo el territorio yugoslavo para desarmar a las fuerzas paramilitares e iniciar un nuevo proceso de reforma constitucional. Aunque la propuesta de Kadijević no sería aceptada y los extendidos rumores de un posible golpe militar nunca llegarían a concretarse, el despliegue de los tanques en Belgrado durante el episodio de marzo hizo saber al resto de las dirigencias republicanas que los intereses del ejército estaban en sintonía con los del gobierno de Serbia (Gordy, 2008; 289-291).

En paralelo, el gobierno federal de Ante Marković había visto su legitimidad erosionada hasta el límite. La organización de elecciones a nivel federal había sido postergada, en gran medida por presión de Eslovenia, quitándole al Primer Ministro la posibilidad de confirmar su popularidad en las urnas (Hayden 2000; Hudson, 2003). Los gobiernos republicanos había dejado de cumplir con el programa federal de reformas

económicas ya desde los últimos meses de 1990, aumentando el gasto público y en muchos casos deteniendo los procesos de privatización estipulados inicialmente por el plan de reformas (Hudson, 2003: 85). A la vez el vínculo entre Marković y los altos mandos militares se había roto luego de que el Premier rechazara los planes de Kadijević de arrestar a las dirigencias eslovena y croata y relanzar la reforma constitucional; un desacuerdo que redundó en el fortalecimiento de la imagen de Milošević como único defensor de la unidad yugoslava a ojos del ejército (Bieber, 2008: 323). Finalmente, a lo largo de 1991 tanto los representantes de la Comunidad Europea como los Estados Unidos habían dado señales contradictorias a las elites yugoslavas, reafirmando su apoyo a una Yugoslavia unida pero señalando también su respecto al derecho de autodeterminación de las repúblicas y su rechazo del uso de la fuerza; una inconsistencia que, como veremos en capítulos posteriores de la tesis, caracterizaría el abordaje de las grandes potencias en el manejo del conflicto yugoslavo durante los años posteriores.

En suma, numerosos factores conspiraban entonces contra la supervivencia de la unión yugoslava. Desde un punto de vista institucional, Yugoslavia era casi una cáscara vacía cuando Eslovenia declaró unilateralmente su independencia el 25 de junio de 1991 en conjunto con Croacia, provocando la reacción del JNA y el inicio de la guerra en territorio yugoslavo.

c. De Vukovar a Sarajevo

i. Las guerras en Eslovenia y Croacia

Tras las declaraciones de independencia en Ljubljana y Zagreb, las operaciones del JNA en Eslovenia comenzaron el 27 de junio de 1991, para finalmente durar menos de diez días. El pacto de cese de fuego, acordado con mediación de la comunidad internacional el 4 de julio, implicaba la postergación durante tres meses de la independencia de Eslovenia y Croacia y el repliegue de las tropas del JNA. El conflicto en Eslovenia quedaría virtualmente cerrado luego de las negociaciones, dejado un saldo relativamente bajo de 67 muertos. Pero las cosas serían distintas en Croacia, donde la guerra entre el gobierno de la HDZ, las fuerzas separatistas serbias y el JNA alcanzaría en cambio proporciones dramáticas.

Las relaciones entre el gobierno de Tuđman y el JNA habían sido tensas desde el principio. La desconfianza mutua, anclada en la sospecha por parte del ejército yugoslavo por la orientación anticomunista de Tuđman y la convicción del gobierno croata de que el JNA era una institución títere de Milošević, había quedado marcada por la decisión de los altos mandos militares yugoslavos de tomar en mayo de 1990 el armamento almacenado en

las Unidades de Defensa Territorial en todo el territorio de la federación.¹¹⁴ La decisión de confiscar las armas encontró resistencia en Eslovenia y en Croacia, agravando la relación conflictiva que existía entre los gobiernos republicanos y las fuerzas armadas federales. A partir de entonces, con el objetivo de prepararse para un potencial enfrentamiento con el ejército federal, el gobierno de Tuđman había decidido iniciar el reclutamiento y entrenamiento de fuerzas militares fuera de la supervisión del JNA en el ámbito de las fuerzas policiales locales, es decir bajo la dirección del Ministerio de Interior de la república (Bjelajac y Žunec 2009: 240-241).

En los hechos, la violencia en el territorio de Croacia había comenzado a desatarse el año anterior, a raíz de los conflictos entre formaciones militares de la comunidad serbia y las fuerzas del gobierno croata en lugares como Pakrac, Plitvice y Borovo Selo. En todos estos episodios, el ejército yugoslavo había comenzado a jugar un rol cada vez más activo, por regla general en defensa de las fuerzas serbias y consolidando posiciones hacia dentro de Croacia. El cese de fuego acordado en julio de 1991 tras la declaración de independencia no conseguiría contener las hostilidades: mientras Tuđman se negaba a declarar la guerra por temor a la superioridad militar del JNA y persuadido de la necesidad de mantener una buena imagen ante la comunidad internacional, las fuerzas serbias ganarían territorio en distintas regiones de la república (Silber y Little, 1995: 169-189). Las conquistas territoriales de los serbios se concentrarían sobre todo en Dalmacia, en la región centro-oriental conocida como Krajina (“frontera” en serbocroata) y en el este de la región norteña de Eslavonia. Allí, cerca de la frontera con la provincia serbia de Vojvodina, el prolongado y violento sitio de la localidad de Vukovar se convertiría en un emblema para ambos bandos en conflicto: mientras que los serbios interpretarían las acciones del JNA como una prueba de la determinación de Serbia de defender a los suyos, los croatas, y gran parte de la opinión internacional, verían la resistencia en Vukovar como el símbolo de una gesta de defensa patriótica contra el invasor extranjero (Bjelajc y Žunec 2009: 248-249).

A mediados de septiembre, tras la formación de un nuevo gobierno de unidad nacional y ante el recrudecimiento de los enfrentamientos, que rápidamente comenzaban a provocar centenas de muertes civiles y decenas de miles de refugiados, el gobierno de Tuđman lanzaría una ofensiva contra las fuerzas serbias en distintos puntos del país. Los

¹¹⁴ Las Unidades de Defensa Territorial, establecidas a fines de los años '60 en cierta medida como respuesta a la invasión soviética de Checoslovaquia, eran bases militares distribuidas en todo el territorio yugoslavo con el objetivo de asegurar a cada república un mínimo de armamento en caso de invasión extranjera (Bieber, 2008).

enfrentamientos en territorio croata durarían varios meses hasta que se alcanzara un alto el fuego duradero en febrero de 1992, aceptando el plan de paz negociado bajo auspicio de la ONU que implicaba el despliegue de tropas internacionales en territorio croata. A lo largo de la guerra Croacia había obtenido el reconocimiento internacional, pero las fuerzas serbias habían llegado a tomar control de casi un tercio de su territorio, estableciendo una República Serbia de Krajina como entidad independiente. El acuerdo de paz permitiría estabilizar el territorio convulsionado en Croacia, pero no así la región, que se vería pronto trastornada por el inicio de las hostilidades en la vecina república de Bosnia y Herzegovina.

ii. La violencia llega a Bosnia

Aunque tradicionalmente apegada al dogma titoísta de “Hermandad y unidad” en razón de su composición eminentemente plurinacional, Bosnia había atravesado durante los años ’80 un rápido descenso al nacionalismo y al conflicto étnico. A raíz del escándalo de fraude financiero de la firma Agrokomerc, que había ocasionado la caída del dirigente comunista musulmán Hamdija Pozderac y que había sido seguido de revelaciones en la prensa sobre la vida lujosa de la elite comunista local, así como la conservadora e ineficaz gestión en el gobierno federal yugoslavo del bosnio Branko Mikulić, la Liga de los Comunistas de Bosnia y Herzegovina había sufrido una fuerte pérdida de legitimidad a fines de la década. El partido tuvo severas dificultades para hacer frente a la crisis más amplia del comunismo yugoslavo, quedando él mismo preso de conflictos nacionales internos y volviéndose incapaz de competir con las nuevas formaciones de orientación nacionalista y anticomunista. Ni los comunistas reformados en la nueva Liga de los Comunistas – Partido Socialdemócrata (SK-SDP, *Savez Komunistička Demokratska Partija*) ni las agrupaciones de orientación cívica como la rama bosnia del partido de Ante Marković, conseguirían disputar las elecciones de noviembre de 1990 a los partidos nacionalistas de orientación musulmana, serbia y croata (Bougarel 1996: 43-46; Bourg y Shoup 1999: 44-61).

Tras las elecciones, Bosnia se vería envuelta en un conflicto agudo entre estas tres fuerzas, que pretendían representar a las comunidades más amplias de la república: el Partido Democrático Serbio (SDS) bajo el liderazgo de Radovan Karadžić, la Unión Democrática Croata (HDZ) y el Partido de la Acción Democrática (SDA, *Stranka demokratske akcije*), de orientación musulmana y bajo el liderazgo de Alija Izetbegović. Por su composición nacional dividida prácticamente en tercios irregularmente distribuidos, Bosnia corría un riesgo especialmente alto de desintegración en el contexto de la disolución

yugoslava. De allí que, ante los reclamos del SDS, que exigía la permanencia de Bosnia en una Yugoslavia reducida o la división de la república según líneas étnicas, el SDA de orientación musulmana propugnara la necesidad de sostener ante todo la integridad territorial de la república.

No obstante, la situación se haría cada vez más difícil de sostener luego de la declaración de independencia de Eslovenia y Croacia en junio de 1991. A partir de entonces, el SDS comenzaría a establecer distritos serbios autónomos siguiendo el modelo de la comunidad serbia de Croacia, para luego organizar un plebiscito entre los serbios de Bosnia y declarar sus intenciones de permanecer en Yugoslavia en caso de que la república también decidiera declarar su independencia. Mientras tanto, el SDA desarrollaría en conjunto con el HDZ y varios partidos de orientación cívica una estrategia para obtener el reconocimiento de la comunidad internacional y declarar la independencia de la república. Tras la celebración de un referéndum favorable a la independencia y la llegada del reconocimiento oficial de la Comunidad Europea y los Estados Unidos, la guerra abierta comenzaría en los barrios de Sarajevo en abril de 1992 (Bougarel 1996: 53-60). Durante los tres años siguientes hasta los acuerdos de Dayton de 1995, los enfrentamientos en Bosnia se cobrarían decenas de miles de muertos y refugiados, dejando secuelas dramáticas en toda la región (Bougarel 1996; Bourg y Shoup 1999; Hudson 2003: 112-122).

2. El saber como capital político. Intelectuales y científicos sociales ante la guerra.

a. Intelectuales y política en los tempranos años '90

Del mismo modo en que ocurrió en otros rincones de Europa central y oriental, los intelectuales ocuparían un rol privilegiado en el contexto de las transformaciones radicales que atravesaron Serbia y Croacia durante los tempranos años '90. Políticamente activos desde las décadas anteriores como cuadros del régimen comunista o como disidentes, muchos de ellos ocuparían lugares clave en las nuevas agrupaciones que surgieron durante la apertura política y que participaron de las primeras elecciones multipartidarias. En el caso de los intelectuales e investigadores provenientes del mundo de las ciencias sociales, su paso a la actividad política no sólo tendría efectos hacia fuera, en la vida pública de la región, sino que también transformaría hacia adentro el mundo de la investigación. Y esto en un sentido doble: por un lado, algunos de los más importantes investigadores formados durante las décadas anteriores abandonarían progresivamente la actividad científica para consagrarse a la actividad política, privando al campo científico de cuadros importantes, tal como sucedió

con la socióloga Vesna Pusić en Croacia o con el antropólogo Ivan Kovačević en Serbia; por otro lado, la participación política de muchos de ellos se reflejaría en su producción científica durante la época, a veces con el efecto de que la divisoria entre el registro científico y el político se hiciera más difusa.

Los casos de intelectuales y científicos sociales que ingresaron en la vida política son abundantes, y conciernen tanto a fuerzas oficialistas como las agrupaciones de la oposición, tanto en Serbia como en Croacia. Por caso, a fines de los años '80, los sociólogos Vesna Pešić y Nebojša Popov participarían junto con colegas de otras repúblicas, como los croatas Žarko Puhoski y Nenad Zakošek, de la formación de la mencionada UJDI. La UJDI se posicionaría entonces cerca de la línea reformista y cívica de la Alianza de Fuerzas Reformistas del premier Ante Marković (Orlić 2012), una línea que Pešić continuaría posteriormente al fundar la pequeña Alianza Cívica de Serbia, de orientación reformista y antinacionalista (Cohen 2002: 222). Del otro lado del espectro ideológico, el antropólogo Ivan Kovačević ingresaría en el SPO, la agrupación nacionalista opositora del escritor Vuk Drašković, asumiendo una banca en la Asamblea Nacional y retirándose la vida académica durante varios años. Figuras clave de la filosofía yugoslava como Ljubomir Tadić, Zoran Đinđić y Vojislav Koštunica harían lo propio en el marco del liberal Partido Democrático, mientras que el ex Praxis, Mihailo Marković, se alinearía con las fuerzas de Milošević, ocupando el rol de vicepresidente del SPS. Fuera del mundo de las ciencias sociales, pero sumamente relevante en el universo intelectual, sería el caso del escritor nacionalista Dobrica Ćosić, quien inicialmente respaldaría fuertemente a Milošević, incluso ocupando por un breve período el rol mayormente ceremonial de Presidente de la nueva República Federal de Yugoslavia establecida en 1992, para luego volverse más crítico del régimen y renunciar a su cargo en 1993 (Cohen 2000: 210-214; Miller 2008).

Intelectuales y académicos también jugarían un rol privilegiado en la vida política de la Croacia poscomunista. En 1990, la socióloga Vesna Pusić participaría junto con ex líderes reformistas del comunismo croata como Savka Dabčević-Kučar y Miko Tripalo de la fundación del Partido Popular Croata (HNS, *Hrvatska narodna stranka*), de orientación socialdemócrata, una experiencia de la que se alejaría al poco tiempo para fundar la editorial de oposición Erasmus Guild junto con sus colegas, los filósofos Slavko Goldstein y Ozren Žunec (Balas 2000: 281). Cuadros intelectuales del comunismo croata como los politólogos Branko Caratan y Zdravko Tomac seguirían activos en el SDP durante la época, siendo Tomac particularmente notable por su progresivo acercamiento a la política de Tuđman y su rol como vicepresidente del gobierno de unidad nacional formado en 1991.

Entre sus asesores, Tuđman contaría con el notable politólogo Zvonko Lerotić, académico de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb, especializado durante los años anteriores en problemáticas de federalismo y cuestión nacional. Lerotić cumpliría un rol clave en las negociaciones de Tuđman y Milošević durante el conflicto en Bosnia (Magaš y Žanić, 2001: 359). Sería además un acérrimo defensor de la política del gobierno croata en la región: en enero de 1992, por ejemplo, ante una carta abierta firmada por cinco intelectuales croatas de Sarajevo exigiendo a Tuđman no poner en cuestión el estatuto histórico y la unidad territorial de Bosnia, el mismo Lerotić se encargaría de criticar públicamente a los autores y defender la política croata hacia la república vecina, reivindicando el derecho de serbios, croatas y musulmanes de “constituirse como pueblos”.¹¹⁵

Entre los colaboradores cercanos de Tuđman estaría también el controvertido sociólogo y comunicador Slaven Letica, acérrimo crítico de la iglesia y del nacionalismo durante los años '70 y '80, convertido a las posiciones de la HDZ durante los tempranos años '90.¹¹⁶ Letica sería autor de intervenciones mediáticas provocadoras y tristemente célebres durante la época, destacándose entre ellas un artículo anónimo publicado en diciembre de 1992 en el semanario *Globus* bajo el título “Las feministas croatas violan Croacia”, donde acusaba de traición a la patria a algunas de las principales referentes del pensamiento feminista y antinacionalista del país como Rada Iveković, Slavenka Drakulić, Vesna Kesić, Dubravka Ugrešić y Jelena Lovrić.¹¹⁷ El caso se volvería un símbolo del hostigamiento al que muchos intelectuales de oposición estarían sometidos durante los años de la guerra, muchas veces a punto tal de optar por el exilio (Bonfiglioli, 2009).

b. Intelectuales frente a la guerra

En el contexto de la disolución yugoslava y la guerra, las comunidades intelectuales de Serbia y Croacia se vieron atravesadas por fuertes divisiones políticas e ideológicas. Entre otras cosas, como resultado de posiciones divergentes frente a la guerra: si muchos intelectuales y académicos asumieron, por convicción o por conveniencia, posiciones nacionalistas y belicistas¹¹⁸, en cambio muchos otros articularon posiciones críticas que los

¹¹⁵ “Danajski dar za Hrvatsku” [Un caballo de Troya para Croacia], *Vjesnik*, 14.01.1992.

¹¹⁶ “Tako je govorio drug Letica” [Así habló el compañero Letica], *Novosti*, 05.03.2017.

¹¹⁷ “Hrvatske feministice siluju Hrvatsku!” [¡Las feministas croatas violan Croacia!], *Globus*, 11.12.1992.

¹¹⁸ Los intelectuales nacionalistas serbios han recibido particular atención, siendo algunos de los trabajos insignia Pavković (1998), Budding (1998), Dragović-Soso (2004), Miller (2008), mientras que en cambio el nacionalismo de los intelectuales croatas ha sido extrañamente desatendido, salvo parcialmente por Dević (1998) y Wachtel (2006).

volverían frecuentemente blanco de ataque por parte de los regímenes de Tuđman y Milošević.

Vale la pena mencionar algunos casos emblemáticos, como el de los intelectuales del Círculo de Belgrado, una asociación antibélica y de oposición formada en la capital serbia hacia fines de 1991 y principios de 1992. Concebida en un principio como una academia de ciencias independiente, la asociación contaría con la participación de figuras de renombre como el antropólogo y editor Ivan Čolović, los filósofos Radomir Konstantinović y Miladin Životić y el escritor Filip David, convirtiéndose pronto en uno de los núcleos más prestigiosos de la oposición liberal serbia, organizando lecturas públicas y estableciendo contactos con intelectuales y medios del extranjero para denunciar la guerra y el autoritarismo del régimen de Milošević. Según el testimonio de Čolović, aunque los intelectuales del Círculo de Belgrado no vieran peligrar su libertad de expresión en público, algo que incluso servía al gobierno serbio como prueba de su tolerancia, sí serían frecuentemente criticados por los medios públicos y calificados de traidores.¹¹⁹

Una experiencia similar ha relatado Vesna Pusić a propósito de la mesa redonda que la editorial Erasmus organizó en 1993 sobre el tema “Serbios y croatas” (Žunec, 1993), en un contexto marcado por la ruptura de relaciones diplomáticas entre Serbia y Croacia y la ocupación de un tercio del territorio de Croacia por parte de las fuerzas serbias, así como el cierre de las fronteras y la caída de las comunicaciones telefónicas y postales entre ambos países. Junto con sus colegas Slavko Goldstein y Ozren Žunec, Pusić organizó el traslado a Zagreb de catorce intelectuales serbios a través de la frontera húngara para participar de este evento. Antes de la celebración de la mesa redonda, los organizadores dieron una conferencia de prensa en el hotel Intercontinental de Zagreb en la que más de un periodista los acusó de desvergonzados y traidores.¹²⁰ La iniciativa de intentar establecer un diálogo fructífero para discutir un tema clave para el futuro de Croacia como era la relación entre serbios y croatas y de intentar superar la demonización colectiva producto de la guerra despertaba mucha desconfianza entre parte del público.

Más complejo aún, quienes intentaran superar los límites impuestos por la guerra podían sufrir un conflicto doble: es que, si la toma de una posición que no fuera abiertamente nacionalista exponía a muchos intelectuales a acusaciones de traición por parte de sus propios compatriotas, también podían encontrarse distanciados de otros militantes o

¹¹⁹Ivan Čolović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

¹²⁰Vesna Pusić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

intelectuales pacifistas del país contrario como resultado de recurrentes conflictos de interpretación y malentendidos.

La experiencia de una de las organizaciones civiles más notables surgida en Croacia durante los años '90, la Campaña Antiguerra (ARK, *Antiratna kampanja*), nos permite entender mejor estos problemas. Fundada en julio de 1991 en Zagreb bajo el nombre de “Consejo de la Campaña Antiguerra”, ARK contaba con la participación de numerosos intelectuales, entre otros el politólogo Nenad Zakošek, la historiadora Biljana Kašić y las sociólogas Vesna Janković y Vesna Kesić.¹²¹ Entre sus actividades se encontraban el apoyo a refugiados y ciudadanos de nacionalidad serbia desalojados por las fuerzas croatas, así como la publicación de la revista ARKzin, donde se publicaba información sobre actividades antibélicas organizadas en el espacio yugoslavo y se discutían temas de derechos humanos, feminismo y nuevos medios alternativos. Basada en gran medida en redes de militancia constituidas durante los años '80, la experiencia de ARK consistía ante todo en una lucha contra la militarización de la sociedad croata en el contexto de la guerra (Bilić, 2012: 111-135).

Aunque uno de los objetivos de ARK fuera mantener la comunicación con colegas y amigos en Serbia pese a la ruptura de los canales oficiales, esto no impediría sin embargo que surgieran conflictos con las organizaciones que actuaban en la Serbia de Milošević. Entre otras cosas, porque el antibelicismo de ARK no implicaba sin embargo que sus militantes no interpretaran el conflicto como una invasión serbia sobre territorio croata, lo que no dejaba de producir tensiones con los colegas y amigos de Serbia. Vesna Janković recuerda:

Yo tuve una experiencia traumática. Tres semanas de viaje por Alemania, que se terminaron en Berlín, justo en el momento en que cayó Vukovar. Estábamos en ese viaje, de Zagreb, Aida Bagić, Biljana Kašić y yo. Y del Centro de Acción Antiguerra de Belgrado (*Centar za antiratnu akciju*) estaban Zorica Trifunović, Lina Vušković y Branka Novaković (...). Ese viaje se terminó con que no pudiéramos comunicarnos más los unos con los otros. Por una parte por el cansancio. Por otra parte, porque existían en verdad interpretaciones muy distintas, incluso diferentes posiciones ideológicas. Mientras que para nosotros lo más cercano era toda esa narrativa de la sociedad civil que abrieron los eslovenos en los años '80 e impusieron como forma de desmontar el Estado unipartidario, yo tenía la sensación de que el Centro de Acción

¹²¹ Una lista con los nombres de los participantes en la red ARK puede encontrarse en *Antiratna kampanja, 1991-2011. Neispričana povijest*, Zagreb, Documenta – Centar za suočavanje s prošlošću-Antiratna kampanja, 2011.

Antiguerra de Belgrado estaba mucho más cerca de una tradición de izquierda clásica, que era antinacionalista, pero que tomaba Yugoslavia como marco de referencia y que evaluaba tu pacifismo según cuánto apoyaras a Yugoslavia. Eso para nosotros en el '91 era un tema del que podíamos hablar solamente a nivel teórico, y las cosas que estaban pasando excluían esa forma de fundamentar nuestro trabajo.¹²²

La aparición de este tipo de tensiones sería una marca de la época. Por caso, analizando encuentros y contactos entre feministas de Zagreb y Belgrado durante los años '90, Ana Miškowska Kajevska (2014) ha mostrado específicamente cómo estos conflictos asediaron al movimiento político e intelectual feminista, cuya historia desde los años '70 había estado marcada por el cosmopolitismo (Jancar, 1985; Bonfiglioli 2008), pero que se vería atravesado por numerosos malentendidos y tensiones con el inicio de las hostilidades en la región. Y no sólo por la formación de organizaciones feministas de orientación abiertamente nacionalista, sino también por la emergencia de conflictos interpretativos entre organizaciones y militantes que, pese a compartir una misma orientación antinacionalista, tendrían dificultades para encontrar un lenguaje común y para entender, y hacer entender, la particularidad de las experiencias divergentes que serbios y croatas tenían en el contexto de la guerra y la disolución yugoslava. Pese a los esfuerzos realizados para mantener vivas las conexiones previas y superar la separación impuesta por la guerra, esta divergencia entre las experiencias sociales y políticas en Serbia y en Croacia, sumada a las dificultades en la comunicación cotidiana producto del aislamiento militar e informativo, tendría consecuencias de largo plazo sobre el diálogo entre dos universos nacionales que, aunque unidos por décadas de historia común, comenzaban a seguir caminos crecientemente diferenciados.

c. La ruptura de los lazos científicos

Del mismo modo en que la guerra planteó obstáculos a la persistencia del diálogo entre serbios y croatas en el plano político y militante, también tuvo efectos muy destructivos sobre lazos intelectuales y científicos que hasta entonces habían sido parte integral del universo intelectual y científico de Serbia y Croacia.

Como fue examinado durante el capítulo anterior, el ascenso del nacionalismo y la profundización de la crisis política había generado fuertes tensiones entre las

¹²² *Antiratna kampanja, 1991-2011. Neispričana povijest*, Zagreb, Documenta – Centar za suočavanje s prošlošću-Antiratna kampanja, 2011, p. 102.

intelectualidades de las diversas repúblicas, abriendo grietas en la comunidad intelectual de la federación yugoslava (Stallaerts 2002; Dragović-Soso 2004). Durante los años '80, algunos rincones del mundo de las ciencias sociales habían conseguido escapar a esta dinámica de fragmentación, y aún a fines de la década existían fuertes lazos de diálogo y cooperación entre muchos investigadores de diversas repúblicas yugoslavas. Por caso, fue en 1989 que se realizó una de las investigaciones empíricas más ambiciosas de la historia yugoslava, comprendiendo a científicos de todo el país: un análisis de la estructura de la sociedad yugoslava en base a una muestra confeccionada para todo el territorio de la federación, llevado adelante por un consorcio de institutos de ciencias sociales en Belgrado, Zagreb y Ljubljana, bajo la coordinación de un equipo dirigido por Mladen Lazić y Duško Sekulić en el IDIS. Los resultados de la investigación serían difundidos en diversas publicaciones durante los años posteriores, dando a investigadores locales y extranjeros la posibilidad de conocer a fondo muchas de los rasgos de la sociedad yugoslava en las horas previas a la disolución del país.¹²³

No obstante, si durante los años '80 la comunidad científica había podido mantenerse relativamente al margen de los conflictos nacionales, manteniendo vivos los lazos de cooperación pese a la profundización de la crisis, durante los '90 serían la guerra, el aislamiento y la ruptura de comunicaciones entre Serbia y Croacia los que producirían rupturas irreparables y costosas en el tejido científico, académico y cultural de ambas repúblicas.

i. La guerra como disrupción

Aunque la disolución de Yugoslavia en cualquiera de sus formas hubiera planteado obstáculos al mantenimiento del tejido que unía a las comunidades científicas de las ex repúblicas federadas, en los hechos fue la guerra la que ocasionó los mayores daños, sobre todo en la relación específica que existía entre las comunidades académicas de Serbia y Croacia.¹²⁴ A la suspensión de numerosos proyectos de investigación ejecutados por equipos

¹²³ Entre otros: Lazić, Mladen (ed.), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociološki i demografski aspekti* [Posición de las naciones y relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos], Zagreb, IDIS, 1991; Sekulić, Duško, *Strukture na izmaku. Klase, sukobi i socijalna mobilnost* [Estructuras en desaparición. Clases, conflictos y movilidad social], Zagreb, SDH, 1991; Sociologija, vol. XXXIII, N. 2-3, 1991.

¹²⁴ Un fenómeno que además respalda esta idea es la persistencia que demostraron tener, en cambio, los lazos de cooperación y diálogo entre las comunidades académicas de Zagreb y Ljubljana a lo largo de las décadas. Esto ha sido corroborado en numerosas entrevistas en Croacia, entre otros por Jasna Čapo, Sanja Djurin, Silva Mežnarić o Nevena Alempijević.

científicos ubicados en distintas repúblicas y al corte de las comunicaciones telefónicas y postales entre Serbia y Croacia se sumaría en 1992, durante el conflicto en Bosnia, el decreto del Ministerio de Ciencia de Croacia que ejecutaba las prohibiciones dictadas por la resolución 757 de la ONU, inhibiendo cualquier tipo de diálogo o cooperación con ciudadanos o equipos de Serbia o Montenegro.¹²⁵

La brecha que se produjo entre las comunidades científicas de Serbia y Croacia como resultado de la guerra se advierte con echar un vistazo a las revistas de la época, donde se puede observar una marcada disminución de autores de un país en las publicaciones del otro. En conversación con el autor de esta tesis, el propio Mladen Lazić recordó cómo, durante sus años como editor de la revista Sociologija (originalmente yugoslava, pero cuya sede quedaría en Serbia) los colaboradores de Croacia pedían que se retiraran sus textos por temor a sufrir represalias del gobierno.¹²⁶

Por caso, una mirada a las ediciones de las revistas Revija za Sociologiju y nos muestra este fenómeno con claridad. Tal como muestra la Tabla 1 (ver Anexo 1), sobre los noventa y seis artículos publicados por Revija za Sociologiju entre 1991 y 1995, sólo ocho son de autores provenientes de otras repúblicas de la ex Yugoslavia. Es más: de esas ocho contribuciones, seis fueron publicadas en el primer volumen del año 1991, y en cambio sólo dos fueron publicadas durante los años subsiguientes. Lo mismo podemos constatar si echamos un vistazo a Politička Misao, la revista de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb, en la tabla 2 (ver Anexo 1): sobre un total de 257 artículos, sólo 6 pertenecen a autores provenientes de otras repúblicas de la ex Yugoslavia, siendo la mayoría de ellos parte del primer volumen del año 1991.

Las cifras hablan de una repentina ruptura en la colaboración entre los autores del espacio (post)yugoslavo a partir de 1991. El fenómeno que tuvo lugar de diversas formas, una de las cuales fue la caída de proyectos de investigación interrepublicanos. Vale la pena mencionar el caso del consorcio de institutos ciencias sociales mencionado más arriba, puesto que el derrotero de este grupo en tiempos de la disolución yugoslava es ilustrativo. De acuerdo al testimonio de Mladen Lazić, ya habían surgido conflictos entre los equipos de las diversas repúblicas durante la realización del proyecto en 1989: los investigadores eslovenos, celosos de su autonomía y orgullosos de su propia formación sociológica, habían

¹²⁵ «Naredba za provođenje Rezolucije broj 757 (1992) Vijeća sigurnosti Ujedinjenih naroda u području znanosti, tehnologije i informatike», 3.6.1992.

Ver http://narodne-novine.nn.hr/clanci/sluzbeni/1992_06_32_799.html, (consultado el 22.08.2017).

¹²⁶ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

decidido prescindir de la coordinación de Lazić en la recolección de los datos, lo que luego se tradujo en problemas para integrar el material de Eslovenia al estudio.¹²⁷ No obstante, la caída definitiva del proyecto fue consecuencia del inicio del conflicto bélico, que volvió imposible la colaboración entre los equipos y el acceso coordinado al trabajo de campo. Entre otras cosas, porque fue en ese período que Lazić decidió instalarse en Belgrado y que Duško Sekulić se mudó a los Estados Unidos, y más tarde a Australia. Ambos continuarían trabajando en líneas de investigación similares durante los años '90, concentrándose el primero en territorio de Serbia y Montenegro y el segundo, en territorio de Croacia.^{128 129}

Y este caso, por supuesto, no es la excepción. En conversación con el autor de esta tesis, el politólogo serbio Slobodan Samardžić relató cómo las sanciones impuestas por la resolución 757 de ONU resultaron en la expulsión del Instituto de Estudios Europeos de Serbia de un consorcio de investigación que había sido formado con la Facultad de Ciencias Políticas de Zagreb y el Instituto de Investigación Social de Frankfurt en el marco de un proyecto europeo TEMPUS. A partir de dicha resolución, el equipo serbio no pudo seguir participando de una investigación conjunta sobre las transformaciones de Europa del Este en la época contemporánea.¹³⁰ El episodio es un ejemplo más de la ruptura de lazos científicos típicamente ocasionada por el contexto de la guerra, cuyos efectos negativos sobre el desarrollo científico local es difícilmente calculable.

ii. Mantener los lazos pese a todo

Interrogados acerca del efecto de la guerra sobre los vínculos entre ambas comunidades académicas, los investigadores que hemos entrevistado transmitieron impresiones, recuerdos y experiencias personales diferentes. La enorme mayoría de ellos han afirmado que todo vestigio de diálogo entre investigadores de Serbia y Croacia durante los años '90 fue producto de las relaciones personales, y contra la profusión de obstáculos institucionales y legales al mantenimiento de la cooperación.

Algunos investigadores, como la antropóloga croata Ines Prica, afirmaron no haber podido durante esos años mantener el contacto con colegas y amigos del otro lado de la línea de batalla. Prica había pasado varios años en Belgrado, realizando sus estudios de maestría bajo la dirección de Dušan Bandić, para luego volver a instalarse en Zagreb a fines de los

¹²⁷ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Duško Sekulić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

¹³⁰ Slobodan Samardžić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

'80. Según su relato, no pudo retomar contacto con la escena en Belgrado durante toda la década hasta el año 2000, cuando volvió a colaborar con la academia serbia, siendo hasta el día de hoy parte del comité de redacción de la revista del Instituto de Etnología de la SANU.¹³¹ Algunos casos más excepcionales, como el de Mladen Lazić, casado con una mujer croata, constituyen el ejemplo opuesto: el hecho de tener un cónyuge de la república contraria podía facilitar el desplazamiento entre los territorios de una y otra república al dar acceso a ambos pasaportes, lo que no sólo permitía mantener el contacto con amigos y colegas, sino que también ayudaba a operar como puente entre ambas comunidades, por ejemplo llevando libros y revistas de uno a otro lado de la frontera.¹³²

En la mayoría de los casos, los investigadores han relatado diversas formas de mantener vivos los vínculos y redes previamente existentes, por ejemplo mediante la organización de encuentros en terceros países y el uso de las fronteras habilitadas. Con los años se formaría un terreno de intercambios y diálogos que Ivan Čolović calificó de “territorio extraterritorial”¹³³, un espacio extra-nacional construido en gran medida por aquellos intelectuales e investigadores políticamente activos, como aquellos que militaban en organizaciones del movimiento feminista o el movimiento antibélico. Por ejemplo, la socióloga croata Silva Mežnarić o la antropóloga croata Lada Čala Feldman destacaron la persistencia de las redes feministas que, generalmente con financiamiento externo y en países como Italia, Hungría o los Estados Unidos, conseguían mantener un contacto relativamente regular con colegas y compañeros alejados por la circunstancia de la guerra.¹³⁴ Biljana Kašić, particularmente activa en el Centro de Estudios de Mujeres y en la Campaña Antigüerra durante esos años '90, destacó la importancia del sistema de comunicación ZaMir¹³⁵, un sistema de comunicación electrónica desarrollado por los militantes de ARK junto con el Centro para una Cultura de Paz y No Violencia de Ljubljana y con el Centro de Acciones Antigüerra (*Centar za antiratnu akciju*) de Vesna Pešić y Neboša Popov en Belgrado para mantener comunicación a pesar de la caída de las líneas telefónicas y el correo (Bilić 2012: 115-116).¹³⁶ El desarrollo de estas estrategias para sortear los obstáculos de la guerra permitiría muchas veces mantener contactos y formas de colaboración y, en ciertos casos, luego de terminadas las hostilidades entre Serbia y Croacia, incluso construir

¹³¹ Ines Prica, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

¹³² Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

¹³³ Ivan Čolović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

¹³⁴ Silva Mežnarić, entrevista personal, Zagreb, febrero, de 2017; Lada Čala Feldman, entrevista personal, Zagreb, febrero, de 2017.

¹³⁵ En serbocroata, la sigla significa “para la paz”.

¹³⁶ Biljana Kašić, entrevista personal, Zagreb, febrero, de 2017.

plataformas regionales nuevas que traspasaran las fronteras nacionales. Para muchos investigadores, la lucha por preservar estas redes y por conservar el legado intelectual y cultural común de las décadas anteriores en un espacio post-yugoslavo (Gorup 2013; Madelain y Cosovschi, 2018) se convertiría en una formas de resistencia al nacionalismo, no sólo durante los años '90 sino hasta el día de hoy.

Sin embargo, pese a todos estos esfuerzos la disolución yugoslava y la guerra produjeron una ruptura inexorable entre las comunidades intelectuales y académicas de Serbia y Croacia. En los casos más extremos, la guerra produciría abismos pasionales difíciles de superar durante los años siguientes. Como afirmó el politólogo serbio Đorđe Pavičević en conversación con el autor de esta tesis, “mucha gente en Zagreb [durante los '90] había dicho que ‘nunca volverían a Belgrado’, y, por supuesto que a los nacionalistas en Serbia no les gustaba la idea de cooperar con los *ustaze* de Zagreb”.¹³⁷ Pero incluso entre quienes no dudaban en conservar sus vínculos con colegas y amigos del otro lado de la frontera surgían diferencias interpretativas y desajustes en los lenguajes de uno y otro país, en buena medida como resultado de la ruptura de los lazos institucionales, pero sobre todo como consecuencia de experiencias disímiles durante los años '90. Así las cosas, el conflicto de interpretaciones descrito más arriba por Vesna Janković a propósito del movimiento antibélico, producto no sólo de tradiciones políticas y lenguajes distintos sino también de experiencias existenciales diferentes en Serbia y en Croacia durante la disolución yugoslava, también se manifestaría en los modos en que sociólogos, politólogos y antropólogos respondieron científicamente a las transformaciones de los años '90.

3. La guerra como problema científico

a. El desacuerdo sobre la guerra

Como ya ha sido explicitado a principios de este trabajo, la idea de que existieron modos específicamente serbios y croatas de investigar y reflexionar acerca de las transformaciones de los años '90 resulta inadecuada para entender la producción de las ciencias sociales de Serbia y Croacia durante la disolución yugoslava. Por el contrario, las escenas intelectual y científica de ambos países estuvieron atravesadas por no sólo por divisorias nacionales, sino también y sobre todo por diferencias ideológicas, disciplinares y teóricas. Sin embargo, limitándonos a las publicaciones periódicas que forman parte del corpus de esta tesis, sí es

¹³⁷ Đorđe Pavičević, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

posible señalar que las ciencias sociales en Serbia y en Croacia interpretaron el inicio de la guerra en 1991 y sus consecuencias con preguntas distintas y dando respuestas diferentes. Una revisión de las publicaciones periódicas de la época muestra que las publicaciones de Croacia tendían a interpretar la disolución yugoslava como una guerra en territorio nacional croata llevada adelante por parte un agresor externo. Por caso, el dossier temático de la revista *Politička misao* publicado en 1991 y dedicado a la guerra se titulaba “Guerra y paz en Croacia”. La edición comenzaba con una introducción temática de Davor Rodin, quien sostenía que la discusión sobre la guerra había comenzado entre el público más general con una pregunta acerca del carácter del conflicto, pero que el curso de los acontecimientos había despejado las dudas: se trataba de una guerra étnica, religiosa, una guerra entre la democracia y el totalitarismo y, finalmente, una guerra de liberación política como resultado de que la ciudadanía croata había optado de manera plebiscitaria por su independencia.¹³⁸

Una mirada similar primó durante la época en la etnología y la antropología, donde el énfasis estuvo puesto principalmente en los efectos de la guerra sobre la vida cotidiana de la sociedad, por ejemplo en las páginas de diversos artículos publicados en *Etnološka tribina* en 1992 acerca de la experiencia de los refugiados, sus cartas e historias de vida.¹³⁹ Como veremos más en detalle en la siguiente sección de la tesis, al concentrarse sobre la acción de la fuerza invasora y construir la imagen de un sujeto víctima (cuya identidad, debe aclararse, no provenía tanto de su adscripción étnica sino de su posición como habitante de Croacia), este prisma de análisis también reforzaba la idea de “las fronteras amenazadas”, y tendía a reforzar una mirada nacional sobre la guerra en la que Croacia ocupaba un rol mayormente defensivo.

Finalmente, *Revija za sociologiju* trató la problemática de la guerra en menor proporción que sus homólogas y de manera notablemente menos directa. En los hechos, su único dossier vinculado con la situación bélica fue la edición de 1995 destinada a analizar los aspectos sociales de las migraciones forzadas. En esa edición, aunque los trabajos no se dedicaran a examinar el carácter de la guerra, una cierta visión sobre la guerra sí funcionaba como premisa: desde la primera oración de la introducción al volumen, la editora, Jelena Zlatković-Winter atribuía la gravedad de la crisis de refugiados a la “agresión gran-serbia [*velikosrpska agresija*] de principios de 1991, y un año más tarde en BiH [Bosnia y Herzegovina]”.¹⁴⁰

¹³⁸ Rodin, Davor, “Politički i totalni rat” [Guerra política y total], *Politička misao*, vol. 28, N. 4, 1991, pp. 3-7.

¹³⁹ *Etnološka tribina*, 1992.

¹⁴⁰ *Revija za sociologiju*, vol. 26, N. 1-2, p. 7., 1995.

Las publicaciones de Serbia muestran una perspectiva eminentemente distinta de la guerra. La diferencia es notable si comenzamos por comparar la antropología de ambos países: a diferencia de lo que ocurrió con la antropología croata, comprometida con el análisis de la situación bélica, la antropología y la etnología de Serbia tuvieron una conducta casi autista al respecto. Si examinamos las ediciones de la revista del Instituto Etnográfico de la SANU, vemos que su abordaje de la guerra fue lisa y llanamente inexistente: no es posible encontrar un solo artículo en todas las ediciones de entre 1991 y 1995 que esté dedicado al fenómeno de la guerra, a excepción quizás de un trabajo de Miroslava Malešević sobre los refugiados de la ex Yugoslavia en Nueva York.¹⁴¹ Ni siquiera había referencias a la guerra en la edición de 1992, que recopilaba las ponencias de un congreso llamado “La etnología frente a nuevos desafíos”¹⁴². Esto muestra no sólo la poca atención prestada a la guerra como fenómeno relevante para la investigación etnológica y antropológica, sino más ampliamente la sorprendente falta de implicación política de dichas disciplinas y su falta de conexión con los procesos políticos del mundo exterior, algo que ya ha sido señalado anteriormente por autores como Naumović (1999).

El caso de la sociología es a todas luces distinto del de la antropología, pero también del de su homóloga en Croacia. En una disciplina tradicionalmente más activa en la esfera pública y, como se ha visto, impregnada de mayor compromiso político desde los años ‘60, la guerra no sólo constituyó un fenómeno rápidamente atendido sino también una razón para interrogar a la propia ciencia. A diferencia de lo que ocurría en Croacia, sin embargo, en Serbia las reflexiones sobre la guerra tomaban como unidad de análisis a Yugoslavia en su totalidad, conceptualizada como un país desgarrado por obra de nacionalismos descontrolados.

Por caso, el dossier de 1992 de la revista Sociološki pregled consagrado a la guerra se titulaba “La sociología y la guerra”, y contenía artículos con títulos tales como “La sociología y la guerra”, “La industria de la muerte en manos de la conciencia tribal”, “La sociología y la ‘guerra interna’”, “La crisis bélica yugoslava y el movimiento de paz”.¹⁴³ El primer texto del dossier ilustra bien la perspectiva persistentemente yugoslavista del conflicto. En este texto inicial, Zagorka Golubović afirmaba que en el futuro “los sociólogos, los historiadores, los antropólogos y los psicólogos tendrán mucho trabajo (...) para analizar

¹⁴¹ Malešević, Miroslava, “Tradicionalna sestrinska solidarnost: izbeglice iz bivše Jugoslavije u Njujorku” [Solidaridad sororal tradicional: refugiadas de la ex Yugoslavia en Nueva York], Glasnik Etnografskog Instituta SANU, vol. 44, 1995.

¹⁴² Glasnik Etnografskog Instituta SANU, vol. 41, 1992.

¹⁴³ Sociološki pregled, vol. 26, N. 1-4, 1992.

en profundidad las condiciones [existentes] en la sociedad yugoslava de los '80 y los '90 para explicar qué pasó en las relaciones interpersonales y en la estructura de conciencia de los pueblos que vivían en el suelo de Yugoslavia, que llevó a un giro tan brusco de una sociedad que parecía relativamente estable (...) con un nivel relativamente satisfactorio de adaptación recíproca entre los pueblos, a semejante erupción de frenesí y odio, que en algunos meses llevó a la desintegración de Yugoslavia y la imposibilidad de la vida en común”¹⁴⁴. La autora sostenía además que los sociólogos en Serbia, para contribuir a salir del estado de guerra, debían a toda costa evitar que su pertenencia nacional influyera sobre su trabajo de investigación.¹⁴⁵ Un tono similar, de inspiración antinacionalista y yugoslavista, se podía encontrar en la mayoría de los textos del dossier. Los sociólogos serbios seguían tomando como objeto de estudio y análisis a “la sociedad yugoslava”, una tendencia que seguiría dominando durante varios años.

Por último, si atendemos a algunos de los principales autores de la literatura politológica, podemos observar una tendencia similar. En las ediciones de la época de la revista de ciencias sociales *Gledišta*, que hemos tomado para examinar las reflexiones de la ciencia política serbia durante esos años, no hay contribuciones significativas sobre el fenómeno de la guerra. Sin embargo, en la revista *Sociologija* sí es posible encontrar trabajos de investigadores como Vladimir Goati y Dušan Janjić, figuras clave del análisis político en una época en que la ciencia política serbia todavía no gozaba de gran consolidación disciplinar e institucional y en que muchos de los trabajos más influyentes provenían de centros autónomos como el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Belgrado.¹⁴⁶ En el tercer volumen de *Sociologija* de 1992, por ejemplo, encontramos una sección titulada “Disolución del Estado yugoslavo”. Allí, tanto Goati como Janjić examinaban los procesos políticos de la región poniendo el acento en la dimensión interna y yugoslava del conflicto, es decir tomando una perspectiva similar a la de la sociología. En un artículo titulado “Socialismo, federalismo y nacionalismo en Yugoslavia. Lecciones para tomar del caso Yugoslavo”, Janjić definía la desintegración de Yugoslavia explícitamente como un caso de guerra civil e interétnica¹⁴⁷, diagnóstico con el que coincidía Goati¹⁴⁸. Además, ambos

¹⁴⁴ Golubović, Zagorka, “Društvo u ratu” [La sociedad en guerra], en *Sociološki pregled*, vol. 26, 1992, p. 5

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 6.

¹⁴⁶ Đorđe Pavičević, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

¹⁴⁷ Janjić, Dušan, “Socijalizam, federalizam i nacionalizam u (bivšoj) Jugoslaviji. Pouke koje bi trebalo naučiti” [Socialismo, federalismo y nacionalismo en Yugoslavia. Lecciones para tomar del caso Yugoslavo], en *Sociologija*, 34 (3), 1992, pp. 313-328.

¹⁴⁸ Goati, Vladimir, “Efekti ‘većinske demokratije na prostoru Jugoslavije’ [Efectos de la “democracia de mayorías” en el espacio yugoslavo], en *Sociologija*, 34 (3), 1992, pp. 329-342.

atribuían la desintegración del país a las falencias en el tratamiento de la cuestión nacional durante el socialismo, al legado de autoritarismo de las décadas anteriores y a la acción malintencionada de las élites políticas republicanas.

En pocas palabras, también en los análisis científicos de los investigadores de Serbia y de Croacia podía sentirse una cesura. Se trataba de una diferencia interpretativa acerca de las causas y la naturaleza del conflicto yugoslavo que debemos interpretar, entre otras cosas, a la luz del creciente desajuste que existía entre las experiencias de unos y otros durante la disolución del país y la guerra.

b. El desajuste de las experiencias

En las publicaciones que hemos revisado hay múltiples elementos que indican que, mientras que en Croacia la tendencia dominante era de la interpretar la guerra como una invasión en territorio croata por parte de un agresor externo, en Serbia predominaba en cambio un mayor énfasis sobre la dimensión interna del conflicto. Estas diferencias interpretativas deben leerse como el resultado de múltiples factores.

Por empezar, se trata de una discrepancia que en cierta medida se condice con el desacuerdo más amplio que existía entre los diversos actores en conflicto acerca de la naturaleza de los enfrentamientos; es decir, la discusión acerca de si se trataba de guerras internacionales o de guerras civiles (Ramet 2005: 84). Mientras que las autoridades croatas y gran parte de la comunidad internacional sostenían que Yugoslavia era un Estado en descomposición y que Croacia constituía un Estado en sí mismo (reconocido internacionalmente a partir de enero de 1992), las autoridades de Serbia y los representantes de la comunidad serbia en Croacia enfatizaban el carácter civil del conflicto dentro de Croacia y no reconocían el carácter estatal y soberano de la Croacia independiente (Bjelajc y Žunec 2009: 238-239). A la vez, la insistencia en Serbia sobre la unidad de análisis “Yugoslavia” debe entenderse en el marco de una continuidad jurídica y nominal más amplia: la que conectaba la Yugoslavia socialista con la nueva República Federal de Yugoslavia, formada por Serbia y Montenegro a partir de 1992.

No obstante, la idea de que los investigadores sencillamente reprodujeran el discurso de las autoridades resulta insuficiente. Más bien, es legítimo pensar que esta discordancia de interpretaciones es, al menos en parte, el resultado de contextos políticos, sociales y culturales cada vez más divergentes y de distintas experiencias individuales y colectivas de la disolución yugoslava en Serbia y en Croacia.

En Serbia, como ha señalado Janine Clark (2008: 28), la experiencia colectiva de los años '90 no estuvo tan marcada por la guerra que se libraban en la región como por la catástrofe socioeconómica que resultó del gasto bélico excesivo y las sanciones internacionales impuestas por la ONU, algo que también ha sido señalado por el antropólogo Stef Jansen (2005). Si existía entre los habitantes de Serbia una preocupación directamente vinculada a la experiencia de la guerra, no se trataba tanto del temor a la invasión y a la llegada de la violencia, sino más bien del miedo al reclutamiento y la angustia por la posibilidad del enfrentamiento con quienes hasta recientemente habían sido conciudadanos; un rechazo que, según las cifras reportadas por Gagnon (2004: 109), produjo una de las campañas de evasión de reclutamiento más importantes de la historia, con unos 200.000 serbios abandonando el país para evitar ser llevados a luchar en Croacia y otros 50.000 desertando en el frente. Uno de esos exilios tocó muy de cerca la sociología serbia: el suicidio de Ninoslav, el hijo del sociólogo Silvano Bolčić, luego de su partida al extranjero. Bolčić relató brevemente el caso en un apéndice al artículo “La sociología y la ‘guerra interna’ en Yugoslavia”, expresando allí su tristeza por no haber podido hacer nada en tanto sociólogo para impedir la llegada de la guerra a Yugoslavia, el país que tanto él como su hijo veían como su patria.^{149 150}

Las cosas eran distintas en Croacia, donde dominaba el temor a la llegada de la violencia y donde la disolución yugoslava fue percibida por muchos como una agresión externa. Como ha afirmado Srđan Dvornik,

prácticamente para toda la población (sin contar, por supuesto, a quienes estaban en aquellas regiones sublevadas bajo control serbio) la guerra en Croacia era un ataque contra su país, que amenazaba existencialmente a muchos y simbólicamente a todos. Incluso aquellos que no apoyaban a Tuđman y su partido consideraban que no era momento para las críticas públicas contra el gobierno, y menos aún para la desobediencia civil, aunque fuera simbólica (Dvornik, 2009: 206).

Aunque en Zagreb, principal centro de la vida intelectual y científica croata, la probabilidad de la violencia real fuera en los hechos remota, durante 1991 y 1992 sus 900.000 habitantes convivían con la posibilidad de que llegara un ataque de las fuerzas serbias, que llegaron a

¹⁴⁹ Bolčić, Silvano, “Sociologija i unutrašnji rat u Jugoslaviji” [“La sociología y la ‘guerra interna’ en Yugoslavia”], *Sociološki pregled*, vol. 26, 1992.

¹⁵⁰ El episodio fue referido al autor de esta tesis por primera vez por Ivana Spasić en una conversación personal en mayo de 2017.

estar a 50 kilómetros de la capital, y debían vivir en una atmósfera de paranoia generalizado, con denuncias de francotiradores y quintacolumnistas en la orden del día (Silber y Little 1996: 172). El sociólogo británico Paul Stubbs, involucrado en ARK e instalado en Zagreb desde los '90, expresó la sensación que dominaba entre muchos en Croacia:

Quiero decir, me parece que uno puede decir legítimamente que esto no fue una guerra civil: fue una invasión. Croacia estaba amenazada. Ok, no ayudó cómo trataron a los serbios, no ayudó que Tuđman fuera todo lo nacionalista que era, pero había una sensación de que sabías que existía la necesidad de defender la patria.¹⁵¹

Muchos investigadores asumirían esta tarea en el terreno militar, de manera voluntaria o forzada. El filósofo y sociólogo Ozren Žunec, por ejemplo, participó directamente de la guerra, ingresando a las filas de las fuerzas armadas de Croacia como voluntario en 1991 y siendo desmovilizando en 1993, una experiencia que sin duda influiría en su proyecto de desarrollar investigaciones sobre el fenómeno de la guerra unos años más tarde, fundando a fines de los '90 la revista interdisciplinaria *Polemos*.¹⁵² Por su parte, el sociólogo Branimir Krištofić fue movilizado en 1995, formando parte de las acciones de la Operación Tormenta en la que el ejército croata liberó y reocupó los territorios de la República Autónoma Serbia de Krajina, un episodio que produciría múltiples denuncias de violencia contra la población civil y de limpieza étnica (Bjelajc y Žunec 2009).¹⁵³ Más en general, la realidad de la guerra en Croacia interpelaría a muchos investigadores, llevándolos a plantearse preguntas directamente relacionadas con su posición en un contexto que percibían como urgente y defensivo. En palabras de Ines Prica, “nosotros también nos preguntábamos cuál era nuestra perspectiva. Acá veíamos solamente una televisión ideologizada, caían las bombas... Y ahora, desde esta dimensión parcial, [nos preguntábamos] ¿dónde está mi voz?”¹⁵⁴.

La perspectiva sobre el conflicto era muy distinta en Serbia. Allí, aunque muchos intelectuales abrazaran posturas abiertamente nacionalistas, por ejemplo volviéndose dominantes en la Asociación de Sociología de Serbia y por ende en *Sociološki Pregled* a partir de 1994 (Spasić, 2017), seguiría existiendo un ala antinacionalista y liberal muy fuerte en la comunidad científica. El sociólogo serbio Vladimir Vuletić ha transmitido la impresión

¹⁵¹ Paul Stubbs, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

¹⁵² Ozren Žunec, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

¹⁵³ Branimir Krištofić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

¹⁵⁴ Ines Prica, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

de que durante esos años las intelectualidades de Croacia y Serbia atravesaron procesos ideológicos divergentes:

En Croacia fue importante ese momento patriótico y allá era importante enfatizar ese aspecto nacional. Esta es mi mirada desde afuera: que si aceptabas eso, entonces podías hacer lo que quisieras (...). Si aceptabas esa forma de legitimación nacionalista, podías a través de eso transmitir ideas de izquierda o de derecha. En Serbia no fue así: acá no fue suficientemente legitimado el discurso nacionalista, que era muy criticado por parte de los liberales.¹⁵⁵

En suma, divergentes experiencias individuales y colectivas de la disolución yugoslava tuvieron lugar en Serbia y Croacia, legitimando ciertos códigos en detrimento de otros y operando de modos distintos sobre la forma en que intelectuales y científicos sociales se interrogaron sobre sus propias disciplinas y sobre las problemáticas de la época. En el campo de las ciencias sociales, los investigadores de uno y otro país vivirían y procesarían estas experiencias con lenguajes teóricos diversos, combinando de distintas maneras y en distintas medidas los saberes acumulados durante las décadas anteriores con nuevas influencias teóricas e intelectuales que llegaban a suelo (post)yugoslavo.

Con el objetivo de dar cuenta del efecto que la guerra tuvo sobre este universo científico (post)yugoslavo, marcado por múltiples tradiciones de pensamiento previas y por influencias teóricas nuevas, a la vez que conmovido por transformaciones políticas y sociales radicales, en la última parte de este capítulo analizaremos más detalle un caso especialmente interesante: el de la antropología de Croacia. Si dicha disciplina comporta un interés especial, es en virtud de su representatividad así como de su excepcionalidad: por un lado, porque muchos antropólogos en Croacia atravesaron de manera típica un proceso de nacionalización de sus preocupaciones científicas, expresando un compromiso político con el país agredido; por otro lado, porque la guerra produjo en el seno de la antropología croata un proceso de reinención disciplinar radical que no es posible constatar en ninguna de las otras disciplinas que hemos analizado en esta tesis, un fenómeno que justifica su tratamiento por separado.

c. La guerra como problema y solución: el caso de la antropología croata

i. Una etnología “antropologizada”

Como fue explicado en el primer capítulo de esta tesis, la etnología yugoslava habían atravesado un proceso de renovación a partir de los años '70, bajo la influencia de

¹⁵⁵ Vladimir Vuletić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015

tradiciones tales como la antropología cultural norteamericana y el pensamiento estructuralista, con la llegada de autores como Claude Lévi-Strauss, Clifford Geertz y Fredrik Barth (Rihtman-Auguštin, 2004; Čapo y Gulin Zrnić, 2013; Kovačević, 2015). En Croacia, este proceso tuvo un centro indiscutible en el Instituto de Etnología y Estudio del Folklore (IEF, *Institut za etnologiju i folkloristiku*, fundado en 1948 como Instituto de Artes Folklóricas), donde los investigadores habían comenzado a desarrollar una etnología cada vez más alejada de la tradición cultivada en la universidad por los más clásicos Milovan Gavazzi y Branimir Bratanić. Bajo la conducción de intelectuales más jóvenes como la etnóloga Dunja Rihtman-Auguštin, los investigadores del Instituto dejarían de concebir la cultura como un conjunto de hábitos y costumbres estables y destinadas al trabajo de recolección etnológico, comenzando a verla en cambio como una red compleja de significaciones producidas y reinventadas permanentemente que el etnólogo debía interpretar en términos de estructuras y símbolos (Rihtman-Auguštin 2004; Čapo Žmegač y Gulin Zrnić, 2013).

Como consecuencia, la actividad del Instituto se identificaría cada vez más con la antropología social y cultural, a la vez que sus temas de investigación se alejarán de aquellos que caracterizaban la etnología tradicional de Gavazzi y Bratanić. Con los años, en el Instituto se dejaría de estudiar el *pueblo*, y se comenzaría a estudiar la *vida cotidiana*¹⁵⁶; ya no se estudiarán las tradiciones que se consideran folklóricas, sino el fenómeno del folklorismo, es decir la recuperación y reinención de las tradiciones¹⁵⁷; y finalmente, a partir de fines de los años '80, se dejará de evitar el estudio de la vida religiosa, que se volverá a partir de entonces un tema de investigación central en el análisis del mundo popular¹⁵⁸. Así las cosas, entre los años '70 y los '90 el campo de la etnología y la antropología en Croacia sufrirá un cisma interno, en un período que Ivan Lozica ha caracterizado como de “la etnología bifronte” (Lozica 2006).

Paralelamente a esta renovación teórica, a partir de fines de los años '80 los investigadores del Instituto desarrollarán una crítica contra la tradición de neutralidad política alentada por Gavazzi y Bratanić. Esta crítica será articulada con particular claridad

¹⁵⁶ Por ejemplo, Rihtman-Auguštin, Dunja, *Etnologija naše svakodnevnice* [Etnología de nuestra vida cotidiana], Zagreb, Školska knjiga, 1988.

¹⁵⁷ Por ejemplo, Povrzanović, Maja, “Dalmatian Klapa Singing: Changes of Context”, en AA. VV., *Folklore and Historical Process*, Zagreb, IEF, 1988.

¹⁵⁸ Por ejemplo, Rihtman-Auguštin, Dunja, “Santa Claus in Transition”, en *Narodna Umjetnost*, vol. 32, N. 1, 107-122, 1995 y Čapo Žmegač, Jasna, *Hrvatski uskršni običaji. Korizmenouskršni običaji hrvatskog puka u prvoj polovici XX. stoljeća: svakidašnjica, pučka pobožnost, zajednica* [Hábitos de pascuas croatas. Los hábitos del pueblo croata en la primera mitad del siglo XX: la vida cotidiana, la religión popular, la comunidad], Zagreb, Golden marketing, 1997.

en los trabajos de dos figuras centrales del instituto: Lydia Sklevicky y Dunja Rihtman-Auguštin.

Formada en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Zagreb, donde estudió sociología y etnología, Lydia Sklevicky defendió en 1984 una tesis de maestría titulada *Las mujeres y el poder*, donde examinaba el rol de las mujeres en la lucha de liberación nacional y la experiencia del Frente Antifascista de Mujeres (AFŽ, *Antifašistička fronta žena*).¹⁵⁹ Durante los años subsiguientes, desarrolló una serie de investigaciones que tendrían gran resonancia en el campo de la historia social y la antropología, señalando el abismo que existía entre las narrativas oficiales y la historia real en lo que concernía al rol político de las mujeres. Formando parte de la primera generación feminista yugoslava, que estableció en 1979 el grupo de estudio "La mujer y la sociedad" en el ámbito de la Asociación Croata de Sociología, Sklevicky tenía también un pie puesto en el mundo de la militancia, y participó de actividades como la creación de la primera línea telefónica de asistencia las víctimas de violencia doméstica en Zagreb en 1988. Con los años, Sklevicky se convertiría para muchos en un modelo de la investigación histórica y antropológica políticamente comprometida. Moriría tempranamente en un accidente automovilístico el 21 de enero de 1991 (de Haan, Daskalova y Loutfi 2006: 516-520).

Tanto las investigaciones como el compromiso político de Lydia Sklevicky dejarían un legado muy influyente y perdurable entre sus colegas, en especial en el ámbito del Instituto de Etnología y Estudio del Folklore. Entre sus textos más influyentes se encontraría uno de sus últimos artículos, titulado "Profesión de etnólogo" y publicado en 1991, donde la autora criticaba la neutralidad política de los etnólogos durante las décadas de socialismo y la identificaba como una de las causas principales de la marginalidad política de la profesión:

Podríamos verdaderamente preguntarnos si el distanciamiento con respecto de la política es útil para el desarrollo de la disciplina. Pero creo que hay muchos menos puntos positivos (...) que negativos, tales como la pérdida de una auténtica conexión con los procesos sociales, la supresión de nuestra voz en el discurso público y el rechazo a hacernos responsables por el bienestar y el desarrollo del sistema social en su conjunto.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Sklevicky, Lydia, *Žene i moć. Povjesna geneza jednog interesa* [Las mujeres y el poder. Génesis histórica de un interés], tesis de maestría, Filozofski fakultet, Sveučilište u Zagrebu, 1984, IEF rkp 1281, archivo del Institut za etnologiju i folkloristiku, Zagreb, Croacia.

¹⁶⁰ Sklevicky, Lydia, "Profesija etnolog. Analiza pokazatelja statusa profesije", 1991, en *Konji, žene, ratovi*, Zagreb, Druga, 1996, pp. 196.

Como pudo confirmar el autor de esta tesis en conversación con diversas investigadoras del Instituto, las críticas de Sklevicky, enunciadas poco antes de su fallecimiento, se convertirían para muchos en un mandato de politización de la profesión. También entre etnólogos no influidos por la tradición feminista, como Jasna Čapo Žmegač, quien reconoció la importancia del trabajo de Sklevicky y comentó que “ese texto, quizás uno de los más citados acerca de la profesionalización de la etnología croata, hasta hace muy poco seguía siendo válido [para la disciplina]”¹⁶¹.

Dunja Rihtman-Auguštin elaboraría una crítica similar, instando a los etnólogos a cambiar su relación con la política. En un artículo de 1992, titulado “La etnología del socialismo y después”, retomaría las ideas de Sklevicky y cuestionaría la disciplina etnológica, preguntándose por su rol social y político ante la guerra a la luz de sus décadas de marginalidad política:

Enfrentada al asesinato, la destrucción y el odio, la etnología, probablemente como muchas otras disciplinas humanísticas, se encontró frente a una pregunta clave sobre su propio sentido: ¿puede continuar por la senda de sus investigaciones y seguir siendo productiva? ¿Puede en la época actual indagar en la profundidad de las mentalidades, no solamente en la conducta humana sino en los valores humanos? ¿Puede el análisis y la interpretación de los símbolos descubrir algo importante que otras ciencias no ven? ¿Puede abordar el conocimiento de la vida cotidiana (de la guerra) si antes no dilucida el pasado inmediato?

(...)

Frecuentemente como etnólogos hemos atravesado el campo interesándonos exclusivamente por los “objetos” de nuestra profesión: evitamos aquella parte de las relaciones y la cultura humanas que están infectadas de política.

(...)

Como siempre, no puedo por ende no comenzar ante todo por una crítica de la praxis etnológica. La puesta en cuestión de los supuestos básicos, que caracteriza la etnología de las últimas décadas, debería anotarse otra vez un nuevo comienzo. A partir de esa puesta en cuestión y de esa crítica debería empezar la etnología del postsocialismo.¹⁶²

¹⁶¹ Jasna Čapo Žmegač, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

¹⁶² Rihtman-Auguštin, Dunja, “Etnologija socijalizma i poslije” [La etnología del socialismo y después], en *Etnološka Tribina*, vol. 15, 1992, pp. 82-83

Rihtman-Auguštin cuestionaba así lo que consideraba un largo silencio político de la etnología croata durante el período socialista, como consecuencia de la presión política o de la autocensura. La autora instaría a los etnólogos a atender temas de investigación dejados de lado, tales como los procesos de destrucción de la tradición, los rasgos nacionales de las culturas tradicionales y la descristianización de la cultura popular y la religiosidad popular, y a protestar contra su marginación. Su conclusión era que, como había sentenciado Lydia Sklevicky, la etnología debía asumir una posición nueva frente a la política:

Bajo la presión de la cotidianeidad de la guerra no podemos pensar en la etnología solamente como una ciencia del pueblo ni como ciencia de procesos culturales en pequeñas entidades dentro de un gran sistema que poco a poco corroe ese sistema. Pensamos en la etnología dentro de la política, encontrándonos en un molino que nos machaca y del que no podemos salir.¹⁶³

A partir de los años '90, entonces, la etnología *antropologizada* del Instituto rompería con la tradición de neutralidad en la vida política que había caracterizado la disciplina durante las décadas previas. Por el contrario, lo político sería a partir de entonces reconocido como una dimensión inevitable del análisis etnológico y antropológico. En un novedoso contexto de crisis, esto permitiría la emergencia de una nueva práctica etnográfica y de una nueva manera de pensar el rol social y político del etnólogo-antropólogo. En palabras de Ines Prica, miembro de la generación que ingresó al Instituto de Etnología a fines de los años '80, "esa época, que fue declarada como post-ideológica a escala mundial, para nosotros fue precisamente el principio de un tiempo ideológico en la ciencia".¹⁶⁴

b. La práctica etnográfica como actividad de escritura

Este giro hacia la politización no puede comprenderse sin tener en cuenta también las transformaciones teóricas de los años '80 y '90. Entre los factores que contribuyeron a cambiar la relación de la antropología croata con la sociedad y la política, es preciso destacar la recepción de nuevas influencias teóricas que aportaron nuevos lenguajes y modos de comprender la tarea del etnólogo-antropólogo. En particular, la llegada de la antropología posmoderna de la mano de autores como James Clifford y George Marcus alentó la formación de un nuevo abordaje de la práctica etnológica y antropológica¹⁶⁵. A partir de

¹⁶³ Ibid., p. 87.

¹⁶⁴ Ines Prica, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

¹⁶⁵ Clifford, James y Marcus, George, *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, California: University of California Press, 1986.

entonces, dicha práctica sería conceptualizada como un trabajo de escritura, y el etnólogo-antropólogo sería visto como un autor inevitablemente condicionado por su contexto de producción.

Como consecuencia, la actividad de la escritura cobrará una nueva importancia. Considerada hasta entonces como la fase elemental del trabajo antropológico, según las enseñanzas de Lévi-Strauss¹⁶⁶, a partir de ahora la etnografía se volverá un campo de experimentación fundamental, cada vez más próximo a la poesía y resistente a las formalidades académicas. Este nuevo abordaje terminará por cuestionar la noción misma de la objetividad científica, reemplazando la neutralidad por el compromiso político activo. Así lo expresaba Maja Povrzanović en 1992:

En este texto, el término "etnografía" significa "escritura de la cultura", en el sentido acuñado por la antropología cultural norteamericana. La traducción literal de "writing culture" es "escribir la cultura". Este sintagma, central para los escritores de la "nueva etnografía", excluye la posibilidad de una descripción o una representación objetiva de los fenómenos culturales como resultado de una búsqueda cognitiva abstracta.¹⁶⁷

La desestimación de esta "búsqueda cognitiva abstracta" tendrá profundas consecuencias sobre la nueva producción etnológica-antropológica de los años '90, en la medida en que se asumirá que no es la búsqueda pura del saber la que mueve el trabajo etnólogo-antropólogo, sino su participación dentro de una configuración más amplia de relaciones de poder.

Así las cosas, la antropología de Croacia ingresaría a los años '90 atravesada por una serie de factores convergentes: el agotamiento de la tradición de neutralidad política dominante durante el siglo XX, la llegada reciente de nuevos lenguajes teóricos que permitían articular una crítica contra dicha tradición y un contexto de crisis novedoso, marcado por la guerra y la violencia, que proveía las condiciones políticas y sociales para ensayar nuevas formas de practicar la disciplina. Para ilustrar este giro disciplinar, resulta útil examinar uno de sus emergentes más representativos: el libro *Fear, death, and resistance: an ethnography of war. Croatia, 1991-1992*, paradigma de la nueva antropología que se desarrollaría en Croacia durante los años de la guerra.

¹⁶⁶ Lévi-Strauss, Claude, *Anthropologie structurale*, Plon, Paris, 1958.

¹⁶⁷ Povrzanović, Maja, "Etnologija rata: pisanje bez suza?" [La etnología de la guerra: ¿escribir sin lágrimas?], *Etnološka tribina*, No. 15, pp. 61-62

iii. La etnografía de la guerra

En 1992, la revista *Narodna Umjetnost*, publicación oficial del Instituto de Etnología y de Estudio del Folklore, editó un número temático casi enteramente dedicado a la guerra que en ese momento se desarrollaba en territorio croata. La edición contenía trece artículos. La introducción comenzaba con el prólogo de la editora, Aleksandra Muraj, que definía la iniciativa como "un esfuerzo por hacer una contribución a nuestra patria en un momento difícil de su historia". Entre los artículos, se destacaba un dossier titulado "Poética de la resistencia" que incluía los trabajos de tres jóvenes doctorandas del Instituto: Lada Čale Feldman, Reana Senjković e Ines Prica. El primero de estos tres trabajos era un análisis de las movilizaciones políticas en Croacia durante las elecciones y durante la guerra; el segundo, un examen de la nueva simbología nacional y política que inundaba la sociedad croata en la forma de banderas, posters, escudos y prendedores; el tercero era un análisis de la vida cotidiana en Croacia durante la guerra. El dossier llevaba una dedicatoria: "A todos los que no tuvieron una oportunidad". Hacia el final, la edición de *Narodna Umjetnost* terminaba con la reproducción de una misiva escrita en inglés que el Instituto había enviado a colegas de todo el mundo en noviembre de 1991, donde explicaban el inicio del conflicto en Yugoslavia como resultado de las ambiciones del nacionalismo serbio y del ejército yugoslavo, describiendo los horrores de la guerra, pidiendo respaldo e intentando persuadir a la comunidad académica internacional de que el conflicto no era simétrico y que no había lugar para la neutralidad.¹⁶⁸

Un año más tarde, este número de *Narodna Umjetnost* sería traducido al inglés y publicado bajo el título de *Fear, death, and resistance: an ethnography of war. Croatia, 1991-1992*, incluyendo algunos trabajos publicados en otras revistas y una sección final entera dedicada a reproducir historias de vida de víctimas civiles de la guerra en Croacia. El libro, pese a su defectuosa traducción al inglés y a su edición un tanto desordenada, se convertiría en uno de los trabajos más prestigiosos y citados del Instituto de Etnología y Estudio del Folklore hasta el día de hoy, un paradigma de la antropología políticamente comprometida de los años '90.¹⁶⁹

El libro comenzaba con un breve prólogo de las tres editoras, Lada Čale Feldman, Reana Senjković e Ines Prica. Allí definían el trabajo en términos profundamente emocionales y comprometidos:

¹⁶⁸ *Narodna Umjetnost*, vol. 29, N. 1, Zagreb, 1992.

¹⁶⁹ Čale Feldman, Lada, Prica, Ines y Senjković, Reana (eds.), *Fear, death, and resistance: an ethnography of war: Croatia, 1991-1992*, Zagreb, Institut za etnologiju i folkloristiku, 1993.

La ansiedad que gira en torno de la supuesta importancia de una imagen científica de la guerra, alrededor de esa necesidad de pensar y hablar un lenguaje que en tiempos de guerra es totalmente inútil y absurdo, se vincula con las fracturas que ha traído la guerra en la imagen del futuro. La ciencia siempre cuenta con una determinada sucesión del tiempo. En virtud de aquellos a quienes se les ha arrebatado el tiempo, temporariamente o para siempre, deberíamos preguntarnos con qué futuro (y con el de quién) nos comprometemos. Los trabajos que siguen aspiraron (cada uno a su manera) a resolver de alguna manera el dilema de "realizar trabajos científicos" en estos tiempos tan inhumanos y, para muchos, sin futuro. De allí que el motivo para escribir fuera científico (en el sentido de producir resultados científicos, o sugerir una imagen científica de la guerra), pero también, si no en mayor medida, el resultado de la decisión de los autores de alzar la voz.¹⁷⁰

El prólogo marca bien el tono general del libro, atravesado por un cuestionamiento de la neutralidad científica y por la constante aparición en escena de la figura del autor. Es preciso señalar, sin embargo, que este registro planteado en la introducción no dejaba de dar lugar a diferencias y variaciones no sólo en los estilos y en las temáticas, sino también en los enfoques de cada una de las autoras. Vale la pena examinar más en detalle algunos de estos trabajos.

El primer trabajo del libro era de Lada Čale Feldman, graduada de la Facultad de Filosofía de Zagreb y especializada en análisis teatral. El texto se concentraba en un fenómeno novedoso en la Croacia poscomunista: los nuevos rituales políticos de masas, en particular las movilizaciones electorales, los desfiles militares y las protestas contra la guerra a partir de 1991. Examinando la construcción simbólica de estos rituales en clave performativa, es decir atendiendo a sus dimensiones extra-discursivas, la autora daba cuenta de cómo cada fuerza política había construido una imagen del futuro de cara a las elecciones croatas. En su análisis, Čale Feldman no dejaba de someter a crítica algunos de los mensajes transmitidos por la clase gobernante. Esta distancia crítica, sin embargo, resultaba mucho más débil en su análisis de las manifestaciones civiles: allí, con la intención de reproducir las críticas contra la guerra que planteaban las organizaciones de ciudadanos, la voz de la autora y la voz de las organizaciones se hacían casi indistinguibles. Como consecuencia, la autora perdía sentido crítico frente a algunas de estas organizaciones, tales como la asociación Muralla de Amor, formada por las madres de aquellos soldados croatas

¹⁷⁰ Ibid., p. 2.

movilizados por el JNA para combatir contra la propia Croacia, una organización que en los hechos articuló un fuerte discurso nacionalista y conservador durante los años '90 (Kajevska 2014).

El artículo de Ines Prica, titulado "Notas sobre la vida ordinaria en la guerra", era especialmente interesante por su virtud estilística. Allí a la autora se proponía recurrir a "un discurso menos acreditado, uno que no se incline a conclusiones definitivas y que se acerque más al esfuerzo de la documentación y a la producción de materiales"¹⁷¹. El artículo recorría varios problemas asociados con la vida durante la guerra: entre otros, la posibilidad y el sentido de realizar una escritura sobre la propia guerra, la incompreensión de los intelectuales extranjeros, las pretensiones de neutralidad, la construcción de la imagen del enemigo serbio en el discurso y el imaginario croata contemporáneo y las experiencias cotidianas de las víctimas desplazadas por la agresión militar. No obstante, lo más fascinante del artículo era su condición experimental, con casi tanto texto en las notas al pie como en el cuerpo del texto y un lenguaje enrevesado, eminentemente poético e impresionista.

Como último ejemplo, vale la pena mencionar también el texto de Maja Povrzanović, que proponía un análisis del miedo en la vida cotidiana durante la guerra. En base a un seguimiento de la prensa, la radio y la televisión, así como conversaciones con víctimas de la guerra y su propia experiencia personal en Croacia, la autora proponía una antropología de las emociones e intentaba reconstruir el papel del miedo como generador de nuevas conductas en la sociedad croata a partir de 1991. El artículo no sólo era conmovedor e impactante, examinando en detalle el día a día de la población civil en Croacia durante la incursión militar del ejército yugoslavo, sino que además esgrimía una crítica contra la producción de la xenofobia y de la intolerancia a través la difusión masiva del miedo. El texto de Povrzanović, además, se caracterizaba por la recurrencia de la primera persona: la reflexión personal, el recurso a rumores e historias transmitidas por amigos y conocidos, así como el uso reiterado de pronombres como "nos" o "nosotros", lanzaban a la autora una y otra vez al centro de la escena, codo a codo con la misma población observada.

En suma, como se puede ver a partir de estos ejemplos, el libro *Fear, death, and resistance* proponía al lector un ejercicio difícil pero atrapante, a la vez que no dejaba de exponer contradicciones, incomodidades y dilemas en el posicionamiento del antropólogo frente a un contexto socialmente violento y políticamente radicalizado.

¹⁷¹ Ibid., pp. 44.

iv. El significado histórico del libro

Según lo que puede verse a través de los testimonios, los documentos y la literatura existente, la publicación de los artículos originales en la revista *Narodna Umjetnost* y su posterior publicación en inglés produjeron respuestas encontradas. La recepción de *Fear, death, and resistance* fue controvertida al menos por dos aspectos. En primer lugar, por el anti-cientificismo que atravesaba el estilo del libro y el cuestionamiento general a la posibilidad de establecer una mirada neutral en el trabajo antropológico. Esta primera crítica, bien articulada por el antropólogo serbio Slobodan Naumović (1999), merece sin embargo matizarse teniendo en cuenta el contexto intelectual de una época atravesada más ampliamente por un debate en torno de las relaciones entre política y neutralidad científica. Por caso, fue en junio de 1995 que la prestigiosa revista *Current Anthropology* lanzaría un dossier titulado "Objectivity and Militancy: A Debate", con artículos de Roy D'Andrade y Nancy Scheper-Hughes y comentarios de figuras como Paul Rabinow y Marvin Harris.¹⁷² En otras palabras, es preciso entender que el debate que proponían los antropólogos croatas se insertaba en una discusión disciplinar más amplia que trascendía el contexto (post)yugoslavo.

La segunda crítica, más controvertida, atañe específicamente al posicionamiento político de la obra en el contexto de la guerra. Más específicamente, a su grado de adhesión a un discurso de victimización que podía ser funcional al nacionalismo del gobierno de Franjo Tuđman. En líneas generales, los testimonios indican que hacia dentro de Croacia el trabajo fue bien recibido por el establishment político y por la academia. Según el relato de una de las autoras, una de las críticas provino de la propia directora del Instituto en esa época, la etnóloga Zorica Vitez (casada con el actor Zlatko Vitez, uno de los hombres fuertes en el campo de la cultura del gobierno conservador de la HDZ), quien de hecho consideró que el libro "no era lo suficientemente favorable" a Croacia en el contexto de la guerra.¹⁷³ Los rechazos más fuertes, sin embargo, vinieron del extranjero, por parte de académicos y periodistas que interpretaron el libro como una defensa nacionalista de la sociedad croata y una pieza funcional al gobierno de Tuđman, cuya imagen internacional estaba contaminada entre otras cosas por sucesivos coqueteos con la simbología *ustaša*. Por caso, según su testimonio personal, al realizar una entrevista para Radio France Culture para promocionar el libro en París en 1992, Lada Čale Feldman fue hostigada por los presentadores del

¹⁷² *Current Anthropology*, Vol. 36, N. 3, junio de 1995, University of Chicago Press, Chicago.

¹⁷³ Reana Senjković, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

programa, quienes la acusaron de defender un gobierno fascista.¹⁷⁴ La tercera editora del volumen, Ines Prica, también sugirió haber tenido varios choques con colegas del extranjero a raíz de este y otros trabajos.¹⁷⁵

Con todo, es difícil responder a la pregunta por la relación del libro *Fear, death, and resistance* con el discurso nacionalista de la época. Podemos, sin embargo, afirmar dos cosas. En primera instancia, que los trabajos compilados en el libro, a contracorriente de gran parte de la literatura extranjera y del discurso mediático que en ese momento circulaba sobre el conflicto en la ex Yugoslavia, tenían la virtud de sostener una perspectiva eminentemente constructivista sobre el fenómeno étnico y hacían un claro esfuerzo por demostrar que los acontecimientos en Croacia no eran el resultado de un conflicto étnico inevitable, sino de estrategias políticas en conflicto.

En segunda instancia, podemos afirmar que, pese a los matices y el refinamiento conceptual del libro, en los hechos su recepción y promoción sí se anclaba en un contexto fuertemente nacionalista. Los archivos de video de la presentación del libro en 1993, en el Museo de Samobor en Croacia, ilustran bien este anclaje: en el video se puede ver a la editora de Narodna Umjetnost, Aleksandra Muraj, reivindicando el libro como una contribución a la patria, y a las jóvenes editoras sentadas alrededor de una mesa y rodeadas de objetos folklóricos y religiosos de todo tipo, desde jarrones hasta cuadros con simbología tradicional cristiana, al lado de una cantante que cerraba la presentación con música folklórica croata.¹⁷⁶ Entendemos que este contexto de recepción y difusión marcado por la reivindicación de la tradición nacional es determinante a la hora de interpretar el significado histórico de *Fear, death, and resistance*, y nos permite extraer una conclusión que vale para el conjunto de la producción antropológica croata sobre la guerra: si consiguió marcar un antes y un después en la historia de la antropología local, no fue sólo gracias a sus innovaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas, sino también gracias a que su discurso logró integrarse al proceso más amplio de reivindicación nacional y construcción identitaria que atravesó gran parte de la sociedad croata en el contexto defensivo de los tempranos años '90.

¹⁷⁴ Lada Čale Feldman, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017. La entrevistada mencionó “Radio France Culture” en el encuentro, pero teniendo en cuenta el tema de la emisión hay razones para pensar que se refería en realidad a Radio France Internationale.

¹⁷⁵ Ines Prica, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

¹⁷⁶ “Promocija knjige 'Fear, Death and Resistance' u Samoboru 28.4.1993, uz sudjelovanje Dunje Knebl s međimurskim pjesmama u gitaru”, IEF video 263, videoteca del Institut za etnologiju i folkloristiku, Zagreb, Croacia.

v. La historia de un giro disciplinar

En suma, la antropología croata ingresó a los años '90 fuertemente marcada por una crisis profesional y disciplinar, como resultado de una tradición de neutralidad política y de aislamiento. De allí que la crisis política, social y humanitaria de los años '90 no sólo no impidiera a los antropólogos seguir con su tarea de investigación, sino que incluso creara las condiciones sociales y políticas en las cuales muchos de ellos consiguieron repensar y renovar su disciplina. Convencidos de poder intervenir en la vida social y política en ese tiempo de crisis, encontrándose a sí mismos en un país ocupado, tomaron la decisión política y científica de identificarse con la sociedad que los rodeaba. En otras palabras, al ofrecerles la oportunidad de formar parte de un proceso político y cultural de reconstrucción identitaria más amplio, la crisis sufrida por la sociedad croata durante la disolución yugoslava proporcionó a etnólogos y antropólogos los elementos necesarios para hacer frente a la crisis de su propia disciplina.

Las transformaciones de la antropología croata durante los años '90 constituyen quizás una de las marcas más profundas de los efectos que tuvo la guerra en los territorios de la ex Yugoslavia sobre la producción de las ciencias sociales. Se trata de un caso de estudio particularmente interesante para examinar las relaciones entre ciencia, militancia y política en tiempos de radicalización y de reinención identitaria, tanto por su excepcionalidad como por su representatividad: en un primer sentido, porque los antropólogos y las antropólogas croatas demostraron una atención científica y una sensibilidad frente al contexto de la guerra que no hemos podido constatar en ninguna de las otras disciplinas que examinamos en esta investigación; en un segundo sentido, porque su itinerario nos dice mucho acerca del modo en que la guerra repercutió en el mundo intelectual de Croacia, invitándonos a reflexionar sobre el modo en que los procesos de construcción de la identidad nacional pueden repercutir sobre la tarea científica. En el siguiente capítulo de la tesis, analizaremos en profundidad algunos de estos procesos de construcción identitaria, consagrándonos específicamente al nacionalismo como fenómeno y a la cuestión nacional como objeto de estudio de las ciencias sociales en Serbia y Croacia durante los años '90.

Capítulo 4

La reinención de la tradición

Como fue sido analizado en capítulos anteriores, la política yugoslava atravesó durante los años '80 un período marcado por la crisis cada vez más profunda de la ideología del socialismo autogestionario y el progresivo ascenso de programas políticos nacionalistas. Este fenómeno daba por tierra con las predicciones del marxismo yugoslavo tal como había sido articulado en las décadas anteriores por Edvard Kardelj: la original combinación de autogestión y descentralización impulsada desde los años '50, cuyo objetivo era velar por la supervivencia de las naciones más pequeñas de Yugoslavia hasta que se concretara la extinción total del Estado, había culminado en cambio en el aumento de las tensiones entre las repúblicas yugoslavas. La falta de consenso hacia dentro del comunismo yugoslavo, sumado al progresivo agotamiento de las ideas del socialismo hacia dentro y hacia fuera de Yugoslavia, había abierto entonces espacios para nuevos discursos y nuevas formas de pensar la definición de las comunidades políticas en el país, principalmente en una clave nacional y étnica.

Este capítulo de la tesis estará consagrado al análisis de una de las dimensiones más sensibles y quizás más examinadas del conflicto yugoslavo: el fenómeno nacionalista en tanto lógica del conflicto político y social y la cuestión nacional en tanto objeto de estudio de las ciencias sociales. Nuestro objetivo será dar cuenta de cómo el problema de la nación se constituyó en un problema político y en un objeto de indagación para los investigadores de Serbia y Croacia desde los años '80 en adelante, enfocándonos especialmente en el período de los tempranos años '90.

En la primera sección, volveremos a remontarnos en la historia para dar algunas claves de análisis sobre la complejidad del fenómeno nacionalista y su creciente importancia como variable de la política y la sociedad yugoslava a partir de los años '80. Para dar cuenta de la progresiva constitución de lo nacional como problema de estudio de las ciencias sociales, volveremos sobre algunos análisis científicos de la época, que revelan la creciente atención de sociólogos, antropólogos y politólogos al fenómeno nacional. Más adelante examinaremos específicamente el modo en que los gobiernos de Tuđman y Milošević trabajaron para fortalecer la articulación nacional de la comunidad política durante los tempranos años '90, en el contexto de la disolución yugoslava y las guerras.

En la segunda sección del capítulo, continuando el análisis realizado en el capítulo anterior a propósito de la disolución de la comunidad intelectual y científica yugoslava,

daremos cuenta del impacto del nacionalismo sobre la vida intelectual y cultural en Serbia y Croacia durante los años '90, recurriendo para ello a las experiencias de nuestros entrevistados y a la lectura de un conjunto de documentos de la época. Allí haremos hincapié especialmente en la escena de Serbia, por la intensidad que cobraron allí el nacionalismo y el antinacionalismo como marcas de identidad política y cultural en una sociedad polarizada por las acciones del régimen de Milošević, la guerra y las transformaciones sociales.

En la tercera y última sección del capítulo, examinaremos algunos de los enfoques desde los cuales la sociología, la ciencia política y la antropología-etnología conceptualizaron y analizaron la cuestión nacional en Serbia y Croacia durante los tempranos años '90. Esto implicará realizar un trabajo cuyo valor estimamos como doblemente productivo. Ante todo, nos permitirá continuar el análisis de la producción de las ciencias sociales en Serbia y Croacia que es el objetivo central de esta investigación, atendiendo a uno de los fenómenos característicos de la época. Pero además, y en correspondencia con las reflexiones sobre el nacionalismo que hemos desarrollado en la introducción de esta tesis, el examen de la producción científica local nos ayudará también a deconstruir la compleja categoría de “nacionalismo”, una de las nociones más equívocas y engañosas sobre las cuales se ha basado el análisis de la desintegración yugoslava.

1. Cuestión nacional y etnicidad entre el post-titoísmo y el post-comunismo

a. La identidad nacional en la Yugoslavia de los años '80

i. Todo en su medida y armoniosamente

Como ha documentado el antropólogo belga Stef Jansen (2005), la nacionalización de la política en Yugoslavia desde fines de los '80 y especialmente durante los '90 generó en amplios sectores de la población de Serbia y Croacia, en especial entre los residentes urbanos y educados provenientes de medios sociales cosmopolitas, una sensación de ruptura con un pasado yugoslavo en el que la pertenencia nacional era un elemento casi irrelevante de la vida social. Sin embargo, como ha señalado Jansen, esta imagen de Yugoslavia como paraíso multiétnico perdido era en gran medida el resultado de una idealización producto del nuevo contexto, y difícilmente reflejara con fidelidad el pasado del país (Jansen 2005: 177). En realidad, la imagen idílica de una Yugoslavia cosmopolita y armoniosa encubre el hecho de que la pertenencia nacional constituyó a lo largo de toda la historia de la Yugoslavia socialista una forma persistente de identificación social y una forma de expresión individual sistemáticamente privilegiada por el Estado. El fenómeno se manifiesta con claridad si

observamos los avatares de una de las instancias de articulación política de la identidad más importantes de la historia yugoslava: el dispositivo del censo poblacional.

Tal como ha observado la historiadora francesa Morgane Labbé (1997), el censo ha ocupado un lugar privilegiado en la construcción de los Estados de la península balcánica en tanto principal, si no única, fuente cuantitativa sobre la distribución de la población por grupos étnicos, lingüísticos y religiosos. En la medida en que las nociones sobre las que se apoya el censo carecen intrínsecamente de rigor y son en cambio el resultado de redefiniciones permanentes ajustadas a variaciones políticas ideológicas, el censo es un dispositivo que, más que registrar, “construye esos grupos, decide su representación, determina su importancia” (Labbé, 1997: 35). En el contexto de la Yugoslavia socialista, los censos acompañaron a lo largo de las décadas los diversos giros que dio el enfoque oficial sobre la cuestión nacional, así como también las progresivas transformaciones y modulaciones en las definiciones de los atributos de la ciudadanía y las competencias entre la federación y las repúblicas (Štiks, 2010). Como ha apuntado Snježana Mrđen (2002), en consonancia con la creciente predisposición por parte del Estado yugoslavo a reconocer la pluralidad de identidades nacionales a partir de los años '60, los censos ampliaron sus categorías de reconocimiento para hacerse cada vez más inclusivos e incorporar nuevas formas de codificar la pertenencia nacional: por caso, en 1971 se incorporó la categoría de “Musulmán” a los censos, en consonancia con los cambios constitucionales que habían dado el estatuto de *nación constitutiva* a la población eslava de fe islámica de Bosnia y Herzegovina.¹⁷⁷

Un caso particularmente controvertido y revelador es el de la categoría nacional de “Yugoslavo”, inicialmente introducida en los primeros censos como alternativa para quienes no optaran por ninguna de las categorías disponibles. En 1971, la introducción de la categoría de “Musulmán” repercutió en una baja de 14% en la cantidad de “Yugoslavos” declarados, en gran medida como consecuencia del deslizamiento de muchos musulmanes bosnios de una categoría hacia la otra. Sin embargo, en 1981 la cantidad de “Yugoslavos” se multiplicó casi por cinco, llegando a superar el millón de habitantes, o sea un 5,4% de la población (Shoup y Berbaum 1989: 535; Mrđen 2002: 89). En este fenómeno se condensaba una de las tensiones más fuertes que atravesaban al proyecto yugoslavo en el terreno de la identidad nacional, y merece por lo tanto dos observaciones.

Por un lado, la entrada en escena de un sector de la población que se declaraba

¹⁷⁷ Ver capítulo 1.

“Yugoslavo”, concentrado principalmente en Croacia, Bosnia y Vojvodina, y con predominio en las franjas más jóvenes de la población, podía ser interpretado como un hecho positivo, puesto que indicaba que sectores cada vez más grandes de la población estaban dispuestos a dejar atrás las identidades nacionales particulares y que compartían un sentimiento de comunidad mayor. Por otro lado, el fenómeno amenazaba las bases de un sistema político que desde los años ’60 había abandonado toda ambición de integración nacional y que aspiraba en cambio a mantener los canales de la representación política y la distribución de los recursos económicos según líneas nacionales y regionales (Shoup y Berbaum, 1989). Este conflicto se expresó por ejemplo en la célebre denuncia del historiador y cuadro político croata Dušan Bilandžić, cuando afirmó a principios de los ’80 que la elección de la categoría de “Yugoslavos” había “hecho desaparecer a 300.000 croatas en Vojvodina” (Ramet 1992, citado en Wachtel 1998: 240). Aunque según los censos la cantidad de “Yugoslavos” declarados creciera también en las filas de los partidos comunistas republicanos y regionales, así como en el federal y en el JNA (Shoup y Berbaum 1989: 539), objeciones como las de Bilandžić ponían de manifiesto que la identidad nacional no sólo no había dejado de ser uno de los factores clave de la vida política yugoslava, sino que podía incluso ser objeto de fuertes polémicas y conflictos en el seno de la dirigencia.

Como hemos visto en los primeros capítulos de esta tesis, mediante la adopción de una lógica crecientemente confederal, el comunismo yugoslavo no había exorcizado aquello que el novelista Dobrica Ćosić denominó fatídicamente “el vampiro del nacionalismo” (Milojković-Djurić, 1996; Cosovschi, 2015a), sino que se había limitado a domesticarlo y regularlo en el marco de un delicado sistema de pesos y contrapesos canalizado a través de las estructuras federales y locales de la Liga de los Comunistas. No obstante, el colapso de este sistema en los años ’80 abrió un espacio para que el clivaje nacional y étnico cobrara cada vez mayor lugar en una escena política en crisis, volviéndose cada vez más presente en el discurso político. Al igual que Mark Thompson (1994), Vladimir Petrović (2008) ha señalado que la “extremización del discurso político” durante los años ’80 fue una antesala de la violencia de los años ’90. Petrović ha analizado en particular la reaparición y popularización del concepto de “limpieza étnica”, afirmando que el resurgimiento del vocabulario de la “limpieza” fue en primer lugar una consecuencia de las reacciones oficiales ante las protestas de 1981 en Priština. Según el autor, a partir de la atribución a los manifestantes kosovares del objetivo de fundar un Kosovo libre de poblaciones no albanesas, “étnicamente puro [*etnički čisto*]”, “el concepto prosperó, entrando rutinariamente en las conclusiones de los encuentros partidarios y en los informes de los órganos estatales”

(Petrović 2008: 83) y más tarde volviéndose parte del vocabulario político corriente de la época hasta las guerras de Croacia, Bosnia y Kosovo.

ii. *“Lo importante es que así lo creen”*. *La identidad nacional, la ilusión y la crisis*.

Como ha señalado Ana Devic (2016) y como hemos mostrado someramente en los capítulos iniciales de este trabajo, algunos investigadores yugoslavos advirtieron durante los años '80 la creciente importancia de la dimensión nacional y étnica en la vida política del país. En 1982, el antropólogo serbio Dušan Bandić publicó en *Etnološke Sveske* un artículo ya clásico sobre el concepto de *etnos*, donde intentaba definir dicha noción, tan utilizada en etnología pero pocas veces precisada, desde una perspectiva semiótica. El autor rechazaba allí todas aquellas perspectivas que buscaban definir lo étnico sobre bases objetivas como la lengua o la consanguineidad, señalando en cambio que la comunidad étnica era una realidad simbólica a través de la cual el hombre intentaba reproducir mediante diversas técnicas el modelo históricamente desaparecido de la comunidad total, especialmente en tiempos de anomalía.¹⁷⁸ “No es importante si los serbios realmente tienen la misma religión o los mismos antepasados”, afirmaba el antropólogo, “lo importante es que así lo creen”.¹⁷⁹

En el campo de la sociología, las relaciones entre diversas naciones y etnias habían sido objeto de estudio durante décadas, tanto desde una óptica de estratificación (es decir, de análisis de la distribución de los individuos en diferentes niveles de la escala social) como de distancia social entre grupos étnicos (es decir, de análisis de los diferentes niveles de aceptación por parte de los miembros de un grupo étnico de los miembros de los demás grupos). En 1986, el sociólogo Vjerman Katunarić publicó un artículo en *Revija za sociologiju* titulado “Sistema de poder, estructura social y cuestión nacional”, donde afirmaba que

la “clase” y la “nación” también entran en la categoría de las ilusiones que las oligarquías de las sociedades socialistas plurinacionales sirven a las masas en reemplazo de las aspiraciones de igualdad de los movimientos obreros y populares¹⁸⁰.

Reconstruyendo la historia del federalismo yugoslavo y analizando la fragmentación de la arquitectura política y la economía yugoslava, el autor afirmaba que el nacionalismo era el resultado de la estructura social existente, y articulaba las funciones estratégicas de las tres

¹⁷⁸ Bandić, Dušan, “Etnos”, en *Etnološke sveske*, N. 4, Belgrado, 1982, pp. 40-57.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 48.

¹⁸⁰ Katunarić, Vjerman, “Sistem moći, socijalna struktura i nacionalno pitanje” [Sistema de poder, estructura social y cuestión nacional], *Revija za sociologiju*, vol. 16, N. 1-4, 1986, p. 76.

elites de poder existentes: la política, la económica y la cultural. El autor analizaba además los datos de estratificación y distancia social en Croacia, un sitio marcado históricamente por conflictos étnicos, señalando que allí “el nacionalismo no tiene raíces firmes en la estructura, en los comportamientos y en las percepciones culturales de las capas sociales más bajas”. El artículo concluía así con una idea que se repetiría sistemáticamente entre los sociólogos y otros científicos sociales durante los años posteriores: las raíces del nacionalismo y de sus peligros no estaban en la sociedad, sino en la política.

En la arquitectura del federalismo yugoslavo, se desprendía del texto de Katunarić, residía la base de un conflicto nacional siempre latente. En un artículo de 1990, el politólogo serbio Slobodan Samardžić publicó un artículo acerca del abuso del concepto de *soberanía* en el federalismo yugoslavo, donde afirmaba:

Era necesario que la expresión polisémica e inocua de “los derechos soberanos de los trabajadores, naciones y nacionalidades” velara por y legitimara una concepción constitucional y una práctica del federalismo que era una suerte de pluralismo de soberanías nacionales. Cuando la práctica misma destruyó esa concepción que descansaba sobre el manto ideológico de la autogestión, y cuando la realidad política hizo pedazos el factor integrador externo de las relaciones federales (el partido monopólico), el federalismo como pluralidad de soberanías nacionales se mostró en su forma más desnuda.¹⁸¹

En un análisis que recordaba los análisis de Jovan Mirić, Samardžić señalaba que el nudo del problema estaba en la definición de los sujetos de la soberanía: las relaciones federales en Yugoslavia no se reducían a relaciones entre unidades políticas, repúblicas y provincias, sino a relaciones entre *naciones* soberanas, pero el conflicto surgía de que la definición de cuáles eran los intereses nacionales en cuestión estaba siempre sujeta a interpretaciones diversas.¹⁸² Esta preeminencia de lo nacional que advertía el autor, y que había comenzado a expresarse abiertamente durante los años '80, se convertiría durante la década siguiente en el código primario de la política en Serbia y Croacia.

b. Los años '90 en Serbia y Croacia: hacia la redefinición étnica de la comunidad política

Como señalamos en el capítulo anterior, al permitir la llegada al poder de fuerzas anticomunistas y con programas políticos nacionalistas en repúblicas como Eslovenia y

¹⁸¹ Samardžić, Slobodan, “Zloupotreba pojma suverenosti u federalnim odnosima” [El abuso del concepto de soberanía en las relaciones federales], *Politička misao*, vol. XXVIII, N. 3, 1990, p. 23.

¹⁸² *Ibid.*, p. 24.

Croacia, las elecciones de 1990 inauguraron una nueva fase en el conflicto yugoslavo, marcada por una mayor incertidumbre en relación con la unión de la federación. Pero además, la confirmación en el gobierno de Serbia de Slobodan Milošević y la llegada al poder en Croacia de Franjo Tuđman catalizaron una serie de transformaciones políticas, constitucionales, sociales y culturales hacia dentro de dichas repúblicas que llevaron a la política en una dirección crecientemente nacionalista, reconfigurando el modo de concebir los límites de la comunidad política en un sentido cada vez más estrechamente étnico.

En rigor, en Serbia estas transformaciones habían comenzado ya en los tardíos años '80, con la entrada en la esfera pública de una simbología folklórica y nacionalista repolitizada por el movimiento antiburocrático de Milošević, de un discurso histórico revisionista (Denitch 1994; Dragović-Soso 2002: 64-114) y de una campaña mediática marcada por la demonización de los enemigos de la nación serbia (Thompson 1994). La apertura electoral de 1990 implicó en este sentido un reajuste de la política croata a las reglas de juego impuestas por Milošević desde fines de la década anterior: a partir de la campaña electoral, y en especial de la llegada al poder de la HDZ, Croacia sería testigo de la reaparición en el espacio público de diversos elementos de la simbología asociada con el colaboracionista Estado Independiente de Croacia de los años '40, así como repetidos intentos por parte de Tuđman de remover el estigma histórico que pesaba sobre el nacionalismo croata, relativizando el genocidio de los serbios durante la Segunda Guerra Mundial e iniciando una campaña de reforma e innovación lingüística para amplificar las pequeñas distinciones que separaban a la lengua croata de la serbia, lo que no haría sino enajenar cada vez más a la población serbia de la república (Silber y Little 1996: 86; Denitch 1994: 377-380).

La progresiva nacionalización de los discursos y de los imaginarios vehiculizados por la política tuvo además un correlato legal y constitucional, tanto en Serbia como en Croacia. En un contexto marcado por la discusión sobre el futuro de la federación yugoslava, las reformas constitucionales jugaron un rol clave en la redefinición de las fronteras de la comunidad política. El antropólogo norteamericano Robert Hayden ha analizado cómo, a través de las reformas de las constituciones republicanas de fines de los años '80 y principios de los años '90, las repúblicas yugoslavas sancionaron regímenes constitucionales centrados alrededor de una definición colectiva y étnica, en lugar de individual y ciudadana, de la comunidad política, un principio que el autor ha denominado “nacionalismo constitucional” (Hayden 2000). Aunque todas las repúblicas yugoslavas orientaran sus definiciones constitucionales según este paradigma, el caso más claro de esta tendencia se expresa quizás

en la Constitución de la República de Croacia de diciembre de 1990. El nuevo texto declaraba en su preámbulo la intención de continuar la “singularidad nacional milenaria [tisućljetnu nacionalnu samobitnost] y supervivencia estatal [državnu opstojnost] del pueblo croata”, expresada a lo largo de los siglos en diversas experiencias de gobierno, y que definía a la República de Croacia soberana como el “Estado nacional de la nación croata y el Estado de los miembros de otras naciones y minorías que son sus ciudadanos: serbios, musulmanes, eslovenos, checos, eslovacos, italianos, húngaros, judíos y otros”.¹⁸³ Como ha señalado Hayden, esta definición de la comunidad política de la república no sólo “se aleja (...) de las reglas constitucionales democráticas generalmente aceptadas, que ven al ciudadano individual como el sujeto básico de las constituciones” (Hayden 2000: 68), sino que, más allá de las garantías protección de derechos enunciadas en el texto constitucional, planteaba un problema directo para las minorías que residieran en su territorio:

Dicho crudamente, las minorías excluidas de un Estado basado en el nacionalismo constitucional no tienen futuro en una comunidad política [polity] así definida. En tanto nación, serán desfavorecidos; en tanto individuos, serán discriminados. Es así que el nacionalismo constitucional, aunque efectivo en tanto que herramienta para cementar el apoyo de las mayorías, tiene que enajenar las minorías contra las que está dirigido; y ellas se inclinarán a favorecer la secesión con respecto de una comunidad política [polity] que define su esencia como estando basada en su exclusión. El nacionalismo constitucional por lo tanto imprime una enorme falla estructural en la comunidad política que pretende definir, ya que la exclusión permanente de las minorías las volverá en el mejor casos indiferentes y en el peor de los casos, hostiles frente al Estado (Hayden 2000: 79).

Esto planteaba un problema específicamente para la comunidad serbia de Croacia, que por entonces constituía alrededor del 14% de la población de la república. Según el nuevo texto constitucional, los serbios dejaban de ser una de las naciones constitutivas de la república, como habían sido durante la época del socialismo, y pasaban en cambio a tener la misma jerarquía que otras naciones y minorías residentes en el territorio. Estos cambios, en conjunto con la declaración constitucional de que la lengua oficial y el alfabeto oficial de la república era el croata y el alfabeto latino, y ya no el serbio ni el cirílico, implicaban una significativa pérdida de jerarquía para los serbios en tanto miembros de una comunidad política ahora

¹⁸³ Ustav Republike Hrvatske [Constitución de la República de Croacia], NN 56/1990, 22.12.1990, *Službeni list Republike Hrvatske*.

definida bajo nuevos términos y un signo de alarma en el contexto incierto de la disolución yugoslava (Hayden 2000: 70).

El problema de las minorías trascendía la cuestión serbia en Croacia, afectando a la sociedad yugoslava en su conjunto. Como ha señalado Gale Stokes (2009), durante el período socialista la insistencia en la igualdad de todas las naciones y nacionalidades de Yugoslavia había redundado en la expulsión del concepto de “minoría” del lenguaje oficial, que había adquirido incluso connotaciones negativas, algo que ahora planteaba serios problemas en el contexto de la disolución del país. En palabras de Stokes:

Cuando las repúblicas yugoslavas repentinamente se transformaron en Estados soberanos e independientes, los miembros de las anteriores naciones constitutivas (*narodi*) que no vivían en su entidad de base se convirtieron instantáneamente en minorías. Privados de su status en tanto nación constitutiva, todos ellos consideraban que su nueva condición implicaba una pérdida de status y de derechos (Stokes 2009: 85).

En junio de 1991, en un clima exaltado por las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia, el politólogo serbio Vladimir Goati advirtió contra la tendencia de las nuevas repúblicas yugoslavas a adoptar instituciones democráticas favorables a las grandes mayorías. En un artículo publicado en el periódico *Borba* afirmaba que, dado que en el heterogéneo contexto social yugoslavo las minorías eran no sólo políticas, sino nacionales y religiosas, y que existía un clima de desconfianza generalizada, era razonable considerar la introducción de mecanismos de democracia consensual para integrar a las minorías en el proceso político.¹⁸⁴ Pero la advertencia de Goati iba a contracorriente de una lógica de conflicto político que para entonces ya había ingresado en una fase de aceleración.

El análisis de los resultados del censo de 1991 muestra que las transformaciones políticas, culturales y legales ocurridas durante los años previos tuvieron efectos sobre los modos de articulación de la identidad nacional en Yugoslavia incluso antes de la disolución formal del país. Tal como ha señalado Snježana Mrđen, el contexto de crisis, el ascenso de la retórica nacionalista y los incipientes episodios de conflicto étnico contribuyeron a socavar las bases de la naciente identidad yugoslava que había prosperado durante los años anteriores, en especial en Croacia y Bosnia, donde el porcentaje de habitantes que se declaraban “Yugoslavos” pasó respectivamente de 8,2% en 1981 a 2,2% en 1991 y de 7,9% a 5,5% (Mrđen 2002: 90). No obstante, si las transformaciones políticas, culturales y legales

¹⁸⁴ Goati, Vladimir, “Beznadežnost manjina”, *Borba*, 22-23.06.1991.

contribuyeron a redefinir progresivamente los límites de las comunidades políticas post-yugoslavas según criterios étnicos, fue finalmente el fenómeno de la guerra el que exportaría definitivamente estos cambios hacia el terreno mismo de la vida social.

El efecto de la violencia sobre la vida de las comunidades yugoslavas, su capacidad de destruir la multiculturalidad y reafirmar la pertenencia nacional como principal parámetro legítimo de la vida social, ha sido destacado por varios autores, entre otros Bougarel (1996: 58) y Jansen (2005: 43). En particular, V. P. Gagnon (2004) ha analizado la forma en que la violencia redefinió las fronteras del espacio político en Serbia y Croacia legitimando la posición de los partidos gobernantes, a través de la introducción sistemática del conflicto dentro de comunidades multiétnicas hasta entonces relativamente estables tanto en Croacia como en Bosnia y contra poblaciones que, según evidencias diversas, no exhibían signos de propensión a la violencia étnica.¹⁸⁵ En sus palabras:

La violencia en Croacia fue así no el resultado de brotes espontáneos de odios étnicos, ni el resultado de que las elites étnicas movilizaran a las “masas étnicas” hacia el conflicto violento. Más bien, el derramamiento de sangre y la “limpieza étnica” que tuvo lugar durante el verano de 1991 consistió en un uso estratégico intencional de la fuerza militar por parte de las elites de Belgrado y Zagreb con el objetivo inmediato de destruir comunidades heterogéneas en las zonas más étnicamente plurales de Croacia (Gagnon 2004: 107).

Como ha señalado Gagnon, la violencia no sólo terminó con gran parte de la mixtura étnica en territorio yugoslavo, sino que además creó las condiciones políticas de urgencia para que las fuerzas oficiales estigmatizaran a los serbios y croatas moderados como traidores, homogeneizando así el espacio político según clivajes nacionales y no políticos (Gagnon 2004: 94, 146, 153). De esta manera, durante los años '90 la guerra terminaría de consumir un proceso de transformación identitaria iniciado años antes, traduciendo así en el terreno de las relaciones sociales una lógica nacional que el sistema político yugoslavo no sólo no había desterrado, sino que incluso había preservado como parte integral de su funcionamiento durante el período socialista. La pertenencia nacional, en un sentido étnico, se convirtió así en el código primario de la vida social y política de Serbia y de Croacia, un

¹⁸⁵ Aunque el argumento de Gagnon tiene problemas, que ya han sido reseñados en el apartado introductorio de esta tesis y que Veljko Vujacic (2007) ha señalado bien, la seriedad de sus fuentes, entre ellas una amplia gama de estudios de opinión producidos por sociólogos y politólogos yugoslavos durante los '80 y los '90, obliga a tomar en serio sus conclusiones acerca del origen mayormente político y no social de la violencia étnica en Croacia y Bosnia.

fenómeno cuyos efectos se harían sentir también en la vida intelectual y cultural de ambos países.

2. El impacto del nacionalismo sobre la vida intelectual y cultural en Serbia y Croacia

a. Reconfiguraciones del campo intelectual entre los '80 y los '90

i. Una toma de consciencia en el cambio de época

Tal como señalamos en el segundo capítulo de esta tesis, la vida intelectual yugoslava se vio crecientemente influida durante los años '80 por la entrada en escena de la cuestión nacional y por la pregnancia de discursos nacionalistas. En conversación con el autor de esta tesis, la socióloga croata Silva Mežnarić relató una anécdota ilustrativa sobre un diálogo que tuvo con su amigo, el sociólogo Vjeran Katunarić:

Estábamos en algún lugar de Londres, haciendo algo, no en King's College, sino en el Departamento de Estudios Eslavos (*sic*) ... era como a principios de los '80. En su estilo típico (quiero decir, vos lo conocés, siempre tenía estas especulaciones maravillosas), de algún modo Vjeran se me acerca y me dice: “escuchame una cosa, Yugoslavia es una sociedad étnica, ¿no te parece?”. Fue la primera vez que escuché eso: “Yugoslavia es una sociedad étnica”.¹⁸⁶

Como ilustra este episodio, para muchos investigadores yugoslavos, aclimatados a un universo científico cosmopolita, caracterizado por contactos, diálogos y formas de cooperación interrepublicanas que enlazaban las actividades de centros como Ljubljana, Zagreb, Belgrado y Sarajevo, la aparición de conflictos según líneas nacionales por fuera de la esfera estricta de la negociación de las dirigencias interrepublicana representaba un hecho novedoso. Según los testimonios que hemos recolectado, muchos de ellos carecían por completo de conciencia acerca de los conflictos étnicos que se estaban gestando en la sociedad yugoslava. Como expresó el más joven Predrag Cvetičanin, estudiante de sociología durante los '80, “hasta los años '90 yo pensaba que la división más profunda que atravesaba a la sociedad yugoslava era entre los que escuchaban Joy Division y los que escuchaban The Cure”¹⁸⁷.

En entrevista con el autor de esta tesis, el sociólogo Srećko Mihailović relató otro episodio ilustrativo. En un viaje de trabajo como parte de la presentación de los resultados

¹⁸⁶ Silva Mežnarić, entrevista personal, febrero de 2017, Zagreb.

¹⁸⁷ Predrag Cvetičanin, entrevista personal, marzo de 2018, Belgrado.

de un proyecto de investigación interrepublicano organizado por IDIS acerca de la juventud yugoslava a mediados de los '80¹⁸⁸, el sociólogo fue interpelado por una joven serbia de Vukovar, quien comenzó a describirle numerosos maltratos sufridos por la población serbia de dicha ciudad. Para Mihailović, habituado desde hacía décadas a compartir su vida y su trabajo con colegas y amigos de todas las repúblicas yugoslavas y todas las nacionalidades, el relato de la joven fue impactante, pero no dejaba de sonar inverosímil. Sólo años más tarde volvería a recordar el episodio, cuando la violencia se desató en Vukovar tras el inicio de la guerra.¹⁸⁹

No obstante, si durante gran parte de los años '80 el mundo de las ciencias sociales había permanecido relativamente inmune al conflicto nacional, la creciente nacionalización y actividad política de escritores, poetas y artistas (Budding 1998; Gojković, 2000; Stallaerts, 2002; Dragović-Sosos 2004, Wachtel, 2006) durante esa década tendría el efecto mover el debate intelectual hacia una división según líneas nacionales y de acrecentar la importancia de la condición nacional como posición primaria de enunciación en el debate público, lo que se convertiría en uno de los rasgos eminentes del universo intelectual (post)yugoslavo durante los años '90.

Ana Devic (1998) ha analizado la división de la academia yugoslava según líneas nacionales durante la desintegración yugoslava, examinando la producción intelectual y científica del país desde los tardíos '60 hasta los tempranos '90. La autora ha afirmado que es preciso poner en cuestión la imagen del intelectual como vanguardia espiritual de la nación, y atender en cambio a los factores materiales que influyeron sobre el realineamiento de los intelectuales en favor del nacionalismo. Según Devic, la causa de la creciente “etno-nacionalización” del discurso académico, es decir la reproducción en medios académicos de discursos que hacían énfasis sobre la condición de víctima de uno de los grupos étnicos de Yugoslavia frente a los demás, debe buscarse ante todo en la estructura institucional y financiera del mundo académico que primaba en la Yugoslavia socialista. Como resultado de la descentralización administrativa, intelectuales y científicos producían principalmente bajo esquemas de financiamiento de competencia republicana y regional, y sólo en menor medida de nivel federal, lo que contribuía a que los productores de conocimiento, en especial

¹⁸⁸ Los resultados de ese proyecto fueron publicados en Vrcan, Srđan (dir.), *Položaj, svest i ponašanje mlade generacije Jugoslavije. Preliminarna analiza rezultata istraživanja* [Posición, conciencia y conducta de la generación joven de Yugoslavia. Análisis preliminar de los resultados de la investigación], Beograd-Zagreb, Centar za istraživačku, dokumentacionu i izdavačku delatnost Predsedništva Konferencije SSOJ – Institut za društvena istraživanja Sveučilišta u Zagrebu, 1986.

¹⁸⁹ Srećko Mihailović, entrevista personal, Belgrado, marzo de 2018.

aquellos que pertenecían a las generaciones más avanzadas, intervinieran en los debates distributivos de los años '80 reproduciendo en gran medida los discursos y demandas de las elites de sus propias repúblicas. Estos mismos académicos, ha afirmado la autora, se volverían en muchos casos portavoces mediáticos de sus repúblicas frente a los intentos del gobierno de Ante Marković de recentralizar las formas de financiamiento y de alentar la cooperación interrepublicana a fines de los '80 (Devic 1998: 399-402).

ii. Del marxismo al nacionalismo: el problema de la conversión

El análisis de Devic apunta a uno de los fenómenos que la literatura ha señalado con mayor énfasis en la vida cultura e intelectual yugoslava y post-yugoslava: la adopción por parte de muchos cuadros intelectuales y científicos, en muchos casos de forma repentina, de un lenguaje y una ideología nacionalista a partir de los años '80 (Budding 1998; Pavković, 1998; Dragović-Soso 2002; Stallaerts, 2002). Este fenómeno, que podríamos ilustrar en Serbia y Croacia con los casos paradigmáticos y célebres del filósofo serbio Mihailo Marković y del politólogo croata Zdravko Tomac, ha sido percibido como una marca de la época tanto por la literatura como por nuestros entrevistados.

Es preciso insertar este fenómeno en el contexto del debilitamiento y la deslegitimación ideológica del pensamiento marxista. Como hemos visto anteriormente, aunque la relativa apertura ideológica del régimen yugoslavo durante los '80 vuelve difícil determinar cuál era entonces la fuerza del marxismo, la lectura de las fuentes indica que hacia fines de los años '80 el pensamiento marxista había dejado lugar a la adopción de nuevos lenguajes teóricos y políticos entre intelectuales e investigadores.¹⁹⁰ Los testimonios recogidos reafirman esta idea, indicando que la nueva década fue testigo de un notable declive en la popularidad del marxismo. En Belgrado, investigadores como Mladen Lazić sostienen que los tempranos '90 fueron una época en que muchos se desplazaron hacia nuevos paradigmas teóricos e ideológicos, o en que sencillamente pudieron transparentar a nivel institucional y colectivo una afiliación ideológica no marxista que hasta los años '80 debía mantenerse restringida al plano individual y privado.¹⁹¹ Según los testimonios de nuestros interlocutores, el fenómeno se modulaba de modos diferentes según cada institución: por caso, de acuerdo al filósofo y politólogo Đorđe Pavičević, en la Facultad de Ciencias Políticas de Belgrado, donde hasta los '90 se había cultivado un marxismo ortodoxo y alejado del enfoque humanista predominante en la Facultad de Filosofía, el pensamiento

¹⁹⁰ Ver capítulo 2.

¹⁹¹ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

marxista se extinguió prácticamente por completo hasta bien entrado el nuevo siglo.¹⁹² Su colega Dušan Pavlović, quien comenzó sus estudios de ciencia política en la FPN en 1989, coincide con este diagnóstico al afirmar que a fines de los años '80 “veíamos que el marxismo estaba muerto, que era débil para explicar lo que estaba ocurriendo”.¹⁹³

De los testimonios que hemos recolectado se desprende que un fenómeno similar se desarrolló en Croacia. El politólogo Branko Caratan, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb y cuadro de la Liga de los Comunistas de Croacia, sostiene que personalmente ya desde los años '70 había reparado en las dificultades del pensamiento marxista para explicar la política del siglo XX, lo que lo había llevado a una lenta redefinición teórica en su trabajo científico. Según su relato, en muchos casos el marxismo había prolongado su fuerza en Yugoslavia meramente en tanto arsenal común de palabras que los intelectuales podían emplear para defender cualquier cosa. En sus palabras:

Adolf Dragičević [ex jefe de Caratan en la universidad] me dijo: “Mirá, Branko, vos escribís sobre temas espinosos. Encontrá algo en Marx y en Lenin, ellos escribían sobre todo, vos meté una nota al pie y nadie te puede decir nada”. Yo hacía eso todo el tiempo cuando había algo espinoso, por ejemplo defendía el multipartidismo y para eso me servía de Lenin.¹⁹⁴

Otros testimonios han insistido también en esta idea del marxismo como lenguaje disponible y flexible. Entre ellos, el sociólogo serbio Božidar Jakšić, quien afirmó en conversación con el autor de esta tesis que “el marxismo, la autogestión, todo eso era un recipiente vacío [*floskula*]”¹⁹⁵.

Los años '90 serían testigos de una transformación profunda en los lenguajes políticos y teóricos de muchos intelectuales. En muchos casos, el marxismo no sería ya ni siquiera un lenguaje disponible, pasando a ocupar un lugar marginal en el universo intelectual y académico. La antropóloga Sanja Djurin, estudiante de grado en antropología en los años '90, afirma sobre su experiencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb:

SD: La guerra no sólo detuvo en Croacia el desarrollo de la ciencia, yo pienso personalmente que en la facu, los profesores, y en especial para nosotros en filosofía, Marx estaba prohibido. Tenías filosofía hasta Hegel y de repente aparecía Foucault. No existía todavía la crítica

¹⁹² Đorđe Pavičević, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

¹⁹³ Dušan Pavlović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

¹⁹⁴ Branko Caratan, entrevista personal, Zagreb

¹⁹⁵ Božidar Jakšić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

positiva. La manera en que antes se enseñaba filosofía ideológica ya no se usaba más.

AC: Y qué pasó con Marx en los '90?

SD: Ese nombre no se oía en la facultad.¹⁹⁶

La sustitución del pensamiento marxista por una orientación nacionalista ha sido examinada por Danijela Dolenc, Karin Doolan y Mislav Žitko (2015) en su estudio sobre la reconfiguración de la academia croata durante los años '90. Los autores han examinado cómo durante esa época, bajo la idea de que la ciencia debía “liberarse” del legado marxista y yugoslavo, el gobierno de la HDZ impulsó nuevas instituciones académicas en sintonía con la orientación nacionalista y anticomunista predominante, tales como el Instituto de Investigaciones Sociales Aplicadas (más tarde rebautizado “Ivo Pilar”, en honor al célebre intelectual antiyugoslavo) y la unidad de “Estudios croatas” en la Universidad de Zagreb, organizadas en colaboración con las instituciones eclesiásticas. Según los autores, que se concentraron para su análisis en el dominio específico de la filosofía, estas transformaciones institucionales dieron oportunidad a numerosos académicos de adaptarse a la nueva orientación ideológica nacionalista para hacer avanzar sus carreras (Dolenc, Doolan y Žitko 2015: 246), un fenómeno que algunos de nuestros testimonios han coincidido en señalar.¹⁹⁷

La adopción repentina del nacionalismo y del anticomunismo entre los intelectuales fue un fenómeno recurrente y especialmente discutido en Serbia. El cambio discursivo de muchos investigadores e intelectuales no dejó de generar entre muchos la impresión de que sus colegas eran simplemente oportunistas, como ha expresado el serbio Božidar Jakšić:

A la mayoría de los intelectuales que sirvieron en las comisiones ideológicas, del partido, que estaban en esos centros marxistas muy bien pagos, etc., siempre les he dicho que a mí no me vengán a hablar en serio críticamente sobre Tito; justo no ellos, que ahora son los mayores opositores al titoísmo, al comunismo, etc.¹⁹⁸

Según Jakšić, pese a la apariencia de cambios, existía en el fondo una lógica de continuidad que facilitaba el movimiento de dichos intelectuales del marxismo al nacionalismo. “El pasaje de la modalidad del partido a la modalidad nacional es muy fácil”, afirmó en

¹⁹⁶ Sanja Đurin, entrevista personal, Zagreb, abril de 2016.

¹⁹⁷ Por ejemplo, Paul Stubbs, entrevista personal, Zagreb, abril de 2016.

¹⁹⁸ Božidar Jakšić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

conversación con el autor de esta tesis, haciendo valer su historia personal de oposición al poder político desde los tiempos del socialismo.¹⁹⁹

El sociólogo serbio Todor Kuljić ha dedicado numerosas reflexiones a examinar esta “transición intelectual” que ocurrió durante los tardíos ’80 y los ’90, cuando “la mente comenzó a vacilar con la restauración del capitalismo: la nación suprimió a la clase y la religión puso en peligro la ilustración” (Kuljić, 2014: 7). Según Kuljić, los conversos [*konvertiti*] realizan frecuentemente procedimientos de adaptación biográfica en su propio relato, explicándose a sí mismos el pasaje del marxismo al nacionalismo como si se tratara de un desarrollo coherente, o de la salida de un armario ideológico:

Yo le preguntaba a amigos, “cómo hacés vos, que escribiste cinco libros sobre marxismo, sobre Tito, y ahora escribís otra cosa? Yo sobre Tito no escribí nunca mientras él estaba vivo”. Y mi amigo me dice, y esto es quizás típico de ese mecanismo propio de la *intelligentsia*, “yo fui siempre un disidente interno, yo no creía en lo que escribía”. Y yo le digo “yo a vos no te creo”. Ese mecanismo de limpieza de la biografía y de avasallamiento del pasado, yo lo denomino “conversión”.²⁰⁰

En base a su trabajo profesional, pero también a partir de su experiencia personal, Kuljić ha descrito la conversión como un fenómeno masivo en la Serbia de los años ’90, ligado a una historia anterior de relaciones carnales entre la intelectualidad y el poder político:

El intelectual serbio promedio fue titoísta en tiempos de Tito, marxista en el sistema unipartidario y anticomunista en el sistema multipartidario, nacionalista en la atmósfera del nacionalismo normalizado, y opositor cuando estaba permitido (Kuljić 2014: 56).

Pese a la masividad de las conversiones al nacionalismo que tanto Kuljić como la literatura especializada han constatado en el caso de Serbia, su percepción personal se condice con una de las ideas que hemos planteado en el capítulo anterior: que los discursos nacionalistas no tuvieron la misma pregnancia entre los intelectuales de Serbia que entre los de Croacia, a raíz de las divergentes experiencias de la disolución yugoslava y de la guerra.²⁰¹ Según Kuljić, el pasaje al “catolicismo radical y al anti-yugoslavismo radical” fue inmediato en

¹⁹⁹ Se trata de una noción que en cierta medida recuerda al análisis de Jakšić del pasaje del titoísmo al nacionalismo chauvinista, que hemos señalado anteriormente (ver capítulo 2).

²⁰⁰ Todo Kuljić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

²⁰¹ Ver capítulo 3.

Croacia gracias a “la epopeya de la guerra patriótica”, mientras que en Serbia el régimen de Milošević tuvo un efecto de freno sobre la pregnancia del nacionalismo entre muchos cuadros intelectuales que se identificaban como opositores al gobierno del SPS.²⁰² De esta manera, su testimonio apunta a un fenómeno clave que debemos considerar para entender el lugar del nacionalismo en la vida política, social y cultural de la región: el problema de la polarización intelectual, que analizaremos más en detalle en el apartado siguiente.

b. Nacionalistas y cosmopolitas: imaginarios y discursos en tensión

i. La polarización en Croacia y en Serbia

Tal como vimos en el capítulo anterior, pese a la participación de numerosos intelectuales en el fervor nacional de los años '90, muchos otros adoptaron posiciones expresamente antinacionalistas, en muchos casos desarrollando una actividad militante contra la guerra y/o contra los gobiernos de turno y esforzándose individual y colectivamente por mantener vivos los lazos de diálogo y cooperación que existían entre Serbia y Croacia. Así las cosas, a las cesuras nacionales que resultaban de la creciente divergencia de experiencias entre las comunidades intelectuales de ambos países se sumaba una divisoria que atravesaba la vida intelectual hacia dentro de cada país: el clivaje entre intelectuales nacionalistas e intelectuales antinacionalistas.

Tanto en Serbia como en Croacia, la división entre antinacionalistas y nacionalistas se convirtió en una línea de demarcación importante hacia dentro de la comunidad intelectual. Se trataba de una configuración estructurada no sólo a partir de los lenguajes y programas políticos de unos y otros, sino también y especialmente, como ha analizado Ana Miškowska (2014) a propósito de las feministas de Zagreb y Belgrado, en función de un juego permanente de percepciones e identificaciones recíprocas y contrapuestas. En conversación con el autor de esta tesis, por ejemplo, la historiadora Biljana Kašić insistió muchas veces en dividir a las feministas entre “nacionalistas” y “pacifistas”:

Simplemente fue una división muy temprana y se dio una ruptura en la escena feminista. Es decir, una parte de nosotras decidió entrar en el grupo pacifista, y fundarlo, yo soy fundadora de la Campaña Antigüerra. Y otra parte de las feministas adoptó el paradigma nacional, consideraban que no era momento de dedicarse al feminismo, sino que las mujeres tenían que pararse en defensa del Estado croata, porque el Estado croata era como una mujer violada. (...)

²⁰² Ibid.

Nosotras creíamos que la metáfora no era adecuada, porque Croacia no era como una mujer violada. Creíamos que como feministas teníamos que ser internacionalistas.²⁰³

El caso de la organización Muralla de Amor [*Bedem ljubavi*], inicialmente formada por madres de soldados croatas movilizados por el JNA, primero en oposición a la guerra y luego desde una posición abiertamente nacionalista, fue uno de los símbolos más célebres de los debates que atravesaban al feminismo croata durante esos años. Renata Jambrešić, feminista y teórica cultural, también jerarquiza la distinción nacionalista-antinacionalista para hablar del movimiento feminista en el país:

Muralla de Amor, que ahora después de veinticinco años quiere institucionalizar su rol diciendo “cómo militaron a favor de la paz”, en realidad eran mujeres nacionalistas que, cuando llegaron los conflictos serios, decidieron que era más importante ser croata que ser feminista.²⁰⁴

Pero la polarización entre nacionalistas y antinacionalistas trascendió el marco del movimiento feminista. Los efectos del nacionalismo sobre la vida intelectual y cultural croata son innegables, y en el clima específicamente defensivo de la Croacia de los tempranos ‘90 la adopción de posiciones antinacionalistas podía fácilmente traer la acusación de “traidor”, un mote que cayó sobre muchos intelectuales durante la época. Por ejemplo, el filósofo Žarko Puhovski, croata y judío, ha afirmado haber tenido muchos conflictos con su entorno por haber sido políticamente activo y señalado como “Yugoslavo” (Pilić 2016: 84). También episodios como el ya mencionado caso de Globus con las feministas, acusadas literalmente de “violar a Croacia”, o el caso de las iniciativas de la editorial Erasmus, ilustran un contexto más amplio en el cual la adopción de posiciones antinacionalistas podía fácilmente convertirse en un elemento de marcación social y denuncia.

Pese a todo, la polarización entre nacionalistas y antinacionalistas no se expresó del mismo modo ni tuvo el mismo alcance en Croacia y en Serbia. Aunque en la primera operara una distinción entre intelectuales de orientación nacionalista e intelectuales de orientación antinacionalista, tanto la literatura existente como los testimonios que hemos recolectado indican que en Serbia esta polarización no sólo alcanzó una escala superior, sino que se

²⁰³ Biljana Kašić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

²⁰⁴ Renata Jambrešić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

constituyó además en uno de los clivajes primarios de la vida intelectual del país y en un tema de discusión pública que perdura hasta nuestros días.

En Serbia, la polarización tiene una historia que antecede los años '90. Como ha señalado Slobodan Naumović (2005), la división de la sociedad serbia es un fenómeno político, social e intelectual prácticamente constante a lo largo de la historia moderna del país. Las narrativas acerca de esta división, muchas veces considerada una patología endémica, han florecido en momentos de cambio social, crisis y guerra, por momentos disminuyendo en intensidad pero nunca desapareciendo del todo de la escena pública, y frecuentemente constituyendo un recurso estratégico en el repertorio discursivo de diversos actores de la escena política. Según Naumović, es posible rastrear el origen de este fenómeno hasta el siglo XIX, en los conflictos que produjo en la sociedad serbia la introducción del proyecto moderno. En sus palabras:

A saber, mientras una sociedad en transición realizara más esfuerzos para importar nuevos valores y prácticas considerados necesarios por algunos, menos podía preservar rasgos culturales tradiciones que otros creían que expresaban “su esencia verdadera”. Desde esta perspectiva exclusivista, para algunos volverse moderno significaba perder el alma propia (la tradición, la cultura, la identidad), mientras que para otros preservar el alma propia significaba participar de las promesas deslumbrantes que abría la modernidad. Esta *elección imposible* consiguió dividir a las elites políticas e intelectuales en campos radicalmente opuestos, e iniciar acalorados debates públicos (Naumović, 2005: 83).

En un contexto de fervor nacional, guerra, democratización y aislamiento internacional, esta lógica de polarización política y cultural cobró en la Serbia de los años '90 una profundidad abrumadora. La oposición entre intelectuales nacionalistas y románticos como Mihailo Marković y Dobrica Ćosić, generalmente asociados al régimen de Milošević, e intelectuales liberales, antinacionalistas y opositores como Ivan Čolović, Nebojša Popov, Vesna Pesić o Zoran Đinđić, fue un emblema de esta polarización del debate público.

En los hechos, el fenómeno de la polarización intelectual era un fenómeno complejo, y esto al menos por dos razones. En primer lugar, porque el clivaje entre nacionalistas y antinacionalistas no se identificaba con el de partidarios y opositores al gobierno de Slobodan Milošević: por ejemplo, numerosos opositores al gobierno de Milošević podían articular posiciones abiertamente nacionalistas, como en el caso del escritor y político Vuk Drašković, el de su compañero, el antropólogo Ivan Kovačević o el del filósofo liberal y

nacionalista Vojislav Koštunica. En segundo lugar, porque muchos intelectuales adoptaban posiciones intermedias entre el nacionalismo y el antinacionalismo, por momentos inclinándose a posturas más cosmopolitas y por momentos balanceándose hacia ideas más chauvinistas, según cuál fuera el objeto de la discusión: la guerra en Croacia, la guerra en Bosnia, la cuestión de Kosovo o la relación con la cultura extranjera, por nombrar sólo algunos, eran temas de debate que podían suscitar posiciones diversas y variables en figuras intelectuales de peso como eran Ljubomir Tadić o Svetozar Stojanović (Secor 1998; Dragović-Soso 2004).

Sea como fuere, a pesar de los matices y las oscilaciones, la divisoria entre nacionalistas y antinacionalistas se instaló sólidamente como un criterio de pertenencia social y política en la sociedad serbia de los años '90. En su etnografía sobre el antinacionalismo, Stef Jansen ha recordado cómo una de sus interlocutoras incluso empleaba la distinción entre nacionalistas y antinacionalistas para reapropiarse de su propia identidad nacional: “Esos primitivos no son serbios, *yo soy serbia*”, decía la entrevistada reivindicando la *serbitud* como una identidad moderna y cosmopolita (Jansen 2004: 202). La cita es ilustrativa de la radicalidad con la que la sociedad serbia podía experimentar esta grieta política y social: una estructura polar con fuertes determinaciones sobre el modo en que diversos actores políticos y sociales se percibían los unos a los otros y construían su propia identidad en base a un conjunto de valores más o menos estables y predecibles, alcanzando en ocasiones intensidades que pueden ser descritas como “cuasi-étnicas” (Naumović 2005: 87).

ii. La polarización intelectual en Serbia: el caso de la Druga Srbija

Como ha señalado Laëtitia Delamare (2016), la expresión más acabada de esta polarización en el dominio de la producción intelectual serbia fue el concepto de la Otra Serbia [*Druga Srbija*] acuñado por los intelectuales liberales opositores a Milošević durante los tempranos años '90. Entre abril y junio de 1992, el Círculo de Belgrado organizó junto con otras organizaciones como las Mujeres de Negro [*Žene u crnom*] y el Centro de Acción Antigüerra encuentros semanales en el Centro de Estudiantes de Belgrado. En dichas sesiones, unas ochenta personalidades de orientación antinacionalista, principalmente intelectuales, artistas, científicos y periodistas, exponían sus miradas sobre lo que podía ser “otra Serbia, distinta”, en oposición al “miedo generalizado, el odio, la destrucción, la exterminación, la

limpieza étnica, la transferencia violenta de poblaciones”.²⁰⁵ De las sesiones participarían numerosos intelectuales y científicos sociales, entre ellos Ivan Čolović, Radomir Konstantinović, Filip David y Latinka Perović en tanto que fundadores, pero también otros como Nebojša Popov, Vesna Pešić, Aljoša Mimica, Latinka Perović, Mladen Lazić, Ivan Vejvoda, Miladin Životić, Bogdan Bogdanović, Zagorka Golubović, Sreten Vujović, Ljubomir Madžar e incluso Milovan Đilas. Las intervenciones serían recopiladas más tarde en un libro titulado Otra Serbia [*Druga Srbija*], que pasaría a convertirse en un emblema de la intelectualidad liberal de Belgrado y, especialmente en la imagen transmitida por muchos medios occidentales, un ícono de la resistencia a Milošević (Delamare 2016: 172).

Como ha señalado Delamare, el discurso de esta intelectualidad liberal no cobraba sentido sino en oposición a una imagen negativa, caricaturizada y en gran medida esencialista de la Serbia nacionalista. Frecuentemente la interpretación del nacionalismo por parte de la intelectualidad liberal serbia conducía a aceptar la lógica de los principales portavoces de discursos nacionalistas, compartiendo muchos de sus tropos y simplemente invirtiendo las asignaciones de valor. En palabras de la autora:

Al proponer el revés exacto de la ideología nacionalista, pero utilizando el mismo tipo de método, los intelectuales liberales se encuentran atrapados por contradicciones similares y dan espacio a las mismas críticas. Lejos de crear una grilla de lectura que haga un análisis crítico de las posiciones nacionalistas, los intelectuales liberales retoman los mitos heredados del nacionalismo y el análisis bipolar de los nacionalistas invirtiendo únicamente el valor, positivo o negativo, atribuido a cada uno de los dos términos (Delamare, 2016: 118).

Entre otras cosas, uno de los efectos de esta operación sería contribuir a que lo que la autora ha llamado la “bipolaridad de la sociedad serbia”: en el discurso de actores políticos, tanto nacionalistas como antinacionalistas, todos los conflictos de la sociedad serbia quedaban reducidos a uno. También Naumović ha descrito bien este juego de espejos entre los portavoces de estas narrativas opuestas:

Cada una de las dos Serbias definía sus límites simbólicos en gran medida como grupos étnicos “reales”, excluyendo a los miembros de la otra Serbia de su comunidad imaginada. La Serbia “autóctona”, “histórica”, “patriótica” y “nacional”, pero también a veces “celestial” y

²⁰⁵ *Druga Srbija deset godina posle, 1992-2002* [Otra Serbia, diez años después, 1992-2002], Belgrado, Helsinški odbor za ljudska prava u Srbiji, 2002, p. 15.

“ortodoxa”, era confrontada por la Serbia “antinacionalista”, “pacifista”, “moderna”, “europea”, “cosmopolita”, “civil” y “liberal (Naumović, 2005: 83).

Vale la pena volver sobre las fuentes de las reuniones de 1992 para ver este juego de espejos. Podemos ver que existía entonces en el discurso de los intelectuales liberales un rechazo en términos prácticamente civilizatorios de los elementos plebeyos y románticos reivindicados por los imaginarios nacionalistas. Por caso, las palabras de Bogdan Bogdanović, arquitecto y ex alcalde de Belgrado y participante de las reuniones de 1992, ponen de manifiesto una reivindicación de la vida de las ciudades frecuentemente tenida por impura en los discursos nacionalistas:

Pienso en una de las muchas anormalidades de la guerra civil actual. No me queda claro qué es esa doctrina militar que impone como uno de sus primeros objetivos, quizás como el primero, la destrucción de las ciudades. El mundo civilizado, tarde o temprano, se encogerá de hombros con indiferencia ante nuestras mutuas masacres. ¿Qué otra cosa podría hacer? Pero la destrucción de las ciudades no se nos perdonará nunca. Seremos (y especialmente nosotros, el bando serbio), seremos recordados como destructores de ciudades, los nuevos hunos. El horror del hombre occidental es comprensible. Él hace más de cien años que ni etimológicamente separa los términos de “ciudad” y “civilización”. Él no puede, no sabe interpretar la destrucción absurda de las ciudades sino como una expresa y pendenciera oposición a los más altos valores de la civilización.

(...)

Los odiadores de ciudades y destructores de ciudadanos ya no son solo fantasmas literarios: son fantasmas vivos, están entre nosotros. Queda para la reflexión: ¿de qué profundidades de la perturbada alma popular salieron y hacia dónde? ¿Qué imágenes los acosan? ¿Qué álbum de fotografías están hojeando? Es evidente que sus “álbumes” no son álbumes idílicos de la memoria urbana. Al primitivo le resulta difícil aceptar que algo pueda haber estado “antes que él”: su etiología es simple, excluyente y única, en especial cuando está bien y sistemáticamente tamizada por las didascalias orales de la cantina.

(...)

De allí que mi primera preocupación, cuando hablamos de Otra Serbia, es cómo conservar lo que nos queda de urbanidad y no permitir que nos vuelvan simios.²⁰⁶

²⁰⁶ “Ritualno ubijanje gradova”, *Druga Srbija deset godina posle, 1992-2002*, Belgrado, Helsinški odbor za ljudska prava u Srbiji, 2002, p. 47-49.

Las palabras de Bogdanović resultan reveladoras. En primer lugar, como testimonio de la impresión que causaron en la intelectualidad liberal de Belgrado los ataques de las fuerzas militares serbias contra ciudades como Dubrovnik y Sarajevo. Pero además la intervención pone de manifiesto una concepción cultural plenamente modernizante y fuertemente civilizatoria que asocia la ciudad al progreso, la educación y la racionalidad, en oposición a la reivindicación que los discursos nacionalistas balcánicos han hecho históricamente del mundo rural (Gordy 1999: 13; Allcock 2000: 327; Jansen 2008: 88).²⁰⁷ Un discurso similar tenía el sociólogo Sreten Vujović, especialista en problemáticas urbanas, cuando en la misma reunión señalaba el perjuicio ocasionado a Belgrado por la llegada masiva de inmigrantes de medios rurales durante las décadas de expansión económica:

Visto desde un punto de vista demográfico, estadístico y espacial, Belgrado es una metrópolis. Pero, ¿lo es desde un punto de vista sociológico, político y cultural? Dos tercios de su población es inmigrada, y principalmente del campo y la periferia. Belgrado se acampesinó [*poseljačio se*], lo que es consecuencia de la presencia masiva de inmigrantes de la primera generación del campo, que adoptan lentamente y con dificultades las formas de vida de la ciudad. La ruralización influyó sobre la formación de diversos estilos de vida, subculturas regionales, una cultura popular masiva de composición nueva [*novokomponovane masovne kulture*]²⁰⁸, lo que aleja a los “campesinos urbanos” de la urbanidad en el sentido de la civilidad, amabilidad, decencia, y sin eso es difícil que pueda haber una cultura democrática.²⁰⁹

Resulta difícil no leer en estas palabras una reacción ante un fenómeno clave de la vida social de los años ‘90: la llegada a Serbia de cientos de miles de refugiados serbios provenientes de Bosnia y Croacia a causa de la guerra (Cohen 2002: 207-208). Tanto en la intervención de Bogdanović como en la de Vujović se manifiesta un rechazo de los modos y costumbres de la población rural y una crítica de sus efectos corrosivos sobre la vida urbana, así como una reivindicación de Belgrado como centro de oposición al gobierno de Milošević. Continúa el autor:

²⁰⁷ Como ha señalado Xavier Bougarel (1998), la asociación de los combatientes con el mundo rural bárbaro e ignorante era un fenómeno recurrente, no sólo entre los propios actores de las guerras yugoslavas, sino como parte de la literatura occidental que tomó prestadas dichas categorías. En sus análisis de las representaciones del soldado croata, Senjković apunta que eran “jóvenes de rostro inteligente, apariencia y porte urbano” en oposición a la imagen del enemigo serbio, retratado como rural, oloroso, alcohólico y sin dientes (1998: 41-42).

²⁰⁸ El significado y las implicancias del término *novokomponovano* serán explicados en mayor detalle en la sección siguiente.

²⁰⁹ “Drugi Beograd”, en *Druga Srbija deset godina posle, 1992-2002*, Belgrado, Helsinški odbor za ljudska prava u Srbiji, 2002, p. 73.

Las primeras elecciones multipartidarias luego de la guerra, así como las protestas de los ciudadanos, en especial de los jóvenes, en las calles y en las plazas, mostraron que Belgrado es una ciudad de oposición, es decir que está dispuesta al cambio y las innovaciones. Más específicamente, el mapa electoral mostró que en los distritos centrales de la ciudad ganaron los candidatos de la oposición. Estamos hablando de los distritos con mayor cantidad de intelectuales, población con educación superior, población instalada desde antaño [starosedelac]... La periferia cercana y lejana es principalmente una zona de empleados públicos, de trabajadores, una zona bastarda, de inmigrantes, de menor educación, semi-analfabeta, que se decidió por la “certidumbre”²¹⁰, por el viejo poder en un vestido nuevo.²¹¹

Las conclusiones de Vujović eran terminantes: la esperanza para un país distinto estaba en la escena cultural y política alternativa de Belgrado, en sus iniciativas ciudadanas y en sus movimientos sociales. En sus palabras:

De los distintos Belgrados, ese es el que me resulta más atractivo. En él veo elementos para la formación de otra cara cultural y política de Belgrado que puede influir sobre la conformación de otra Serbia.²¹²

Stef Jansen (2008) ha señalado que el antinacionalismo post-yugoslavo tendía a organizarse en base a la oposición urbanidad/ruralidad, y que tanto en Belgrado como en Zagreb el tropo de la ciudad como escenario de un cosmopolitismo perdido jugaba un rol central en el discurso antinacionalista de los años ‘90. “La heterogeneidad”, afirma el autor, “condenada por el nacionalismo como promiscuidad, era celebrada y contrastada con el sofocante e inmutable atraso del primitivismo rural, ahora impuesto sobre la ciudad por parte de los campesinos recién llegados” (Jansen 2008: 87). Tal como se expresa en las intervenciones de Bogdanović y Vujović, el rechazo de la cultura campesinas estaba presente también en el discurso de muchos intelectuales antinacionalistas, que percibían a las poblaciones rurales recién llegadas como una fuerza de ocupación externa, asociada con los imaginarios nacionalistas e identificada con el régimen de Milošević. Se trata de un fenómeno que, como veremos, se manifestó también con claridad en las reacciones de parte de la intelectualidad liberal ante las transformaciones de la cultura popular.

²¹⁰ El autor hace referencia al slogan de campaña de Milošević en dichas elecciones, que era “Con nosotros no hay incertidumbre” (*S nama nema neizvesnosti*).

²¹¹ “Drugi Beograd”, *Druga Srbija deset godina posle, 1992-2002*, Belgrado, Helsinški odbor za ljudska prava u Srbiji, 2002, p. 74.

²¹² *Ibid.*, p. 75.

iii. La polarización cultural en Serbia: el problema de la cultura novokomponovana

Como ha señalado Eric Gordy (1999) en su estudio sobre la Serbia de los años '90, la música popular fue un campo de batalla entre distintos bandos identificados en mayor medida como partidarios y opositores al régimen de Milošević. Es así que también en ese dominio es posible ver algunas de las tensiones que plagaban al universo intelectual en la polarización radical entre imaginarios y discursos nacionalistas e imaginarios y discursos antinacionalistas.

Según Gordy, muchas de las formas de identificación política y cultural imperantes durante los años de Milošević arraigaban en formas de distinción social surgidas durante los años anteriores, especialmente en Belgrado. La llegada masiva a la ciudad de cientos de miles de migrantes rurales durante las décadas que habían seguido a la Segunda Guerra Mundial y el sostenido crecimiento económico yugoslavo habían permitido que desde los años '60 en adelante se desarrollara en Yugoslavia un fuerte mercado musical popular que combinaba rasgos de estilo folklórico con formas de instrumentación contemporánea (Rasmussen, 1995). Comúnmente denominada "música popular de composición nueva" [*novokomponovana narodna muzika*]²¹³, su consumo se diferenciaba socialmente del consumo de los estilos occidentales cultivado mayormente por las clases medias y altas de las grandes ciudades. En palabras de Gordy:

Los urbanitas y los urbanitas campesinos se diferenciaban públicamente por sus gustos, y en particular por sus gustos musicales. Mientras que los residentes urbanos de Belgrado, en especial los más jóvenes, admiraban el Occidente europeo y norteamericano, desarrollando una fuerte cultura local de jazz y rock and roll, los urbanitas campesinos desarrollaron un gusto por el neofolk, una forma híbrida que maridaba las convenciones de las canciones folk tradicionales con temas contemporáneos y también cada vez más con una instrumentación contemporánea (Gordy, 1999: 107)

Como ha señalado Rasmussen (1995: 241), ya desde los años '60 la música *novokomponovana* se había convertido en objeto de discusión entre los críticos, que la interpretaban generalmente como el resultado de un proceso de empobrecimiento cultural producido por la llegada de los migrantes a las ciudades. El término mismo de *novokomponovana*, sugiere la autora, indicaba "novedad, transitoriedad, bricolaje y kitsch",

²¹³ Por las dificultades de traducir este término en castellano, de aquí en adelante se lo empleará en su forma original serbocroata.

y más tarde su uso se extendió para referirse no sólo a la música, sino a los cantantes y las audiencias (Rasmussen, 1995: 242).

Durante la turbulenta década de 1990, la crítica cultural se enfocó con especial vigor en un nuevo subgénero de la música *novokomponovana*: el “turbofolk”, un estilo que comprendía una mezcla de sonidos de la música electrónica, ritmos rápidos, motivos de la música folk tradicional y tonos orientales. La pregnancia de este nuevo estilo en toda la región, incluyendo en los países vecinos como Bulgaria o Rumania, sería interpretado por muchos como un signo de la “balcanización” de la región y provocaría acalorados debates públicos tanto en Serbia como en Croacia. En Serbia, muchos críticos acusarían a la cultura de la música turbofolk de representar los valores banales, violentos y desclasados del régimen de Milošević, un vínculo político-cultural cuyo símbolo más potente sería la boda de la cantante de turbofolk Ceca Veličković con el empresario y criminal de guerra Željko Ražnatović “Arkan” en 1995. Mientras tanto, en Croacia el consumo de turbofolk sería interpretado como un síntoma alarmante de los riesgos de orientalización del país y de la pérdida de las tradiciones nacionales, en gran medida funcionando como un símbolo de la amenaza cultural serbia (Baker, 2007; Archer, 2012). El turbofolk se constituyó así en una categoría de valor estético y moral más que en una descripción de estilo musical (Baker, 2007: 139), ocupando un rol central en el discurso crítico de diversos actores políticos que, ya de orientación liberal, ya de orientación nacionalista, expresaban reparos frente a aquellas expresiones culturales en las que resonara el legado cultural otomano de la región (Todorova, 1997; Archer, 2012).²¹⁴

Más amplio e indefinido que el turbofolk, el concepto de “neofolk” emergió en esos años de la mano de intelectuales como la crítica Milena Dragičević-Šešić, profesora de la Facultad de Artes Dramáticas de la Universidad de Belgrado, con el fin de designar ya no un estilo musical, sino todo un modelo cultural de orientación populista y nacionalista que la autora calificó como “patriotismo kitsch”²¹⁵. Las reflexiones de Dragičević-Šešić resultan aquí relevantes e ilustrativas para comprender la sensibilidad de un sector de la intelectualidad liberal ante las transformaciones culturales de la época.

En 1992, Dragičević-Šešić publicó en *Sociološki Pregled* un artículo titulado “La cultura bélica novokomponovana: patriotismo kitsch”.²¹⁶ Allí definía la existencia de cinco

²¹⁴ Kwiatkowski (2014) ha señalado también que desde la caída de Constantinopla la imagen del turco se convirtió en Europa en uno de los íconos de la barbarie.

²¹⁵ Dragičević-Šešić, Milena, “Novokomponovana ratna kultura – Kitsch patriotizam”, en *Sociološki pregled*, vol. 26, N. 1-4, 1992, pp. 97-107.

²¹⁶ *Ibid.*

modelos culturales: 1. el modelo dogmático-iluminista; 2. el modelo de la cultura nacional de elite; 3. el modelo cultural populista y *novokomponovani* de la cultura de masas; 4. el modelo cultural ciudadano estándar y; 5. la cultura del rock entre los jóvenes. Todos ellos, según la autora, habían sido afectados por la crisis y por el negocio de la guerra que, “enmascarado con patriotismo, con el solemne sentimiento del alma de la nación, de la identidad cultural nacional, en esencia es un kitsch nacional mitómano alimentado en igual medida por la megalomanía y por la xenofobia”.²¹⁷ Dentro del modelo cultural dogmático-iluminista, según la autora, ya aparecían las tropas artísticas de nacionalistas que, en continuidad con los tiempos del socialismo, ahora glorificaban a la nación, simplemente cambiando un dogma por el otro; la elite nacional se aferraba al legado nacional y a los valores patriarcales, en un arcaísmo reaccionario que separaba al país de las corrientes mundiales; en cambio, el modelo ciudadano y la cultura del rock, así como otras formas alternativas, resistían en general a la inspiración de la guerra.

El modelo populista y *novokomponovani*, sólo en parte pero de modo muy visible, había ingresado en la glorificación de la guerra, adoptando sus códigos y sus símbolos: tanto en Serbia como en Croacia, sostenía la autora, los modelos culturales populistas dominantes estaban tomados por la idea de la guerra y la intolerancia, cayendo en el kitsch, la vulgaridad y la chabacanería. La mejor ilustración de la esencia de la oferta cultural que apuntaba a los participantes de este modelo cultural se podía ver, según la autora, en la descripción de un kiosko en Knin, en la zona serbia de Croacia:

Había un calendario con la imagen del Rey Pedro, una imagen de Slobodan Milošević, prendedores y escarapelas de la división dinárica, calendarios con imágenes de los criminales de guerra Đujić y Mihailović, casetes con canciones de Dragana Mirković, Džej, Keba, Lepa Brena, los hermanos Bajić, Snežana Babić, Zoran Popović, Ceca Veličković, también canciones patrióticas de Baja “Mali Knindža”. En el catalogo hay también calendarios de bolsillo donde dice “Con fe en Dios”, y una foto del capitán Dragan [Vasiljković, militar serbio de Croacia].

El aparente eclecticismo y la contradicción política caracterizan en esencia el verdadero rostro de la subcultura: caos de valores, falta de definición de posturas y objetivos en sentido positivo (apoyo simultáneo al rey y a Milošević), y la relación básica entre todos los combatientes (sean voluntarios en la guerra, sean combatientes fuera de la línea de batalla, dentro de diferentes partidos de izquierda o de derecha) que es una relación de odio e intolerancia hacia el otro, un

²¹⁷ Ibid.

sentimiento de amenaza al ser nacional (manía de persecución), así como sentimiento de grandeza nacional, de misión histórica excepcional y de absoluta singularidad en la cultura mundial.²¹⁸

Según la autora, era en la subcultura de la guerra que abrevaba el modelo cultural populista, cuyos miembros se caracterizaban por la intolerancia, la falta de curiosidad por el otro y una importante aspiración a tener dinero y cosas de valor, todos rasgos que podían explicar la violencia y la depredación en la guerra. El modelo *novokomponovani*, además, era uno en el que los medios de comunicación jugaban un rol central: para la “cultura *novokomponovana*” todo se medía en términos de espectáculo, lo que explicaba la hipertrofia de la violencia, el crimen y el odio en los medios.²¹⁹

El texto de Dragičević-Šešić construía, como se puede ver, un objeto cultural, político y social caracterizado por la falta de coherencia y autenticidad, así como por el provincianismo, la decadencia moral y la irracionalidad. Vale la pena cuestionar las operaciones argumentativas de la autora, que son por demás dudosas desde un punto de vista científica. Por empezar, el texto cita pocas y vagas investigaciones empíricas para respaldar sus afirmaciones sobre las orientaciones de valor de los sujetos que describe o sobre la circulación y el consumo de los elementos que analiza. Basándonos estrictamente en los datos que suministra la autora, no sabemos quién, cómo ni dónde se consume estos discursos e imágenes, ni quien los produce, ni cómo circulan. El vocabulario mismo del texto parece ser no mucho menos contradictorio ni más riguroso que el objeto que denuncia: términos como “patriotismo”, “nacionalismo” o “populismo” aparecen como intercambiables, a la vez que el concepto mismo de “modelo cultural”, ya hacia el final del texto asimilado a una “cultura” en sí misma, comporta una notable evanescencia y emana aires fuertemente esencialistas.

La noción de “cultura bélica *novokomponovana*” funciona más como como una categoría de valor moral que como descripción estricta de un fenómeno artístico o cultural, y puede decirse que su construcción está doblemente determinada: por un lado, a nivel diacrónico, por una historia de debates sobre la canción *novokomponovana* como emergente de las contradicciones del proceso de modernización yugoslava (Rasmussen: 1995); por otro lado, a nivel sincrónico, por las transformaciones políticas, sociales y culturales de los años '90, que fueron percibidas como amenazantes y decadentes por una parte importante de la

²¹⁸ Ibid., p. 103.

²¹⁹ Ibid., p. 104-105.

intelectualidad liberal serbia. Como explica Eric Gordy (1999), durante los años '90 el concepto de *novokomponovano* quedó asociado para muchos en Serbia con la guerra, la crisis social, el nacionalismo y el gobierno del SPS. Su uso se extendió incluso a otras áreas más allá de la música, designando diversos objetos o actores asociados con el régimen y con la decadencia de la época: por ejemplo, era común escuchar a los opositores a Milošević describir una vestimenta sin estilo o hablar de la nueva arquitectura urbana de Belgrado como *novokomponovane*, así como decir que los nuevos banqueros de la época eran la *novokomponovana elita* o que los políticos provincianos eran *novokomponovani političari* (Gordy 1999: 141).

De esta manera, para muchos observadores el neofolk se convirtió en símbolo de una era de catástrofes, catalizando toda una serie de discusiones más amplias sobre las transformaciones políticas, sociales y culturales del país en términos notablemente esencialistas. Como se ve, dichos debates estaban fuertemente marcados por ideas modernizantes, según las cuales la ciudad, el cosmopolitismo, el secularismo y los símbolos occidentales representaban sin lugar a dudas el progreso, mientras que el campo, la religión y los elementos de la cultura tradicional quedaban asociados a la decadencia. Se trataba de una lógica que, como veremos, atravesaba también en gran medida al mundo de las ciencias sociales.

3. Las ciencias sociales frente al fenómeno nacionalista y la cuestión nacional

Como hemos señalado en la introducción de esta tesis, y como hemos visto a lo largo de este capítulo, la categoría de “nacionalismo” designa un conjunto amplio y diverso de imágenes, discursos y prácticas acerca de la definición de la comunidad política y la identidad colectiva. La idea de que el nacionalismo constituye una categoría unívoca, que designa una realidad homogénea, uniforme y estable, es menos el reflejo de un proceso social real que el resultado de una operación discursiva realizada por diversos actores para dar sentido a las transformaciones de la sociedad y articular diversos proyectos políticos e identitarios. En este sentido, la construcción del “nacionalismo” como un objeto único e indivisible es más el resultado de un modo de organización del debate público que el producto de una descripción estricta de los procesos históricos.

Desde los años '80, cuando este objeto comenzó a tomar forma y a ocupar un espacio cada vez más prominente en la esfera pública yugoslava, los científicos sociales identificaron la emergencia de diversos fenómenos que, en conjunto, podían interpretarse como parte de

un mismo proceso: el endurecimiento de la retórica política en base a identidades nacionales en el conflicto entre las dirigencias republicanas, la recuperación política de la simbología tradicional y folklórica en los rituales políticos de masas, la rehabilitación de narrativas históricas de autovictimización nacional, las transformaciones en los modos de identificación nacional de la población y las variaciones en la percepción de la diferencia étnica eran elementos que podían ser interpretados como dimensiones distintas de una más amplia nacionalización de la vida política y social. En el contexto de cada disciplina, lo que muchas veces se denomina unívocamente “nacionalismo” fue examinado por los científicos sociales yugoslavos y post-yugoslavos según modulaciones diferentes, atendiendo a preguntas distintas y específicas. En esta última sección del capítulo, analizaremos precisamente algunas de estas modulaciones hacia dentro del campo de la sociología, las ciencias políticas y la antropología-etnología durante los años '90.

a. La sociología piensa el nacionalismo y la cuestión nacional

i. Un campo plural

Un examen de la masa de producción sociológica de los años '90 en Serbia y Croacia indica que no todos los sociólogos abordaron el problema nacional desde un único enfoque ni a partir de las mismas preguntas. Como ha sido señalado en la sección anterior, las problemáticas nacionales dividieron el campo intelectual y científico en general: cada disciplina sufrió hacia dentro de divisiones y enfrentamientos como resultado de los distintos posicionamientos que sus practicantes adoptaron frente a los gobiernos de ambos países, frente al endurecimiento de la retórica nacionalista y la disolución yugoslava. Esto vale también para la sociología: aunque muchos sociólogos tanto en Serbia como Croacia se hayan distanciado críticamente de los gobiernos de turno, y pese a que hoy prevalezca entre muchos de ellos la impresión de que la sociología mantuvo siempre una distancia crítica frente al nacionalismo gracias a su larga tradición de oposición al poder político, también entre los sociólogos hubo quienes adoptaron una retórica de demonización nacional o quienes reproducían narrativas de la disolución yugoslava que encajaban a la perfección con el discurso oficial de sus Estados crecientemente nacionalizados.²²⁰

Un ejemplo ilustrativo puede encontrarse, por caso, en el artículo de Milovan Mitrović titulado “La disolución del Estado y la guerra en Yugoslavia. Un intento de explicación sociológica”, publicado en *Sociološki Pregled* en 1994. Allí el autor interpretaba la

²²⁰ Para el caso de Serbia, ver las reflexiones de Ivana Spasic (2017).

disolución yugoslava atendiendo a diferentes causas estructurales, con una mirada pesimista, teleológica y esencialista que interpretaba la crisis yugoslava como el resultado del desacuerdo inevitable de actores nacionales homogéneos que desde siempre habían aspirado a objetivos diferentes. El autor acusaba al régimen comunista de haber impuesto un olvido histórico sobre la Segunda Guerra Mundial y haber transformado a los serbios de víctimas en agresores. Afirmaba además que este mismo modelo propagandístico era el que podía verse en la cobertura de CNN y los medios internacionales de las guerras de los '90, caracterizada por la desinformación y el ataque contra el pueblo serbio. Por último, acusaba a las potencias extranjeras, entre ellas Alemania, el Vaticano y los Estados Unidos, de ser responsables por el violento final de Yugoslavia.²²¹

El diagnóstico de Mitrović, que estaba a tono con las denuncias del nacionalismo serbio más radical y conspiracionista y era poco más que un panfleto revestido de un vago lenguaje sociológico, compartía páginas con las producciones de sociólogos persistentemente críticos del nacionalismo serbio, como Mladen Lazić o Laslo Sekelj. Es decir que, como resultado de la pluralización teórica e ideológica de los años anteriores, de la crisis sistémica del lenguaje marxista durante los años '80 y de la radicalización del conflicto político y social durante los '90, la producción sociológica sobre problemáticas nacionales se había vuelto heterogénea y discordante.

ii. De las impresiones a las mediciones: nacionalismo y conflicto étnico en Croacia

Dentro este panorama plural, es interesante destacar el estudio *La posición de las naciones y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos*²²², publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Zagreb (IDIS) en 1991 y surgido del macroproyecto sobre la estructura de la sociedad yugoslava que condujo Mladen Lazić y mencionamos anteriormente.²²³ El estudio salió a la luz en un contexto caracterizado por la tensión creciente entre las repúblicas yugoslavas y por el empeoramiento de las relaciones del gobierno de Franjo Tuđman con los representantes de la comunidad serbia de Croacia. En gran medida, la riqueza del estudio en tanto documento histórico estriba precisamente en este marco temporal: basado en un trabajo de campo realizado en

²²¹ Milovan Mitrović, "Raspad države i rat u Jugoslaviji. Pokušaj sociološkog objašnjenja" [La disolución del Estado y la guerra en Yugoslavia. Un intento de explicación sociológica], en *Sociološki pregled*, vol. 28, N. 2, 1994.

²²² Lazić, Mladen (ed.), *Položaj naroda i međunarodni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti* [La posición de las naciones y las relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos], Zagreb, IDIS, 1991.

²²³ Ver capítulo 3.

1989, pero sistematizado y publicado en 1991, el libro ofrece las reflexiones de diversas figuras claves de la sociología acerca de los profundos cambios que la cuestión nacional en Croacia había atravesado a lo largo de ese corto período de dos años como resultado de la dinámica política.

A grandes rasgos, el trabajo reflejaba continuidades y rupturas en el modo en que un sector de la sociología, altamente profesionalizado e inclinado a la investigación empírica, abordaba la cuestión nacional. Por un lado, se ponía de manifiesto una prolongación teórica y metodológica de programas de investigación desarrollados durante las décadas anteriores.²²⁴ Por otro lado, se expresaba en el libro la decisión científica y política de responder a problemáticas planteadas por el contexto inmediato de la apertura electoral y la crisis yugoslava. Según el testimonio de Mladen Lazić, el estudio fue el resultado de una decisión tomada al calor de la crisis yugoslava: en el marco del macroproyecto de IDIS sobre la estructura de la sociedad yugoslava, el equipo de investigación decidió que, en un contexto marcado por el empeoramiento de las relaciones nacionales, era conveniente agregar al cuestionario una serie de preguntas que permitieran iluminar también esa dimensión de la vida social del país.²²⁵

En las páginas del libro, el problema nacional y el surgimiento del nacionalismo no eran abordados desde el punto de vista de su utilización en la lucha de las dirigencias políticas, sino como objetos capaces de disparar preguntas de investigación más amplias acerca de la articulación de lo político y lo social en suelo yugoslavo y (post)yugoslavo: ¿cuáles eran las condiciones sociales que habilitaban la emergencia del conflicto étnico? ¿De qué modo permeaba el discurso nacionalista el tejido social? ¿Cómo se vinculaban la movilización política nacionalista con las contradicciones económicas de las economías yugoslavas y (post)yugoslavas? Y finalmente, ¿en qué medida podía ubicarse el origen nacionalismo en las dinámicas sociales y en qué medida podía atribuirse en cambio a las dinámicas políticas?

En la introducción al libro, Lazić señalaba que el tema de las relaciones entre naciones era atendido masivamente a nivel teórico en Yugoslavia, su estudio a nivel empírico era muy escaso. Además, señalaba que el equipo de investigación contaba con la ventaja de haber

²²⁴ Ver entre otros Popović, Mihailo et al., *Društveni slojevi i društvena svest* [Capas sociales y conciencia social], Belgrado, Institut Društvenih Nauka, 1977; Katunarić, Vjeran, “Sistem moći, socijalna struktura i nacionalno pitanje” [Sistema de poder, estructura social y cuestión nacional], *Revija za sociologiju*, vol. 16, N. 1-4, 1986; Lazić, Mladen, *U susretu zatvorenom društvu. Klasna reprodukcija u socijalizmu* [Al encuentro de la sociedad cerrada. La reproducción de las clases en el socialismo], Zagreb, Naprijed, 1987.

²²⁵ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

realizado un estudio similar en 1984 en el marco de un proyecto más pequeño del IDIS, lo que les daba la posibilidad de atender a determinados cambios diacrónicos en los fenómenos estudiados. Finalmente, el autor afirmaba que, pese a que los datos hubieran sido recolectados antes de los cambios de 1991, era precisamente esta ubicación temporal la que hacía de ellos un cuadro ideal del estado de las relaciones nacionales en Croacia antes de las transformaciones radicales de los años '90.²²⁶

El origen temporal de los datos permitía también sentar posición en el debate público más amplio. En un contexto marcado por la cada vez mayor visibilización de la diferencia nacional como criterio de organización de la vida social, los trabajos compilados en el libro insistían en cambio en la notable igualdad que ligaba a los miembros de las diferentes naciones de Croacia. Contra la incipiente homogeneización nacional de los años '90, el estudio señalaba una y otra vez que las diferencias sociales en Croacia eran muchísimo más significativas en el plano económico, educativo, político o generacional que en el plano nacional, discutiendo así con la idea instalada por muchos de que el origen del conflicto nacional provenía de las contradicciones del propio tejido social del país. Las mediciones de la ciencia, en pocas palabras, desmentían en gran medida las impresiones difundidas por la política.

El texto elaborado por Lazić, titulado “Pertenencia nacional y movilidad social”, sistematizaba muchos de estos hallazgos. Su objetivo era responder a una de las preguntas sobre la cual se estructuraban gran parte de los discursos nacionalistas: si existían o no privilegios que favorecieran o desfavorecieran a alguno de los grupos nacionales en particular. El autor analizaba en especial a los individuos que se declaraban croatas, serbios y yugoslavos, pero ponía mayor énfasis sobre los primeros dos grupos. El trabajo demostraba que, contra la idea que intentaban imponer distintos actores políticos, no existían diferencias significativas entre los diferentes grupos nacionales por pertenencia social o por movilidad social. Además, aquellas diferencias existentes se explicaban por circunstancias históricas específicas que, sin embargo, no privilegiaban a un grupo sobre el otro: por caso, el estudio constataba que existía mayor movilidad ascendente entre los serbios que entre los croatas, pero las razones de esta diferencia se encontraban en que los padres de los primeros hubieran ocupado tradicionalmente posiciones sociales en posiciones más bajas, de modo que este diferencial de movilidad representaba en realidad una igualación. Asimismo, mientras que los croatas habían ascendido en la escala social más generalmente a través del sistema

²²⁶ Lazić, Mladen (ed.), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti*, Zagreb, IDIS, 1991, p. 7-8.

educativo, los serbios, inicialmente menos educados pero en cambio más presentes en el movimiento partisano, lo habían hecho a través de su participación en estructuras partidarias o estatales. El uso de ambos canales era diferenciado, pero resultaba a grandes rasgos equilibrado, dando a ambos grupos nacionales mecanismos de movilidad históricamente afines con sus recursos disponibles. En palabras de Lazić:

En una palabra, la investigación ha demostrado que existen diferencias menores en las posiciones de estratificación de croatas y serbios (a fines de 1989). Las diferencias más significativas, que anteriormente sí existían, eran principalmente el resultado de un más bajo estatus social entre los serbios (en esta región) en la Yugoslavia de preguerra (...). El sistema socialista real [*realsocialistički*], en el plano nacional, alcanzó sus objetivos declarados y prácticamente llevó a la igualación de las posiciones sociales de los miembros de las diferentes naciones (por supuesto, hacia dentro de una nueva jerarquía de clase que él mismo creaba).²²⁷

En pocas palabras, no existían fundamentos en la estructura material de la sociedad para sostener que serbios o croatas gozaran de mayores privilegios en la Croacia contemporánea. Si no existía una desigualdad material que pudiera funcionar como base para el conflicto étnico, ¿existía quizás una base en las percepciones de los actores? En un artículo sobre distancia étnica y percepciones sobre las relaciones nacionales, Nikola Dugandžija atendía precisamente esta dimensión subjetiva. Allí el autor comenzaba señalando que los años pasados desde la investigación previa de 1984 habían inducido inicialmente en los autores del libro el supuesto de que las relaciones entre las naciones habían sufrido cambios y que la cuestión nacional había pasado a primera escena, pero que los resultados de las investigaciones en realidad ponían en cuestión esta imagen instalada.

Según los resultados de la investigación, señalaba Dugandžija, la expectativa de que los desacuerdos nacionales habían pasado de la esfera estatal a aquellos que estaban alejados del poder no se constataba en los hechos. Entre los miembros de todos los grupos nacionales existía una percepción de que las relaciones entre las diferentes naciones en su propia comunidad eran “mayormente buenas”, “normales” o “muy buenas”: “La gente todavía cree más en su propia experiencia que en las noticias que le llegan de afuera, no perciben que sus conciudadanos representen un peligro por ser miembro de otra nación”, afirmaba el autor.²²⁸

²²⁷ Lazić, Mladen, “Nacionalna pripadnost i društvena pokretljivost”, en Lazić, Mladen (ed.), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti*, Zagreb, IDIS, 1991, p. 42.

²²⁸ Dugandžija, Nikola, “Domet nacionalne zaokupljenosti”, en “Sociologijski aspekti pripadnosti narodu i/ili naciji”, en Lazić, Mladen (ed.), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti*, Zagreb, IDIS, 1991, p. 102.

Sin embargo, los entrevistados sí percibían los efectos de la dinámica política generalizada: existía entre muchos la idea de que las relaciones nacionales a nivel general habían empeorado con respecto de tiempos anteriores, y sobre todo resaltaba el hecho de que la mayor parte de los encuestados, entre todos los grupos nacionales, percibía que las relaciones nacionales habían empeorado notablemente a nivel de la federación yugoslava.²²⁹ A la vez, el autor señalaba que la percepción de “vulnerabilidad del grupo nacional propio” era marginal entre los encuestados: la sensación de peligro era un fenómeno menor, y las personas estaban mucho más predispuestas a buscar las razones de su vulnerabilidad en dominios distintos al de la pertenencia nacional, como el de la economía.²³⁰

A continuación, el autor analizaba la distancia social expresada entre los miembros de diversos grupos étnicos, señalando que la pertenencia nacional era un criterio menor en la elección de pareja, amigos y colegas, aunque la importancia de dicho factor hubiera aumentado relativamente en comparación con los resultados del estudio de 1984. La confianza interétnica, por otra parte, revelaba que existía cierta distancia entre los miembros de diversos grupos: los encuestados se inclinaban a creer masivamente en la posibilidad de la cooperación interétnica, aunque una parte considerable sí creía que la confianza total era imposible.²³¹

En cualquier caso, los datos señalaban que a grandes rasgos no existían tensiones nacionales importantes en la Croacia de 1989. Pero un dato resultaba particularmente revelador, y determinante para evaluar el futuro del proceso político: entre los miembros de todos los grupos nacionales existía un gran respaldo a la idea de que “un pueblo sin líder es como un hombre sin cabeza”; casi un 60% de croatas y serbios estaban de acuerdo con esta idea, pero el respaldo existía también entre los yugoslavos, tradicionalmente más modernos y con niveles de educación mayores, que la apoyaban en más del 48%. La tendencia a buscar líderes fuertes marcaba el lado más negativo de los hallazgos, y apuntaba a un acervo de elementos riesgosos que podían potenciar el conflicto étnico en un futuro.

“La nación”, como afirmaba en una de las contribuciones Branimir Kristofić, “no es para nada un concepto unívoco, sino que se puede ‘llenar’ de diferentes contenidos”.²³² Dicho de otro modo, la identidad nacional era un fenómeno dinámico, sujeto a cambios históricos y sensible a la dinámica política externa. Tanto Alija Hodžić como Vjerman

²²⁹ Ibid., p. 103.

²³⁰ Ibid., p. 104-105.

²³¹ Ibid., p. 106-111.

²³² Kristofić, Branimir, “Sociologijski aspekti pripadnosti narodu i/ili naciji”, en AA.VV. (1991), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti*, Zagreb, IDIS, p. 84.

Katunarić pondrían énfasis sobre esta maleabilidad de las relaciones nacionales en Croacia y sobre la vulnerabilidad del tejido social croata ante una dinámica política autoritaria y nacionalizante.

Hodžić analizaba las posturas de los entrevistados según una taxonomía de las orientaciones de valor, examinando elementos autoritarios, liberales, patriarcales, colectivistas y etnocéntricos. Allí el autor apuntaba a un fenómeno clave: el etnocentrismo entre los encuestados era un fenómeno menor cuando las preguntas apuntaban a la interacción individual, pero adquiría dimensiones mucho mayores cuando concernían a grupos nacionales. Existían así condiciones para que, en un momento de crisis y turbulencia, la desconfianza colectiva se extendiera. Aunque los datos analizados demostraban que la mayoría de la sociedad no expresaba valores etnocéntricos, los portadores de dichos valores no ocupaban roles marginales, sino que ocupaban posiciones de poder. Esto representaba un riesgo en una sociedad en la que, como resultado del sistema socialista, no existían actores sociales dispuestos a dirigir la crisis de modo productivo y con un horizonte modernizante.²³³

Katunarić también insistiría en la sensibilidad de la sociedad ante la dinámica de los actores políticos. El autor comenzaba por señalar que, a diferencia de lo que ocurría en sociedades como los Estados Unidos, tradicionalmente no existía en Yugoslavia una estructura de diferencias étnicas estables y jerarquizadas. Sin embargo, sostenía el autor, la mayoría social en los países del socialismo real aceptaba el contexto político, y de allí que la utilización del etnos como base de movilización política hubiera agudizado en Yugoslavia los conflictos étnicos y la distancia étnica. El abandono del internacionalismo por parte del propio comunismo yugoslavo, devenido ahora en utilización de los grupos étnicos para la movilización masiva de las elites poscomunistas, ponía en marcha mecanismos sociales de prejuicio en el tejido social.²³⁴

En relación con los datos recolectados durante la investigación, Katunarić explicaba que el contexto de los tardíos años '80 había inducido al equipo de investigación a presuponer que existía un aumento en la distancia étnica entre serbios y croatas. Tomando los resultados del estudio de 1984, las mediciones sobre consultas acerca de preferencias de parejas y amigos indicaban que era entre los croatas que dichas predilecciones habían cambiado en mayor medida, orientándose a la preferencia por la nación propia, un fenómeno

²³³ Hodžić, Alija, "Etnocentizam društvenih grupa i nacionalnih zajednica", en AA.VV. (1991), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti*, Zagreb, IDIS, p. 115-128.

²³⁴ Katunarić, Vjeran, "Dimenzije etničke distance u Hrvatskoj", en AA.VV. (1991), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti*, Zagreb, IDIS, p. 129-133.

que el autor interpretaba a la luz de los cambios políticos en la Croacia contemporánea y de la reaparición de una simbología asociada con la independencia nacional. Paradójicamente, entre los serbios se constataba un aumento de la preferencia por la nación propia, pero también por los croatas; Katunarić interpretaba esto como un síntoma de conformidad de los serbios con la sociedad que los rodeaba, en un contexto en el que el comunismo croata se había mostrado como una fuerza democrática e integradora de cara a las elecciones de 1990, antes del triunfo de la HDZ y previo al inicio del “nacionalismo reactivo” que se extendería entre los serbios un tiempo más tarde. Por último, era notable la caída generalizada de la preferencia por aquellos que se declaraban “yugoslavos”, cuyo prestigio había sido evidentemente debilitado por la caída de las instituciones y los símbolos del Estado común durante los años anteriores.²³⁵

Finalmente, en cuanto a las percepciones de privilegio, el autor destacaba que alrededor del 20% de los croatas consideraba que los serbios gozaban de privilegios y que el fenómeno se reflejaba también entre un 20% de los serbios en relación con los croatas. Según Katunarić, esto indicaba que, pese a la coexistencia nacional estable, existía un núcleo de estereotipos y una tensión latente que podrían, según las circunstancias, transmitirse desde una minoría intensa hasta la mayoría del cuerpo social. La disposición autoritaria de la sociedad, señalada también en los textos precedentes, así como la expresión de inclinaciones sexistas y patriarcales, permitían pensar que, en un sistema donde el etnocentrismo no estuviera censurado desde el Estado su expresión podía eventualmente aumentar. En palabras del autor:

Por supuesto, con esto no queremos reducir el sentido de las posiciones subjetivas al absurdo, es decir determinarlos exclusivamente según las circunstancias externas. Pero, con todo, la cultura en el fondo es el resultado de la transmisión de modelos desde el mundo exterior hacia el mundo interior de la personalidad individual, de las instituciones y del conjunto de valores sociales hacia el plano de los valores individuales, de la generación más vieja hacia la más joven, de la perspectiva global hacia la vida cotidiana. Con el impulso de la fuerza de la tradición y la producción política de inestabilidad social, será más fácil para ese 30% de personas orientadas (abiertamente) hacia el autoritarismo transmitir e imponer sus opiniones al resto de los miembros de la sociedad que a la inversa.²³⁶

²³⁵ Ibid., p. 134-135.

²³⁶ Ibid., p. 138.

Las palabras de Katunarić terminaban por definir las conclusiones de todo el estudio: la agudización de las tensiones étnicas provenían en esencia de una dinámica política que generaba sistemáticamente las condiciones del conflicto en el seno de una sociedad a rasgos generales igualitaria y estable, pero todavía vulnerable por su inclinación al autoritarismo y por la existencia de un núcleo pequeño pero sólido de prejuicios étnicos y nacionales. En otras palabras, el nacionalismo, visto desde la perspectiva de la sociología yugoslava, era un fenómeno que dependía de múltiples variables, y sobre todo de una fina articulación entre las voluntades políticas y las condiciones de posibilidad en el tejido social.

b. Las ciencias políticas y el conflicto nacional

Si las conclusiones del análisis sociológico apuntaban a la acción de las elites políticas como un factor clave en la agudización del conflicto nacional, era en el campo de las ciencias políticas que estas elites ocupaban el centro de la atención. Allí la mirada sobre el fenómeno nacionalista era eminentemente distinta a la de la sociología: si el análisis sociológico del conflicto nacional partía en general de una pregunta por la relación entre política y sociedad, lo que significaba interrogarse por las mediaciones subjetivas y objetivas del proceso de construcción identitaria, en el campo de la ciencia política se atendía principalmente a dinámicas estatales y supraestatales, sin indagar en cambio en las dinámicas de la sociedad.

i. La nación como fait accompli de la política

Al igual que en la sociología, el campo de la ciencia política en Serbia y en Croacia también se encontraba atravesado por divisiones ideológicas, metodológicas y teóricas que imprimieron su sello en distintos modos de abordar el fenómeno nacionalista. Entre aquellos investigadores dedicados al estudio de las relaciones federales, por caso, la identidad nacional de los actores en conflicto era muchas veces tomada como un dato de la realidad política sin necesidad de atender a los procesos a través de los cuales esa identidad era producida, modulada y disputada.

El procedimiento puede verse, por ejemplo, en los trabajos del serbio Slobodan Samardžić. En un texto de 1991 titulado “La comunidad forzosa y su reordenamiento ilusorio”, el autor analizaba las relaciones federales en Yugoslavia teniendo en cuenta el legado de la Constitución de 1974. Allí partía de la idea de que nada era más peligroso para una comunidad multinacional que la reducción de todas las relaciones a relaciones entre naciones: no sólo porque las naciones no eran sujetos colectivos capaces de gestionar y entablar relaciones con otros sujetos, sino porque la misma definición de la nación y de sus

intereses era siempre objeto de disputa.²³⁷ Samardžić señalaba que la guerra multinacional era el síntoma de una larga enfermedad: la transformación de Yugoslavia en una comunidad que era “fruto del acuerdo entre las repúblicas y las provincias”. Este principio, que según el autor estaba originalmente destinado a consolidar el derecho a la autodeterminación de las naciones, en los hechos se había transfigurado en un derecho a la autodeterminación de las repúblicas y las provincias, que habían comenzado a comportarse *de facto* como Estados soberanos, aunque *de iure* no lo fueran. Y ahora lo que originalmente había sido previsto para funcionar en base al equilibrio autoritario del sistema comunista comenzaba a tensionarse como resultado de la pluralización política. Yugoslavia, en pocas palabras, no tenía posibilidades de seguir existiendo como comunidad.

En su análisis, Samardžić analizaba las diversas propuestas de reforma de la federación yugoslava discutidas por los líderes republicanos durante 1990, señalando los desacuerdos e incompatibilidades irresolubles que existían entre los intereses de las diversas repúblicas. El autor describía a Yugoslavia como una “comunidad forzada para todos”:

nos referimos al hecho de que cada una de las naciones yugoslavas tiene una estrategia política elaborada para su vida como Estado independiente, autónomo y soberano, que acepta en su enorme mayoría. El que estas estrategias sean en este momento irrealizables vuelve forzosa la vida en común de estas naciones.²³⁸

El párrafo es revelador, puesto que pone de manifiesto el procedimiento a través del cual el autor identificaba el interés de la nación con el interés de sus gobiernos. Describiendo las tensiones entre las diferentes unidades de la federación yugoslava, e incluso pese a ser crítico con el proceso mediante el cual habían cobrado independencia, el autor no consideraba necesario interrogarse por los procesos sociales que daban forma y legitimidad a esa identificación. Para Samardžić, el problema en Yugoslavia era la imposibilidad de alcanzar un arreglo institucional satisfactorio para estos sujetos nacionales cuya identidad y legitimidad no era puesta en cuestión (a diferencia de lo que ocurría, como hemos visto, en el terreno de la sociología). En un artículo de 1993, en la misma línea, afirmaba que “la única solución razonable para la ex Yugoslavia, como Estado multinacional con población mixta en casi un cincuenta por ciento de su territorio, estaba en una combinación de arreglos

²³⁷ Samardžić, Slobodan, “Prinudna zajednica i iluzornost njenog uređenja” [La comunidad forzada y su reordenamiento ilusorio], en Samardžić, Slobodan *Prinudna zajednica i demokratija*, Institut za evropske studije / Akademia Nova, Belgrado, 1994, p. 116.

²³⁸ *Ibid.*, p. 118.

federales y consociativos”²³⁹. En pocas palabras: el autor no buscaba interrogarse por la forma en que se producían o se transformaban las identidades nacionales, sino que aspiraba a determinar mecanismos para gestionarlas y facilitar las relaciones existentes entre las elites que las representaban.

Los mismos supuestos pueden identificarse en la producción del croata Branko Caratan, especialista en estudios internacionales. Por caso, en 1993 Caratan publicó un artículo en *Politička Misao* donde analizaba la disolución yugoslava como parte de un fenómeno más amplio de desintegración de las federaciones multinacionales comunistas, incluyendo también a Checoslovaquia y la Unión Soviética. En el artículo, Caratan criticaba a quienes veían la disolución yugoslava como un fenómeno reaccionario, un triunfo del particularismo y una resistencia a la integración. Reivindicando la independencia de las repúblicas yugoslavas y su transformación en Estados nacionales, el autor afirmaba que era preciso entender que el período comunista había interrumpido procesos históricos necesarios que en otras latitudes habían continuado desarrollándose:

Los espíritus dogmáticos sencillamente no quieren aceptar el hecho de que el desarrollo histórico es desigual en países diferentes. Es completamente normal que naciones que vivieron en constelaciones políticas que les impidieron **completar el proceso de su constitución nacional** [N. del A: el énfasis es del autor]. puedan terminar ese proceso cuando las circunstancias se lo posibiliten. Sorprenderse porque hoy en tiempos de integración se pueda insistir en crear nuevos Estados nacionales es por eso completamente ahistórico, pues no se tiene en cuenta de la desigualdad del proceso histórico que no se puede clasificar en solamente algunas leyes históricas que no toleran la excepción.²⁴⁰

El argumento de Caratan para justificar la creación de los Estados post-yugoslavos es interesante en varios sentidos. En primer lugar, cabe señalar el hecho de que, al igual que en el caso de Samardžić, la pregunta por todo aquello que se esconde detrás del sujeto nacional está ausente de su reflexión: la nación es un *fait accompli* de la política post-yugoslava e interrogarla es innecesario. En segundo lugar, resulta curioso que el autor decida emplear un argumento periférico para justificar la nacionalización de la política, pero al mismo tiempo no pueda apartarse de una lógica teleológica que interpreta la formación de los Estados

²³⁹ Samardžić, Slobodan, “Pravo na samoopredeljenje kao legitimacioni osnov etničkog rata” en Samardžić, Slobodan *Prinudna zajednica i demokratija*, Institut za evropske studije / Akademia Nova, Belgrado, 1994, p. 171-178.

²⁴⁰ Caratan, Branko, “Raspas komunističkih federacija”, en *Politička misao* 1993, vol. 30, N. 1, p. 122-123

nacionales occidentales como regla y modelo, algo que reafirma al decir que “la fase de creación del Estado nacional no puede saltarse”²⁴¹. En pocas palabras, el mensaje es que los Estados post-yugoslavos no están obligados a seguir los ritmos de Occidente, pero sí sus pasos. Por último, vale señalar la descripción del período comunista como una fase de congelamiento histórico que obstaculizó el desarrollo normal de los Estados; no sólo porque la afirmación viene enunciada por un cuadro político que había sido muy activo en la Liga de los Comunistas de Croacia hasta los años ’90, sino porque la idea es análoga al argumento, muy caro al nacionalismo serbio, que afirmaba que la principal causa del retraso de Serbia había sido la interrupción histórica provocada por los siglos de ocupación otomana.

Discutiendo en conjunto los casos checoslovaco, soviético y yugoslavo, Caratan afirmaba que la disolución de Yugoslavia no había sido el resultado de la acción de los movimientos nacionalistas, sino de la incapacidad del sistema socialista, y en especial de los sectores centralistas, de hacer frente a la reformas de mercado y la democratización política. Los actores nacionalistas, sostenía el autor, no habían hecho sino acelerar y facilitar un proceso que era en realidad el resultado de intereses nacionales contrapuestos e incompatibles. Las federaciones multinacionales ya no convenían a nadie. “Si hubieran sido necesarias para alguien”, afirmaba, “entonces habrían sido posibles”.²⁴²

ii. El nacionalismo y la modernización incompleta

Una mirada distinta sobre el fenómeno nacionalista puede verse en la producción de estudiosos de la política como el serbio Dušan Janjić, cuya reflexión se ubicaba a caballo entre la ciencia política y la sociología política. En sus trabajos también es posible identificar la idea de que la desintegración yugoslava fue resultado de una incapacidad, o más bien de una falta de voluntad, de hacer frente a la reforma del sistema socialista. No obstante, si Caratan asumía la nación como *fait accompli*, minimizando el rol de los actores nacionalistas en el derrotero de la federación yugoslava y tomándolos como meros catalizadores de un destino manifiesto, Janjić realizaba un cambio una crítica extensa del nacionalismo como fenómeno político y le atribuía un lugar central en los acontecimientos de los años ’90.

A fines de 1993, Janjić participó con otros investigadores e intelectuales en un seminario multidisciplinario de tres meses organizado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado sobre las transformaciones en la ex Yugoslavia y en Europa del Este. Las intervenciones del seminario fueron publicadas el año siguiente en un libro titulado

²⁴¹ Ibid., p. 123.

²⁴² Ibid., 128.

Kulture u tranziciji, una fórmula que puede ser traducida del serbio al castellano como “Culturas en transición”, pero también como “Culturas en *la* transición”.²⁴³ En el libro, Janjić analizaba el fenómeno que llamaba *etnonacionalismo*, extendido en Europa central y oriental tras la caída de los regímenes comunistas, como el signo de un desvío del camino de estas sociedades hacia la modernización. Valiéndose de un rico aparato conceptual de corte modernista, recurriendo a autores como Benedict Anderson, Anthony Smith y Eric Hobsbawm, pero también a la producción de investigadores locales como Dušan Bandić y Zagorka Golubović, el autor señalaba que la nación era el resultado del nacionalismo y no a la inversa. En una palabra: el nacionalismo no era un fenómeno preexistente a la política, sino su producto.²⁴⁴

Al igual que Branko Caratan, Janjić también ponía el problema de la reforma del socialismo en el centro de su reflexión. Pero, a diferencia de aquel, que partía de esa imposibilidad para explicar e incluso justificar la realización del programa nacional de las repúblicas que habían optado por la secesión, Janjić sostenía una posición crítica frente al nacionalismo en general: el autor afirmaba que el nacionalismo era una estrategia funcional a las necesidades de elites políticas que, ante las tendencias centrífugas de la democracia y de la integración mundial, recurrían al discurso de la tradición para reafirmar sus propias posiciones en el Estado nacional. El nacionalismo no era exclusivamente el resultado de una manipulación de las elites, sostenía, sino que era una respuesta a la existencia de una amenaza real a los intereses nacionales. Pero el problema, afirmaba, es que esta respuesta conducía al chauvinismo, y así abandonaba el camino del desarrollo que las sociedades del Este necesitaban. El nacionalismo no era entonces una deuda histórica, sino una trampa:

El nacionalismo, aunque universal, ya no es una fuerza histórica como lo era en el período entre la revolución francesa y el final del colonialismo imperial tras la Segunda Guerra Mundial. Hoy el nacionalismo atraviesa su fase de separatismo y de instauración de la congregación étnica como factor de división que no tiene un programa o plan positivo, que no tiene un proyecto histórico.²⁴⁵

Este mismo nacionalismo era para Janjić uno de los principales responsables de la desintegración yugoslava. En sus palabras:

²⁴³ Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji*, Belgrado, Plato, 1994.

²⁴⁴ Janjić, Dušan, “Od etniciteta ka nacionalizmu”, en Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji*, Belgrado, Plato, 1994, p. 19.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 26.

...Un factor clave de la disolución del ex Estado y de la sociedad fue la incapacidad, falta de preparación e imposibilidad de la elite política de liderar un proceso de modernización y transformación del sistema. El nacionalismo se manifiesta como un medio de la elite comunista para sobrevivir y beneficiarse de la nueva situación. La reciente apertura de la cuestión nacional serbia y el fortalecimiento del nacionalismo serbio son evidencia de ello.²⁴⁶

Un enfoque similar sobre el fenómeno nacionalista podía encontrarse en Croacia, entre autores como el politólogo Nenad Zakošek. En el texto “Nación y oposición”, el autor recurría a la teoría de la modernización para analizar el modo en que la concepción de la nación tal y como operaba en Croacia resultaba en una configuración autoritaria del espacio político en el período poscomunista. Recurriendo a los trabajos del sociólogo norteamericano Talcott Parsons, específicamente a su análisis comparativo y evolutivo de sociedades de tipo primitivo, intermedio y moderno²⁴⁷, Zakošek distinguía entre un modelo nacional de tipo occidental, basado en la combinación de principios universales y particulares y construido a través del Estado, y uno particularista y culturalista propio de las sociedades de Europa Central y Europa del Este, que interpretaba como el resultado de un proceso de modernización incompleto. Según el autor, este segundo modelo no tendía naturalmente a las instituciones democráticas: por el contrario, a diferencia de lo que ocurría en las comunidades nacionales modernas, donde existía un lugar para la pluralidad, en sociedades como Croacia la aspiración a la homogeneidad étnico-nacional tendía a estrechar el espacio de lo político, engrandeciendo al gobierno y restringiendo el espacio de la oposición.

De acuerdo a Zakošek, la concepción nacional croata no había podido terminar su modernización total como resultado del fracaso de proyectos inicialmente prometedores, tales como el Partido de los Derechos de Ante Starčević, devenido en una ideología etnonacionalista, o el federalismo republicano de Stjepan Radić, bloqueado por el hegemonismo serbio. (Notablemente, el autor no comentaba el período socialista, borrando de un plumazo todos los procesos de modulación identitaria desarrollados entre 1945 y 1991, y solo mencionando el yugoslavismo como proyecto nacional modernizante en una nota al pie).²⁴⁸ Las consecuencias de este proceso de modernización nacional inacabado era que

²⁴⁶ Ibid., p. 29.

²⁴⁷ Ver Parsons, Talcott, *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1966 y Parsons, Talcott, *El sistema de las sociedades modernas*, México, Editorial Trillas, 1987 [1971].

²⁴⁸ Zakošek, Nenad, “Nacija i opozicija”, en *Politička misao*, vol. 32, N. 3, 1995, p. 88-89.

todas las relaciones sociales y políticas en Croacia resultaran etnicizadas y que el país enfrentara ahora fuertes dificultades en su camino a la democratización:

Luego de una corta fase de liberalización y pluralización en 1989-1990 se estableció en una Croacia una interpretación monopólica del campo político, justamente basada en una concepción etnonacionalista de la nación. Se trata de una especie de determinismo histórico que, en base al citado fundamento nacionalista históricamente inmutable y establecido por la tradición, quiere reducir el rango del campo político contemporáneo en Croacia. Dicho de otro modo, se establece la imagen de una estructura monista, es decir unilineal, de la tradición política nacional, en la que no hay lugar para las alternativas políticas: todas las opciones políticas nacionales existentes, según esta interpretación, han buscado siempre lo mismo. La mejor ilustración de esta imagen monista es la definición ideológica que la Unión Democrática Croata hace de sí misma, aspirando a ser la integración de las principales corrientes políticas de la historia croata (el Partido de los Derechos, el republicanismo de Radić y el nacional-bolchevismo) como meras variaciones de una misma tradición etnonacionalista homogénea.²⁴⁹

Como vemos, autores como Dušan Janjić y Nenad Zakošek abordaban la política de los años '90 desde una posición explícitamente crítica. La riqueza de estas reflexiones estribaba en que la identidad nacional no apareciera como un *fait accompli* de la política post-yugoslava, sino como un fenómeno que debía cuestionarse y desentrañarse histórica y conceptualmente. No obstante, se manifestaban en estos trabajos al menos dos sesgos que imponían límites a esta reflexión: por un lado, el enfoque elitista propio de gran parte de la disciplina politológica, que atendía a los intereses de las clases dirigentes pero dejaba de lado a la sociedad como un actor activo del proceso político; por otro lado, un fuerte sesgo modernizador, según el cual la reemergencia de imaginarios y discursos que definían la comunidad política en términos étnicos y/o nacionales representaba un fenómeno antimoderno, una forma patológica e inmadura de la política. Se trataba de una percepción que, como hemos visto en secciones anteriores y como volveremos a ver en el último apartado de este capítulo, atravesaba gran parte de los análisis de la intelectualidad local.

²⁴⁹ Ibid., 89.

c. La etnología y la antropología frente a la cuestión nacional

i. Redescubrir la tradición nacional en Croacia

En el campo de la etnología y la antropología, donde el análisis de las tradiciones nacionales ocupaba desde siempre un rol central, la nacionalización de la política y la emergencia del conflicto étnico provocaron reacciones diversas. Como veremos, si en algunos casos el nuevo contexto político y cultural alentó una recuperación y reivindicación de lo étnico como clave de análisis de la sociedad, en otros casos la politización de los símbolos de la cultura nacional generó en cambio respuestas muy críticas por parte de los expertos.

En una etnología croata animada y nacionalizada por el contexto de invasión y ocupación militar, pero además atravesada por un trabajo de autocrítica disciplinar que se extendía desde los años '70²⁵⁰, no fue de extrañar que en la pluma de algunos autores la identidad nacional y étnica cobrara un rol central. En 1991, la antropóloga Jasna Čapo Žmegač publicó un artículo en donde discutía con los padres fundadores de la etnología croata y afirmaba que la etnología, pese a sus propias definiciones, nunca había constituido una ciencia de los pueblos sino una ciencia de la cultura, lo que había resultado en que no fuera posible definir las especificidades de la cultura croata²⁵¹. Según la autora, la etnología de Antun Radić, y mas especialmente la de Milovan Gavazzi y Branimir Bratanić, había tomado a los pueblos puramente como *loci* de la cultura y se había transformado así en “culturología”: concentrando su estudio sobre la cultura misma y sin asumir la identidad y unicidad de sus portadores, los etnólogos en los hechos no habían determinado aquello que distinguía a los croatas en tanto pueblo y a la cultura croata en tanto cultura específica porque habían concentrado sus energías en estudiar las similitudes que existían entre los eslavos del sur en general. En consonancia con esta crítica, la autora proponía que, aunque en el futuro pudiera corroborarse la idea de que nada en particular distinguía a los croatas de sus pueblos vecinos y que no existía identidad entre *ethnos* y *cultura*, era preciso enfocarse a partir de ahora no en las similitudes sino en las diferencias. En un tono polémico, se preguntaba:

¿Por qué no partir de la hipótesis de que la cultura croata sí tiene especificidades? ¿Por qué no intentar averiguar cuándo, cómo y con qué elementos la cultura croata se diferenció de la cultura de otros pueblos eslavos, cuándo y cómo emergió el *ethnos* croata y si la cultura tuvo algo que ver con su emergencia? Después de todo, ¿por qué no estudiar etnológicamente el

²⁵⁰ Ver capítulo 3.

²⁵¹ Čapo Žmegač, Jasna, “Croatian Ethnology, the Science of Peoples or the Science of Culture?”, en *Studia Ethnologica*, vol. 3, 1991, p. 17-18.

conocido lugar común que dice que uno puede distinguir a simple vista a un croata de un serbio, a un macedonio de un albanés, sin mencionar a miembros de pueblos más distantes (un croata de un inglés, de un francés o de otro similar)? ¿Por qué no investigar los símbolos culturales del pueblo croata y su transformación a lo largo del tiempo?²⁵²

El llamamiento de Čapo Žmegač tenía un antecedente reciente: en 1989, el etnólogo Vitomir Belaj había publicado un artículo en donde, volviendo sobre la historia centroeuropea de la etnología y criticando la antropología universalista de inspiración francesa, llamaba a reinstaurar el concepto de *ethnos* como base de la etnología y a restituir como su objetivo principal y distintivo la reconstrucción de la histórica de las etnias a través del estudio de la cultura²⁵³. Aunque separado por solo dos años del texto de Belaj, el trabajo de Čapo Žmegač se insertaba no obstante en un contexto nuevo que resultaba más favorable a esta reorientación disciplinar. Y esto por dos razones: por un lado, a raíz de la guerra entre Serbia y Croacia y de la instalación de un discurso oficial que apuntaba a exacerbar las diferencias lingüísticas, culturales e históricas entre serbios y croatas; por otro lado, como consecuencia de la progresiva apertura disciplinar de la etnología y la antropología croata hacia temáticas durante largo tiempo dejadas de lado, tales como la vida religiosa. Durante los años posteriores, Čapo Žmegač continuaría sus llamamientos a nacionalizar la definición del objeto etnológico en sucesivos trabajos²⁵⁴, formando así parte de una tendencia mayor en la etnología croata que alentaba la redefinición de las temáticas de investigación hacia un marco cada vez más nacional. Por caso, el examen de las publicaciones de la época muestra que sobre 62 artículos publicados entre 1991 y 1995 en *Etnološka Tribina*, la publicación de la Sociedad de Etnología Croata, casi la mitad (30) fueron dedicados a examinar dos temas de inspiración eminentemente nacional: la religiosidad popular y la guerra (ver Tabla 1, Anexo 2).

ii. La etnología y la antropología en Serbia: entre la profesión y la politización

La creciente nacionalización de la política y la revalorización de la tradición nacional en la esfera pública provocaron efectos diferentes en la etnología y la antropología de Serbia.

²⁵² Ibid., p. 23-24.

²⁵³ Belaj, Vitomir, “Plaidoyer za etnologiju kao historijsku znanost o etničkim skupinama” [Alegato en favor de la etnología como ciencia histórica de los grupos étnicos], *Studia Ethnologica*, vol. 1., 1989.

²⁵⁴ Ver por ejemplo Čapo Žmegač, Jasna, “Hrvatski korizmno-uskrnsni običaji u svjetlu teorije rituala prijelaza” [Los hábitos croatas de cuaresma y pascua a la luz de la teoría de los ritos de pasaje], en *Etnološka Tribina*, vol. 16, 1993, pp. 75-112 y Čapo Žmegač, Jasna, “Plaidoyer za istraživanje (nacionalnog) identiteta u hrvatskoj etnologiji” [Alegato en favor de la investigación de la identidad (nacional) en la etnología croata], en *Etnološka Tribina*, vol. 17, 1994, pp. 7-23.

Mirjana Prošić-Dvornić ha señalado que, luego de décadas de marginalidad durante el socialismo, los años '90 enfrentaron a los etnólogos serbios con una situación novedosa:

La ironía fue que cuando los temas tratados por la etnología finalmente recibieron publicidad, sacándolos a la luz luego de décadas de largo anonimato, ella no pudo sentirse triunfante y regocijarse en ello, sino que más bien tuvo que hacer frente a nuevos desafíos. ¿Podía darse el lujo de mantenerse neutral en un tiempo de agresiva manipulación política de sus conceptos básicos, mutilados por la reducción, la simplificación y la interpretación tendenciosa, aunque involucrarse en polémicas significara aceptar la discusión del “doble registro”, de lo “político-propagandístico” como opuesto al discurso científico? En tiempos de ruidosa pasión, la calma voz de la razón caería en oídos sordos. Básicamente la etnología tenía dos alternativas. Podía elegir una vez más abstenerse de estudiar los procesos reales que podían observarse por observación participante y dedicarse a investigar algunos de los temas “neutrales” del pasado (...). Así podía esperar evitar una relación hostil o apologética con las autoridades (que ahora, luego de la nueva ola de nacionalizaciones, también eran sus empleadores y financistas). La otra alternativa que quedaba, según la mayoría, era “tomar las armas contra el mar de calamidades” y monitorear, registrar e interpretar meticulosamente los fenómenos actuales y los procesos presentes. La etnología podía finalmente tomar la responsabilidad de realizar una contribución positiva al informar a la comunidad acerca de sí misma de modo crítico y sin sesgos (Prošić-Dvornić 1996: 132).

Como sugiere la autora, el uso de la simbología nacional por parte del poder político fue efectivamente percibido por la comunidad etnológica de Serbia como un fenómeno novedoso y que concernía a la disciplina etnológica en cuanto tal. Síntoma de esa toma de consciencia fue, por ejemplo, la organización de un coloquio sobre “La tradición nacional hoy” en el Instituto Etnográfico de la SANU en 1993. En el discurso de apertura, a cargo de Nikola Pantelić, se pone de manifiesto no sólo la constatación del rol central alcanzado por la tradición en la esfera pública de Serbia, sino también algunos signos de recelo disciplinar ante la posible pérdida del monopolio de su interpretación:

Hoy, que muchos se dirigen a la tradición como un medio para liberarse de las presiones ideológicas, de los prejuicios sobre su rol y su significado y de la precedente negación de la herencia como fuente de los atributos nacionales y que muchos utilizan esa misma tradición como medio de comercialización, y de propaganda vulgar, expresada especialmente en la venta

de todo tipo de artefactos como legados culturales e históricos “reales”, es necesaria la palabra de los expertos, así como lo son la evaluación y las respuestas científicas.²⁵⁵

Sin embargo, continuando con el análisis de Prošić-Dvornić, es preciso decir que la constatación de que la tradición había adquirido un novedoso estatuto político no impulsó en la etnología y la antropología de Serbia un fenómeno equivalente al que caracterizó a sus homólogas en Croacia. A diferencia de lo que ocurrió en la república vecina, donde la guerra y la violencia provocaron entre muchos etnólogos y antropólogos una reacción disciplinar, muchas veces militante y en algunas ocasiones incluso nacionalista, en Serbia la mayor parte de la producción etnológica mantuvo una orientación políticamente marginal y científicamente tradicional. Ciertamente, algunos trabajos comprometidos políticamente con la crítica del régimen surgieron en el terreno de la antropología política y la antropología histórica, por ejemplo de la mano de Prošić-Dvornić²⁵⁶ y Predrag Šarčević²⁵⁷. No obstante, ya fuera por la creencia de que era preciso volver a las bases históricas de la disciplina, ya fuera por el deseo conservador de evitar la expansión de tendencias científicas novedosas, la mayor parte de la etnología mantuvo una posición política reservada y no pudo, o no quiso, que sus reflexiones adquirieran resonancia entre el público general (Naumović, 1998: 75, 99). Las intervenciones presentadas en ocasión del mencionado coloquio de 1993, por ejemplo, muestran que la mayor parte de los etnólogos seguían estudiando la tradición como lo habían hecho durante las décadas anteriores: entre las más de veinte intervenciones compiladas acerca de “La tradición nacional hoy”, la gran mayoría consistía en análisis eruditos de uno o más elementos de la vida cultural popular o campesina tradicional, tales como la poesía épica y los bailes típicos, mientras que escasa atención era acordada al rol de la tradición en la vida política contemporánea.

Esta constatación sobre el estado general de la disciplina, sin embargo, no debe hacernos creer que en el campo de la antropología y la etnología no se desarrollaran reflexiones interesantes acerca de la nacionalización de la política. Por ejemplo, concentrando nuestras miradas sobre las figuras de Ivan Čolović y Slobodan Naumović es posible detectar no un debate, pero sí una tensión entre dos miradas diferentes sobre las

²⁵⁵ Pantelić, Nikola, “Zašto ‘Rasprave o narodnoj tradiciji danas’” [“La tradición nacional hoy”], *Glasnik etnografskog instituta SANU*, XLIII, p. 9, 1994.

²⁵⁶ Ver Prošić-Dvornić, Mirjana, “‘S nama nema neizvesnosti’ – politički predizborni plakat u Srbiji 1990”, en *Narodna Umjetnost*, vol. 28, 1990 y Prošić-Dvornić, Mirjana, “Enough! Student protest '92. The Youth of Belgrade in Quest for ‘Another Serbia’”, en *The Anthropology of East Europe Review*, edición especial, J. M. Halpern y D. A. Kideckel (eds), “War Among the Yugoslavs”, 1993, pp.127-137.

²⁵⁷ Šarčević, Predrag en Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji*, Belgrado, Plato, 1994, pp.

relaciones entre política, tradición y modernidad en las que se expresaban algunos de los dilemas centrales de la intelectualidad serbia de la época.

iii. Dos miradas sobre las relaciones entre tradición y modernidad

En el campo de la etnología y la antropología, la figura de Ivan Čolović es ciertamente heterodoxa. Formado inicialmente como lingüista y con una orientación fuertemente francófila, Čolović dedicó las primeras décadas de su vida al trabajo editorial. Fue bajo la tutela de su amigo y colega Dušan Bandić que ingresó al mundo de la etnología durante los años '80, defendiendo una tesis doctoral en donde proponía un análisis etnolingüístico de géneros paraliterarios como las canciones *novokomponovana*, las necrológicas y los epitafios de los cementerios. El trabajo, aceptada a regañadientes por un jurado a quien resultaba difícil acordar un interés científico a los productos vulgares de la cultura popular moderna, sería más tarde publicada con el título de *La literatura salvaje*²⁵⁸. Ya doctorado, con el apoyo de Bandić, Čolović ingresaría a fines de los años '80 a la planta del Instituto Etnológico de la SANU, repartándose durante los años '90 entre la investigación científica, la actividad militante en el Círculo de Belgrado y su labor de editor en la pequeña editorial Siglo XX.²⁵⁹ Muchos testimonios coinciden en destacar que la influencia de Čolović durante los años '90 no derivaba de su estatuto en tanto antropólogo, sino más bien de su actividad de editor y de intelectual público.²⁶⁰ Aunque Čolović nunca fue profesor en la Universidad de Belgrado, pero su trabajo de importación intelectual a través de la editorial Siglo XX, su militancia y su diálogo permanente con colegas de otras disciplinas hicieron de él una referencia central de la vida intelectual serbia de la época.

En los trabajos de Čolović es posible identificar no sólo un fuerte interés por la cultura popular, sino también un abordaje de tipo semiótico ligado con su propia formación de base. Durante los años '90, Čolović se consagraría principalmente al análisis de las relaciones entre folklore y política, elaborando numerosos artículos y compilaciones sobre lo que consideraba uno de los rasgos clave de la época. En sus palabras:

Hoy en la ex Yugoslavia (especialmente en Serbia, Montenegro, Croacia y Bosnia y Herzegovina) los portavoces políticos y escritores recurren con gusto a formas literarias,

²⁵⁸ Čolović, Ivan, *Divlja kniževnost, Etnolingvističko proučavanje paraliterature* [La literatura salvaje. Un examen etnolingüístico de la paraliteratura], Belgrado, Nolit, 1985.

²⁵⁹ Ivan Čolović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

²⁶⁰ Ildiko Erdei, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017; Ivana Spasic, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015 y abril de 2017.

motivos y personajes de la literatura nacional, con la reconocible intención de utilizarlos para despertar sentimientos patrióticos y bélicos. Sin embargo, la función básica de las formas y temas folklóricos en el nuevo discurso político en Yugoslavia reside en que ellos sugieren (connotan) la idea de que los mensajes y las emociones transmitidas por ese discurso son inevitablemente el eco de la voz y la expresión de la voluntad del pueblo. El folklore principalmente sirve para legitimar a los ojos de la mayor parte de la gente determinados conceptos y proyectos políticos y militares²⁶¹.

Según Čolović, una de las tareas centrales del pensamiento crítico era oponerse precisamente a la instrumentalización del folklore, que constituía uno de los cimientos de la política belicista de la época. Su intervención en el mencionado seminario multidisciplinario *Kultura u tranziciji*, titulada “El tiempo y el espacio en la mitología política contemporánea” ilustraba bien esta visión del nacionalismo como un fenómeno irracional y manipulativo:

Los topos, figuras y personajes míticos se han convertido en un rasgo evidente, sino dominante, de la comunicación pública. Constituyen la parte más grande y más importante del repertorio de temas y medios estilísticos en el discurso del nacionalismo étnico contemporáneo.

Por un lado, aparecen programas y proyectos políticos en los que se recomienda y pronostica la renovación y popularización de mitos políticos (por ejemplo, el mito de la batalla de Kosovo) porque pueden ser factores de cohesión y movilización nacional, incluso un depósito de subsistencia del pueblo. Por otro lado, detrás de algunas ideas políticas que parecen racionalmente fundadas y pragmáticamente dirigidas, como es la idea del interés nacional, se devela la lógica de la imaginación mítica. En cualquier caso, una de las claves para comprender las circunstancias políticas y sociales en la ex Yugoslavia, destruida y tomada por la guerra, surge del examen de los mitos políticos revividos en esta región²⁶².

En el texto, el autor analizaba la lógica del discurso nacionalista atendiendo a sus formas de construir el tiempo y el espacio. Basándose en fuentes de la cultura popular como el discurso mediático, político y publicitario, Čolović sostenía que la potencia del nacionalismo no residía en volver su mirada sobre el pasado, sino en dislocar la historia, haciendo converger pasado, presente y futuro. De esa manera se establecía una identificación entre los héroes de

²⁶¹ Čolović, Ivan, *Bordel ratnika*, XX. Vek, Belgrado, 1993, p. 85.

²⁶² Čolović, Ivan, “Vreme i prostor u savremenoj političkoj mitologiji” [El tiempo y el espacio en la mitología política contemporánea] en Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji*, Belgrado, Plato, 1994, p. 120.

hoy y los de ayer, así como también entre los enemigos del pasado y los rivales del presente: en los campos de batalla se enfrentaban una vez más los *ustaše* y los *četnici*, Radovan Karadžić aprovechaba su apellido para presentarse como continuador del legado del viejo lingüista Vuk y los medios oficiales presentaban a Tuđman como la encarnación de los padres de la nación croata, del rey medieval Tomislav y del Ban Jelačić.²⁶³

A esta dislocación temporal, sugería el autor, correspondía también una dislocación espacial: en el imaginario del nacionalismo, el espacio no estaba marcado por límites territoriales, sino por una cadena de símbolos tales como monasterios, terrenos de batalla, bosques, montañas y tumbas, un geopolítica trascendental en la que convivían los vivos y los muertos.²⁶⁴ El autor destacaba el rol de la naturaleza en estos discursos: la reinención del espacio y el tiempo tendía a devolver al hombre a un estado natural perdido, y era con apelación a imágenes de la naturaleza que se reforzaba el discurso nacionalista, como en el caso de la bióloga Biljana Plavšić, que explicaba la fortaleza de los serbios de Bosnia como una ejemplo ilustrativo de que las especies eran más fuertes cuando crecían amenazadas.²⁶⁵ Si la encarnación de esta vida en consonancia con la naturaleza era la imagen idílica de la vida patriarcal y tradicional en los pueblos, su enemigo declarado, afirmaba el autor con una referencia al ya mencionado sociólogo Sreten Vujović, eran en cambio el cosmopolitismo, la democracia y la multiculturalidad de las grandes ciudades, lo que explicaba la denostación de lo urbano en la mitología política actual.²⁶⁶

La idea de que el imaginario nacionalista dislocaba el espacio y el tiempo sugería que en la política nacionalista prevalecía la trascendencia por sobre la inmanencia y que el pecado del nacionalismo consistía en responder a los problemas terrenales de la crisis con soluciones celestiales. El nacionalismo contemporáneo, sostenía el autor, representaba una las “mareas más bajas de racionalidad que haya conocido nuestra historia” y estaba anclado en la situación de crisis de la sociedad. De allí que el rol de la crítica fuera precisamente señalar que sus orígenes residían en el período de la crisis y poner en cuestión su simbología, con la esperanza de que las cosas volvieran a su lugar.²⁶⁷

El análisis de Čolović de las mitologías políticas era, una vez más, ilustrativo de la cosmovisión eminentemente dualista de gran parte de la intelectualidad liberal serbia cuyos rasgos y sesgos hemos analizado más arriba. A partir de observaciones dispersas sobre la

²⁶³ Ibid., p. 122.

²⁶⁴ Ibid., 124.

²⁶⁵ Ibid., 125.

²⁶⁶ Ibid., 126.

²⁶⁷ Ibid., 127.

vida cultural de la época, en base a recortes de diarios y citas de los medios, el autor construía una imagen caricaturesca del nacionalismo como si se tratara de un fenómeno homogéneo, patológico, irracional, intrínsecamente antidemocrático y antimoderno, basado en la manipulación y en la movilización de sujetos adormecidos por la crisis social. Esta mirada padecía de no pocos sesgos ideológicos, teóricos y culturales que, enraizados en una percepción de retroceso histórico en relación con el pasado yugoslavo idealizado, de aislamiento con respecto del mundo occidental y de empobrecimiento cultural generalizado, era más funcional a la construcción de una identidad política y cultural que a la comprensión científica del fenómeno nacionalista.

Asimismo, debemos señalar que el trabajo de Čolović durante los años '90 es tributario de al menos dos obras antropológicas clave de la historia intelectual yugoslava, de las cuales heredó tanto su poder deconstructivo como sus sesgos. Se trata de los análisis de Dunja Rihtman sobre la instrumentalización política de la simbología nacional serbia²⁶⁸ y de las reflexiones de Bandić sobre el etnos²⁶⁹ y el poder movilizador del mito nacional de Kosovo²⁷⁰. Si estos trabajos, surgidos al calor del ascenso nacionalista de los años '80, marcaron un hito en la comprensión de la identidad étnica y la politización de la tradición nacional, lo cierto es que de ellos se desprendían también una noción de la cual la mayor parte del pensamiento antropológico crítico no podría deshacerse durante los años posteriores: la idea típicamente modernista de que, puesto que la identidad nacional constituía un fenómeno en última instancia ilusorio, las relaciones entre tradición nacional y política eran de tipo manipulativo. El nacionalismo, en este sentido, era concebido en buena medida como una forma de falsa consciencia.

Una base para la crítica de algunos de estos sesgos se podía encontrar, sin embargo, en los trabajos de otro antropólogo orientado hacia el pensamiento francés, el serbio Slobodan Naumović. Discípulo de Nikola Pavković e Ivan Kovačević, Naumović pasó los tempranos años '90 entre Belgrado y París, donde realizó una maestría en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.²⁷¹ Más joven que muchos de sus interlocutores, interesado en los nuevos rituales políticos de masas de la Serbia poscomunista, Naumović comenzó en esa época una investigación sobre el uso político de la tradición cuyos primeros resultados expuso también

²⁶⁸ Rihtman-Auguštin, Dunja, "Vuk Karadžić: Past and Present or on the History of Folk Culture", en *Folklore and Historical Process*, Institute of Folklore Research, Zagreb, 1989, pp. 85-94.

²⁶⁹ Bandić, Dušan, "Etnos", en *Etnološke sveske*, N. 4, Belgrado, 1982, pp. 40-57.

²⁷⁰ Bandić, Dušan, *Carstvo zemaljko, carstvo nebesko* [Imperio terrenal, imperio celestial], Belgrado, Biblioteka XX Vek, 1990.

²⁷¹ Slobodan Naumović, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

en el seminario *Kultura u tranziciji* de 1994, en una dirección sin embargo muy diferente de la de Čolović.

En el texto “El uso de la traición. La transición política y el cambio en las relaciones con los valores nacionales en Serbia, 1987-1990”, Naumović comenzaba por realizar un trabajo a caballo entre la antropología y la historia para señalar que el uso político de la tradición era una constante en la historia de la región. Según el autor, las apelaciones a la tradición habían sido empleadas por diversos actores políticos en la historia de la Serbia, es decir no sólo por parte del Estado nacional, sino también por parte de muchos de sus antagonistas. Dicho de otro modo, el recurso a la tradición nacional había sido históricamente un medio disponible para estrategias de construcción política diferentes. Como consecuencia, era posible distinguir por un lado el nacionalismo espontáneo de actores sin poder y por otro lado el nacionalismo oficial de actores con poder, así como se podía diferenciar el nacionalismo empleado en función de intereses corporativos del nacionalismo utilizado en función de intereses más amplios. En pocas palabras, afirmaba el autor, era preciso entender que en Serbia la apelación a la tradición atravesaba diacrónicamente la historia y sincrónicamente a las distintas capas de la sociedad, como un fenómeno de gran escala que adquiriría especificidades según el modo en que fuera articulado y los actores involucrados en el proceso.²⁷²

Estas consideraciones iniciales eran la clave teórica para comprender la radical reemergencia de la tradición en la política de la Serbia contemporánea. Según el autor, el regreso de la tradición desde fines de los años '80 no debía entenderse como una estrategia de movilización política, sino como el producto de una alianza: la convergencia entre un nacionalismo popular de resistencia, surgido espontáneamente entre sectores populares desencantados por la crisis económica y por la situación en Kosovo, un nacionalismo de oposición en el cual la tradición era desde antaño un símbolo de posicionamiento político y un nacionalismo oficial defensivo articulado por parte de las elites políticas²⁷³. Esta conceptualización del nacionalismo como un fenómeno compuesto permitía al autor restituir historicidad al fenómeno nacional, devolver a la sociedad un rol en la producción del fenómeno nacionalista e imprimir un sello de racionalidad a actores que otras interpretaciones habían desprovisto por completo de agencia histórica.

²⁷² Naumović, Slobodan, “Upotreba tradicije. Politička tranzicija i promena odnosa prema nacionalnim vrednostima u Srbiji, 1987-1990” [El uso de la traición. Transición política y el cambio en las relaciones con los valores nacionales en Serbia, 1987-1990], en Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji*, Belgrado, Plato, 1994, pp. 97-99.

²⁷³ Ibid., p. 105.

Ciertamente, de ser leídas con un lente radicalmente antinacionalista, algunos pasajes del texto tenían resonancias casi apologeticas del liderazgo de Slobodan Milošević, como en el caso del siguiente párrafo:

La noche de abril en Kosovo Polje en que el hasta entonces Presidente de la Presidencia del CK SKS impidió el conflicto pronunciando la frase ya histórica de que “nadie puede golpear al pueblo” fue el primer caso en mucho tiempo en que las expectativas de una gran parte del pueblo coincidieron con las intenciones de un político. Fue asimismo la primera vez que desde los círculos de la política se le aconsejó al pueblo serbio que tomara su destino en sus manos, garantizándole toda la ayuda posible. Además fue la primera vez luego de la muerte de Tito que apareció en escena un político con un fuerte carisma: percibió qué es lo que deseaba el pueblo, supo apreciar cuándo hacía falta salir frente al pueblo, tuvo el coraje de romper con las convenciones políticas, dejó la impresión de creer en lo que decía e impuso la sensación de que tenía una misión histórica. Al pueblo le hacía falta un político así y a un político como ese le hacía falta el pueblo.²⁷⁴

Pero lo que a simple vista podría parecer una defensa de las acciones de Milošević no era en realidad sino un intento de captar el “momento mágico” en el que se había producido la convergencia de intereses sobre la cual se había levantado una poderosa alianza social y política. El análisis de Naumović era ciertamente menos categórico en su rechazo de Milošević que el de autores como Čolović, Janjić o Prošić-Dvornić, pero era precisamente esta posición menos dogmática lo que le permitía explicar el fenómeno nacionalista con mayor riqueza y complejidad.

Como la mayor parte de los autores, también Naumović consideraba que la situación de crisis había jugado un rol fundamental en la producción del fenómeno nacionalista. Recurriendo a las ideas de Maurice Godelier²⁷⁵, el autor interpretaba la estrategia de Milošević como un modo de garantizar la continuidad de las elites políticas en el poder durante la transición que significaba el final del socialismo. Sin embargo, el fenómeno nacionalista era más que pura instrumentalización de la tradición por parte del Estado, pues tenía raíces profundas en la historia serbia y en su producción estaba implicada una multiplicidad de actores y factores. En suma, en palabras del autor:

²⁷⁴ Ibid., p. 100.

²⁷⁵ Godelier, Maurice, “L'analyse des processus de transition”, en *Revue internationale des sciences sociales*, N. 114, 1987, pp. 501-512.

Causada por la situación de crisis, motorizada por motivos políticos, consolidada por el despertar del orgullo nacional, fortalecida por la transición política, la guerra, las presiones externas, el aislamiento y el auto-aislamiento, “la folklorización” de toda la sociedad se volvió un fenómeno autodinámico.²⁷⁶

A través de su análisis del uso político de la tradición, Naumović ponía en cuestión la lógica binaria sobre la que reposaba gran parte de los análisis del nacionalismo en Serbia. Sus críticas a estos análisis, y a los supuestos teóricos sobre los que reposaban, fueron también desarrolladas en un interesante texto del mismo año publicado en la mencionada edición de Glasnik Etnografskog Instituta sobre la discusión de la tradición nacional. Allí, bajo el título de “La tradición y el proceso de transición”, el autor realizaba una crítica de la lógica teleológica que animaba muchos de los análisis de la tradición en la sociedad moderna. Partiendo de la oposición durante el siglo XIX europeo entre ilustrados y románticos, Naumović reconstruía la tipología dicotómica entre sociedades tradicionales y sociedades modernas sobre la que descansaba el corpus dominante de las ciencias sociales de Comte a Weber y que había alcanzado una de sus formas más transparentes con la teoría de la modernización.²⁷⁷ Intentando complejizar el problema, el autor sostenía:

Ante todo, es erróneo creer que las sociedades tradicionales son en sentido histórico “pacíficas”, que no conocen el cambio interno ni los procesos de desarrollo y diferenciación. También es erróneo suponer que la cultura tradicional es un conjunto de normas y valores estrictamente coherente, dentro del cual no hay diferencias ni contradicciones.²⁷⁸

Las sociedades tradicionales y las sociedades modernas, afirmaba el autor, no eran objetos históricos homogéneos, secuencialmente asociados el uno con el otro y mutuamente excluyentes, sino que entre ellas había múltiples formas de entrecruzamiento y coexistencia. Era preciso entonces comprender las persistencias de la tradición en la modernidad y deshacerse de los esquemas binarios para pensar también en términos de complementariedad. Recurriendo a Godelier para pensar la incertidumbre y apertura que las sociedades vivían durante los procesos de transición, a la vez que retomando los trabajos del antropólogo francés Georges Balandier, el autor sugería que existían maridajes posibles

²⁷⁶ Ibid., p. 111.

²⁷⁷ Naumović, Slobodan, “Tradicija i proces tranzicije” [La tradición y el proceso de transición], en Glasnik etnografskog instituta SANU, XLIII, 1994, p. 144-145.

²⁷⁸ Ibid., p. 146.

entre los objetivos económicos y políticos modernizadores y el recurso a rituales y símbolos tradicionales, en especial en momentos de crisis, cuando “las estructuras política nuevas no pueden ser entendidas por la población sin hacer uso del lenguaje simbólico de la tradición”.²⁷⁹ En sus palabras:

La transición, como período histórico en el que las instituciones y reglas afianzadas son destruidas y reemplazadas por unas nuevas, plantea de manera muy aguda la pregunta por la legitimidad de aquellos que gobernaron hasta entonces, así como la pregunta por el fundamento de las pretensiones al poder de las nuevas elites. Justamente en ese dominio se actualiza el potencial de la tradición como valor reconocido con consciencia. Mediante la apelación a ella se puede justificar la supervivencia de determinados grupos sociales o formas de comportamiento en nuevas condiciones, así como también legitimar la posición de nuevas elites o demostrar la solidez de las nuevas reglas sociales. En ambos casos es necesario encontrar la forma verbal o ritual correspondiente para establecer una continuidad real o inventada con la esfera de valores que simboliza la tradición. En otras palabras, en procesos de cambio social la tradición concebida como un valor obtiene su significado instrumental, convirtiéndose en nexo entre los aspectos de la realidad social que se alejan cada vez más los unos de los otros (Naumović, 1994b: 149).

La tradición, en suma, podía tener también un potencial positivo y no necesariamente reaccionario. No era el antagonista de la modernidad ni su reverso patológico, sino un fenómeno propio de ella que cobraba mayor visibilidad y adquiría también mayor potencial en momentos de crisis. En el análisis de Naumović, en su crítica a las visiones más simplistas de las relaciones entre política y tradición y su intento de complejizar un debate en muchos sentidos estancado, se ponían de manifiesto algunos de los principales dilemas que asediaba a la comunidad intelectual y científica de Serbia a la hora de entender las mutaciones políticas, culturales y sociales de los años '90.

d. La pregunta por la modernización

¿Cómo pensar el cambio histórico sin recurrir a nociones herméticas de lo tradicional y lo moderno? ¿Cómo analizar las continuidades y los cambios, sin perder de vista la continuidad en el cambio? ¿Con qué ideas y conceptos nombrar la reaparición de símbolos que, tomados en su propia literalidad, remitían al pasado pero buscaban imponerse en el presente? ¿Cómo

²⁷⁹ Ibid., p. 149.

pensar los avatares de la historia en los momentos en que ella misma parecía traicionar su sentido tácito y su dirección? Estos interrogantes asediaban en los años '90 no sólo a la antropología, sino a todo el universo intelectual y científico de Serbia y Croacia, llevado a movilizar un arsenal de herramientas teóricas y de conceptos diversos para entender las transformaciones de la época.

En las palabras de investigadores como Branko Caratan, Ivan Čolović, Dušan Janjić y Nenad Zakošek, pero también en las críticas de Slobodan Naumović, se ponía de manifiesto una idea clave: la noción de que los problemas del espacio (post)yugoslavo eran el resultado de una modernización imperfecta o incompleta, juzgada y medida en general según criterios que se derivaban de la experiencia histórica de Occidente. Como hemos visto a lo largo del capítulo, muchos investigadores planteaban estas problemáticas, y algunos de ellos recurrían a los trabajos de autores como Talcott Parsons o Ernest Gellner, inscriptos en la teoría de la modernización y representantes de una visión teleológica y evolucionista del cambio social, para pensar el problema nacional en el espacio (post)yugoslavo. Es preciso destacar este recurso al concepto de *modernización* al menos por tres razones.

En primer lugar, porque su empleo servía a los fines de señalar la incompletitud de dicho proceso en el espacio post-yugoslavo, es decir que permitía medir sus carencias, pero siempre en relación con las experiencias históricas del mundo occidental, consideradas exitosas o paradigmáticas. Ciertamente, estas ideas no eran del todo nuevas, sino que se remontaban al menos a los años '80. Por caso, en 1987 el filósofo Zoran Đinđić había publicado una serie de ensayos acerca de las falencias del sistema político yugoslavo donde caracterizaba a Yugoslavia precisamente como “un Estado inacabado” (Cosovschi, 2015b)²⁸⁰. A la vez, como hemos visto en los primeros capítulos de esta tesis, la noción de que en Yugoslavia no existían las condiciones necesarias para llevar adelante un proceso de modernización como el de los países occidentales, es decir que existía un desajuste entre la experiencia local y los modelos de modernización hegemónicos en los países centrales, había sido articulada por algunos investigadores locales al menos desde fines de los años '80 y podía asociarse en buena medida con la crisis del socialismo autogestionario como modelo alternativo de organización política, económica y social.²⁸¹

En segundo lugar, es preciso destacar este recurso a la noción de modernización para entender los avatares de la historia yugoslava porque su uso no era monopolio de las ciencias

²⁸⁰ Đinđić, Zoran, *Jugoslavija kao nedovršena država [Yugoslavia como Estado inacabado]*, Belgrado, Biblioteca Nacional de Serbia, Fond Dr. Zoran Đinđić, 2010 [1987].

²⁸¹ Ver capítulo 2.

sociales, sino que gozaba también de popularidad entre los historiadores de la época, como prueba la realización en los tempranos '90 de un célebre congreso sobre el tema que reunió a decenas de historiadores notables en Serbia, tales como Latinka Perović y Dubravka Stojanović, pero también integrando a cuadros de otras disciplinas, entre otros Ivan Čolović y Dušan Janjić.²⁸²

Finalmente, debemos señalar que la pregunta por las formas y las posibilidades de la modernización del espacio (post)yugoslavo y el recurso a un lenguaje basado en concepciones teleológicas y evolucionistas del cambio social, así como la contraposición recurrente entre lo tradicional y lo moderno, no caracterizaban sólo la producción de las ciencias sociales a propósito de la cuestión nacional, sino que atravesaban a gran parte de la producción científica de la época. Además, como ha quedado en evidencia en el análisis del discurso de la Druga Srbija, se trataba de nociones compartidas por muchos actores del mundo intelectual. Este hilo de preocupaciones y este vocabulario se revelarían también como dominantes en los análisis y las reflexiones de los investigadores acerca de las transformaciones de la política y la economía durante los años '90, procesos que la época designaría con el concepto de *transición* y que constituyen el objeto del capítulo siguiente.

²⁸² AA.VV, *Srbija u modernacijskim procesima XX. Veka* [Serbia en los procesos de modernización del siglo XX], Belgrado, Institut za novu istoriju Srbije.

Capítulo 5

El problema de la transición

A pesar de décadas de crecimiento económico y desarrollo social durante el período socialista, y luego de la relativamente exitosa estabilización económica alcanzada por el gobierno federal de Ante Marković y de la apertura electoral de 1990, la disolución de la federación yugoslava y el inicio de la guerra en la región volvieron lúgubres tanto las perspectivas de desarrollo económico como las posibilidades de pluralización política en Serbia y en Croacia. Si la turbulencia de los años '80 había venido acompañada de una promesa de transformación, de fin de época y de apertura hacia el futuro, en los tempranos años '90 ese futuro se develaría más que nunca como problemático e incierto. El curso de los acontecimientos en Serbia y Croacia durante los primeros años del período poscomunista demostraría que la introducción de la economía de mercado y de un régimen político multipartidario no eran procesos lineales ni independientes de las condiciones políticas, económicas y sociales del suelo en donde fueran implementados.

En este capítulo examinaremos el modo en que las ciencias sociales en Serbia y Croacia hicieron frente a los procesos de cambio político y económico que tanto la literatura extranjera como la producción científica local definieron como de *transición*. En línea con las reflexiones críticas desarrolladas en la introducción de esta tesis a propósito de la literatura transitológica, en las páginas siguientes analizaremos las transformaciones políticas y económicas que tuvieron lugar en el espacio (post)yugoslavo tras la caída del sistema socialista, sus efectos sobre el mundo de la producción intelectual y científica y los debates y reflexiones que dichos procesos generaron en el mundo de las ciencias sociales. El acento estará puesto aquí sobre la producción científica de las ciencias políticas y la sociología, en razón de su mayor preocupación por los procesos de reforma política y económica.

En la primera sección del capítulo, analizaremos dos rasgos que caracterizaron el período tanto en Serbia como en Croacia: por un lado, el frecuente recurso a prácticas autoritarias por parte de los gobiernos de la región; por otro lado, el agravamiento de la crisis económica y social. En la segunda sección, recurriendo principalmente a los testimonios de nuestros entrevistados, daremos cuenta de cómo las dificultades políticas y económicas de este contexto operaron específicamente hacia dentro del mundo de las ciencias sociales imponiendo límites políticos y financieros sobre la actividad de los investigadores. En la última sección del capítulo, analizaremos cómo las ciencias sociales conceptualizaron los

cambios económicos y políticos de la época durante los tempranos años '90, concentrándonos sobre los debates y reflexiones alrededor del concepto de *transición*.

1. Marchas y contramarchas: entre el autoritarismo y la crisis económica

a. El autoritarismo como rasgo de época

Contra las expectativas de numerosos actores políticos e intelectuales, tanto locales como extranjeros, la caída del régimen comunista yugoslavo no fue seguida por el establecimiento de regímenes políticos democráticos y liberales según las líneas modélicas de las democracias occidentales. Por el contrario, durante los años '90 tanto el régimen de Milošević en Serbia como el de Tuđman en Croacia se caracterizaron por la combinación de rasgos propios de la democracia liberal y el uso habitual de las instituciones tradicionales de la democracia representativa junto con el recurso sistemático a prácticas autoritarias y al abuso de las normas existentes, un fenómeno híbrido que Levitsky y Way (2004; 2010) han intentado modelar en el campo de la ciencia política con el célebre concepto de “autoritarismo competitivo”.

Desde fines de los años '80, la República Socialista de Croacia había comenzado a atravesar un período de creciente liberalización política como consecuencia del lento colapso del comunismo a nivel federal, de la emergencia de fuerzas políticas alternativas y de una escena mediática relativamente plural y con altos estándares profesionales (Thompson, 1995: 132; Cohen, 1997: 74-76). El panorama, sin embargo, cambió con la llegada al poder de la HDZ y especialmente con el inicio de la guerra en 1991, que impactó sobre el proceso de transformación de la política croata imponiendo límites a la pluralización, alentando la concentración del poder en manos del Ejecutivo y legitimando mecanismos informales de control del proceso político en manos de las agencias de inteligencia y seguridad interna (Cohen, 1997). En palabras de Lenard Cohen:

La fragmentación territorial y disrupción económica de Croacia que resultó de la rebelión serbia de 1990-1991, y la llamada “Guerra patriótica” durante la segunda mitad de 1991, moldearían el tenor del desarrollo político poscomunista del país durante los cinco años siguientes. De este modo, las inseguridades iniciales del nuevo régimen, junto con los imperativos de la defensa militar, y una obsesión natural por reclamar parte del país que había caído bajo el control de los rebeldes serbios, alentaron en Croacia la formación de una mentalidad defensiva entre la elite y una mentalidad de sitio (incluyendo una tendencia a

mitologizar y romantizar la guerra reciente y el continuo conflicto con los serbios). El hecho de que la Croacia de la HDZ fuera en algunos sentidos un Estado militarizado, motivaba y proveía de justificaciones para la adopción de muchas prácticas iliberales por parte del régimen. En muchos casos, tales iniciativas tendían también a reflejar una fuerte disposición por gobiernos paternalistas y modos de gobierno semi-autoritarios que ya estaban presentes en la tradición política croata, así como en un segmento del liderazgo de la HDZ y de su base política (Cohen, 1997: 84).

Tal como había quedado de manifiesto en estudios sociológicos realizados durante los años inmediatamente anteriores, existía entre diversos sectores de la sociedad croata una tendencia a personalizar el liderazgo político; una propensión al autoritarismo, sostenían los sociólogos locales, que las circunstancias políticas y sociales podían convertir en un rasgo dominante de la sociedad en general.²⁸³ Aunque en un principio el recurso a prácticas tales como el desarrollo de un inmenso aparato de inteligencia y los intentos de controlar la composición del poder judicial fuera justificado por el contexto de guerra y las exigencias de la seguridad nacional, su persistencia tras el cese del fuego de 1992 dio la pauta de que las raíces del autoritarismo en la política croata eran más que coyunturales y que podían plantear problemas a la democratización del país a mediano y largo plazo.

Una de las marcas del período fue la conducción política firme e indiscutida de Franjo Tuđman, quien se alzó con 57% de los votos en las elecciones presidenciales de 1992, convocadas tras el cese de fuego y la terminación del gobierno de coalición nacional conformado con fuerzas de la oposición. Durante la época, Tuđman gozaría de un apoyo popular y un prestigio inigualables, concentrando un poder extraordinario para determinar el rumbo del nuevo Estado croata. Además, se erigiría en el árbitro incuestionable de los frecuentes conflictos que existían entre el ala izquierda del partido gobernante, representada por personajes como Josip Manolić y Stipe Mesić, y su ala derecha, conducida por el Ministro de Defensa, Gojko Sušak, y el jurista y vocero Vladimir Šeks. A lo largo del período, Tuđman procuraría proyectar frente a la sociedad croata la imagen de una HDZ moderada, mientras que en los hechos empoderaba progresivamente a la derecha del partido en el manejo de los medios y del aparato de seguridad (Gagnon 2004: 157-158). Como consecuencia de esta inclinación hacia la derecha, y en buena parte como consecuencia de las prácticas autoritarias del presidente Tuđman, Manolić y Mesić abandonarían el partido

²⁸³ Ver capítulo 4.

en abril de 1994 para fundar la nueva fuerza de los Demócratas Independientes Croatas (HND, *Hrvatski nezavisni demokrati*) (Cohen 1997: 99; Gagnon 2004: 168).

Las tendencias autoritarias del partido gobernante se pusieron de manifiesto con claridad en el terreno de la comunicación. La HDZ no sólo alentó el reemplazo del personal técnico para garantizar la lealtad de los medios estatales, sino que también aprovechó los procesos de privatización para favorecer a empresarios cercanos al gobierno. Estas estrategias resultaron *de facto* en la propiedad de muchos medios por parte del Estado y de altos funcionarios del partido gobernante, como en el caso de los periódicos *Vjesnik*, *Večernji List* o *Slobodna Dalmacija*, o en su bancarrota y reventa a amigos del gobierno, como en el caso del semanario *Danas* (Thompson, 1995: 133, 176-188, 194-195). A la vez, el gobierno sometería al hostigamiento verbal y legal a periodistas considerados como excesivamente críticos, antipatrióticos o “yugoslavistas”, como en los casos de Aleksandr Milošević y Heni Erceg (Thompson, 1995: 156-158; Cohen, 1997: 88).

No obstante, pese a los repetidos intentos por parte del partido gobernante de monopolizar el proceso político, el sistema establecido tras la apertura de 1990 habilitaba canales para la acción de las fuerzas de la oposición, que se alzarían con buenos resultados en diversas elecciones legislativas y municipales a lo largo de esos años. En muchos casos, empero, serían precisamente estas victorias las que llevarían al gobierno de Tuđman a embarcarse en iniciativas riesgosas y antipopulares con el objetivo de asegurarse el control del poder. Un caso emblemático serían las elecciones de octubre de 1995, convocadas por Tuđman con el objetivo de capitalizar los efectos del triunfo militar contra los serbios en la “Operación Tormenta”. El sufragio dio un triunfo mucho más ajustado de lo esperado a la HDZ, que esta vez no alcanzaría la mayoría parlamentaria automática de dos tercios necesaria para reformar la Constitución, puesto que diversas coaliciones de fuerzas de oposición se habían alzado con la victoria en Istria y en grandes ciudades como Rijeka y Split. Pero la principal crisis se desataría en Zagreb, donde la oposición obtuvo la mayoría de las bancas del Concejo de la Ciudad, haciéndose así de un viejo bastión de la HDZ. Ante el peligro de que parte del aparato organizativo de su partido quedara bajo el escrutinio de la oposición, el Presidente decidió recurrir a una cláusula de excepción para bloquear el nombramiento de los representantes de la oposición en Zagreb, provocando así una crisis institucional que se extendería durante más de un año. Y este no sería el único aprieto del gobierno en la capital del país: sus calles se verían sacudidas de nuevo un año más tarde, en noviembre de 1996, por la primera manifestación tenida desde la independencia, en la que

más de 100.000 personas se congregaron a protestar contra la decisión gubernamental de dar de baja la emisora independiente Radio 101 (Cohen 1997: 106-111; Gagnon 2004: 171-172).

El recurso a prácticas autoritarias en el marco de un régimen formalmente plural caracterizó también al régimen de Milošević, cuya base de apoyo descansaba sobre dos instituciones fundamentales: la policía y los medios de información, en particular la red televisiva estatal (Miller, 1997: 172; Gordy, 1999: 37). Como resultado de su pobre desempeño en Eslovenia y Croacia y de su lealtad oscilante a Milošević, el nuevo Ejército de Yugoslavia (VJ, *Vojna Jugoslavije*) sufrió durante los años '90 el ahogo financiero y numerosas purgas. En contrapartida, Milošević levantó rápidamente un aparato de seguridad interna que, según las estimaciones citadas por Lenard Cohen, podía calcularse en unos 100.000 efectivos hacia 1995, una cantidad que superaba a la de las fuerzas armadas (Cohen 2002: 178-179). De esta manera, la policía se convertiría en la principal fuerza de intervención del gobierno del SPS en los asuntos internos de Serbia, participando de tareas clave como la represión de las protestas callejeras de 1991 y 1996 y del control de la conflictiva provincia de Kosovo en el sur del país.

Al igual que ocurría en Croacia, el gobierno del SPS en Serbia también se apoyaría en los resortes del Estado para controlar el flujo de información y para atacar sistemáticamente a los medios de oposición, “intentando descalificarlos en los medios que están bajo el control del régimen, a través de la aplicación selectiva de la ley y mediante el control de los recursos y la distribución necesaria para la producción y la publicidad (Gordy 1999: 78). El proceso judicial por calumnias iniciado en 1993 contra Dragoljub Žarković, editor del semanario Vreme, por la publicación de una caricatura de Dobrica Ćosić, entonces Presidente de Yugoslavia, así como la iniciación de una causa contra la revista Srpska Reč del partido de oposición SPO por haber caricaturizado a Milošević en una pose hitleriana, serían solo algunos casos ilustrativos de la estrategia implementada por las autoridades para intimidar a los opositores en el terreno de los medios. Más graves serían los numerosos ataques extra-judiciales documentados, tales como la golpiza contra diecisiete reporteros durante una manifestación en Belgrado 1993 o el secuestro durante dos días del periodista Dušan Reljić de Vreme por parte de agentes auto-identificados como servicios de inteligencia (Thompson, 1995: 60-63).

Las correspondencias entre la Serbia de Milošević y la Croacia de Tuđman eran profusas en el terreno de la política, no en menor medida por la mencionada coexistencia de prácticas autoritarias y canales formales de competencia empleados por las fuerzas de oposición. El SPS y la HDZ compartían a la vez una afinidad en su base social, siendo ambos

partidos en general más populares entre los votantes con menor educación formal, edad más avanzada y de origen rural o periurbano (Gordy, 1999: 51-55; Cohen, 1997: 107). Estas similitudes, no obstante, no deben encubrir el hecho de que existían diferencias en los niveles de consenso del que gozaban los partidos gobernantes en uno y otro país.

A grandes rasgos, el partido de Tuđman parece haber gozado en general de un mayor respaldo relativo, probablemente como consecuencia del contexto de guerra. Aunque el régimen del SPS contara con cuantiosos recursos represivos y gozara de todos los resortes del Estado para hacer política, su popularidad tenía un techo claro entre la población de Serbia. Por caso, aunque Milošević obtuviera un respaldo de casi 56% en las elecciones presidenciales de 1992 (Miller, 1997: 168) ese mismo año el SPS alcanzó el primer puesto en las legislativas con apenas un 28,8% de los votos, lo que lo obligaría a formar alianza con el derechista Partido Radical Serbio (SRS, *Sprska radikalna stranka*) liderado por el ultranacionalista Vojislav Šešelj (Gordy 1999: 47). Durante los años siguientes, los éxitos el SPS seguirían siendo altos pero no hegemónicos, alcanzando por ejemplo un 36,7% en las legislativas de 1993 (Gordy 1999: 49) y un 44% en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1997 (Cohen 2002: 276). El partido de Milošević obtendría resultados relativamente magros comparados con los que cosechaba en Croacia la HDZ, que a lo largo de la época tuvo niveles de respaldo de alrededor de 45% en las dos elecciones parlamentarias de 1992 y 1995 y un voto de alrededor del 60% para Tuđman en las elecciones presidenciales de 1992 y 1997.²⁸⁴

La dominación política de Milošević en Serbia era sin embargo más que sólida. Es que, además de estar apuntalado por componentes carismáticos, financieros y represivos, su gobierno gozaba de otros beneficios. Por un lado, las permanentes divisiones de la oposición, atravesada por permanentes conflictos internos entre el SPO de Vuk Drašković, el DS de Zoran Đinđić y el Partido Democrático de Serbia (DSS, *Demokratska stranka Srbije*) de Vojislav Koštunica, así como por el rol oscilante del derechistas SRS de Vojislav Šešelj. En segundo lugar, la posibilidad siempre presente de formar coaliciones parlamentarias con partidos ideológicamente afines, como el mencionado SRS, pero también los más pequeños Nueva Democracia (ND, *Nova demokratija*) de Dušan Mihailović y la Izquierda Yugoslava (JUL, *Jugoslovenska udružena levica*) conducida por su esposa, la socióloga Mirjana Marković. No obstante, el predominio del SPS durante toda la década no puede explicarse únicamente por el abuso del aparato represivo y comunicacional, ni tampoco en virtud del

²⁸⁴ Los resultados electorales en Croacia pueden consultarse en <http://www.izbori.hr/> (último acceso 27/12/2017).

pragmatismo parlamentario. Así como no es posible entender la profusión de prácticas autoritarias en Croacia sin tener en cuenta el contexto acuciante de la guerra, tampoco se puede comprender la eficacia del dominio autoritario en Serbia sin analizar las condiciones económicas y sociales que constreñían el margen de acción de aquellos actores capaces de disputar el poder de Milošević. Para comprender la supremacía del SPS en Serbia, pero también de la HDZ en Croacia, es necesario tener en cuenta el dramático deterioro de las condiciones de vida durante los años '90, que puso tanto a la sociedad serbia como a la sociedad croata al borde de un abismo económico y social como no se había experimentado durante las cuatro décadas anteriores.

b. Los costos de una separación violenta

En el contexto de la introducción de la economía de mercado y la desarticulación de los principios de la autogestión socialista, los efectos de la disolución Yugoslavia y de la guerra se hicieron sentir con fuerza en el tejido social y económico de Serbia y de Croacia.

Como resultado de la agresión del JNA, Croacia tuvo hacer frente a una crisis de refugiados que afectaba a medio millón de personas hacia fines de 1991 (Calic, 2009: 115), a la amputación de casi un tercio de su territorio entre 1991 y 1995 y a una economía colapsada, con una caída anual en el nivel de actividad del orden del 10% entre 1989 y 1993 y una inflación promedio de más del 800% (Stojcic, 2012). A los efectos de esta catástrofe económica generalizada se sumaron además las irregularidades de un proceso de desarticulación de la propiedad social y de privatización lento y contradictorio. Gestionado principalmente por el Estado mediante el Fondo para el Desarrollo de Croacia, dicho proceso implicó en principio una re-estatización de las empresas que habían constituido alguna forma de propiedad social durante el período socialista, lo que dio al partido gobernante los resortes necesarios para beneficiar a sus socios. A la vez, muchos de los pequeños accionistas surgidos de la privatización de las empresas de propiedad social se vieron obligados a devolver sus acciones al Estado como resultado de la caída del estándar de vida durante esos años, lo que no hizo sino fortalecer la tendencia a la concentración de la riqueza, el aumento de la desigualdad y la destrucción de la clase media formada por trabajadores calificados, empleados públicos e intelectuales durante los años del socialismo (Cohen, 1997: 90-91).

A fines de la década de 1990, el historiador croata Dušan Bilandžić describió en los siguientes términos las consecuencias de este período turbulento sobre el estado del país:

En lo que respecta a Croacia, el régimen [de Franjo Tuđman] afirma que el país está en buenas condiciones económicas, políticas, psicológicas y demás. Pero debo decir que durante estos últimos nueve años el país ha sido testigo de una gran caída civilizacional. He aquí los indicadores de tal caída. En primer lugar, culmina un proceso que podemos llamar de desindustrialización: hace diez años había 1.690.000 de puestos de trabajo en Croacia, mientras que actualmente no hay más de 1 millón, lo que significa que el país ha perdido unos 700.000 empleos, la mayoría de ellos en la industria. En segundo lugar, en el plano espiritual, el país atraviesa un proceso de desintelectualización. Como suele ocurrir en este tipo de convulsiones violentas, han llegado al poder muchos analfabetos, o semianalfabetos, que no saben gobernar la sociedad. Algunos motores tradicionales de nuestro desarrollo económico, como las fábricas Končar, Nikola Tesla o Prvomajska, han sido transformadas en depósitos, y la antiguamente pujante Djuro Djaković en Slavonski Brod, que contaba 18.000 empleados, no tiene hoy más de 3.500. Croacia atraviesa también un proceso de des-cientificación, pues la ciencia ya no tiene ninguna influencia sobre la sociedad. El país dispone del Instituto Estatal de Economía, establecido luego de la Segunda Guerra Mundial, que fue refundado más tarde por el gobierno comunista, pero nadie aprovecha sus talentos para buscar soluciones para los problemas económicos del país. También ha comenzado un proceso de desurbanización: aunque Zagreb se jacte de ser una pequeña Viena, luego de haber sido renovada, no es más que un pueblo Potemkin, detrás de cuya fachada todo perece. Sufrimos también de un despoblamiento, ya que los jóvenes expertos parten hacia el extranjero. La suma de las consecuencias de estos procesos nos conducen a la conclusión de que el país atraviesa una decadencia civilizacional (citado en Magaš y Žanić, 2001:117).

Los efectos de la guerra en Serbia no fueron, sin embargo, menos dramáticos. Aunque su territorio no estuviera ocupado, su economía sufrió un deterioro catastrófico durante los tempranos años '90 como consecuencia de la desintegración del mercado yugoslavo, de los esfuerzos económicos dedicados a la guerra y en especial como resultado de las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas en 1992 a raíz de las acciones emprendidas en Bosnia. Dichas sanciones establecían un embargo comercial sobre los territorios de la nueva República Federal de Yugoslavia (SRJ, *Savezna Republika Jugoslavija*)²⁸⁵ y decretaban además la prohibición para todos los Estados miembros de la ONU de mantener relaciones de cooperación cultural, científica o deportiva con Serbia y Montenegro o con sus ciudadanos.²⁸⁶

²⁸⁵ Denominación oficial de los territorios de Serbia y Montenegro tras la desintegración de la SFRJ.

²⁸⁶ La resolución 757 de la ONU se puede encontrar en <http://www.nato.int/ifor/un/u920530a.htm> (consultado el 05/09/2017).

En este escenario, en el que debe contarse además llegada de más de medio millón de refugiados serbios provenientes de Croacia y de Bosnia para 1995, la combinación de crisis fiscal, estrangulamiento externo y emisión descontrolada produjo un proceso hiperinflacionario del orden del 60% diario hacia fines de 1993 y principios de 1994. Los indicadores hablan por sí solos: entre 1989 y 1993 el PBI de la SRJ se redujo en un 60% y el salario real se contrajo un 38% (Cohen, 2002: 207-208). En un clima de pauperización generalizada, el embargo de la comunidad internacional provocó un desabastecimiento que favorecería el crecimiento de la economía informal y el surgimiento de un mercado negro en gran medida orientado a actividades criminales vinculadas con la guerra (Gligorov, 1995), cuya cultura urbana violenta y mafiosa fue retratada en el célebre documental *Nos vemos en el obituario* de 1994.²⁸⁷

Por si fuera poco, las sanciones se revelaron profundamente ineficaces para debilitar al gobierno de Milošević, que consiguió mantenerse en el poder bien pasado el fin de las hostilidades. A contramano de lo que argumentaban los portavoces de la comunidad internacional, el embargo resultó ser plenamente funcional al gobierno del SPS. La medida no sólo dio más argumentos al discurso nacionalista serbio en su demonización de las potencias extranjeras, sino que también puso numerosos obstáculos a los opositores al régimen, aislándolos del apoyo financiero y logístico del extranjero y socavando la actividad de los medios críticos, ahora ahogados por la falta de insumos y por la inflación desmedida (Woodward, 1995: 232; Thompson, 1994: 66). Pero además, como han señalado Gordy (1999) y Gagnon (2004), la aguda crisis social que resultó del aislamiento erosionaba la capacidad de organización de la sociedad ante los abusos del Estado. En palabras de Gordy:

Los padres que se pasaban todo el día tratando de comprar comida para sus hijos o los pensionados que iban de un vecindario al otro a lo largo del día tratando de encontrar un lugar con calor ciertamente pensaban en sus propias necesidades y dificultades. No estaban pensando en si estaban de acuerdo con las guerras que se llevaban adelante en su nombre en las repúblicas vecinas o en el monopolio de las posiciones administrativas y corporativas por parte de un partido político único. Tampoco era muy probable, si su interés estaba fuertemente dominado por la satisfacción de las necesidades básicas, que buscaran o intercambiaran información acerca de esas cuestiones del mismo modo en que lo harían en condiciones más “normales” (Gordy, 1999: 197-98).

²⁸⁷ *Vidimo se u čitulji*. Dirigido por Janko Baljak sobre entrevistas realizadas por Aleksandar Knežević y Vojislav Tufegdžić.

En otras palabras, mientras que la coyuntura de la guerra legitimaba y fortalecía el liderazgo arbitrario y avasallador de Franjo Tuđman, el aislamiento y la penuria favorecían los abusos del régimen de Milošević. La persistencia y eficacia de prácticas políticas autoritarias, en uno y otro caso, estaban ligadas a los procesos de descomposición de los lazos sociales que resultaban de la violencia y del colapso económico en la región.

En suma, tanto en Serbia como en Croacia el desmantelamiento del régimen unipartidario y de la economía socialista se revelaban como procesos plagados de dificultades, obstáculos y contramarchas. Luego de la caída del socialismo, la vida política, económica y social en ambas repúblicas difícilmente reflejara los ideales universales de democracia y desarrollo que la intelectualidad liberal de Europa Central y Oriental había preconizado desde los años '80, primero desde la oposición a los regímenes comunistas y luego en apoyo a los procesos de apertura política y reforma económica llevados adelante en alianza con las elites tecnocráticas locales y con el patrocinio de las potencias occidentales (Bauman, 1987; Eyal, Szelenyi y Townsley, 1998; Kopeček, 2012; Fabry, 2014; Dale y Fabry, 2018).

Como hemos señalado en páginas anteriores, los intelectuales y científicos sociales yugoslavos también habían participado en cierta medida de aquel universo simbólico que ligaba a las intelectualidades disidentes de la región durante los años '80 a través de un lenguaje de inspiración liberal que, a través de conceptos como el de *sociedad civil*, postulaba la crítica del autoritarismo como un elemento central de la modernización política que el comunismo había tendido a clausurar. Apuntamos además que, a pesar de haber hecho propio este lenguaje y haber asumido como necesario el horizonte de la democracia, los investigadores yugoslavos habían percibido que existían obstáculos para la modernización política y económica en suelo yugoslavo y habían observado que la caída del comunismo no implicaba el inicio de un viaje seguro, sino más bien la apertura del tiempo histórico hacia senderos nuevos e inciertos.²⁸⁸

¿Cómo influyó la llegada de este tiempo nuevo, marcado por la crisis y el autoritarismo, sobre la vida y el trabajo de los investigadores? Con el objetivo de comprender mejor la transformación de las condiciones de producción de las ciencias sociales durante los años '90, el siguiente apartado intentará responder a esa pregunta, recurriendo para ello a los testimonios de nuestros entrevistados y otras fuentes de la época.

²⁸⁸ Ver capítulo 2.

2. Los muros finos de la torre de marfil

a. Entre las presiones de la política y los apremios de la economía

i. La mano de los gobiernos

Según se desprende de los testimonios de muchos de nuestros entrevistados, la atmósfera política existente bajo los gobiernos de la HDZ en Croacia y del SPS en Serbia planteó múltiples obstáculos al trabajo de los científicos sociales. Además del recrudecimiento del nacionalismo y la deslegitimación generalizada del marxismo y de sus adeptos, examinados parcialmente en el capítulo anterior, los tempranos años '90 fueron testigos de diversos modos de intervención de los gobiernos de turno dentro de la vida académica y científica, con la intención de influir sobre la vida de las universidades, los institutos y los centros de investigación.

Sin embargo, es preciso introducir aquí una distinción interna en lo que concierne al universo académico, puesto que las relaciones de los gobiernos con el mundo de las ciencias sociales no cobraron la misma forma en cada uno de los países según se tratara del mundo de la investigación o del mundo de la enseñanza. Por caso, nuestros entrevistados en Serbia han transmitido la impresión de que, al igual que durante el período socialista, las presiones políticas sobre los centros de investigación eran relativamente infrecuentes. El politólogo Slobodan Samardžić expresó la percepción de que existía una continuidad en este sentido entre el modo de trabajar durante el socialismo y durante los años '90:

Quando las cosas cambiaron a nivel del sistema, cuando comenzó el parlamentarismo multipartidario, sabe usted, no fue una diferencia cualitativa en relación con el período anterior. Difícilmente puedo decir que en 1990, 1991 o 1992 llegó la libertad de pensamiento, porque el país ya era relativamente libre entonces.²⁸⁹

Este clima de relativa libertad de trabajo en los institutos, sin embargo, no impidió que el gobierno del SPS intentara eventualmente poner la vida universitaria bajo un control más estricto. Por caso, tras una serie de protestas de masivas contra el SPS organizadas por los estudiantes universitarios durante el verano de 1992, el parlamento serbio aprobó una nueva ley que recortaba la autonomía de la universidad y aumentaba las prerrogativas del gobierno

²⁸⁹ Slobodan Samardžić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

en su gestión. Al hacerlo, las autoridades estaban ignorando una petición firmada por 28 mil estudiantes y profesores que bregaba por la independencia universitaria. Un rol funcional y particularmente nefasto jugó en este episodio el ex miembro del grupo Praxis, Mihailo Marković, devenido entonces en vicepresidente del partido de gobierno y coincidentemente presidente del Consejo Universitario en tiempos de la reforma (Popov, 2000: 320-325). El gobierno de Milošević continuaba así una tradición cara a la de la Yugoslavia socialista: no ejercía una censura directa sobre el mundo de la investigación, pero sí intentaba inmiscuirse en el mundo de la enseñanza.²⁹⁰ Es que durante los años '90 el movimiento estudiantil sería la base de algunas de las principales protestas organizadas contra el régimen de Milošević (Tomić, 2009), y de hecho muchos de nuestros entrevistados han señalado que, aunque su actividad política personal fuera reducida, sí participaban regularmente de las protestas de sus estudiantes y colaboraban con ellos en la organización de las manifestaciones o en la ocupación de la facultades.²⁹¹ En suma, para el gobierno del SPS el peligro no residía en los institutos, sino en las aulas y los pasillos de la universidad donde se forjaba esa alianza política entre estudiantes y profesores.

Si a grandes rasgos la injerencia del gobierno serbio en el mundo de la investigación era infrecuente, los testimonios de nuestros entrevistados y los documentos de la época indican que la situación era a todas luces distinta en Croacia, donde el gobierno de la HDZ desarrolló políticas activas de intervención para influir no sólo sobre la vida de las universidades, sino también sobre la actividad de los centros de investigación.

Muchos de nuestros interlocutores han señalado que las presiones políticas se hicieron sentir con fuerza en Zagreb, donde primaba un clima crecientemente nacionalista combinado con un fuerte sentimiento anticomunista, en buena medida agravado por la guerra con la Serbia de Milošević que muchos identificaban con el comunismo de tiempos anteriores. Varios relatos coinciden en señalar que existieron represalias e iniciativas individuales contra intelectuales y académicos críticos del gobierno de Franjo Tuđman, algo que también han apuntado otros estudios sobre el mundo académico y científico (Hodges, 2017: 69). Por caso, el politólogo Tonči Kursar, estudiante en la Facultad de Ciencias Políticas de Zagreb durante los tempranos años '90, recuerda que las cosas se volvieron difíciles para el politólogo Jovan Mirić durante la época por su doble condición de serbio y de socialista radical.²⁹² Dejan Jović, asistente de Mirić durante los tempranos años '90, también ha

²⁹⁰ Đorđe Pavičević, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

²⁹¹ Entre ellos, Todor Kuljić, Marina Blagojević y Mladen Lazić.

²⁹² Tonči Kursar, entrevista personal, Zagreb, abril de 2016.

señalado que las autoridades se mostraban cerradas a las propuestas del autor de *Sistem i kriza* y a la posibilidad de que contratara asistentes de investigación que lo pudieran suceder eventualmente.²⁹³

Al ejemplo de Mirić, presionado por haber defendido activamente la idea comunista de Yugoslavia durante los años '80 y posiblemente también por su condición de serbio, se suman otros casos ilustrativos de la época. Branko Caratan, ex comunista y miembro del SDP, recuerda haber tenido dificultades para recibir financiamiento durante la época, así como también relata haber sufrido diversos ataques por parte de los partidarios del gobierno en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb:

El gobierno de la HDZ, esos agresivos, en un momento quisieron liquidarnos, así que usamos canales políticos por evitarlo. [Dušan] Bilandžić habló con Tuđman y Smiljko Sokol²⁹⁴ nos ayudó a ir a conversar con Tuđman, no como delegación de la facultad, sino como redacción de la revista *Politička Misao*. Los diarios lo publicaron y entonces los que nos habían atacado hasta el '90 no se animaron a decir ni una palabra más. (...) Un colega de la facultad, que era asesor de Tuđman [N. del A: se presume que es Zvonko Lerotić], me dijo que era muy pronto para que yo recibiera un proyecto. A mí me salvó el pellejo Sokol. El nuevo gobierno hizo reelegir a los profesores. Yo había sido elegido en 1982 para un cargo de profesor regular permanente, y entonces el nuevo gobierno de la HDZ estipuló que teníamos que ser elegidos de nuevo y le rogué a mi amigo Smiljko Sokol que estuviera primero en mi comisión, y él me respondió que iba a ser segundo o tercero y que con eso alcanzaba. Era un poco paradójico, aquellos que no éramos los preferidos teníamos cinco veces más publicaciones que los preferidos del poder. Así que el intento de derribarnos no funcionó.²⁹⁵

Entrevistado por el autor de esta tesis, así como en conversación personal el periodista Damin Pilić, el filósofo y sociólogo Ozren Žunec relativizó los sufrimientos de aquellos profesores e investigadores vinculados con el marxismo durante los años '90. Según su testimonio, la atmósfera de cambio ideológico de entonces no se tradujo en una caza de brujas abierta, ni implicó un aislamiento sistemático de los profesores e investigadores más vinculados con el pensamiento marxista. En el ámbito de la enseñanza universitaria, según su relato, muchas veces era posible adaptarse a las nuevas disposiciones y los nuevos

²⁹³ Dejan Jović, entrevista personal, Zagreb, marzo de 2016.

²⁹⁴ Smiljko Sokol (n. 1940), académico y jurista, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb, decano de la Facultad de Derecho. Participó de la elaboración de las constituciones poscomunistas de la República de Croacia y fue asesor de Tuđman durante los años '90.

²⁹⁵ Branko Caratan, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

programas de estudio siguiendo las formalidades: ante la desaparición de los contenidos obligatorios de marxismo en la universidad, por ejemplo en el caso de la célebre materia “Teoría y praxis del socialismo autogestionario” (TIPSS, “Teorija i praksa samoupravnog socijalizma”) impartida en Zagreb, muchos sociólogos y filósofos hasta entonces encargados de su enseñanza pudieron sencillamente incorporarse a otras materias con contenidos sociológicos o filosóficos emparentados (Pilić, 2016: 75). Las aspiraciones de intervención del gobierno en los asuntos de la universidad, afirmó Žunec en conversación con el autor de esta tesis, eran más discretas y se expresaban por ejemplo a través de iniciativas paralelas como la apertura de la formación en Estudios Croatas, que ya hemos mencionado en el capítulo anterior, cuyo objetivo era debilitar las carreras tradicionalmente percibidas como “rojas”.²⁹⁶

Con una mirada más negativa sobre la época, su colega y amiga Vesna Pusić, directora del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb desde 1992, calificó la atmósfera de la Facultad de Filosofía de “repugnante”.²⁹⁷ Recordó además una anécdota que bien ilustra no sólo las estrategias de censura individualizada que se desplegaban a veces en la academia durante los primeros años del poscomunismo, sino también los inesperados ascensos y caídas que muchos intelectuales atraviesan con los cambios de época. En algún momento de los tempranos años ’90, la decana de la facultad, Sonja Bašić, convocó a Pusić para pedirle colaboración en la destitución del sociólogo y ex ministro comunista Stipe Šušvar, entonces responsable del dictado de la materia “Sociología rural”, aprovechando la excusa de que Šušvar había impedido quince años antes el ingreso de Pusić a la facultad.²⁹⁸ Pusić se negó a respaldar la propuesta de Bašić y argumentó que, si le hubieran preguntado unos años antes, seguramente habría aceptado de inmediato, “pero no ahora, que todos lo atacan, y siendo que él es uno de los pocos en no haber cambiado su postura y que se mantiene fiel a sus convicciones”. Unos días más tarde, Šušvar pasó por la oficina de Pusić, con quien no hablaba desde hacía años. Tocó a la puerta, la abrió ligeramente, dijo “gracias”, cerró la puerta y se retiró sin más.²⁹⁹

El caso de Šušvar no es único, sino que habla de una tendencia más general por parte de algunos sectores académicos de intentar utilizar argumentos políticos ligados a la coyuntura para sacar provecho en la distribución del poder hacia dentro de las universidades

²⁹⁶ Ozren Žunec, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

²⁹⁷ Vesna Pusić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

²⁹⁸ Ver capítulo 1.

²⁹⁹ Vesna Pusić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

y los institutos. Según el testimonio de Ivan Čolović, en el Instituto de Etnología de la SANU en Belgrado también existieron intentos de expulsarlo en razón de su condición de antinacionalista; una iniciativa que no prosperó, al igual que en el caso de Caratan, gracias a la ayuda de amigos más cercanos.³⁰⁰ Por su parte, el politólogo y sociólogo croata Dražen Lalić resultó notablemente más afectado por las represalias gubernamentales contra sus posiciones y acciones políticas. Discípulo del célebre sociólogo Srđan Vrcan, Lalić trabajó en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Split hasta que el centro fue cerrado por el gobierno en 1992. Durante los tempranos '90, estuvo empleado en el periódico Slobodna Dalmacija, hasta entonces uno de los medios más exitosos del país y que albergaba voces críticas del gobierno de turno, tales como Jelena Lovrić e Ivan Zvonimir Čičak, hasta que el periódico fue intervenido por el Estado con la excusa de que su privatización (que incluía una socialización de 60% de las acciones entre los empleados) había constituido una apropiación indebida de propiedad pública (Thompson, 1995: 185-188). En 1993, Lalić fue despedido del periódico por participar de varias huelgas organizadas contra la intervención del Estado. Como consecuencia de su participación política, tuvo severas dificultades para reintegrarse a la universidad durante toda la década de 1990, trabajando en cambio como consultor independiente y colaborador de organizaciones de oposición, como el periódico Feral Tribune, la fundación Open Society de George Soros y la agencia Puls, que fundó con su colega de Split, el sociólogo Nenad Bulat.³⁰¹

ii. Destruir la ciencia: el caso de IDIS

El cierre del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Split donde trabajaban Dražen Lalić y Nenad Bulat, sin embargo, no fue sino uno de numerosos golpes sufridos durante el gobierno de Tuđman por la sociología croata, que fue en los hechos una de las principales víctimas del giro político e ideológico de los años '90 en Croacia. El fenómeno se expresa con claridad en el feroz ataque que el gobierno de la HDZ lanzó en esos años contra el IDIS, un instituto ya mencionado en diversas ocasiones a lo largo de esta tesis.

Como ha sido señalado en páginas anteriores, el IDIS había sido una de las principales instituciones de investigación en ciencias sociales desde los años '60. Establecido por investigadores de la talla de Rudi Supek y Eugen Pusić, había atravesado un difícil momento durante la ola represiva de los años '70, pero su revitalización de la mano de la gestión de Antun Petak permitió la actividad volviera a niveles de excelencia durante los '80, con el

³⁰⁰Ivan Čolović, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

³⁰¹Dražen Lalić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

trabajo de cuadros científicos de alto nivel como Vjeran Katunarić, Duško Sekulić y Mladen Lazić, entre otros. La suerte política del IDIS, sin embargo, volvió a cambiar en los '90, cuando el gobierno de Tuđman llevó adelante entonces lo que Mladen Lazić definió como “un golpe institucional”³⁰²: de un momento a otro, el gobierno decidiría privar al instituto de fondos para las investigaciones, para la contratación de pasantes y para la ocupación de puestos de investigación liberados, así como dar de baja proyectos que habían sido aprobados en años anteriores. Pese a los reclamos del instituto en la esfera pública, la comunidad científica no tuvo reacción y las autoridades no dieron respuesta. De esta forma, de 1989 a 1994 el IDIS pasó de tener una planta permanente de 40 investigadores y un total de 50 empleados a tener una planta de 23 investigadores y un total de 30 empleados (Petak, 2014: 47-48). En particular, un alto costo pagaron investigadores como Branimir Krištofić, Stefica Bahtijarević y Silva Mežnarić, que de un momento a otro simplemente dejaron de recibir sus salarios y tuvieron que sobrevivir durante un largo período gracias a la formación de un fondo solidario hecho por sus colegas.³⁰³

Todo provocó una fuerte crisis en el instituto, que se vería obligado a refundarse en tanto institución pública independiente, ya por fuera del ámbito de la Universidad de Zagreb, unos años más tarde. Pese a su lenta recuperación durante los años siguientes, la destrucción del IDIS tuvo altos costos científicos para la sociología local y para el país en general: el principal instituto de investigaciones en ciencias sociales de Croacia perdió la oportunidad de analizar adecuadamente, con los recursos suficientes y en condiciones apropiadas, las transformaciones que atravesaba la sociedad croata durante los primeros años del poscomunismo (Petak, 2014: 47-49).

Prácticamente todos nuestros entrevistados han coincidido en señalar que la destrucción del IDIS se realizó en paralelo a la apertura del nuevo Instituto de Investigaciones Sociales Aplicadas, más tarde rebautizado “Ivo Pilar”. De esta manera, existe un consenso relativamente generalizado acerca de que las razones detrás de la operación del gobierno eran ideológicas, puesto que el IDIS era identificado como una institución de investigación ligada al régimen comunista. En entrevista con el autor de esta tesis, el sociólogo Aleksander Štulhofer recordó incluso una conversación con uno de los

³⁰²Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

³⁰³Antun Petak, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018; Branimir Krištofić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

fundadores del Instituto de Investigaciones Sociales Aplicadas, quien afirmó que el objetivo del gobierno era ahora introducir un balance ideológico en el mundo de la investigación.³⁰⁴

Los documentos de la época reafirman la idea de que la HDZ se proponía reconfigurar el mundo científico. Por caso, es posible comprender mejor las razones oficiales del ataque contra el IDIS si se considera el caso del proyecto de investigación “La transición como problema sociológico”, presentado en 1993 por un equipo de investigación conformado por investigadores del IDIS, entre otros Vladimir Lay, Alija Hodžić y Branimir Krištofić, y dirigido por Ivan Kuvačić. El pedido de financiamiento del proyecto fue rechazado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Informática con la siguiente justificación:

El proyecto científico de investigación “La transición como problema sociológico”, presentado para financiamiento en el período 1993-1994 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Zagreb y que sería dirigido por el profesor Ivan Kuvačić., sería fundamentalmente según la propuesta una investigación sociológica teórica y de campo. (...) Más en detalle, se afirma que la investigación alcanzaría a comprender en igual medida el status material, la movilidad social, la calidad de vida, las relaciones en el mundo del trabajo y las formas de conciencia social (...). El objetivo de la investigación sería indagar en las relaciones sociales, la dinámica social y la conflictividad de las sociedad post-socialistas.

Nos parece que, según esta definición, el objeto y el objetivo de la investigación se encuentran insuficientemente precisados. No se visualiza el problema suficientemente específico de la disolución de la ideología comunista y del sistema social socialista y su reemplazo por valores y relaciones socioeconómicas diferentes en el proceso de formación y consolidación de los nuevos regímenes democráticos en Europa del Este, y especialmente en Croacia. La investigación del status material, de la calidad de vida, de las relaciones en el mundo del trabajo y similares, sin duda no carecen de interés. Pero parece que dichas preguntas se plantean más desde el punto de vista del sistema socialista de valores que desde las necesidades actuales de resolver problemas ligados a la construcción de nuevos marcos institucionales compatibles con la economía de mercado y el pluralismo político. Esto se vuelve particularmente evidente a través de la conexión que proponen los investigadores entre el presente proyecto y proyectos anteriores, puesto que no se ve qué valor tendría una investigación comparativa con un enfoque y un sistema de valores que han cambiado sustantivamente.³⁰⁵

³⁰⁴ Aleksander Štulhofer, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

³⁰⁵ «Mišljenje o financiranju znanstveno-istraživačkog projekta Institut za društvena istraživanja Sveučilišta u Zagrebu "Tranzicija kao sociologijski problem"» [“Opinión sobre el financiamiento del proyecto científico de investigación 'La transición como problema sociológico' del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Zagreb”], 1993, archivo personal de Branimir Krištofić.

En suma, los investigadores del IDIS eran abiertamente identificados por el gobierno como representantes del viejo régimen, y su trabajo científico y sus intereses de investigación eran rechazados principalmente por razones políticas e ideológicas. Las nuevas autoridades decidían así que, en lugar de analizar críticamente las transformaciones estructurales del período poscomunista, era más conveniente priorizar aquellos proyectos e investigadores que contribuyeran a la construcción del nuevo Estado y de su narrativa. En el proceso, el gobierno no dudaba en destruir una de las instituciones más importantes de la historia científica yugoslava.

iii. Los apuros económicos

Si durante los tempranos años '90 las presiones políticas plantearon numerosos obstáculos a los investigadores, las dificultades económicas de la época no dejaron tampoco de generar problemas en el universo de la producción científica. En primera instancia, a nivel personal. El sociólogo montenegrino Vladimir Vuletić, estudiante y asistente de investigación en Belgrado durante los años '90, recuerda sobre las condiciones económicas de la época:

Existía una presión en el ambiente, la cuestión financiera no es para nada marginal. Sobre todo en Serbia, en esa época, había una situación económica mala, la crisis... esta inflación terrible del '92, '93, junto con las sanciones de la comunidad internacional. Llegó a ser que el salario promedio, mi salario por ejemplo, en el '93 era en un momento 6 marcos [alemanes]; y yo no era el único, 6 marcos, no es nada. (...) En esa época tenía 25 años, 27 quizás, era asistente y mi sueldo, el último, en octubre de 1993 equivalía a 6 paquetes de los cigarrillos más baratos.³⁰⁶

En Serbia la situación era especialmente difícil como resultado del embargo, una idea que el mismo Vuletić desarrolló en el texto “La investigación en las condiciones del embargo” de 1993. Allí explicaba que el colapso económico producido por las sanciones internacionales planteaba enormes desafíos a la investigación: el cambio repentino en los precios de los viáticos, el funcionamiento malo e impredecible del transporte, la mala predisposición de los encuestados y las dificultades para determinar los honorarios de los encuestadores eran solo algunos de los problemas con los que un estudio de campo debía lidiar en la Serbia de los tempranos años '90.³⁰⁷ Otros entrevistados, como Slobodan Samardžić, han coincidido en

³⁰⁶Vladimir Vuletić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015.

³⁰⁷Vuletić, Vladimir, “Istraživanje u uslovima sanckija” [“La investigación en las condiciones del embargo”],

señalar la gravedad de la cuestión material en los años '90, enfatizando que las sanciones repercutieron sobre la investigación por ejemplo cortando las fuentes de financiamiento exterior, ocasionando así la caída de proyectos de cooperación internacional y reuniones científicas con colegas del extranjero.³⁰⁸

Pero también en Croacia la crisis económica provocaba problemas serios. Más allá de casos particulares, como los de los sociólogos de IDIS, desprovistos de proyectos y marginados del financiamiento estatal por razones ideológicas, varios testimonios han señalado el problema del financiamiento era generalizado y era independiente de la alineación política de los investigadores.³⁰⁹ En un ensayo crítico sobre la historia de la historia de las ciencias políticas croatas, el politólogo Ivan Grdešić ha recordado sobre las dificultades económicas años '90:

La Guerra Patriótica tuvo fuertes consecuencias sobre el trabajo de la Facultad y sobre el desarrollo de la ciencia. La producción económica fue recortada, los esfuerzos de la defensa agotaban los fondos del Estado, y con eso los medios para la investigación científica y la enseñanza universitaria. Muchos proyectos fueron reducidos a sus objetivos mínimos. Sostener la enseñanza continua y la maquinaria básica de la investigación y la actividad editorial fue un importante logro en tiempos de guerra. La cooperación extranjera fue interrumpida y la ciencia croata estaba *de facto* bajo sanciones internacionales. Con el tiempo, parte de la ayuda al desarrollo comenzó a llegar de las organizaciones no gubernamentales internacionales, como Open Society Croacia, Media Fund, Freedom Forum, US Information Agency, British Council, la Fundación Humboldt, fundaciones de partidos políticos alemanes, pero también comenzaron a ayudar al desarrollo de la ciencia los Estados extranjeros y sus embajadas. Eso permitía un nivel mínimo de cooperación internacional y la conservación de lazos de trabajo e investigación con el mundo.³¹⁰

b. Los efectos sobre el sistema científico

Las circunstancias especialmente desfavorables en las que Serbia y Croacia atravesaron los primeros años del poscomunismo produjeron no sólo catástrofes en el terreno económico y social, sino también abundantes consecuencias negativas en el universo específico de la

en Lazić, Mladen (ed.), *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih*, Belgrado, Filip Višnjić, 1994, pp. 273-283.

³⁰⁸ Slobodan Samardžić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

³⁰⁹ Por ejemplo, Čale Feldman, Lada, entrevista personal, abril de 2017, Zagreb.

³¹⁰ Grdešić, Ivan, "Razvoj političke znanosti i demokratska tranzicija u Hrvatskoj" [El desarrollo de la ciencia política y la transición democrática en Croacia], en Kasapović, Mirjana (ed.), *Izlazak iz množine* [Salir del plural] Zagreb, 2007, p. 129.

ciencia y la producción intelectual. Las repercusiones de estos fenómenos sobre la actividad científica no sólo han quedado plasmadas en el relato de nuestros entrevistados y en algunos de sus escritos, sino que se reflejan también en algunos indicadores de la época que podemos observar a partir de los registros de los anuarios estadísticos de ambas repúblicas.³¹¹

En la Figura 1.1 (ver Anexo 3) han sido volcados los datos que expresan la cantidad existente de organizaciones científicas totales existentes en Serbia durante el período 1986-1996. Como vemos, esta variable muestra una tendencia general a la baja, particularmente marcada a partir del inicio de la década., aunque con mayor estabilidad entre las disciplinas humanísticas. La misma tendencia a la baja se confirma también si echamos un vistazo a la Figura 1.2, que grafica los cambios en lo que respecta específicamente a organizaciones científico-investigativas autónomas [*samostalne naučno-istraživačke organizacije*], es decir organizaciones económicamente autosuficientes, que gozaban de la posibilidad de aplicar a fondos de financiamiento republicanos o contratos de investigación con industrias. Finalmente, la Figura 1.3 grafica el desempeño existente específicamente en el ámbito de las organizaciones científico-investigativas en organizaciones de educación superior [*naučno-istraživačke organizacije pri visokoškolskim ustanovama*], es decir institutos generalmente de gestión autónoma, pero con acuerdos con universidades en lo que respecta a su sede física y su planta de empleados. Aunque las ciencias sociales como las humanidades tienen aquí un mejor desempeño que el resto del sistema científico, el gráfico también indica que los tempranos años '90 constituyeron un momento de descenso en la actividad.

El escenario en Croacia, aunque menos dramático, muestra también signos negativos. La Figura 2.1, por ejemplo, expresa el total de investigadores empleados en el sistema científico durante el período 1986-1996 y transmite la imagen de un sistema estancado. La cantidad de trabajos terminados durante el período complementa nuestra imagen de la época:

³¹¹ Es preciso introducir aquí dos salvedades metodológicas. En primer lugar, los anuarios estadísticos de Serbia y Croacia no comparten las mismas categorías, lo que limita el alcance de nuestra comparación. Por caso, mientras que en Croacia podemos evaluar el desempeño del sistema científico durante la época a partir de parámetros tales como la cantidad total de investigadores o la cantidad de trabajos publicados, en el caso del registro estadístico de Serbia es preciso limitarnos sólo a cantidades de unidades operativas en el sector científico y educativo. El resultado es que las estadísticas disponibles en los anuarios dan en general una idea menos completa del sistema científico serbio que del croata. En segundo lugar, puesto que la etnología-antropología es tradicionalmente considerada por los anuarios como una disciplina humanística, los anuarios incluyen los datos relativos a esta rama del conocimiento en la categoría de “Humanidades”³¹¹ y no en la categoría de “Ciencias Sociales”. Dicho de otro modo, nuestras propias categorías a lo largo de esta tesis no coinciden con las de los anuarios y es preciso reconocer esta diferencia a la hora de considerar los datos. Pese a estos reparos, vale la pena considerar los datos existentes para complementar la imagen de la época, que a grandes rasgos se muestra como negativa para la producción científica.

como muestra la Figura 2.2, la producción científica croata en su conjunto disminuye durante el período 1986-1996 en más del 60%. Aunque en las áreas de ciencias humanas y sociales la producción se mantuvo estable, lo que constituye una excepción a la tendencia general y probablemente fuera resultado de la menor exigencia financiera de estas disciplinas, este comportamiento no pone en cuestión la idea más general de que el sistema científico croata atravesó durante esos años numerosas dificultades.

La decadencia general del sistema científico serbio y el estancamiento del sistema croata durante los años '90 han sido constatados por autores como Igić (2002) al analizar la cantidad de artículos publicados en journals con peer-review por parte de científicos de las ex repúblicas yugoslavas luego de la disolución del país. Según los datos disponibles en el Science Citation Index y analizados por el autor, Serbia producía en 1995 un 33% de artículos menos que en 1991, en gran medida como consecuencia de las sanciones internacionales que aislaron científicamente al país y del éxodo de sus científicos. Aunque en Croacia el declive no alcanzara las proporciones dramáticas del caso serbio, los índices de citación de la época sí marcan un estancamiento durante los años de la guerra y una ralentización general del crecimiento de la producción científica para toda la década (Igić, 2002: 451-452). Dichos indicadores, que sólo son más negativos en el caso de Bosnia como resultado de las proporciones dramáticas de la guerra que tuvo lugar en su territorio, completan la imagen de un período a grandes rasgos negativo, que en gran medida se condice con los testimonios de nuestros entrevistados.

c. Historia de un desajuste conceptual

Tal como hemos visto, la caída del régimen comunista, la desarticulación de la economía socialista, el colapso económico producido por la guerra y sus repercusiones internacionales, así como la creación de una atmósfera nacionalista y conservadora y el recurso a prácticas autoritarias por parte de los partidos gobernantes dieron por tierra con las expectativas optimistas que habían nutrido a gran parte de la oposición intelectual yugoslava y de gran parte de la sociedad durante los años '80. Una cesura se formó entre la experiencia específica de Serbia y Croacia y la de otros países de Europa Central y Oriental durante los primeros años del poscomunismo. Es que, aunque la mayor parte de los viejos países socialistas atravesaran años difíciles como resultado de las reformas económicas y políticas, fenómenos como la guerra, el aislamiento internacional, el colapso del Estado y el nacionalismo étnico se volvieron fenómenos estructurales y determinantes de la vida cotidiana sólo en el espacio (post)yugoslavo.

Así las cosas, los investigadores de Serbia y Croacia, insertos ellos mismos en un contexto histórico turbulento y ciertamente más incierto que el de otros países del viejo mundo socialista, se vieron confrontados a transformaciones políticas, económicas y sociales que difícilmente podía ser explicadas como con el mismo instrumental conceptual que las ciencias sociales empleaban para entender el final del comunismo en Europa Central y Oriental. Como veremos en la última sección del capítulo, esto se manifestaría en un desajuste estructural entre las experiencias locales y los lenguajes que estaban disponibles en los discursos hegemónicos de las ciencias sociales. Dicha brecha llevaría a muchos intelectuales y científicos de Serbia y Croacia a poner a prueba el saber acumulado por las ciencias sociales, constatando así en repetidas ocasiones que los conceptos y las teorías eminentemente universalistas que intentaban explicar el pasaje de un sistema político, económico y social hacia otro tenían en realidad límites geográficos e históricos infranqueables.

3. Los futuros posibles. Reflexiones y debates sobre la transición política y económica.

a. Un concepto enraizado en la Europa poscomunista

i. Los pecados de la transitología

En el contexto de las transformaciones políticas, económicas, sociales e ideológicas de los años '90 en Europa Central y Oriental, el concepto de *transición* jugó un rol clave. La idea de que las sociedades poscomunistas estaban realizando, y debían realizar, un movimiento histórico de transición de un sistema hacia otro no sólo prometía una vida mejor, sino que vehiculizaba además determinados modelos y recetas para reformar sus sistemas políticos autoritarios y sus sistemas económicos socialistas a través de la introducción de las instituciones de la democracia multipartidaria y de la economía de mercado. Durante los años más recientes, a raíz de sus frecuentes generalizaciones, simplificaciones y pronósticos equivocados, el concepto de *transición* y sus (ab)usos ya han sido objeto de numerosos exámenes críticos, algunos de los cuales han sido citados en la sección inicial de esta tesis³¹². Al día de hoy es evidente que muchos de los análisis, diagnósticos y pronósticos de la "transitología" de los tempranos años '90 fueron errados: en rigor, aunque algunos autores advirtieran ya entonces que las sociedades del Europa Central y Oriental enfrentaban dificultades específicamente inéditas (Offe, 1991), gran parte de los trabajos consagrados al

³¹² Ver Introducción.

estudio de las transiciones incurrieron en fuertes generalizaciones y simplificaciones al abordar estos procesos en las sociedades poscomunistas, elaborando sus análisis bajo la influencia de una subterránea filosofía de la historia que tendía muchas veces a interpretar el derrotero de la Europa poscomunista como el resultado de un simple desvío que debía ser corregido y reorientado hacia las vías normales de la democracia liberal (Hann, Humphrey y Verdery, 2002; Dobry, 2009; Jović, 2010; Buden, 2010). Los años posteriores demostrarían que, contrariamente a lo que se esperaba, la mentada transición no era un proceso fácil ni automático, y que la incertidumbre que la acompañaba podía pasar de ser un fenómeno temporario a una condición permanente (Wydra, 2000; Knudsen y Frederiksen, 2015).

No obstante, pese a los errores analíticos y la imprecisión de los pronósticos de gran parte de la literatura transitológica, el concepto de *transición* dejó una huella considerable en Europa Central y Oriental como resultado de la influencia teórica y normativa que tuvieron sus promotores sobre el modo en que los intelectuales y científicos sociales locales pensaron los desafíos de la región en los años '90. Dicho de otro modo: si la transitología no siempre fue capaz de brindar las respuestas más adecuadas y las soluciones más eficaces a los problemas que los países del viejo mundo socialista debieron enfrentar durante los primeros años del poscomunismo, sí cumplió un rol orientador al plantear nuevos horizontes normativos luego de la caída del socialismo real y al proveer a los investigadores de nuevas categorías teóricas.

La influencia del lenguaje transitológico es patente en el espacio post-yugoslavo, y específicamente en Serbia y Croacia. Una mirada a los diccionarios de la región nos permite constatar que los años '90 fueron, entre otras cosas, la época en que el concepto poscomunista de *transición* se instaló como parte del lenguaje corriente de la sociedad. La consolidación de este concepto como parte del lenguaje político compartido se pone en evidencia, por ejemplo, a través de la incorporación del vocablo de raíz latina *tranzicija*.

Por empezar, muchos de los diccionarios de serbocroata editados antes de 1990, así como los diccionarios de serbio y de croata editados durante los tempranos años '90, no incluyen la voz *tranzicija*, conteniendo en cambio la voz eslava *prelaz/prijelaz*³¹³ o *prelazak* para nombrar el hecho, la fase o el proceso de “atravesar” o de “ir de una cosa a la otra”. A la vez, aquellos diccionarios anteriores a 1990 que sí contienen el término de *tranzicija*, como por ejemplo el diccionario de la Matica Srpska de 1976, la definen como equivalente de *prelaz* o *prelazak*, es decir “lo que opera en el cambio a partir de una cosa; artículo o

³¹³ Según cada una de las variantes regionales del idioma. En croata estándar, *prijelaz*; en serbio estándar, *prelaz*.

sección intermedia, etc.”³¹⁴ En cambio, el término de *tranzicija* es regularmente incluido en los diccionarios editados durante y luego de los tardíos años '90, significando, entre sus muchas acepciones, “el pasaje de un sistema sociopolítico al otro”, como ocurre en el diccionario de lengua serbia editado por la Matica Srpska en 2011³¹⁵. O incluso, como sucede en el diccionario de lengua croata editado por Novi Liber en 2002, designando “el período transitorio aparecido luego del colapso del sistema socialista en los países de Europa del Este y del Sudeste y en la URSS (1989-1990), caracterizado por la transición a la economía de mercado y el desarrollo inicial de sociedades democráticas multipartidarias”³¹⁶. En otras palabras, en algún momento de la historia la voz *tranzicija* parece haberse separado de *prelaz/prijelaz* y *prelazak* para comenzar a designar una realidad específica y distinta. Esta primera impresión da la pauta de que nos enfrentamos a un concepto que consiguió enraizarse en el vocabulario general de sociedades que atravesaban profundas transformaciones históricas.

ii. De una transición a la otra

Si el concepto de *transición* consiguió instalarse en el vocabulario de las sociedades poscomunistas, sin embargo, no fue como resultado de un proceso puramente exterior, sino más bien como consecuencia de operaciones y desplazamientos semánticos de largo plazo en la palabra que designa dicho concepto. Como ha sido señalado por diversos autores, en las sociedades de Europa Central y Oriental el concepto de *transición* en cierta medida hizo pie sobre las viejas teleologías del pensamiento marxista (Guilhot, 2002; Lukić y Maslov, 2014). Es que las sociedades poscomunistas ya habían conocido otro concepto de *transición* de importancia clave en la estructura de sus lenguajes políticos y científicos: el que designaba en la tradición marxista el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista a la sociedad comunista, pasaje que justificaba precisamente la necesidad histórica del gobierno comunista. En su *Crítica al Programa de Gotha*, Marx había dado una definición clásica:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se ubica el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. Al que corresponde también un período de

³¹⁴Rečnik srpskoghrvatskoga književnog jezika, Novi Sad, Matica Srpska, 1976.

³¹⁵Rečnik srpskoga jezika, Novi Sad, Matica Srpska, 2011.

³¹⁶Hrvatski enciklopedijski rječnik, Zagreb, Novi Liber, 2002.

transición política donde el Estado no puede ser otra cosa que la *dictadura revolucionaria del proletariado*.³¹⁷

Es así que el concepto de *transición* jugaba un rol central en la cosmovisión de las sociedades comunistas, que eran concebidas como realidades históricas en transición hacia un mundo ulterior. Y como hemos visto en los capítulos iniciales de esta tesis, la centralidad del concepto de *transición* era también verificable en el contexto de la Yugoslavia socialista, cuyos cuadros teóricos, con Edvard Kardelj a la cabeza, habían desarrollado el paradigma de la autogestión precisamente como una tecnología específica de pasaje hacia la sociedad comunista a través de una descentralización que alentara la progresiva extinción del Estado.³¹⁸ La idea de que el comunismo era el agente catalizador de una transición histórica había dotado de un fuerte contenido normativo al proyecto yugoslavo al vehicular una imagen del porvenir: podían existir desacuerdos y conflictos en el presente, pero el horizonte del futuro era una realidad incommovible.

A la vez, el concepto de *transición* vehiculizaba algo de la especificidad geográfica del contexto en el que tenía lugar el experimento socialista yugoslavo. Si la noción del tránsito del capitalismo hacia el comunismo ya había generado debates teóricos en el movimiento marxista desde fines del siglo XIX, el hecho de que la mayor parte de las revoluciones socialistas del siglo XX hubieran tenido lugar en países mayormente agrarios había introducido un nuevo factor que hacía más compleja la ecuación. El célebre economista yugoslavo Branko Horvat lo expresó de esta forma en 1951:

Parece que Marx y Engels sostenían un período de transición [*prelazni period*] mucho más corto que lo que muestra la práctica actual. La diferencia es aún mayor en la medida en que las revoluciones socialistas se desencadenaron en países relativamente atrasados, donde ese período de transición debía objetivamente ser mucho más largo: a saber, hacía falta bajo la dictadura del proletariado construir ese potencial industrial y esa organización de la producción que los países avanzados construyeron bajo la dictadura de la burguesía.³¹⁹

La cita es reveladora, expresando en qué medida el sentido histórico del gobierno de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia no podía divorciarse de la posición periférica de la región

³¹⁷ Marx, Karl, *Critique du Programme de Gotha*, Paris, Librairie de L'Humanité, 1922, p. 53.

³¹⁸ Ver capítulos 1 y 2; ver Jović (2003) y Cosovschi (2015a).

³¹⁹ Horvat, Branko, "Prelazni period", en Horvat, Branko, *Ogled o jugoslavenskom društvu*, Zagreb, Mladost, 1969, p. 79.

y de su grado relativamente bajo de desarrollo en relación con el mundo industrializado. El concepto de *transición* llevaba así una marca de origen en Yugoslavia: la de la brecha que separaba al país del mundo occidental, un problema al que el socialismo yugoslavo había intentado responder desde los años '50 con una estrategia singular basada en la autogestión y el no alineamiento. Como veremos, esta preocupación por las formas y las posibilidades de la modernización de un espacio (post)yugoslavo en desequilibrio con el mundo se reactualizaría tras el colapso del socialismo, apareciendo una y otra vez en los debates sobre la transición política y económica de los años '90.

b. Las ciencias sociales discuten la transición

En la literatura de las ciencias sociales de Serbia y Croacia de los años '90, los debates y reflexiones acerca de la transición han dejado numerosas huellas. Dichas marcas resultan muy ilustrativas para comprender las transformaciones históricas de las ciencias sociales en ambos países, puesto que no sólo nos hablan acerca de cómo dichas disciplinas hicieron frente a las transformaciones políticas, económicas y sociales de la región, sino que también ponen de manifiesto determinados cambios conceptuales que ocurrieron hacia dentro de las disciplinas mismas. El concepto de *transición*, en este sentido, constituye un prisma a través del cual las ciencias sociales expresan la experiencia de la sociedad, pero también sus propias transformaciones metodológicas y sus búsquedas de nuevos horizontes teóricos. ¿Cómo pensaron los científicos sociales la transición en Serbia y en Croacia durante los tempranos años '90? ¿Cuáles fueron sus principales influencias teóricas? ¿Cómo emplearon el concepto de *transición* y con qué fines? Concentrándonos en la literatura politológica y sociológica, en este apartado intentaremos responder a estas preguntas.

Tal como veremos, la reflexión científica en Serbia y Croacia estuvo atravesada por una tensión central. En buena parte, los investigadores intentaron pensar y analizar la transición local en el marco de las transformaciones regionales y mundiales más amplias de los años '90: esto significaba no sólo recurrir muchas veces a los conceptos y modelos escatológicos que estaban a disposición en las ciencias sociales de la época, sino también examinar la experiencia local a la luz de la historia occidental y del curso de los acontecimientos en países ex comunistas considerados ejemplares, como Checoslovaquia y Polonia. Sin embargo, muchos sociólogos y politólogos no perdieron de vista las particularidades del contexto (post)yugoslavo, marcado por la reconfiguración política y económica, pero también por la guerra, la radicalización de los discursos nacionalistas, la redefinición territorial y el aislamiento. De allí que en la literatura científica de la época

sobre la transición política y económica se hiciera presente repetidas veces una tensión entre las aspiraciones universales de una época optimista en la que se creía, en palabras de Samuel Huntington (1991) que “el tiempo estaba del lado de la democracia”, y las severas limitaciones del contexto particular del espacio (post)yugoslavo, que parecían conspirar contra la llegada de este futuro de ilusión.

i. Los modelos y las desviaciones

Tanto en Serbia como en Croacia, los años '90 fueron un momento histórico de experimentación con arreglos institucionales nuevos. En el orden político, la apertura al multipartidismo trajo por ejemplo el desarrollo de discusiones públicas sobre los diversos modelos electorales posibles que las repúblicas yugoslavas podían adoptar para enmarcar los primeros procesos electorales tras la caída del socialismo. De esta manera, el pasaje “de los rituales electorales a las elecciones libres”, como lo denominó un libro de la época³²⁰, inauguró una reflexión novedosa en la región acerca de las virtudes y defectos de los diversos modos posibles de organizar la representación política de la sociedad a través de los nuevos partidos políticos.

En la Croacia poscomunista, la reflexión sobre los modelos electorales fue llevada adelante especialmente por una autora, la politóloga Mirjana Kasapović. Como hemos visto anteriormente, Kasapović había participado de uno de los principales estudios de análisis político de los tardíos años '80, acerca de la pluralización ideológica de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.³²¹ Con el objetivo de renovar las agendas de investigación y constituir metodológica y teóricamente a las ciencias políticas como una disciplina específica y distinta de la filosofía política que tradicionalmente predominaba en Zagreb³²², la autora se concentraría en el estudio de los sistemas electorales, publicando a lo largo de los años siguientes una serie de trabajos en los que se dedicaría a evaluar las virtudes y defectos de diversos modelos, y específicamente los efectos de dichos modelos en la constitución del sistema político de Croacia. Sus reflexiones durante esos años son ilustrativas de la tensión que hemos mencionado entre las aspiraciones universales de la teoría y las limitaciones particulares del contexto, pues Kasapović llegaría repetidamente a la conclusión de que modelos electorales como el modelo proporcional, el de mayoría

³²⁰ Mihailović, Srećko et al., *Od izbornih rituala do slobodnih izbora* [De los rituales electorales a las elecciones libres], Belgrado, Univerzitet u Beogradu, Institut društvenih nauka, 1991.

³²¹ Ver capítulo 2.

³²² Tonči Kursar, entrevista personal, Zagreb, abril de 2016.

absoluta o el de mayoría relativa no producían en suelo croata los efectos generales estipulados por las teorías de corte institucionalista.

El punto de partida de esta discusión, central en el campo de la ciencia política, había sido establecido en la Francia de los años '50 por el politólogo Maurice Duverger, cuando afirmó que “la influencia de los sistemas electorales en la vida política es evidente”.³²³ Según toda una tradición politológica desarrollada durante las décadas que siguieron a los trabajos de Duverger, cada modelo electoral tendía en mayor o menor medida a producir determinados efectos sobre el sistema político que de él resultaba, alentando la fragmentación del sistema partidario o su reducción, incentivando la formación de gobiernos unipartidarios estables o de coaliciones, según fuera el caso. La constatación de que existía una correlación entre los modelos electorales y los sistemas de partidos respaldaba así la idea más general de que la introducción de ciertas instituciones podía ser un dispositivo capaz de imprimir determinadas características sobre el sistema político de un país.

En 1991, Mirjana Kasapović dio un primer paso en la discusión de los efectos políticos de los sistemas electorales con un artículo titulado “Los efectos políticos del sistema electoral croata”, donde se interrogaba por el funcionamiento y las consecuencias del sistema electoral de mayorías implementado para las elecciones de 1990. Allí señalaba que, entre los efectos esperados del modelo electoral mayoritario tomado del sistema electoral francés y adoptado para las primeras elecciones multipartidarias en Croacia se encontraban la reducción de la fragmentación política, la “fabricación” de una mayoría parlamentaria y la formación de gobierno estable y unipartidario, fenómenos que debían contribuir a la seguridad institucional y política. Sin embargo, dichos resultados no se habían materializado en suelo local: en Croacia había habido permanentes cambios ministeriales al interior del gobierno de la HDZ, e incluso se había llegado a la formación de un gobierno de coalición nacional. ¿Cuál era, según la autora, la razón de este desajuste entre las expectativas y los resultados? El contexto específico del país, que no generaba las condiciones para la realización de dichos efectos.³²⁴

Esta línea de análisis continuaría desarrollándose en un texto de 1992 titulado “Los modelos electorales y el sistema político”³²⁵. Allí Kasapović profundizaba su crítica al

³²³ Duverger, Maurice, *L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique*, Paris, Armand Colin, 1950, p. 11.

³²⁴ Kasapović, Mirjana, “Politički učinci hrvatskog izbornog sustava” [“Los efectos políticos del sistema electoral croata”], en *Politička misao*, vol. 28, N. 3, 1991, pp. 59-83.

³²⁵ Kasapović, Mirjana, “Izborni modeli i politički sustav” [“Los modelos electorales y el sistema político”], *učinci hrvatskog izbornog sustava*, en *Politička misao*, vol. 29, N. 2, 1992, pp. 12-22.

enfoque institucionalista de las relaciones entre sistema electoral y sistema político, afirmando que la aplicación de modelos tomados de las democracias occidentales no daba los resultados esperados en los países ex comunistas, sino que allí se producían en cambio ciertas “desviaciones”. En el artículo, la autora analizaba los casos de Croacia, Serbia y Macedonia luego de la caída del régimen comunista: en cada uno de ellos, el modelo electoral mayoritario de dos vueltas había producido resultados distintos sobre el sistema parlamentario, en la relación de fuerzas, el tipo de Ejecutivo conformado y la distribución de responsabilidades. En Croacia se había formado un sistema parlamentario de dos partidos y un gobierno de coalición heterodoxo, formado no por criterios de distribución parlamentaria sino por el consenso de los partidos; en Serbia, había surgido un sistema parlamentario de partido dominante y un gobierno unipartidario; en Macedonia, por último, las elecciones habían resultado en un sistema parlamentario multipartidario y un gobierno de coalición clásico entre los diversos actores representados en el parlamento. En los tres países, el modelo mayoritario se había adoptado en función de los resultados esperados, pero dichos resultados habían sido distintos en cada escenario. La lógica modélica del enfoque institucionalista, de esta manera, se develaba como insuficiente para la experiencia poscomunista en suelo yugoslavo:

Estos hallazgos indican que en la investigación de las elecciones en los países ex socialistas no serán suficientes los enfoques metodológicos y los modelos teóricos de los estudios electorales tradicionales. Las elecciones, los resultados electorales y las consecuencias políticas de los sistemas podrán comprenderse y explicarse sólo a través de la aplicación de un enfoque “histórico-empírico”, es decir de una contextualización histórica, política, social y cultural de las elecciones.³²⁶

Durante los años siguientes, Mirjana Kasapović continuaría desarrollando una crítica de la lógica reduccionista del enfoque institucionalista en base a las desviaciones comprobables en la experiencia poscomunista croata. En el texto “Transición y neoinstitucionalismo”, publicado en inglés en 1993, resumía muchos de los hallazgos de trabajos anteriores y profundizaba en la contextualización de las desviaciones. Al explicar las razones por las cuales el gobierno croata formado luego de las primeras elecciones no había sido estable como lo previsto, la autora se remitía no sólo a la guerra, sino a la ineficacia de los actores políticos: en vísperas de la caída del socialismo, los partidos políticos no tenían programas

³²⁶ Ibid., p. 21.

claros; la HDZ se había conformado desde el inicio como un “gran partido nacional”, es decir que operaba en sí misma como una coalición; la figura fuerte del Presidente Tudman había sido fuente de inestabilidad y de remoción de funcionarios a lo largo del período; y, finalmente, la situación bélica había agravado la situación, un fenómeno que se manifestaba en los frecuentes cambios en carteras vinculadas a la guerra, tales como Asuntos Exteriores o Defensa.³²⁷

Todos estos trabajos fueron también reproducidos y compilados en el libro *El sistema electoral y político de la República de Croacia* de 1993, dedicado a analizar los efectos del sistema electoral sobre el sistema político en base a las elecciones de 1990 y las elecciones de 1992, en las que se había reformado el modelo y el calendario electoral en concordancia con las transformaciones institucionales de la época (entre otras cosas, la introducción de un parlamento bicameral en lugar del tricameral del período socialista y la eliminación de la Presidencia como órgano colectivo).³²⁸ En este libro, así como en nuevos artículos publicados en 1994³²⁹ y 1995³³⁰, la autora seguiría elaborando una crítica del enfoque institucionalista, demostrando la poca fiabilidad de sus previsiones en el contexto de las sociedades poscomunistas y específicamente en el de Croacia. En sus palabras:

El enfoque neoinstitucionalista no produjo –ni podría haber producido– los efectos esperados. Las sociedades post-socialistas de hoy carecen de muchas de las precondiciones estructurales –históricas, sociales, políticas, culturales y psicológicas– que, de haber existir, habrían podido garantizar los efectos deseados y óptimos del curso de acción tomado.³³¹

Las conclusiones de Kasapović valían también para el contexto serbio, en donde la experimentación con distintos modelos electorales tampoco había producido los resultados estipulados por la teoría, según la constatación del politólogo Milan Jovanović, investigador en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Belgrado. De acuerdo con

³²⁷ Kasapović, Mirjana, “Transition and Neoinstitutionalism. The Example of Croatia”, en *Croatian Political Science Review*, Vol. 2, N. 2, 1993, pp. 71-80.

³²⁸ Kasapović, Mirjana, *Izborni sistema i stranački sustav Republike Hrvatske* [El sistema electoral y político de la República de Croacia], Zagreb, Alinea, 1993.

³²⁹ Kasapović, Mirjana, “Politički stranke i stranački sustav u Hrvatskoj” [, en *Politička misao*, vol. 31, N. 1, 1994, p. 171-187.

³³⁰ Kasapović, Mirjana, “Segmented or ‘Entrenched’ Electoral Systems, *Politička misao*, vol. 32, N. 5, 1995, p. 173-186.

³³¹ Kasapović, Mirjana, “Transition and Neoinstitutionalism. The Example of Croatia”, en *Croatian Political Science Review*, Vol. 2, N. 2, 1993, p. 71.

Jovanović, las condiciones específicas de la Serbia de los tempranos '90 volvían allí difícil la aplicación de los conceptos tradicionales de los estudios electorales:

Los conceptos de los que frecuentemente se valen los investigadores –“identificación partidaria”, “comportamiento racional del elector”, “presiones cruzadas”– y que se han vuelto prácticamente axiomas en la interpretación del comportamiento electoral, sus deseos, expectativas y exigencias, etc., en sistemas democráticos estables, no son fáciles de aplicar. En la interpretación de las decisiones electorales –en una sociedad en la que el derecho general al voto fue introducido hace 45 años y la misma cantidad de años antes se había eliminado el voto cantado, una sociedad que prácticamente ayer abandonó el sistema comunista autoritario en el que las elecciones se sobreentendían como voto pero no como elección, en una sociedad en la que todavía no se “aclaró” la escena política multipartidaria y las reglas de juego democráticas parlamentarias se constituyen lentamente, en una sociedad que está atravesando la guerra, la recesión, la destrucción del Estado, el aislamiento, la puesta en peligro de los intereses nacionales y todo lo que viene con ella– no es posible realizar una aplicación simple de los mencionados conceptos.³³²

Durante los primeros tres años de elecciones multipartidarias, Serbia había experimentado tres sistemas electorales distintos, cuyos resultados no se correspondían con los efectos previstos por la teoría. Por caso, ni el sistema mayoritario empleado en diciembre de 1990 había contribuido a la concentración de los partidos políticos ni a la formación de un gobierno estable, ni el sistema proporcional de las elecciones de diciembre de 1992 había contribuido a la formación de un gobierno de coalición. Las razones de este desajuste entre las expectativas teóricas y los efectos reales, sostenía el autor, se podían encontrar por fuera de los modelos electorales: en la sociedad, en la forma en que se constituía la escena política multipartidaria, en la relación entre los partidos, en las circunstancias y en el tiempo en el que todo esto había acontecido.³³³

En suma, el análisis de las nuevas democracias de Serbia y de Croacia planteaba serias dudas sobre la validez y aplicabilidad que tenían algunos de los modelos analíticos hegemónicos de la ciencia política a la hora de entender las especificidades de la experiencia (post)yugoslava.

³³² Jovanović, Milan, “Izbori u Srbiji 1990. i 1992. Većinski i proporcionalni izborni sistemi” [Elecciones en Serbia en 1990 y 1992. El sistema electoral de mayorías y el sistema proporcional], en Antonić, Slobodan (ed.), *Srbija između populizma i demokratije. Politički procesi u Srbiji, 1990-1993* [Serbia, entre el populismo y la democracia. Procesos políticos en Serbia, 1990-1993], Belgrado, Institut za političke studije, 1993, p. 47-108.

³³³ *Ibid.*, pp. 105-107.

ii. Entre las instituciones y la cultura

Este desajuste entre las expectativas y los resultados se ponía de manifiesto también en el curso de la vida institucional de Serbia y Croacia, donde diversos analistas advertían la aparición de fenómenos institucionales que podían considerarse anormales. En 1992, por ejemplo, Mirjana Kasapović señalaba que Croacia mostraba una “forma estatal mixta” caracterizada por la profusión de “centros legisladores múltiples”. Como resultado de las competencias cruzadas entre el Parlamento, el gobierno y la Presidencia, y en el contexto político excepcional que caracterizaba a la Croacia de los tempranos ’90, este solapamiento de competencias cobraba sentido, pero aún así corría el riesgo de ocasionar eventualmente una crisis profunda que pusiera en cuestión la democracia parlamentaria en el país.³³⁴

También otros analistas señalaron la marginación sistemática del Parlamento como un rasgo destacado de la época. En un artículo de 1993, Nenad Zakošek advertía que, contra la experiencia y las expectativas teóricas que apuntaban a que el Parlamento debía jugar un rol clave en las nuevas democracias de Europa Central y Oriental, esto no se cumplía en Croacia como resultado del carácter populista de la HDZ, de la fortaleza de la institución presidencial y del hecho de que el conflicto con la comunidad serbia hubiera salido de las vías institucionales.³³⁵ En Serbia, su colega Slobodan Antonić señalaba el mismo fenómeno, apuntando también críticamente a la desproporción de la fuerza del Presidente, a la hegemonía parlamentaria del SPS y a la falta de legitimidad del Parlamento en la opinión pública. En sus palabras:

A diferencia de lo que ocurre en Europa Central y Oriental, en donde los primeros cinco años tras la caída de los regímenes comunistas fueron testigos de un grado de sobreparlamentarización, es decir de predominio del Parlamento sobre el Gobierno y otras instituciones del Estado, en Serbia el Parlamento ha sido llevado a los márgenes de acontecimientos políticos y sociales cruciales.³³⁶

Esta experiencia de anormalidad institucional llevaría a algunos autores a comenzar a cuestionar el optimismo democrático que había atravesado a gran parte de la opinión pública

³³⁴ Kasapović, Mirjana, “Parlamentarna, presjednička ili vladavina država?” [¿Estado parlamentario, presidencial o de derecho?], en *Politička misao*, vol. 29, N. 1, 1992, pp. 19-28.

³³⁵ Zakošek, Nenad, “Hrvatski parlament u razdoblju demokratske tranzicije” [El parlamento croata en el período de la transición democrática], en *Politička misao*, vol. 30, N. 4, 1993, pp. 5-23.

³³⁶ Antonić, Slobodan, “The Place and Role of the Parliament”, en Goati, Vladimir (ed.), *Challenges of Parliamentarism: The Case of Serbia in the Early 1990s*, Belgrade, Institut of Social Sciences, 1995, p. 37.

local e internacional durante la crisis de los regímenes comunistas, asumiendo finalmente la noción de que las instituciones no eran exportables y que la construcción de la democracia no constituía un proceso automático. En ciertos casos, los autores llegarían incluso a poner en duda que la democracia fuera enteramente aplicable al contexto local, como en el caso del mencionado AntoniĆ, para quien las instituciones democráticas en sí no constituían en sí una garantía de progreso independientemente del sujeto político implicado:

...no existe nada más equivocado que la transmisión mecánica de instituciones democráticas y ya hechas construidas por una experiencia larga de un pueblo a las vivas costumbres de otro pueblo (...) Simplemente no todos los pueblos son iguales según su *ethos* –según su experiencia histórica, política, social, en una palabra, colectiva– y no se puede aplicar de igual manera a todos los pueblos las instituciones políticas, incluyendo aquellas que denominamos democráticas, porque “cuando un pueblo al que su propia naturaleza y las circunstancias han vuelto sumiso se le otorgan instituciones representativas, inevitablemente elegirá tiranos como sus representantes, ¡y el yugo se le hará aún más pesado justamente gracias a los medios que *prima facie*, según lo esperado, debían volverlo más liviano!”.

Justamente ese error se cometió cuando luego de la disolución del socialismo en Europa Central sencillamente se copió el modelo del sistema democrático y se transfirió bruscamente el corpus entero de instituciones democráticas construidas en Occidente a sociedades que tenían no solamente una estructura social y económica enteramente diferente sino también costumbres completamente distintas. Masas enormes de población (masas, porque con la disolución del socialismo también se disolvieron numerosos lazos socio-psicológicos que estructuraban a algunos sectores) que nunca habían tomado decisiones acerca de nada, ni tenían ningún tipo de experiencia política o democrática, de repente llegaron a una posición en la que en las “nuevas democracias” hace falta que empiecen a decidir sobre cuestiones muy importantes y complejas frecuentemente vinculadas incluso a la misma existencia del Estado. Y qué es más natural en un caso semejante que la aparición y extensión de numerosas ideologías populistas, que, elogiando “la sabiduría del pueblo” y ofreciendo soluciones completamente simplificadas a todas las cuestiones políticas, en realidad solamente usaron la inexperiencia política y la desorientación de la mayoría de los ciudadanos para poder asegurar sus ambiciones políticas personales bajo la firma populista de la “democracia auténtica”.³³⁷

³³⁷ AntoniĆ, Slobodan, “Demokratija u Srbiji – Stvarno i moguće”, en AntoniĆ, Slobodan, Milan Jovanović y Darko Marinković, *Srbija između populizma i demokratije. Politički procesi u Srbiji, 1990-1993* [Serbia, entre el populismo y la democracia. Procesos políticos en Serbia, 1990-1993], pp. 198-199.

Desilusionado por la demagogia y por las fallas sistemáticas del electorado, Antonić aventuraría la necesidad de limitar la democracia en Serbia. Consciente de la imposibilidad de limitar el voto universal, sin embargo, el autor propondría la introducción en el Parlamento unicameral de Serbia de una segunda cámara compuesta exclusivamente de elites calificadas con el objeto de supervisar el proceso legislativo. “El camino hacia la salida de la crisis más difícil en la que se ha encontrado el pueblo serbio en este siglo”, sostenía, “el camino hacia la democracia y la familia mundial de los pueblos democráticos modernos, nos conduce sin embargo a través del sistema de la democracia limitada”.³³⁸ El argumento era paradójico, y en buena medida demostraba que la decepción política de los años ’90 podía minar de distintas formas las bases de legitimidad la democracia en Serbia.

La noción de que las instituciones de la democracia representativa no contaban con un suelo fértil en la estructura de la sociedad serbia resonaba en los argumentos en otros trabajos de la época. Mientras que autores como el politólogo Vladimir Goati apuntaban a la dimensión económica, afirmando que la crisis en el país atentaba contra la subsistencia de las capas medias que eran la “base natural” del orden democrático³³⁹, otros investigadores como Bora Kuzmanović o Zagorka Golubović constataban el predominio en la sociedad serbia de rasgos autoritarios, tradicionalistas y nacionalistas.³⁴⁰ Como afirmaba Kuzmanović, las investigaciones demostraban además que estos rasgos arraigados en el substrato psicológico y cultural de la sociedad, no habían resultado sino acentuados por la situación de crisis que atravesaba el país durante los tempranos ’90:

Cuando hablamos de la disposición y la conducta autoritaria en su totalidad, y no sólo del autoritarismo como disposición o síndrome de características tendenciales de la personalidad, es necesario tener en cuenta que también la frustración actual, la incertidumbre, la sensación de desamparo y la anomia psicológica aumentan la inclinación a aceptar soluciones autoritarias, porque en una situación poco clara y real o potencialmente peligrosa ellas son

³³⁸ Ibid., pp. 205-210.

³³⁹ Goati, Vladimir, “Partije i partijski sistem Srbije” [Partidos y sistema de partidos en Serbia], en Janjić, Dušan, *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia, entre el pasado y el futuro], Belgrado, NIP “Radnička štampa” – Institut društvenih nauka – Forum za etničke odnose, 1995, pp. 149-166.

³⁴⁰ Kuzmanović, Bora, “Autoritarnost”, en Lazić, Mladen, *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih* [La destrucción de la sociedad. La sociedad yugoslava en la crisis de los años ‘90], Belgrado, Filip Višnjić, 1994, pp. 151-173 ; Kuzmanović, Bora, Golubović, Zagorka y Vasović, Mirjana, *Društveni karakter i društvene promene u svetlu nacionalnih sukoba* [Carácter social y cambios sociales a la luz de los conflictos nacionales], Belgrado, IFDT-Filip Višnjić, 1995 ; Golubović, Zagorka, “Social Change in 1990s and Social Character (The Case of Yugoslavia)”, en *Sociologija*, Vol. 37, N. 4, 1995, pp. 441-453.

vividas como simples, eficaces y adecuadas para una situación semejante. Aparece entonces un *autoritarismo reactivo e instrumental*.³⁴¹

Como explicaba el autor, la salida de la situación de crisis podía atenuar algunos de estos problemas, pero existía una base estructural que sin dudas planteaba obstáculos para el futuro:

La única manera de evitar la asociación en masa con la autoridad irracional y con los falsos salvadores es que se establezca una autoridad legal y racional, es decir que se reviva al menos el funcionamiento mínimo del Estado de derecho y sus instituciones. Así se puede ciertamente hacer retroceder ese “exceso” de autoritarismo (el autoritarismo reactivo), aunque no tan fácilmente el autoritarismo que tiene raíces culturales más profundas y que se encuentra firmemente estructurada en la personalidad del individuo.³⁴²

La idea de que las sociedades poscomunistas comportaban rasgos que las hacían poco proclives a la democratización trascendía el contexto serbio. Como explicaba Ivan Šiber en Croacia, en contextos caracterizados por la ausencia de una tradición cívica o burguesa³⁴³ y por la existencia de tradiciones autoritarias, los cambios políticos de 1989 y 1990 habían vuelto a poner sobre la mesa la pregunta por la compatibilidad de la cultura política de las sociedades poscomunistas con el orden democrático y los sistemas multipartidarios. Según afirmaba Šiber, la dificultad residía en la herencia histórica del socialismo: en las sociedades que habían eliminado la estructura agraria tradicional sin producir una estructura social moderna a través de la economía de mercado, las orientaciones políticas no resultaban de intereses sociales diferenciados, sino que eran mayormente el producto de procesos de socialización dirigidos por el Estado. Dicho de otro modo, las orientaciones políticas de los sujetos sociales eran el resultado de la ideología y no de sus posiciones diferenciales en la estructura de la sociedad, lo que conducía a la homogeneización de la sociedad misma. La caída del socialismo, y así de su sistema ideológico, no dejaba un legado social diferenciado

³⁴¹ Kuzmanović, Bora, “Autoritarnost”, en Lazić, Mladen, *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih* [La destrucción de la sociedad. La sociedad yugoslava en la crisis de los años ‘90], Belgrado, Filip Višnjić, 1994, p. 168.

³⁴² Idem.

³⁴³ El término *građansko društvo* puede ser traducido como “sociedad civil” o “sociedad burguesa”, lo que ha generado no pocas discusiones. Sobre las ambigüedades del término en contexto yugoslavo, ver Pavlović, Vukašin, “Civilno društvo i mogućnosti demokratskih promena ka otvorenom društvu”, en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995, pp. 11-50. La discusión será ampliada en el capítulo 6.

sobre el cual asentar el pluralismo, sino un vacío y una necesidad de pertenencia y de autoridad que podían ser llenados con nuevas ideologías homogeneizantes como el nacionalismo. De esta manera, el legado del socialismo no facilitaba una transición relativamente indolora hacia una sociedad democrática, plural y civil.³⁴⁴

Las ideas de Šiber arraigaban en una noción fuertemente teleológica de la historia, evidentemente influida por la teoría de la modernización y en particular por los trabajos de los norteamericanos Gabriel Almond y Sidney Verba acerca de la formación de las culturas políticas contemporáneas³⁴⁵, lo que impactaba proundamente sobre su modo de pensar qué destino esperaba a Croacia tras la caída del socialismo. En palabras del autor:

Puesto que los países y los pueblos que entraron en la federación yugoslava en cierta forma ‘se saltaron’ un período del desarrollo histórico –la sociedad burguesa [*građansko društvo*]–, el colapso del sistema pseudo-socialista inevitablemente los condujo a los puntos de partida desde los cuales arrancaron a principios de siglo XIX los países desarrollados de Occidente.³⁴⁶

Dicho de otro modo, como consecuencia de este “salto en la historia”, las sociedades poscomunistas carecían de la cultura política más adecuada para ingresar en el pluralismo democrático. La necesidad y la ley de la historia, sin embargo, obligaban a estas sociedades a retomar la misma senda y dar los mismos pasos: ahora que habían ajustado sus sistemas políticos y económicos, concluía el autor, debía esperarse sesenta años para poder alcanzar la cultura política que otras sociedades habían empezado a construir un siglo y medio antes.³⁴⁷ La idea no carecía de un cierto tono moralizador: la transición era concebida como un proceso de aprendizaje y, por qué no, de educación, para aquellas sociedades literalmente atrasadas en la cronología de la democracia.

³⁴⁴ Šiber, Ivan, “Politička kultura i tranzicija” [La cultura política y la transición], en *Politička misao*, vol. 29, N. 3, 1992, pp. 93-110.

³⁴⁵ Almond, Gabriel y Verba, Sidney, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 96.

³⁴⁷ La idea de los “sesenta años” no era original. Como reconocía el autor, la sabiduría académica popular se la atribuía al politólogo alemán Ralf Dahrendorf. Aunque Šiber no había podido encontrar la referencia correspondiente para incluirla en el artículo, decidió tomar prestado el concepto de todos modos, lo que también ilustra los modos diversos en los que circula el saber científico. La idea se encuentra en Dahrendorf, Ralf, *Reflections on the Revolution in Europe: In a Letter Intended to Have Been Sent to a Gentleman in Warsaw*, Nueva York, Times Books/Random House, 1990.

iii. Una transición sin líder: el problema del actor

La constatación de que los ideales universales de la democracia encontraban un límite en las condiciones particulares del contexto (post)yugoslavo no era patrimonio exclusivo de los estudios políticos. Esta tensión se ponía de manifiesto también en uno de los trabajos más interesantes e influyentes de la literatura sobre la transición política en los países de la ex Yugoslavia: el estudio *Gobernantes y gerentes* de la socióloga croata Vesna Pusić.

El trabajo contenía una tesis estimulante, que sostenía que los directores de las empresas de propiedad social durante el socialismo autogestionario eran el único grupo que, por sus características, su formación y sus objetivos, era capaz de dirigir la transición hacia una democracia moderna en Croacia. La tesis nacía de una comparación regional: según la autora, mientras que la República Checa había tenido una sociedad civil fuerte y la elite intelectual de Charta 77, Polonia había tenido una organización sindical vigorosa con la experiencia de Solidaridad y Hungría había contado con un partido comunista dispuesto a sentar las bases para la reforma democrática, en Croacia no había existido ninguna de esas condiciones para iniciar un proceso de transición. El problema de Croacia, en suma, era la falta de un liderazgo histórico: "La diferencia ente los procesos de transformación política en Polonia, Hungría y República Checa, por un lado, y Yugoslavia, o sea específicamente Croacia, por otro lado, reside en la preparación para el futuro", afirmaba la autora.³⁴⁸

Esto no significaba, sin embargo, que Croacia no tuviera posibilidades de subirse al tren del futuro. Lo que el país necesitaba era una estrategia distinta y ajustada a sus propias condiciones. En palabras de Pusić, una "metodología" o una "tecnología" propia:

Considerando los problemas concretos que nos esperaban y con los que debemos lidiar, también había similitudes relevantes entre Croacia y otros países del postcomunismo. (...) En lo que existieron, sin embargo, diferencias significativas fue en el mismo método o tecnología de transición [*metoda ili tehnologija prijelaza*]. En cada uno de los tres modelos de transformación existía alguna fuerza o elemento de la estructura social que aseguraba la estabilidad en un proceso de gran transformación. En Croacia existió un poco de cada uno de los tres elementos, pero ninguno tuvo la suficiente fuerza estabilizadora.³⁴⁹

Según la autora, en Croacia existía sólo un grupo que, por su historia y sus rasgos, podía dirigir este proceso. A partir de una investigación cuantitativa donde evaluaba actitudes,

³⁴⁸ Pusić, Vesna, *Vladaoci i upravljači* [Gobernantes y gerentes], Zagreb, Erasmus, 1991, p. 13.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 31.

trayectorias, performances económicas y estilos de trabajo de noventa gerentes de empresas de Croacia, concluía que eran precisamente los directores de empresas quienes comportaban los rasgos actitudinales, la preparación técnica y el interés económico necesario para convertirse en una elite modernizante. Un grupo capaz de encarar el segundo paso en la transición croata, aquel que iba desde un régimen formalmente pluralista a una democracia moderna y madura:

La elite gerencial es la única en estas condiciones que por sus características es capaz de fortalecer la estructura estatal y la elite política, sin bloquear los procesos de transformación política iniciados. Ella es a la vez, considerando la inexistencia de una elite política y la descalificación de la elite militar, la única elite de poder que queda para aquellos que ven el objetivo de la transformación en un Estado democrático moderno. (...) Así como los movimientos nacionales permitieron la transición de los sistemas unipartidarios a los sistemas políticos multipartidarios, la elite gerencial tiene la oportunidad de asegurar la transición del pluralismo partidario a la democracia.³⁵⁰

El libro de Pusić era original y provocador. Además de estar desarrollado sobre una base empírica, era el trabajo de una investigadora abiertamente comprometida en la discusión política nacional y avalada por una trayectoria intelectual notable. Con varios años de experiencia en estudios de sociología industrial, Pusić había dado los primeros pasos en su carrera académica durante los años '80 bajo la influencia de investigadores clave de la sociología industrial yugoslava como Josip Županov y Veljko Rus, preocupados por el mal funcionamiento del sistema autogestionario. Con el último había colaborado además en proyectos de cooperación internacional a nivel europeo sobre democracia industrial.³⁵¹ Pero además, el libro *Gobernantes y gerentes* desarrollaba preocupaciones que la autora ya había avanzado en su tesis doctoral, publicada en 1986 bajo el título de *Democracia industrial y sociedad civil*³⁵², donde sostenía la idea de que la democracia industrial no podía funcionar sin una democracia política más amplia, y que uno de los problemas de Yugoslavia residía precisamente en la falta de constitución de grupos de interés claramente identificados. En ese sentido, además de responder a un contexto urgente, el trabajo estaba anclado en una tradición de reflexión que la antecedió: la de la sociología industrial yugoslava, siempre

³⁵⁰ Ibid., 125-126.

³⁵¹ IDE-International Research Group, *Industrial democracy in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1981.

³⁵² Pusić, Vesna, *Industrijska demokracija i civilno društva*, Zagreb, Sociološko Društvo Hrvatske, 1986.

preocupada por examinar las dificultades del país en el camino a la modernización económica.

El trabajo de Pusić estaba muy a tono con las discusiones de la época en las ciencias sociales. A primera vista, sobresalía su empleo de teóricos políticos de prestigio global como Robert Dahl y Ralf Dahrendorf, pero más notablemente llamaba la atención el empleo fuertemente normativo del concepto de *transición*, que estaba allí para poner en equivalencia la realidad croata con otras que le eran históricamente distintas y distantes. El concepto intentaba dar un suelo común que pudiera conectar la experiencia de Croacia con el horizonte normativo expresado por las experiencias checa, polaca y húngara, mucho menos traumáticas que la yugoslava en su forma de tramitar el final del comunismo. La ingeniería que Pusić proponía para eventualmente alcanzar un punto de convergencia histórica destilaba en este sentido fuertes aires preceptivos.

Con lucidez y claridad, sin embargo, la autora no planteaba sin más el escenario histórico del país como una marcha inevitable hacia el progreso, sino en cambio como una disyuntiva que era posible resolver. En pocas palabras, las dificultades propias de la posición específica y distinta de Croacia podían tramitarse para consolidar la tan preciada transición. Quizás nadie para caracterizar mejor este exceso normativo del libro que su propio editor, Slavko Goldstein, que en el prólogo afirmaba: “*Gobernantes y gestores* es un libro optimista, que nos alienta al decirnos que el atraso es algo que a nosotros no nos ocurrirá”.³⁵³

Desde una perspectiva teórica y un contexto distinto, la idea de que el atraso era un riesgo más que presente en la transición poscomunista era central en el trabajo de Mladen Lazić. Aunque influido por preocupaciones que convergían con las Pusić y en contacto personal con ella³⁵⁴, su inserción en una tradición de pensamiento distinta y más cercana al pensamiento marxista, así como el escenario económico catastrófico de la Serbia de Milošević, llevaban a Lazić a abordar de modo distinto el problema de la transición, pero formulando preguntas similares. Lo expresaba con toda claridad en un artículo de 1995:

La transformación socioeconómica y cultural de las sociedades de Europa del Este y Europa Central ha atraído enorme atención por parte de investigadores tanto en Oriente como en Occidente. Hay muchas razones para este inmenso interés: algunas de ellas son de origen científico (yendo de una situación de tipo "laboratorio" en estos países, en la que se espera que

³⁵³ Pusić, Vesna, *Vladaoci i upravljači*, Zagreb, Erasmus, 1991, p. XIII.

³⁵⁴ En conversación personal con el autor, Lazić dijo haber recibido por correo una copia de *Gobernantes y gestores* de parte de Pusić. Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

los cambios sistémicos se desarrollen en condiciones casi "experimentales", hasta la apertura de un nuevo campo de investigación que puede ayudar a las ciencias sociales a superar una crisis de larga data); otras son extra-científicas (p. ej., los intereses políticos y económicos de los países occidentales que llevan a sus gobiernos, junto con instituciones no gubernamentales, a financiar generosamente este tipo de investigaciones). Puede que el tema mismo de los "estudios sobre la transición" sea una evidencia de la importancia que tienen los motivos extra-científicos: los "enfoques institucionales" (problemas de privatización, cambios en la estructura de propiedad, prácticas parlamentarias, etc.) claramente superan en número a los "enfoques sobre los actores" (en este campo es posible encontrar algunos estudios que lidian con las elites económicas y políticas, pero la investigación sobre los cambios a niveles inferiores de la estratificación social es excepcionalmente escasa). **El problema aquí es, por supuesto, el hecho de que el cambio institucional es en el largo plazo determinado por la estructura de relaciones de los grupos sociales actuantes** [N. del. A: el resaltado es propio]. En otras palabras, la perspectiva de los cambios institucionales en los ex países socialistas dependerá de grupos sociales básicos que han sido formados (y re-formados en su relación mutua) en el curso de la transformación actual.³⁵⁵

Al igual que su homóloga croata, el serbio estaba preocupado por lo que llamaba "el problema del actor" [*problem aktera*]. Como hemos visto anteriormente, la pregunta acerca de si existía en el contexto (post)yugoslavo un actor social capaz de impulsar un cambio sistémico en las relaciones sociales, era uno de los interrogantes centrales que la sociología económica local planteaba desde los años '80.³⁵⁶ En tanto partícipe y heredero de esta tradición de reflexión, a caballo entre el marxismo y diversas versiones de la teoría de la modernización, Lazić analizaba la realidad (post)yugoslava bajo la influencia de esa pregunta.

De acuerdo a Lazić, existían dos formas de operar el pasaje de un sistema de acumulación hacia el otro: a través de condiciones generadas por el propio sistema y mediante la acción de un actor social capaz de dinamizar estos cambios o por la destrucción de las propias condiciones de reproducción, generalmente agravadas por influencia de factores externos. El derrotero del socialismo se correspondía con el segundo caso, puesto que era su esquema mismo de organización política y económica el que había impedido la formación de un actor social capaz de organizar un proceso de reproducción económica

³⁵⁵ Lazić, Mladen, "Economic Elites in Yugoslavia at the Beginning of the '90s", en *Sociološki Pregled*, vol. XXIX, N. 2, Belgrado, 1995, p. 135.

³⁵⁶ Ver capítulo 2.

sustentable y una alternativa al capitalismo que pudiera resolver los problemas de la modernización.³⁵⁷ Ahora bien, ¿existía en las condiciones actuales un actor capaz de dirigir un proceso exitoso de transición económica luego del fracaso del socialismo?

En el libro de 1994 *El sistema y el colapso*, una colección de artículos de sociología económica donde analizaba la estratificación de las sociedades (post)yugoslavas y la crisis del socialismo, Lazić elaboraba respuestas a este interrogante. En el quinto artículo del libro, titulado "Los directores y la disolución del sistema socialista", el autor relativizaba para la Serbia de los años '90 aquella idea que Vesna Pusić había propugnado en *Gobernantes y gerentes*, afirmando que los directores de empresas seguían siendo dependientes del poder político aún luego de la instalación del pluralismo partidario, lo que bloqueaba su capacidad transformadora:

... el grupo existente de directores (junto con la clase política) tiene posibilidades significativamente más favorables de aprovechar su "posición de poder", consolidar su posesión de los recursos económicos del país y así jugar un rol más transformador en la sociedad. Contra la linealidad de estas expectativas, sin embargo, operan dos factores: la estatización masiva de la propiedad vuelve fija —al menos aparentemente— la posición actual de los directores, y de esa forma además refuerza su (demostrada) inercia grupal (basada sistémicamente en la incapacidad, como grupo, de involucrarse de forma activa). Es decir, más allá de casos particulares (y de lo extendidos que sean) es muy poco probable que los directores se manifiesten como una fuerza social capaz de dar forma a una nueva relación social básica. El proceso de cambio se desarrollará en un "período de transición" más largo, y principalmente desde abajo, a través de la utilización de nuevas posibilidades institucionales por parte de algunos pocos individuos, entre quienes los —ex— directores quizás estén más representados, pero en ningún caso se manifestarán como un sujeto colectivo activo.³⁵⁸

Los reparos de Lazić estaban fundados sobre su análisis de la composición de la elite económica dominante en la Serbia de Milošević, que describía como un grupo social heterogéneo y compuesto de diversas capas, entre ellos los directores de empresas públicas y los empresarios privados, cuyos intereses eran por momentos convergentes y por momentos divergentes. Según los hallazgos del autor, los empresarios públicos tenían intereses ambiguos, en ocasiones buscando autonomía y orientándose hacia el mercado pero

³⁵⁷ Lazić, Mladen, "Opšte pretpostavke istraživanja", en Lazić, Mladen, *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih*", Belgrado, Filip Višnjić, 1994, pp. 6-8.

³⁵⁸ Lazić, Mladen, *Sistem i slom*, Belgrado, Filip Višnjić, 1994, p. 138.

también recurriendo frecuentemente al sostén del Estado para hacer frente a las dificultades de la crisis económica. Además, los empresarios privados que aspiraban a cambiar el sistema para establecer un orden legal y económico nuevo no representaban ni numérica ni económicamente un agente lo suficientemente fuerte como para hacer valer su agenda.³⁵⁹ En este sentido, los grupos que componían la elite económica del país no tenían ni los intereses ni la fuerza para impulsar un cambio sistémico en las relaciones sociales, sino que se orientaban más bien al mantenimiento de las condiciones de la economía transicional:

Las circunstancias en las que se conforman los actores del cambio social se establecen entonces de modo tal que se refuerzan más los factores de disolución del viejo régimen que lo que se constituyen condiciones para un sistema de relaciones esencialmente nuevo. Los actores potenciales del empresariado público están así, probablemente, en gran medida orientados hacia el mantenimiento del orden “transicional” actual, mientras que a la mayoría de los miembros de la capa empresarial privada le queda todavía una larga marcha a lo largo de este tiempo de cambios, durante la cual su fuerza creciente podría volverse agente suficiente de un giro sistémico decisivo.³⁶⁰

Difícilmente el contexto de producción de Lazić no tuviera influencias sobre el pesimismo de su diagnóstico: marcado por el colapso económico total de los primeros años de Milošević en Serbia, por el aislamiento internacional, la hiperinflación y la caída dramática del nivel de vida, así como por los insuficientes e irregulares procesos de privatización que simbolizaban hasta qué punto el cambio en las relaciones de propiedad estaba estancado, el diagnóstico del serbio reflejaba en buena parte una noción extendida entre muchos autores de la época: la desaparición de un sistema no había significado la aparición de uno nuevo, y existían pocos elementos que permitieran descifrar hacia dónde se dirigía la sociedad serbia tras el fracaso del socialismo.

iv. ¿El callejón sin salida de la historia?

Mientras que Vesna Pusić analizaba las alternativas históricas de Croacia ante los desafíos de la transición, también su viejo director de tesis, el célebre sociólogo Josip Županov, se dedicaba al análisis de las transformaciones sociales y económicas de los tempranos '90. En

³⁵⁹ Lazić, Mladen, “Preobražaj ekonomske elite”, en Lazić, Mladen, *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih*, Belgrado, Filip Višnjić, 1994, pp. 119-149.

³⁶⁰ Lazić, Mladen, “Preobražaj ekonomske elite”, en Lazić, Mladen, *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih*, Belgrado, Filip Višnjić, 1994, pp. 146.

el libro *Después del diluvio* de 1995, Županov había compilado algunos de sus artículos sobre las transformaciones de Croacia luego del final del socialismo. La segunda sección del libro, titulada “Un purgatorio llamado transición”, estaba dedicada a los cambios económicos de la época, y se ha convertido en un ilustrativo testimonio de cómo la crisis del socialismo y del pensamiento marxista influyó en el modo en que parte de la sociología croata reaccionó a los desafíos científicos de los años ’90.

El primer texto de la sección se titulaba “Del ‘infierno comunista’ al ‘capitalismo con rostro humano’”. Allí Županov intentaba analizar los rasgos de las transformaciones económicas de este nuevo período de la historia croata que se designaba con el término de *transición*. Se trataba ciertamente de procesos que estimulaban el espíritu sociológico, en especial porque, como recordaba el propio autor, luego de la caída del socialismo “no hay nuevas ideas teóricas, o son muy infrecuentes”.³⁶¹ De allí que Županov se preguntara: “si el socialismo está definitivamente muerto, ¿ahora qué? ¿Un regreso al capitalismo? Sí, pero, ¿qué capitalismo y por qué vía? ¿En qué consiste la transición y qué problemas abre?”³⁶²

El autor consideraba que el análisis de la transición debía partir de considerar primero las dimensiones generales y fundamentales del capitalismo, es decir la economía de mercado y la propiedad privada sobre los medios de producción. Esto significaba que hablar de transición quería decir en primer lugar hablar de la supresión del monopolio y del regreso al mercado. Pero, ¿qué mercado, y cómo?

El primer problema, afirmaba Županov, residía en el dominio cultural, porque el socialismo había creado “una sociedad que se puede sostener sólo mediante la represión y la corrupción. Se creó una cultura (Ken Jowitt la denomina ‘legado leninista’) que imposibilita la incorporación al mundo moderno, se creó un sistema sociocultural que es incompatible con el desarrollo económico moderno”.³⁶³ De allí que el autor considerase que la meta de la época debía ser no una economía de mercado completamente autorregulada, sino un “mercado social” o “regulado”. Sin embargo, agregaba, incluso “un mercado semejante puede funcionar solamente si se aceptan y desarrollan determinados valores culturales e instituciones en las que él arraiga. Y ese es un problema grande, prácticamente irresoluble”.³⁶⁴

³⁶¹ Županov, Josip, “Od 'komunističkog pakla' do 'kapitalizma s ljudskim licem’” [Del “infierno comunista” al ‘capitalismo con rostro humano’], en Županov, Josip, *Poslije potopa* [Después del diluvio], Zagreb, Nakladni zavod Globus, 1995, p. 58.

³⁶² Ibid., p. 59.

³⁶³ Ibid., 64.

³⁶⁴ Idem.

La mención de Ken Jowitt es aquí iluminadora para entender los comentarios de Županov. En su libro *New World Disorder* de 1993, Jowitt analizaba las experiencias comunistas, que designaba con el término común de “leninismo”, afirmando que “sea cuales fueren los resultados de la agitación actual en Europa del Este, una cosa es clara: los nuevos patrones institucionales serán formados en base a la ‘herencia’ y el legado de cuarenta años de dominación leninista”³⁶⁵. Oponiéndose al optimismo transitológico de la época, Jowitt sostenía que Europa del Este todavía estaba marcada por un legado político, social y cultural que caracterizaba como “una cultura de sospecha y envidia mutua alentada por un despotismo leninista neotradicional corrupto que, en buena parte involuntariamente, reforzó una serie de culturas campesinas sostenidas en la idea del ‘bien limitado’³⁶⁶”.³⁶⁷ Como se ve, existían muchas similitudes entre la visión de Jowitt sobre las culturas de Europa del Este y el célebre concepto de Županov de “síndrome igualitarista”, con el que el sociólogo había designado en sus principales trabajos una mentalidad tradicionalista de la sociedad yugoslava (o croata, para el caso) que obstaculizaba la modernización económica por la persistencia de valores preindustriales tales como la ética redistributiva, el igualitarismo intelectual y la idea del bien limitado.³⁶⁸

Además de considerar que el legado cultural del socialismo era un obstáculo para el regreso del mercado, Županov consideraba que la herencia del socialismo era negativa también en lo que concernía a la segunda dimensión del capitalismo, es decir la dimensión de la propiedad. Puesto que el desarrollo en Croacia no comenzaría *ab ovo* y que el país no podría desarrollar en el período de transición la misma estructura de propiedad privada desarrollada por los países occidentales industrializados, el autor afirmaba que la solución económica más democrática para evitar las consecuencias negativas de la privatización residía en establecer diversas formas de participación obrera en la toma de decisiones de las empresas.³⁶⁹ Pero también en este ámbito, sostenía el autor, la experiencia histórica croata era negativa:

³⁶⁵ Jowitt, Ken, “The Leninist Legacy”, en *New World Disorder*, Berkley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1993, p. 285.

³⁶⁶ El “bien limitado” es el concepto según el cual existe una cantidad limitada de bienes en el mundo, de modo tal que la ganancia de uno es interpretada siempre como la pérdida de otro.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 293.

³⁶⁸ Para el concepto de “síndrome igualitarista”, ver Županov, Josip, *Samoupravljanje i društvena moć* [Autogestión y poder social] Zagreb, Naše Teme, 1969; Županov, Josip, *Sociologija i samoupravljanje* [Sociología y autogestión] Zagreb, Školska knjiga, 1977; Županov, Josip, *Marginalije o društvenoj krizi* [Comentarios sobre la crisis social], Zagreb, Globus, 1983. Para una crítica reciente del concepto en las obras de Županov, ver Dolenc (2014).

³⁶⁹ Županov, Josip, “Od 'komunističkog pakla' do 'kapitalizma s ljudskim licem’” [Del “infierno comunista” al ‘capitalismo con rostro humano’], en Županov, Josip, *Poslije potopa* [Después del diluvio], Zagreb, Nakladni

En Yugoslavia la ley no estipulaba solamente la participación en la toma de decisiones a nivel a nivel de la empresa, sino la gestión obrera total. Sin embargo, a todos los que vivimos en ese sistema nos es sabido –y lo afirman también los pocos estudios empíricos existentes– que todas las decisiones importantes en la empresa las tomaba el propio director, o su equipo gerencial más cercano, o un equipo gerencial ampliado a los representantes de las organizaciones partidarias y sindicales (“el colegio”), o incluso un reducido grupo informal constituido alrededor del director. El consejo obrero principalmente ponía su sello de goma sobre esas decisiones, y la pseudo-participación solamente complicaba al infinito el proceso decisorio y llevaba a una gran postergación en la toma de decisiones. En una palabra, de “la experiencia yugoslava” no hay nada para aprender, al menos no en un sentido positivo.³⁷⁰

Hacia el final, dado que el objetivo principal de Županov no era caracterizar los procesos sociales sino aclarar algunos dilemas que enfrentaba la sociedad croata tras la caída del socialismo, el texto no tenía una verdadera conclusión, sentenciando sencillamente que “orientarse a la participación en los países en transición significa lanzarse hacia un viaje largo e incierto”.³⁷¹ No obstante, a través de las reflexiones del autor acerca de los desafíos de la transición es posible identificar algunas tensiones que ilustran los dilemas del pensamiento sociológico (post)yugoslavo en los primeros años del período poscomunista.

Por un lado, en el texto se ponen de manifiesto las concepciones clásicas de Županov acerca de la sociedad yugoslava y su pensamiento más general sobre el desarrollo económico, marcado por la perdurable influencia de la sociología y la economía norteamericana (Dolenec, 2014). Por otro lado, en sus palabras se hacen presentes las consecuencias de la profunda crisis de legitimidad del ideario socialista durante la época; una crisis de legitimidad que condicionaba el modo en que muchos sociólogos locales concebían la nueva transición económica. Ciertamente, y como hemos visto en páginas anteriores, Županov había sido tradicionalmente crítico frente al socialismo autogestionario. Sin embargo, mientras que en trabajos anteriores el autor había articulado sus críticas en el marco del proyecto socialista y con el lenguaje propio de la autogestión, transmitiendo así la posibilidad de salvar el socialismo yugoslavo desde adentro a través de su reforma, ahora Županov partía de la demostrada imposibilidad del socialismo como un supuesto científico.

zavod Globus, 1995, p. 72.

³⁷⁰ Ibid., p. 73-74.

³⁷¹ Ibid., p. 75.

Se trata verdaderamente del síntoma de un nuevo tiempo, en el que ya no era posible tener al socialismo como referencia legítima.³⁷²

Sea como fuere, vale enfatizar que, como consecuencia de la caracterización extremadamente negativa que realizaba de la experiencia socialista, la reflexión de Županov acerca de la transición croata resultaba en gran medida limitada. El autor se oponía al optimismo teleológico de la época y reconocía que los países poscomunistas no comenzaban desde cero en la así llamada “transición económica”, sino que debían iniciar ese proceso en circunstancias históricas definidas durante las décadas de socialismo. Sin embargo, puesto que el autor no encontraba en el legado histórico de Croacia prácticamente ninguna herramienta o recurso que el país pudiera aprovechar para atravesar mejor el período transicional, su diagnóstico terminaba en un punto muerto. En pocas palabras: el autor advertía que Croacia no podría simplemente copiar las recetas económicas y los modelos de los países occidentales, pero al mismo tiempo enfatizaba que el país no podía aprender nada de su propio pasado. Al considerar el legado socialista como enteramente negativo, Županov estaba en condiciones de identificar los numerosos problemas que aguardaban a Croacia en el umbral del poscomunismo, pero no podía concebir nuevas alternativas históricas que estuvieran en consonancia con los recursos (humanos, científicos, culturales, etc.) que el país había acumulado a lo largo de las décadas anteriores. De acuerdo a semejante análisis desesperanzado, Croacia parecía estar condenada a permanecer en un callejón sin salida de la historia.

v. Una época de incertidumbre

La idea de que el poscomunismo era un tiempo de incertidumbre, se ha visto hasta ahora, era constitutiva de la época. Las promesas incumplidas de la transición poscomunista reforzaban la impresión de que la experiencia local no se ajustaba a las expectativas. Esto era cierto particularmente en Serbia, donde no sólo la disolución de la federación yugoslava,

³⁷² Podría afirmarse que la única razón de esos cambios discursivos es la desaparición de la represión del régimen comunista. Ciertamente, como se ha visto en los primeros capítulos de esta tesis, la relativa libertad de la que gozaban los científicos sociales durante los años '80 en la Yugoslavia socialista dependía de que aceptaran el lenguaje socialista y no criticaran públicamente el sistema en tanto tal. Sin embargo, para evitar una mirada reduccionista sobre el régimen comunista, es preciso decir que ya desde fines de los años '80 la represión había en buena parte disminuido; y en especial en Croacia, donde, como recordó Lada Čale Feldman en entrevista con el autor de esta tesis, los tardíos '80 fueron “un tiempo de liberación en el que Yugoslavia entró en una atmósfera muy linda y liberal en la que se podía hablar de cualquier cosa”. Al mismo tiempo, el hecho de que en los comentarios de Županov aparezca la influencia de una nueva literatura, especializada en el colapso de los sistemas socialistas, muestra en cierta medida que no estamos meramente lidiando con un mismo discurso viejo que ahora se ha vuelto transparente por la caída de la represión, sino con un lenguaje renovado por fuentes e ideas nuevas.

sino también y sobre todo la catástrofe económica y social proyectaban la imagen de lo que el sociólogo Silvano Bolčić denominó en repetidas ocasiones “una sociedad destruida” [*razoreno društvo*].³⁷³ En un artículo de 1994, Bolčić criticaba con crudeza la imprecisión de las teorías transicionales: la Serbia de los tempranos '90, sostenía, era una sociedad caracterizada por la desintegración de las orientaciones normativas y los lazos de solidaridad en el ámbito público, la inestabilidad económica y la difusión de diversas estrategias de supervivencia cotidiana ante la gravedad de la crisis. En este contexto, hablar de “transición” era cuanto menos equívoco:

El punto de vista del que partimos, que considera a la sociedad de Serbia a principios de los años '90 como una "sociedad destruida", está en un cierto desajuste teórico con la idea de "transición" con la cual se intenta designar los cambios recientes (...) de las sociedades hasta ahora "socialistas" de Europa del Este. Porque la palabra "transición" suena a neutral y básicamente "inofensiva", mientras que la expresión "sociedad destruida" suena perturbadora e incluso "fatídica". En la "transición" algo *desaparece* y *aparece* al mismo tiempo; en la "destrucción", lo que le pone el sello a los cambios es la *desaparición*.³⁷⁴

Así las cosas, el autor sostenía que la distancia entre la experiencia de la región y los modelos que vehiculizaba el concepto de *transición* volvía al menos difícil su aplicación para caracterizar la realidad del país:

Entre semejante "cultura de supervivencia" y la cultura de la sociedad moderna "industrial/post-industrial", que según las expectativas debía aparecer en este tiempo de "transición" en las sociedades de Europa del Este, existe un gran abismo cuya "superación" resulta por ahora muy "borroso" e incierto.³⁷⁵

³⁷³ La noción de *razoreno društvo* se volvió emblemática de la época, apareciendo recurrentemente en diversos trabajos. Por primera vez fue empleada en Bolčić, Silvano, “Sociologija i jugoslovenska svakodnevica početkom devedesetih” [La sociología y la vida cotidiana yugoslava a principios de los ‘90], en *Sociološki pregled*, vol. XXVII, N.1-4, 1993, pp. 27-28. A partir de ella surgiría el título “La destrucción de la sociedad” para uno de los estudios más importantes de la época, que ha sido citado en páginas anteriores: Lazić, Mladen (ed.), *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih* [La destrucción de la sociedad. La sociedad yugoslava en la crisis de los años ‘90], Belgrado, Filip Višnjić, 1994.

³⁷⁴ Bolčić, Silvano, "O 'svakodnevnici' razorenog društva Srbije početkom devedesetih - iz sociološke perspektive" [Sobre la 'vida cotidiana' de la sociedad destruida de Serbia a principios de los noventa, desde una perspectiva sociológica], en Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji* [Culturas en transición], Belgrado, Plato, 1994, p. 139.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 144.

El diagnóstico era compartido por muchos de sus colegas, también en relación con las posibilidades de democratización política en el país. El sociólogo Srećko Mihajlović afirmaba en 1992:

Aquí se acostumbraba a denominar esta época de disolución del sistema unipartidario “transición hacia la democracia”. Pero para una afirmación semejante no hay suficientes fundamentos. Mientras que sí se puede hablar de la disolución del sistema anterior, hasta aquí sólo podemos imaginarnos lo segundo. A saber, alcanza con mencionar el dato de que tras las primeras elecciones, o como se dice frecuentemente, las elecciones “iniciales” (que fueron realizadas con determinadas deficiencias que se pueden tolerar por el hecho de haber sido las primeras), vinieron unas segundas con deficiencias tanto mayores que sólo condicionalmente pueden asumir el epíteto de “libres”. Por lo tanto, no cabe duda de que nos encontramos en un proceso de fuertes cambios sociales, pero que todavía no hay suficientes signos para afirmar cuál es el sentido dominante de esos cambios (ciertamente hay poco que nos haga creer que vamos hacia la democracia).³⁷⁶

También el sociólogo Laslo Sekelj insistiría sobre el carácter singular e incompleto de la transición en la nueva Yugoslavia surgida de la guerra, un proceso que caracterizaría como de “cambio sin transformación”. Si los sujetos de la transición que iba de un sistema unipartidario a uno multipartidario eran los partidos políticos, en Yugoslavia se constataban tendencias preocupantes: no sólo existía una fuerte continuidad en el aparato del Estado y en la estructura básica del poder en relación con el período anterior, sino que además el SPS era un partido con fuerte base territorial y capaz de articular actores diversos, pero sin un programa modernizador para el futuro del país. Al igual que Lazić, Sekelj señalaba los límites del proceso de privatización en el país, que había resultado en el control de numerosas empresas privadas en dificultades por parte de bancos estatales y en la renacionalización de hasta un 87% de las empresas inicialmente privatizadas tras la aprobación de la Ley de Reevaluación de Transformación de la Propiedad de 1994. En suma, la mayor parte de la economía había vuelto a manos del Estado hacia mediados de los años '90, lo que indicaba que la mentada transición económica había quedado trunca.³⁷⁷

³⁷⁶ Mihajlović, Srećko, “Nesposredni agensi rastakanja jednopartiskog sistema – Lideri, elite i mase –” [Los agentes inmediatos de la destrucción del sistema de partido único], en *Gledišta*, N. 1-6, 1992, p. 40.

³⁷⁷ Sekelj, Laslo, “Yugoslavia: Change without Transformation”, en *Sociologija*, vol. XXXVII, N. 4, 1995, pp. 421-440.

En Croacia, también Vjeran Katunarić constataba las promesas incumplidas de la transición política y económica, poniendo en relación la experiencia del país no con los ideales del Primer Mundo, sino con las realidades del Tercero:

Difícilmente, y no sin dudas fundamentales, [la transición en Europa del Este y el tercer mundo] se puede ajustar a la visión de Fukuyama sobre el triunfo mundial de la democracia liberal y el mercado, así como a la creencia de Huntington, aparentemente basada en la literatura de investigación, según la cual "la época trabaja para la democracia". Mientras que ellos señalan una tendencia de cuatrocientos años de campaña global del liberalismo (lineal en el caso de Fukuyama, en espiral en el de Huntington), la literatura empírica más precisa sobre la transición delinea (también) otras tendencias fundamentales. Son tendencias autoritarias en la estructura de la organización social y del poder, que son sin lugar a dudas más viejas y masivas que las liberales.

(...)

A los analistas del Tercer Mundo no los escandaliza ni un poco la brecha [existente] entre el orden proclamado y el real. Ellos hablan de un "camino difícil" hacia la democracia y el mercado, sugiriendo que los senderos de la transición conducen también a otras direcciones. De allí que se haya cristalizado una estructura de poder social que vuelve problemáticos los resultados posteriores. En el caso de América del Sur se describe como "clientelar-corporativa" o "burocrático-autoritaria", en el caso de África como "neopatrimonial". (...) Una forma semejante de acumulación de riqueza, poder político y prestigio se ha formado también en Croacia.³⁷⁸

Así las cosas, Katunarić expresaba desconfianza hacia los discursos dominantes de las ciencias sociales contemporáneas:

Eso que la literatura transitológica sobre el Tercer Mundo denomina "elites estatales reformistas", en las que deposita las mayores esperanzas, cuando hablamos del panorama de que la modernización produzca efectos favorables a nivel político (democráticos) y económico (prosperidad) para la mayoría de la sociedad, en nuestro caso es difícil de identificar.³⁷⁹

³⁷⁸ Katunarić, Vjeran, "O tranziciji i staroj strukturi društvene moći" [Sobre la transición y la vieja estructura del poder social], en *Društvena istraživanja*, vol. 16-17, N. 2-3, Zagreb, 1995, pp. 266-267.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 268.

También la socióloga Zagorka Golubović constataba que la mentada transición no había conducido a los horizontes deseados en la Europa poscomunista, sino que había abierto una época de incertidumbre:

Con el derribamiento del Muro de Berlín vino la desaparición de la Cortina de Hierro, y esta parte de la Europa hasta entonces aislada quedó de repente a la intemperie, en un torbellino de opciones diversas, rápidamente colisionando con las ilusiones del camino de ida y automático que iba del totalitarismo a la democracia.³⁸⁰

El problema trascendía el caso particularmente dramático de la ex Yugoslavia. Las tesis escatológicas sobre la globalización del capitalismo, afirmaba la autora, se revelaban progresivamente problemáticas ante los frustrados intentos de copiar modelos extranjeros. Tras la caída del socialismo, la alternativas de la historia se habían abierto; su sentido no era único, ni estaba más claro que antes. “El mundo quiere un cambio, pero no sabe de qué tipo”, sostenía Golubović. “En pocas palabras, todo está agitado, pero el mundo sufre de una falta de ideas nuevas”.³⁸¹

vi. Paradigmas para un mundo nuevo (I): la elección racional

La constatación de que las ideas disponibles eran insuficientes para entender los cambios de la época movilizó a algunos autores a buscar nuevas respuestas teóricas y metodológicas. En 1995, por ejemplo, la revista *Revija za sociologiju* publicó una de sus principales contribuciones al debate acerca de la transición socioeconómica en la forma de un dossier producido en el marco de un proyecto de investigación multidisciplinario. El objetivo del proyecto era precisamente desarrollar nuevas bases teóricas para analizar los cambios sociales en Croacia durante la transición. Dicho de otro modo, el dossier no estaba dedicado a las transformaciones estructurales de la sociedad y la economía croata, sino a la construcción de un modelo analítico nuevo que combinara enfoques de la economía y de la sociología. Entre los evaluadores informales del proyecto estaba el mismo Josip Županov.³⁸²

El primer artículo del dossier, escrito por Velimir Šonje, intentaba establecer las bases para un diálogo entre la economía y la sociología, con el objetivo de analizar el problema de la elección del sujeto y la distribución de los recursos. El segundo artículo, de Nenad Karajić,

³⁸⁰ Golubović, Zagorka, “Social Change in 1990s and Social Character (The Case of Yugoslavia)”, en *Sociologija*, Vol. 37, N. 4, 1995, p. 443.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 442.

³⁸² *Revija za sociologiju*, vol. 26, N. 3-4, 1995.

también examinaba argumentos económicos y sociológicos hasta llegar a un modelo de acción que llamaba de “racionalidad arraigada”, a caballo entre la maximización de los intereses individuales y las normas colectivas. También el tercer artículo del dossier intentaba contribuir a la constitución de un nuevo modelo de racionalidad, reinterpretando el modelo neoclásico de comportamiento en un sentido institucionalista, para producir un modelo de “racionalidad adaptativa”: el autor, Vojmir Franičević, concluía que “las respuestas del actor a los cambios nunca son ni serán ‘de manual’, sino racionales de manera adaptativa o limitada, lo que significaba atravesadas por las instituciones, la cultura y su ‘arraigo’ en el contexto sociocultural del país, la región o la comunidad local”.³⁸³ El mismo escepticismo se manifestaba en otros textos del dossier, por ejemplo en el trabajo de Žarko Paić sobre la imposibilidad de crear una nueva sociedad a partir de la institucionalización de normas. Hacia el final del dossier, un artículo titulado “Relaciones no tan peligrosas entre la sociología y la economía”, cuyos autores eran Velimir Šonje y Aleksandar Štulhofer, tenía como objetivo superar la brecha entre la economía y la sociología en la concepción de las instituciones y establecer un modelo teórico para el análisis de los cambios institucionales. Los autores proponían para ello el concepto de “capital sociocultural”, definido como “un sistema de instituciones informales internalizadas”, con ayuda del cual la sociología podría más precisamente delinear “los obstáculos culturales a la descentralización política y económica” de las sociedades post-socialistas.³⁸⁴

Vale la pena señalar en primer lugar que todos los artículos del dossier expresaban una distancia crítica con respecto de los supuestos de la transitología más ingenua de la época. Prácticamente todos los autores se oponían a los pronósticos más optimistas de la literatura transitológica, principalmente sobre la base de argumentos históricos y culturales. En este sentido, el análisis de este dossier refuerza la idea de que muchos investigadores locales entendían ya entonces hasta qué punto la transitología sufría de falencias teóricas y que existía una necesidad de desarrollar un aparato conceptual diferente para analizar las transformaciones de las sociedades poscomunistas.

No obstante, es necesario señalar también en qué dirección se movía esta búsqueda teórico-metodológica. Los trabajos compilados arraigaban principalmente en el paradigma

³⁸³ Franičević, Vojmir, “Problemi s racionalnim ekonomskim čovjekom: prema institucionalističkoj rekonstrukciji ekonomske teorije” [Problemas con el hombre económico racional: hacia una reconstrucción institucionalista de la teoría económica], *Revija za sociologiju*, vol. 26, N. 3-4, 1995, p. 164.

³⁸⁴ Šonje, Velimir y Štulhofer, Aleksandar. 1995, “Ne tako opasne veze sociologije i ekonomike: skica socioekonomskog modela institucionalne promjene” [“Relaciones no tan peligrosas entre la sociología y la economía: boceto de un modelo socioeconómico del cambio institucional], en *Revija za sociologiju*, 26 (3-4), p. 200.

de la elección racional (*rational choice*), se basaban en el individualismo metodológico y empleaban no solamente un vocabulario evidentemente utilitarista, sino una lógica y modelos cercanos a los métodos de las ciencias económicas. Como explicaba Štulhofer en otro artículo, en el que describía las diversas tendencias de la escuela de la elección racional, se trataba de enfoques sociológicos que habían comenzado en los años '70, pero cuya mayor incorporación había llegado durante los años '80 gracias a que facilitaban la creación de modelos, conectaban los niveles de análisis micro y macro, abrían las puertas a la interdisciplinariedad y ofrecían ventajas de “marketing” entre políticos y clientes.³⁸⁵

Esta orientación teórico-metodológica es en parte reveladora de cómo los propios investigadores interpretaban el rol de la sociología en relación con la transición en curso: como resultado de un enfoque semejante, la disciplina sociológica quedaba reducida a un enfoque microanalítico, que hacía caso omiso de los cambios políticos, económicos y sociales más amplios. Los trabajos del dossier se esforzaban por descifrar la nueva racionalidad del “hombre de la transición”, pero al precio de dejar de lado casi por completo las principales transformaciones estructurales de la sociedad croata durante los años '90. Así las cosas, los investigadores expresaban una distancia crítica con respecto de las teleologías de la transición de la época, pero sus objeciones no se traducían en un cuestionamiento más radical de los procesos de cambio que tenían lugar en suelo croata bajo el auspicio de los principios de la democracia representativa y de la economía de mercado.

Vale la pena plantear una pregunta por el trabajo ideológico que realizaban estos nuevos paradigmas durante los años de la transición. Teniendo en cuenta específicamente la hegemonía simbólica e institucional que comenzaba a tener en esos años la ciencia económica en Europa Central y Oriental (Wagener, 2001; Dale y Fabry, 2018), el abandono de paradigmas centrados en actores colectivos, así como el coqueteo con el vocabulario económico, podía cumplir un papel legitimador en un contexto de cambios ideológicos profundos. En este sentido, puede interpretarse como un dato indicativo el hecho de que, en conversación con el propio Štulhofer, el sociólogo recordó que su primer contacto con el paradigma de la elección racional fue a fines de los '80, en una conferencia organizada por economistas de la George Mason University destinada a pensar las políticas económicas de los países en transición.³⁸⁶ A la vez, el desarrollo de orientaciones científicas como estas,

³⁸⁵ Štulhofer, Aleksandar, “Kuda nakon ekonomskog imperijalizma? Sociokulturne strategije racionalnog izbora” [¿Hacia dónde luego del imperialismo económico? Estrategias socioculturales de elección racional], en *Politička misao*, 31 (4), 1994, p. 119.

³⁸⁶ Aleksandar Štulhofer, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

que proponían sentar bases nuevas para analizar la vida socioeconómica concentrándose en la dimensión individual y dejando de lado las transformaciones sistémicas, debe ubicarse en el contexto de la sociología croata de los tempranos '90, caracterizado por la deslegitimación del pensamiento marxista, las iniciativas de la HDZ contra las facultades consideradas de izquierda y la destrucción sistemática del IDIS por parte del gobierno.

Ciertamente, estas nuevas tendencias teórico-metodológicas no dejaron de ser objeto de críticas entre algunos autores centrales de la sociología de Croacia. Rade Kalanj, por caso, expresó en esos años sus reparos frente al individualismo metodológico, que interpretaba como un correlato científico de las transformaciones ideológicas de la época:

El individualismo metodológico es un mecanismo cognitivo-investigativo que explica los fenómenos colectivos, “macro”, partiendo de conductas y estrategias individuales, “micro”. Cabe interpretarlo como un punto de vista o una inclinación del investigador, y no como una propiedad del objeto. No es una característica de los procesos analizados, sino un método para su análisis. En ese sentido, el individualismo metodológico es diferente de otros individualismos, y es preciso enfatizarlo justamente porque muy frecuentemente se lo identifica con determinadas disciplinas de las ciencias sociales, especialmente con la sociología. Pero, cuando hablamos de sociología, esa identificación hasta cierto punto es comprensible, ya que en el contexto de esa ciencia el paradigma metodológico individualista tiene más defensores explícitos que ningún otro. Ese hecho, por supuesto, es solo uno de los reflejos de la tendencia individualista general que muestran los cambios espirituales e ideológicos recientes.³⁸⁷

Precisamente en la misma edición de *Revija za sociologiju* donde era publicado el mencionado dossier sobre la transición socioeconómica, Kalanj publicó un artículo sobre la “transición cultural” en el que criticaba con vigor la aceptación acrítica de la retórica de la democracia y la imitación de los modelos occidentales. En dicho artículo, el autor afirmaba que, a diferencia de lo que prometía el discurso de la transición democrática, en este período nuevo la libertad era “impostada como democrática, lo que significa como principio humanista general y por encima de la clase”, pero era una “libertad de diferencia, lo que incluía la libertad de desigualdad”; que existía una distancia entre la minoría enriquecida y la clase media en surgimiento, por un lado, y el contingente social expulsado por el mercado, por el otro; que la apertura de la cultura en el post-socialismo era en realidad limitada, porque

³⁸⁷ Kalanj, Rade, “Individualizam kao sociološka paradigma”, en Kalanj, Rade, *Modernost i napredak*, Zagreb, Antibarbarus, 1994, p. 223-224.

estaba condicionada por el poder económico y político sobre los recursos simbólicos, es decir que “bajo la comunicación, recepción y consumo abierto de mercancías simbólicas yace una distribución de los recursos capitalista, política y según criterios guiados por el interés y la competencia”; y que la racionalidad simbólica de la nueva época estaba en gran medida “dirigida a tomar, imitar y alabar el modelo cultural occidental”³⁸⁸. Así las cosas, Kalanj instaba a ir más allá de la superficie retórica de la época y no perder de vista que había transformaciones más profundas teniendo lugar durante el período de la transición.

vii. Paradigmas para un mundo nuevo (II): pensar los límites de la periferia

A contramano de lo que ocurría en Croacia, donde la disciplina sociológica tuvo que enfrentar grandes obstáculos que dificultaron su labor y restringieron su potencial crítico durante los primeros años del poscomunismo, la figura de Mladen Lazić en Serbia ofrece el modelo de una sociología que desarrolló nuevas ideas precisamente sobre la base de analizar las transformaciones estructurales de la época. Heredero de la tradición de indagación del IDIS, orientado desde siempre hacia el análisis empírico e influido teóricamente por el pensamiento marxista y la sociología sistémica, puede afirmarse que sus actividades durante los años '90 fueron determinantes para el derrotero de la sociología (post)yugoslava. Sus trabajos imprimieron una ambición excepcional a la investigación sobre la transición económica en Serbia, impulsando algunos de los proyectos de naturaleza empírica que hemos sido citado a lo largo de las páginas anteriores. Pero además, sus estudios produjeron reflexiones que no solo cuestionaban la perspectiva teleológica de la literatura transitológica, sino que además sugerían implicancias críticas e iluminadoras sobre las dinámicas del capitalismo contemporáneo.

Crítico del fracaso modernizador del socialismo de Estado, pero atento a las transformaciones negativas del período poscomunista, Lazić interpretaría la transición como un proceso de incorporación de la región a las dinámicas del capitalismo global que difícilmente podría producir en Serbia los efectos augurados por los defensores más optimistas de las reformas políticas y económicas. La idea fue bien expresada en las páginas finales del libro colectivo *La destrucción de la sociedad*:

Es claro, entonces, que las sociedades del Este de Europa, y la yugoslava entre ellas, se encuentran en una encrucijada histórica en la que el curso de su desarrollo futuro se puede

³⁸⁸ Kalanj, Rade, “Kulturna tranzicija” [La transición cultural], *Revija za sociologiju*, vol. 26, N. 3-4, 1995, pp. 231-240.

dirigir hacia diferentes sentidos (dicho según el vocabulario sociológico actual, se encuentran en un punto de bifurcación). Tres series de factores influyen en la elección de ese sentido: las condiciones sociales “heredadas” del sistema de relaciones anterior (y más ampliamente, la tradición histórica), los actores que se constituyen en el período de transición y la acción del entorno.³⁸⁹

Según el autor, el entorno operaría sobre las sociedades de Europa del Este en favor de la apertura de sus economías al intercambio y la acumulación de capital, y por lo tanto de la protección institucional de la propiedad privada. En cuanto a los actores constituidos, la experiencia demostraba que el proceso variaba según cada sociedad, pero en Yugoslavia la configuración presente atentaba contra la posibilidad de transformar el sistema: la vieja elite había conseguido conservar una posición de poder, las nuevas elites económicas se orientaban hacia el Estado para garantizar privilegios y la oposición política en surgimiento no tenía suficiente base social. Finalmente, en lo que concernía al legado histórico, persistía en la sociedad yugoslava un fuerte tradicionalismo y una falta de tradiciones políticas liberales. La convergencia de estos factores resultaba en un pronóstico eminentemente pesimista:

La consideración de los factores en juego que se forman o se actualizan en el período del colapso del sistema de relaciones socialista en Yugoslavia muestra que la posibilidad de un resultado “negativo” del período de transición (que en sí mismo no puede ser corto) es significativamente mayor que la que tienen aquellas alternativas que movilizaron la energía de la sociedad con el objetivo de iniciar la transición. La negatividad se manifiesta tanto en el aspecto institucional como en el de los valores. En el primer caso, asumo la probabilidad de que el sistema de relaciones que se están estableciendo no resultará en una tasa de crecimiento económico significativa, ni hará aumentar sensiblemente el nivel de vida de la población, ni tampoco llevará a achicar la brecha con respecto de los países desarrollados (...) En lo que respecta a los valores, puede presuponerse que las instituciones que se forman se alejarán de los ideales liberales y democráticos que llevaron a la clase media a derrumbar el viejo orden (...). En pocas palabras, aparentemente todos los factores más importantes en juego conducen al establecimiento de un régimen autoritario en este país.³⁹⁰

³⁸⁹ Lazić, Mladen, “Društveni raspad ili preobražaj?” [¿Disolución social o transformación?], en Lazić, Mladen, *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih* [La destrucción de la sociedad. La sociedad yugoslava en la crisis de los años ‘90], Belgrado, Filip Višnjić, 1994, p. 254.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 256.

Pero el modo en que la transición tenía lugar en la nueva Yugoslavia, afirmaba Lazić, no constituía una anomalía del sistema. Y aquí residía la clave crítica de su análisis: si la sociedad yugoslava atravesaba una transformación económica, política y social que los discursos hegemónicos de la época podían interpretar como una *transición incompleta*, en realidad se trataba de procesos con una lógica propia que se insertaban perfectamente en la dinámica más amplia del sistema de relaciones del capitalismo global. Si había que recurrir a nuevos conceptos para entender el derrotero del espacio (post)yugoslavo tras la caída del socialismo, era el paradigma de la periferia el que mejor podía explicar las contradicciones manifiestas:

A primera vista, alguien dirá que se trata de una sociedad que entró con una pierna al capitalismo (contemporáneo) y con la otra se sigue apoyando en los principios de la organización socialista. Sin embargo, el paradigma de la periferia describe mejor el orden que está surgiendo. A diferencia de Marx, que creía en los efectos civilizatorios del capitalismo en los países no desarrollados, hoy podemos decir que tales efectos se alcanzan sólo con muchas reservas: el capitalismo da forma a la periferia según sus necesidades, pero no según su imagen.³⁹¹

Las palabras de Lazić eran iluminadoras, apuntando a un proceso de reconfiguración de las relaciones económicas y políticas en el sistema mundial del que tanto Serbia como Croacia participaban desde una posición de creciente subordinación y dependencia. Como consecuencia del fracaso del proyecto socialista, del reordenamiento de las relaciones internacionales como producto del fin de la Guerra Fría, de la disolución de Yugoslavia, la crisis económica persistente y la guerra civil, la condición periférica del espacio (post)yugoslavo adquiriría un peso específico en la reflexión de los intelectuales y los investigadores de la región en los años venideros.

c. La transición y la condición periférica

Como ha señalado Reinhart Koselleck (1993, 2002) en una formulación ya canónica, los conceptos políticos no tienen historia, sino que la contienen: un concepto no viaja a través de la historia como un objeto inmutable, sino que cobra forma en momentos históricos específicos condensando dentro de sí diversas capas semánticas y vehiculizando diferentes experiencias del pasado. El concepto es en este sentido un objeto histórico por excelencia, es

³⁹¹ Ibid., p. 258.

decir perecedero, y constituye un complejo compuesto de múltiples temporalidades históricas en cuyo uso se reactualizan las experiencias del pasado en el tiempo presente y con vistas al futuro (Koselleck 1993, 2002; Zammito, 2004; Jordheim, 2012). De allí que el análisis de la historia de un concepto no signifique echar luz sobre su trayectoria, sino más bien entender qué sentidos históricos moviliza. Dicho de otro modo, el análisis de un concepto pone de manifiesto cómo el pasado de una sociedad nunca es totalmente extraño a su presente.

El examen de los debates y reflexiones alrededor del concepto de *transición* en las ciencias sociales de Serbia y Croacia en los años '90 nos permite identificar ciertas operaciones semánticas. Como hemos visto a lo largo de estas páginas, en el uso del concepto de *transición* durante los años del poscomunismo perduraban, o se reactualizaban, sentidos ya presentes en el viejo concepto de *transición* del lenguaje marxista: por un lado, una preocupación por la brecha existente entre el espacio (post)yugoslavo y el mundo industrializado; por otro lado, la percepción de existía un desajuste entre las condiciones locales y los modelos de organización y desarrollo globalmente hegemónicos. Aunque antes estuviera inscripto en el lenguaje marxista y ahora estuviera mayormente nutrido de un lenguaje liberal e institucionalista, el concepto de *transición* seguía movilizando una aspiración de modernización, una visión evolucionista del cambio social y una tensión constante entre la experiencia real del espacio (post)yugoslavo y los modelos de organización social legítimos. El hecho de que este anhelo de modernización persistente fuera articulado en años anteriores a través del horizonte del socialismo y ahora se expresara bajo la figura de la democracia y de la economía de mercado es precisamente la marca del cambio histórico que significó la caída del socialismo, de la transformación de los horizontes normativos legítimos y de la aparición de nuevos lenguajes.

Lo que a primera vista podríamos conceptualizar como rupturas y continuidades, sin embargo, resulta más claro recurriendo a la noción de simultaneidad: lo que indican precisamente el concepto de *transición* es la perdurabilidad de determinados sentidos y lógicas del pasado en el presente, así como la persistencia de estructuras de pensamiento de un período en el siguiente (Ingerflom, 2006). El concepto de *transición* permite precisamente articular temporalidades históricas diferentes, poniendo en marcha lo que Reinhart Koselleck (1993, 2002) ha llamado “la contemporaneidad de lo no contemporáneo”. En el contexto (post)yugoslavo, el concepto de *transición* es la evidencia de una misma lógica teleológica en la reflexión sobre la modernización política, económica y social y de la recurrente frustración resultante de la divergencia entre las expectativas

promovidas por los modelos disponibles y las experiencias locales reales. La reflexión acerca de los dilemas de la *transición*, en este sentido, estaba indisolublemente ligada al fracaso del proyecto socialista en Yugoslavia y al desplazamiento regresivo del espacio (post)yugoslavo en el sistema mundial que Carl-Ulrik Schierup ha denominado “reperiferialización” (Schierup, 1992, 1999).

En el próximo capítulo, continuaremos nuestro análisis del universo y la producción de las ciencias sociales en Serbia y Croacia atendiendo específicamente a las articulaciones del espacio yugoslavo con el sistema global y a nuevos modos de pensar el problema de la modernización de la periferia. ¿Qué efectos tuvieron las transformaciones políticas y económicas del sistema global en el espacio (post)yugoslavo? ¿Cuáles fueron las consecuencias del proceso de reperiferialización sobre la producción de saber científico en Serbia y Croacia durante los años '90? Y finalmente, ¿de qué forma y a través de qué conceptos las transformaciones del sistema global influyeron sobre el modo en que los científicos sociales pensaban los problemas de la modernización de las sociedades poscomunistas? Estos serán los interrogantes que abordaremos en el último capítulo de la tesis.

Capítulo 6

El espacio (post)yugoslavo en la nueva economía política global

En los capítulos anteriores hemos analizado el mundo y la producción de las ciencias sociales de Serbia y Croacia a la luz de una serie de procesos tales como la disolución de la federación yugoslava, el inicio de la guerra, la radicalización de los discursos nacionalistas, la crisis económica y el recurso a prácticas autoritarias por parte de los partidos gobernantes. Como hemos visto, estos procesos afectaron doblemente a las ciencias sociales, por un lado reconfigurando radicalmente sus condiciones de producción y por otro lado planteando nuevas preguntas a los investigadores. También hemos visto que, en el universo plural y diverso de las ciencias sociales, muchas de las discusiones y reflexiones de sociólogos, politólogos y antropólogos estaban atravesadas por una pregunta acerca de las formas y las posibilidades de la modernización del espacio (post)yugoslavo, un interrogante central al menos desde el colapso de la experiencia socialista a fines de los años '80. En este último capítulo de la tesis, como corolario del trabajo realizado en las páginas anteriores, analizaremos las transformaciones de la economía política global a partir de la década de 1970, sus efectos sobre el espacio yugoslavo y (post)yugoslavo y el modo en que nuevas concepciones de la modernización política y económica repercutieron sobre las reflexiones de las ciencias sociales locales, en particular a través del uso del concepto de *sociedad civil* como un dispositivo capaz de impulsar el desarrollo de la periferia en un contexto marcado por el colapso del Estado.

En la primera sección del capítulo, analizaremos la nueva posición de Yugoslavia, y luego de Serbia y Croacia, en el contexto de un capitalismo global crecientemente excluyente, de los reordenamientos geopolíticos que resultaron del fin de la Guerra Fría y de nuevos modos de intervención internacional en la periferia y nuevas concepciones del desarrollo. En la segunda sección, examinaremos las transformaciones en las relaciones de los investigadores (post)yugoslavos con el sistema global, atendiendo principalmente a dos fenómenos que marcaron la posición crecientemente periférica de Serbia y Croacia en el sistema científico mundial: por un lado, el fenómeno de la emigración y la fuga de cerebros; por otro lado, los nuevos modos de dependencia financiera del extranjero que surgieron como consecuencia del colapso económico local. En la última sección del capítulo, volveremos sobre la producción intelectual de la época para analizar el modo en que las ciencias sociales locales trabajaron sobre el concepto de *sociedad civil*, desarrollando a través de su empleo una crítica del Estado poscomunista y legitimando la necesidad de

pensar la modernización según líneas que en gran medida acompañaban los cambios del orden global.

1. El espacio post-yugoslavo en la periferia

a. Yugoslavia y la economía política de la globalización

i. El colapso del Estado

Tal como hemos señalado desde los primeros capítulos, es imposible comprender el curso de los acontecimientos en Yugoslavia durante el período socialista y luego de 1990 sin atender a las dinámicas del sistema global. Esto obedece al menos a dos razones. En primer lugar, a la escala de la economía yugoslava y a la ubicación geográfica de Yugoslavia en el contexto de la Guerra Fría, dos circunstancias que la volvían extremadamente sensible a los cambios en la geopolítica y la economía mundial. En segundo lugar, a la estrategia política, económica y diplomática desarrollada por el comunismo yugoslavo desde los años '50 en adelante, que implicó multiplicar simultáneamente los lazos con las potencias occidentales, con el bloque soviético y con el Movimiento de los Países No Alineados, explotar las tensiones del mundo bipolar y finalmente sostener las falencias de su economía desnivelada sobre la base de la dependencia financiera respecto de las instituciones financieras de Occidente. Como consecuencia, la Yugoslavia socialista se había vuelto muy susceptible a las reconfiguraciones de la economía y de la geopolítica mundial, un fenómeno que se haría sentir crecientemente a partir de fines de los años '70 y contribuiría al final del proyecto yugoslavo en 1991.

No obstante, el derrotero yugoslavo no puede entenderse como un fenómeno único, sino que debe interpretarse en el marco de un capitalismo global en profunda transformación desde los años '70. Tal como ha advertido el sociólogo Carl-Ulrik Schierup, la disolución de Yugoslavia y el derrotero desdichado de sus Estados sucesores no puede entenderse sino como parte integral de una *misère du monde* más amplia, ligada a los traumas contemporáneos de la pobreza y el desarrollo desigual en el proceso de globalización (Schierup, 1999: 4). En este sentido, el retroceso de Yugoslavia a partir de los años '70 en el sistema económico mundial que hemos denominado con Schierup (1992, 1999) de reperiferialización, así como la fragmentación del país y su disolución final, deben interpretarse no sólo como un producto de sus dinámicas internas, sino también como el resultado de procesos de adaptación a la economía política de un sistema capitalista global que desde la década de 1970 había dejado de ser expansivo e incluyente para volverse

progresivamente excluyente y selectivo en su modo de incorporar las economías periféricas, poniendo así enormes presiones sobre las estructuras integradoras del Estado.

El sociólogo británico Mark Duffield (2001) ha analizado estas transformaciones del capitalismo global, señalando el rol dependiente que tanto África como el Este de Europa tuvieron en la nueva economía política inaugurada a partir de la caída del patrón oro y el desencadenamiento de la crisis del petróleo en los tempranos años '70. A partir de entonces, la afluencia masiva de petrodólares de Oriente Medio a los bancos norteamericanos como resultado del terremoto ocasionado por el aumento de precios dictado por la OPEP posibilitó el otorgamiento préstamos ingentes al Tercer Mundo y a las economías del campo socialista, para quienes el endeudamiento resultaba políticamente más viable que la reforma económica para hacer frente a los problemas estructurales de sus economías. Como ha sido analizado en capítulos anteriores, este proceso terminaría en el sofocamiento de la economía yugoslava (así como de muchas otras, como la de México y la de la Argentina) a través de una crisis de deuda que durante los años '80 sometería a las economías periféricas a una creciente pérdida de soberanía económica a través de la cada vez mayor injerencia de las instituciones financieras globales (Duffield, 2001: 28-29).³⁹²

En el caso del Estado yugoslavo, las presiones serían no sólo externas, sino internas. Susan Woodward (1995) ha enfatizado que las exigencias del Fondo Monetario Internacional y de los acreedores occidentales durante los años '80 sometieron a Yugoslavia a exigencias que reducían el margen de acción del Estado y lo debilitaron políticamente precisamente cuando necesitaba mayor fortaleza para intervenir y contener los conflictos internos:

Más de una década de austeridad y de estándares de vida en caída desgastaron el tejido social y los derechos y garantías de los que dependían individuos y familias. Disputas políticas normales entre el gobierno central y los gobiernos regionales por recursos económicos y por las reformas económicas y políticas del paquete de pago de deuda se convirtieron en conflictos constitucionales y luego en una crisis del Estado mismo entre políticos que no estaban dispuestos a transigir. En regímenes parlamentarios y democráticos, semejante competencia alrededor de visiones esencialmente diferentes del rol del gobierno y de sus facultades económicas sería normalmente llevada adelante entre partidos políticos diferentes. Pero en esta federación transicional, unipartidaria pero altamente descentralizada, los competidores eran líderes de gobiernos que luchaban por conservar o aumentar su jurisdicción política y sus

³⁹² Ver capítulo 2.

derechos de propiedad pública sobre los recursos económicos que estaban en sus territorios. Mientras más luchaban, más contribuían a la incapacidad y al desgaste de la autoridad del gobierno central para regular los conflictos sobre los derechos económicos y los poderes políticos de los gobiernos subalternos (Woodward, 1995: 15-16).

Sin duda, las presiones financieras no explican en sí mismas el derrotero del proyecto yugoslavo, en gran medida debilitado por factores internos y más específicamente por una arquitectura constitucional y una organización económica altamente disfuncional que ya ha sido analizada en detalle en capítulos anteriores³⁹³. Pero la transformación de la economía política internacional a partir de los años '70 sí determinó lo que Jens Stillhoff Sørensen, abrevando en los trabajos de Karl Polanyi, ha denominado una nueva “estructura de oportunidades” (Sørensen, 2009: 27-28) dentro de la cual los agentes internos desarrollan sus estrategias. En el contexto de la crisis de los años '80, las distintas elites republicanas se vieron motivadas a proponer rumbos de reforma contrapuestos, derivados en buena medida de las capacidades que cada una de ellas tenía para adaptarse a las necesidades de la economía global. Ante un Estado desprovisto de poder por la descentralización de las décadas anteriores y debilitado por las presiones internacionales, cada dirigencia republicana en Yugoslavia desarrolló entonces su propia estrategia política sobre la base de redes clientelares locales y recurriendo a la tradición nacional para legitimar su dominación, dando así lugar al conflicto que dividió al comunismo yugoslavo durante los años '80 hasta la disolución de la federación en 1991 (Schierup, 1999; Sørensen, 2009).

ii. Globalización, fragmentación y reperiferialización

El geógrafo británico Neil Smith ha analizado la reconfiguración del capitalismo global desde los años '70 en adelante, señalando que la economía política de la globalización se basa no sólo en la ampliación y liberalización del comercio y las finanzas, sino en una reestructuración general del proceso de producción. La globalización de la industria ha reemplazado la expansión internacional tradicional de las empresas multinacionales por la tercerización, lo que ha permitido socavar el poder de negociación sindical al organizar la producción mediante redes de fabricantes ubicados en diferentes lugares del globo (Smith, 2002: 138-141). En este contexto, las economías periféricas recurren a modos nuevos de conectarse con las cadenas globales de valor que tienden a fragmentar el territorio. Como

³⁹³ Ver capítulos 1 y 2.

apunta Ivan Iveković en un análisis de la formación de regímenes nacionalistas en los Balcanes y el Cáucaso, este proceso de adaptación a las dinámicas de la globalización cobra formas eminentemente distintas en las economías centrales y en las economías periféricas: a diferencia de los Estados centrales, que enfrentan la globalización a través de la formación de bloques regionales y de mecanismos de integración, los países periféricos tienden en cambio a fragmentarse con el objetivo de incorporarse más rápidamente a estas cadenas de valor dispersas (Iveković, 1999: 77).

Todo esto nos permite pensar la disolución yugoslava como un proceso severamente condicionado por las dinámicas fragmentarias de la globalización. En la Yugoslavia socialista, cuya economía estaba dividida según líneas republicanas y sufría de notables desigualdades regionales (Schierup, 1999; Lampe, 2000; Sørensen, 2009), la tendencia a la fragmentación contaba con un suelo particularmente fértil, conduciendo finalmente al colapso del Estado común. No obstante, tal como ha señalado Susan Woodward (1995), aunque el colapso del Estado tuviera lugar tempranamente en Yugoslavia como consecuencia de su estructura interna y de su posición particularmente susceptible en el sistema global, la disolución yugoslava obedece a un proceso más amplio de debilitamiento de las estructuras estatales que forma parte integral de la economía política de la globalización. Un orden global en el que el Estado, como ha afirmado Robert Cox, deja de ser una mediación entre economías nacionales y fuerzas económicas exteriores para pasar a ser en cambio una agencia que adapta la economía local a las necesidades del mercado global (Cox, 1995, citado en Schierup, 1999a: 14).

En el contexto de la disolución yugoslava, este nuevo rol del Estado en Serbia y Croacia resultaría en gran medida determinado por la reconfiguración de las relaciones sociales que surgió de la guerra. Los efectos de la disolución de la federación, la violencia y el aislamiento internacional en ambos países pueden ser interpretados, como ha sugerido Sørensen (2006), no en clave de destrucción sino de transformación y de adaptación de las economías locales según las oportunidades provistas por la economía global:

La combinación de la desintegración del Estado, la guerra y las sanciones económicas impuso severas presiones sobre la economía. Sin embargo, más que un mero colapso social e institucional, el proceso puede ser visto como una forma de transformación social. Las sanciones económicas, el declive económico y la guerra proveyeron oportunidades, así como crearon restricciones (Sørensen, 2006: 321).

Así las cosas, la disolución yugoslava y la crisis económica crearon las condiciones para una transformación estructural en las economías de Serbia y Croacia. Por un lado, la inflación descontrolada funcionaría como mecanismo de redistribución de la riqueza en favor del gobierno y en perjuicio de la población general. Por otro lado, aquellos agentes capaces de explotar los resortes del Estado y aquellos actores involucrados en la economía paralela (no sólo las actividades de venta informal, sino también y más especialmente el tráfico a gran escala de combustible, cigarrillos y drogas), protagonizarían un proceso de acumulación de riqueza brutal y radicalmente opuesto a la pauperización de la gran masa de la población (Sörensen, 2006). Con la complicidad de un Estado que aceptaba tácitamente los canales informales de la economía paralela para paliar la penuria generalizada y para beneficiar a los propios, la crisis constituiría una oportunidad de ascenso y acumulación para aquellos actores capaces de integrarse a las cadenas de la economía global mediante actividades delictivas. Especialmente en Serbia, este proceso de colapso del Estado en Yugoslavia generaría las condiciones para que se conformara una nueva clase dominante conformada por ex *apparatchiks* del régimen comunista, directores de empresas de propiedad social y mercaderes de la guerra (Music, 2014: 378).

Finalmente, aunque fuera en Serbia donde la criminalización de la economía cobró una escala mayor como resultado de las sanciones internacionales, el proceso de reperiferialización iniciado décadas antes se terminaría de consolidar también en Croacia como resultado de la disolución de la federación yugoslava, la destrucción ocasionada de la guerra y las nuevas formas de integración a la economía global luego de 1995. De esta manera, ambos países se embarcarían a partir de los años '90 en un profundo proceso de desindustrialización y financiarización, asumiendo las líneas generales de una política económica ortodoxa, estabilizando sus economías mayormente gracias al endeudamiento y al control estricto de la política monetaria (Mihaljevic, 2013; Becker 2014; Music, 2014). En suma, como consecuencia del modo en que fue tramitada la disolución yugoslava y de los modos de integración a los que ambos países se sometieron durante los años posteriores, tanto Serbia como Croacia terminarían por asumir una posición eminentemente periférica en la nueva economía política de la globalización.

b. La disolución de Yugoslavia en la nueva geopolítica mundial

Si la manera en que tuvo lugar la desintegración yugoslava es indisociable de las dinámicas económicas globales, también es inseparable del modo en que se reconfiguraron las relaciones geopolíticas como consecuencia del enfriamiento del conflicto entre los Estados

Unidos y la Unión Soviética y de la reestructuración del mundo bipolar durante los años '80, así como de la caída del socialismo a fines de la década. Susan Woodward ha afirmado que el inconsistente y desafortunado manejo de la crisis yugoslava por parte de las grandes potencias estuvo en gran medida determinado por la pérdida de importancia de Yugoslavia en la geopolítica mundial y por el optimismo generalizado que resultó del final de la Guerra Fría:

Los signos ominosos luego de agosto de 1990 de enfrentamientos armados en Croacia y un discurso abierto sobre la independencia en Eslovenia trajeron advertencias de diplomáticos, académicos y agencias de inteligencia acerca del peligro de la “Balcanización” y de la violenta desintegración de Yugoslavia. Fueron en su mayoría ignoradas, no porque no fueran convincentes, sino porque el panorama no parecía presentar ninguna amenaza a los intereses de las grandes potencias. Ahora innecesaria para contener a la Unión Soviética, considerada incapaz de desatar una guerra más amplia puesto que la competencia de las grandes potencias en los Balcanes era una cosa del pasado ni de perturbar las economías occidentales, Yugoslavia y su destino no eran importantes. Pero más importante que cualquier cálculo específico eran la euforia y confianza generalizadas en Occidente basadas en la creencia de que las amenazas a la seguridad internacional estaban realmente en declive y que eran los dividendos de la paz y los intereses económicos los que definirían el siguiente período del orden global (Woodward, 1995: 148)

Como han señalado tanto Woodward (1995) como Hudson (2002), las intervenciones de la comunidad internacional en la crisis yugoslava así como en las guerras de los años '90 estarían plagadas de irregularidades e inconsistencias, así como de una permanente falta de consenso entre las grandes potencias frente al conflicto. Pese a que en un principio los Estados Unidos identificaron a Yugoslavia como parte del bloque del Este, dejando la influencia sobre sus asuntos en manos de Europa, esto no redundaría en una política de contención o intervención más coherente y eficaz, sino en recurrentes conflictos hacia el interior de la Comunidad Europea, en una falta de coordinación entre las potencias europeas, las Naciones Unidas y los Estados Unidos y en constantes mensajes cruzados hacia las dirigencias yugoslavas en conflicto. Por caso, mientras que los organismos financieros internacionales apoyaban al gobierno de Ante Marković para garantizar el pago de las deudas y los gobiernos europeos mantenían su apoyo nominal al gobierno federal yugoslavo, los portavoces norteamericanos se declaraban contra el empleo de la fuerza para preservar la unidad yugoslava y el Parlamento Europeo llegaría a pasar una resolución en marzo de 1991

en apoyo a “que las repúblicas y provincias de Yugoslavia puedan determinar su futuro libremente” (Woodward, 1995: 158).

Iniciadas las hostilidades en junio de 1991, la mediación de la Comunidad Europea permitiría alcanzar un primer cese de fuego. Sin embargo, aunque los acuerdos firmados en Brioni habilitarían el despliegue de observadores de la CE en suelo yugoslavo y la postergación del conflicto armado, esto sería al costo de reconocer de facto a Eslovenia y Croacia como interlocutores independientes. Más grave aún, los acuerdos implicaban tratar la independencia de ambos países como si fueran equivalentes, es decir ignorando las especificidades que comportaba cada caso y sin tomar en cuenta las eventuales consecuencias de todo este proceso en el futuro de Bosnia. Como ha señalado Kate Hudson, la intervención europea tendió a reforzar la legitimidad de las dirigencias republicanas en la gestión del conflicto yugoslavo, contribuyendo a la deslegitimación del gobierno federal y aceptando la lógica de los actores más nacionalistas, ignorando en cambio las manifestaciones multitudinarias que tenían lugar a favor de una Yugoslavia unida en ciudades como Sarajevo, Belgrado y Skopje (Hudson, 2002: 98).

En este contexto, la iniciativa alemana de reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia con el objetivo de detener la agresión serbia, acordada con Francia, el Reino Unido y España a cambio de concesiones en las negociaciones por el Tratado de Maastricht, ha constituido uno de los grandes puntos de debate acerca de la gestión internacional de la crisis yugoslava. Criticada por negociadores oficiales como Lord Peter Carrington y Cyrus Vance, el reconocimiento por parte de Alemania en diciembre de 1991 implicó para las potencias europeas desprenderse de uno de los grandes elementos de negociación y disuasión con los que contaban en la mediación entre Serbia y Croacia. A la vez, James Baker, el secretario de Estado norteamericano, terminaría por promover el mismo principio para el caso de Bosnia, cuyo referéndum de independencia en 1992 desencadenaría la guerra más cruda de la región y llevaría finalmente a los Estados Unidos a asumir un rol más activo a partir de 1994 bajo la administración de Bill Clinton, promoviendo la intervención militar directa contra los serbios de Bosnia bajo un discurso humanitario centrado en la defensa de los derechos humanos (Woodward, 2001).

En suma, como ha afirmado Susan Woodward, la crisis en Yugoslavia constituyó en muchos sentidos una plataforma sobre la que las potencias occidentales realizaron su propia transición global tras el final de la Guerra Fría (Woodward, 1995: 162). Haciendo converger a las principales potencias internacionales y las nuevas instituciones de seguridad europeas, poniendo en conflicto principios como el respeto de los derechos humanos y la inviolabilidad

de las fronteras, coronando el nuevo rol de Alemania en la arena global, estableciendo el despliegue casi permanente de tropas de paz para la contención del conflicto y finalmente produciendo un nuevo discurso humanitario que permitía eventualmente legitimar las intervenciones de la OTAN en suelo europeo, las guerras yugoslavas marcaban el inicio de una nueva época en las relaciones internacionales.

c. Transformar la periferia: entre la intervención humanitaria y la asistencia para el desarrollo

Si la gestión de la crisis yugoslava ofreció un primer desafío a las potencias mundiales y las instituciones de seguridad internacional tras el final de la Guerra Fría, también permitió desarrollar nuevas formas de intervención e instituir un giro ideológico en la arena global. Como ha señalado Woodward (2001), a partir de la catástrofe en Bosnia y en Rwanda, un nuevo consenso universalista cobró forma en las relaciones internacionales justificando el derecho de la comunidad internacional a violar la soberanía de un Estado con el objetivo de proteger los derechos humanos de dicho Estado, una lógica cuyo paradigma sería en 1999 la operación de la OTAN en Yugoslavia como consecuencia del conflicto en Kosovo. A la vez, en conexión con las bases humanitarias de legitimación de la intervención militar, los años '90 traerían nuevas tecnologías de ayuda y de intervención social ancladas en una concepción novedosa del desarrollo y de la modernización. Como ha señalado Mark Duffield (2001), durante los años '60 y '70 el desarrollo era concebido como un proceso económico y social integral cuyo actor central era el Estado, y los debates a propósito de la modernización social y económica en el Tercer Mundo y en el mundo socialista implicaban ante todo poner en cuestión el lugar de los países dependientes en el capitalismo global, así como imaginar posibles reformas del sistema internacional. En cambio, con la caída de los proyectos de modernización tercermundistas y socialistas, las alternativas al orden liberal y sus estructuras perdieron credibilidad, dando paso a una concepción del desarrollo que aspiraba exclusivamente a reformar las sociedades para hacerlas encajar en el sistema internacional existente (Duffield, 2001: 30). Así las cosas, en la era de la globalización, la nueva asistencia para el desarrollo establecería como locus privilegiado de su intervención a la *sociedad civil* con el objetivo de alentar el desarrollo de la democracia y la economía de mercado desde adentro y desde abajo. A diferencia de lo que ocurría durante las décadas expansivas del capitalismo global, cuando el Estado era el actor central de las estrategias de desarrollo, estos procesos de transformación social no serían organizados por las estructuras estatales sino a través de redes de agentes privados, y específicamente mediante la acción de

organizaciones no gubernamentales (ONGs) capaces de canalizar los fondos del extranjero. Como afirma Sörensen,

...el desarrollo ha sido reelaborado en relación con la reconstrucción post-conflicto. Fuertemente influido por el enfoque transicional, implica –en concordancia con lo que ocurre en las reflexiones sobre la transición– instituciones e “instituciones informales” (cultura), que tienen que ser reconfiguradas para facilitar los pasos transicionales hacia la meta común. Además de un legado evolucionista, podemos aquí enfatizar la visión organicista de la sociedad. Se interpreta que las intervenciones en varios niveles institucionales, incluyendo el de “la sociedad civil” (es decir, “ONGs” y los medios) promueven varios aspectos de un nuevo equilibrio de armonía según parámetros liberales, y sobre todo liberales desde un punto de vista *económico* (Sörensen, 2009: 35).

En palabras de Duffield, “al intentar promover el cambio social directo, el desarrollo se parece cada vez más a una serie de proyectos y estrategias para cambiar los valores y los modos de organización nativos y reemplazarlos con sus equivalentes liberales” (Duffield, 2001: 39). Como se ve, en esta lógica pedagógica (Buden, 2010), no es difícil identificar argumentos emparentados con aquellos que hemos señalado en el capítulo anterior al examinar los debates sobre los obstáculos culturales a la transición democrática.³⁹⁴ Se trata de nociones que, como veremos más adelante, se articulaban con claridad en las reflexiones de las ciencias sociales locales a propósito de la sociedad civil.

Al poner el acento sobre la necesidad de transformar la sociedad para adaptarla a las estructuras e instituciones de la democracia liberal y la economía de mercado tal y como operan en la era de la globalización, las nuevas formas de la asistencia para el desarrollo imponían nuevos modos de pensar la modernización de la periferia. En primer lugar, arraigando en una lógica universalista que poco atendía a las particularidades locales, sino que principalmente proyectaba sus propios horizontes normativos sobre las sociedades que pretendía reformar. Como ha afirmado Bojan Bilić, en el espacio (post)yugoslavo la lógica sobre la que descansa el concepto de *sociedad civil* “no puede separarse de la fascinación del ‘Oeste’ egocéntrico con los arrasadores movimientos de democratización en Europa del Este, que interpretó como un reflejo de sus propios valores cuidadosamente preciados” (Bilić, 2012: 196-197). Este universalismo constituía la base sobre la cual descansaba también el consenso de la intervención humanitaria: ambos fenómenos estaban enlazados

³⁹⁴ Ver capítulo 5.

por una misma lógica y un mismo imperativo moral, algo que Woodward ha señalado al destacar que muchas veces son los mismos trabajadores humanitarios quienes exigen intervenciones más decididas de la comunidad internacional como resultado de su frustración en el terreno (Woodward, 2001: 336).

En segundo lugar, como también ha señalado Bilić (2011), el discurso de la sociedad civil comportaba una peligrosa opacidad ideológica, encubriendo las redes de agendas, actores e intereses sobre las que se tejía la cooperación entre donantes extranjeros y organizaciones locales. Mientras que los primeros eran capaces de imponer sus agendas y programas de intervención gracias a un poder de negociación que surgía del monopolio de los recursos financieros, las segundas en muchos casos sencillamente representaban modos de inserción profesional para la clase media local en un contexto de desigualdad, precarización y empobrecimiento, así como instancias de entrenamiento inicial para acceder eventualmente a la administración pública (Bilić, 2011: 310-312).

Finalmente, la noción según la cual el desarrollo debía ser dinamizado exclusivamente por actores no estatales, vehiculizada a través del concepto y el modelo contemporáneo de la sociedad civil, implicaba una operación de radical despolitización de la idea de desarrollo y un encubrimiento de los diversos conflictos que atraviesan una sociedad. Y en una región como el espacio (post)yugoslavo, la canalización de recursos provenientes del extranjero y su distribución entre diversos grupos según los criterios de cada organización corría el riesgo de contribuir más a la fragmentación del tejido social que al pluralismo (Sörensen, 2003: 315).

En definitiva, la disolución yugoslava ofreció un terreno fértil durante los años '90 para la circulación de nuevos discursos y la puesta en marcha de nuevas concepciones del desarrollo político, económico y social, así como la consolidación de nuevas formas de intervención internacional en situaciones de crisis y conflicto en la periferia del sistema global. En este contexto de reordenamientos globales eran reconfiguradas no sólo las formas y las posibilidades de transformación del espacio (post)yugoslavo, sino también las condiciones en las cuales los investigadores podían desarrollar su actividad y su reflexión al respecto. El siguiente apartado dará cuenta precisamente de algunos de los modos en que estos cambios se tradujeron hacia dentro del universo científico e intelectual de Serbia y Croacia.

2. El universo científico y las relaciones con el mundo durante los tempranos '90

a. La gimnasia de la emigración

Tal como vimos en capítulos anteriores, la atmósfera defensiva y nacionalista en Croacia llevó a intelectuales como las feministas Slavenka Drakulić y Rada Iveković a optar por abandonar el país como resultado de las agresiones y las amenazas por sus posiciones políticas (Bonfiglioli, 2009).³⁹⁵ El episodio, sin embargo, no constituyó un episodio aislado: por el contrario, el éxodo de intelectuales y científicos fue uno de los fenómenos característicos de la época, afectando a las sociedades (post)yugoslavas en su conjunto y formando parte de un fenómeno más amplio de emigraciones masivas causadas por la guerra y la crisis económica.

Como ha señalado Vladimir Grečić (1994), las guerras en Croacia y Bosnia provocaron una oleada masiva de refugiados en los territorios de Yugoslavia, un fenómeno que en buena parte afectó también a los países receptores en Europa occidental. Aunque la mayoría de los ciudadanos yugoslavos hubieran escapado a repúblicas vecinas dentro de la misma federación, se estimaba por ejemplo en agosto de 1992 que más de medio millón de refugiados habían emigrado al extranjero, instalándose mayoritariamente en países como Alemania, Suiza, Austria, Hungría y Suecia (Barutciski, 1994; Grečić, 1994: 127). Esta tendencia no haría sino empeorar con la extensión de la guerra a Bosnia, que dejaría un saldo estimativo de 900.000 refugiados en países vecinos y en Europa occidental para diciembre de 1995 (Cutts, 1999). El fenómeno de la emigración involucraba en buena parte a una mano de obra joven y calificada, y tocaría de cerca también al universo científico e intelectual, provocando una fuga de cerebros de gran escala en la región (Grečić, 1994; Golub, 1996; Igić, 2002). Según estimaciones de Vladimir Grečić en 1993, por caso, sobre más de 800 científicos yugoslavos notables en el exterior, más de un cuarto había abandonado el país solo en 1992.³⁹⁶

Aunque agravada por las circunstancias particularmente dramáticas de los años '90, la emigración era un fenómeno de larga data en la historia yugoslava. El desplazamiento de la mano de obra local hacia el extranjero había caracterizado el modo de integración de Yugoslavia con la economía global desde hacia décadas: Carl-Ulrik Schierup (1990) ha analizado cómo la saturación de la economía yugoslava a mediados de los años '60 llevó a decenas miles de trabajadores y campesinos a atravesar las fronteras para buscar empleo en

³⁹⁵ Ver capítulo 3.

³⁹⁶ "Yugoslavia Losing the Highly Skilled", *New York Times*, 4 de mayo de 1993.

los países industrializados, a punto tal que en 1973 uno de cada diez trabajadores migrantes en Europa occidental era yugoslavo (Schierup, 1990: 4). En los años subsiguientes, manteniendo una política de frontera abiertas única en el mundo socialista y relaciones diplomáticas fluidas con el Este y el Oeste, el gobierno yugoslavo estableció acuerdos con países occidentales para regular la emigración de los trabajadores yugoslavos en el extranjero, por ejemplo con Francia en 1965 y con Alemania en 1968. Así las cosas, hacia 1990, es decir antes de las migraciones forzadas por la guerra, la población yugoslava en países europeos pertenecientes a la OCDE ya se calculaba en más de un millón (Grečić, 1994: 126).

Los trabajadores migrantes de Yugoslavia, comúnmente llamados en serbocroata *gastarbajteri* (derivado del término alemán “Gastarbeiter”, en castellano “trabajador invitado”) constituían un elemento clave de la economía del país gracias a las remesas enviadas al país desde el extranjero (Grečić, 1990; Brunnbauer, 2016). No obstante, la migración hacia el extranjero, que se convertiría en una parte integral de la vida y la cultura popular yugoslava durante el período socialista, estaba íntimamente atada al incipiente proceso de reperiferialización de la economía del país. Por un lado, en la medida en que era una manifestación de dificultades estructurales aparecidas en la economía yugoslava desde mediados de los años ’60; por otro lado, porque a rasgos generales las remesas que ingresaban masivamente a Yugoslavia no redundaban en mayor inversión sino en mayor consumo, es decir que permitían mejorar las condiciones de vida de la población, especialmente en el campo, pero sin encadenamientos que condujeran a incrementar la productividad de la economía (Brunnbauer, 2016).

Si el fenómeno de la emigración formaba parte de la historia yugoslava al menos desde el período socialista, lo mismo podía decirse de la fuga de cerebros, que también hundía sus raíces en décadas anteriores, representando un problema nunca resuelto por el Estado yugoslavo. Por caso, según estimaciones de Nikša Nikola Šoljan en 1991, más de cincuenta mil universitarios habían abandonado Yugoslavia en los veinticinco años anteriores, generando una enorme pérdida de recursos para la economía del país que se podía estimar en unos 20 mil millones de dólares (Šoljan, 1991: 148). Pero la situación se agravaría durante los años ’90 como resultado de la guerra, despojando tanto a Serbia como a Croacia de recursos humanos y técnicos fundamentales para el desarrollo y contribuyendo así a profundizar el retroceso de ambos países en el sistema global. Constatando el éxodo masivo de jóvenes diplomados y científicos de Serbia y Croacia durante los años ’90, la socióloga Mirjana Morokvasic afirmó:

... la partida de elites intelectuales, y especialmente de jóvenes, privan al país de una capa necesaria para la renovación del país, para su democratización, y no hacen sino aumentar la homogeneización étnica desencadenada por la guerra. Más que a la integración transnacional y al intercambio, su partida contribuye así al aislamiento y al encierro del país, a su periferalización y a su alejamiento de una Europa que tiende a unificarse enriqueciéndose con sus diversidades (Morokvasic, 1996: 36).

La emigración indefinida o temporaria de estudiantes e investigadores ha quedado plasmada en los testimonios de muchos de nuestros entrevistados. Un caso ilustrativo es el del politólogo Dejan Jović, de familia serbia, quien dejó Croacia para ir al Reino Unido en 1994 con una beca del instituto Open Society, motivado principalmente por las dificultades de desarrollar su carrera en la Universidad de Zagreb y por el clima político y social que se vivía en el país.³⁹⁷ Lo mismo puede decirse del politólogo serbio Nebojša Vladislavljević, quien decidió partir de Belgrado a mediados de los '90 para realizar estudios de posgrado en Londres principalmente como resultado de la situación económica, el aislamiento y la guerra. Según su relato:

A esa altura estaba la crisis económica, y especialmente el colapso de las instituciones, políticas, sociales... la gente simplemente hacía su trabajo, como correspondía (muchos de ellos, no todos). No había libros, en ese momento no había internet, quiero decir no podíamos usar en esa época internet como hoy para fines educativos (...) y la única alternativa era salir. No era mi intención al principio, pero me di cuenta de que si quería hacer algo innovador, original y diferente, tenía que irme. Y así fue como empecé a buscar becas.³⁹⁸

También numerosos investigadores consolidados decidieron emigrar, lo que en algunos casos tendría fuertes consecuencias sobre la reconfiguración de la escena científica local. El caso del sociólogo serbio Mladen Lazić, quien dejó Zagreb para instalarse en Belgrado en 1990, es paradigmático por el rol líder de Lazić en la sociología serbia durante los años subsiguientes y hasta hoy³⁹⁹. También el de Duško Sekulić, colega de Lazić, quien dejó Zagreb para realizar una estancia en George Mason University en los Estados Unidos antes de que la guerra comenzara y no volvió a instalarse en Croacia hasta más de quince años

³⁹⁷ Dejan Jović, entrevista personal, abril de 2016.

³⁹⁸ Nebojša Vladislavljević, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

³⁹⁹ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

más tarde.⁴⁰⁰ Por otra parte, si la disolución yugoslava y la guerra llevó a muchos a abandonar su país de residencia indefinidamente, muchos otros desarrollaron en cambio estrategias que les permitían pasar regularmente tiempo en el extranjero. Por caso, investigadores como Silva Mežnarić⁴⁰¹, Vesna Pusić⁴⁰², Vjeran Katunarić⁴⁰³ y Nenad Zakošek realizaron estancias en el exterior durante los años '90, visitando diversos centros y universidades en los Estados Unidos, Alemania y Suecia.

Si las circunstancias especialmente difíciles de los años '90 llevaron a muchos de estos investigadores a buscar una salida permanente o temporaria en el extranjero, el fenómeno debe explicarse también a la luz de la rica historia de cooperación que había caracterizado el desarrollo de las ciencias sociales en Yugoslavia durante las décadas anteriores. En especial, debe tenerse en cuenta la existencia de recursos acumulados por los investigadores a lo largo de trayectorias marcadas por los intercambios académicos: como hemos señalado en los primeros capítulos de la tesis⁴⁰⁴, gracias a las políticas de cooperación científica y académica de Yugoslavia desde los años '60, muchos de nuestros entrevistados habían tenido la oportunidad de entrenarse en centros de alto nivel en los Estados Unidos y Europa occidental, de aprender el inglés, de obtener contactos en el extranjero y de adquirir una experiencia en la comunicación y la gestión con instituciones de promoción científica tales como Fulbright o la Fundación Ford. Los testimonios de nuestros entrevistados sugieren que en buena parte fueron estas experiencias las que volvieron más fácil la tarea de buscar una salida hacia el extranjero durante los años '90, en especial en el caso de disciplinas especialmente internacionalizadas como la sociología. Por caso, Duško Sekulić, Silva Mežnarić y Vesna Pusić ya habían sido becarios de Fulbright durante sus estudios de grado y posgrado, lo que les había permitido establecer contactos con colegas y universidades del extranjero, facilitando así las invitaciones académicas durante años posteriores en los Estados Unidos, y lo mismo puede decirse de Vjeran Katunarić, que había realizado ya estancias en Suecia en los '80 antes de volver allí diez años más tarde. Así las cosas, aunque nuestra investigación no se haya propuesto reconstruir en detalle las trayectorias individuales de los entrevistados, sus testimonios sí nos permiten identificar que algunos de ellos fueron capaces de movilizar recursos acumulados durante los años anteriores para desarrollar estrategias de inserción en el extranjero en los años '90. La apertura de la Yugoslavia

⁴⁰⁰ Duško Sekulić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

⁴⁰¹ Silva Mežnarić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

⁴⁰² Vesna Pusić, , entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

⁴⁰³ Vjeran Katunarić, entrevista personal, Zagreb, abril de 2016 y entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

⁴⁰⁴ Ver capítulos 1 y 2.

socialista, en ese sentido, los había dotado de una gimnasia en el ejercicio de la emigración que se revelaría provechosa en tiempos de crisis.

b. Financiamiento externo y transformación interna

i. Entre la crisis y “la comercialización de la ciencia”

Si una de las formas en que se expresó el declive yugoslavo en el sistema mundial fue el agravamiento de la emigración y la fuga de cerebros, otra de sus manifestaciones fue la creciente dependencia financiera de investigadores e intelectuales con respecto del extranjero. Tal como señalaban las palabras del politólogo croata Ivan Grdešić citadas en el capítulo anterior, las difíciles condiciones económicas y políticas de los tempranos años '90 en Serbia y Croacia hicieron que las instituciones filantrópicas del exterior y los organismos internacionales jugaran un rol clave en el desarrollo de la vida intelectual y científica de ambos países. Así las cosas, en un contexto de penuria en las cuentas del Estado, los investigadores debieron en muchos casos adaptarse a la lógica de las nuevas formas de la asistencia para el desarrollo para paliar las dificultades financieras a través de la recepción de fondos de donantes privados del extranjero.

Por caso, el fondo Open Society de George Soros y la Central European University en Budapest se contaban entre las principales instituciones en prestar su apoyo para la organización de iniciativas académicas como cursos de verano, seminarios internacionales y proyectos de cooperación, así como para el financiamiento de muchas publicaciones emblemáticas de la época⁴⁰⁵. Varios de nuestros entrevistados han afirmado haber podido asegurarse recursos a través de esas organizaciones ante las dificultades para conseguirlos en el sector público.⁴⁰⁶ También diversas agencias de investigación de gobiernos extranjeros como Suiza, Alemania y el Reino Unido, así como organismos internacionales como UNESCO, ayudaban a compensar las dificultades frecuentes de los investigadores para encontrar recursos financieros o respaldo político en sus propias instituciones, permitiendo a las comunidades académicas de Zagreb y Belgrado lidiar de un modo u otro con algunas de las dificultades de la época.

⁴⁰⁵ Por ejemplo, entre algunos de los proyectos que fueron conducidos en Serbia gracias al apoyo del Fondo de Soros se encuentran varios de los trabajos ya citados en esta tesis, tales como *Razaranje društva* [La destrucción de la sociedad] de 1994, *Društveni karakter i društvene promene u svetlu nacionalnih sukoba* [Carácter social y cambios sociales a la luz de los conflictos nacionales] de 1995, *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia entre el pasado y el futuro] de 1995 y *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida] de 1995.

⁴⁰⁶ Por caso, Silva Mežnarić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017 ; Dražen Lalić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017 ; Vladimir Vuletić, entrevista personal, Belgrado, noviembre de 2015 ; Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017; Branimir Kristofić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

El caso del IDIS vuelve a ser aquí ilustrativo. El sociólogo Branimir Kristofić ha relatado cómo, frente a la imposibilidad de conseguir fondos por parte del gobierno de la HDZ, varios investigadores del instituto decidieron fundar el Centro para el Estudio de la Transición y la Sociedad Civil, que entabló vínculos con el fondo Open Society de Zagreb. A la vez, gracias a Duško Sekulić, que pudo realizar las gestiones para asegurar colaboradores en los Estados Unidos, el centro pudo obtener en 1995 el apoyo financiero de la agencia internacional IREX (International Research & Exchanges Board), lo que les permitió mantener sus actividades durante la época y llevar adelante investigaciones que el Estado croata generalmente se rehusaba a apoyar, entre otros un estudio realizado con colegas de Belgrado sobre los contenidos en los medios durante las guerras de los ‘90.^{407 408}

Las nuevas formas de dependencia financiera generaron reacciones encontradas entre los investigadores. Mientras que algunos, como Mladen Lazić, han ponderado el rol de organismos externos afirmando por ejemplo que “sin el fondo de Soros no habría habido investigaciones” en la Serbia de entonces⁴⁰⁹, otros como Todor Kuljić han expresado sus reparos sobre lo que denominan “la comercialización de la ciencia”:

TD: Distintos proyectos concursan para Soros, por acá y por allá, y luego usted en sus trabajos le da al financista lo que él está buscando. Conscientemente o inconscientemente.

AC: ¿Piensa que esto influyó profundamente sobre los trabajos aquí?

TD: En todas las corrientes del pensamiento y de la sociedad en Belgrado. A veces más, a veces menos. Yo nunca estuve en ningún proyecto de esas organizaciones. Nunca estuve ahí, siempre intenté preservar mi isla y vagaba solo, buscaba.... El sueldo me alcanzaba, aunque en tiempos de Milošević hubiera mucha miseria.⁴¹⁰

Sea como fuere, el hecho es que en muchos casos los fondos extranjeros permitieron mantener a flote una escena científica e intelectual devastada por el colapso económico. La experiencia de la pequeña editorial Biblioteka XX Vek de Ivan Čolović también resulta ilustrativa para comprender las dificultades económicas de la época y la importancia de los fondos recibidos del extranjero para mantener viva la actividad intelectual en la región. En su reconstrucción de la historia de la colección, la historiadora serbia Dubravka Stojanović ha mostrado cómo primero la introducción de la economía de mercado, la guerra y más tarde

⁴⁰⁷ Branimir Kristofić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2018.

⁴⁰⁸ El libro es Skopljanac Brunner, Neda, Hodžić, Alija y Kristofić, Branimir, *Mediji i rat* [Los medios y la guerra], Centar za proučavanje tranzicije i civilnog društva, Belgrado, Argument, 1999.

⁴⁰⁹ Mladen Lazić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

⁴¹⁰ Todor Kuljić, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

el colapso económico y las sanciones impuestas sobre Serbia impusieron numerosos obstáculos al trabajo editorial de Čolović en Serbia. En primer lugar, el editor y antropólogo enfrentó numerosas trabas políticas en el medio editorial y académico como resultado de sus posturas antinacionalistas y su militancia antibélica, entre otras cosas librerías que decidían romper vínculos con Biblioteka XX Vek y frecuentes dificultades para hacer aparecer las reseñas de las nuevas publicaciones en los medios, excepto en medios de oposición como los periódicos Borba, Danas, Vreme o Republika (Stojanović, 2011: 125-126, 158). En segundo lugar, las dificultades financieras suscitadas por el embargo impuesto por las Naciones Unidas hicieron mucho más penosa la relación con los autores y las editoriales del extranjero, poniendo obstáculos a las políticas de traducción tradicionalmente alentadas por Čolović. Los números citados por Stojanović hablan por sí solos: mientras que en 1990 Biblioteka publicó cinco títulos, solo cuatro fueron publicados entre 1992 y 1993 y solo uno en 1994. El cambio de tendencia llegaría solo en 1995 con la publicación de cinco títulos, y en gran medida gracias a la ayuda de la Fundación Soros, que permitiría revitalizar la actividad de la pequeña editorial de allí en adelante (Stojanović, 2011: 139-140).

ii. El rol de las ONGs y las iniciativas cívicas

En un contexto marcado por la frecuente falta de apoyo del Estado como resultado de las dificultades financieras, e incluso del vaciamiento intencional de determinadas instituciones de investigación, un rasgo eminente de los años '90 fue la fundación de organizaciones no gubernamentales capaces de captar fondos del extranjero (Bagić, 2004; Bilić, 2011, 2012). Diversos intelectuales jugaron un rol clave en la creación de estas organizaciones, alguna de ellas dedicadas principalmente a la actividad política, como en el caso de la Campaña Antigüerra en Zagreb y el Centro de Acción Antigüerra en Belgrado, y otras a caballo entre la militancia y la producción intelectual, como por ejemplo los Centro de Estudios de Mujeres en Zagreb y Belgrado, la editorial Erasmus y el Circulo de Belgrado. Con el objetivo de financiar sus actividades, las organizaciones podían explotar el contacto con los donantes extranjeros para obtener recursos de mucho valor y a la vez mantener un contacto con el mundo exterior fuertemente limitado como resultado de la guerra. De acuerdo a Bojan Bilić:

Los donantes extranjeros, principalmente los gobiernos de Europa occidental y de Estados Unidos y fundaciones privadas, suministraban asistencia financiera y logística, así como el apoyo profesional –conocimiento y entrenamiento– necesario para llevar adelante la intervención social. En los tiempos de aislamiento y pobreza, el influjo de donaciones

extranjeras tenía algunos efectos benéficos para los activistas más allá de los objetivos formalmente estipulados por los programas. Entre ellos, la participación en reuniones profesionales, el acceso a literatura experta y la posibilidad de viajar, publicar y desarrollar capacidades profesionales (Bilić, 2012: 187).

Aunque muchas veces construidas en base a una experiencia militante previa (Bilić, 2012), la construcción de estas organizaciones significó para muchos de sus miembros el inicio de un largo proceso de aprendizaje en gestión y organización (Bagić, 2004). En palabras de Ivan Čolović, “en ese momento no sabíamos lo que era una ONG, no teníamos esa experiencia, ese vocabulario, ese título... ni ese dinero”.⁴¹¹ En la misma línea, la socióloga Vesna Pešić ha declarado:

No sabíamos nada acerca de la sociedad civil en el sentido práctico de la palabra. Sabíamos acerca de eso teóricamente, porque se discutía en los journals de los años '80 (...) acá en Serbia, diez de nosotros tratamos de registrar una organización para abolir la pena de muerte, pero no lo conseguimos porque la asociación fue declarada inconstitucional. Así que, si no hubiera sido por la cooperación con donantes extranjeros, difícilmente habríamos tenido tantas ONGs. (Citado en Bilić, 2012: 187).

La fundación y gestión de estas organizaciones implicaba numerosos desafíos para sus miembros, que debían lidiar con cuestiones formales y logísticas generalmente incompatibles con la situación internacional y con el marco legal de países como Serbia y Croacia, en plena transformación institucional. Según el testimonio de Vesna Pešić, por ejemplo, el Centro de Acción Antiguerra estaba registrado como una asociación de ciudadanos [*udruženje građana*] porque el concepto de la ONG todavía no había sido incorporado en los códigos. Además, los fondos de la organización debían manejarse a través canales informales a raíz de la inexistencia de vínculos financieros entre Serbia y el resto del mundo en las condiciones del embargo, siendo llevados por los militantes de un lado a otro de la frontera cuando había que asistir a una conferencia o un encuentro internacional.⁴¹²

Al igual que en el terreno de la investigación, el rol de las organizaciones extranjeras en la financiación de iniciativas cívicas locales también generó críticas. Como ha señalado Aida Bagić, muchos de los reparos provenían de una desconfianza hacia los extranjeros y de la percepción de muchos militantes locales de que las particularidades del contexto

⁴¹¹ Čolović, Ivan, entrevista personal, Belgrado, abril de 2017.

⁴¹² Vesna Pešić, entrevista personal, Belgrado, febrero de 2018.

yugoslavo escapaban a quienes venían de afuera (Bagić 2004: 207-212). En entrevista con el autor de esta tesis, Biljana Kašić declaró que en el Centro de Estudios de Mujeres se intentaba priorizar el contacto con organizaciones internacionales de pequeña escala, tales como la sueca Kvinna Till Kvinna, precisamente por una desconfianza hacia las grandes organizaciones internacionales:

Según lo que entiendo ahora, y lo que entendía entonces, las grandes fundaciones nunca han estado dispuestas a financiar los estudios de mujeres, ni antes ni ahora, ni a dar dinero a organizaciones de mujeres. Las grandes fundaciones en realidad le devolvían dinero a sus Estados, por decirlo de algún modo. Digamos, las personas que vinieron acá, todas las organizaciones, la ONU, los proyectos europeos, para mí todos esos son proyectos coloniales y me parece que es otra historia. De alguna manera, personalmente siempre me gustaba más la pequeña contribución que nos daban las organizaciones más chicas.⁴¹³

Sea como fuere, la fundación de iniciativas civiles con el objetivo de enfrentar los problemas producidos por la guerra, el colapso económico y social, la corrupción y los abusos institucionales sería un fenómeno de gran extensión, que involucraría a gran parte del universo intelectual y científico políticamente comprometido y desprovisto muchas veces de una representación política satisfactoria en la escena partidaria de sus respectivos países.

Entre estas nuevas organizaciones fundadas durante los años '90, muchas compartían la noción de que era preciso llevar adelante una transformación de la sociedad y de sus valores para consolidar la democracia, participando así de un universo simbólico en cierta medida vinculado con las nuevas concepciones del desarrollo que hemos examinado en la sección anterior. El caso de la editorial y think-tank Erasmus, frecuentemente financiada con ayuda de fondos holandeses, alemanes o norteamericanos como el National Endowment for Democracy⁴¹⁴ y cuya revista del mismo nombre se convirtió uno de los grandes focos de oposición al gobierno de Tuđman durante los años '90, resulta en este sentido ilustrativo. Inscribiéndose en una tradición liberal conformada durante los años '80 en Yugoslavia pero adaptada a los tiempos del poscomunismo, los directores de Erasmus creían que la reconstrucción de Croacia luego de la guerra exigía la creación de una cultura democrática en el país a través de la difusión de valores y prácticas liberales. Una de sus directoras, la socióloga Vesna Pusić, describió de este modo la misión de la organización:

⁴¹³ Biljana Kašić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

⁴¹⁴ Vesna Pusić, entrevista personal, Zagreb, febrero de 2017.

La posguerra siempre es peor que la guerra, porque la guerra es repugnante, pero existe una idea clara de por dónde se va, qué hace falta hacer, necesitas sobrevivir y sabés que se va a terminar; mientras que la posguerra es un tiempo de injusticia, desorientación, cinismo, mentiras, de explotación de los ideales para alentar las pasiones más bajas y el robo, para aterrorizar a los que son diferentes, una cosa horrible, horrible. (...) [Nuestra] idea era que algún día las cosas iban a cambiar, y que entonces se vería que en los tiempos más oscuros y momentos de gobierno autoritario en Croacia había existido una llama de pensamiento diferente y de derecho a un pensamiento diferente y posiciones diferentes. Y que así no solamente nos limpiábamos la conciencia propia, sino que cuidábamos también la conciencia del país, por decirlo de algún modo. Cuidábamos la conciencia de los ciudadanos de este país, porque iba a volverse evidente que no todos habían participado de eso, sino que había algunos que habían pensado diferente y que existía una conciencia sobre un espacio de libertad y un espacio de ciudadanía y de ciudadanía justa y ciudadanía igualitaria, etc. Así que fue un período repugnante, pero al mismo tiempo con la sensación de tener un gran objetivo, una gran meta.⁴¹⁵

En las palabras de Pusić se puede detectar una noción de martirio que en muchos sentidos recuerda al discurso de la disidencia anticomunista de los años '80 y a nociones como el concepto de los checos Jan Patočka y Vaclav Havel de “vivir en la verdad” (Eyal, Szelenyi y Townsley, 1998; Kopeček, 2012). La noción de que la construcción de la democracia era una tarea de índole moral (“cuidar la conciencia de los ciudadanos”) y que debía transcurrir por fuera de la esfera de un Estado autoritario y corrupto arraigaba en temas del discurso de oposición de los años '80, pero también en el contexto específico de los años '90. Más específicamente, este discurso vehiculizaba la idea de que el camino hacia la modernización política y económica de Croacia exigía el rol activo y transformador de actores nuevos, ubicados en aquella esfera que se designaba con el nombre de “sociedad civil”. Como veremos en última sección del capítulo, se trataba de una idea difundida entre gran parte de la intelectualidad de la época, que debemos analizar en mayor profundidad para comprender las reflexiones sobre la modernización del espacio (post)yugoslavo tras la caída del socialismo.

⁴¹⁵ Idem.

3. La sociedad civil y la modernización de la periferia

a. Las ciencias sociales y las transformaciones del sistema global

Las reconfiguraciones políticas y económicas globales, así como las consecuencias del reposicionamiento del espacio (post)yugoslavo en el sistema mundial, generaron diversas reacciones en el mundo de las ciencias sociales locales durante de los años '90. Ya como críticas del desinterés de Occidente por la democratización en los Balcanes⁴¹⁶, análisis de las relaciones asimétricas en la producción del saber⁴¹⁷, respuestas en clave de clase a las lecturas civilizatorias del conflicto en la ex Yugoslavia⁴¹⁸, críticas de las contradicciones del discurso humanitario⁴¹⁹ o reflexiones sobre el potencial modernizador del ideal europeo⁴²⁰, numerosos investigadores respondieron al nuevo contexto apuntando a la dimensión internacional como una pista de lectura importante en la comprensión de las transformaciones de la región tras la caída del socialismo. No obstante, si los cambios del orden global constituyeron temas de discusión recurrentes en disciplinas como la sociología, las ciencias políticas y la antropología, la lectura de las fuentes permite reparar también en otros modos, quizás más sutiles, en los cuales las transformaciones del sistema global dejaron sus marcas e imprimieron nuevos modos de pensar y producir saber dentro del universo de las ciencias sociales.

A lo largo de esta tesis, hemos apuntado a una preocupación central que recorrió gran parte de la producción intelectual en Serbia y Croacia al menos desde los últimos años del período comunista: la reflexión por las formas y las posibilidades de la modernización del espacio (post)yugoslavo, un interrogante que se hizo presente una y otra vez en las reflexiones y debates de los investigadores a propósito de temas como el colapso del sistema socialista, el ascenso del nacionalismo y las dificultades de la transición política y económica en Serbia y Croacia. Como ha sido examinado en la primera sección de este capítulo, el problema de la modernización de la periferia se vio radicalmente reconfigurado a partir de

⁴¹⁶ Katunarić, Vjeran, “Zatvaranje krug modernizacije? Od Tomašića do Huntingtona” [¿El cierre del círculo de la modernización? De Tomašić a Huntington], en *Društvena izražavanja*, vol. 8, 1993, pp. 955-961.

⁴¹⁷ Prica, Ines, “‘TO BE HERE - TO PUBLISH THERE’ - On the Position of A Small European Ethnology”, en *Narodna Umjetnost*, vol. 32, N. 1, p. 7-23.

⁴¹⁸ Vratuša, Vera, “The Clash of Civilizations, Nations or Social Classes? The Case Study of the War in Bosnia and Herzegovina”, en *Sociološki pregled*, vol. XXIX, N. 2, pp 205-223.

⁴¹⁹ Nakarada, Radmila, “Slom Jugoslavije – Nov izazov međunarodnim mirovnim pokretima” [El colapso de Yugoslavia, un nuevo desafío para los movimientos pacifistas internacionales], en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995, pp. 473-487.

⁴²⁰ Dimitrijević, Vojin, “‘Evropa’ kao srbijanski ideal i antiideal” [Europa como ideal y anti-ideal de Serbia], en Janjić, Dušan, *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia, entre el pasado y el futuro], Belgrado, NIP “Radnička štampa” – Institut društvenih nauka – Forum za etničke odnose, 1995, pp. 11-18.

los años '70 como resultado de las transformaciones del sistema global, lo que permitiría que durante los años '90 cobrara forma un nuevo consenso acerca del desarrollo político, económico y social centrado en la idea de la sociedad civil como principal actor y articulador del cambio. De allí que sea a través del análisis de los usos de dicho concepto que muchas de las transformaciones intelectuales de la época se ponen de manifiesto. Dicho de otro modo, en tanto paradigma modernizador por excelencia, el concepto de *sociedad civil* nos permite observar nuevos modos de pensar la transformación de las sociedades periféricas que en buena medida vinieron a colmar el vacío dejado por el fracaso del sistema socialista.

b. Un concepto en el cambio de época

i. Del tiempo de la disidencia al tiempo de la transición

Como hemos señalado en el capítulo anterior, en muchos de los diagnósticos negativos de los científicos locales acerca de las dificultades de la transición en Serbia y Croacia, la evaluación negativa del legado político y cultural que pesaba sobre el espacio (post)yugoslavo jugaba un rol central. Según este análisis, el desarrollo de un sistema económico y político que siguiera las líneas de organización de las sociedades occidentales, es decir que aspirara al establecimiento de la democracia liberal y la economía de mercado, se veía fuertemente entorpecido por el legado de décadas de socialismo y como consecuencia de la persistencia de hábitos y valores tradicionales en la sociedad. Un diagnóstico parecido, como vimos, había emergido también entre algunos autores en relación con el fenómeno nacionalista⁴²¹, y es así que se extendió la idea de que las sociedades de Serbia y Croacia debían atravesar una serie de transformaciones más profundas para poder desarrollar una democracia estable y una economía próspera. En el contexto de estas reflexiones, el concepto de *sociedad civil* ocuparía un lugar central.

Como fue señalado en páginas anteriores, el concepto no era nuevo en el espacio (post)yugoslavo. La noción de que la democratización exigía el desarrollo de una esfera de acción política autónoma del Estado había jugado un papel fundamental en la organización de movimientos de oposición al régimen comunista durante los años '80, en gran medida en conexión con los procesos políticos que tenían lugar en otras sociedades de Europa Central y del Este, tales como Checoslovaquia y Polonia (Bauman, 1987; Eyal, Szelenyi y Townsley, 1998; Hackmann, 2003; Kopeček, 2012),⁴²² pero también en diálogo e intercambio con el pensamiento político occidental. En un contexto marcado por las transformaciones de la

⁴²¹ Ver capítulo 4.

⁴²² Ver capítulo 2.

economía global, la incipiente crisis del modelo de bienestar inaugurado luego de la Segunda Guerra Mundial y el derrumbe de los regímenes autoritarios de América latina y Europa del Este, la nueva teoría democrática de los años '80 había preconizado que la sociedad civil debía ocupar un espacio cada vez mayor en la vida de las sociedades contemporánea en detrimento del Estado. Por caso, en el clásico de 1988 *Democracy and Civil Society*, el filósofo australiano John Keane elaboraba el concepto de *sociedad civil* sobre la base de una crítica del Estado keynesiano y del socialismo real, proponiendo una redefinición radical del socialismo en clave de democratización del Estado y de la sociedad. Según Keane, al haber asumido que el Estado podía ser guardián y modernizador de la sociedad, el socialismo había perdido el vigor democrático original del que había gozado cuando había inventado nuevas formas de acción y organización política en los intersticios de la sociedad civil, a través de los sindicatos, las cooperativas y las sociedades obreras. A la vez, la eficacia del Estado estaba en crisis a raíz de la reestructuración de la economía mundial y de la propia expansión excesiva de la administración pública. Como consecuencia, “la mano del Estado se hizo más visible en la era del socialismo de administración estatal a la vez que dejó de ser capaz de realizar reformas democráticas efectivas”⁴²³. Keane afirmaba así que la crítica de la ineficiencia y el paternalismo estatal, principalmente articulada en el debate público por los neoconservadores, debía ser retomada y asumida como un desafío democrático para reinventar el socialismo.⁴²⁴ De esta forma el moderno concepto de *sociedad civil* era recuperado para poner en cuestión el rol del Estado y destacar la importancia de la autonomía social, un movimiento intelectual que en cierta medida resultaba compatible con la progresiva reducción de la intervención estatal que resultaba de las transformaciones de la política y la economía global a partir de los años '80.

En el espacio yugoslavo, el discurso de la sociedad civil había gozado de un desarrollo especialmente fuerte en Eslovenia gracias a la tolerancia del comunismo local y al surgimiento de movimientos sociales independientes, siendo articulado especialmente en la pluma de autores como Frane Adam, Tine Hribar Tomaž Mastnak. Pero las discusiones sobre la sociedad civil y su potencial democrático habían tocado a la escena intelectual yugoslava en general, gracias al trabajo de autores como Mojmir Križan, Vesna Pusić⁴²⁵, Milan Podunavac⁴²⁶ y Zoran Pokrovac, este último coordinador de dossiers temáticos sobre el

⁴²³ Keane, John, *Democracy and Civil Society*, Verso, Londres, 1988.

⁴²⁴ Ibid.

⁴²⁵ Pusić, Vesna, *Industrijska demokracija i civilno društvo [Democracia industrial y sociedad civil]*, Zagreb, Sociološko Društvo Hrvatske, 1986.

⁴²⁶ Podunavac, Milan, *Politički legitimitet [Legitimidad política]*, Zagreb, Rad, 1988.

problema de la sociedad civil en las revistas *Gledišta*⁴²⁷ y *Pogledi*⁴²⁸ en 1988. El concepto de *sociedad civil* aparecía además en el *Diccionario de Conceptos Políticos Básicos* editado en 1990 por Školska Knjiga y preparado por Ivan Prpić, Žarko Puhovski y Maja Uzelac. En ese trabajo, publicado poco tiempo después de la apertura electoral y definido como “el alfabeto de la democracia”, se incluía una breve discusión sobre la moderna sociedad civil por parte de Nenad Zakošek. El autor se refería con dicho concepto a una esfera que había surgido como el resultado de la transformación de la vieja comunidad política del pensamiento clásico aristotélico en un espacio de relaciones sociales y económicas autónomo, y que a partir la época moderna se había separado progresivamente del aparato del Estado.⁴²⁹

Las fuentes de la época indican que tras el colapso de régimen comunista y la llegada de la apertura política, el concepto de *sociedad civil* seguiría ocupando un lugar importante en los debates intelectuales y científicos de Serbia y Croacia. Durante los años que siguieron a la caída del socialismo, la noción continuaría vehiculizando sentidos ligados a la necesidad de fundar un espacio de autonomía con respecto del Estado. No obstante, a partir de entonces las discusiones sobre la sociedad civil adquirirían nuevas modulaciones y nuevos sentidos vinculados ahora a la decepción provocada por la dolorosa y larga transición política y económica iniciada durante los años ‘90. En particular, el empleo del concepto de *sociedad civil* en el espacio (post)yugoslavo aparecería repetidas veces ligado a la constatación de que las transformaciones formales llevadas adelante en el terreno de la política y la economía eran insuficientes, revelando así un doble diagnóstico compartido muchos en la comunidad científica de Serbia y Croacia: en primer lugar, que existían fuertes continuidades entre el Estado comunista y el Estado poscomunista que ponían obstáculos a la mentada transición, y que por lo tanto la sociedad seguía siendo, al igual que antes, el terreno privilegiado de acción para construir las nuevas democracias; en segundo lugar, que también en la esfera de lo social, en especial en el terreno de los valores y las conductas, era preciso operar una transformación para consolidar una cultura más propensa a la modernización política y económica, es decir más proclive a la democracia y a la economía de mercado.

De esta forma, el concepto de *sociedad civil* sería empleado al menos de dos formas, como indicador y como programa para la modernización de las sociedades (post)yugoslavas.

⁴²⁷ *Gledišta*, 29, “Civilno društvo i socijalizam” [La sociedad civil y el socialismo], N. 5-6., 1988.

⁴²⁸ *Pogledi*, vol. 18, “Nove rasprave o civilno društvu” [Nuevas discusiones sobre la sociedad civil], N. 1, 1988.

⁴²⁹ Ver “Društvo” [Sociedad], en Prpić, Ivan, Puhovski, Žarko y Uzelac, Maja, *Leksikon temeljnih pojmova politike. Abeceda demokracije* [Diccionario de conceptos políticos básicos. El alfabeto de la democracia], Zagreb, Školska knjiga, 1990, pp. 163-167.

Por un lado, de un modo *empírico*, con el objetivo de estudiar en qué medida existía o no una sociedad civil en Serbia y en Croacia, así como determinar cuáles eran las posibilidades de su producción y aparición, para poder evaluar las perspectivas de democratización y desarrollo económico de las sociedades post-yugoslavas. Por otro lado, de un modo fuertemente *normativo* y ligado a la experiencia histórica de las democracias occidentales, permitiendo trazar líneas de orientación ideológica y política para aquellos actores sociales que se percibían como potenciales impulsores de un cambio en sentido modernizador en el terreno de la política y la economía.

ii. La sociedad civil tras la experiencia comunista

Muchos de estos sentidos vinculados con el concepto de *sociedad civil* aparecían con claridad en el libro de 1991 *La sociedad civil y el Estado. Historia de la diferencia y nuevas discusiones*, coordinado por el jurista Zoran Pokrovac. Se trataba de una compilación de trabajos de algunos de los principales teóricos de la sociedad civil en Occidente como el australiano John Keane y el húngaro-norteamericano Andrew Arato, así como de intelectuales eslovenos como Tine Hribar y Tomaž Mastnak y de autores croatas como Pokrovac, Ivan Prpić y Nenad Zakošek. La colección se proponía dar revisión a algunas de las principales ideas sobre la sociedad civil tal como habían surgido en el contexto de los años '80, pero con una mirada sobre los cambios que habían atravesado Europa Central y Oriental en los años recientes. Publicado luego de la apertura política pero antes del inicio de los enfrentamientos militares en suelo yugoslavo, el trabajo comporta la virtud de ubicarse a caballo entre la década de 1980 y la de 1990, desplegando así una mirada sobre la experiencia histórica del socialismo pero además presentando una serie de advertencias acerca de los signos mayormente negativos que la nueva experiencia poscomunista ofrecía para el desarrollo de una sociedad civil en la región.⁴³⁰

Desde el principio del libro se exponía la idea de que el curso de los acontecimientos tras la caída del régimen comunista no agotaba la utilidad del concepto de *sociedad civil*, sino que proveía incluso de nuevas razones para su elaboración. El editor, Zoran Pokrovac, señalaba que la discusión sobre la sociedad civil había cobrado más recientemente una relevancia nueva como resultado de las transformaciones políticas que atravesaban el espacio yugoslavo, en particular del “vertiginoso reemplazo en toda Yugoslavia del caído mito comunista de la armonía social de los productores libres por el mito de la armonía

⁴³⁰ Pokrovac, Zoran (ed.), *Građansko društvo i država. Povijest razlike i nove rasprave* [La sociedad civil y el Estado. Historia de la diferencia y nuevas discusiones], Zagreb, Naprijed, 1991.

nacional de tipo orgánico”; es decir, la sustitución de una forma de construcción social colectivista por otra.⁴³¹ El recurso a la noción de *sociedad civil*, y la insistencia en una distinción necesaria entre ella y el Estado, podía en este sentido funcionar para Pokrovac como un medio de defensa ante los riesgos que traía esta nueva reconfiguración política, “en especial cuando la idea de la estatalidad nacional se asocia con la idea del enemigo externo”.⁴³²

La noción de que el concepto de *sociedad civil* gozaba de vitalidad y de un valor normativo todavía vigente tras la extinción del viejo régimen aparecía reiteradas veces en el libro, y en buena medida establecía una continuidad entre la experiencia antes y después de la caída del socialismo. En un artículo específicamente enfocado en el discurso de la filosofía y las ciencias sociales, Nenad Zakošek analizaba la historia del concepto de *sociedad civil* para descifrar las razones de su desaparición del vocabulario científico y filosófico-político a partir de mediados del siglo XIX. El autor atribuía este fenómeno principalmente a la aparición de la cuestión social y de la política de masas, movimientos históricos reflejados en la fundación de la disciplina sociológica y en la consiguiente marginación del individuo como sujeto central de la vida social. Pero el tardío siglo XX, sostenía Zakošek, había dado razones para volver a ocuparse del concepto de *sociedad civil* gracias a la moderación de las desigualdades en Occidente y a la reaparición de la participación ciudadana en el marco de los nuevos movimientos sociales, así como la crisis de los sistemas socialistas en el Este, que en sí mismos habían negado la distinción fundamental entre sociedad civil y Estado. Las razones para ponderar el concepto en contexto yugoslavo, afirmaba el autor, provenían además de las perspectivas negativas que traía la caída del socialismo: es que el proyecto de la sociedad civil, sostenía, tenía la virtud política de proponer una organización social y política de inspiración universalista ante las nuevas tendencias particularistas. La sociedad civil era en ese sentido no sólo una respuesta al socialismo real, sino una defensa ante los intentos contemporáneos de conducir la crisis del viejo sistema en un sentido nacionalista, e incluso fascista.⁴³³

⁴³¹ Pokrovac, Zoran, “Razlika građansko društvo i država i nova vlast” [La diferencia entre sociedad civil y Estado y el nuevo poder], en Pokrovac, Zoran (ed.), *Građansko društvo i država. Povijest razlike i nove rasprave* [La sociedad civil y el Estado. Historia de la diferencia y nuevas discusiones], Zagreb, Naprijed, 1991, p. 14-15.

⁴³² Ibid., p. 15.

⁴³³ Zakošek, Nenad, “Iščeavanje pojma «građansko društvo» u diskursu društvenih znanosti i mogućnosti njegove kritičke obnove” [Desaparición del concepto de “sociedad civil” en el discurso de las ciencias sociales y posibilidad de su refundación crítica], en Pokrovac, Zoran (ed.), *Građansko društvo i država. Povijest razlike i nove rasprave* [La sociedad civil y el Estado. Historia de la diferencia y nuevas discusiones], Zagreb, Naprijed, 1991, p. 204-2015.

La percepción de que existían continuidades entre las experiencias comunista y poscomunista se derivaban en gran medida de la impresión de que en ambos casos el poder político había constituido un obstáculo y no un catalizador de los procesos de modernización. Este fenómeno se expresaba, entre otras cosas, en la debilidad de una sociedad civil autónoma en el espacio yugoslavo. La conexión entre sociedad civil y procesos de modernización resultaba clara en la contribución del politólogo Ivan Prpić, titulada “La sociedad civil: ¿realidad o programa de los órdenes post-socialistas?”.⁴³⁴ Allí el autor realizaba una reconstrucción histórica de la historia de las transformaciones del concepto de *sociedad civil* desde el pensamiento político clásico, asociando su reinención moderna a los procesos de expansión económica y urbana que habían tenido lugar con el fin del orden feudal. La universalización de la producción industrial, sostenía Prpić, había conducido a la expansión de un sistema de relaciones sociales cada vez más complejo en el que los sujetos sólo podían satisfacer sus necesidades entrando en contacto los unos con los otros en tanto individuos y a través del mercado. La sociedad civil, cuya teorización más acabada había quedado plasmada en la *Filosofía del Derecho* de G. W. F. Hegel, era para el autor el fruto de nuevas y más abstractas formas de integración social desarrolladas con la expansión capitalista en la edad moderna.

Siguiendo esta lógica, según Prpić, la ausencia o incompletitud de estos procesos en los países comunistas volvía imposible allí la aplicación del concepto de *sociedad civil*. Antes de 1945, las relaciones de producción no habían superado el oikos campesino como principal sujeto de la vida social. En tanto proyecto de superación de la sociedad agraria a la vez que crítica del sistema capitalista, los órdenes comunistas habían llevado adelante un proyecto de transformación que, aunque intentaba superar las formas agrarias y campesinas de producción a través de la industrialización, tenía en realidad como objetivo la satisfacción directa de las necesidades y la producción de una comunidad real que intentaba perpetuar la lógica de la comunidad campesina. En otras palabras, al destruir la propiedad privada de los medios de producción y eliminar el mercado, los órdenes comunistas habían impulsado la industrialización pero impedido la formación de relaciones sociales cada vez más abstractas y generales entre sujetos independientes, en primer lugar el Estado como poder abstracto y universal. El socialismo podía ser así entendido como “una industrialización sin

⁴³⁴ Prpić, Ivan, “Građansko društvo: zbilja ili programa postsocijalističkih poredaka?” [“La sociedad civil: ¿realidad o programa de los órdenes post-socialistas?”] en Pokrovac, Zoran (ed.), *Građansko društvo i država. Povijest razlike i nove rasprave* [La sociedad civil y el Estado. Historia de la diferencia y nuevas discusiones], Zagreb, Naprijed, 1991.

civilización”, y en ese contexto era imposible aplicar la noción moderna de una sociedad civil.

Si el concepto de *sociedad civil* era inaplicable desde un punto de vista empírico, sin embargo, eso no impedía que el autor lo reivindicara desde un punto de vista normativo, “como un programa político en los órdenes socialistas y post-socialistas”. Dicho de otro modo: la sociedad civil era el camino a tomar para enfrentar los dilemas de la modernización que el socialismo no había podido resolver. Y era preciso insistir en este concepto precisamente porque el legado del socialismo era su prolongación por otros medios: dado que no existía una capa social capaz de asumir como propia la tarea de la modernización, la crisis del socialismo derivaba en el ascenso de ideologías que se orientaban no hacia la civilización de la sociedad sino a la reconstrucción de la comunidad bajo el signo del nacionalismo. “Es excepcionalmente indicativo”, afirmaba el autor, “que con la sola celebración de las elecciones multipartidarias hayan cesado aquí las discusiones sobre la sociedad civil”. El cambio de época, percibía Prpić, no parecía conducir en el sentido modernizador que muchos habían preconizado durante los años anteriores.

c. Un concepto y dos contextos

El análisis de las revistas científicas y los libros de los años ’90 parece indicar que, tal como señalaba Prpić, el inicio de las hostilidades en suelo yugoslavo marcaron un antes y un después en la discusión sobre la sociedad civil. Según puede verse, a partir de entonces las discusiones sobre la sociedad civil no florecerían con la misma intensidad en la producción de las ciencias sociales de Croacia y de Serbia, perdiendo importancia en la primera con respecto de la segunda. De acuerdo a lo que hemos podido constatar, durante los años ’90 el concepto de *sociedad civil* fue tratado esporádica y someramente en el contexto croata por autores como los sociólogos Silva Mežnarić⁴³⁵ y Ognjen Čaldarović⁴³⁶, a la vez que fue objeto de discusión en una importante publicación de la editorial Erasmus a propósito de la reconstrucción de Bosnia luego de la guerra⁴³⁷, y en casos más aislados provocó elaboraciones un tanto más sistemáticas por parte de autores como Vesna Pusić⁴³⁸ y el

⁴³⁵ Mežnarić, Silva, “Europa, njen istok i jug: što je očekuje?” [Europa, su Este y su Sur, ¿qué le espera?], en *Revija za sociologiju*, vol. 27, 1996, N. 3-4, pp. 145-151.

⁴³⁶ Ognjen Čaldarović, “Civilno društvo i sindrom NIMBY: osnovne sociološke dileme u hrvatskom društvu” [La sociedad civil y el síndrome NIMBY: dilemas sociológicos básicos en la sociedad croata], *Revija za socijalnu ekologiju*, vol. 5, 1995, N. 4, pp. 501-512.

⁴³⁷ *Federacija Bosna i Hercegovina: država i civilno društvo* [La Federación de Bosnia y Herzegovina y la sociedad civil], Erasmus Gilda, Zagreb, Novi Liber, 1995.

⁴³⁸ Por ejemplo, ver Pusić, Vesna, “Utopije” [Utopías], en *Erasmus*, N. 6, 1994, pp. 31-39.

británico Paul Stubbs⁴³⁹. La mayoría de estos trabajos, sin embargo, no parecen haber tenido durante esos años una resonancia significativa, lo que se traduce en que las marcas de su impacto sean relativamente menores en las publicaciones de la década de 1990.

Es difícil decir a ciencia cierta cuáles son las razones por las cuales dicho concepto no produjo debates y reflexiones de mayor envergadura en las ciencias sociales de Croacia durante la época. El contexto de la guerra y la necesidad de atender a la defensa y la construcción del nuevo Estado croata permiten sin embargo pensar que el desarrollo de la sociedad civil fuera quizás percibido por muchos como una tarea postergable. Como ha afirmado el sociólogo croata Srđan Dvornik, “cuando el estatuto de la nación y el Estado están en cuestión, no hay mucho lugar para la emancipación de la sociedad con respecto del Estado ni para el desarrollo y el reconocimiento de las opciones, los intereses y las posturas plurales que constituyen el contenido de la ‘horizontalidad civil’” (Dvornik, 2009: 203).

Sea como fuere, nuestro análisis indica que el escenario a partir de 1991 fue distinto en Serbia, donde el concepto de *sociedad civil* produjo mayores reflexiones y discusiones de envergadura, en algunos casos nucleando a los más prestigiosos y activos investigadores del país. Por caso, el concepto fue analizado y elaborado *in extenso* por sociólogos como Stjepan Gredelj⁴⁴⁰ y Žarko Paunović⁴⁴¹, mientras que otros como Zoran Avramović lo emplearon de manera más instrumental para dar cuenta de las falencias de la joven democracia serbia⁴⁴². Además, fue la base de al menos un proyecto de investigación y un dossier publicado en la revista *Filozofija i Društvo*, coordinado por el mismo Gredelj⁴⁴³. Quizás más importante, el debate sobre la sociedad civil constituyó el tema central de lo que hasta hoy constituye uno de los trabajos más trascendentes de las ciencias sociales de Serbia desde la caída del régimen comunista: la compilación *La sociedad civil suprimida* editada por el politólogo Vukašin Pavlović en 1995 y surgida de un coloquio internacional organizado en Belgrado

⁴³⁹ Por ejemplo, ver Stubbs, Paul, “Nationalisms, Globalisation and Civil Society in Croatia and Slovenia”, ponencia presentada en la Second European Conference of Sociology, “European Societies: Fusion or Fission?”, Budapest, 1995.

⁴⁴⁰ Gredelj, Stjepan, *Alternativni pokreti u Centralnoj i Istočnoj Evropi* [Movimientos alternativos en Europa Central y Oriental], tesis doctoral, Belgrado, Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado, 1993 y Gredelj, Stjepan, “O (ne)mogućnosti uspostavljanja civilnog društva u Srbiji” [Sobre la (im)posibilidad de establecer la sociedad civil en Serbia], en Janjić, Dušan (ed), *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia entre el pasado y el futuro], Belgrado, 1995, pp. 395-416.

⁴⁴¹ Paunović, Žarko “Asocijativni oblici civilnog društva u Srbiji” [Formas asociativas de la sociedad civil en Serbia], en Janjić, Dušan (ed), *Srbija između prošlosti i budućnosti*, Belgrado, 1995 ; Paunović, Žarko, “Mirovne aktivnosti u Srbiji” [Actividad pacifista en Serbia], en *Filozofija i društvo*, 1995, pp. 107-125 ; Paunović, Žarko, *Mali pojmovnik civilnog društva* [Pequeño diccionario de la sociedad civil], Belgrado, 1996.

⁴⁴² Avramović, Zoran, “Demokratske inicijative u Srbiji” [Iniciativas democráticas en Serbia], en *Sociološki pregled*, vol. 30, br. 1, str. 53-64, 1996.

⁴⁴³ Dossier “Patologija civilno društvo u Jugoslaviji” [Patología de la sociedad civil en Yugoslavia], en *Filozofija i društvo*, 1995.

donde más de veinte investigadores locales expusieron a propósito del concepto de *sociedad civil* en diálogo con investigadores del extranjero, entre ellos John Keane, uno de los principales teóricos desde los años '80.⁴⁴⁴

Al igual que en el caso de Croacia, en el marco de esta tesis no contamos con elementos suficientes para explicar la mayor presencia del concepto en Serbia. A modo de conjetura, empero, y sobre la base del trabajo realizado en capítulos anteriores, es posible aventurar algunos factores que pueden haber influido en esta mayor pregnancia del concepto. Ante todo, es posible afirmar que la mayor pregnancia del concepto de *sociedad civil* en Serbia podía estar conectada con las particularidades del contexto político serbio de los años '90, y más específicamente con la sistemática incompetencia de los partidos de la oposición, con el ascenso del movimiento estudiantil como uno de los principales opositores al régimen a lo largo de toda la década y con la recurrencia de la movilización popular urbana como estrategia de resistencia a la hegemonía de Milošević, en especial en Belgrado y más tarde en ciudades como Novi Sad y Niš. Pero además, y en concordancia con lo que han afirmado autores como Vuletić, Stanojević y Vukelić (2016) en sus análisis de la lógica transitológica, la persistencia del concepto de *sociedad civil*, que había sido una piedra angular del discurso de la disidencia anticomunista de los años '80, puede interpretarse a la luz de la percepción de muchos investigadores de que el gobierno de Milošević constituía la prolongación del régimen comunista por otros medios, una impresión fundada ante todo en la continuidad institucional que existía entre la Liga de los Comunistas de Serbia y el SPS (Gordy 1998: 26).

En cualquier caso, pese a las crecientes diferencias y divergencias en los contextos políticos e intelectuales de Serbia y Croacia durante los años '90, el concepto de *sociedad civil* vehiculizaba sentidos íntimamente ligados a las experiencias históricas del espacio (post)yugoslavo durante el período socialista y a la percepción por parte de muchos investigadores en uno y otro país de que la caída del régimen comunista no significaba que los obstáculos a la modernización política, económica y social hubieran desaparecido, sino que era preciso confrontar un legado social y estatal que obstaculizaba las transformaciones esperadas. De esta manera, la necesidad de desarrollar una sociedad civil, concebida como una red de actores colectivos e individuales autónomos del Estado, a camino entre lo público y lo privado, sería un tema de importancia central en las reflexiones de la época. En un

⁴⁴⁴ Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995.

contexto en el que las sociedades (post)yugoslavas eran percibida como tradicionales y poco propensas a la crítica del poder político y el Estado era percibido como un agente sin la capacidad y/o la voluntad de llevar adelante las transformaciones necesarias para completar la transición hacia la democracia liberal y la economía de mercado, el empleo del concepto de *sociedad civil* vehiculizaba una crítica de ambos y una forma nueva de pensar la modernización.

d. La sociedad civil como dispositivo de transformación

i. La lucha contra el legado antimoderno

Si el concepto de sociedad civil pudo mantener su arraigo en Serbia y Croacia durante los años '90 como una herramienta de orientación normativa para pensar la modernización de las sociedades poscomunistas, esto fue en gran medida porque dicha noción vehiculizaba una serie de sentidos, referencias y valores que eran percibidos como opuestos a aquellos que podían encontrarse en las sociedades de Serbia y Croacia. Según el análisis de las ciencias sociales locales, en especial de sociólogos y politólogos, las sociedades del espacio (post)yugoslavo presentaban rasgos e inclinaciones radicalmente opuestas a los valores de la autonomía, la tolerancia y la pluralidad que transmitía la idea de la sociedad civil tal como era concebida en la teoría democrática contemporánea. Para los investigadores, era preciso interrogarse acerca de la naturaleza de las sociedades en Serbia y Croacia con el objetivo de comprenderlas y eventualmente reformarlas. En palabras del politólogo serbio Milan Podunavac:

Queda la necesidad de responder a la pregunta: ¿por qué el ciudadano en las sociedades poscomunistas es más un “esclavo” que un defensor activo de su autonomía y su libertad? Para replantear la pregunta de *La constitución de los atenienses* de Aristóteles en la sección dedicada al ostracismo político, ¿por qué se volvió tan fácilmente prisionero de “pequeños tiranos y demagogos”?⁴⁴⁵

En sus intentos por responder a esta pregunta, la mayor parte de los investigadores movilizarían conceptos y teorías que retrataban a las sociedades locales como ancladas en el

⁴⁴⁵ Podunavac, Milan, “Princip građanstva i priroda političkog režima u postkomunizmu: slučaj Srbija” [El principio de la ciudadanía y la naturaleza del régimen político en el poscomunismo: el caso de Serbia], en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995. pp. 226-227.

pasado e incapaces de motorizar un cambio en el sentido de la modernización política y económica.

Por caso, especialmente pesimista era el diagnóstico de la socióloga Zagorka Golubović. Según dicha autora, si se consideraba que la sociedad civil era una esfera de actividad privada y pública independiente del Estado y cuya función era ponerle límites a este último, podía decirse que ella estaba completamente ausente en la Serbia de los años '90. Las razones para ello, según Golubović, eran numerosas: la liberalización incoherente y parcial durante los tiempos del comunismo, que había impedido la formación de una resistencia más sistemática contra el autoritarismo; la guerra en Croacia y Bosnia, que planteaba obstáculos a la sociedad en todos los terrenos; y finalmente múltiples razones de orden histórico derivadas de la persistencia del tradicionalismo en la sociedad serbia, es decir de rasgos y relaciones que alentaban la glorificación del pasado y la tradición y que se oponían a la modernización y a la formación de una cultura democrática. En una sociedad en la que el proceso de industrialización, como resultado de las migraciones internas, había resultado en un “acampesinamiento” [*poseljačenje*] de la clase obrera y de la población urbana, y en la que el colapso de la economía derivaba en el empobrecimiento generalizado, existían pocos núcleos a partir de los cuales podía formarse una sociedad civil fuerte en Serbia. Entre ellos estaban los intelectuales independientes, el movimiento estudiantil y algunas iniciativas obreras basadas en la tradición de la autogestión, pero a grandes rasgos existía un legado histórico y social que conspiraba contra el desarrollo de una esfera social autónoma e independiente del Estado.⁴⁴⁶

Quizás más moderada era la visión del sociólogo serbio Dragomir Pantić en un trabajo dedicado al análisis de las orientaciones de valor de la sociedad serbia y las posibilidades de desarrollo de una sociedad civil. El autor señalaba que había valores en la sociedad serbia que atentaban contra ese desarrollo como resultado de lo que, en base a otros trabajos de la época⁴⁴⁷, podía considerarse una “modernización incompleta”, que en el terreno de los valores se expresaba en el patriarcalismo de la sociedad, el estilo de vida tribal, la xenofobia, el autoritarismo, el fatalismo, el etnocentrismo y el militarismo, entre otros rasgos. No obstante, señalaba Pantić, en el contexto de transición se desarrollaba un conflicto entre valores en los que había algunos factores favorables: el pasado yugoslavo había dejado

⁴⁴⁶ Golubović, Zagorka, “Tradicionalizam i autoritarnost kao prepreke za razvoj civilnog društva u Srbiji”, en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995, pp. 57-60.

⁴⁴⁷ AA.VV., *Srbija u modernizacijskim procesima XX. Veka* [Serbia en los procesos de modernización del siglo XX], Belgrado, Institut za novu istoriju Srbije.

valores positivos para la creación de una sociedad civil, como el aperturismo frente al mundo y el internacionalismo, aunque el presente fuera testigo de una regresión a valores negativos como el colectivismo y el autoritarismo que bloqueaban el desarrollo de la democracia y la modernización. En este sentido, el curso de los acontecimientos, según Pantić, era sencillamente incierto y dependería en gran medida de la orientación que las clases políticas quisieran imprimir al país.⁴⁴⁸

El mismo legado histórico que pesaba sobre la sociedad, en muchos casos, era percibido también como un factor de bloqueo en la esfera del Estado. Un diagnóstico como ese aparece en el artículo “Utopías” de Vesna Pusić, publicado en la revista Erasmus en 1994.⁴⁴⁹ Allí, la autora señalaba que, si la nueva experiencia democrática en Europa del Este había “decepcionado a Occidente”, la causa era principalmente que existían un legado de problemas heredados del período anterior. En primer lugar, estos concernían al terreno de lo social, pues las sociedades de los países del Este sencillamente no estaban preparadas para la democracia: “Del mismo modo en que su política de industrialización produce catástrofes ecológicas más duraderas que cualquier gobierno, los malos gobiernos contaminan también la sociedad”, afirmaba la autora.⁴⁵⁰ Pero además, los problemas abundaban también en la esfera estatal, pues la apertura electoral no había instalado en el Estado la cultura política democrática de los disidentes de los ‘80, sino que había perpetuado las conductas autoritarias y corruptas del período anterior bajo un nuevo disfraz democrático y liberal, “una suerte de comedia política donde todo a todo se lo llama con un nombre distinto y nada es lo que su nombre indica”.⁴⁵¹

Como resultado de esta doble herencia, afirmaba Pusić, era preciso alentar el desarrollo de la sociedad civil para reformar el país contra la resistencia de una sociedad y un Estado anclados en las prácticas, hábitos y valores del período comunista. La continuidad de una cultura política heredada del período anterior, los efectos nocivos de la guerra sobre la identidad del Estado croata y la existencia de una sociedad todavía débil volvían más importante que nunca el desarrollo de una esfera de iniciativas civiles donde pudiera gestarse la nueva cultura política que el país necesitaba. En sus palabras:

⁴⁴⁸ Pantić, Dragomir, “Dominantne vrednosne orijentacije u Srbiji i mogućnosti nastanka civilnog društva”, en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995, pp. 71-101.

⁴⁴⁹ Pusić, Vesna, “Utopije” [Utopías], en Erasmus, N. 6, 1994, pp. 31-39.

⁴⁵⁰ Pusić, Vesna, “Utopije”, en Erasmus, N. 6, 1994, p. 35.

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 37.

El hecho de que hayan cambiado los gobiernos no disminuyó el valor de la sociedad civil para Europa del Este. Justamente al contrario: Croacia, con su tendencia a volver a la política estatal utópica, es el mejor ejemplo de que solo el fortalecimiento de las iniciativas civiles y el desarrollo de una sociedad civil articulada e independiente puede salvar a los nuevos Estados de la regresión a los viejos paradigmas totalitarios.⁴⁵²

El texto de Pusić ponía de manifiesto que la *sociedad civil* era pensada como un arma de transformación doble: ella debía operar sobre y contra el Estado, percibido como autoritario y corrupto, pero también sobre y contra la sociedad, vista como sumisa y dependiente. Los actores e iniciativas de la sociedad civil, orientados hacia la democracia y el desarrollo, eran tenidos entonces como los únicos agentes capaz de articular aquello que ni el Estado ni la sociedad tradicional podían producir por sí mismos.

ii. La sociedad civil y la gestión del conflicto

Si la conformación de una sociedad civil era pensada como dispositivo modernizador ante el tradicionalismo de la sociedad y la corrupción del Estado, también era vista como un aparato capaz desarrollar formas de integración social y de gestión del conflicto modernas que la coyuntura regional había vuelto urgentes. En el contexto de la disolución yugoslava y del desencadenamiento de la guerra, el concepto de *sociedad civil* fue empleado recurrentemente para referirse a modos pluralistas de organización de las relaciones sociales, capaces de articular la diferencia identitaria que existía en sociedades crecientemente complejas y de producir formas menos destructivas de tramitar el conflicto social.

La idea de que la sociedad civil constituía el dispositivo de integración *par excellence* de una época marcada por la complejidad social se manifestaba con claridad en un texto de la socióloga Silva Mežnarić que versaba sobre el conflicto cultural en la Europa contemporánea. El trabajo, titulado “Europa, su Este y su Sur: ¿qué le espera?”, fue publicado en 1996 en la revista *Revija za sociologiju*. Allí, retomando los comentarios de Samuel Huntington sobre la reconfiguración de las relaciones internacionales luego del fin de la Guerra Fría, la autora advertía que Europa enfrentaba una creciente probabilidad de conflictos culturales en su suelo. Definiendo la modernización como un proceso de movilización, diferenciación y laicización propio de las sociedades occidentales, Mežnarić señalaba que en el Este y el Sur de Europa estos procesos no habían sido llevados a término,

⁴⁵² Ibid., p. 39.

lo que aumentaba la probabilidad del conflicto. El indicador de esa falta era precisamente la ausencia de una sociedad civil capaz de mediar en el conflicto social:

La mediación activa de la sociedad civil es una medida de la modernización de la comunidad política [N. de. A.: el subrayado es propio]; esa medida no existía en casi toda Europa del Este y del Sur. Aislada y abandonada a sí misma, Europa del Este difícilmente podría haber evitado los conflictos divisivos y sus consecuencias. Sin las organizaciones intermediarias de la sociedad civil, y sin una comprensión de la severidad de los conflictos, los nacionalismos divisivos pudieron efectivamente alimentarse de las “conquistas democráticas” de Occidente: de los partidos y de las elecciones libres. Al no haber una sociedad civil, el multipartidismo como base de la articulación de intereses en los nuevos Estados en los hechos sancionó una pluralidad de sociedades, en especial en las sociedades multiétnicas. Por supuesto que eso no significa que fuera preciso evitar el multipartidismo en esas sociedades, sino que Europa podría haber mostrado mayor conocimiento y responsabilidad en la previsión de las consecuencias de ese aspecto del proceso de modernización en Europa del Este, en especial en los Balcanes.⁴⁵³

De acuerdo a Mežnarić, para evitar un futuro de conflicto en su propio suelo, atravesado por tres esferas de civilización en choque potencial, Europa tenía una alternativa: alentar en las regiones más conflictivas el desarrollo de la sociedad civil, un dispositivo de gestión del conflicto social que había demostrado su eficacia en Occidente. En palabras de la autora:

Estratégica y financieramente, esto significaría lo siguiente: en la educación, en los medios, en las ciencias sociales y humanas y especialmente en la cultura, en las tres esferas culturales [se debe] apoyar y promover a todo aquello que busque material de consensos, y que al hacerlo no excluya la necesidad de cada grupo étnico o cultura, por más pequeño que sea, de tener su propio lugar y su autodeterminación.⁴⁵⁴

Como se ve, el texto representaba una defensa abierta de las nuevas formas de la asistencia para el desarrollo que se proponían estimular valores liberales en el terreno de la cultura. En un contexto en el que las clases políticas se habían alimentado del conflicto con consecuencias catastróficas para toda la región, la sociedad civil era postulada como el dispositivo capaz de llevar adelante la tarea de integración cultural e identitaria necesaria

⁴⁵³ Mežnarić, Silva, “Europa, njezin Istok i Jug: što je očekuje?” [Europa, su Este y su Sur, ¿qué le espera?], en *Revija za sociologiju*, vol. 27, N. 3-4, 1996, p. 149.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 150.

para las complejidades de la era contemporánea que el Estado no había podido, o querido, gestionar.

La idea de que la sociedad civil permitía formas más eficaces de integración de la diferencia aparecía también en los trabajos del sociólogo Stjepan Gredelj. En su tesis doctoral, titulada *Movimientos alternativos en Europa Central y Oriental*, Gredelj había establecido un marco conceptual para examinar las transformaciones del período poscomunista en el que el concepto de *sociedad civil* jugaba un rol central. Producto de su trabajo durante los tardíos años '80 en el Centro de Filosofía y Teoría Social de la Universidad de Belgrado, la tesis había sido elaborada bajo la dirección de Zagorka Golubović y había sido defendida en 1993 en dicha universidad. Basado principalmente en los principios de la teoría de la modernización y de la teoría funcionalista, el trabajo estaba elaborado bajo la influencia de autores como Talcott Parsons, Niklas Luhmann, Vesna Pešić y Zoran Đinđić. La idea general de la que partía Gredelj era que en la época moderna existían tres formas de integración social en competencia: la sociedad civil, la comunidad socialista y la nación entendida en un sentido étnico. Las virtudes de la primera sobre las demás estribaban precisamente en que, al reconocer el conflicto y la pluralidad como rasgo inmanente de la sociedad y preservar la diferenciación, ella conducía a la estructuración y la institucionalización del conflicto social, permitiendo así que las luchas sociales no plantearan una amenaza a la bases de la integración social.⁴⁵⁵

Para Gredelj, la sociedad civil constituía una respuesta pluralista a los desafíos de la modernización, desafíos que el socialismo no había podido tramitar y que el nacionalismo pretendía procesar con una lógica comunitarista y homogeneizante. En un texto de 1995 titulado “Sobre las (im)posibilidades de establecer una sociedad civil en Serbia”, Gredelj desarrollaba esta contraposición entre la lógica de la sociedad civil y la lógica del nacionalismo. Allí el autor definía a la sociedad civil como contraria a la uniformidad militarista, como civilizada y cultivadora de la tolerancia hacia la diferencia, como laica y secular y finalmente como marcada por la complejidad, la autonomía y la dependencia mutua, en la que “la participación en la sociedad se constituye sobre bases asociativas y plurales”.⁴⁵⁶ La realidad en Serbia, señalaba el autor, estaba radicalmente alejada de ese modelo, pues la sociedad serbia era objeto de un proyecto de homogeneización que había

⁴⁵⁵ Gredelj, Stjepan, *Alternativni pokreti u Centralnoj i Istočnoj Evropi* [Movimientos alternativos en Europa Central y Oriental], tesis doctoral, Belgrado, Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado, 1993.

⁴⁵⁶ Gredelj, Stjepan, [Sobre la (im)posibilidad de establecer la sociedad civil en Serbia], en Janjić, Dušan (ed), *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia entre el pasado y el futuro], Belgrado, 1995, p. 397.

instrumentalizado las armas de la sociedad civil contra ella misma. La sociedad serbia de los años '90 era un producto de la institucionalización de la intolerancia y de un Estado dispuesto a explotar la pluralización política en su propio beneficio, siendo capaz de “reconquistar” aquellos espacios de civilidad constituidos durante el socialismo en el seno de la comunidad intelectual y artística.⁴⁵⁷ De esta forma, según Gredelj, el Estado y la sociedad civil se encontraban en Serbia en una tensión radical, pues el primero no aspiraba a garantizar la estabilidad y autonomía de la segunda, sino a hegemonizarla y conquistarla, destruyendo así los espacios viables para la pluralidad y la diferencia.

En suma, en un contexto marcado por la guerra, el ascenso nacionalista y la instrumentalización política de la tradición por parte de las elites dirigentes, la sociedad civil aparecía para muchos investigadores como un modelo de organización social pluralista y radicalmente opuesto a la lógica comunitaria planteada por el Estado. La integración y la gestión del conflicto social constituían una tarea que, al igual que muchas otras, el Estado no sólo no había podido ejecutar con eficacia, sino que había obstaculizado sistemáticamente hasta el punto del desastre. De esta forma, el Estado había contribuido a su propia deslegitimación en tanto actor capaz de articular la vida de las sociedades (post)yugoslavas.

iii. Las garras del Estado y la búsqueda de autonomía

El análisis de las reflexiones de los años '90 muestra que la noción de que los individuos, las iniciativas y las organizaciones de la sociedad civil eran capaces de imprimir un sello modernizador se derivaba en gran medida de la creencia de que se trataba de actores portadores de nuevos valores, entre los cuales se destacaba su capacidad de desarrollar nuevos modos de vincularse con el Estado. Los movimientos sociales, los medios de comunicación alternativos, así como las organizaciones territoriales y sindicales independientes, constituían para la mirada de los investigadores e intelectuales críticos de los gobiernos de la época los núcleos de resistencia capaces de ponerle frenos a un Estado ávido de devorar la acción política independiente. El concepto de *sociedad civil*, en ese sentido, proyectaba sentidos íntimamente conectados con la experiencia de disidencia de los años '80 que, aplicados al contexto poscomunista, servirían para legitimar una persistente búsqueda de autonomía en la acción política y para articular una crítica del autoritarismo y de la ineficacia estatal de los '90.

⁴⁵⁷ Ibid., pp. 400-403.

En numerosas intervenciones de la época, en consonancia con la interpretación del Estado poscomunista como un agente retardatario de la modernización política, económica y social, la consolidación y expansión de la autonomía era definida como la tarea principal de los actores de la sociedad civil. Por caso, en un análisis del movimiento sindical en Serbia, el politólogo Zoran Stojiljković afirmaba que la relación entre los sindicatos y la sociedad civil sólo era posible en caso de que existiera un Estado limitado de derecho, y que “solo un sindicato autónomo es realmente un sindicato”. La perspectiva en este sentido era muy negativa en Serbia: los sindicatos locales, a diferencia de lo que había ocurrido en Polonia y Hungría, no se habían integrado rápidamente al movimiento de transformación social general, y a ello se sumaban además los factores vinculados con la catástrofe económica generalizada que conspiraba contra las posibilidades de organización independiente de la clase obrera, que generalmente recurría a los recursos del Estado para hacer frente a la crisis.⁴⁵⁸

La misma lógica predominaba en el análisis de los medios de comunicación y la producción cultural, donde los analistas criticaban principalmente lo que percibían como sistemáticas intromisiones del gobierno en esferas que debían por principio mantener independencia del poder político. En un artículo sobre las transformaciones en el mundo de la cultura, el politólogo Branimir Stojković reprobaba duramente la injerencia del gobierno que, en tándem con la dependencia de los donantes privados (“les nouveaux riches [sic]”) como resultado de la hiperinflación, redundaba en el empobrecimiento del repertorio cultural. En una crítica que bien manifestaba la mirada de gran parte de la intelectualidad de la época sobre el gobierno de Slobodan Milošević, el autor calificaba al SPS como una fuerza “conservadora”, en la medida en que bloqueaba la transición y el establecimiento de la economía de mercado, a la vez que la denominaba “socialista”, en virtud de su representación de los intereses de los sectores populares.⁴⁵⁹

La reivindicación de la autonomía con respecto de un Estado percibido como ávido de monopolizar la vida política y social era una constante en las reflexiones sobre la sociedad civil. Ella aparecía con claridad, por caso, en los análisis de los movimientos sociales y la vida asociativa desarrollados por el sociólogo Žarko Paunović. Entendiendo la sociedad civil

⁴⁵⁸ Stojiljković, Zoran, “(Ne)mogućnost autonomnog delovanja sindikata u Srbiji” [La (im)posibilidad de la actividad sindical autónoma en Serbia], en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995, pp. 489-505.

⁴⁵⁹ Stojković, Branimir, “Kultura i civilno društvo u Srbiji 90-ih” [La cultura y la sociedad civil en la Serbia de los ‘90], en Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995, pp. 421-442.

como “un espacio de acción de los ciudadanos y los grupos y organizaciones alternativas a través del cual los ciudadanos ejercen presión sobre las instituciones del Estado para obtener la mayor libertad y autonomía posible”, el autor le atribuía la tarea de “escapar a la tutela de un Estado paternalista y no democrático”.⁴⁶⁰ A diferencia de los movimientos sociales en Occidente, que contaban con una sociedad civil fuerte como precondition, los movimientos sociales y asociaciones en el Este debían constituirlos a través de su acción, poniéndole límites al Estado y así creando las condiciones para la “autoproducción alternativa de la sociedad”.⁴⁶¹ En el camino hacia la formación de una sociedad civil, un obstáculo especialmente importante planteaba el hecho de que existieran numerosas organizaciones y grupos con vínculos con el Estado, que operaban según el autor contra la formación de una sociedad civil autónoma al monopolizar el espacio en los medios y recibir apoyo financiero oficial. En palabras del autor:

Esas otras organizaciones (autoritarias-populistas), con su entrada violenta y antidemocrática en la escena pública, tienen un efectivo destructivo sobre la formación de la sociedad civil, reducen el espacio de libertad humana y crean movimientos antiliberales con una connotación populista y plebiscitaria.⁴⁶²

Como sugiere esta cita, en el contexto de la polarización política y social de la Serbia de los años '90, en el que el Estado era percibido por muchos como un actor contrario retardatario y anti-moderno, contrario a los valores de la libertad y la autonomía de los individuos, las relaciones con el aparato estatal constituían una de los principales terrenos en los cuales una organización o un grupo podía ganar su membresía legítima en la esfera que se designaba con el nombre de “la sociedad civil”. Los vínculos con el Estado eran considerados como un signo de dependencia y de identidad política, funcionando así como parte de una cadena de equivalencias que se insertaba en la dinámica de polarización más amplia de la sociedad serbia que hemos analizado anteriormente.⁴⁶³ En este sentido, el empleo del concepto la sociedad civil revelaba una severa evanescencia empírica y un componente normativo fuertemente ligados al contexto de la Serbia de la era de Milošević.

⁴⁶⁰ Paunović, Žarko, “Asocijativni oblici civilnog društva u Srbiji” [Formas asociativas de la sociedad civil en Serbia], en Janjić, Dušan (ed), *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia entre el pasado y el futuro], Belgrado, 1995, pp. 417-418.

⁴⁶¹ Ibid., p. 427.

⁴⁶² Ibid., p. 424.

⁴⁶³ Ver capítulo 4.

A la vez, el texto de Paunović pone de manifiesto una tendencia común a los trabajos de la época, que es preciso enfatizar para entender algunos de los sentidos del discurso de la sociedad civil. La percepción de que el aparato estatal estaba monopolizado por una fuerza política que impedía la modernización política y económica podía en muchos casos derivar en una exaltación de la autonomía del Estado como un valor en sí mismo. A la vez, corría el riesgo de obstaculizar el desarrollo de una reflexión acerca del potencial que el Estado podía tener en los procesos de modernización política y económica y relegaba la necesidad de desarrollar una estrategia para hacerse del manejo del Estado, reformarlo y poner en marcha nuevas políticas. Dicho de otro modo, al transferir la responsabilidad de la democratización y la transformación de los valores desde el Estado a los actores no estatales, el discurso de la sociedad civil en buena medida se desentendía de promover una reflexión acerca de la naturaleza misma del Estado y de su rol en la articulación de la vida política, económica y social de las sociedades (post)yugoslavas.

e. Un concepto entre el Este y el Oeste

Como se ha visto a lo largo de estas páginas, el concepto de *sociedad civil* vehiculizaba una serie de sentidos ligados tanto a la experiencia de disidencia durante los años de crisis del régimen comunista como a la percepción, frecuente entre muchos investigadores e intelectuales locales, de que también durante el poscomunismo existían obstáculos tanto en el terreno de la sociedad como en el terreno del Estado para la modernización política y económica. El recurso al lenguaje de la sociedad civil, en este sentido, ponía de manifiesto la percepción de una continuidad entre la experiencia antes y después del colapso del socialismo, y postulaba también una cierta continuidad en la crítica intelectual y científica contra ambos órdenes. Señalando como rasgos persistentes la corrupción y autoritarismo del Estado y el tradicionalismo y patriarcalismo de las sociedades (post)yugoslavas, a la vez que enfatizando los valores de la libertad y la autonomía como determinantes de la acción política en un sentido democrático y moderno, los portavoces de la sociedad civil abogaban por una transformación en el terreno de la sociedad y en el aparato del Estado que creían urgente y postergada por décadas de dominación comunista. En buena medida, al hacerlo producían un lenguaje de crítica estatal que acompañaba muchas de las transformaciones de la economía política global, orientada progresivamente a reducir el papel del Estado en tanto actor central de la articulación de la vida social y principal dispositivo modernizador de las sociedades periféricas.

Según lo que indican nuestras fuentes, no muchas voces se alzaron durante los tempranos años '90 para señalar los problemas que acompañaban el empleo del concepto de *sociedad civil* en el espacio (post)yugoslavo. Paradójicamente, uno de los pocos autores que dedicó reflexiones críticas a este concepto fue un extranjero, el sociólogo británico Paul Stubbs. Instalado desde principios de los años '90 en Zagreb a raíz de la guerra y de su trabajo en la ONG Suncokret, Stubbs desarrolló desde temprano una mirada crítica sobre el empleo masivo del concepto de *sociedad civil* en el contexto poscomunista. Por caso, en una ponencia presentada en Budapest en 1995, el británico señalaba que el empleo del concepto de *sociedad civil* en el largo plazo podía producir un énfasis sobre el individualismo en detrimento de las identidades sociales y colectivas, así como una mirada antipolítica en detrimento de la actividad política dirigida a cambiar las estructuras del Estado.⁴⁶⁴ En sus palabras:

...en el contexto de la transición post-socialista y un “nuevo orden mundial” dominado por Occidente, [el concepto de *sociedad civil*] ciertamente realiza un “trabajo ideológico” útil. Más importante aún, el concepto tiene a enfocarse en derechos humanos individuales (...), a expensas de otras formas de derechos, principalmente sociales y colectivos. De esta manera, el concepto de opresión, ya en referencia a la clase, el género, la etnicidad y otras formas de relación social, resulta también convenientemente dejado de lado. Casi por definición, la democracia se encuentra allí donde USAID [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional] apoya a “la sociedad civil”. Las cuestiones de pobreza, derechos de los trabajadores, jóvenes, etc., pertenecen al “viejo régimen”; en el mejor de los casos, están fuera de moda; en el peor, son subversivas.⁴⁶⁵

El hecho paradójico de que sea un extranjero quien señaló estos problemas, sin embargo, puede interpretarse también como un síntoma de la estrechez de miras de la comunidad científica e intelectual del espacio (post)yugoslavo, y en particular de sus dificultades para deshacerse de la experiencia occidental como modelo tras el fracaso del socialismo y su apego persistente a algunas de las nociones más clásicas de la teoría de la modernización, que habían influido en el desarrollo de las ciencias sociales locales al menos desde los años

⁴⁶⁴ Stubbs, Paul, “Nationalisms, Globalisation and Civil Society in Croatia and Slovenia”, ponencia presentada en la Second European Conference of Sociology, “European Societies: Fusion or Fission?”, Budapest, 1995.

⁴⁶⁵ Stubbs, Paul, “Nationalisms, Globalisation and Civil Society in Croatia and Slovenia”, ponencia presentada en la Second European Conference of Sociology, “European Societies: Fusion or Fission?”, Budapest, 1995, p. 11.

'60. Como se ha visto, el concepto de *sociedad civil*, principalmente reelaborado por teóricos en Occidente en base a la experiencia contemporánea de los países del Este y normativamente conectado con las experiencias de las democracias occidentales, pudo calar hondo en las comunidades intelectuales y científicas de Serbia y Croacia. Y su pregnancia y reproducción no pueden entenderse sólo en función de la coyuntura específica de los años '90, en los que el Estado poscomunista ciertamente aspiró a ejercer una influencia masiva sobre la vida política, económica y social, sino que deben interpretarse también a la luz de una larga tradición local de importación, consumo, traducción y reproducción de categorías y conceptos producidos por las academias e intelectualidades occidentales. Una tradición basada en buena parte en las asimetrías que caracterizan la producción de conocimiento a nivel global y que la crisis de los años '80, la disolución yugoslava, la guerra y la catástrofe económica no hicieron sino profundizar.

Conclusiones

A lo largo de las páginas precedentes, esta tesis se ha propuesto realizar un trabajo doble para examinar el mundo de las ciencias sociales en Serbia y Croacia en el contexto de la disolución yugoslava. Por un lado, en base a publicaciones periódicas, libros y trabajos inéditos, hemos reconstruido y analizado algunos de los principales debates y reflexiones que tuvieron lugar en el mundo científico e intelectual yugoslavo y (post)yugoslavo desde el período socialista en adelante, enfocándonos específicamente en el período de la disolución del país y examinando en detalle las reflexiones de las ciencias sociales a propósito de las grandes problemáticas de los años '90, tales como la guerra, el ascenso del nacionalismo, la transición política y económica y finalmente los nuevos modos de pensar la modernización durante la era de la globalización. Por otro lado, en base a entrevistas en profundidad, documentos institucionales, materiales estadísticos y de prensa, hemos descrito y analizado el mundo de las ciencias sociales en la República Federal Socialista de Yugoslavia, sus reconfiguraciones durante la crisis y la disolución del país y las transformaciones de las condiciones de producción de los investigadores en un período caracterizado por el colapso del sistema socialista, el inicio de la guerra en la región, la ruptura de los lazos de cooperación panyugoslavos, la crisis económica, el incremento del autoritarismo y el retroceso general del espacio (post)yugoslavo en el sistema mundial. Antes de pasar a las conclusiones de la investigación, vale la pena recuperar el hilo de nuestro trabajo mediante una breve recapitulación.

1. Una recapitulación del trabajo realizado

El **primer capítulo** de la tesis ha sentado la base para nuestras reflexiones posteriores. Allí comenzamos dando cuenta de la refundación de Yugoslavia luego de la Segunda Guerra Mundial por parte de los partisanos y el Partido Comunista de Yugoslavia y analizando en profundidad las consecuencias que tuvo para el proyecto yugoslavo la ruptura con la URSS en 1948. La expulsión de Yugoslavia de la Cominform condujo al KPJ a replantear su estrategia política, económica y social sobre la base de los dos grandes pilares que caracterizaron al socialismo yugoslavo durante las décadas siguientes: la no alineación en las relaciones internacionales y la adopción del paradigma de la autogestión socialista. La estrategia llevada adelante por el comunismo yugoslavo permitió al país iniciar un

sorprendente proceso de crecimiento económico, industrialización, desarrollo social y urbanización durante los años '50 y '60, lo que dio la pauta de que Yugoslavia estaba poco a poco abandonando su posición periférica en el sistema mundial. Este proceso tuvo también efectos notables sobre el desarrollo científico, intelectual y cultural, estimulado por la liberalización ideológica y por las múltiples conexiones de Yugoslavia tanto con países del bloque soviético como con las potencias occidentales. Las ciencias sociales fueron especialmente beneficiadas por la jerarquización gubernamental del trabajo científico, gracias a la posibilidad extendida de realizar experiencias de formación y perfeccionamiento en Occidente, al prestigio mundial de la intelectualidad yugoslava en el mundo y a las conexiones culturales permanentes con ambos campos del mundo bipolar, lo que ponía a los yugoslavos en una posición de beneficio casi única en el contexto de la Guerra Fría. Las cosas comenzaron a cambiar, como se ha visto, durante los años '70, como consecuencia del endurecimiento de la represión y el control ideológico, la incipiente crisis económica y la adopción de un modelo de organización crecientemente confederal, que impuso severas presiones sobre la estabilidad política del país y condujo lentamente a la crisis sistémica de la década siguiente.

El **segundo capítulo** de la tesis ha analizado extensamente dicha crisis, desatada en buena medida por la muerte de Tito y la desaparición de la vieja guardia revolucionaria, pero determinada más profundamente por los problemas económicos y por los profundos desacuerdos que existían hacia dentro del comunismo yugoslavo acerca de las reformas de los años anteriores. En esta segunda parte de la tesis, hemos examinado en profundidad la crisis económica de los años '80 y el ingreso de Yugoslavia en un proceso que el sociólogo Carl-Ulrik Schierup (1992, 1999) ha llamado de *reperiferialización*, por el cual el país comenzó a perder las posiciones que había ganado en el sistema mundial durante las décadas de 1950 y 1960, asumiendo un lugar cada vez más dependiente en las cadenas globales de valor, perdiendo autonomía financiera y entrando en una fase de profundo declive en el nivel de vida de la población. A la vez, hemos dado cuenta de los conflictos que acosaron al comunismo yugoslavo durante los años '80, dividido por estrategias de reforma contrapuestas e incapaz de saldar sus diferencias internas sin la intervención de un árbitro final como era Tito. En un contexto marcado por la creciente deslegitimación de la idea socialista, por la aparición de actores sociales nuevos y de un incipiente movimiento de disidencia y por el rol progresivamente disruptivo de Slobodan Milošević desde la cúpula del comunismo serbio, esta crisis tendió progresivamente a dividir al comunismo yugoslavo según líneas republicanas y nacionales y culminó con la apertura electoral de 1990 y la

disolución de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia ese mismo año. En el contexto de los años '80, las ciencias sociales yugoslavas consiguieron en gran medida no sólo mantenerse a salvo del proceso de deterioro generalizado que atravesó el país, sino incluso gozar de un proceso de enriquecimiento y desarrollo impulsado por la acumulación cultural de los años anteriores, la persistente conexión de Yugoslavia con el mundo, la llegada de nuevos conceptos y teorías, la apertura del debate público y, sobre todas las cosas, la progresiva autonomización del mundo intelectual y científico con respecto del poder político, que se expresó en la caída definitiva del lenguaje de la autogestión socialista como vocabulario hegemónico del mundo de las ciencias sociales.

El **tercer capítulo** de la tesis ha dado inicio al análisis de los años '90 y de las transformaciones que vinieron con la disolución de Yugoslavia y el estallido de la guerra en la región. Hemos dado cuenta del agravamiento de la crisis política en la federación yugoslava luego de la apertura electoral, el desencadenamiento de la guerra tras las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia y el inicio de un período tumultuoso en los dos países que constituyen el objeto principal de esta investigación, es decir Serbia y Croacia. El capítulo ha mostrado cómo estos procesos se tradujeron en profundos cambios y reconfiguraciones hacia dentro del mundo intelectual y científico de ambos países, dando cuenta de la implicación de intelectuales e investigadores en el mundo de la política y la militancia, la profusión de obstáculos al diálogo y la cooperación entre intelectuales y científicos a uno y otro lado de la frontera bélica, de la ocupación militar en el caso de Croacia y del aislamiento como resultados de las sanciones internacionales en el caso de Serbia, así como la experiencia crecientemente divergente de la disolución yugoslava que vivieron los investigadores en uno y otro país, lo que se reflejó en buena medida en distintos modos de tematizar la guerra en sus respectivas comunidades científicas. Hacia el final, para dar cuenta del modo en que la guerra influyó en las reflexiones de los científicos, hemos analizado en profundidad un caso a la vez excepcional y representativo del mundo de las ciencias sociales: el de la antropología croata, una disciplina que demostró una sensibilidad frente al fenómeno de la guerra que no hemos podido constatar en otras ciencias de la época, pero cuyo itinerario de compromiso político es a la vez representativo de cómo la invasión del JNA en territorio croata condujo a muchos a identificarse con el país agredido y asumir más abiertamente la defensa nacional como misión.

Si el tercer capítulo comenzó a tocar algunos interrogantes vinculados con el fenómeno del nacionalismo, es sin embargo en el **cuarto capítulo** que esta problemática ha sido elaborada y analizada in extenso. A lo largo de este segmento de la tesis, hemos intentado

dar cuenta de la constitución del fenómeno nacionalista como lógica del conflicto político y social en Yugoslavia y de la cuestión nacional como objeto de estudio para las ciencias sociales yugoslavas y (post)yugoslavas. Para ello hemos atendido a la progresiva nacionalización de la política durante los tardíos años '80 y la redefinición étnica de la comunidad política durante los años '90 bajo los gobiernos de Slobodan Milošević y Franjo Tuđman. Más adelante, hemos examinado el modo en que este proceso se expresó hacia dentro del mundo científico e intelectual en Serbia y Croacia, examinando el problema de la conversión de los intelectuales del marxismo al nacionalismo y la polarización entre nacionalistas y antinacionalistas dentro de cada país. En particular, hemos posado nuestra atención sobre la polarización cultural e intelectual en Serbia, donde las líneas divisorias entre nacionalistas y antinacionalistas cobraron un vigor especial, en buena parte como resultado de la existencia allí de un sector de la intelectualidad fuertemente marcado por ideales liberales y cosmopolitas. Hacia el final del capítulo, hemos examinado diversos modos en que la sociología, las ciencias políticas y la antropología trataron el nacionalismo y la cuestión nacional en Serbia y Croacia durante los años '90. En particular, hemos enfatizado el hecho de que la problemática nacional fue frecuentemente interpretada entre los investigadores como un fenómeno que debía entenderse como síntoma de una “modernización incompleta” en el espacio (post)yugoslavo, lo que nos ha permitido identificar una de las líneas de reflexión centrales de las ciencias sociales en Serbia y Croacia durante el período poscomunista: la preocupación por las formas y las posibilidades de la modernización del espacio (post)yugoslavo tras el fracaso del proyecto socialista.

Esta preocupación aparece más claramente delineada en el **capítulo quinto**, consagrado a la transición política y económica de Serbia y Croacia tras la caída del socialismo. Allí hemos analizado cómo la profundización de la crisis económica en ambos países y el recurso a prácticas autoritarias por parte de los gobiernos de Tuđman y Milošević nublaron las perspectivas de democratización y desarrollo económico en ambos países, así como señalamos el modo en que las dificultades financieras y la injerencia de los gobiernos en los ámbitos de la investigación y la enseñanza impusieron numerosos obstáculos a la actividad de los investigadores. En una extensa sección final, el capítulo ha desarrollado un análisis y una discusión a propósito de la historia y los usos del concepto de *transición* en la sociología y las ciencias políticas de Serbia y de Croacia, donde se ha demostrado que dicho concepto, ligado en gran medida al lenguaje marxista, vehiculizaba durante los años '90 una aspiración de modernización renovada por el fracaso del experimento socialista a la vez que una frustración resultante del desajuste persistente que aparecía entre las expectativas

promovidas por los modelos de modernización disponibles, que prometían la llegada de la democracia liberal y la prosperidad económica, y las experiencias reales de las sociedades (post)yugoslavas, agobiadas por la crisis, el autoritarismo y la guerra.

Nuestro examen de esta preocupación insistente por las formas y las posibilidades de la modernización del espacio (post)yugoslavo culminó en el **sexto capítulo** de la tesis. Allí hemos examinado las transformaciones del capitalismo global desde los años '70, la reconfiguración de la geopolítica mundial a partir de los años '80 y los efectos de dichos cambios sobre el proyecto yugoslavo primero, y sobre Serbia y Croacia más tarde. La reperiiferialización del espacio (post)yugoslavo, iniciada a fines de los años '70, profundizada durante los años '80 y consolidada con la disolución de Yugoslavia, la guerra y el aislamiento durante los años '90, ha sido interpretada aquí en el marco de las transformaciones estructurales más amplias del capitalismo global, cuyos efectos se hicieron sentir también en nuevas formas de pensar la modernización política y económica que, a través de la promoción del paradigma de la sociedad civil, relegaban al Estado como principal articulador de la vida social y preconizaban que las sociedades periféricas debían realizar un profundo trabajo de transformación cultural para adaptarse a los parámetros del orden global a través de la acción de actores privados en coordinación con organismos transnacionales y donantes extranjeros. A lo largo del último capítulo, hemos analizado las consecuencias de estos procesos en el mundo intelectual y científico de Serbia y Croacia, poniendo énfasis sobre el fenómeno de la emigración y la fuga de cerebros, la creciente dependencia financiera de la ciencia con respecto de los donantes privados del extranjero y el rol cada vez más importante de las ONGs en la región. Finalmente, para ver cómo estas reconfiguraciones globales repercutieron sobre las ciencias sociales locales, hemos desarrollado un análisis de los usos del concepto de *sociedad civil* durante los tempranos años '90, señalando que el empleo de este concepto vehiculizaba nuevos modos de pensar la modernización en la periferia y articulaba una severa crítica del Estado poscomunista, caracterizado como factor obstaculizador de la democratización y del progreso económico.

2. Las principales conclusiones de esta investigación

El trabajo realizado a lo largo de estos seis capítulos nos ha permitido extraer una serie de conclusiones que no sólo atañen a la vida científica e intelectual de Serbia y Croacia durante la disolución yugoslava, sino que conciernen también a la historia más larga del espacio post-yugoslavo. Asimismo, los hallazgos de la investigación nos invitan a formular una serie de

interrogantes con vistas a futuras investigaciones en el terreno de la historia política e intelectual yugoslava.

a. La continuidad de los arsenales teóricos

Por empezar, esta tesis ha constatado que existen fuertes continuidades entre los años '80 y los años '90 en lo que atañe a los repertorios teóricos y conceptuales de las ciencias sociales. Dicho de otro modo, las transformaciones que llegaron durante los años '90 no se tradujeron en grandes rupturas teóricas o conceptuales hacia dentro del mundo de las ciencias sociales, sino que los investigadores (post)yugoslavos hicieron frente a dichos cambios recurriendo en gran medida a un arsenal científico e intelectual que había sido forjado durante las últimas décadas del período socialista y en especial durante la crisis de los años '80.

En el segundo capítulo de la tesis hemos identificado una serie de motivos y nociones que marcaban la reflexión de las ciencias sociales yugoslavas hacia fines de los años '80: entre otras cosas, la crítica del autoritarismo, la convicción de que existían continuidades o rasgos comunes entre el comunismo y el nacionalismo, el discurso de la sociedad civil y la reivindicación de autonomía con respecto del Estado, la noción de que el nacionalismo era el resultado de una operación de manipulación política sobre las masas y finalmente la convicción de que uno de los problemas centrales de Yugoslavia residía en las dificultades que el país encontraba en su vía hacia la modernización. Posteriormente, a través del examen de la producción intelectual de los años '90, hemos constatado que dichos interrogantes y motivos persistieron pese a los cambios que sobrevinieron a partir de 1991 en el contexto político, económico, social y cultural. En otras palabras, al examinar la producción intelectual de los años '90 a la luz de un análisis de las fuentes de la década anterior, hemos comprobado que el inicio de la guerra y el proceso general de la disolución yugoslava no provocaron, en la mayor parte de los casos, grandes transformaciones en el arsenal conceptual y teórico de las ciencias sociales, sino que más bien operaron transformando las condiciones de vida y producción de los investigadores y profundizando debates que se habían forjado en la escena intelectual yugoslava al calor de la crisis del socialismo durante los años '80.

La constatación de existen fuertes continuidades entre los repertorios intelectuales de los años '80 y los '90 nos permite plantear al menos dos problemas. El primero es de orden teórico general, y concierne al prisma de análisis regional más adecuado para el estudio del espacio post-yugoslavo: más específicamente, se trata de la pregunta de si resulta más estimulante o productivo analizar dicha región como parte del viejo mundo otomano o como

parte del viejo mundo comunista. Como no podría ser de otra manera, las respuestas posibles a esta pregunta dependen de numerosos factores, puesto que cada prisma regional permite iluminar aspectos diferentes del objeto de análisis en cuestión. No obstante, si esta tesis puede en parte contribuir una reflexión sobre el encuadramiento regional del espacio post-yugoslavo, el sentido de su respuesta es evidente: la referencia recurrente a las experiencias de los países de Europa Central y Oriental en el discurso de la sociología, las ciencias políticas y la antropología, así como la participación de gran parte de la intelectualidad yugoslava desde los años '80 en adelante de un discurso democrático-liberal basado en conceptos como el de *sociedad civil* y *transición democrática* nos invita a pensar que, al menos en lo que concierne al período específico de los años '90, analizar el espacio post-yugoslavo desde el prisma regional del viejo mundo comunista no sólo resulta más productivo por la comunidad de procesos que conectaron a la ex Yugoslavia con los países del ex bloque soviético, sino que está además en consonancia con el propio lenguaje de los actores.

El segundo problema que debemos plantear atañe a las categorías mismas de “ruptura” y “continuidad” en la reflexión sobre el cambio histórico que representó la disolución de Yugoslavia. La recurrente constatación de que, pese al cambio radical del contexto, existían persistencias en los conceptos y los lenguajes de intelectuales y científicos yugoslavos antes y después de la disolución del país nos invita a evaluar al menos dos ideas. La primera es que la temporalidad de la historia intelectual, y aquí específicamente del mundo de las ciencias sociales, no es necesariamente la misma que la de la historia política. Los acontecimientos que representan un parteaguas en la segunda, como hemos visto, no necesariamente se traducen en cambios profundos en la primera. De acuerdo al análisis que hemos realizado en esta tesis, la disolución de Yugoslavia influyó sobre la vida intelectual de la región de modos múltiples, pero en la mayor parte de los casos sin provocar rupturas formidables en los conceptos, los lenguajes y las teorías de las que se valían los investigadores para explicar el curso de los acontecimientos y las transformaciones de la región. La segunda idea que debemos evaluar es que, al menos en el campo de la historia intelectual, apegarse a la noción de que existen rupturas y continuidades puede resultar en ocasiones menos productivo que plantear una pregunta por los modos en que ciertos sentidos del pasado se reactualizan en el presente. Se trata de interrogantes que han surgido en nuestro trabajo especialmente como resultado del análisis de conceptos como el de *transición* y *sociedad civil*: la persistencia de dichas palabras a lo largo del tiempo, así como la transformación de los conceptos mediante el desplazamiento de sus significados y de su

referencias, nos invitan a pensar que los conceptos atan el pasado, el presente y el futuro de modos que escapan a la dicotomía de ruptura y continuidad (Koselleck, 1993, 2002; Ingerflom, 2006; Jordheim, 2012). Aunque esta tesis no esté en condiciones de suministrar una conceptualización más acabada de estos problemas, sí nos permite concluir que las categorías de ruptura y continuidad no agotan el arsenal posible de herramientas con las que es posible interpretar el cambio histórico.

b. El impacto de la guerra: un quiebre en el mundo científico

i. La desintegración de la comunidad intelectual y científica yugoslava

Si esta tesis ha constatado la existencia de fuertes continuidades entre los repertorios teóricos de los años '80 y los años '90, también ha podido identificar sin embargo una serie de cambios radicales que acontecieron en el mundo intelectual y científico (post)yugoslavo durante el cambio de década. El más importante de ellos es un proceso general de distanciamiento y separación que podemos denominar como la desintegración de la comunidad intelectual y científica yugoslava, a través del debilitamiento a partir de 1991 de las relaciones y redes que conectaban Serbia y Croacia.

Aunque ciertamente existieran signos que indicaban que, en especial como resultado del ascenso de las tensiones nacionales, la comunidad intelectual yugoslava había sufrido también algunos de los efectos disruptivos de la crisis antes de la disolución del país (Stallaerts, 2002; Dragović-Soso, 2004), el trabajo realizado en esta tesis señala que fue la invasión del JNA sobre territorio croata y el inicio de la guerra lo que marcó un antes y un después en la vida intelectual y científica de la región. De acuerdo a la literatura existente, a los testimonios que hemos recabado y las fuentes intelectuales de la época, la caída de los proyectos de investigación interrepublicanos, la ruptura de las comunicaciones y las discrepancias crecientes en el modo de vivir la disolución yugoslava hicieron que a partir de entonces cada comunidad intelectual y científica emprendiera rumbos crecientemente divergentes, con sus propias preguntas, sus propios debates y sus propias preocupaciones. Este proceso de disolución de las relaciones entre las comunidades científicas e intelectuales de Serbia y de Croacia estaba además anclado en buena medida en las diferentes experiencias de ambas sociedades, cuya memoria colectiva de los tempranos años '90 ha quedado principalmente marcada por la crisis económica y social en el caso de Serbia y por la guerra en el caso de Croacia. En suma, a partir de entonces la comunidad científica e intelectual de uno y otro país emprenderían rumbos crecientemente divergentes, orientándose progresivamente hacia inquietudes, preguntas e influencias distintas.

ii. La nueva antropología croata como emergente de la guerra

Esta investigación ha constatado a la vez una segunda ruptura en el contexto de la disolución yugoslava: la reinención de la antropología croata como resultado del inicio de la guerra.

En un panorama dominado por las continuidades teóricas, la investigación ha identificado que la antropología croata constituye una excepción dentro de la muestra de disciplinas examinadas. Se trata de una ciencia en la que la guerra provocó una serie de transformaciones que, aunque ciertamente atadas a procesos de renovación teórica y conceptual desarrollados durante las décadas anteriores, desembocaron en modos de hacer antropología en Croacia notablemente novedosos. En el contexto de una disciplina que había empezado recientemente a interrogarse por su relevancia social y que comenzaba a asimilar las influencias teóricas y prácticas del posmodernismo, la emergencia de la violencia en el territorio croata produjo no sólo una fuerte reacción de compromiso político entre los antropólogos sino también una apertura epistemológica hacia nuevos modos de producir y transmitir el saber científico. Una afirmación como esta puede en mucho menor medida aplicarse también a la ciencia política, que durante los tempranos años '90 atravesó un proceso de creciente profesionalización y renovación teórica (Knežević y Ravlić, 2002; Kasapović, 2007). Sin embargo, la antropología croata constituye, en el panorama que hemos analizado, la única disciplina en la que la disolución yugoslava y el inicio de la guerra se presentan como un parteaguas no sólo en la memoria de sus practicantes sino en los modos de reflexionar, escribir y pensar las relaciones entre ciencia y política. Además, constituye un caso ilustrativo del modo en que la convergencia entre las tradiciones de pensamiento, la historia institucional y la coyuntura política pueden dar como resultado un giro significativo en la vida intelectual.

c. Nuevos y viejos discursos de las ciencias sociales (post)yugoslavas

i. El lenguaje de la modernización

El trabajo realizado en esta tesis indica que las transformaciones en el espacio yugoslavo y (post)yugoslavo dieron lugar a nuevos paradigmas teóricos en el universo científico, tales como la antropología posmoderna o la elección racional en el campo de la sociología. No obstante, la investigación ha demostrado principalmente el ascenso de un vocabulario particular que al menos desde fines de los años '80 comenzó a reemplazar al discurso de la autogestión como gramática común de la discusión intelectual y que podemos denominar como el lenguaje de la modernización.

Como hemos visto, la crisis del paradigma de la autogestión en tanto lenguaje de la intelectualidad yugoslava y la crisis del modelo socialista en tanto esquema de organización política, económica, social y nacional abrieron durante los años '80 un espacio para el ascenso de una serie de conceptos, teorías y preocupaciones nuevas en el mundo de las ciencias sociales. A través del análisis de los debates y reflexiones sobre el colapso del socialismo, el nacionalismo, la transición y la sociedad civil, pero también en nuestro examen de otros rincones del mundo intelectual, esta investigación ha identificado específicamente una preocupación constante por las posibilidades y las formas de la modernización del espacio (post)yugoslavo. A la vez, hemos destacado la recurrencia de una serie de nociones tales como la oposición estructural y secuencial entre lo tradicional y lo moderno, la visión teleológica del cambio social y la concepción de la historia como una secuencia evolutiva de fases políticas, económicas y sociales predeterminadas, la importancia de los procesos de diferenciación y especialización como indicador de modernidad y progreso y finalmente fuertes sesgos antirurales y occidentalistas que definían un lenguaje común entre los científicos e intelectuales (post)yugoslavos basado en la idea de la modernización.

Las fuentes intelectuales de este lenguaje son ciertamente múltiples. Aunque hayamos podido constatar una fuerte influencia de la teoría de la modernización norteamericana a través del repetido recurso por parte de los investigadores locales a las obras de autores como el sociólogo Talcott Parsons, el politólogo Gabriel Almond y el historiador Ernest Gellner, también hemos indicado que algunos de los rasgos y sesgos de este vocabulario científico (post)yugoslavo caracterizaban a las visiones marxistas del desarrollo económico y social, y que muchas de las reflexiones de los investigadores a propósito de la modernización política se encontraban también bajo la influencia de la nueva teoría democrática de los años '80. En suma, no es posible interpretar la constitución de este nuevo lenguaje como el resultado de una fuente única, sino más bien como el cruce de diversas influencias intelectuales con preocupaciones convergentes.

Pero además, es preciso notar que fue en el encuentro de estas diversas corrientes y de sus reflexiones acerca de la necesidad, las posibilidades y las formas de la modernización de las sociedades contemporáneas que los científicos sociales de Serbia y Croacia tenían un lenguaje común para pensar los problemas del espacio (post)yugoslavo tras la experiencia socialista a pesar de la disolución del Estado común. Pese a la desintegración material y al progresivo alejamiento de ambas comunidades científicas, el vocabulario de la modernización permitía que, en base a la necesidad de tramitar el legado histórico de la

Yugoslavia socialista para pensar el futuro, los investigadores articularan sus discusiones con conceptos y horizontes comunes. Dicho de otro modo, si el lenguaje de la autogestión constituyó la gramática común de la experiencia socialista yugoslava, el lenguaje de la modernización fue la gramática de su disolución.

ii. Las influencias intelectuales de Occidente

Aunque el enfoque y alcance de esta tesis no permitieran reconstruir en detalle la historia de las ciencias sociales yugoslavas durante el período socialista, los hallazgos de nuestra investigación nos permiten iluminar una serie de fenómenos de larga data que atraviesan la historia intelectual del espacio post-yugoslavo. En particular, nuestro trabajo ha echado luz sobre la existencia de una larga tradición de relaciones entre las ciencias sociales locales y el mundo occidental hecha de intercambios académicos, diversas formas de cooperación, políticas activas de traducción y vínculos personales que influyeron sobre el rumbo intelectual del país durante y luego del período socialista. Como hemos visto, estas conexiones de los investigadores locales con sus homólogos en los Estados Unidos y Europa occidental, además de repercutir sobre el rico desarrollo metodológico de las ciencias sociales locales, influyeron sobre el instrumental conceptual y teórico de sociólogos, politólogos y antropólogos de modo perdurable, operando sobre la conformación de un nuevo lenguaje de la modernización que se volvió dominante durante los años '90.

Así las cosas, los hallazgos de esta tesis apuntan con fuerza a la necesidad de indagar con mayor profundidad en las tradiciones de importación, traducción, consumo y reproducción de conceptos y teorías occidentales en suelo yugoslavo, no sólo con el objetivo de explicar su repercusión durante el período poscomunista, sino también de comprender cómo y en qué medida influyeron sobre investigadores, intelectuales y expertos durante el período socialista. Especialmente a la luz del rol ideológico que tuvo la teoría de la modernización en la estrategia diplomática norteamericana durante la Guerra Fría (Gilman, 2003), la tarea de reconstruir estos intercambios y modos de influencia adquiere mayor relevancia. A la vez, nuestros hallazgos nos invitan a dialogar con una literatura relativamente reciente que ha comenzado a indagar en los vínculos existentes desde los años '70 entre las elites intelectuales de los Estados Unidos y de Europa del Este para explicar los orígenes del pensamiento neoliberal como un fenómeno orgánico y ligado a actores internos del mundo socialista (Bockman, 2011; Dolenc, 2014; Fabry, 2014, 2018). Así las cosas, esta tesis nos ha permitido plantear un interrogante por el rol de las corrientes de pensamiento occidentales y especialmente por la influencia de la teoría de la modernización en el

derrotero político e intelectual de la Yugoslavia socialista, temas que ameritan futuras investigaciones.

d. ¿Hacia una nueva subjetividad periférica?

Por último, esta investigación nos ha permitido comenzar a identificar un fenómeno que, al igual que el anterior, atañe a las relaciones de saber entre el centro y la periferia del sistema mundial, pero que sin embargo no hemos podido examinar en profundidad en el marco esta tesis. Se trata de la aparición de signos que indican que, como parte de las transformaciones más amplias del espacio (post)yugoslavo en la economía política global, muchos investigadores en Serbia y Croacia comenzaron a partir de los años '90 a cobrar consciencia de su posición eminentemente periférica en el sistema mundial.

Durante la realización de las entrevistas, muchos de nuestros entrevistados pusieron un acento sobre el pasado aperturista de Yugoslavia y sus efectos enriquecedores sobre la escena intelectual local: frases como “Jugoslavija je bila jedna otvorena zemlja” [Yugoslavia era un país abierto] y “we were openist to the world” se repetían frecuentemente en los relatos de nuestros entrevistados, en lo que parecían intentos por señalar las diferencias de la experiencia yugoslava en relación con el resto del mundo socialista, pero también con respecto del presente lúgubre de la región. Además, muchos de nuestros entrevistados relataron haber tenido diferentes malentendidos y conflictos con colegas del extranjero a propósito de las causas de las guerras de los '90 y temas igualmente espinosos, sintiéndose en numerosas ocasiones acusados injustamente de nacionalistas, menospreciados o maltratados. Estos episodios evocan en buena medida los comentarios de Aida Bagić sobre la problemática relación entre las ONGs locales y los donantes extranjeros en la ex Yugoslavia, y su constatación de que “la idea de que alguien lejano pueda saber más de nosotros que nosotros mismos, al menos en términos de la capacidad de articular ese conocimiento, parece ser aterradora y causa resentimiento” (Bagić, 2004: 209). También nos remite a los comentarios del antropólogo belga Stef Jansen, quien ha señalado cómo, luego de décadas de libertad para viajar por el mundo con “el pasaporte rojo” yugoslavo, los regímenes de visa impuestos sobre Serbia y Bosnia a partir de los años '90 afectaron a los ciudadanos de dichos países a punto tal que comenzaron a percibir el “sadismo consular” como parte de una experiencia más amplia de humillación ejecutada por los representantes de países de la Unión Europea y los países occidentales (Jansen, 2009).

En su estudio acerca de los astrofísicos de Belgrado y Zagreb, el británico Andrew Hodges ha advertido que muchos científicos en el espacio post-yugoslavo tienen una “mayor

conciencia de la inestabilidad de la dominación geopolítica”. Según Hodges, “a raíz de vivir en la frontera entre el Este y el Oeste, han sido afectados por tales cambios en repetidas ocasiones durante el último siglo” (Hodges, 2017:154). En sintonía con esta idea, los testimonios de nuestros entrevistados indican que los años ’90 constituyeron un período clave en la relación de los investigadores con el extranjero y que en ciertos casos contribuyeron a su percepción de que el reordenamiento del sistema global los puso en una posición de desventaja. Así las cosas, aunque por múltiples factores el fenómeno no haya sido analizado en el marco de esta tesis, vale la pena señalar hacia el final de este trabajo que existen razones para pensar que, como parte integral del proceso más amplio de reperiferialización atravesado por el espacio post-yugoslavo desde fines de los años ’70, también una nueva subjetividad periférica puede haber comenzado a formarse entre los investigadores de Serbia y Croacia luego de la disolución del país que los había integrado al mundo con prestigio y reconocimiento. El hecho de que varios de nuestros interlocutores hayan incluso teorizado durante los últimos años acerca de las relaciones de saber coloniales que existen entre el espacio post-yugoslavo y Occidente habla a favor de esta interpretación⁴⁶⁶ y justifica la necesidad de futuras investigaciones en esta dirección.

3. Sobre diversos modos de producir saber: la experiencia de esta tesis

Para terminar, vale la pena introducir una reflexión sobre el aprendizaje que implicó la realización de esta investigación para el autor de estas líneas. En las conclusiones de una tesis de maestría defendida en 2015 en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín⁴⁶⁷, que constituyó de algún modo mi primer ejercicio sistemático en la disciplina de la historia y un primer abordaje de muchos de los problemas tratados en esta tesis doctoral, expresé mi asombro ante los vínculos profundos que existen entre la práctica del historiador y el ejercicio de la traducción. Como resultado de mi trabajo con las fuentes del período socialista en Yugoslavia, observé entonces que para hacer historia era necesario traducir, y eso en un doble sentido: en un sentido literal, cuando

⁴⁶⁶ Ver por ejemplo Prica, Ines, *Mala europska etnologija* [Una pequeña etnología europea], Golden Marketing, Zagreb; Kašić, Biljana, “Feminističke teze o pristupima radikalnosti i politici spoznaje” [Tesis feministas sobre enfoques de la radicalidad y la política del conocimiento], en Čakardić, Ankica (ed.), *Privilegiranje rubova. Intervencije i prilozi feminističkoj epistemologiji* [Privilegiar los márgenes. Intervenciones y contribuciones a una epistemología feminista], Zagreb, Centar za ženske studije - Hrvatsko filozofsko društvo, 2010. pp. 141-173; Blagojević, Marina, *Knowledge Production at the Semiperiphery. A Gender Perspective*, Belgrado, Institut za kriminološka i sociološka istraživanja, 2009.

⁴⁶⁷ La tesis se tituló “Lenguaje y crisis. Debates políticos e intelectuales en la ex Yugoslavia”, fue realizada bajo la dirección de Claudio Ingerflom y defendida en agosto de 2015 en la UNSAM.

el material de análisis se encuentra grabado en una lengua ajena; pero también en un sentido menos evidente, puesto que, al intentar reconstruir debates, lenguajes y preocupaciones que están inscriptas en una época distante, el historiador debe extraer sentidos de su contexto de enunciación original para restituirlos en un contexto de recepción del todo distinto, que comparte con el lector. En palabras de Michael Stolleis:

Es este pasaje del presente al pasado [...] lo que constituye la dificultad principal. El problema de la traducción a nuestro vocabulario y nuestras formas de pensamiento actuales de una información codificada en el pasado forma parte de ella: al traducir, nos exponemos al peligro doble de comprender mal y sugerir ideas falsas al lector, siempre y cuando no fracasemos completamente en descifrar la información. Toda “traducción” está ligada a su época y se reconoce, con la distancia, en los rasgos que hereda de ella (Stolleis, 1998: 73-74).

Esta apreciación inicial del parentesco que existe entre dos ejercicios en principio disímiles, el del historiador y el del traductor, ha resultado en gran medida enriquecida para el autor de estas líneas por el trabajo que significó llevar adelante una investigación en el terreno de Serbia y Croacia recabando fuentes orales, un tipo de material que la historia intelectual raramente tiene oportunidad de emplear. Trabajar con los libros sin duda es distinto de trabajar con las personas: la posibilidad de realizar entrevistas en profundidad a lo largo de esta investigación, con el objetivo de recabar información pero además con la aspiración de reconstruir las experiencias personales de investigadores que vivieron los tumultuosos años '90 en Serbia y en Croacia, no sólo aumentó exponencialmente la cantidad de material sobre la que esta tesis está construida, sino que también permitió a su autor acceder a modos de conocer y reflexionar que, aunque no puedan calificarse estrictamente de antropológicos o sociológicos, comportan un carácter intersubjetivo más evidente que el que surge de la fría lectura de las fuentes. Y esto al menos en dos sentidos.

Por un lado, porque la visita recurrente al campo, la interacción constante con los sujetos y la esporádica pero repetida inmersión en las sociedades estudiadas no pudo sino generar los destellos de una experiencia etnográfica: conocer desde adentro los gabinetes y los pasillos de las facultades y los institutos, recorrer las ciudades, consumir la cultura de los entrevistados al tiempo que se lee sus trabajos y se perfecciona el dominio de su lengua son experiencias que provocan en el investigador una impresión de conocimiento que, aunque cuestionada hace décadas como mera “ilusión de autoridad” por la disciplina antropológica (Clifford, 1983), no puede al fin y al cabo sino profundizar y enriquecer la red de sentidos

desde la cual se interpretan las fuentes recolectadas. Por otro lado, porque, aunque la realización de las entrevistas haya tenido exclusivamente el fin de recoger testimonios acerca de la transformación de las condiciones de vida y de producción de los científicos (post)yugoslavos durante los años '90, y que el material de allí surgido haya sido a priori excluido a la hora de interpretar los textos de la época, el contacto permanente con los sujetos que constituyeron y constituyen dicho universo intelectual no pudo sino afectar la lectura de los textos más allá de la interpretación de los contextos.

En este sentido, esta investigación es el resultado de un trabajo que al menos en parte debe considerarse como colectivo y que por ello mismo ha intentado restituir el carácter polifónico que reviste la vida de una comunidad científica. Al hacerlo, el autor de estas líneas espera haber podido retratar la historia de un universo intelectual y cultural desaparecido. Se trata también, a fin de cuentas, de una de las tantas tareas del traductor.

BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Croacia

Biblioteca Nacional y Universitaria de Croacia

Biblioteca de la Ciudad de Zagreb

Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb

Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb

Archivo del Instituto de Etnología y Estudio del Folklore (Zagreb, Croacia)

Archivo personal de Branimir Krištofić

Archivo del Instituto Estatal de Estadística de la República de Croacia

Serbia

Biblioteca Nacional de Serbia

Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado

República Checa

Biblioteca Eslava – Biblioteca Nacional de la República Checa

Francia

Bibliothèque Universitaire des Langues et Civilisations

Biblioteca de la Fondation Maison Sciences de l'Homme

Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine

Reino Unido

Biblioteca de la School of Slavonic and Eastern European Studies

FUENTES PRIMARIAS

Libros

AA.VV, *Fakultet Političkih Nauka, 1968-1980. Visoka Škola Političkih Nauka, 1960-1968* [Facultad de Ciencias Políticas, 1968-1980. Escuela Superior de Ciencias Políticas, 1960-1968], Belgrado: Fakultet Političkih Nauka, 1980.

AA.VV., *Folklore and Historical Process*, Zagreb, Institute of Folklore Research, 1989.

AA.VV, *Srbija u modernizacijskim procesima XX. Veka* [Serbia en los procesos de modernización del siglo XX], Belgrado, Institut za novu istoriju Srbije.

AA.VV., *Druga Srbija, deset godina posle, 1992-2002* [Otra Serbia, diez años después, 1992-2002], Belgrado, Helsinški odbor za ljudska prava u Srbiji, 2002.

AA.VV, *Federacija Bosna i Hercegovina: država i civilno društvo* [La Federación de Bosnia y Herzegovina y la sociedad civil], Erasmus Gilda, Zagreb, Novi Liber, 1995.

Almond, Gabriel y Verba, Sidney, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

Anderson, Benedict, *Nacija: zamišljena zajednica* [La nación: una comunidad imaginada], Zagreb, Školska knjiga, 1990.

Antonić, Slobodan, Jovanović, Milan y Marinković, Darko, *Srbija između populizma i demokratije. Politički procesi u Srbiji, 1990-1993* [Serbia, entre el populismo y la democracia. Procesos políticos en Serbia, 1990-1993], Belgrado, Institut za političke studije, 1993.

Bandić, Dušan, *Carstvo zemaljsko, carstvo nebesko* [Imperio terrenal, imperio celestial], Belgrado, Biblioteka XX Vek, 1990.

Blagojević, Marina, *Knowledge Production at the Semiperiphery. A Gender Perspective*, Belgrado, Institut za kriminološka i sociološka istraživanja, 2009.

Clifford, James y Marcus, George, *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, California: University of California Press, 1986.

Ćosić, Dobrica, *Srpsko pitanje-demokratsko pitanje* [La cuestión serbia, cuestión democrática], Belgrado, Politika, 1992.

Čale Feldman, Lada, Prica, Ines y Senjković, Reana (eds.), *Fear, death, and resistance: an ethnography of war: Croatia, 1991-1992*, Zagreb, Institut za etnologiju i folkloristiku, 1993.

Čapo Žmegač, Jasna, *Hrvatski uskrсни običaji. Korizmenouskrсни običaji hrvatskog puka u prvoj polovici XX. stoljeća: svakidašnjica, pučka pobožnost, zajednica* [Hábitos de pascuas croatas. Los hábitos del pueblo croata en la primera mitad del siglo XX: la vida cotidiana, la religión popular, la comunidad], Zagreb, Golden marketing, 1997.

Čavoški, Kosta y Koštunica, Vojislav, *Stranački pluralizam ili monizam. Društveni pokreti i politički sistem u Jugoslaviji 1944-1949* [Pluralismo o monismo partidario. Movimientos sociales y sistema político en Yugoslavia, 1944-1949], Belgrado, Institut društvenih nauka, 1983.

Čolović, Ivan, *Divlja kniževnost, Etnolingvističko proučavanje paraliterature* [La literatura salvaje. Un examen etnolingüístico de la paraliteratura], Belgrado, Nolit, 1985.

Čolović, Ivan, *Bordel ratnika* [El burdel del guerrero], XX. Vek, Belgrado, 1993,

Đinđić, Zoran, *Jugoslavija kao nedovršena država [Yugoslavia como Estado inacabado]*, Belgrado, Biblioteca Nacional de Serbia, Fond Dr. Zoran Đinđić, 2010 [1987].

Dahrendorf, Ralf, “Reflections on the Revolution in Europe: In a Letter Intended to Have Been Sent to a Gentleman in Warsaw”, Nueva York, Times Books/Random House, 1990.

Duverger, Maurice, *L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique*, Paris, Armand Colin, 1950.

Engels, Friedrich, *Carta a A. Bebel en Karl, Marx, Crítica del Programa de Gotha*, Moscú, Editorial Progreso, 1977.

Goati, Vladimir (ed.), *Challenges of Parliamentarism: The Case of Serbia in the Early 1990s*, Belgrade, Institut of Social Sciences, 1995.

Horvat, Branko, *Ogled o jugoslavenskom društvu* [Una mirada sobre la sociedad yugoslava], Zagreb, Mladost, 1969.

IDE-International Research Group, *Industrial democracy in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1981.

Janjić, Dušan, *Srbija između prošlosti i budućnosti* [Serbia, entre el pasado y el futuro], Belgrado, NIP “Radnička štampa” – Institut društvenih nauka – Forum za etničke odnose, 1995.

Jowitt, Ken, *New World Disorder*, Berkley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1993-

Kalanj, Rade, *Modernost i napredak*, Zagreb, Antibarbarus, 1994.

Kasapović, Mirjana, *Izborni sistema i stranački sustav Republike Hrvatske* [El sistema electoral y político de la República de Croacia], Zagreb, Alinea, 1993.

Kašić, Biljana, “Feminističke teze o pristupima radikalnosti i politici spoznaje” [Tesis feministas sobre enfoques de la radicalidad y la política del conocimiento], en Čakardić, Ankica (ed.), *Privilegiranje rubova. Intervencije i prilozi feminističkoj epistemologiji* [Privilegiar los márgenes. Intervenciones y contribuciones a una epistemología feminista], Zagreb, Centar za ženske studije - Hrvatsko filozofsko društvo, 2010. pp. 141-173

Keane, John, *Democracy and Civil Society*, Londres, Verso, 1988.

Krestić, Vasilije y Mihailović, Kosta, *Memorandum of the Serbian Academy of Sciences and Arts. Answers to Criticisms*, Belgrado, SANU, 1995.

Kuzmanović, Bora, Golubović, Zagorka y Vasović, Mirjana, *Društveni karakter i društvene promene u svetlu nacionalnih sukoba* [Carácter social y cambios sociales a la luz de los conflictos nacionales], Belgrado, IFDT-Filip Višnjić, 1995.

Lazić, Mladen, *U susretu zatvorenom društvu. Klasna reprodukcija u socijalizmu*, Zagreb, Naprijed, 1987.

Lazić, Mladen (ed.), *Položaj naroda i međunacionalni odnosi u Hrvatskoj. Sociologijski i demografski aspekti* [Posición de las naciones y relaciones entre naciones en Croacia. Aspectos sociológicos y demográficos], Zagreb, IDIS, 1991

Lazić, Mladen (ed.), *Razaranje društva. Jugoslovensko društvo u krizi 90-ih* [La destrucción de la sociedad. La sociedad yugoslava en la crisis de los años ‘90], Belgrado, Filip Višnjić, 1994.

Lazić, Mladen, *Sistem i slom*, Belgrado, Filip Višnjić, 1994.

Lévi-Strauss, Claude, *Anthropologie structurale*, Plon, Paris, 1958.

Lenin, Vladimir, *El estado y la revolución*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Marković, Svetozar, *Srbija na istoku* [Serbia en el Este], Belgrado, SANU, 1995.

Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

- Marx, Karl, *Critique du Programme de Gotha*, Paris, Librairie de L'Humanité, 1922.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto comunista*, Perfil, Buenos Aires, 1997.
- Mihailović, Srećko et al., *Od izbornih rituala do slobodnih izbora* [De los rituales electorales a las elecciones libres], Belgrado, Univerzitet u Beogradu, Institut društvenih nauka, 1991.
- Mirić, Jovan, *Sistem i kriza. Prilog kritičkoj analizi ustavnog i političkog sistema Jugoslavije* [El sistema y la crisis. Contribución al análisis crítico del sistema constitucional y político de Yugoslavia], Zagreb, Cekade, 1985.
- Parsons, Talcott, *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1966.
- Parsons, Talcott, *El sistema de las sociedades modernas*, México, Editorial Trillas, 1987 [1971].
- Pavlović, Vukašin (ed.), *Potisnuto civilno društvo* [La sociedad civil suprimida], Belgrado, Eko Centar, 1995.
- Podunavac, Milan, *Politički legitimitet* [Legitimidad política], Zagreb, Rad, 1988
- Pokrovac, Zoran (ed.), *Građansko društvo i država. Povijest razlike i nove rasprave* [La sociedad civil y el Estado. Historia de la diferencia y nuevas discusiones], Zagreb, Naprijed, 1991.
- Popović, Mihailo et al., *Društveni slojevi i društvena svest*, Belgrado, Institut Društvenih Nauka, 1977.
- Prošić-Dvornić, Mirjana (ed.), *Kultura u tranziciji* [Culturas en transición], Belgrado, Plato, 1994.
- Prica, Ines, *Mala europska etnologija* [Una pequeña etnología europea], Golden Marketing, Zagreb.
- Prpić, Ivan, Puhovski, Žarko y Uzelac, Maja, *Leksikon temeljnih pojmova politike. Abeceda demokracije* [Diccionario de conceptos políticos básicos. El alfabeto de la democracia] , Zagreb, Školska knjiga, 1990.
- Pusić, Vesna, *Industrijska demokracija i civilno društvo* [Democracia industrial y sociedad civil], Zagreb, Sociološko Društvo Hrvatske, 1986.
- Pusić, Vesna, *Vladaoci i upravljači* [Gobernantes y gerentes], Zagreb, Erasmus, 1991.

Radić, Antun, *Osnova za sabiranje i proučavanje građe o narodnom životu* [Bases para la recolección y análisis de material sobre la vida popular], 1897, en AA.VV (2010) *Zbornik za narodni život i običaje*, libro 55, Zagreb, Hrvatska akademija znanosti i umjetnosti.

Ribičić, Ciril y Tomac, Zdravko, *Federalizam po mjeri budućnosti* [El federalismo a la medida del futuro], Zagreb, Globus, 1989.

Rihtman-Auguštin, Dunja, *Etnologija naše svakodnevnice* [Etnología de nuestra vida cotidiana], Zagreb, Školska knjiga, 1988.

Samardžić, Slobodan, *Prinudna zajednica i demokratija*, Institut za evropske studije / Akademia Nova, Belgrado, 1994.

Sekulić, Duško, *Strukture na izmaku. Klase, sukobi i socijalna mobilnost* [Estructuras en desaparición. Clases, conflictos y movilidad social], Zagreb, SDH, 1991.

Sklevicky, Lydia, *Konji, žene, ratovi*, Zagreb, Druga, 1996.

Skopljanac Brunner, Neda, Hodžić, Alija y Krištofić, Branimir, *Mediji i rat* [Los medios y la guerra], Centar za proučavanje tranzicije i civilnog društva, Belgrado, Argument, 1999.

Šiber, Ivan, Grdešić, Ivan y Kasapović, Mirjana, *Interesi i ideje u SKJ* [Intereses e ideas en la SKJ], Fakultet političkih znanosti, Zagreb, Informator, 1989, Sklevicky, Lydia, *Konji, žene, ratovi*, Zagreb, Druga, 1996.

Vrcan, Srđan (dir.), *Položaj, svest i ponašanje mlade generacije Jugoslavije. Preliminarna analiza rezultata istraživanja* [Posición, conciencia y conducta de la generación joven de Yugoslavia. Análisis preliminar de los resultados de la investigación], Beograd-Zagreb, Centar za istraživačku, dokumentacionu i izdavačku delatnost Predsedništva Konferencije SSOJ – Institut za društvena istraživanja Sveučilišta u Zagrebu, 1986.

Županov, Josip, *Samoupravljanje i društvena moć* [Autogestión y poder social] Zagreb, Naše Teme, 1969.

Županov, Josip, *Sociologija i samoupravljanje* [Sociología y autogestión] Zagreb, Školska knjiga, 1977.

Županov, Josip, *Marginalije o društvenoj krizi* [Comentarios sobre la crisis social], Zagreb, Globus, 1983.

Županov, Josip, *Poslije potopa* [Después del diluvio] Zagreb, Nakladni zavod Globus, 1995.

Publicaciones científicas periódicas consultadas

Praxis (1964)

Sociologija (1982, 1989-1995)

Sociološki Pregled (1990-1995)

Revija za Sociologiju (1990-1995)

Društvena istraživanja (1992-1995)

Etnološka Tribina (1995)

Narodna Umjetnost (1990-1995)

Glasnik Etnografskog Instituta SANU (1990-1995)

Gledišta (1990-1995)

Politička Misao (1980-1995)

Erasmus (1992-1995)

Filozofija i Društvo (1988-1995)

Materiales complementarios de otras publicaciones periódicas científicas

Bandić, Dušan, "Etnos", en *Etnološke sveske*, N. 4, Belgrado, 1982, pp. 40-57.

Belaj, Vitomir, "Plaidoyer za etnologiju kao historijsku znanost o etničkim skupinama" [Alegato en favor de la etnología como ciencia histórica de los grupos étnicos], en *Studia Ethnologica*, vol. 1., 1989.

Current Anthropology, Vol. 36, N. 3, junio de 1995, University of Chicago Press, Chicago

Čaldarović, Ognjen, "Civilno društvo i sindrom NIMBY: osnovne sociološke dileme u hrvatskom društvu" [La sociedad civil y el síndrome NIMBY: dilemas sociológicos básicos en la sociedad croata], *Revija za socijalnu ekologiju*, vol. 5, 1995, N. 4, pp. 501-512.

Godelier, Maurice, "L'analyse des processus de transition", en *Revue internationale des sciences sociales*, N. 114, 1987, pp. 501-512.

Križan, Mojmir, "Of 'Civil Society' and Socialism in Yugoslavia", *Studies in Soviet Thought*, vol. 37, No. 4 (Mayo, 1989), pp. 287-306.

Pogledi, vol. 18, "Nove rasprave o civilno društvu" [Nuevas discusiones sobre la sociedad civil], N. 1, 1988.

Stubbs, Paul, "Nationalisms, Globalisation and Civil Society in Croatia and Slovenia", ponencia presentada en la Second European Conference of Sociology, "European Societies: Fusion or Fission?", Budapest, 1995.

Tesis consultadas

Gredelj, Stjepan, *Alternativni pokreti u Centralnoj i Istočnoj Europi* [Movimientos alternativos en Europa Central y Oriental], tesis doctoral, Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado, 1993.

Erdei, Ildiko, *Prostorno-vremenski obrasci novih političkih rituala u Beogradu* [Formas espacio-temporales de los nuevos rituales políticos en Belgrado], tesis de maestría, Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado, 1997.

Sklevicky, Lydia, *Žene i moć. Povjesna geneza jednog interesa* [Las mujeres y el poder. Génesis histórica de un interés], tesis de maestría, Facultad de Filosofía de Universidad de Zagreb, 1984.

Vuletić, Vladimir, *Sociologija i ideologija* [Sociología e ideología], tesis de maestría, Facultad de Filosofía de Universidad de Belgrado, 1996.

Entrevistas

Belgrado, noviembre 2015

Ivana Spasić, socióloga

Vladimir Vuletić, sociólogo

Đorđe Pavičević, politólogo

Slobodan Naumović, antropólogo

Zagreb, marzo de 2016

Paul Stubbs, sociólogo

Dejan Jović, politólogo

Tonči Kursar, politólogo

Vjeran Katunarić, sociólogo

Branka Galić, socióloga

Nevena Skrbić-Alempijević, antropóloga

Jasna Čapo/Sanja Djurin, antropólogas

Ines Prica, Zagreb, antropóloga

Paris, mayo 2016

Robert Pichler, antropólogo

Enero 2017

Laura Secor, periodista (entrevista por e-mail)

Zagreb, febrero 2017

Silva Meznarić, socióloga

Duško Sekulić, sociólogo

Lada Čale Feldman, antropóloga y teórica cultural

Vjeran Katunarić, sociólogo

Reana Senjković, antropóloga

Vesna Pusić, socióloga

Renata Jambrešić-Kirin, teórica cultural

Biljana Kašić, historiadora

Ozren Žunec, filósofo y sociólogo

Branko Caratan, politólogo

Dražen Lalić, sociólogo

Danijela Dolenc, politóloga

Belgrado, abril 2017

Nebojša Vladislavljević, politólogo

Slobodan Samardžić, politólogo

Mladen Lazić, sociólogo

Ildiko Erdei, antropóloga

Ivan Čolović, antropólogo

Marina Blagojević, socióloga

Lijljana Gavrilović, antropóloga

Todor Kuljić, sociólogo

Dušan Pavlović, politólogo

Božidar Jakšić, sociólogo

Ivan Kovačević, antropólogo

Zagreb, febrero de 2018

Aleksandar Štulhofer, sociólogo

Antun Petak, sociólogo

Branimir Krištofić, sociólogo

Drago Čengić, sociólogo

Ognjen Čaldarović, sociólogo

Belgrado, febrero-marzo de 2018

Mirko Blagojević, sociólogo

Predrag Cvetičanin, sociólogo

Vesna Pešić, socióloga

Srećko Mihailović, sociólogo

Materiales de prensa

Periódicos consultados

Vjesnik, 1989-1995

Borba, 1989-1995

Politika, 1989-1995

Materiales complementarios de prensa

Informes regionales de prensa de Radio Free Europe (1980-1990)

New York Times

Novosti

Documentos

Textos constitucionales

Ustav SFRJ [Constitución de la SFRJ], 1974, *Sluzbeni list SFRJ*, 21 de febrero de 1974

Ustav Republike Hrvatske [Constitución de la República de Croacia], NN 56/1990, *Sluzbeni list Republike Hrvatske*, 22 de diciembre de 1990

Documentos de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (1945-1990)

Program Saveza Komunisti Jugoslavije. Usvojen na Sedmom kongresu Saveza komunisti Jugoslavije 22-26. aprila 1958 [Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Presentado en el Séptimo Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, 22-26 de abril de 1958], Izdavački Centar “Komunist”, Belgrado, 1980.

Kritička analiza funkcionisanja političkog sistema socialističkog samoupravljanja [Análisis crítico del funcionamiento del sistema político de la autogestión socialista], Savezni društveni savet za pitanja društvenog uređenja, Belgrado: Centar za radničko samoupravljanje, noviembre de 1985.

24. *Sednica CKSKJ: Kritička analiza funkcionisanja političkog sistema socialističkog samoupravljanja/Ostvarivanje ustavnog položaja radnika u raspolaganju i upravljanju dohotkom i sredstvima društvene reprodukcije* [Sesión Nro. 24 del CKSKJ: Análisis crítico del funcionamiento del sistema político de la autogestión socialista/Realización de la posición constitucional de los trabajadores en la distribución y la gestión del ingreso y los medios de la reproducción social], Belgrado: Izdavački centar Komunist, 1986

Memorias de organizaciones

Antiratna kampanja, 1991-2011. Neispričana povijest, Zagreb, Documenta – Centar za suočavanje s prošlošću-Antiratna kampanja, 2011.

Documentos institucionales

“Zakon o Fakultetu političkih nauka u Beogradu”, 20 de noviembre de 1968

“Prijedlog za osnivanje stalnog filozofskog-sociološkog seminara (Letnja Škola)”, diciembre de 1962

Anuarios estadísticos

Statistički godišnjak Srbije, Republički zavod za statistiku Srbije (1990-1998)

Statistički ljetopis Republike Hrvatske (1990-1998)

Diccionarios

Rečnik srpskoghrvatskoga književnog jezika, Novi Sad, Matica Srpska, 1976.

Rečnik srpskoga jezika, Novi Sad, Matica Srpska, 2011.

Hrvatski enciklopedijski rječnik, Zagreb, Novi Liber, 2002.

FUENTES SECUNDARIAS

Libros

ALDCROFT, Derek H. (2006), *Europe's Third World. The European Periphery in the Interwar Years*, Burlington et al: Ashgate.

ALLCOCK, John B. (2000) *Explaining Yugoslavia*, Londres/New York: C. Hurst & Co. y Columbia University Press.

ANDERSON, Benedict (1983), *Comunidades imaginadas*, México, FCE [2007].

BACEVIC, Jana (2014), *From Class to Identity. The Politics of Education Reforms in Former Yugoslavia*, Budapest et al. : CEU Press.

BAKER, Catherine (2007), 'The Concept of urbofolk in Croatia: Inclusion/Exclusion of National Musical Identity', en BAKER, Catherine et al. (eds.), *Nation in formation: Inclusion and Exclusion in Central and Eastern Europe*, Londres: SSEES Occasional Papers, pp. 139–158.

BANAC, Ivo (1984) *The National Question in Yugoslavia: Origins, History, Politics*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

BARÍĆ, Nikica (2005), *Srpska pobuna u Hrvatskoj, 1990-1995*, [El levantamiento serbio en Croacia, 1990-1995], Zagreb: Golden Marketing.

BJELAJAC, Mile y ŽUNEC, Ozren (2009), "The War in Croatia, 1991-1995", en INGRAO, Charles y EMMERT, Thomas (eds.), *Confronting the Yugoslav Controversies*, Indiana: Purdue University Press.

BALAS, Sven (2000), "The Opposition in Croatia", en Udovički, Jasmina y Ridgeway (eds.), James, *Burn This House. The Making and Unmaking of Yugoslavia*, Durham y Londres: Duke University Press.

BIEBER, Florian (2008), "The Role of the Yugoslav People's Army in the Dissolution of Yugoslavia: The Army without a State?", en DRAGOVIĆ-SOSO, Jasna y COHEN, Lenard J., *State Collapse in Southeastern Europe*, Indiana: Purdue University Press.

BILANDŽIĆ, Dušan (1985), *Jugoslavija poslije Tita, 1980-1985* [*Yugoslavia luego de Tito, 1980-1985*], Zagreb: Globus.

BILIĆ, Bojan (2012), *We Were Grasping for Air*, Nomos.

- BODGANOVIĆ, Marija** (ed.) (1990), *Sociologija u Jugoslaviji. Institucionalni razvoj*, Institut za sociološka istraživanja, Belgrado: Filozofski fakultet Univerziteta u Beogradu.
- BOCKMAN, Johanna.** (2011), *Markets in the Name of Socialism: The Left-Wing Origins of Neoliberalism*, Stanford: Stanford University Press
- BOURDIEU, Pierre** (1984), *Homo academicus*, Paris: Les éditions de minuit.
- BOUGAREL, Xavier** (1996), *Bosnie, anatomie d'un conflit*, Paris: La Découverte.
- BURG, Steven L. y SHOUP, Paul S.** (1999), *The War in Bosnia-Herzegovina: Ethnic Conflict and International Intervention*, Londres y Nueva York: M. E. Sharp.
- CALIC, Marie-Janine** (2009), “Ethnic Cleansing and War Crimes, 1991–1995”, en INGRAO, Charles y EMMERT, Thomas (eds.), en *Confronting the Yugoslav Controversies*, Indiana: Purdue University Press.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo** (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México DF: Siglo XXI.
- CLARK, Janine N.** (2008), *Serbia in the Shadow of Milosevic: The Legacy of Conflict in the Balkans*, Londres: I.B.Tauris.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew** (1992), *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- COHEN, Lenard J.** (1993), *Broken Bonds: Yugoslavia's Disintegration and Balkan Politics in Transition*, Colorado: Westview Press.
- (1997), “Embattled Democracy: Postcommunist Croatia in Transition”, en Dawisha, Karen y Parrott, Bruce (eds.), *Politics, Power, and the Struggle for Democracy in South-East Europe*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 69-121.
- (2002), *Serpent in the Bosom. The Rise and Fall of Slobodan Milošević*, Colorado: Westview Press.
- COSER, Lewis** (1997), *Men of Ideas: A Sociologist's View*, Nueva York: Simon & Schuster.
- COSTAMAGNA, Christian** (2014), “Milošević posing as Saviour of the Communist Regime: A Reassessment”, en BIEBER, Florian, GALIJAŠ, Armina y ARCHER, Rory, *Debating the End Of Yugoslavia*, Farnham: Ashgate, pp. 175-190.

DALE, Gareth y FABRY, Adam (2018), "Neoliberalism in Eastern Europe and the former Soviet Union", en CAHILL, D., KONINGS, M., COOPER, M. y PRIMROSE, D. (eds.), *The SAGE Handbook of Neoliberalism*, Thousand Oaks, CA: SAGE.

DENITCH, Bogdan (1994), *Ethnic Nationalism. The Tragic Death of Yugoslavia*, Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.

DEVIĆ, Ana (2016), "What nationalism has buried: Yugoslav social scientists on the crisis, grassroots powerlessness and Yugoslavism", en ARCHER, Rory, DUDA, Igor y STUBBS, Paul, *Social Inequalities and Discontent in Yugoslav Socialism*, Nueva York: Ashgate.

de HAAN, Francisca, DASKALOVA, Krassimira y LOUTFI, Anna (2006), *A Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminisms. Central, Eastern, and South Eastern Europe, 19th and 20th Centuries*, Budapest: CEU Press.

DIMITRIJEVIĆ, Vladimir (2000), "The 1974 Constitution as a Factor in the Collapse of Yugoslavia, or as a Sign of Decaying Totalitarianism", en POPOV, Nebojša, *The Road to War in Serbia*, Budapest: CEU Press.

DJOKIĆ, Dejan (2007), *Elusive Compromise. A History of Interwar Yugoslavia*, Londres: Hurst & Company.

DOBRY, Michel (2000), "Les voies incertaines de la transitologie : choix stratégiques, séquences historiques, bifurcations et processus de path dependence", en *Revue française de science politique*, 50^e année, n°4-5, 2000. pp. 585-614.

DOLENEC, Danijela, DOOLAN, Karin y ŽITKO, Mislav (2015), *Plus ça change: Mapping Conversions in the Croatian Academic Field in the Early 1990s*, en BIEBER, F. y HEPPNER, H. (eds.), *Universities and Elite Formation in Central, Eastern and South Eastern Europe*, Zurich: Lit Verlag GmbH & Co. KG Wien, pp. 243-266.

DRAGOVIĆ-SOSO, Jasna (2004), *Saviours of the Nation*, Ithaca: McGill-Queen's University Press.

DUFFIELD, Mark (2001), *Global Governance and the New Wars. The Merging of Development and Security*, Londres y Nueva York: Zed Books.

DVORNIK, Srđan (2009), *Akteri bez društva, Uloga civilnih aktera u postkomunističkim promjenama*, Zagreb: Fraktura.

ĐILAS, Milovan (2009 [1957]), *Nova klasa. Kritika savremenog komunizma* [La nueva

clase. Una crítica del comunismo contemporáneo], Zagreb: Feniks Knjiga.

EYAL, Gil, SZELÉNYI, Ivan y TOWNSLEY (1998), Eleanor, *Making Capitalism without Capitalists: Class Formation and Elite Struggles in Post-Communist Central Europe*, Londres: Verso.

FLERE, Sergej (2016), “The Dissolution of Yugoslavia as Reflected Upon by Post-Yugoslav Sociologists”, en BIEBER, Florian, GALIJAS, Armina y ARCHER, Rory, *Debating the End Of Yugoslavia*, Farnham: Ashgate, pp. 81-96.

GABRIĆ, Aleš (1995), *Socijalistična kulturna revolucija. Slovenska kulturna politika 1953–1962* [Revolución socialista cultural. La política cultural eslovena, 1953-1962], Ljubljana, Cankarjeva Založba,

GAGNON, V.P. (2004), *The Myth of the Ethnic War*, Ithaca: Cornell University Press.

GELLNER, Ernest (1983), *Nations and Nationalism*, Ithaca: Cornell University Press.

GILSMAN, Neil (2003), *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore et al: The Johns Hopkins University Press.

GOJKOVIĆ, Drinka (2000), “The Birth of Nationalism from the Spirit of Democracy”, en POPOV, Nebojša, *The Road to War in Serbia*, Budapest: CEU Press.

GORDY, Eric (1999), *The Culture of Power in Serbia. Nationalism and the Destruction of Alternatives*, PA: Pennsylvania State University Press.

----- (2008), “Destruction of the Yugoslav Federation: Policy or Confluence of Tactics?”, en DRAGOVIĆ-SOSO, Jasna y COHEN, Lenard J., *State Collapse in Southeastern Europe*, Indiana: Purdue University Press.

GREČIĆ, Vladimir (1994), “Former Yugoslavia”, en ARDITTIS, Solomon (ed.), *The Politics of East-West Migration*, Houndmills: MacMillan.

GUNDER FRANK, Andre (1967), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York: Monthly Review Press.

HACKMANN, Jörg (2003), “Civil Society Against the State? Historical Experiences of Eastern Europe”, en GÖTZ, Norbert y HACKMANN, Jörg, *Civil Society in the Baltic Sea Region*, Routledge.

- HAHN, Chris, HUMPHREY, Caroline y VERDERY, Katherine** (2001), "Introduction: Post-socialism as a Topic of Anthropological Investigation", en Hahn, Chris (ed.), *Postsocialism*, Londres: Routledge.
- HAUG, H.K.** (2012), *Creating a Socialist Yugoslavia. Tito, Communist Leadership and the National Question*, Nueva York: I. B. Tauris.
- HAYDEN, Robert** (2000), *Blueprints of a House Divided. The Constitutional Logic of the Yugoslav Conflicts*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- HOBSBAWM, Eric** (1990), *Nations and Nationalism Since 1780*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HODGES, Andrew** (2017), *Cosmologies in Transition. Science and the Politics of Academia after Yugoslavia*, Edition *Contemporary Ethnographies*, Aquamarine Press.
- HUDSON, Kate** (2003), *Breaking the South Slav Dream. The Rise and Fall of Yugoslavia*, Londres: Pluto Press.
- HUNTINGTON, Samuel P.** (1996), *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York: Simon & Schuster.
- IVEKOVIĆ, Ivan** (1999), "Modern Authoritarian Ethnocracy: Balkanisation and the Political Economy of International Relations", en Schierup, Carl-Ulrik (ed.), *Scramble for the Balkans: Nationalism, Globalism, and the Political Economy of Reconstruction*, Houndmills: MacMillan.
- JANCAR, Barbara** (1985), "The New *Feminism* in Yugoslavia", en RAMET, Pedro (ed.), *Yugoslavia in the 1980s*, Boulder, Colorado: Westview Press, pp. 200-223.
- JANSEN, Stef** (2005), *Antinacionalizam*, Belgrado: Biblioteka XX Vek.
- (2008), "Cosmopolitan Openings and Closures in post-Yugoslav Antinationalism", en NOWICKA, M. y ROVISCO, M. (eds.), *Cosmopolitanism in practice*, Aldershot: Ashgate, pp. 75-92.
- JOVIĆ, Dejan** (2003), *Jugoslavija, država koja je odumrla*, Zagreb: Prometej.
- (2008a), "Osma sjednica: uzroci, značaj, interpretacije", en PAVLOVIĆ Momčilo, JOVIĆ, Dejan y PETROVIĆ. Vladimir (eds.), *Slobodan Milošević: Put k vlasti*, Belgrado: Institute for Contemporary History (Belgrado) y CENS (Stirling), pp. 33-70.

----- (2008b), "The Slovenian-Croatian Confederal Proposal: A Tactical Move or an Ultimate Solution?", en DRAGOVIĆ-SOSO, Jasna y COHEN, Lenard J., *State Collapse in Southeastern Europe*, Indiana: Purdue University Press.

KAPLAN, Robert (1993), *Balkan Ghosts. A Journey through History*, Nueva York: Picador.

KASAPOVIĆ, Mirjana (ed.), *Izlazak iz množine* [Salir del plural], Zagreb, 2007,

KEAN, John (1988), *Democracy and Civil Society*, Verso: Londres.

KENNAN, George (1993), "The Balkan Crises: 1913 and 1993", en *The Other Balkan Wars: A 1913 Carnegie Endowment Inquiry in Retrospect, with a New Introduction and Reflections on the Present Conflict by George F. Kennan*, Washington DC: Carnegie Endowment for International peace.

KNEŽEVIĆ, Radule y RAVLIĆ, Slaven (ed.) (2002), *Hrvatska politologija, 1962-2002* [La politología croata, 1962-2002], Zagreb: Fakultet Političkih Znanosti – Biblioteka Politička misao.

KNUDSEN, Ida Harboe i FREDERIKSEN, Martin Demant (2015), *Ethnographies of Grey Zones in Eastern Europe. Relations, Borders and Invisibilities*. Londres-NY: Anthem Press.

KOSELLECK, Reinhart (1972) "Bund, Bündnis, Föderalismus, Bundestaat", en BRUNNER, Otto, CONZE, Werner y KOSELLECK, Reinhart (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexicon zur politisch-sozialen Sprache in Duetschland*, vol. I (A-D), Stuttgart: pp. 582-671.

----- (1993), *Futuro pasado*, Barcelona: Paidós.

----- (2002), *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*, Stanford: Stanford University Press.

KOVAČEVIĆ, Ivan (2015), *Istorija srpske antropologije* [Historia de la antropología serbia], Belgrado: Universidad de Belgrado.

KULJIĆ, Todor (2014), *Tranzicija uma: sociološki ogledi o promeni opredeljenja humanističke inteligencije u Srbiji* [La transición de la mente. Comentarios sociológicos sobre el cambio en las orientaciones de la intelligentsia humanística en Serbia], Zrenjanin: Gradska Narodna Biblioteka Zrenjanin.

LAMPE, John (2000), *Yugoslavia as History: Twice There Was a Country*, Cambridge: Cambridge University Press.

----- (2003), "The Two Yugoslavias as Economic Unions", en DJOKIĆ, Dejan (comp.), *Yugoslavisms: Histories of a Failed Idea*, Londres: C. Hurst & Co.

LA VOPA, Anthony (2003), "Doing Fichte. Reflections of a sobered (but unrepentant) contextual biographer", en BOEDEKER, Hans Erich (ed.), *Biographie schreiben*, Göttingen.

LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan (2010), *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes After the Cold War*, Cambridge: Cambridge University Press.

LOZICA, Ivan (2006), "Tekstom o terenu" [Texto sobre el terreno], en ČAPO, Jasna y GULIN ZRNIĆ, Valentina y ŠANTEK, Goran Pavel (eds.), *Etnologija bliskoga. Poetika i politika suvremenih terenskih istraživanja* [La etnología de lo cercano. La poética y la política de las investigaciones de campo contemporáneas], Zagreb, Institut za etnologiju i folkloristiku, Jesenski i Turk, pp. 237-260.

MAGAŠ, Branka y ŽANIĆ, Ivo (1999), *Rat u Hrvatskoj i Bosni i Hercegovini, 1991-1995*, Zagreb-Sarajevo: Naklada Jesenski i Turk.

MANNHEIM, Karl (1958), *Ideology and Utopia. An Introduction to the Sociology of Knowledge*, Londres: Routledge.

MIHELJ Sabina, BAJT, Veronika y PANKOV, Miloš (2016), "Reorganizing the Identification Matrix: Televisual Construction of Collective Identities in the Early Phase of Yugoslav Disintegration", en KOLSTØ, Pål (ed.), *Media Discourse and the Yugoslav Conflicts*, Taylor and Francis.

MILLER, Nick (1997), "A Failed Transition: The Case of Serbia", en Dawisha, Karen y Parrott, Bruce (eds.), *Politics, Power, and the Struggle for Democracy in South-East Europe*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 146-188.

----- (2008a), "Return Engagement: Intellectuals and Nationalism in Tito's Yugoslavia", en DRAGOVIĆ-SOSO, Jasna y COHEN, Lenard J., *State Collapse in Southeastern Europe*, Indiana: Purdue University Press.

----- (2008b), *The Nonconformists*, Budapest: CEU Press.

MOUZELIS, Nicos P. (1986), *Politics in the Semi-Periphery. Early Parliamentarism and Late Industrialization in the Balkans and Latin America*, Nueva York: Macmillan.

NIELSEN, Christian Axboe (2014), *Making Yugoslavs. Identity in King Alexander's Yugoslavia*, Toronto: The University of Toronto Press.

O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe (1986), *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore et al: Johns Hopkins University Press.

PALTI, Elías (2002), *La nación como problema*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PERICA, Vjekoslav (2002), *Balkan Idols. Religion and Nationalism in Yugoslav States*, Nueva York; Oxford University Press.

PEROVIĆ, Latinka (2009), "Narodna radikalna stranka: utemeljenje ideologije socijalnog, nacionalnog i političkog jedinstva srpskog naroda", en BISERKO, Sonja (ed.), *Proces Vojislavu Šešelju. Raskrinkavanje projekta Velika Srbija*, Belgrado: Helsinski odbor za ljudska prava u Srbiji.

PETAK, Antun (2014), "Osnivanje i razvoj Instituta za društvena istraživanja Sveučilištua Zagrebu (1964. – 1993.)", en *Institut za društvena istraživanja u Zagrebu, 1964-2014*, Zagreb: IDIZ.

PETROVIĆ, Vladimir (2008), "Ekstremizacija jugoslovenskog političkog govora od smrti Josipa Broza Tita do Osme sednice" ["La extremización del discurso político yugoslavo desde la muerte de Josip Broz Tito hasta la Octava Sesión"], en PAVLOVIĆ Momčilo, JOVIĆ, Dejan y PETROVIĆ. Vladimir (eds.), *Slobodan Milošević: Put k vlasti*, Belgrado: Institute for Contemporary History (Belgrado) y CENS (Stirling).

PILIĆ, Damir (2016), *Marx nije mrtav*, Zagreb: Arkzin.

POCOCK, J. G. A. (1975), *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press.

----- (2009), *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Madrid, Akal.

POPOV, Nebojša (2000), "The University in an Ideological Shell", en POPOV, Nebojša, "The Road to War in Serbia", Budapest: CEU Press.

PRASHAD, Vjyad (2008), *The Darker Nations. A People's History of the Third World*, Londres-Nueva York: The New Press.

PRZEWORSKI, Adam (1995), *Democracy and the Market*, Cambridge: Cambridge University Press.

RAMET, Sabrina (1996), *Balkan Babel*, Colorado: Westview Press.

----- (2005), *Thinking About Yugoslavia. Scholarly Debates about the Yugoslav Breakup and the Wars in Bosnia and Kosovo*, Cambridge: Cambridge University Press.

RINGER, Fritz (1992), *Fields of Knowledge. French Academic Culture in Comparative Perspective, 1890-1920*, Cambridge: Maison des Sciences de l'Homme y Cambridge University Press.

RITHMAN-AUGUŠTIN, Dunja (2004), *Ethnology, Myth and Politics, Anthropologizing Croatian Ethnology*, Burlington: Ashgate.

ROSANVALLON, Pierre Rosanvallon y VIVERET, Patrick (1977), *Pour une nouvelle culture politique*, Paris: Éditions du Seuil.

RUBINSTEIN, Alvin Z. (1970), *Yugoslavia and the Non Aligned World*, New Jersey: Princeton University Press.

RUSINOW, Dennison (1977), *The Yugoslav Experiment, 1948-1974*, Berkley-Lons Angeles: University of California Press.

SCHIERUP, Carl-Ulrik (1990), *Migration, Socialism and the International Division of Labour. The Yugoslavian Experience*, Aldershot et al.: Ashgate.

----- (1999), "Memorandum for Modernity? Socialist Modernisers, Retraditionalisation and the Rise of Ethnic Nationalism", en Schierup, Carl-Ulrik (ed.), *Scramble for the Balkans: Nationalism, Globalism, and the Political Economy of Reconstruction*, Houndmills: MacMillan.

SHER, Gerson S. (1977) *Praxis: Marxist Criticism and Dissent in Socialist Yugoslavia*, Bloomington, Londres: Indiana University press.

SILBER, Laura, y LITTLE, Allan (1996), *Yugoslavia: Death of a Nation*, Nueva York: Penguin.

SKAŃSKA, Grażyna (2011), *From "Civil Society" to "Europe". A Sociological Study of Constitutionalism After Communism*, Leiden-Boston: Brill.

SKINNER, Quentin (1969), "Meaning and Understanding in the History of Ideas", en

History and Theory , vol. 8, No. 1, pp. 3-53.

----- (2002), *Visions of Politics: Volume I: Regarding Method*, Cambridge, Cambridge University Press.

SÖRENSEN, Jens Stilhoff (2009), *State Collapse and Reconstruction in the Periphery: Political Economy, Ethnicity and Development in Yugoslavia, Serbia and Kosovo*, Berghahn Books.

STALLAERTS, Robert (2002), “The Disintegration of the Yugoslav Intellectual Community” en COPPIETERS, Bruno y HUYSSSEUNE, Michel, *Secession, History and the Social Sciences*, Bruselas; Brussels University Press.

STEINMETZ, George (2007), “American Sociology before and after World War II: The (Temporary) Settling of a Disciplinary Field”, en CALHOUN, Craig (ed.), *Sociology in America: A History*, Chicago-Londres: The University of Chicago Press.

STOKES, Gale (2009), “Independence and the Fate of Minorities, 1991–1992”, en INGRAO, Charles y EMMERT, Thomas (eds.), *Confronting the Yugoslav Controversies*, Indiana: Purdue University Press.

STOJANOVIĆ, Dubravka (2011), *Noga u vratima* [El pie en la puerta], Belgrado: Biblioteka XX Vek.

STOLLEIS, Michael (1998), *Histoire du droit publique en Allemagne*, PUF: París.

THOMAS, Robert (1999), *Serbia Under Milošević*, Londres: C.Hurst & Company

THOMPSON, Mark (1994), *Forging War. The Media in Serbia, Croatia and Bosnia and Herzegovina*, Article 19.

TISMANEANU, Vladimir (1998), *Fantasies of Salvation: Democracy, Nationalism, and Myth in Post-Communist Europe*, Princeton: Princeton University Press, 1998.

TODOROVA, Maria (2009), *Imagining the Balkans*, Nueva York, Oxford University Press.

TOMASEVICH, Jozo (2001), *War and Revolution in Yugoslavia, 1941-1945. Occupation and Collaboration*, Stanford: Stanford University Press.

TOMIĆ, Đorđe (2009), “Ulične studije—Odsek: protesti! Studentski protesti tokom 'Ere Milošević’” [Estudios de la calle : Departamento: Protestas! Protestas estudiantiles durante

la era de 'Milošević Era'], en TOMIĆ, Đorđe y ATANACKOVIĆ, Petar (eds.), *Društvo u pokretu. Novi društveni pokreti u Jugoslaviji od 1968. do danas*, Novi Sad: Cenzura.

VLADISAVLJEVIĆ, Nebojša (2008), *Serbia's Antibureaucratic Revolution. Milošević, the Fall of Communism and Nationalist Mobilization*, New York: MacMillan.

VUČETIĆ, Radina (2012), *Koka-kola socijalizam*, Belgrado: Službeni glasnik.

VULETIĆ, Vladimir y STANOJEVIĆ, Dragan y VUKELIĆ, Jelisabeta (2011), "Srpska tranzicija u sociološkom ogledalu" [La transición serbia en el espejo sociológico], en AA.VV., *Dometi tranzicije: od socijalizma ka kapitalizmu* [Alcances de la transición: del socialismo al capitalismo], Friedrich Ebert Stiftung, Belgrado: Službeni glasnik.

WACHTEL, Andrew (1998), *Making a Nation, Breaking a Nation: Literature and Cultural Politics in Yugoslavia*. Stanford: Stanford University Press.

----- (2006), *Remaining Relevant After Communism. The Role of the Writer in Eastern Europe*, Chicago: University of Chicago Press.

WAGENER, H.J. (2001), "Demand and Supply of Economic Knowledge in Transition Countries", en KAASE, Max, SPARSCHUH, Vera y WENNINGER, Agnieszka (ed.), *Three social science disciplines in Central and Eastern Europe: handbook on economics, political science and sociology* (1989-2001), pp. 195-203, SSOAR, http://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/27869/ssoar-2002-kaase_et_al_three_social_science_disciplines_in.pdf?sequence=1 (consultado el 31.08.2017)

WALLERSTEIN, Immanuel (2004), *World-Systems Analysis: an Introduction*, Durham-London: Duke University Press.

WOODWARD, Susan (1995), *Balkan Tragedy. Chaos and Dissolution After the Cold War*, Washington D.C.: Brookings Institution.

WYDRA, Harald (2000), *Continuities in Poland's Permanent Transition*, Houndmills et al: Macmillan.

ZNOJ, Milan (2015), "Václav Havel, His Idea of Civil Society, and the Czech Liberal Tradition", en KOPEČEK, Michal y WCISLIK, Piotr (eds.), *Thinking Through Transition: Liberal Democracy, Authoritarian Pasts, and Intellectual History in East Central Europe After 1989*, edited by Michal Kopecek, and Piotr Wcislik, Budapest et al: Central European University Press.

Artículos científicos y comunicaciones

ARATO, Andrew (1996), “Emergencia, declive y reconstrucción del concepto de sociedad civil. Pautas para análisis futuros”, en *Isegoría*, vol. 13, pp. 5-17.

ARCHER, Rory (2012), “Assessing Turbofolk Controversies: Popular Music between the Nation and the Balkans”, en *Southeastern Europe*, vol. 36, pp. 178–207

BAGIĆ, Aida (2004), “Women's Organizing in Post-Yugoslav Countries: Talking About Donors”, en GOULD, Jeremy y MARCUSSEN, Henrik S. (eds.), *Ethnographies of Aid: Exploring Development Texts and Encounter*, Roskilde: Roskilde University, pp. 199–226.

BIBIČ, Adolf (1993), “The Emergence of Pluralism in Slovenia”, en *Communist and Postcommunist Studies*, vol. 26, N. 4, pp. 367-386.

BARUTCISKI, Michael (1994), “EU States and the Refugee Crisis in the Former Yugoslavia”, en *Refuge*, vol. 14, N. 3, pp. 32-35.

BAUMAN, Zygmunt (1987), “Intellectuals in East-Central Europe. Continuity and Change”, en *Eastern European Politics and Societies*, vol. 1, N. 2, pp. 162-186.

BECKER, Joachim (2014), “Slovenia, Croatia and Serbia: Development models, crises, social protests and the question of alternatives”, en *METU Studies in Development*, vol. 24, N. 3, pp. 259-276.

BILIĆ, Bojan (2011), “Pojam koji predstavlja sve i ništa: Zašto ne proučavati (post)jugoslovenski antiratni i mirovni angažman iz perspektive civilnog društva” [Un concepto que quiere decir todo y nada: por qué no analizar el compromiso antibélico y pacifista (post)yugoslavo desde la perspectiva de la sociedad civil], en *Sociologija*, vol. LIII, N. 3, pp.297-322.

BONFIGLIOLI, Chiara (2009), "«Bourgeoises» puis «traîtres à la nation». Dissidences féministes vis-à-vis du pouvoir étatique, avant et après la partition de la Fédération yougoslave", *Tumultes*, Paris, vol. 32-33.

BOUGAREL, Xavier (1999), “Yugoslav Wars: The ‘Revenge of the Countryside’ between Sociological Reality. and Nationalist Myth”, *East European Quarterly*, vol. XXXIII, N. 2, pp. 157-175.

BRUBAKER, Rogers (1995), "National Minorities, Nationalizing States, and External National Homelands in the New Europe", en *Daedalus*, vol. 124, Nro. 2, What Future for the

State?, primavera de 1995, pp. 107-132.

BRUNNBAUER, Ulf (2016), "Migration and Economic Development in Socialist Yugoslavia", en *ostBLOG*, <https://ostblog.hypotheses.org/728> (consultado el 25.03.2018)

BUDDING, Audrey (1998), "Systemic Crisis and National Mobilization: The Case of the 'Memorandum of the Serbian Academy'" en *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 22, Cultures and Nations of Central and Eastern Europe, pp. 49-69.

BUDEN, Boris (2010), "Children of Post-Communism", *Radical Philosophy*, 159.

BURG, Steven L., y BERBAUM, Michael L. (1989), "Community, Integration, and Stability in Multinational Yugoslavia", en *American Political Science Review*, vol. 83, N. 2, pp. 535-554.

CLIFFORD, James (1983), "On Ethnographic Authority", en *Representations*, N. 2, pp. 118-146.

COSOVSCHI, Agustín (2015a), "Between Nation and Socialism in Yugoslavia. The Debate Between Dobrica Ćosić and Dušan Pirjevec in the 1960s", en *Slovanský Přehled*, año 101, N. 2.

COSOVSCHI, Agustín (2015b), "La comunidad racional. El pensamiento de Zoran Đinđić durante la crisis de la ex Yugoslavia", en *El banquete de los dioses*, vol. 4, mayo-noviembre de 2015.

CUTTS, Mark (1999), "The Humanitarian Operation in Bosnia, 1992-95: Dilemmas of Negotiating Humanitarian Access", en *New Issues in Refugee Research – Working Papers*, N. 8.

ČAPO, Jasna y GULIN ZRNIĆ, Valentina (2013), "Un siècle d'ethnologie croate. une réflexion critique", en *Ethnologie française*, vol. 43., pp. 189-199.

DENITCH, Bette (1994), "Dismembering Yugoslavia: Nationalist Ideologies and the Symbolic Revival of Genocide", en *American Ethnologist*, N. 21, pp. 367-390,

DEVIC, Ana (1998), "Ethnonationalism, Politics and Intellectuals: The Case of Yugoslavia", en *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 11, Nro. 3, pp. 375-409.

DOBRY, Michel (2000), “Les voies incertaines de la transitologie: choix stratégiques, séquences historiques, bifurcations et processus de path dependence”, en *Revue française de science politique*, vol. 50, N.4-5, pp. 585-614.

DOLENEC, Danijela (2014), “Preispitivanje ‘egalitarnog sindroma’ Josipa Županova” [Puesta en cuestión del “síndrome igualitario” de Josip Županov], *Politička misao*, vol. 51, N. 4, pp. 41-64.

FABRY, Adam (2018), “The origins of neoliberalism in late ‘socialist’ Hungary: The case of the Financial Research Institute and ‘Turnabout and Reform’ ”, en *Capital & Class*, vol. 44, N. 1.

FLERE, Sergej (2002), “Blind Alleys in Variable-Type Explanations of the Downfall of the Former Yugoslavia”, en *Revija za sociologiju*, vol. XXXIII, N. 1-2, pp. 71-85.

GUILHOT, Nicolas (2002), “‘The Transition To The Human World Of Democracy’ Notes for a History of the Concept of Transition, from Early Marxism to 1989”, en *European Journal of Social Theory*, vol. 5, pp. 219-242.

GLIGOROV, Vladimir (1995), “Stabilization of a War Economy: The Case of Yugoslavia (Serbia and Montenegro)”, en *Reihe Osteuropa / East European Series*, N. 18, enero de 1995.

GOLUB, Branka (1996), “Croatian Scientists’ Drain and Its Roots”, en *International Migration*, vol. 34, N. 3, pp. 609-625.

HALPERN, Joel (1969), "Observations on the Intellectual History of Ethnology and other Social Sciences in Yugoslavia", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 11, No. 1.

HUNTINGTON, Samuel (1991), “Democracy’s Third Wave”, en *Journal of Democracy*, vol. 2, N. 2, pp. 12-34.

IGIĆ, Rajko (2002), “The influence of the civil war in Yugoslavia on publishing in peer-reviewed journals”, en *Scientometrics*, vol. 53, N. 3, pp. 447-452.

INGERFLOM, Claudio (2006), “Cómo pensar los cambios sin las categorías de ruptura y continuidad. Un enfoque hermenéutico de la revolución de 1917 a la luz de la historia de los conceptos”, en *Res Pública*, N. 16, pp. 129-152.

JORDHEIM, Helge (2012), “Against Periodization: Koselleck’s Theory of Multiple Temporalities”, en *History and Theory*, vol. 51, mayo de 2012, pp. 151-171.

JOVIĆ, Dejan (2010), “Problems of Early Post-Communist Transition Theory: From *Transition from to Transition to*”, *Politička misao*, vol. 47, N. 5, pp. 44-68.

KONTA, Carla (2015), “A New Leadership for the Socialist Federal Republic of Yugoslavia. The Nature and Impact of the Fulbright Exchange Program in the Light of the American Public Diplomacy Goals in Yugoslavia (1964-1970)”, ponencia presentada en Blair Center Legacy Conference 2015, “J. William Fulbright in International Perspective: Liberal Internationalism and U.S. Global Influence”.

KOPEČEK, Michal (2012), “Human Rights Facing a National Past. Dissident ‘Civic Patriotism’ and the Return of History in East Central Europe, 1968-1989”, en *Geschichte und Gesellschaft*, año 38, vol. 4, pp. 573-602.

KULLAA, R., y GETCHELL, M. (2015), “Endeavors to Make Global Connections: Latin American Contacts and Strategies with Mediterranean Non-Alignment in the Early Cold War”, en *Verbindungen zwischen Südosteuropa und Lateinamerika*, 4 (2), pp. 25-35

KUMAR, Krishan (1993), “Civil Society: An Inquiry into the Usefulness of an Historical Term”, en *The British Journal of Sociology*, vol. 44, N. 3, pp. 375-395.

KWIATKOWSKI, Nicolás (2014), “Representaciones de la barbarie europea y americana durante los siglos XVI y XVII”, en *Prismas*, vol. 18, N. 1.

LABBÉ, Morgane (1997), “Les nationalités dans les Balkans : de l'usage des recensements”, en *Espace géographique*, tomo 26, n°1, pp. 35-48.

LEVITSKY, Steven y WAY, Lucan (2004), “Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo”, en *Estudios políticos*, N. 24, pp. 159-176.

LUKIĆ, Atila y MASLOV, Gordan (2014), “Did Somebody Say ‘Transition’? A Critical Intervention into the Use of a Notion», en *Praktyka Teoretyczna*, vol. 3, N. 13.

MIHALJEVIĆ, Domagoj (2013), “The Deindustrialisation Process in the Croatian Economy”, en *Kurswechsel*, vol. 3, pp. 63-73.

MILOJKOVIĆ-DJURIĆ, Jelena (1996), “Approaches to National Identities: Ćosić’s and Pirjevec’s debate on ideological and literary issues”, en *East European Quarterly*, vol. XXX, No.1, Primavera de 1996.

- MOROKVASIC, Mirjana** (1996), “La mobilité des élites scientifiques de l'Autre Europe : exode ou circulation ?”, en *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, vol. 27, N. 3, pp. 31-73.
- MRDEN, Snježana** (2002), “Narodnost u popisima. Promjenljiva i nestalna kategorija” [La nación en los censos. Una categoría cambiante e inconstante], en *Stanovništvo*, N. 1-4.
- MUSIĆ, Goran** (2014), “Serbia's protracted transition under state-led and neoliberal models of capitalist development (1988-2008)”, en *METU Studies in Development*, vol. 24, N. 3, pp. 371-388.
- NAUMOVIĆ, Slobodan** (1999), "Identity Creator in Identity Crisis: Reflections on the Politics of Serbian Ethnology", *Anthropological Journal on European Cultures*, Vol. 8, No. 2, pp. 39-128.
- (2005), “The Social Origins and Political Uses of Popular Narratives on Serbian Disunity”, en *Filozofija i društvo*, vol. 26.
- OFFE, Claus** (1991), “Capitalism by Democratic Design? Democratic Theory Facing the Triple Transition in East Central Europe”, en *Social Research*, vol. 71, N. 3, pp. 501-528.
- ORLIČ, Mila** (2011), “Od postkomunizma do postjugoslavenstva. Udruženje za jugoslavensku demokratsku inicijativu”, en *Politička misao*, año 48, N. 3., pp. 98-112.
- RAJAK, Svetozar** (2014), “No Bargaining Chips, No Spheres of Interest. The Yugoslav Origins of Cold War Non-Alignment”, *Journal of Cold War Studies*, 16 (1), pp. 146-179.
- RASMUSSEN, Ljerka Vidić** (1995), “From Source to Commodity: Newly-Composed Folk Music of Yugoslavia”, *Popular Music*, vol. 14, N. 2, pp. 241-256
- REPE, Božo** (1995), “Slovenians and the Federal Yugoslavia”, en *Balkan Forum*, Vol 3, N. 1, Skopje, pp. 139-154.
- ROUCEK, Joseph S.** (1936), The Development of Sociology in Yugoslavia, en *American Sociological Review*, Vol. 1, No. 6, pp. 981-988.
- RUSTOW, Dankwart** (1970), «Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model”, en *Comparative Politics*, vol. 2, No. 3, abril de 1970), pp. 337-363.
- SCHIERUP, Carl-Ulrik** (1992), “Quasi-Proletarians and a Patriarchal Bureaucracy: Aspects of Yugoslavia's Re-peripheralisation”, *Soviet Studies*, vol. 44, N. 1, pp. 79-99.
- SECOR, Laura** (1998), “Testaments Betrayed. Yugoslavian Intellectuals and the Road to War”, *Lingua Franca*, vol. 9, N. 6.

SNYDER, Jack y BALLENTINE, Karen (1996), "Nationalism and the Marketplace of Ideas", *International Security*, vol. 21, No. 2, pp. 5-40.

SÖRENSEN, Jens Stilhoff (2009), The Shadow Economy, War and State Building: Social Transformation and Re-stratification in an Illiberal Economy (Serbia and Kosovo), en *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 14, N. 3, pp. 317-351.

SPASIĆ, Ivana (2017), "From Self-Analysis to Field Analysis: A Modestly Personal Account of Serbian Sociology's Post-Socialist Transition", paper presentado en el workshop *Les transformations des sciences sociales et humaines dans l'espace (post)Yougoslave après 1990*, Paris, EHESS, 19-20 de mayo de 2017.

STOJCIC, Nebojsa (2012), "Two Decades of Croatian Transition: A Retrospective Analysis", en *Southeast European Journal of Economics and Business*, vol. 7, N. 2.

SZACKI, Jerzy (1990), "A Revival of Liberalism in Poland?", en *Social Research*, vol. 57, N. 2, "East Europe: Where From, Where To?", verano de 1990, pp. 463-491.

ŠOLJAN, Nikša Nikola (1991), "The Saga of Higher Education in Yugoslavia: Beyond the Myths of a Self-Management Socialist Society", en *Comparative Education Review*, vol. 35, N. 1, pp. 131-153.

ŠTIKS, Igor (2010), "A Laboratory of Citizenship: Shifting Conceptions of Citizenship in Yugoslavia and its Successor States", *CITSEE Working Paper*, febrero de 2010.

TOMASEVICH, Jozo (1949), "Foreign Economic Relations, 1918-1941", en KERNER, Robert J. (ed.), *Yugoslavia*, pp. 169-214, Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

TOMAŠIĆ, Dinko (1941), "Sociology in Yugoslavia", en *American Journal of Sociology*, Vol. 47, No. 1, , pp. 53-69

VUJAČIĆ, Veljko (2007), "Elites, Narratives and Nationalist Mobilization in the Former Yugoslavia", reseña en *Comparative Politics*, vol. 40, N. 1, pp. 103-124.

VULETIĆ, Vladimir y STANOJEVIĆ, Dragan (2013) "Sociološke teme prve decenije xxi veka – uporedna analiza Srbija i Hrvatska" [Temas de la sociología de la primera década del siglo XX: un análisis comparativo de Serbia y Croacia"], en *Sociologija*, vol. LV, N. 1, pp. 47-68.

WOODWARD, Susan (2001), "Humanitarian War: A New Consensus?", en *Disasters*, vol. 25, N. 4, pp. 331-344.

ZAMMITO, John (2004), “Koselleck’s Philosophy of Historical Time(s) and the Practice of History”, *History and Theory*, vol. 43, febrero de 2004, pp. 124-135.

Tesis

BONFLIGLIOLI, Chiara (2008), *Belgrade, 1978. Remembering the conference «Drugarica Zena. Zensko Pitanje – Novi Pristup?»/«Comrade Woman. The Women’s Question: A New Approach?» thirty years after*, tesis de maestría, University of Utrecht.

DELAMARE, Laëtitia (2016), *La bipolarité de la société serbe : héritage, essence ou illusion ? Les manifestations belgradoises 1991-2008*, tesis doctoral, EHESS.

FABRY, Adam (2014), *The Political Economy of Neoliberal Transformation in Hungary: From the ‘Transition’ of the 1980s to the Current Crisis*, tesis doctoral, Brunel University.

HAYBALL, Harry (2015), *Serbia and the Serbian Rebellion in Croatia (1990-1991)*, tesis de doctorado, University of Goldsmiths.

JELENKOVIĆ, Dunja (2017), *Une histoire culturelle et politique du Festival yougoslave du film documentaire et du court-métrage, 1954-2004. Du socialisme yougoslave au nationalisme serbe*, tesis doctoral, Paris Saclay, Université Versailles-Saint-Quentin-En-Yveline (UVSQ), Centre D’Histoire Culturelle des Sociétés Contemporaines.

KULLAA, Rinna Elina (2008), *From the Tito-Stalin Split to Yugoslavia’s Finnish Connection: Neutralism Before Non-Alignment, 1948-1958*, tesis de doctorado, University of Maryland.

MIŠKOVSKA KAJEVSKA, Ana (2014), *Taking a Stand in Times of Violent Societal Changes. Belgrade and Zagreb feminists’ Positionings on the (post-)Yugoslav Wars and Each Other (1991–2000)*, tesis de doctorado, University of Utrecht.

ANEXO 1

Autores de ex repúblicas yugoslavas en *Revija za sociologiju* y *Politička misao*

1. *Revija za sociologiju* (1991-1995)

AÑO	1991		1992		1993		1994		1995		TOTAL
Nº total de artículos	17	8	11	7	8	9	8	9	8	11	96
Nº de artículos de autores de otras ex repúblicas yugoslavas	6	1	0	0	0	0	1	0	0	0	8

2. *Politička misao* (1991-1995)

AÑO	1991				1992				1993				1994				1995			TOTAL
Nº total de artículos	17	14	14	10	12	11	11	11	12	10	13	12	15	12	17	17	16	15	18	257
Nº de artículos de autores de ex repúblicas yugoslavas	4	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	6

ANEXO 2
Temas en la revista Etnološka Tribina (1991-1995)

AÑO	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL
Nro. Total de artículos	14	15	12	11	10	62
TEMAS						
Religiosidad popular y ceremonias religiosas	6	3	4	4	3	20
Danzas y música popular	1	0	0	2		3
Economía y producción	1	0	0	0	0	1
Simbología en el folklore	1	0	0	1		2
Minorías	2	0	1	0	0	3
Literatura oral	1	0	0	1	0	2
Arquitectura y habitar	1	1	0		4	6
Guerra	0	8	1	1		10
Metodología	0	3	1			4
Socialismo	0	1	1	1		3
Reflexiones sobre el etnos	0	1	1	1		3
Identidad nacional	0	1	0	1	1	3
Cultura material	1	2	3	1	1	8
Historia de la etnología	1	1	3		2	7
Costumbres y hábitos varios	1	0	1	2	1	5
Género	0	0	0	1		1

ANEXO 3

Estadísticas sobre producción científica en Serbia y Croacia (1986-1996)

1. SERBIA⁴⁶⁸



Figura 1. 1

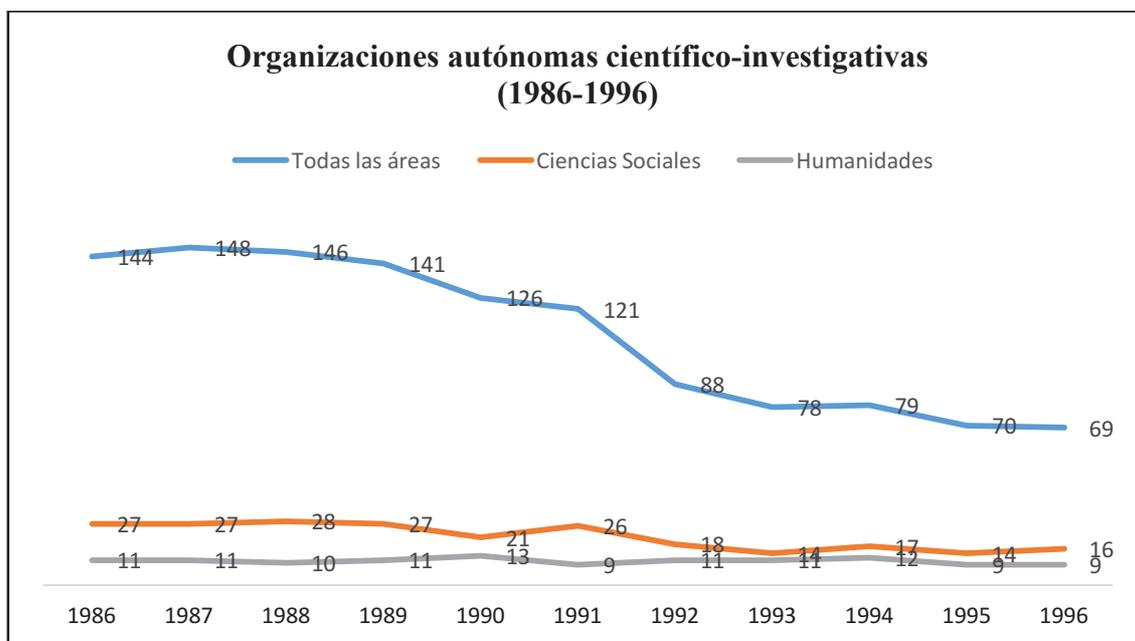


Figura 1. 2

⁴⁶⁸ Fuente: Statistički godišnjak Srbije, Republički zavod za statistiku Srbije, 1990-1998.

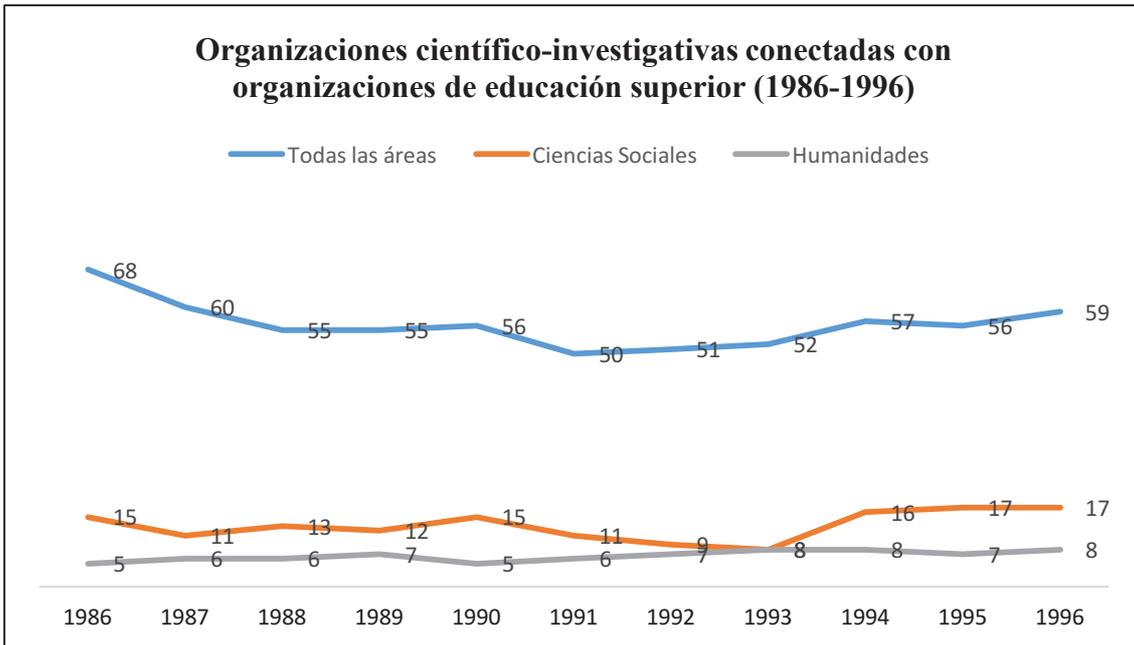


Figura 1.3

2. CROACIA⁴⁶⁹

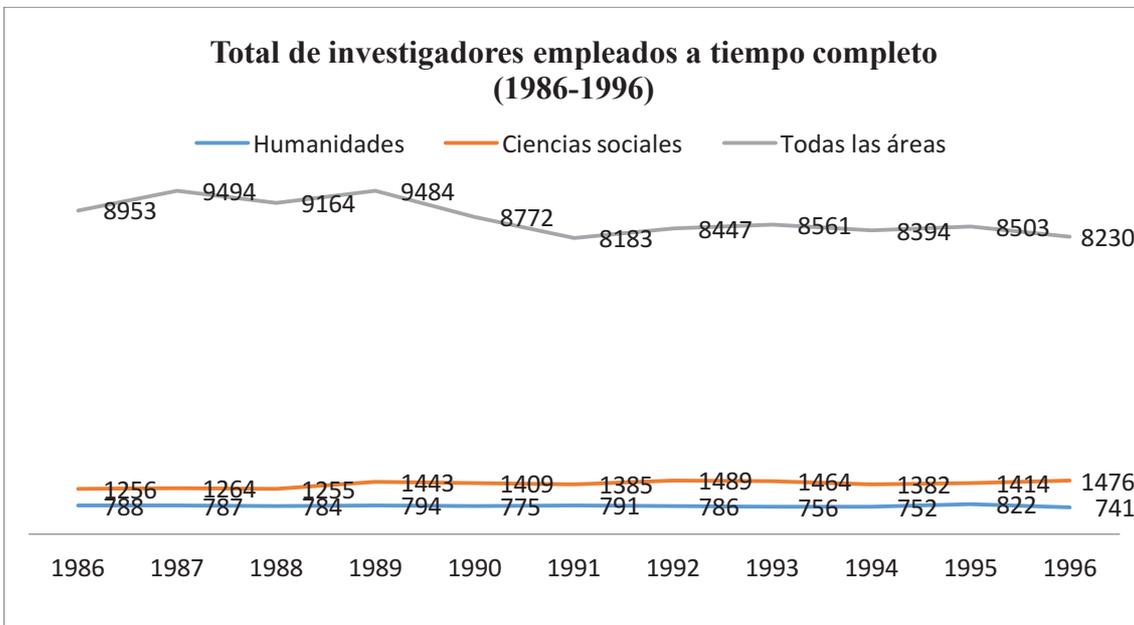


Figura 2.1

⁴⁶⁹ Fuente: Statistički ljetopis Republike Hrvatske, 1990-1998, Državni zavod za statistiku.

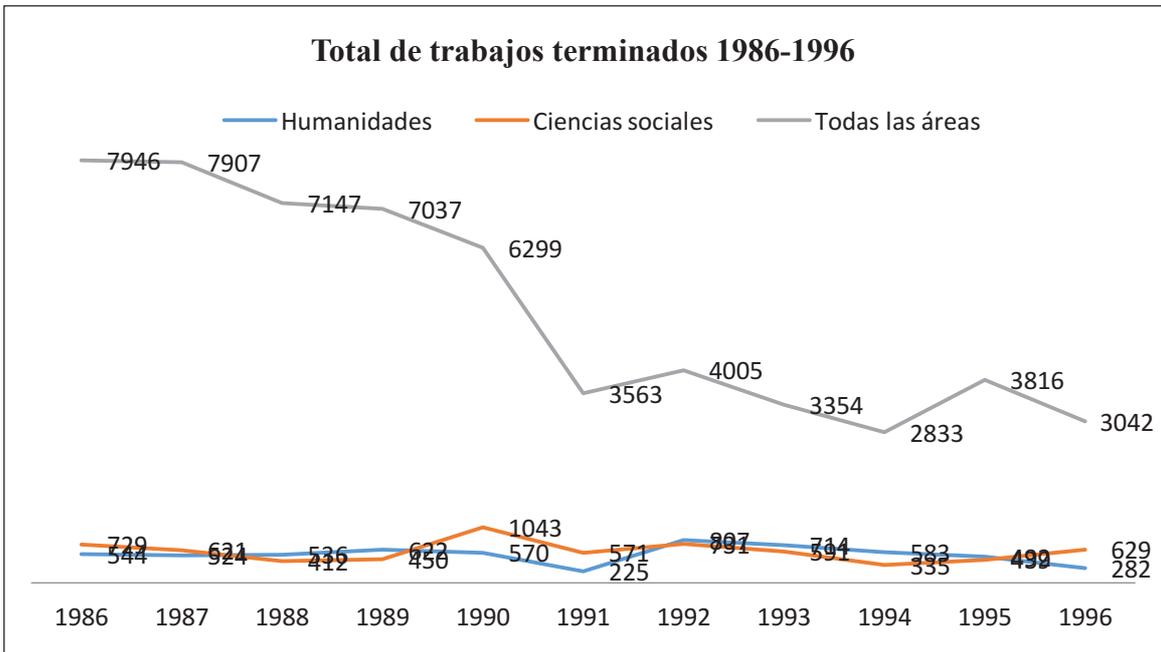


Figura 2.2